



asa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA
METROPOLITANA - IZTAPALAPA**

**DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

"AQUI MORIMOS... PERO NO CORRIMOS"
UNA MONOGRAFIA DE LOS OBREROS DE ACEROS ECATEPEC

T E S I S
P R O F E S I O N A L
EDUARDO SANCHEZ MORALES

MEXICO, 1990.

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
DIRECCION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ANTROPOLOGIA SOCIAL

"AQUI MORIMOS... PERO NO CORRIMOS"
UNA MONOGRAFIA DE LOS OBREROS DE ACEROS ECATEPEC

T E S I S

Para acreditar las materias:

Investigación de campo (clave: 222204)

Seminario de Investigación (clave: 222197)

Para obtener el título en:

Licenciado en Antropología Social.

PRESENTA
EDUARDO SANCHEZ MORALES

Comité de Tesis
Dra. Victoria Novelo
Mtro. Raúl Nieto Calleja
Mtro. Sergio Sánchez

México 1990.

*A Frida y Alberto.
Mis queridos padres
a los que agradezco
su comprensión, cariño
y la libertad de elegir.*

A Cecilia.

*Quien primero me entretuvo
con besos y chocolates
y luego me amenazó con abandonarme
si no terminaba con este trabajo.*

A mis grandes amigos:

*Carlos Acosta Tecante
Oscar Franco Salazar
Fernando Gutiérrez Zamora
Carlos, Miguel Angel y Raúl Ochoa Salas
Arturo Ortega Estrada
Guillermo Inazoqui Morales
Alfonso y Alejandro Nuño Rodríguez
Temo Betanzos
Francisco Sibaja Morales
A Paco "El Gato"*

A los que ya se fueron y algún día alcanzaré:

*Armando Cruz
Andrés Gutiérrez Zamora Escalera*

También a ellas:

Socorro, Febe, Nora, Claudia, Lolita, Gabriela...

Especial agradecimiento al maestro coreógrafo y bailarín, Guillermo Anriaga, quien durante su gestión como Director de Danza me brindó todas las facilidades para que pudiese realizar mi primera y segunda práctica de campo.

También a todos mis compañeros de la Dirección de Danza y Compañía Nacional de Danza, quienes siempre me ayudaron y apoyaron a terminar mis estudios, especialmente la "Chirita" quien fue un grato estímulo para terminar esta tesis.

*A mis compañeros de la UAM-I
y sobre todo a los de Antropología:
Mauricio, Alicia, Francis, Amelia, Armando, Víctor...
y a los maestros que siempre dejan una huella muy honda:
Roberto Varela, Andrea Fábregas, Cristina Díaz de la Serna,
Ingrid Rosenblueth, Raúl Nieto Calleja, Eduardo Nivón,
Esteban Knotz, Claudio Lomnitz, Ricardo Falomir...*

I N D I C E

Introducción.....	1
El fenómeno cultural obrero.....	7
II. Capítulo I Espacio Urbano y Desarrollo Industrial.....	14
La Empresa: Aceros Ecatepec, S. A.	15
Cotidianidad entre empleados de confianza y obreros.....	20
Jefes de Sección.....	24
III. Capítulo 2 Proceso de trabajo	31
Organización Técnica de Producción	32
1. Proceso Productivo	
A.1 Departamento de Aceración.....	32
Origen y Proceso.....	33
Nave de chatarra	33
Fundición: Hornos eléctricos	34
Laboratorio: División Aceros	37
Extractor de humos	40
Colado Continuo	41
Categorías y oficios en Colado Continuo	46
Socialización, identidad, rutina y contidianidad de una sección	48
Elementos contaminantes en fundición y colado continuo	57
A.2 Departamento de laminación	61
Molino 18	63
Molino 12	64
Proceso de laminación	64
A.3 Departamento de acabado en frío	69
A.4 Departamento de mantenimiento	73
Taller de laminación	73
Taller mecánico de mantenimiento	74
Taller eléctrico	76
Taller de Pailerfa	76

Servicios generales	78
B. División Torres de Transmisión Eléctrica	79
Artesanías	79
Tornillería	84
Galvanizado	85
Embarques	86
Templado	90
C. División Construcciones metálicas	91
Estructuras metálicas	104
Almacén de maquetas	106
Pailería y soldadura	106
Taller de herrería y forja	107
Taller mecánico de gasolina	109
Los obreros: Socialización y cultura en la producción	110
Bricolage: Producción artesanal	122
Bricolage: Una mirada a un artesano	124
Sistemas de identidad y territorio	126
Los apodos	133
Las prohibiciones	134
Ambitos y sistemas de integración social	137
La broma	140
Comedor sindical	142
La escuela	143
Grupo social Volitivo	146
Una anécdota	150
Grupo social análogo	150
Deportes en la fábrica	156
Religión en la fábrica	168
La nueva generación de obrero: Aceros Ecatepec	170
Eventuales	172

Ahorros y prestaciones económicas	179
IV. Capítulo 3. Imágenes extralaborales	198
Sociedad y religión en Tlaxpetlac	210
Consumos y sistemas de ahorro	232
Las mujeres A y B y el ahorro familiar	236
Ocio, tiempo libre y fiestas	242
Una organización juvenil	242
Fiesta de XV Años en la Colonia Ojo de agua	246
Noche de Califas	251
V. Capítulo 4. Historias de vida	
José Luis Ríos (El negro)	264
Armando Cruz	279
Carlos Ochoa	282
Andrés Gutiérrez Zamora	295
Arturo Ortega Estrada	310
VI. Capítulo 5. Sindicalismo	351
Actividades cotidianas sindicales	361
Liderazgo sindical	385
Líder innato	388
Líder Técnico	388
VII. Capítulo 6. La huelga 86-87	389
Conclusiones	444
La Fábrica	445
Proceso de trabajo	447
La identidad	450
La Huelga	454
Bibliografía	456

I. INTRODUCCION

La presente monografía trata sobre la condición de los trabajadores siderúrgicos de la empresa **Aceros Ecatepec, S.A.**, tal y como la encontramos a partir de 1985, año en que comenzó nuestra investigación de campo. Inicialmente por escasos seis meses, los cuales resultaron insuficientes, por lo cual hubo necesidad de prolongar de manera continua hasta 1987 e intermitente hasta 1990, año en que concluyó este trabajo.

Este es un trabajo antropológico que pretende analizar el fenómeno social y cultural de los obreros de dicha empresa, en todos aquellos aspectos más relevantes de su vida cotidiana: laboral y extrafabril, en particular durante el período que nos tocó investigar.

Además, es un intento por recuperar la historia de este grupo que representa a toda una generación obrera, que por más de tres décadas entregó parte de su vida en cuerpo y alma por completo al crecimiento de la empresa y desarrollo de la nación: Produjo los bienes de capital y de uso, que de manera prioritaria necesitaba el país.

Por lo tanto, sin lugar a dudas, podemos afirmar que estos obreros sentaron las bases estructurales de lo que hoy llaman algunos políticos y tecnócratas **"modernización"**.

El interés personal por escribir una monografía acerca de los obreros de esta empresa siderúrgica, se debe principalmente a dos aspectos, que se entrecruzan en un mismo contexto.

Uno es de orden académico y tiene que ver con el poco interés que han mostrado los investigadores sociales respecto a la clase obrero industrial, que reside en el área metropolitana y conurbada de la ciudad de México.

La mayor parte de las investigaciones se han llevado en el terreno político, han centrado su atención en el proceso de formación del Estado Mexicano Posrevolucionario y el papel que en él juega la clase obrera y el sindicalismo (Anguiano, 1975).

Poco se ha escrito desde "abajo", acerca de los que verdaderamente escriben la historia: la clase trabajadora.

Otro aspecto que no deja de ser importante, reside en que los pocos estudios realizados en la ciudad de México se han hecho de manera particular, aislada y desligada de cualquier proyecto. Distinto de las anteriores investigaciones, este trabajo es parte de un proyecto más amplio, generado por el Departamento de Antropología Social de la U.A.M. - Iztapalapa y coordinado por el Maestro Raúl Nieto Calleja e investigadores interesados en la materia.

El segundo aspecto tiene que ver con un compromiso moral, que parte de mi origen social y cultural: mi padre en su juventud, entre sus múltiples oficios, fue minero.

Con los obreros de Aceros Ecatepec se dió un compromiso tácito por escribir esta historia, en la cual ellos fueron los protagonistas.

Además de que alguna vez también fui obrero de una empresa de recubrimiento epóxico-plásticos.

La suma de estos dos órdenes que motivaron el tipo de investigación en el presente trabajo, se inscribe en el contexto histórico y de cambio socioeconómico que vive el país.

En los 80's, el cierre de empresas privadas y estatales minero siderúrgicas, se han suscitado de manera incesante, a tal grado que hemos sido testigos, al final de la década, de la total aniquilación del grupo SIDERMEX.

Sorprendidos por este hecho vertiginoso, no hemos tenido tiempo para analizar este fenómeno, como si se hubiera operado un efecto aletargador y por la fuerza de la costumbre de los acontecimientos, las ciencias sociales han sido un mudo testigo inquieto y nervioso, pero que a la vez, sólo atina a mostrar indiferencia. Por lo tanto, consideramos de suma importancia analizar este fenómeno y ver de qué manera está afectando a la sociedad en su conjunto, hacerlo en otro momento podría ser demasiado tarde.

Sobre todo porque nuestra entrada a la "modernidad" nos puede llevar a un callejón sin retorno. Situación que no deja de ser preocupante, pues una de las consecuencias de la tecnología como eje de la sociedad contemporánea, es la pérdida de memoria (José María Espinoza, 1990).

La historia de este trabajo da comienzo el 3 de mayo de 1985, día en que pisé el interior de la fábrica Aceros Ecatepec. Gracias a la intermediación de un "contacto" en mi red social, logré presentarme ante el personal directivo de la empresa y a los funcionarios del sindicato, a solicitar permiso para realizar un trabajo de investigación antropológica.

En el "morral" llevaba un proyecto destinado a investigar las condiciones de vida laboral y extralaboral de los productos "estéticos" o "artísticos" de los obreros. El tema en cuestión, sin proponérmelo, me abrió las puertas de la fábrica.

Puesto que estaba a punto de pisar terrenos prohibidos al común de los estudiantes, de entrada el director de la empresa me lanzó tal sermón, que aún retumba en mis oídos, pues a pesar de que mostraba interés por mi proyecto, pensaba que podía provocar algún problema. Sin embargo, el sindicato influyó de manera importante en la decisión final para ser aceptado; aunque el comité siempre mantuvo una mezcla de suspicacia y simpatía por el trabajo de investigación.

Con respecto a los trabajadores, al principio, en cuanto me vieron, mostraron una "natural" desconfianza, debido a la presencia de un elemento extraño en su vida cotidiana.

A pesar de que mi presencia en la fábrica era anodina, las condiciones prevalecientes propiciaban que el ambiente se cargara de una atmósfera tensa, agravado por dificultades tales como las siguientes:

El sistema productivo de la empresa se encontraba en crisis, debido a factores externos e internos, tales como la devaluación de la moneda nacional frente al dólar; caída en los precios del acero en el mercado internacional; pérdida de clientes en el mercado nacional por la contracción económica de algunas ramas industriales, por ejemplo, el de la construcción; además, muy poco interés por parte del Estado para estimular e inyectarle recursos financieros a la empresa, etc.

Esta situación originó que el antagonismo secular entre empresa y obreros se agudizara, causando además conflictos intersindicales e inestabilidad, entre otros factores.

Sin embargo, no puedo dejar de reconocer, a pesar de todo, la valiosa ayuda y las facilidades que me brindaron todos los actores de esta historia.

En principio, la empresa me dió la oportunidad de recorrer "libremente" la planta de producción. Me ofreció vales que se podían hacer efectivos en el comedor de los empleados de confianza, buscó la manera de uniformarme como tales, cuestión a la que, desde luego, me negué. Lo que no pude evitar fue el de usar el casco de color blanco de invitado, que a lo lejos me confundía con un empleado de confianza.

Cabe mencionar que la ayuda que de entrada me dió el sindicato, fue de suma importancia. Me presentaban ante los obreros como estudiante, momento que aprovechaba para avalar con mi credencial y la carta de presentación de la universidad.

Como mencioné más arriba, la magnitud de la empresa y las condiciones que prevalecían en la fábrica, me colocaron al inicio de la investigación, como un entrometido en casa ajena.

Por tanto, tuve que diseñar una estrategia que me acercara a los trabajadores, sin provocar malentendidos o un posible rechazo.

Como primera medida, evité acercarme lo menos posible a todo aquel que me pudiese asociar con la parte patronal: empleados de confianza, áreas administrativas, comedor de empleados de confianza, etc.

Luego procuré que mi vestimenta fuese lo más informal, lejano al universo fabril y lo más cercano al ámbito universitario. El siguiente paso consistió en estar el mayor tiempo posible cerca de los obreros, de tal manera que progresivamente encontraran familiar mi presencia sin llegar a atosigarlos.

Un factor que favoreció un mayor acercamiento con los obreros, fue el de cada vez más participar en sus ritos de iniciación (condición cultural que le permite a uno ingresar a una colectividad) y poco a poco ser aceptado. Como el hecho de participar y aguantar las bromas cotidianas, compartir los alimentos, ir a tomar unas cervezas, mantener un trato de igual a igual, interesarse y prestar atención a sus opiniones y a los mínimos detalles y también ajustarse a sus normas, valores éticos y morales.

Además, un "gol" a mi favor fue el de haber participado en el torneo interno de fútbol organizado por los propios obreros, acción que favoreció mi presencia en un ámbito más amplio dentro y fuera de la fábrica.

Estos medios de integración se fueron afinando a lo largo del trabajo de campo, al inicio mi "red" la tejí a partir de mis primeros informantes dentro de la fábrica: los artistas.

Más tarde, aproveché como punto de unión la propia red que cada obrero ha tejido en sí mismo.

El tiempo ocupado por día en la investigación etnográfica era al principio, por lo menos, de ocho horas; después varió en relación proporcional con los tiempos que el curso propio de la investigación y mis necesidades me marcaron, por ejemplo, cuando me incorporé al trabajo y a la vida académica, algunos días eran de dos a tres horas por día, los sábados y domingos de seis a más horas de investigación real, sin contar el tiempo utilizado en desplazarme al campo de investigación. Esta restricción del tiempo se procuraba recuperar en los períodos de vacaciones, un mes por semestre, los cuales aprovechaba como si estuviera de tiempo completo en trabajo de campo.

Estas condiciones objetivas de investigación, finalmente me permitieron observar un proceso de larga duración, pues conforme pasaba el tiempo, cada vez más se ampliaba mi red, permitiéndome analizar aquellos temas que en su principio eran todo un enigma.

A mediados de 1986 no se me permitió más el acceso a la fábrica por cambios en los puestos directivos, por lo tanto, la investigación se orientó más a la vida extrafabril, cuyo eje temático seguía siendo la vida laboral. En el ámbito urbano, la investigación se topó con algunos problemas, los cuales mencionaremos más adelante.

La herramienta y material de trabajo que se utilizó para registrar la información dada, era muy simple: un cuaderno de taquigrafía, una pluma y el diario de campo, en el cual se vaciaba toda la información ya codificada, desglosada y armada de forma etnográfica. No fue posible, por cuestiones de costos, una grabadora o cámara de video, sólo una cámara fotográfica se utilizó para registrar aspectos de la vida cotidiana de los obreros que consideré importantes.

Las entrevistas fueron realizadas en la fábrica; en la calle; en la pulquería y en lugares informales, tales como en un centro comercial o hasta por teléfono; también en sus casas y todos aquellos lugares que dieran oportunidad para hacerlo.

En este sentido, la fuente principal que sustenta y enriquece la presente investigación es la información que me proporcionaron directamente los obreros, no obstante, debo señalar que también la obtuve de los empleados de confianza, quienes al igual que los obreros, con riesgo de perder su empleo, me la ofrecieron sin cortapisas.

Toda información que afecta intereses particulares conlleva un riesgo, tanto para el que la proporciona, como para el que hace uso de ella, ya que en este caso, algunos datos son delicados y puesto que yo soy el único y total responsable, me reservo el derecho de revelar la fuente.

Sin embargo, he decidido en favor de mis informantes, por el sólo interés de que estos no pierdan su esencia humana en la ambigüedad de las siglas y para conferirles un sentido social, también con el objeto de que el lector no pierda el hilo de la narración. A fin de que encuentre familiar el relato, pensé en "arropar" a los personajes de esta historia con los nombres de mis mejores amigos, por tanto, pido una disculpa a ambos en espera de su comprensión.

Quiero agregar a manera de agradecimiento, que este trabajo es, ante todo, un resultado colectivo. A pesar de haberlo iniciado de manera individual, no hubiese obtenido estos resultados sin la invaluable ayuda de los trabajadores de Aceros Ecatepec, el apoyo oportuno de mis amigos, tales como los registros fotográficos (estas fueron tomadas por José Luis Ríos, Carlos Ochoa y Carlos Acosta), el mecanografiado (Marcela Gutiérrez) y las críticas y observaciones de Armando Cruz+.

Además, de manera fundamental del Maestro Raúl Nieto Calleja, quien como un "baquiano", me indicó qué senderos seguir en el campo de la investigación y el trabajo final, lo cual me permitió evitar los caminos sinuosos que toda investigación conlleva. Asimismo, debo agradecer la comprensión y atinada orientación que me ofrecieron los Maestros Victoria Novelo y Sergio Sánchez, quienes me hicieron ver que:

"La Antropología Social es mucho más que un mero trabajo de campo".

La fábrica, como primer escenario de la presente investigación, tenía por nombre **Aceros Ecatepec, S.A.**; lo poco que queda de ésta se encuentra en las inmediaciones del Pueblo de Tulpetlac. Con mayor detalle, en el kilómetro diecinueve y medio de la avenida mejor conocida como Vía Morelos, en el Municipio de Ecatepec, Estado de México, al noroeste del Distrito Federal.

Aceros Ecatepec fue una empresa siderúrgica dedicada a la fabricación de aceros comerciales y en menor proporción de especiales, así como a la fabricación de torres de transmisión eléctrica y microondas y a la elaboración de bienes de capital (específicamente, equipos de proceso y maquinaria diversa), como veremos con mayor detalle en el Capítulo II.

El segundo escenario fue el espacio urbano industrial, en el que hubo necesidad de prolongar la investigación, si queríamos analizar de manera global a estos obreros de una zona importante de la megalópolis del Valle de México. Aunque el trabajo de campo se concentró principalmente en la región que comprende el Municipio de Ecatepec, Tlalnepantla, Nezahualcóyotl, Norte del Distrito Federal, entre otros.

EL FENOMENO CULTURAL OBRERO

La clase obrera, como objeto de estudio, encierra en sí misma un problema epistemológico, dada que se inserta en una sociedad cada vez más compleja y cuya condición de explotada le ofrece al investigador una dificultad insoslayable.

Un sistema de factores económicos, políticos y sociales, como veremos más adelante, me llevó y exigió realizar un análisis más riguroso acerca del fenómeno cultural obrero.

Con objeto de tener presente estos factores arriba señalados y a fin de presentar el período histórico en que se llevó a cabo la investigación, daré de forma sucinta, el conjunto de fenómenos que encontramos al dar inicio el trabajo de campo y que en la discusión académica, poca atención le habíamos prestado.

No le habíamos dado la suficiente importancia a la constante dialéctica del capital, situación que genera en determinados períodos su reestructuración, fenómeno que hoy la sociedad mexicana padece y se le reconoce como:

Reconversión Industrial.

Esta situación estructural e histórica que conlleva la desaparición de empresas industriales mediante su privatización, si eran paraestatales u ofrecidas al capital financiero industrial nacional y extranjero, o en el peor de los casos la liquidación de empresas por incosteables a los intereses al capital, ha sido un duro golpe para la clase obrera.

Por lo tanto, nos es gratuito considerar a los 80's como la peor década de la historia que ha vivido la clase obrera mexicana y en particular la rama minero-metalúrgica.

De 1982 a la fecha, el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (**SNTMMSRM**), ha perdido cerca de 50 mil trabajadores. (La Jornada, Pp. 32-12, 15 de julio de 1987).

Entre las más importantes se cuentan a las Secciones 68 y 67 de Fundidora Monterrey; Aceros Planos; la 219 de Aceros Ecatepec; minas pequeñas y grandes, como la "Cuatro y Medio" en Coahuila; la "Encantada", también en territorio coahuilense y la más reciente en Topia, Durango, de la Industria Minera México. Además, miles de plazas perdidas por los reajustes masivos de las paraestatales del sector: Compañía del Real del Monte y Pachuca; construcción de carros de ferrocarril y la venta de otras, como Cananea; SICARTSA; Altos Hornos de México, en fin, el total aniquilamiento del grupo SIDERMEX.

No obstante, como podemos observar en la siguiente nota periodística, no sólo vivimos un problema nacional, sino que nos encontramos ante una crisis de orden internacional:

"La industria siderúrgica mundial atraviesa por una de sus crisis más severas, propiciada principalmente por la contracción internacional del mercado, que durante los últimos 15 años se haya despedido a más de un millón de trabajadores de las principales acereras del mundo... con un virtual estancamiento en los tres últimos años". (La Jornada, Pp. 29, 10 de octubre de 1989).

Las principales empresas y países en los que se han dado estos ajustes (aunque menos severos que en el nuestro), son la USX Corp., en Pittsburgh; la LTV Steel Company de Chicago e Indiana, entre las principales de Estados Unidos; La Rheinhausen, en Alemania Occidental; la British Steel, en Inglaterra; las paraestatales francesas, Usinor y Sacilor; la Arbed, en Luxemburgo; los Altos Hornos del Mediterráneo; la principal acerera de Cracovia, en Polonia y sin poder escapar a este problema: Suecia, Austria y Hungría y hasta las acereras más grandes del mundo, como la Nippon Steel, entre otras más del Japón. (La Jornada, Pp. 29, 10 de octubre de 1989).

Desde este punto de vista, podríamos decir que nuestra investigación no sólo analizó un fenómeno local, sino que al hacerlo tocó relaciones sociales, económicas y productivas que se estructuran a nivel mundial.

En cada región industrial del mundo, los trabajadores generan sus propias particularidades culturales y formas específicas de relación con el capital; en nuestro caso, los trabajadores de Aceros Ecatepec se universalizan y emparentan, aunque ellos no lo reconozcan, con los trabajadores siderúrgicos de otros países como parte constitutiva de la clase obrera.

Sin embargo, de manera particular se distinguen de ella como un grupo que cuenta con una situación y cultura propias. Este efecto ambivalente, que de ser considerado como tal a partir de esta investigación, la que pretende ser un análisis que parte de lo particular y aspira a dar elementos para entender lo general.

En otro orden, como ya advertimos, la investigación tuvo que extenderse a otro ámbito distinto del de la producción, si queríamos entender a la clase obrera como un **todo**. En relación con esta premisa, no hubo otro recurso más que movernos en la gran megalópolis, en particular en la zona conurbada del norte de la ciudad de México, espacio urbano donde se desarrolla la vida cotidiana de los trabajadores con toda su carga cultural imbricada con las culturas subalternas.

El contexto urbano en el que se desarrolló este trabajo, presentó una serie de factores que representaban todo un reto para efectuar el trabajo de campo.

En 1985, fecha en que dió inicio la investigación, la ciudad de México con sus 17 millones de habitantes, era la segunda ciudad del mundo en población, atrás solamente de Tokio-Yokohama... de 1930 a la fecha, la ciudad de México multiplicó 17 veces su tamaño.

En favor de este fenómeno, Ecatepec representaba el segundo municipio de mayor población de la zona conurbada con 784 507 habitantes, después de Nezahualcóyotl, el cual ocupa el primero con 1 341 230 habitantes. (Messmacher Miguel, 1987, Pp. 39-49).

Al iniciar el trabajo de campo pretendía mirar con los ojos de la ciencia, todo me parecía maravilloso; la ambición por la investigación no me permitía considerar el espejismo que la inconmesurable ciudad presenta, sin advertirnos que nos puede arrastrar en una vorágine laberinticia de mundos y subcultura, situación que me llevó a no marcar ciertos límites; me estaba perdiendo en la gran ciudad, que como un océano de posibilidades (tal como reza un slogan en boga), te brinda todo... pero puedes también ahogarte en él.

Otra cuestión que no se puede deslindar, es la propia crisis que todos padecemos y que se expresa fundamentalmente en la falta de recursos económicos y materiales, que de algún modo obstaculizan la investigación. Además, por las peculiaridades en que se llevó a cabo la investigación, implicaba padecer una serie de elementos y factores que frenan el seguimiento de una investigación y que son producto de nuestra ciudad y contexto histórico, tales como: el desempleo; la represión policiaca; la inseguridad pública; la contaminación; la polución y otros males ligados al desarrollo urbano-industrial.

Ahora bien, la tesis, que pretende demostrar nuestra investigación, consiste en que a este grupo obrero sólo era posible estudiarlo partiendo de una perspectiva que lo considera como un todo. (Mauss, Pp. 157). Es decir, sólo es posible analizarlo como un hecho social total, que gira sobre un eje temático, que deviene en símbolo de la identidad cultural de un grupo en particular y que en este caso se presenta en la forma de interdependencia genérica: Sistema de solidaridad, que a través de elementos constitutivos sociales, se erige un grupo en una identidad propia. Razón por la cual tuve que sistematizarlo en dos grandes esferas:

La primera implicaba conocer el ámbito en donde el obrero vende su fuerza de trabajo y en la que vive una existencia determinada y acotada por los intereses del capital: **la esfera laboral.**

La segunda, el espacio donde se reproduce y desenvuelve la vida cotidiana de los obreros y que aún sigue siendo un enigma para la mayoría de los investigadores sociales: **la esfera extrafabril.**

Ahora bien, enseguida presentaré el orden y el contenido general que guarda el presente trabajo. Debo señalar que todos los capítulos están firmemente interrelacionados, dispuestos en términos que la propia investigación nos dictó, por lo tanto, consideramos que se pudo haber iniciado, por ejemplo, una historia de vida y no hubiera alterado el orden rector del trabajo.

El capítulo primero y segundo están íntimamente hermanados, inscritos en el terreno del capital, cuya extensión es el dominio de lo laboral.

El capítulo primero nos introduce al campo donde vamos a investigar el comportamiento laboral, es decir, un ámbito de relaciones interpersonales entre el capital y el trabajo.

En relación a esta temática, señalaré de manera breve algunos de los factores estructurales que permitieron el asentamiento de una franja industrial y del desarrollo urbano. De igual forma, una semblanza de los cambios que inicialmente tuvo esta empresa y su trayectoria como una de las más importantes siderúrgicas del país. Asimismo, daré los pormenores de su constitución orgánica, es decir, cómo estaba organizada desde el punto de vista científica del trabajo.

En el plano social, describiremos cierto tipo de relaciones que establecieron los empleados de confianza y los obreros, dictada por la dinámica propia de la organización del trabajo e impuesta por el capital, el cual aparece despersonificado en la figura de un capitalismo de Estado.

El segundo capítulo muestra con mayor detalle el proceso de trabajo, tal y como se llevaba a cabo en las tres grandes divisiones de producción: División Aceros; División Torres y División Construcciones Metálicas.

La planta productiva es el espacio que encarna en su forma real las relaciones sociales de producción capitalista. Desde este punto de vista y como alrededor del proceso productivo gira la vida de los obreros, presentaré al obrero real, que trabaja en condiciones específicas, en un marco particular de relaciones obrero-patronales.

El proceso de trabajo lo estudié a partir de dos campos que se contraponen, pero están íntimamente relacionados y que se han generado de manera particular en el ámbito institucional, que es la fábrica.

En el primer campo presentaré el proceso de trabajo, desde la perspectiva técnica y organizada que el capital ha planeado, para obtener una mayor ganancia y productividad.

El segundo campo trata cómo los obreros se han organizado socialmente, para llevar a cabo esta producción impuesta por el capital, condición que a la vez les ha permitido a los obreros generar nuevas formas de solidaridad, cooperación y prácticas comunales, fenómeno en el cual destacan expresiones culturales nuevas, refuncionalizadas, o simplemente modificadas y adaptadas a este ámbito.

Los imponderables que se hicieron presentes durante la investigación, tales como la tensión de lucha entre la empresa y los obreros; represión jurídica y psicológica de la administración hacia los obreros; la complejidad propia que encierra el proceso de trabajo en su carácter técnico y otros factores, como las condiciones insalubres en las que trabajaban los obreros, repercutieron indirectamente en mí, provocando que algunos aspectos importantes de estos dos campos no hayan sido estudiados con el suficiente rigor. Sin embargo, tuvimos tiempo para registrar otros que considero importantes y es necesario hablar de ellos, por ejemplo, la creatividad dialéctica que encierra el trabajo obrero, tal y como ya lo había mencionado Carlos Marx.

"Gracias a la cooperación de la mano, de los órganos del lenguaje y del cerebro, no sólo en cada individuo, sino también en la sociedad, los hombres fueron aprendiendo a ejecutar operaciones cada vez más complicadas, a plantearse y a alcanzar objetivos cada vez más elevados". (Carlos Marx, Manuscritos Económicos y Filosóficos, 1962, Pags. 86-87).

Observamos también cómo los obreros buscaron elevarse por encima de las formas enajenantes, que encierra la relación hombre-máquina y lo lograron, no sólo incrementando la producción con su creatividad e ingenio, sino generando prácticas de tipo social, que al interior de la clase, les confiere una identidad propia e imbricada, a la vez con otras como las religiosas, deportivas, políticas y socioculturales.

La esfera extralaboral comprende dos capítulos (el tercero y el cuarto).

El tercero muestra un panorama general del espacio urbano, en donde se desplazan y habitan los obreros de Aceros Ecatepec, un espacio tejido por una red de clases subalternas, donde la imbricación de culturas genera formas particulares de relación social y aspectos ricos en contenidos simbólicos. En este trabajo quisimos recuperar y aportar elementos para explicar el consenso y adhesión del capital, el estado, la iglesia, los sindicatos y/o factores de control estatal; han logrado tejer sobre los sectores sociales y en particular sobre la clase obrera. De igual manera quisimos también expresar cómo los obreros logran ejercer una cierta oposición (pequeña si se quiere) y de poder contractual contra el capital, que no sólo se hace manifiesta en la fábrica, sino en las distintas actividades de la sociedad.

El capítulo cuarto narra la historia de vida de cuatro productores estéticos, con el fin de ilustrar los procesos culturales, que son resultado y producto de estos trabajadores. Tales son relatados en propia voz y fundamentalmente porque "como la historia del individuo nunca es más que una cierta especificación de la historia colectiva de su grupo o de su clase, se pueden considerar los sistemas de disposiciones individuales como variantes estructurales del habitus de grupo o de clases sistemáticamente organizados, dentro de las mismas diferencias entre las trayectorias y las posiciones en el interior o exterior de la clase". (Pierre Bourdieu).

Una herramienta teórica-metodológica fundamental para el análisis de esta esfera y los procesos de interiorización de la cultura, fue el concepto de "habitus", término que designa el sistema completo de hábitos que la educación y la experiencia arraigan en cada hombre su capacidad de digerir nuevas experiencias y su competencia cultural. (Pierre Bourdieu).

Puesto que el universo a estudiar era mucho más grande que el tiempo del que disponía, opté por rescatar y proporcionar materiales sobre algunos temas referentes a la vida cotidiana de los obreros. En este sentido el lector encontrará una variedad de temas abordados, que forman un mosaico de aspectos,

que juntos constituyen cierta unidad a la que aún falta trabajo teórico para explicarlos. Sin embargo, decidí presentarla de esta manera, porque al acercarnos a la clase obrera reconocemos que esos distintos aspectos aquí fragmentariamente presentados, constituyen una totalidad que posee su propia unidad de explicación y que sólo para efectos de análisis y exposición, podemos separar.

El quinto y sexto capítulos tratan sobre el tipo de práctica sindical que realizaban los obreros de Aceros Ecatepec y que (al minorar con la huelga de 1986-87), nos obliga a tratar el tema en cuestión desde dos aspectos entrelazados:

Primero presentamos la estructura sindical de esta sección, tal y como se nos mostró en el contrato colectivo de trabajo y los estatutos del Nacional Minero (SNTMMRM).

En segundo término, damos a conocer los puntos de vista de un funcionario del sindicato acerca del ejercicio sindical. Por otro lado, presentamos las opiniones de algunos trabajadores con respecto a su sindicato y la descripción de su participación sindical.

El sindicato (SNTMMRM) también se encuentra en crisis, situación que de alguna manera se reflejó en la sección 219, razón por la cual, para confirmar este hecho, hacemos algunas observaciones confirmando esta problemática. Dentro de este tema, presentaremos un sistema de cooperación que está ligado con algunas normas sindicales, pero que finalmente escapó al control de éstas: **La caja de ahorros.**

Entre los mineros y metalúrgicos mexicanos, han sido las secciones en la industria siderúrgica las que han jugado el papel más dinámico en años recientes (Zapata). No obstante, considerarlos como un sector importante de trabajadores, en términos de actividad huelguística, los trabajadores de Aceros Ecatepec sólo tuvieron dos en su larga historia, sin contar la última, que fue prácticamente impuesta por la empresa.

Para finalizar, sólo quiero agregar que al redactar el presente trabajo, acepté la propuesta de la Maestra Victoria Novelo, en el sentido de que "había que empezar a pensar en lenguajes distintos al escrito, para presentar resultados de investigación..." (Victoria Novelo). Por lo tanto, procuré restarle ínfulas a la descripción académica, omitiendo en lo posible los términos técnicos y utilizar un lenguaje cercano a lo coloquial, que espero facilite su lectura.

II. CAPITULO 1. ESPACIO URBANO Y DESARROLLO INDUSTRIAL

Existe un importante conjunto de trabajos que establecen las relaciones entre la ciudad y la industria. Existe, sin embargo, uno que hace una excelente síntesis de esas relaciones. lo citaremos en extenso:

A partir de 1940, la aceleración del proceso de industrialización se produjo principalmente en la ciudad de México, por haber encontrado en ella un mercado incipiente y con posibilidades de ampliarse; una infraestructura económica, física y social adecuada y la disponibilidad de un mercado de trabajo amplio.

Iniciado este proceso se tornó creciente y acumulativo, influyendo en él factores tales como: la existencia de economías de aglomeración; el acceso al crédito; el ambiente urbano; la inversión pública y la política de subsidios y precios, entre otros.

De manera más específica y referida a la cuenca de México, la dinámica industrial observada y su localización en el espacio, explican en buena parte, pero no totalmente, la expansión urbana de la metrópoli.

En este crecimiento pueden notarse un claro movimiento centro-periferia en la localización de la industria, con predominio del noroeste de la urbe, en donde se ubican los dinámicos municipios de Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec.

Esta extensión industrial conforma el espacio de la producción en el interior de la metrópoli y configura con las ciudades de la región central, su nuevo espacio de producción.

Históricamente, en la cuenca de México se produce el primer movimiento de industrialización, con sometimiento total del marco urbano, rompiendo el cuadro urbano anterior, ligado a los aparatos políticos-administrativos y comerciales.

La ciudad es sometida a la lógica del capital como reserva de mano de obra, como mercado, como fuente de materias primas y de elementos productivos y es utilizada en el proceso productivo con escasa atención a todo lo que no concurre a éste. En pocas palabras, la ciudad es tomada por la industria en términos de costos y ganancias, con escasa atención a su entorno urbano.

Este fenómeno de dominación de la ciudad, por parte de la industria, se ha transformado, pero no ha desaparecido totalmente. La ciudad-fábrica y la ciudad-obrera, son expresiones concretas de una condición persistente a pesar de su obsolescencia.

El complejo industrial y las reservas de mano de obra, constituyen una ventaja suplementaria para las empresas, pero con la condición, como ocurre en el caso de México, de que la colectividad se haga cargo del funcionamiento de la región metropolitana, comprendiendo el proceso mismo de reproducción de la fuerza de trabajo. Así, cada unidad de producción pasa a depender de la superunidad de reproducción y de los medios de consumo e intercambio que establece la región metropolitana. No debe perderse de vista, sin embargo, que la metrópoli fue producida por la nueva articulación de los medios de producción, dependiente ésta de la nueva estructura del capital.

Es en este sentido como la industria ha transitado del trabajo para sí, utilizando a la ciudad hacia el trabajo para la ciudad, adaptándose cada vez mejor a las nuevas necesidades. Con ello, el espacio industrial pasa a estar cada vez más subordinado a la lógica del conjunto del espacio urbano, es decir, del espacio privilegiado de realización del capital. (Messmacher, 1987).

En efecto, el crecimiento urbano-industrial de la zona metropolitana de la ciudad de México, debe su expansión hacia zonas tradicionalmente consideradas como rurales, con una tasa poblacional cada vez más alta; tanto al fenómeno migratorio, como a la disponibilidad de un ejército industrial de fuerza de trabajo calificada y no calificada. Esta zona cuenta también con una infraestructura suficiente para el acrecentamiento industrial: agua; energía eléctrica; gas; vías de comunicación terrestres; un mercado amplio para la venta de los productos y el abastecimiento de materias primas, etc. Además, una serie de incentivos fiscales promovidos por el estado de México, colocaron al municipio de Ecatepec, entre otros, como la región idónea para la creación de un polo de desarrollo industrial.

- La Empresa: Aceros Ecatepec, S. A.

En 1950 varios empresarios, que tenían participación accionaria en la compañía constructora "El Aguila", decidieron formar junto con otros industriales, una empresa que aliviara las necesidades de aceros comerciales del mercado nacional.

Un viejo obrero aún recuerda cómo se dieron estos cambios: *"En 1950, José Beltrán Cusin, que era accionista de la constructora 'El Aguila', en Tlahuepantla, tenía una fabriquitita que producía varilla para el uso propio de la constructora. Además, contaba con un taller de mantenimiento de maquinaria que se usaba en las construcciones de presas y caminos, que usaba la constructora 'El Aguila' y a las cuales se les daba servicio. El taller de*

mantenimiento lo reubicó en Tulpetic con el nombre de 'Talleres San Cristóbal'. Como a la vez el gobierno empezó a aumentar su demanda de vainilla y la fábrica de Tlalnepantla era insuficiente para satisfacer a ambos consumidores, por tanto, José Beltrán con otros accionistas, decidieron fusionar el taller con una planta de aceración, a la cual le llamaron 'Aceros Ecatepec'."

Al frente de esta nueva empresa quedó el Ingeniero José Beltrán Cusin, de quien se dice también tuvo participación accionaria en "Aceros Chihuahua", empresa que sufrirá, al igual que "Aceros Ecatepec", los efectos de la política de la reconversión industrial de los 80's.

La empresa fue instalada en un predio de 825 468 metros cuadrados, en las inmediaciones del poblado de Tulpetic, Municipio de Ecatepec.

Posteriormente, en esta manzana fabril tuvo como vecinos a las siguientes empresas: Liquid-Carbonic, Min-Ser Fundición, Fundidora Fontana.

La superficie total construída es de 37 791 metros cuadrados y los espacios aprovechables para el manejo y maniobras de materiales es de 300 054 metros cuadrados.

El origen productivo de esta empresa siderúrgica estuvo orientado a la fabricación de aceros comerciales, con el paso del tiempo y sujeto a las nuevas necesidades del mercado, tales como la industria petroquímica, eléctrica y automotriz, tuvieron que diversificar su producción. El capital social inicial de la empresa fue de 10 millones de pesos, actualmente es de más de 300 millones de pesos.

Sin embargo, la empresa a lo largo de su historia, sufrió varios descabros financieros. El primero y con efectos considerables, se presentó a principios de los 70's, debido principalmente a la devaluación de la moneda nacional y a la contracción del mercado nacional.

Para salvarla de un posible estado de quiebra, se le inyectó un financiamiento externo a través de bancos extranjeros, que permanecieron como acreedores y virtualmente como propietarios, con más del 70% de las acciones en su poder. En 1980, el estado recuperó las acciones en manos de extranjeros y la puso bajo un fideicomiso de bancos nacionales.

Con objeto de preservar los sectores claves de la producción nacional, el estado se valió de un programa estatal de mexicanización de la minería, que instrumentó en 1961 y reformuló en 1975, en el cual se establecieron las bases jurídicas para la intervención directa del estado y de los inversionistas nacionales en la producción minera-siderúrgica. (Saniego, 1948, Pag. 149).

Financieramente, la empresa tuvo un período de leve recuperación de 1974 a 1979, no obstante la inestabilidad de la moneda, la caída en la demanda de sus productos y la crisis en la que empezó a sumirse la economía del país, ocasionaron que a partir de los 80's tuviese una nueva recaída, la cual fue momentáneamente amortiguada con financiamiento del estado hasta 1986, año en que se le dió el toque de gracia.

Aceros Ecatepec estuvo considerada, desde su comienzo, como una industria privada de capital nacional, después de 1980 con financiamiento estatal, pasó a ser de manera informal, una industria más del grupo SIDERMEX.

Las tecnologías aplicadas a los procesos de manufactura proceden, en gran parte, de empresas extranjeras entre la que se destaca la asistencia técnica de "Republic Technology", filial de "Republic Steel", además se dice que en la última década contó con la asesoría técnica del consorcio italiano "Danielli", así como también con tecnología propia y nacional.

La empresa, como resultado de un proceso de evolución, logró desarrollar y utilizar una infraestructura conveniente para el buen funcionamiento de la misma y disponer de los servicios suficientes para operar, entre los más importantes anotamos los siguientes:

Cuenta con una subestación eléctrica para recibir corriente de alta tensión (23,000 V) que es transformada a los voltajes requeridos y distribuída en las subestaciones que alimentan las siguientes áreas:

División Talleres: Molino 18, casa de bombas; molino 12, generadores de corriente directa, laminación; molino 18, molino 18 bis, generador; molino 9, auxiliares de fundición, colado continuo, división productos.

Tiene también un banco de capacitadores para 23 KVA, ocho por fase y con protecciones y un equipo receptor de la compañía de luz para subestaciones a los hornos eléctricos.

Hay un sistema de abastecimiento de agua con todos los accesorios necesarios: Una bomba vertical de pozo profundo, de 20 caballos de fuerza; un tanque de almacenamiento, de 30 metros de altura y 200 metros cúbicos de capacidad, con su red de tuberías y accesorios. Además, existe una planta de tratamiento para la recirculación del agua de uso y un sistema de drenaje pluvial y de servicios que descargan directamente al gran canal.

Para su utilización, dispone de una red de gas natural, recibida de un gasoducto de PEMEX a través de una caseta de control, con un sistema de operación de siete kilogramos por centímetro cuadrado.

Cuenta con un tanque estacionario, para el abastecimiento de oxígeno y una red general de aire comprimido, alimentada por tres compresoras:

Uno rotativo de 1200 pies por minuto y dos de tipo convencional de pistón de 900 y 500 pies por minuto, con sus tanques almacenadores.

Una "espuela" o red de ferrocarril, que da un servicio interior de movimiento de vagones con una locomotora de patio, propiedad de la empresa. Además, dispone de un sistema de vía para camiones, con básculas de plataforma y de sistemas de pesaje para chatarra y productos intermedios, para control de procesos.

Posee dos básculas electrónicas para camión, con capacidad de 70 toneladas; una báscula para camión, con capacidad de 30 toneladas; una báscula para camiones, con capacidad de 60 toneladas; un camión plataforma de siete toneladas; un trailer de 15 toneladas y un montacarga de pluma de 20,000 libras.

Por último, resulta beneficiada por otros factores que, aunque externos, no dejan de ser importantes, como son el transporte carretero y ferroviario; cercanía con los centros de consumo y abastecimiento de materias primas; servicios públicos; clima favorable y una abundante mano de obra no calificada y calificada.

Para fines de producción, la empresa está organizada en tres grandes divisiones:

- División Aceros

Este departamento se dedica a la manufactura de aceros comerciales, como varilla de refuerzo para construcciones y perfiles comerciales. En la última década dió comienzo la ampliación de su producción de aceros especiales, terreno en el cual es probable, si reabre, oriente su producción.

- Aceros Comerciales:

1. Varilla corrugada para refuerzo de concreto TOR-60 (límite elástico 6000 Kg/Cm.2)
2. Varilla corrugada para refuerzo de concreto AE-42 (límite elástico 4200 Kg/Cm.2)
3. Perfil estructural estandard
4. Perfil estructural alta resistencia
5. Redondos y cuadrados.

- Aceros Especiales:

1. Bajo, medio y alto carbón
2. Baja aleación
3. Aceros grado herramienta baja aleación (cuadros, redondos, billets y lingotes)

- División Torres

Este departamento está orientado a la fabricación de torres de transmisión de energía eléctrica armados con base en perfiles angulares atornillados y/o soldados. En esta misma división se construyen torres de transmisión para microondas.

- División Construcciones Metálicas

Este departamento está dedicado a la manufactura de una gama muy diferente de productos metálicos, entre los que se emplean técnicas de pailería pesada y mecano-soldadura.

- Comercialización

En la última década la empresa logró introducir sus productos en el mercado internacional de Centro, Sudamérica y Estados Unidos.

Países a los que exportó su producción, son los siguientes: Estados Unidos, (varilla y perfiles); Bolivia, (torres de transmisión); Colombia, (torres de transmisión y perfiles); Costa Rica, (perfiles) y Guatemala, (varilla y perfiles).

Gran parte de estos productos surten al mercado nacional y se encuentran en compañías dedicadas a la comercialización de aceros en la ciudad de México, como: Aceros Fortuna, S.A.; Servicio Industrial, S.A.; Aceromex Atlas; Nonoalco; Aceros Visa y otras más, ubicadas en el mismo ramo comercial.

Los principales competidores de esta empresa se encontraban a lo largo y ancho del país, entre los que destacamos a SICARTSA; Fundidora Monterrey; Altos Hornos de México; Campos Hermanos, S.A.; Aceros Solar, S.A.; Siderúrgica Nacional, S.A.; Siderúrgica de Guadalajara, etc., (empresas que han sido impactadas de distintas maneras, por la crisis y la reconversión siderúrgica), condición estructural del capital que encierra una paradoja, pues hemos podido apreciar, en notas periodísticas, que la competencia es amplia, pero las necesidades de producción en acero, en todo el país, son mucho más.

- Cotidianidad entre Empleados de Confianza y Obreros

La empresa cuenta entre todo el personal contratado con trabajadores de confianza y obreros sindicalizados:

Los puestos de confianza son los siguientes: (Ver Organigrama)

1. Miembros del consejo de administración y sus secretarios.
2. Gerente, sub-gerente y sus secretarios.
3. Representantes legales y de relaciones industriales.
4. Médicos
5. Directores, sub-directores, superintendentes y sus ayudantes
6. Jefes, sub-jefes, maestros y ayudantes.
7. Ingenieros, calculistas, dibujantes, técnicos y expertos
8. Inspectores
9. Jefes y empleados de ventas y compras
10. Jefes de empleados de contabilidad y costos.
11. Jefes y empleados de administración y mensajeros.
12. Jefes, sub-jefes y empleados del departamento de personal
13. Policías de vigilancia
14. Jefes y empleados de laboratorio
15. Jefes, sub-jefe y empleados de almacenes
16. Choferes al servicio de los jefes y de compras

El personal de confianza, bajo contrato con la empresa, es el siguiente:

<u>AREA</u>	<u>EMPLEADOS</u>
Servicios administrativos	201
Servicios técnicos	83
Mantenimiento	24
Maquinaria	25
Torres	27
Aceros	69
Total	429

El horario habitual de la mayor parte de estos empleados, era de 9:00 de la mañana a las 5:00 de la tarde. Además, la empresa contaba con los servicios de un cuerpo de seguridad, "policías industriales", regidos por otro contrato. Asimismo, los servicios del personal del comedor de los empleados administrativos, fueron contratados a una compañía particular.

Con respecto a los puestos de confianza en las áreas más importantes de las tres divisiones, se encuentran oficinas en las que trabajan ingenieros, superintendentes, supervisores y jefes, en éstas se organiza y planea la producción en una relación directa con los trabajadores. Además, aquí vigilan que los trabajadores lleven a cabo sus tareas de acuerdo a lo planeado, por eso estas oficinas (casetas de vigilancia), han sido construidas con esta doble finalidad, las cuales se encuentran en lugares estratégicos, por lo general se elevan por encima de las áreas de producción, son de cristales amplios y se divisan a lo largo y ancho de las naves.

Observamos también, que a los trabajadores de confianza se les condiciona para salvaguardar los intereses del capital.

Las primeras muestras que recibí de esta situación, fueron las respuestas que me dió la recepcionista al solicitarle concertar una cita con los directivos de la empresa: "*¿Quién es? ¿De qué compañía? ¿Sobre qué asunto? ¿El lo conoce?*" Por esta razón la empresa ha tratado de separar, por todos los medios a los trabajadores de confianza de los obreros, analicemos algunos aspectos:

Los empleados de confianza están separados de los obreros física y espacialmente por una serie de barreras infranqueables para ambos, las áreas administrativas, de recursos humanos y los puestos directivos, están aislados de las naves de producción; muros y una alambrada separan a estos dos grupos de trabajadores.

Con mayor detalle podemos mencionar otros aspectos respecto de esta disociación que vivían los trabajadores.

El estacionamiento está dividido en dos áreas: una para los obreros, pequeña y descubierta; y otra para los directivos y empleados de confianza, que cuenta con techumbre de lámina y es más amplia.

El horario y la entrada a la planta es distinta a la de los obreros, también el horario para tomar los alimentos (que es de las 11:00 de la mañana a las 2:00 de la tarde) y el lugar (el comedor), exclusivo para trabajadores de confianza y puestos directivos, son diferentes.

Los trabajadores de confianza no están uniformados como los obreros, salvo los que se internan en el interior de la fábrica, pero logran distinguirse de aquellos porque lucen un uniforme pulcro y el casco blanco, que los identifica como empleados de confianza, jefes, ingenieros o directivos. La distinción se da entre ellos por la apariencia en el vestir, los adornos que llevan puestos y la conservación y/o modelos recientes de los carros en los que llegan a trabajar.

Por ejemplo, una empleada que tiene un puesto superior en el departamento de la subdirección de relaciones industriales, por lo común iba ataviada con vestidos de tonos moderados, como el color violeta y que le llegaban hasta abajo de la rodilla; llevaba puestos sus zapatos de piel, de tacón bajito y siempre llevaba, de manera ostentosa, una cadena de oro en el cuello; una pulsera y reloj de oro en la muñeca de la mano izquierda y un anillo de oro en el dedo anular de la mano derecha. Esta empleada vive en Villa del Carbón. Este es el primer empleo industrial en el que trabaja, anteriormente estaba en una agencia de colocaciones de empleos.

Veamos ahora, con más detalle, cómo opera un empleado de confianza con respecto a su puesto, al frente del departamento de personal:

Generalmente viste con camisa blanca, corbata oscura y pantalón también oscuro y zapatos de piel.

Este empleado inició su vida laboral como obrero de una fábrica a los 17 años, a los 20 años contrajo matrimonio con una mujer de 17 años, ahora tienen dos niñas, una de tres años y una de tres meses.

Como estudió en el politécnico nacional, logró colocarse como el administrador de recursos humanos de la fábrica. Lleva el control de la nómina del Seguro Social; la asistencia de los trabajadores; el tiempo extra; rescisiones de contrato, etc.

Dice que para poder ascender en la industria privada *"hay que serle fiel a la empresa"*, no cometer ningún error o titubeos; tomar decisiones que siempre le beneficien, aunque al principio sea un poco duro. Agrega que no tiene que recurrir a ninguno de sus jefes para despedir a un obrero, él sabe lo que tiene que hacer y lo cumple lo mejor que puede, *"no hay que dejarse llevar por los sentimientos, la primera vez que corrí a un obrero, me puse a llorar con él, pero lo corrí"*, ahora lo hace con toda naturalidad, así se pongan a llorar, no lo conmueven en lo más mínimo y siempre termina diciéndoles *"tú cumple con tu trabajo y yo con el mío y vamos a estar en paz"*. Si son justificados los despidos no le interesa; si recibe las órdenes de mandos superiores, los despide sin miramientos *"para eso me están pagando y estoy cumpliendo con mi trabajo"*.

Le tiene mucha fe a la empresa, aunque dice *"anda mal, no hay dinero"*, confía en que pronto se va a recuperar y *"se van a hacer muchas cosas"*. Si hay mucho trabajo viene a trabajar los fines de semana, hasta sacrificó los días que le correspondían por el nacimiento de su hija: tres días, sólo tomó uno. Su esposa continuamente le reprocha que atiende más a la fábrica que a ellos, él le argumenta que si no trabaja de qué van a vivir, todos comen de su trabajo y les asegura el porvenir, porque *"en esta vida hay que fregarse ahorita para asegurar la vejez y un bienestar en el futuro"*. A varios empleados que trabajan en esa área les da oportunidad de ir al banco o permiso cuando se lo piden, eso sí, si les solicita que se queden un rato más y no lo hacen, jamás les vuelve a dar permiso o a hacer un favor. *"Los obreros son unos huevones, hay que estarles apretando las tuercas"*, así se expresa este empleado con jactancia, cuando se le pide su opinión acerca de los obreros.

Al día siguiente de entrevistarlo fui testigo del despido de un obrero por este empleado.

Lo encontré sentado ante su escritorio, haciéndole unas preguntas a un obrero a quien tiene de pie a pesar de haber dos sillas para poder sentarse. El empleado tiene un kárdex en las manos y mientras pregunta lo revisa minuciosamente, en un tono amonestatorio le dice al obrero que tiene cuatro faltas acumuladas en un mes y que esto implica, según la ley federal del trabajo, rescisión de contrato. Le pregunta al obrero por qué faltó tanto y en fin de semana en dos ocasiones continuas. El obrero, de unos 40 años; de tez morena y curtida por el sol, lleva puesta una camisa a cuadros, destucida por el tiempo, lo mismo que el pantalón café claro; sus zapatos son de piel, con suela de hule y cubiertos por una capa de polvo; le contestó que había estado sembrando sus "tierritas".

"Son cuatro fallas y eso ocasiona rescisión de contrato, ¿no tienes incapacidad o algo que los justifique?" "No", contestó el obrero y agregó que tampoco se había presentado a trabajar porque lo cambiaron a los hornos de fundición, sin equipo de trabajo; lo solicitó y sólo obtuvo el enojo del que los entrega. El empleado le respondió que eso no era una razón para faltar y que el problema se hubiera resuelto si cumplía con su trabajo. A continuación le hizo firmar la tarjeta de asistencia al trabajador, pues quería primero ir al sindicato; bajo presión accedió y firmó.

El empleado revisó la tarjeta y preguntó que la checada que estaba registrada de cuándo era, le contestó que de ese día. "*Bueno, regresa a trabajar y mañana vas a ver al sindicato a ver qué se puede arreglar y luego regresas con nosotros*".

El obrero, con desaliento y el corazón estrujado reflejado en el rostro, salió perdiéndose por el corredor que va a las naves de producción. El empleado llamó a una secretaria y le dijo: "*hágame una rescisión de contrato a nombre de este obrero*" y le entregó el kárdex.

Los dos empleados que hemos comentado, expresan sus ideas acerca de los estudiantes: Ella dice que el ambiente universitario está lleno de ideales revolucionarios, pero que al salir de ella, cambia el modo de pensar de las personas, al darse cuenta que "*para vivir bien, hay que adaptarse en el sistema en el que uno vive, si no te mueres de hambre*" y da un ejemplo: "*yo, cuando estudiaba psicología, mis compañeros me decían "pequeña burguesa", estoy segura que ahora estos han de ser unos simples maestros y viven apretadamente*".

El por su parte, dice que el estudiante al principio es iluso y sus ideales están enmarcados por los ideales revolucionarios de Fidel Castro y el "Ché Guevara" y que "*estos ideales ya están pasados de moda*" además está conciente de que vivimos en un sistema capitalista, sin embargo, no le va tan mal, él es de los de la idea de "*yo pego o me pegan*" y que el sistema no es tan malo, "*tenemos paz social, libertad y la situación del país es mejor que la de otros países*".

- Jefes de Sección

Los jefes son trabajadores de confianza, quienes juegan un papel preponderante en la producción y en su sección respectiva; son el enlace entre los obreros y la empresa y viceversa; a través de ellos se canaliza la política de producción previamente diseñada por la empresa, vigilan y dirigen a los obreros para que se cumplan, en su totalidad, los planes de producción; son

responsables de los recursos materiales y humanos y deben velar para que no se creen antagonismos al interior de su sección y alteren el ritmo de producción. Los jefes, es común que asuman el papel de patriarcas o de capataces y los obreros los ubiquen de esa manera, por eso no es extraño escuchar cuando le pregunta un obrero a otro de qué sección viene o a dónde va, el otro contesta que es del taller del jefe "fulano de tal". Sin embargo, esta actitud y el significado que encierra este reconocimiento, puede ser de respeto o de desprecio, pues los obreros se comportan según *"al son que les toque el jefe"*.

En particular, los obreros le dan el status o reconocen la jerarquía del jefe, sobre todo cuando éste muestra su capacidad y conocimientos y verdaderamente enseña a los trabajadores, independientemente de su carácter. También se da si éste tiene un acercamiento significativo con sus obreros a su cargo.

Sin embargo, no faltan jefes que se expresen de la siguiente manera, como recordaba un obrero: *"Aquí, un jefe es un jefe. Si se equivoca tiene el derecho y puede volverse a equivocar, así el jefe, sea una escoba, por ser jefe tiene todo el derecho de ordenar"*. *"A ustedes, aumentar el sueldo es fomentarles el vicio"*. Los jefes también hacían sus reuniones sociales, asistían principalmente aquellos jefes integrados en una red dependiente de funciones, es decir, aquellos que se encontraban en una misma división o de otra, pero que mantenían una relación dentro de la cadena de producción muy estrecha y se necesitaban mutuamente.

La mayor parte de las reuniones se hacían en casa de uno de estos jefes; el anfitrión los atendía muy bien; les daba una comida abundante y de beber y se amenizaba la reunión con música. Generalmente la plática desembocaba en asuntos de trabajo, como el comentario acerca de cuántos rodillos tenían que hacer para tal fecha; si había material para realizar cierto trabajo; si tal máquina ya cuenta con la pieza que le hacía falta, etc.

Aunque una característica de estas reuniones, era de que poco a poco se iban fraccionando y formando varios grupitos. El fin último y práctico para el anfitrión, era el de contar con el apoyo de sus compañeros para poder cumplir con los requerimientos de la empresa, en cuanto a sus funciones al frente de un departamento, en términos de productividad. Por lo tanto, no era raro ver que el anfitrión les pidiera sugerencias a sus invitados con respecto a los problemas cotidianos de la producción.

La empresa mantenía relaciones laborales con los obreros a través de la sección 219 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana (SNTMMRM), mediante un contrato colectivo de trabajo, que era revisado cada 19 de noviembre de manera alternada: un año el contrato

colectivo de trabajo y al siguiente, el tabulador de salarios y así sucesivamente.

Los trabajadores sindicalizados estaban distribuidos en Aceros Ecatepec, de la siguiente forma:

<u>DEPARTAMENTO</u>	<u>TRABAJADORES</u>
Mantenimiento	250
Maquinaria	259
Torres	279
Aceros	767
Total	1,555

El horario habitual de estos trabajadores, estaba regido por una jornada de ocho horas diarias en cualesquiera de los tres turnos, con las siguientes modalidades:

Turno diurno: De 7:00 de la mañana a las 3:00 de la tarde, correspondiéndole un salario normal de ocho horas.

Turno mixto: De 3:00 de la tarde a las 11:00 de la noche. Como este turno está regido por una jornada de siete horas y media, se les integraba a su salario media hora de tiempo extra, pues deberían salir a las 10:30 de la noche.

Turno nocturno: De 10:30 de la noche a las 5:30 de la mañana. Como salían hasta las 7:00 horas, se les integraba a su salario una hora y media de tiempo extra.

Durante la primera década en la fundación de Aceros Ecatepec, los salarios de los trabajadores eran considerados los más altos de la región, posteriormente se fue deteriorando, hasta llegar por abajo de los "mínimos profesionales". En cambio, las prestaciones en el C.C.T. fueron en aumento de manera sensible, con el paso de los años.

Un perfil general de los trabajadores sindicalizados es el siguiente: Los obreros de Aceros Ecatepec, en su mayoría, eran de orígenes rurales; muchos de ellos entraron como peones y los que fueron aprendiendo oficios, fueron ascendiendo, *"llegaban con la idea de hacer dinero y regresarse a sus pueblos, pero como los hijos empezaban a crecer y estos preferían la vida de la ciudad, terminaban por quedarse, hasta ser obreros especializados"*.

La empresa, principalmente, los colocaba en fundición; torcido; torres; laminación y otras áreas, las cuales se caracterizaban por su rudeza al ejecutar el trabajo.

Estos obreros, de origen campesino, provenían del centro y noroeste del país: estado de México; estado de Hidalgo; Tlaxcala; Puebla; Zacatecas; Altos de Jalisco; Guanajuato; Querétaro y Distrito Federal, entre otros principalmente. Por lo menos la mitad del total de obreros que laboraba en la fábrica, tenía este patrón de origen rural. Todos ellos entraron muy jóvenes (18 a 20 años) y semianalfabetos. Si bien algunos habían tenido experiencias en algunas industrias, tanto cerca de sus lugares de origen, como en la ciudad de México, no habían tenido una larga vida laboral industrial. Por lo tanto, muchos de estos obreros se forjaron e hicieron en Aceros Ecatepec.

Como varios de estos pasaron a ocupar la categoría de ayudantes en los distintos talleres, conforme fue creciendo la fábrica y las necesidades de producción, con el tiempo fueron adquiriendo experiencia y habilidades para realizar trabajos que requerían mayor conocimiento técnico y especialidad. Sumado a los cursos de capacitación e instrucción primaria y secundaria, los obreros de origen rural, lograron condicionarse a la institución fabril.

La otra posición de trabajadores es más heterogénea en sus orígenes sociales y culturales. Cerca de la mitad es de origen urbano, segunda generación de obreros, con experiencia urbana industrial e instrucción primaria y técnica. Estos obreros fueron ocupando los puestos que requerían aquellas áreas, de mayor capacitación técnica y especialidad en los oficios como operadores de máquina: mantenimiento; trazadores, etc., y con el tiempo fueron ocupando los que iban dejando las primeras generaciones de obreros industriales.

Tanto de las primeras generaciones, como parte de las segundas que mostraban la experiencia, capacidad técnica y organizativa y otras características que le eran útiles a la empresa, algunos pocos ocuparon posteriormente, puestos de jefatura en los distintos talleres en los que trabajaron.

Otros también eran de origen rural, pero más integrados al ámbito urbano-industrial, con más experiencia industrial y urbana, tanto en el país como en Estados Unidos de Norteamérica. Estos con menos problemas, se adaptaron y ocuparon mejores puestos dentro de la fábrica, compitiendo con los urbanos, por mejores categorías. Otra pequeña parte del total de los obreros está constituida por la tercera generación y por lo tanto, el sector más joven de obreros integrados a la vida urbano industrial con una escolaridad mínima de primaria y con perspectivas de ascenso social; hasta que les llegó la crisis de los 80's.

En resumen, podemos afirmar que en Aceros Ecatepec se destacaban dos tipos de obreros: los que tenían un alto grado de calificación y trabajaban en áreas estratégicas de la producción, como los fundidores; operadores; mantenimiento, etc., y los obreros de ejecución con niveles de calificación más bajos y que ocupaban grados inferiores en los escalafones. Puede haber otros más, sin embargo, estos dos rangos son los primordiales, entre los que de alguna manera, se sustentan y asimilan gradualmente con los otros e influyen entrecruzados (vertical y horizontal) con los demás de igual forma.

Ahora presentaremos cómo el obrero percibe su relación con la empresa y cómo responde a esta instancia.

Con la unidad administrativa y en particular con el departamento de personal, los obreros tienen un constante trato y la consideran una oficina importante, que encierra algunos intereses para ellos, ya que en ésta se encuentran los documentos que los avalan como trabajadores de la empresa. Cuando cumplen un año de trabajo, aquí les elaboran su famosa "hoja rosa" para ingresar al IMSS; si necesitan un dato para registrarlo en algún documento o un documento con un contenido oficial, aquí se los dan. Asimismo, varios problemas, sin necesidad de llegar hasta el sindicato, los pueden canalizar a través de esta oficina, pues llevan el control y récord de asistencia; elaboran las listas de raya y la nómina de pago; los premios y estímulos; el tiempo extra; el reparto de utilidades, etc. Por lo tanto, se daban casos en que los obreros se acercaban con los empleados de confianza, con el fin de ganarse el favor de estos, a pesar de todas las barreras que ponía la empresa para evitar este tipo de contacto, por ejemplo: los mecánicos, por la peculiaridad de sus actividades, tenían posibilidades de hacerles un favor a estos empleados, como el de reparar, dentro o fuera de la fábrica, sus carros. Los electricistas o algunos obreros de mantenimiento, que tenían que hacer reparaciones en estas áreas, trataban de hacer buena amistad, por eso llegamos a ver sobre el escritorio de un funcionario que estaba en esta área, un "robot" hecho a base de puras piezas sueltas, como tornillos; rondanas; pedacería de metal, etc., que le regaló un obrero.

Habían casos en que los empleados de la oficina de personal, chantajeaban sutilmente a los obreros, como uno que se apellidaba Cortez. Era el secretario del jefe de personal, siempre andaba pidiendo dinero y pretextaba que iba a ser benévolo con ellos y resultaba "duro para pagar".

Si bien es cierto que este departamento es considerado importante para los trabajadores, también encierra un significado ominoso, ya que este

departamento vigila, a través de sus ojos (jefes, supervisores, superintendentes, ingenieros, policías, etc.), que se lleven a cabo todas las normas y prohibiciones que restringen al trabajador. Esta omnipresencia se expande por toda la fábrica; el trabajador, como un animal en peligro, la olfatea y siempre está alerta, cuidándose de no cometer ninguna falta administrativa o laboral.

Sin embargo, conciente de este estado de sumisión, el obrero se rebela de distintas formas, aunque a veces caen en el juego del gato y el ratón.

Las relaciones que se establecen entre la empresa y los trabajadores son de lo más excesivo e insensible (violencia simbólica), pues a consideración de ésta, el obrero es un número que está operando una máquina y es sólo un componente más de todo el sistema de producción. En cierta ocasión, a un jefe se le ocurrió llamar a su trabajador por su número de tarjeta, éste indignado le contestó: *"Mire señor, yo no soy un número, ni soy una parte de aquí, soy 'fulano de tal' y sólo vengo a trabajar por unas cuantas horas"*, desde entonces le llamaba por su nombre de pila o apellido.

En otra ocasión lo querían forzar a que trabajara tiempo extra y este trabajador se negó, contestándole: *"Mire, señor, yo estoy cumpliendo con mis obligaciones de trabajo, no soy una pieza para permanecer todo el día aquí"*.

La empresa había establecido una serie de reglas y normas para mantener el control y la eficacia de los trabajadores. Estas reglas se traducían en términos laborales, como prohibiciones, no obstante, como decían los trabajadores: *"las prohibiciones fueron hechas para violarlas"*.

Para la empresa, estas prohibiciones tenían una doble finalidad: por un lado, mantener a raya y en estado de subordinación a los trabajadores y de alguna manera, en un estado de represión; por otro, mostraba una flexibilidad que la hiciera ver, de alguna manera, un tanto benevolente, para que así sus trabajadores pensaran que les estaban haciendo un favor al no sancionarlos o castigarlos y reciprocaban, de igual manera, cuando la empresa los necesitara.

La empresa siempre mostró su autoridad y con el fin de mantener un mejor control y dominio sobre los obreros, intentó cambiar el color de la ropa de trabajo por secciones, sólo lo logró por dos años, pero mantuvo el color del casco para distinguir los principales departamentos, como: torres (azul); talleres (anaranjado); fundición (gris); laminación (verde); mantenimiento mecánico y electricista (amarillo); tráfico y maniobras y limpieza (rojo); jefes, supervisores, ingenieros, directivos, etc., (blanco).

Con la mayor parte de los obreros con quienes tuve oportunidad de conocer y de observar su comportamiento laboral, encontré una disciplina y responsabilidad en el trabajo ejemplar, si bien es cierto, también encontré muchas actitudes de rebeldía; no era por no hacer su trabajo, sino por la manera despótica con que muchas veces se le trataba. Al obrero le gusta realizar su trabajo en un estado de relativa "libertad", no le gusta tener encima a los jefes, ellos ya saben lo que tienen que hacer y saben cuando el trabajo urge, les satisface cumplir y que se reconozca su labor, por eso cuando la empresa trataba de imponer una serie de prohibiciones absurdas, al violarlas *"siento un gusto morboso"*. Por lo tanto, estos actos podemos considerarlos como respuestas culturales y de lucha a las condiciones concretas de la existencia de los obreros, en relación con su entorno laboral.

Demostrarle a la empresa que él, con el esfuerzo cotidiano, su significativo papel dentro de la producción y generador principal de la riqueza de la empresa, tiene una serie de derechos que se ha ido ganando con el paso de los años e incluso cierta autoridad dentro de su territorio o sección. Por eso, siempre que la empresa quería imponer un castigo, el trabajador se defendía y protegía a sus compañeros con argumentos sólidos; la autoridad de la empresa se mostraba frágil e incapaz de salirse con la suya cuando lo hacía en cualesquiera de las secciones, en cambio, cuando al trabajador se le citaba para que asistiera solo a la oficina de personal, entonces sí se sentía desprotegido, por eso evitaban a este lugar como a la peste misma.

Además, con el tiempo se fue creando un resentimiento en los obreros hacia la administración: la mayor parte de los trabajadores se sentía engañado y víctima de una administración corrupta, sobre todo en las dos primeras décadas, en donde año con año se superaba la producción y hubo buenas ventas y no les daban reparto de utilidades y se decía que financieramente estaba mal. *"Cómo no va a estar mal, si vemos cómo derrocha en carros para los directivos, gastos de representación, la comida para los que visitaban la empresa es gratuita, sus empleados gozan de más privilegios económicos y otras cosas más y que luego o más tarde nos enteramos; cambian a la administración y colocan una igual o peor"*.

NOTA: En el capítulo II hay un apartado que trata con mayor detalle los aspectos más importantes de este sector minoritario y sin embargo, relevante de obreros, en el que tomaremos como referencia la endocultura que genera la propia clase obrera.

III. CAPITULO 2. PROCESO DE TRABAJO

Este capítulo se refiere al proceso y a la organización del trabajo, al interior de la fábrica siderúrgica Aceros Ecatepec, S.A. El tema del que a continuación hablaremos, nos servirá para introducirnos en el vasto universo fabril, donde conviven el capital privado y la fuerza del trabajo.

Esta relación social de producción será considerada, en primera instancia, desde el ámbito laboral. Es decir, estudiaremos la matriz que genera la producción, con objeto de analizar el amplio foro en donde se lleva a cabo el drama de los obreros sometidos al proceso de trabajo.

El presente capítulo estará dividido en dos partes:

En la primera, veremos cómo se llevaba a cabo la producción, desde un aspecto técnico, es decir, cómo la empresa había estructurado la producción. Con mayor detalle hablaremos acerca de lo que producían y cómo se producía.

En la segunda parte, presentaremos cómo los obreros se organizaban, a partir de las condiciones propias de cada sección, para producir en relación al sistema global de organización para la producción. Hablaremos de otras expresiones que son del orden cultural, las cuales nos mostrarán los patrones y normas que forman un sistema de relaciones sociales, tales como: las bromas; actitudes; ideas; espacios de socialización de la conducta.

Un recorrido sistemático por las entrañas de la fábrica, nos permitirá entrar en el pensamiento de los trabajadores y así poder analizar su existencia cotidiana, inmersa en una relación social en el trabajo, en el que cada caso puede considerarse como una reflexión general y común. De aquellos que cotidianamente engulle y sofoca el sistema laboral, de manera independiente del área y sección a la que pertenezcan.

Bajo el argumento anterior, este capítulo analizará varios aspectos que van, desde las condiciones generales de la producción y la especificidad del trabajo, hasta los efectos en la salud que causan los elementos y factores contaminantes. Con mayor detalle presentaremos las normas y reglas que rigen el trabajo, en algunos casos la jornada, en términos de horas-tiempo/niveles productivos; las relaciones sociales practicadas por los obreros; la religión; los hábitos alimenticios; ideas acerca del trabajo, etc.

ORGANIZACION TECNICA DE LA PRODUCCION

I. Proceso Productivo

En la planta productiva, la organización de la producción y del trabajador, de manera científica, estaba estructurada por tres grandes divisiones:

- a) **División Aceros Comerciales-Especiales**
- b) **División Torres de Transmisión**
- c) **División Construcciones Metálicas**

- División Aceros:

Esta división se estructuró en cuatro departamentos distintos entre sí, pero articulados en una sola cadena de producción:

1. **Departamento de Aceración**
2. **Departamento de Laminación**
3. **Departamento de Acabado en Frío**
4. **Departamento de Mantenimiento**

A.1 Departamento de Aceración:

Se conoce como acero, a la combinación del hierro con otras sustancias o elementos, como el carbón. El acero tiene la característica de que se le puede dar cualquier forma requerida, por medio de laminación o forja, o bien, se puede colar directamente a un molde; además, se puede ablandar o endurecer, según sea necesario, por medio de un tratamiento térmico.

En la fabricación del acero, intervienen una serie de componentes o elementos que se agregan para producir distintas clases de este producto como: chatarra; fierro esponja; fierro aleaciones; mineral de hierro; cal viva fluorita; aluminio en disco o rebaba; calcio; silicio, etc.

Clasificar los aceros significa darles un nombre, que generalmente va de acuerdo a su composición química o uso.

Existen varias clasificaciones de aceros, de la cual mencionaremos la más común y comercial:

- Clasificación de Aceros:

	Alta Velocidad		M-1 T-1 W1, S1, H12, D2
Aceros Estructurales	Herramienta	Austenítico	304, 316, 304 L
		Martensita	410, 431, 502
	Inoxidable	Fenítico	405, 430
Aceros Especiales		Al Carbono	1018, 1045, 1070
		Resulfurados	1147, 1141, 1144
	Maquinaria	Al Plomo	12L13, 12L14
		Baja Aleación	8620H, 4140 1541H, 5160 9840, 52-100

- Origen y Proceso

Los principales insumos utilizados en la producción del acero son: chatarra de acero, cal, aluminio y ferroleaciones. La mayor parte son de procedencia nacional y se importaba algo de chatarra y ferroleaciones.

En la primera década, desde que se fundó la fábrica, se traían los insumos a través del ferrocarril; el tendido de vías está justo a la entrada de la fábrica y corresponde a la ruta México-Veracruz, que se conecta con el occidente del país. El ferrocarril dejaba los furgones cargados de chatarra en una puerta lateral llamada "Vía de Escape", de allí los recogía y remolcaba un "furgón de patio" hasta el interior de la fábrica y lo acercaba al depósito general de chatarra. Como las compras de chatarra eran irregulares y fluctuaban de manera proporcional a la situación económica de la empresa; los pedidos de los clientes; además de la oferta del mercado.

Después de los 70's, varios embarques de chatarra llegaban en camiones de carga; era muy común verlos alineados en la avenida, en espera de que los recibiera la administración.

- Nave de Chatarra

Una grúa pluma móvil (13 tons. de capacidad) a la que se le había adaptado un electroimán, comenzaba la descarga y acomodaba el material, de tal modo que formaba grandes "cerros" de chatarra. Una vez que la nave llegaba al límite de su capacidad, la chatarra se amontonaba en el patio trasero. De ahí se proseguía a la selección del material en la nave de chatarra, lo cortaban y prensaban con respecto al material de que se tratara. Esta operación era con el fin de que el electroimán no tuviera dificultad para llenar los botes.

Cada "cortador" tenía un ayudante y herramienta para cortar; un equipo de oxigas y una cizalla (máquina cortadora accionada por un pequeño motor que tiene unas cuchillas en su punto inferior y superior, de no más de tres pies de largo, que corta tubo, lámina y objetos no muy grandes.

En la nave de chatarra intervenían los siguientes trabajadores: operador de pluma móvil; operador de prensa; grúero de segunda; ayudante pluma móvil; preparador de chatarra y peón.

Estos trabajadores se exponían, durante la jornada, a varios trances que ponían en riesgo su integridad física: golpes y caídas al tropezar con la chatarra; cortaduras que se infectaban, con posibilidades de contraer el tétanos; contusiones por el derrumbamiento de la chatarra o piezas que caían en el momento que la pluma móvil transportaba la chatarra. Además, infecciones broncopulmonares, por trabajar en un espacio descubierto (la nave es sólo una estructura de acero sin paredes y sin techo), por lo tanto, eran víctimas de los cambios bruscos de temperatura que se daban durante el día, también del polvo ferroso que desprendía la chatarra.

El operador de prensa, para su labor, utilizaba una prensa hidráulica de 800 toneladas de capacidad, que ofrecía un mayor aprovechamiento. Asimismo, el "grúero" efectúa constantes movimientos, que tienen por objeto recoger la materia prima para llenar los botes.

Los botes tienen forma cilíndrica, que en su fondo tienen una puerta falsa de forma cónica y en gajos; los gajos están sujetos con cables de acero para permitir, posteriormente, el vaciado. Una vez lleno, se pesa y es conducido a la nave de fundición, por medio de un pequeño carro que es jalado por un cable de atracción.

- Fundición: Hornos Eléctricos

En el área de fundición hay tres hornos eléctricos "Lectrowelt", Modelo OPT; de 10" de diámetro; con una capacidad productiva por hora de 4.5 toneladas y una producción de billet o lingote; con carga de 1.5 toneladas. Los hornos cuentan con todos los accesorios para su funcionamiento: tinas para el acero líquido, botes de carga, etc. Además, el sistema de enfriamiento en circuito cerrado, que se compone de cuatro bombas centrífugas horizontales de 1,600 gal/min. y motor de 60 h.p., con una torre de enfriamiento de 1,600 gal/min. y un equipo dosificador de dispersantes.

Dos grúas viajeras de 15/5 toneladas de capacidad, son las que auxilian y realizan las maniobras al interior de esta sección. Los "grúeros" llevan las tinas que contienen acero líquido a las secciones de colado continuo I o al II; ayudan a cambiar los electrodos del horno eléctrico; acarrean materias primas, maquinaria y herramienta.

Un horno eléctrico se compone de las siguientes partes: transformador; cambiador de taps; interruptores; tablero de control eléctrico; motores de regulación; electrodos; bóveda; coraza; revestimiento refractario; sistema hidráulico para balanceo del horno. Los refractarios para el horno eléctrico de arco, son ácidos para la bóveda y básicos para la coraza, de tal manera que puedan resistir las altas temperaturas.

En el horno, la carga se funde de abajo hacia arriba; deben penetrar los electrodos hasta llegar muy cerca del piso y se empieza a formar el baño metálico, hasta que se logre en un 80% y así poder nuevamente recargar y evitar que el revestimiento quede expuesto a la radiación del arco.

Durante el período de fusión se realizan de tres a cuatro recargues de chatarra, hasta completar las 16.5 toneladas de carga del horno, además se agrega cal y carbón en cantidades medias, que dependen de la cantidad de acero que se va a fabricar.

Una vez que la carga de chatarra ha sido fundida, se inicia el período de afinación, en el cual y de acuerdo al análisis químico con que se fundió dicha carga, se hacen todos los agregados de aleaciones para lograr obtener dicho acero, con las características correspondientes al tipo del mismo que fue programado.

El obrero fundidor tiene una gran responsabilidad en el desarrollo de la operación: supervisa y lleva el control del proceso de fundición, además de mantener una constante comunicación con los laboratoristas, para saber si la carga reúne las especificaciones programadas.

Este es un trabajo de equipo en el que el fundidor de 1a. es auxiliado eficazmente por sus compañeros, que están atentos y prestos a cualquier necesidad inmediata: grúero de fundición; fundidor de 2a.; tinero; pesador; abastecedor de materiales; amarrador enganchador y peón.

Las muestras que toma el laboratorio las realizan una vez que la carga está completamente fundida, esto es, la chatarra y los fundentes. En la primera muestra, el laboratorio realiza un análisis completo, dependiendo del resultado se agregan los elementos que requieren, de acuerdo a las

especificaciones. Mientras se espera el resultado del laboratorio, se "bloquea" la carga con silicio manganeso; cal; coque molido y aluminio, el cual frena la oxidación. Con el primer resultado, se eliminan los elementos indeseables, como el azufre, fósforo o el cromo.

La segunda muestra se toma durante el período de refinación, para verificar las adiciones o eliminaciones que se realizaron después del primer preliminar. Conocido el resultado, se ajusta la composición química del acero y se procede a vaciarlo en tinas o cucharas que pueden ser de sifón o de tapón, dependiendo si el destino de ese acero líquido es para colado continuo I (tina de sifón) o para colado continuo II (tina tapón), para lingoteado.

Durante el proceso de fundición, el equipo de trabajadores está al pendiente del desarrollo y los cambios que proceden durante la fundición. Los trabajadores preparan el material que se necesita y puede ser utilizado en cualquier momento, manteniéndose alerta a cualquier eventualidad.

En el tiempo que dura el proceso, los obreros padecen las modificaciones que el medio ambiente sufre: la nave se llena de estruendos producidos por la reacción que se da entre los cátodos y la chatarra, al fundir. El área se torna ensordecedora, como si estuvieran en el centro de una tormenta eléctrica, a pesar de que los extractores son puestos a funcionar; un humo espeso y oscuro empieza a inundar la nave. El humo, por ser en este caso más pesado que el aire, busca salir fugándose por las puertas laterales. Debido a las corrientes de aire, gran parte de la sección queda en tinieblas.

Otro fenómeno que resulta molesto y causa trastornos en la salud del trabajador, es la penumbra en que se trabaja, pues por alguna razón en la que no hubo explicación, hay poca iluminación. De alguna manera, esta situación encierra una contradicción: al abrir la ventana para alimentar el horno, aparecen unos rayos ionizantes que encandilan la vista de los obreros, a pesar de que llevan puestos sus lentes de cobalto, los cuales les permiten mitigar la incandescente luz.

Otro elemento que deteriora la salud del trabajador, es el calor que irradia el horno, éste alcanza temperaturas superiores a los 50°C. Por tal motivo, no eran ajenos los obreros a contraer enfermedades producidas por los agentes contaminantes y que se manifestaban de una u otra índole en diferentes zonas del cuerpo, por ejemplo: varios se quejaban de afecciones broncopulmonares; gastrointestinales; pérdida auditiva; ardor en los ojos y dolores musculares; además alteraciones psicomotrices y nerviosas. Invariablemente los resultados no se dejaban esperar, los abatía un cansancio perenne y un progresivo agotamiento.

Al vaciar el acero en las tinas, las ollas eran trasladadas a un espacio en esa misma sección, destinado para limpiarlas de la escoria adherida a las paredes; en apariencia el metal se veía frío, pero al golpearlo con las barretas para desprenderlo, brotaban pedazos de acero al rojo vivo y chispas candentes. Los obreros se protegían lo mejor que podían, utilizando una especie de "pechera" hecha de trozos de tela; además, en sus manos los guantes de carnaza.

- Laboratorio - División Aceros

El laboratorio en el departamento de aceración, tiene un papel relevante durante el proceso de fundición, con objeto de mostrar la importancia de esta unidad, hablaremos brevemente acerca de ella:

El laboratorio de aceración es la única división que cuenta con un supervisor por turno, ya que en los hornos eléctricos la operación de fundición es continua; con tres turnos por día y siete días a la semana; las otras divisiones sólo cuentan con un supervisor por día y únicamente en el primer turno.

En los laboratorios hay ingenieros, quienes sólo se dedican a supervisar que se cumplan con las normas de producción y calidad; el trabajo pesado lo realizan los técnicos y empleados del laboratorio.

El laboratorio también controla el almacén de materias primas y otros objetos, como: ladrillos térmicos, que se encuentran a un lado de éste y se utilizan para el proceso de fundición o para reparar las ollas.

Durante el proceso de fundición, como mencionábamos en el subíndice anterior, hay un "preliminar", para conocer el contenido y composición química de ferroaleaciones; hacer los ajustes en relación con las especificaciones del acero que se quiere fabricar.

El segundo "preliminar", está en relación con los recargos y se realiza para comprobar las adiciones o verificaciones hechas después del primer preliminar.

El tercer "preliminar", es para ajustar y definir la calidad del acero.

Los laboratoristas (el inspector de control de calidad, el analista y los que llevan y traen las muestras), mantienen una comunicación constante con el fundidor.

El laboratorio y el departamento de control de calidad, llevan a cabo una verificación rigurosa del acero que se ha fabricado o que se va a laminar; para los aceros especiales usan la clave del producto, por decir, el 1070. Los aceros estructurales los marcan con colores, por decir, el azul p/verde.

El equipo que se utiliza para efectuar el análisis químico de aceros, es muy variado; los hay desde el muy sencillo, hasta equipos electrónicos muy completos. Aceros Ecatepec tenía el siguiente equipo:

.Espectrómetro de Emisión. Este equipo electrónico analiza simultáneamente (en un minuto) el manganeso; silicio; fósforo; cromo; níquel; cobre; aluminio; molibdeno y vanadio.

.Determinador Automático de Carbono y Azufre. Es un equipo electrónico que analiza simultáneamente carbono y azufre.

.Determinador Manual de Carbono y Azufre. Como su nombre lo indica, es similar al anterior, sólo que no es electrónico y tarda más en dar los resultados.

.Dos Fotocolorímetros. Se utilizan para determinación colorimétrica de elementos, como el cobre; níquel; silicio y otros.

.Potenciómetro. Equipo electrónico para determinar la acidez o basicidad (Ph) de líquidos.

.Equipo Vario. Para análisis químico, volumétrico y gravimétrico.

- Albañiles Refractarios

Esta cuadrilla de trabajadores se encuentra en el área de fundición. Auxilian de manera particular a los hornos eléctricos.

El papel que desempeñan estos trabajadores, en apariencia sencilla, es importante, como la de otros obreros en cada sección y cada puesto. Por consiguiente, presentaremos a continuación las condiciones en las cuales trabajan estos obreros, ya que se ocupan de revestir y parchar las ollas de fundición.

Sin esta protección, sería sumamente difícil operar y obtener buenos resultados, además los hornos eléctricos serían prácticamente una bomba latente, pues podrían crearse fisuras en el momento de la fundición y ocasionar graves daños a las instalaciones y al personal que se encuentre cerca.

Los hornos están colocados y alineados sobre un basamento de concreto, que se eleva como a dos metros del piso. Los trabajadores parecen hormigas en el interior de estos hornos. De una manera organizada y sistemática, van revistiendo con ladrillos térmicos el interior del horno: uno hace la mezcla, otro pasa el bote con la revoltura y en el interior, mientras uno coloca los ladrillos, otro con su equipo de flama de oxigas, limpia la escoria adherida a las paredes de la olla.

El parchado y revestimiento lo realizan de forma circular, siguiendo el contorno de la olla. Al concluir la obra, le rocían una arena similar al grafito.

En el parchado de una olla, utilizan cerca de diez días y en el revestimiento, quince días. La base del horno lleva mucho más tiempo; lo hacen cada año durante el período vacacional más largo, el de Semana Santa.

El trabajador que sopletea con oxigas, lleva puesto un casco de fibra de vidrio; gafas oscuras; una careta de mica transparente, que protege su rostro y parte del cuello; en las manos lleva unos guantes gruesos de algodón.

Al sopletear, su área facial y pectoral son bañados por una cascada de chispas incandescentes, que imperceptiblemente perforan su camisola, quemando su piel, su único recurso es el manotazo para apagarlas.

El trabajo lo realiza gran parte en cuclillas, posición que lo fuerza a inhalar los gases y el polvo que emanan de la olla. Este obrero, para evitar ser presa de las chispas candentes, inclina su barbilla sobre el pecho, de tal modo que la careta cubra una mayor zona de su cuerpo.

- Extractor de Humos

La nave de fundición cuenta con un sistema de captación de polvos de los hornos eléctricos, mediante cuatro hoyos en la bóveda; con tres extractores de 16000 m³/minuto; con motores de 125 h.p. Cada extractor usa un sistema húmedo, con dispersión de agua de los "venturis" de entrada y separación de lodos de los gases, mediante ciclones cilíndricos.

Los operadores de los extractores están divididos en dos categorías: operador extractor y ayudante extractor.

Estos trabajadores inician sus actividades del día a las ocho de la mañana, aunque entran como cualquier otro de ese turno, a las siete de la mañana. Dice uno de ellos... *"al llegar, si están trabajando los motores, les doy una checada y si no y es necesario, los pongo a funcionar. Si están andando, checo el amperaje, si está caliente; mal alineado; o me fijo en cualquier señal que indique el tablero. Luego reviso el motor; el gotero del aceite; regulo, si es necesario, los niveles del agua"*.

Estos accesorios están junto a la pared exterior de la nave (ver fotografía).

Luego entra a la nave y revisa las gargantas absorbentes llamadas "venturis" y revisa que caiga agua en su interior.

La experiencia y el conocimiento adquirido a través de la práctica cotidiana, le permite intuir al trabajador si las máquinas extractoras van a resistir la jornada, hasta por el simple sonido que emiten.

Las fallas en el sistema de extractores, generalmente son de consideración, por lo tanto, mantienen a estos trabajadores ocupados en la compostura de la máquina.

En ocasiones, intempestivamente se para la máquina por calentamiento o porque el nivel del agua rebasó los límites permitidos. Si está caliente, tiene que enfriarla de alguna manera o esperar a que se enfríe por sí sola. Si es por el nivel de agua, es que el check se bloqueó y regresa el agua. Puede haber desnivel en el agua si la bomba tiene un desperfecto, también cuando está mal alineado el motor.

Las primeras horas de la mañana son las más pesadas; se tienen que supervisar los tres motores.

El trabajo se complica cuando dos de estos se llegan a descomponer y se tiene que estar subiendo en los dos niveles que componen el sistema de extractores.

La inseguridad y riesgo que encierra esta área, es al bajar por la escalerilla a la fosa a regular el agua; ésta se encuentra resbaladiza por las grasas y la humedad que circundan el área, se han golpeado al resbalarse. Si van a revisar las gargantas del "ventury" que se encuentra junto a los hornos, las chispas que se producen durante la fundición se acercan peligrosamente a ellos; la máquina de las compresoras, si no están bien calibradas; el balero junto con la chumacera han llegado a estrellarse en mil pedazos y disparar trozos de metal donde están ellos. Por el constante trabajo a que son sometidas las máquinas, el material aislante de los cables de electricidad se deteriora y puede ocasionar un corto, cuyo efecto pone en peligro la salud del trabajador, agregando además el ruido, el polvo y el humo.

El ruido les afecta el sistema nervioso, ocasionando dolor de cabeza, neurosis. Esto tiene sus consecuencias: el trabajador, en sus relaciones familiares se manifiesta como un neurótico; irritable; hipersensible a cuanto le rodea.

El humo y el polvo le afectan la garganta, los ojos. La humedad les afecta en "menor grado", dicen... "*sólo me da gripa, no muy seguido, pero cuando me da, me tumba*".

Para desarrollar su trabajo, se les presentan varios problemas de orden técnico.

La empresa no les proporciona la herramienta adecuada, por tal motivo tienen que ir a la chatarra a conseguirla, a veces la encuentran y cuando no, tienen que ingeniárselas para sustituirla o inventar formas que optimicen el funcionamiento de éstas; por ejemplo: a un captador, para que no sobrecalentara, se le adaptó a la chumacera un ventilador, dicen... "*y es que los jefes están acostumbrados a que de una u otra forma sacamos el trabajo*".

- Colado Continuo

La actividad principal de colado continuo, es el de transformar un metal líquido a su estado sólido, en forma continua.

En la nave de fundición hay dos plantas de colado continuo, colocadas a cierta distancia y se distinguen entre ellas porque en la planta No. 2, también producen lingotes.

La planta de colado continuo I, de tecnología francesa, se encuentra al fondo de la nave, entre las secciones de laminación y el molino 18. Se eleva sobre una plataforma de diez metros de altura y se compone de los siguientes implementos: dos máquinas de un hilo molde recto; radio de cuatro metros; sistema hidráulico de volteo de la tina de vaciado y calentamiento, con quemadores de gas natural; opera con tinas de sifón; tres turnos por día, siete días a la semana y produce billets de 3"x3" a 5"x5", a una velocidad promedio de 3.5 m/min.

Colado continuo II es de tecnología alemana y se encuentra en la planta baja, justo frente a los hornos. Esta planta es diez años más joven que la anterior, porque originalmente se operaba con lingoteras. Cuenta con una máquina de dos hilos modelo S1; molde curvo con radio de cuatro metros y control de velocidad automático. Opera con tinas de tapón, tres turnos por día, siete días a la semana y produce billets de 3"x3" a 5"x5", a una velocidad promedio de 3.5 m/min. por hilo.

El sistema para lingoteado cuenta con una fosa de ocho metros de largo por tres metros de profundidad; con capacidad de 66 lingoteras, para lingote de media tonelada; vaciados de estrella; un carro de vaciado para movimiento de la tina en forma lateral y axial sobre la fosa. Sus accesorios son: un horno de calentamiento de vástagos para 22 piezas; dos quemadores de gas natural para el precalentamiento de las lingoteras; tres placas de vaciado por estrella.

Las ventajas que tiene el colado continuo sobre el vaciado en lingoteras, es que bajo el primer sistema hay un menor desgaste; no produce escarfin; la capacidad de producción es mayor y el tiempo de preparación es menor y hay un mejor aprovechamiento del acero líquido.

Las dos plantas cuentan con los siguientes accesorios comunes: dos sistemas de agua de enfriamiento en circuito cerrado, con todos los accesorios necesarios, como bombas; torres de enfriamiento; filtros, etc. Además, equipo de transporte, como plataforma de ferrocarril; locomotora de 250 toneladas de arrastre y otra de 180.

El proceso de colado continuo inicia en el momento en que el acero cubre los requisitos de calidad y se determina darle una forma sólida. De la olla se vacía en una tina.

El vaciado dura aproximadamente de dos a tres minutos, a una temperatura de 1660°C. Técnicamente, durante esta etapa, es importante que el diámetro del orificio sea el indicado, así como el del canal y la forma del chorro y se pueda evitar la disminución de la temperatura y que aumente la oxidación. Inmediatamente después, la grúa lleva la tina hasta el colado continuo. Por lo tanto, los trabajadores se cercioran de que la tina en que va a ser vaciado el acero, esté en buenas condiciones.

La descripción general de una máquina de colado continuo, es la siguiente: Consta de seis partes; tundish; arteza o distribuidor; lingotera con molde de cobre; zona de espreas (enfriamiento secundario); unidad de corte y almacenaje de producto terminado. El proceso técnico es de la siguiente manera: el acero se vacía de la tina hacia el tundish y de ahí pasa al molde de cobre que se encuentra enfriado por agua, con lo que se logra solidificar el acero en la parte en donde se hace el contacto entre el mismo y el cobre enfriado. Posteriormente, pasa a las cámaras de enfriamiento, en donde se le agrega agua en spray, para lograr la solidificación completa del acero. Al finalizar esto, se corta la longitud programada y se almacena.

En el caso del lingoteado, se operan dos sistemas: el de estrella y el de hilera, que son utilizados según las características superficiales que se requieren del lingote, dependiendo del estado en que se necesite el producto terminado.

En el sistema por estrella, se vacía por encima de una fuente central, comunicada por la parte inferior con otras ocho lingoterías que se van llenando al mismo tiempo. Una vez que finaliza el vaciado, se deja enfriar y se sacan los lingotes de acero de las lingoterías (moldes de hierro colado).

Estos lingotes los revisan superficialmente, los marcan para poder identificarlos y los almacenan.

Ahora describiremos, de una manera breve, el proceso de colado continuo en su práctica común y cotidiana en dos sentidos: en el momento que llega la carga y se realiza el proceso de colado continuo y/o en el momento en que los obreros esperan la carga y realizan otras actividades; el consumo de alimentos; las condiciones de salud y seguridad durante la jornada, que prevalecen en ella y son específicas de esta sección.

En colado continuo II, al supervisor le entregan una orden de trabajo en el momento en que esta sección va a recibir la carga; registra la temperatura en que llegó el acero; la hora en que llegó y si lo considera pertinente, da la orden para que ejecuten la operación.

Al recibir la orden, el "tinero" abre la tina y empieza a llenar el recipiente, al llegar a su nivel adecuado, el operador le grita al operador de molde "¡échenle!".

Al recipiente le quitan el cordón de asbesto, el acero empieza a fluir en los moldes a los que se les colocó un "escoriadero"*, al descender el billet (barra que se forma bajo este sistema y se le nombra así para distinguirlo del lingote), los cortadores se alistan, mientras tanto, el "camarero" y el "parrillero" están también atentos a intervenir en cualquier situación que se presente. Como lo hace el "camarero", al dar inicio el proceso, deja abierto el paso del agua de la cámara de enfriamiento y se mantiene alerta. Como hay un sentido de solidaridad, camaradería y colaboración muy estrecha en estos obreros, ningún puesto se descuida.

Se coloca una "barra falsa", que al fusionarse con la "barra nueva" recién formada, la guía y baja suavemente sobre una "cama riel" con rodillos en cadena y en pendiente, que permiten se deslice sin dificultad y de manera irreversible.

Los cortadores están listos** y al ver pasar la barra a la altura que tiene la señal de corte, concordando con la orden de trabajo (1.30m., 3.90m. y 5.30m). Cortan la punta de la "barra falsa" y una porción más que envían al laboratorio, en donde registrarán la calidad del producto y si cumple con los requisitos del plan de producción.

* El escoriadero es un recipiente que mide aproximadamente dos metros de largo por uno de ancho, es de lámina y se recubre con barro. Se colocan a un lado de las tolvas de los moldes que reciben el acero durante el colado, se utilizan como receptáculos de escoria o de acero, en el momento en que inicia el proceso y que por lo general se derrama un poco de acero líquido de la tina.

** La operación de corte se realiza de forma manual. Dos años antes de cerrar la fábrica, en esta área adaptaron un soplete automático con el fin de liquidar a un cortador, sólo que nunca dió resultado.

El "cortador" realiza cortes precisos con su equipo de oxigas sobre la barra, los billets son arrastrados por la cadena de la "cama riel" hasta una fosa amplia y rectangular.

En la fosa están unas cadenas extendidas sobre el piso, estos van acomodando los billets hasta formar bultos de 18 a 20 piezas. Una vez que se ha formado el bulto, las cadenas se enganchan a la grúa-puente, levanta los billets hasta una nave que se encuentra anexa a ese departamento; allí van formando pilas de cuatro en cuatro. Posteriormente, se llevan por medio de las locomotoras de arrastre, hasta el depósito central junto al área de laminación.

La maniobra del colado concluye en el instante en que el "operador de tina" se da cuenta de que la olla vierte menos acero y la escoria hace su aparición. Le chifla, grita o le hace una señal al grúero para que se lleve la tina.

Los operadores del colado continuo de momento se retiran, respiran con más alivio, mientras ven cómo siguen bajando los últimos residuos del acero líquido por los conductos que forman el billet.

Mientras tanto, los "cortadores" continúan con su trabajo, por lo mucho cinco o diez minutos más, hasta que sólo queda un trozo de billet, esa es la señal de que se paren las máquinas e inmediatamente éstas se revisan y se vuelven a preparar para la siguiente carga e iniciar nuevamente el ciclo.

En la planta de colado continuo I, por jornada, logran realizar dos o tres colados.

La operación completa de colado continuo tiene una duración aproximada de 50 minutos. Para preparar el equipo y la siguiente "carga" cuentan con una hora.

No obstante, la sección de colado continuo, de manera práctica, está sujeta a la de fundición, ya que este departamento es el que determina en qué momento se reiniciará el colado. Hay ocasiones en las que inmediatamente después de colar, reinician nuevamente el ciclo, a este proceso le llaman "empalme".

El proceso de "empalme" se lleva a cabo de la siguiente manera: en cuanto se ha vaciado una tina que contenía acero líquido, se retira e inmediatamente se coloca otra para su vaciado. Sin embargo, el "empalme" se puede realizar una sola vez; intentarlo de forma continua, se corre el riesgo de perforar el recipiente de distribución y causar un accidente de graves consecuencias.

Presentar de manera general el proceso del área de colado continuo, tal y como lo mencionamos más arriba, consideramos no es suficiente, por lo tanto, en primera instancia presentaremos las actividades principales que realiza cada trabajador, de acuerdo con su categoría. En segundo orden, hablaremos de los elementos contaminantes y cómo afectan la salud del trabajador.

Hacemos la observación de algunos aspectos y normas sociales que hay en estos trabajadores, de alguna manera se repiten en otras secciones.

- Categorías y Oficios en Colado Continuo

El Peón: Es el trabajador que abastece de material y lo que necesite el departamento, por ejemplo, traer tapones para el recipiente de acero; acarrear agua; construye los escoriaderos, etc. Además de forrar los escoriaderos, prepara las tinas de emergencia (tinas que reciben el acero cuando se revienta una olla, o sencillamente, un derrame). Realiza la limpieza del departamento, engancha los recipientes o tundish y siempre está presto a auxiliar a cualquier compañero que lo necesite y al llamado del supervisor.

Hay dos peones por turno, y son los trabajadores con menos años en el departamento.

El Parrillero: Engrasa la parrilla-guía y coloca la barra falsa, posteriormente prepara las cadenas y durante el proceso está al pendiente para evitar cualquier atorón del billet, además de contarlos para armar los bultos y después sacarlos a la plataforma de almacenamiento.

Como hay dos parrilleros por turno, estos van rotando las posiciones para enganchar y sacar los bultos con la grúa, pues al finalizar la colada el supervisor les dará la orden de llevar la carga a las plataformas.

Al término de la carga, limpia la parrilla de residuos de cascarilla de acero. También, además de auxiliares entre sí mismos, le ayudan en algunas ocasiones y de manera opcional, al cortador.

Operador de Control: Por turno sólo hay uno, levanta la canastilla con la barra por medio de palancas de aire desde su caseta de control; desde ahí lleva el control de los billets hacia la parrilla. A veces le ayuda a los parrilleros a sacar los billets de la fosa y cargar las plataformas.

Operador de Corte: Hay dos operadores de corte por turno. Al iniciar la carga y al descender la primer punta del billet, le cortan la cabeza a la barra falsa y un trozo más para muestra de laboratorio, luego van cortando el billet de acuerdo a las especificaciones que marque la orden del día.

Al finalizar la carga, se dirigen a "rebabear" el tundish, es decir, le quitan los residuos de acero al recipiente de colado con el oxigas. En algunas ocasiones le ayudan al camarero.

Operador de Cámara Enfriamiento: Hay sólo un operador, prepara la barra falsa colocándole una varilla por medio de unos prisioneros y la sube y la coloca en el molde. Al iniciar la colada, abre las válvulas de agua y está al pendiente para que baje la barra libremente. Además, tiene que limpiar la cámara de enfriamiento; las espreas; alinea los tubos y "rebabea" cuando hay derrame y auxilia a los operadores o al cortador.

El Tinero: Hay dos tineros por turno y lo primero que hacen es preparar sus tinas para recibir la colada y debe estar alerta al iniciar o concluir el vaciado. También limpia, rebabea y pone las correderas en la tina. Auxilia a los operadores.

Operador de Molde: Son dos operadores, preparan el tundish, destapan las tasas para que se conserven en buenas condiciones, es decir, lo más caliente que se pueda. Al preparar la máquina, le pone rebaba, lo mismo a la barra falsa como al molde, de tal manera que al fundirse el acero con la barra falsa, le de consistencia, asimismo, le sirva de colchón y no caiga precipitadamente.

Maneja muy bien el tablero de control y auxiliados por los instrumentos que lo componen, controlan y reciben el colado. Al funcionar las bombas de agua, ponen una señal verde o roja. El rojo indica que la máquina no está preparada y en condiciones de recibir el colado. El verde indica que se puede iniciar el proceso.

Estos trabajadores siempre procuran que su máquina y su área esté muy limpia y como en ellos recae gran parte de la responsabilidad de colado, cualquier anomalía o incidente lo reportan inmediatamente al supervisor.

El Supervisor: Por lo general es un extrabajador sindicalizado que pasó a ser empleado de confianza. Tiene bajo su responsabilidad la organización y supervisión del trabajo y que queden satisfechos los objetivos de la empresa. Llevan un control, a través de un reporte diario, del desempeño y asistencia del trabajador y sobre él se tiende un puente de comunicación entre trabajadores y empresa.

- Socialización, Identidad, Rutina y Cotidianidad en una Sección

En este apartado nos interesa señalar los aspectos de relación social e identidad cultural que los obreros generan durante la jornada de trabajo, como caso tomaremos la rutina que predominaba en el área de colado continuo.

Tomaremos como ejemplo, a uno de los obreros de esa sección para describir la rutina, que en general realizaba cada uno de ellos con sus particularidades correspondientes.

Comúnmente, un obrero que le corresponde trabajar en el turno diurno, tiene que llegar unos minutos antes de las siete de la mañana, con el fin de no tener inasistencia o retardo por ese mes y así poder hacerse acreedor del premio por puntualidad, que ofrece la empresa. El premio consiste en cinco días de salario tabulado, el cual es pagado en la primera quincena de diciembre de cada año.

Al entrar, lo primero que hace es persignarse con calma, si el tiempo lo permite, ante la imagen de la Virgen de Guadalupe, que se encuentra justo a un costado por donde entran los trabajadores a la fábrica.

A un lado de los baños que se encuentran en la nave de "talleres", están los casilleros que les corresponden, hacia allá se dirige. Construidos por ellos mismos, los casilleros guardan una estructura funcional respecto a las necesidades prácticas de cada constructor, aunque estos guardan un patrón universal: son rectangulares y están divididos en dos niveles; cada uno con usos múltiples.

Se desviste y calza su ropa de trabajo, que la guarda en el nivel inferior, junto con chácharas y herramienta de trabajo; un par de botas; la camisola; el pantalón y el casco gris. La ropa limpia la dobla y acomoda en el nivel superior, que tiene compartimentado, limpio y ordenado; en este espacio se encuentra la toalla; la brillantina; un rollo de papel sanitario; una jabonera que contiene un jabón Lux o Colgate (no hay peine aquí, porque lo carga en el bolsillo de su camisa, ni máquina de rasurar porque prefiere hacerlo en su casa). En otro espacio, están sus sandalias y otras cosas, como su cepillo

dental y la pasta dentífrica Colgate. Además, en el interior de este casillero está pegada a la pared una estampa con la imagen de la Virgen de Guadalupe y de la puertecilla cuelga un trozo de espejo.

Mientras se cambian, el ambiente es cálido y divertido, en algunos casos hasta relajado, el cual se diluye conforme se dirigen a sus secciones o áreas de trabajo.

En su área de trabajo busca al compañero que va a relevar, condición importante, ya que le informará en qué grado de operación se encuentra el trabajo y qué novedades hubo en su turno.

Puesto que el proceso de trabajo está enmarcado en un modelo de operación, la rutina permite conocerlo ampliamente con todo y sus variables. De tal manera, que al llegar a su puesto de trabajo, intuitivamente percibe cómo va a iniciar la jornada, con su compañero o con el supervisor, con el que también acude, verifica sus conjeturas.

Con el panorama laboral más claro, se dirige en esta misma sección a un espacio en donde se alinean varios casilleros, los cuales tienen otra función: Del nivel inferior toma su equipo de trabajo, como sus guantes de asbesto, su pechera, una chamarra de tela de aluminio. También hay herramienta y muchas más "chácharas" y toma su llave "allen", que es la que generalmente usa.

En el nivel superior guarda su pequeña mochila, que contiene los alimentos que su mujer le preparó para ese día. En este espacio tiene utensilios necesarios para preparar sus alimentos, algunos son de peltre, como un sartén; un pocillo y una cuchara; un salero de cristal; una ollita de aluminio; un frasco de "Nescafé" y otro frasco que contiene azúcar.

A fuerza de la costumbre, el desayuno es una condición impostergable, aún en pleno proceso de trabajo.

Los preparativos los realiza el compañero, que en ese momento dispone de más tiempo; va al garrafón de agua que tienen en esa área y vierte su contenido en una olla, que coloca sobre el comal que está sobre un quemador de gas.

En este departamento, los que pueden desayunar sin descuidar su puesto de trabajo, son el operador de cámara, el parrillero y el supervisor. En cambio, los más restringidos son el tinero, el cortador y los operadores de máquinas. Sin embargo, esta contrariedad, por cierto sentido de solidaridad y cooperación que existe en el departamento, se logra salvar cualquiera que sea el puesto o la actividad que realicen.

El desayuno es muy breve, sin hora fija, toman sus alimentos en cualquier momento, en un lapso que va de las 7:00 a las 8:30 de la mañana.

En general, la alimentación es frugal, un vaso de café o té es acompañado por una pieza de pan de dulce; una torta o un par de tamales; sopes o tacos dorados que compraron en los puestos de comida, que se colocan en la banqueta de la calle, a un costado de la fábrica.

Al compañero que, por alguna razón desconocida, no pudo llevar con qué acompañar su café, le ofrecen y comparten cualesquiera de los alimentos arriba señalados.

Si la jornada dió inicio sin actividad alguna y el área se encuentra limpia y el equipo presto en cuanto llegue la carga; desayunan con más tranquilidad, pero con la rapidez que cotidianamente les han impuesto los ritmos de trabajo. Algunos siguen conversando o van a las secciones vecinas a saludar a un compañero; otros se escapan a escondidas a la nave general de chatarra a buscar una "cháchara", cuidándose de que no lo vaya a pescar un supervisor, ingeniero o superintendente, ya que por los riesgos que ofrece al ser zona de maniobras, es un área restringida a los trabajadores que no son de esa sección. También estos pequeños momentos de ocio, los aprovechaban para hacer alguna cuestión pendiente, como ordenar el casillero; construir una herramienta o hacer una figurilla artesanal.

Al llegar la "carga" inician el proceso de colado continuo, tal y como lo describimos líneas más arriba.

El tiempo que disponen para probar sus alimentos es de 30 minutos. El "desayuno" se distingue de la "comida", en que el primero no está autorizado por la empresa, en cambio la comida forma parte de los derechos que goza el trabajador. El horario de la "comida" tiene un margen que varía de acuerdo a las peculiaridades internas de trabajo de cada sección y que empieza de 10:00 de la mañana a las 12:00 de la tarde, horario que tiene también el comedor sindical.

Los trabajadores de colado continuo, por su conocimiento técnico de operación de la nave de aceración, saben cuánto tiempo falta para que llegue la "carga", si consideran que hay tiempo disponible, le solicitan al supervisor su tiempo para comer.

Dejan las máquinas listas para entrar en funcionamiento en cuanto llegue la "carga", como en ese momento no hay "colada", se quitan el equipo de seguridad.

Mientras uno prende el quemador y coloca el comal; otro limpia la mesa, donde siempre comen, con agua o la sacude y sobre ésta pone papel periódico o un cartón, a manera de mantel.

Los alimentos que les preparan en su casa los llevan en "topers" de plástico, (antes de que aparecieran en el mercado estos productos, los llevaban en "portaviandas" o en pocillos de peltre), a los cuales les tapan la boca con una bolsa de plástico sujeta con una liga.

Los alimentos los vacían para calentarlos en un pocillo o recipiente de peltre; lo hacen en orden, en relación con el espacio del comal y los trastes para calentarlos.

Sobre los bancos que circundan la mesa se sientan y sobre ésta colocan los recipientes con los alimentos. El menú es diverso, se compone en general de carne de res o puerco guisado y condimentado de varias formas, nopales en salsa verde o refritos, con cebolla y chile; huevos combinados con longaniza, chorizo o jamón; rajas con papas; salsas y moles y una variedad rica en platillos.

Sin embargo, la calidad de los alimentos varía conforme al día de la semana, de una manera correspondiente al salario del trabajador y el presupuesto familiar.

Encontramos que los lunes y martes, la dieta de los obreros es rica en carnes y en variedad; los miércoles y jueves, el menú es diverso y con poco contenido en carnes; los viernes y sábados son más sencillos y la calidad de estos es menor.

También hay una cierta variación de los alimentos, de acuerdo con los turnos en los que disponen sólo de treinta minutos:

Los del "diurno", como apuntamos más arriba, tienen un margen de tiempo para comer que va de las 10:30 de la mañana a las 12:00 de la tarde, los alimentos fueron preparados un día antes y diariamente es un platillo distinto. Los del turno "mixto" comen en sus casas, llevan a la fábrica, para cenar, parte del menú de ese día o algo más sencillo, como unas tortas o tacos, si comieron bien al mediodía; el horario del que disponen para probar sus alimentos es entre las siete y ocho de la noche.

Los del turno "nocturno", como comieron y cenaron en sus casas, llevan alimentos más sencillos, como tortas, tacos o un pan de dulce, sólo para acompañar el café a la hora que les corresponde tomar sus alimentos, de 2:00 a 2:30 de la mañana.

Como podemos notar, si el trabajador rola en los turnos, sufre cambios su régimen alimenticio y por consecuencia, alteraciones en su metabolismo; nadie escapa a los padecimientos que ocasiona el cambio de turno, los síntomas más comunes eran la falta de apetito, dolores gastrointestinales y dolor de cabeza y efectos secundarios en los órganos psicomotrices.

De acuerdo con este trastorno orgánico, los trabajadores estaban afectados en distinto orden, según el turno al que ingresaban. En el turno "diurno", los efectos del trastorno duraban aproximadamente un día.

En el turno "mixto" las dolencias se prolongaban hasta por dos días. En el "nocturno", por lo menos dos días se sufrían las dolencias.

Sin embargo, cualquiera que fuese el turno al que recién se entrara, el primer día era el más conflictivo para el organismo.

Los alimentos, en otro orden cultural, también guardan un tipo peculiar en relación con el día de la semana, por ejemplo: los días lunes, la mayor parte de los guisos se caracterizan por ser caldosos y picantes, como "la pancita"; "el pozole"; "mole de olla", etc., son los días en que varios de ellos llegan "crudos" a trabajar, esta común situación se verifica hasta en el menú que ofrece el comedor sindical.

A la hora de probar los alimentos, se opera un comportamiento singular entre los comensales, hay un reconocimiento común, dado a través del tiempo y la forma en la que entre ellos reparten sus alimentos, en saber quiénes llevan los mejores guisos o cuál esposa tiene mejor sazón, esto origina que se operen dos actitudes en el grupo que comparten las viandas.

La primera es de orden particular, no le hace mucho caso a su platillo, prefiere probar el de los demás.

El segundo es en relación con el grupo, le "hincan el diente" a los platillos más suculentos y dejan al último, a modo de relleno, los menos apetitosos; la experiencia, la vista y el olfato son buenos indicadores. Todos alcanzan a probar toda la variedad de platillos que se encuentran en la mesa, aunque no falta un "tragón" que no deja en paz algún platillo. El complemento de los guisos son las sopas "aguadas" o el arroz con huevos duros pasados por agua y los imprescindibles frijolitos.

Cada quien llevó sus tortillas, al calentarlas sobre el comal, algunas se dejan de más, para que se hagan unas sabrosas "tostaditas". Para beber preparan agua de limón o naranja y también de sabor artificial preparado con "Kool Aid" o según el gusto; van al comedor sindical por una "Pepsi", un "Jarrito" o una "Mirinda", o de plano toman agua del garrafón "Electropura", que por las características del proceso de trabajo, los obliga a ingerir más líquidos, también uno que otro exquisito saca su frasco que contiene pulque.

Otro aspecto, que no por ser común deja de ser interesante, como costumbre es que usan muy poco el cuchillo, tenedor o cuchara, los utilizan para preparar o partir los alimentos; lo que hacen es "sopear" con la tortilla y con los alimentos sólidos, "taquear".

Ocasionalmente llevan fruta de la temporada, entre los más comunes el plátano y la naranja. Si llevaron suficiente fruta la comparten a la hora de la sobremesa, si no, esperan a que estén solos y la comparten con el compañero más cercano.

El jefe con frecuencia se sienta a la mesa a comer con ellos, distinto al jefe, el superintendente muy poco y cuando lo hace llega a comer de "gorra", situación que poco les incomoda, acceden sólo como un gesto de "cortesía".

Si un compañero no llevó de comer y cotidianamente se sienta ante esta mesa, se le invita a que los acompañe. Al invitado se le presentan algunas variables, que pueden verse como normas implícitas a este grupo. No puede aceptar una invitación más de dos veces por semana, hacerlo equivaldría a "verse muy mal". Puede ir al comedor sindical a comprar comida y traerla y repartirla como si hubiese llevado. O definitivamente, irse al comedor sindical a comer.

El que no llevó alimentos y aceptó la invitación, para granjearse la comida lava los trastes; limpia la mesa; pone el "mantel"; hace el agua de sabor; calienta las tortillas; etc.

Inician una charla amena, si disponen de tiempo ésta se prolonga 10 ó 15 minutos, que aunque está prohibido, el supervisor se hace de la "vista gorda", puesto que sabe que tardará en llegar la "carga" y todo se encuentra en orden para recibirla.

Además, en este momento interviene un factor en relación con las condiciones que genera la jornada de trabajo. Distinto de la hora de entrada, en que la mañana es fresca y las energías se han recuperado, unas horas antes mantienen con vigor el cuerpo y la mente, al mediodía flota un ambiente pesado y en el interior de la fábrica, el bochorno que causa esta hora del día, el calor, el humo y el ruido que han padecido toda la mañana, han disminuído el rendimiento del trabajador.

En lo que reposan los alimentos, la charla de sobremesa se acompaña fumando un cigarrillo marca "Alas"; "Delicados"; "Del Prado", o "Raleigh". La conversación que se deriva en este momento, inicia con la anécdota o un comentario acerca de un acontecimiento sobresaliente del día anterior o del fin de semana. Los temas son variados y sobre cuestiones cotidianas y comunes.

Por ejemplo, hablan acerca de lo que sucedió en la fábrica y fuera de ella, como en la colonia.

Si uno de ellos fue a su pueblo, habla de las noticias más importantes que circulan en boca de los pobladores y sobre aspectos particulares de su lugar de origen, como el estado del tiempo; la temporada de siembras; "historias" del pueblo; la "fiesta", etc., y sobre todo, en la mesa distribuía lo que había traído, como unas tortillas hechas a mano; fruta; mole; tamales; aguardiente de caña; queso y varios productos que producía el pueblo de estos. Puesto que siempre hay algo que comentar, no falta tema de conversación sobre asuntos sindicales y de trabajo. De política nacional hablan muy poco, sólo cuando hay cambios en la presidencia de la república, *"para ver quién nos va a robar ahora por seis años"*, o algún otro aspecto sumamente relevante que amerite tocar este punto. En cambio, de política sindical se habla de manera corriente, sobre todo en los períodos en que se avecinan los cambios en el comité, también sobre problemas que van a tratar en las asambleas generales que aunque *"no más alegan y alegan y nada que se resuelve"*, consideran importante hablar de estos asuntos.

Se habla de medicina tradicional, si alguien pide consejo para aliviar algún malestar, los que aún conservaban resabios de una cultura rural, recomendaban tomar infusiones de hierbas medicinales o la visita a su pueblo, con el curandero. Los urbanos recomendaban medicina de patente o productos como el "Fresca Pie", que calma los dolores musculares y también la visita al médico de la colonia.

En síntesis, la charla estaba matizada por toques de humor y picardía, se cuentan chistes, cuentos y anécdotas, con objeto de suavizar el peso que el trabajo ha calado en sus cuerpos.

En este departamento, después de comer se recogen los desperdicios, parte de ellos son dejados en algún rincón para los animales, como perros y gatos que rondan en el interior de la fábrica y que de alguna manera cohabitan con los obreros. Por ejemplo, había una gata a la que le llamaban la "69", pues siempre rondaba por esa sección, a uno de sus gatitos que nació con tres patas, le llamaban el "15 uñas". Algunos trabajadores guardan los huesos para sus propios perros o lo juntan todo y va a parar al bote de la basura. Lo que sí no tiran son las tortillas, que se las lleva aquel compañero que tiene en su casa animales domésticos, como marranos, gallinas, patos, etc.

Se "levanta" la mesa y cada quien lava sus trastes con detergente "Roma" o "Rosa Blanca" y los vuelven a guardar en sus casilleros. Estos utensilios que usan para los alimentos, encierran un carácter de tipo funcional y en cierto grado simbolizan la masculinidad del trabajador, ya que no hay trastes "bonitos" o decorados; el frasco, la lata y el peltre son de uso común, asimismo, para guardar los alimentos, el "toper" y el frasco de cristal es lo usual.

Después de la comida, continúa el proceso de trabajo de manera ininterrumpida, hasta que vacían la "carga". Si ya es la hora de salida del turno y están vaciando, el trabajador espera unos minutos a que llegue el relevo, si nota que se empieza a tardar, le pregunta al supervisor... "*me quedo o me mandas a alguien?*" Este debe definir y decidir lo más pronto posible, escoge una entre dos opciones: dejar al trabajador y pagarle tiempo extra o echar mano de los que van llegando y ocuparlos en los puestos que se requieran, en primera instancia, cubrir.

Si no hay carga por esperar o vaciar y ya se cumplió la hora de salida, le avisan al supervisor que van a bañarse, éste accede y los deja ir unos 10 ó 15 minutos antes de la hora permitida (que son cinco minutos antes que concluya la jornada de ocho horas), siempre y cuando regresen a esperar al relevo.

En los baños, aliviados por la función terapéutica del agua y porque ya terminó la jornada de trabajo, empiezan las bromas, se avientan envolturas de jabón; el zacate; agua fría o caliente; se dicen cosas picarescas; presumen de su sexo; se dicen apodos y crean situaciones que relajan la tensión que la jornada dejó en ellos. Mientras unos se bañan, otros se rasuran o arreglan el bigote, se miran en pequeños espejos que sostienen con la otra mano o van a los espejos que están en la pared de los lavabos. Salen de la regadera y se

encaminan a su respectivo casillero; algunos persisten con las bromas, se pegan con las toallas; se dan pequeños empujones; hacen ademanes de tocar al otro con el que juegan y se "alburean".

Mientras se cambian, pueden llegar a prestarse algunos artículos para después del baño, como la crema, la brillantina, la loción o una hoja de rasurar, cosas íntimas como el peine, el desodorante, la pasta y el cepillo dental, no los prestan.

La ropa de trabajo la doblan y acomodan en el lugar que les corresponde, cuelgan su toalla en un gancho, guardan lo que sacaron y cierran. Ya para salir se dan el visto bueno ante el espejo o simplemente se peinan y salen tonificados con rumbo al reloj checador.

Frente al reloj checador se ve una hilera de obreros esperando a que "den las tres". Checan y se encaminan a la puerta que comunica con el exterior, al pasar frente a la capilla se persignan y en el umbral de la puerta, instintivamente abren su mochila y muestran rápidamente, como si quisieran ignorar al policía, su contenido.

Como los trabajadores contaban con servicio de transporte*, éste sabe qué número de ruta de camión lo lleva hasta su destino, si hay cambios, el policía que custodia la puerta, se los hace saber. Suben al camión y se sientan en el asiento que por costumbre siempre ocupan, hasta el compañero de asiento casi siempre es el mismo. En lo que esperan a que pasen los 15 minutos de tolerancia, conversan con buen humor, una broma u observación irónica da motivos de risa y cordialidad. En cuanto parte el camión, las pláticas van bajando de volumen, se apagan poco a poco, hasta que sólo queda el ruido del camión y la ciudad que corre vertiginosamente.

***Nota: - Transporte**

La compañía proporciona servicio de transporte a las principales colonias obreras que circundan Ecatepec y de esa zona de la región del estado de México.

Hay rutas para Texcoco e Izcalli del Valle a la entrada y salida de los tres turnos.

Para los que radican en Tepexpan, San Juan Teotihuacán, Atlatongo y puntos intermedios, a la entrada de los tres turnos y a la salida del segundo turno, asimismo, para Ciudad Azteca, entrada al segundo turno, una ruta sencilla más de transporte a los trabajadores que radican en Xometla y ciudad Azteca. Asimismo, facilita dicho transporte a los trabajadores que radican en Jardines de San Gabriel a la entrada del primero, segundo y tercer turnos y salida de los turnos primero y segundo.

Además, seis viajes por semana para los trabajadores que radican en Pachuca, Hidalgo.

- Elementos Contaminantes en Fundición y Colado Continuo

Los principales elementos contaminantes que perjudican la salud de los trabajadores que se encuentran en la zona en la que se lleva a cabo la fundición del acero y su posterior proceso a un estado sólido, son los que a continuación presentamos:

1. El humo

Este elemento contaminante se origina durante el proceso de fundición del acero: el humo emana de los hornos eléctricos, se compone en gran parte de gases y partículas pesadas y por lo tanto, tiende a bajar e inunda la nave, al buscar una salida que encuentra en las puertas laterales de acceso, que se encuentran en los costados de la fábrica. Este fenómeno afecta directa y en mayor proporción a los horneros; lingoteros; albañiles refractarios; personal de mantenimiento; peones; a los de colado continuo y en general, a los que se encuentran a lo largo de esa sección de la nave.

El humo, en combinación con partículas tóxicas y gases perniciosos, afecta a los trabajadores en distintas formas, con reacciones físicas específicas:

El polvo, producto de las partículas tóxicas, ataca las vías respiratorias y los ojos, ensucia e irrita la piel, contamina los alimentos y el agua.

El humo y los gases producen efectos similares al polvo, sólo que son más molestos, irritan a los ojos y aguijonean a la garganta; también producen dolor de cabeza; comezón en el cuerpo; afecta la visibilidad; el hedor que produce la chatarra al fundirse, causa náuseas; produce un flujo negro en las mucosas y con el tiempo se corre el riesgo de que se atrofie el sentido del olfato.

El sindicato, frente a este grave problema, a través de la comisión de higiene y seguridad, en los 70's realizaron una serie de gestiones ante la empresa, con el fin de contrarrestar la contaminación producida por los tres hornos.

Tres de ellos tenían extractor o compactador de polvos, que se instalaron en favor de las peticiones que había realizado el comité sindical, con el aval de la comisión mixta de higiene y seguridad, sin embargo, resultaron insuficientes, si bien captaban en un 80% lo que se fugaba, era suficiente para inundar la nave.

Entre el equipo de seguridad y protección que el trabajador recibió para contrarrestar los efectos de la contaminación, fue el de una mascarilla.*

Al trabajador, por las condiciones en las cuales trabaja, le ha sido prácticamente inútil usar este tipo de mascarillas, le resulta incómodo para trabajar y nada práctico, como dificultad para respirar; sudor excesivo; produce comezón; le irrita y marca la piel y dificulta la comunicación verbal. Por lo tanto, prefiere atarse un trozo de franela o paliacate alrededor del rostro.

2. El calor

Las altas temperaturas se generan durante la etapa del proceso de fundición y continúa durante el vaciado del acero, en niveles que oscilan de los 1640 a 1660°C, el mismo impacto se prolonga y verifica con la laminación del producto en los molinos y hornos que calientan el "billet".

***NOTA:** La mascarilla está hecha con un material plástico que cubre la zona nasal bucal de la cara; con un orificio a ambos lados y con una pequeña trompa al frente, ambos contienen filtros cuyo material es similar al algodón. La mascarilla se sujeta a la cabeza por medio de un resorte que tiene pegado a ambos extremos.

Por lo tanto, los trabajadores más afectados son los que trabajan durante el tiempo en que se dan estos procesos, así como también, los trabajadores que realizan operaciones que se derivan de estas secciones.

La empresa entrega al trabajador, de acuerdo con su categoría y funciones específicas, que esté expuesto a las inclemencias de este elemento, el siguiente equipo:

Al "hornero" le da guantes de asbesto; careta; gafas de cobalto; lentes y un casco de baquelita.*

Al "operador de molde" le da polainas; guantes de asbesto; careta; gafas de cobalto; chamarra aluminizada y lentes. El mismo equipo lo reciben también el "tinero" y el "cortador".

Al "parrillero" le hacen entrega de guantes de asbesto; careta y chamarra aluminizada.

El calor, en general, al trabajador le afecta de distintas formas: aumento de la temperatura del cuerpo; desfallecimiento (golpe de calor); deshidratación (ingestión en exceso de bebidas durante la jornada y al salir de la fábrica); fatiga; decaimiento; efectos indirectos causados por los cambios bruscos de temperatura: reumas; catarros; resfriados, etc. Además aquellos efectos, que de manera particular, le sucede a cada trabajador por las condiciones específicas de producción, como al operador de la cámara de enfriamiento, que tiene que entrar a la cámara que enfría al billet; como el sistema de enfriamiento es por agua, la reacción que se produce con la alta temperatura del acero, es que se forman grandes nubes de vapor que envuelven a estos operadores, a los que deja a merced de los catarros, gripes y resfríos y a la larga, en su jubilación, se acompañan de unas reumas. Otro caso más que ilustre nuestro ejemplo, es el de los "cortadores", las condiciones en las cuales tienen que llevar a cabo su trabajo, lo colocan en una situación de constantes riesgos; el paso continuo de la barra de acero al rojo vivo en esa área, sobrecalienta las máquinas, material y objetos metálicos que se encuentran alrededor, al recargarse - por fatiga o cansancio- o un mal corte en el "billet", pueden producir quemaduras de grados más severos.

***NOTA:** Cualquiera que sea el puesto o la sección en la que desempeñen sus actividades, todos los obreros llevan puesto su casco de baquelita o fibra de vidrio.

Los trabajadores de estas áreas, por su parte y en favor de eliminar lo más posible este problema, han instrumentado una serie de medidas, entre las que destaca un sentido de solidaridad que hay entre estos, en el que se ayudan mutuamente, relevándose en sus puestos en los momentos en que su sentido común así lo requiere. También recurren a artificios que el medio y su cultura les dicta, por ejemplo, conectaban las mangueras de aire, de tal modo que lograran refrescar el espacio en donde se movían estos. O utilizaban un medio metafísico, como el hecho de llevar una cruz hecha con estoperoles, pegada en la espalda de la chamarra aluminizada.

3. El ruido

El ruido lo produce la maquinaria que se encuentra a lo largo de la nave de producción, de la "división aceros".

Estos ruidos superan el límite de 90 decibeles que puede aceptar el oído humano, principalmente producidos por los hornos durante la fundición de la chatarra. A estos se le suman los producidos por las máquinas de colado continuo; las grúas; los extractores de humos; el entrechocar de las piezas y una variedad más, en la que este elemento se trasmuta en una cacofonía de ruidos.

La empresa, en favor de resolver este problema y con el fin de proteger los órganos auditivos de los obreros, les proporcionaba tapones de hule. Durante la práctica de campo vimos llevar, a dos o tres obreros, prácticas "diademas" que los protegían del mundanal ruido. Sin embargo, estos protectores no eran convenientes, sobre todo los tapones para evitar las vibraciones y el estruendo que se filtraba por doquier. Condiciones en las cuales quebrantaba la salud de los trabajadores, como alteración del sistema nervioso y trastorno de los sentidos; enfermedad que se reflejaba de distintas formas: dolores de cabeza; problemas en equilibrio; pérdida progresiva de la percepción auditiva. Así como también stress; hipersensibilidad; irritabilidad; neurosis; inestabilidad emocional y efectos secundarios traducidos en tics nerviosos, como veremos en otras áreas laborales.

4. La luz

Los rayos lumínicos, son un elemento que se produce de varias formas, derivado de un fenómeno físico-químico.

Este fenómeno lo encontramos en los hornos eléctricos, manifestándose de distintas maneras, como veremos a continuación:

El acero líquido desprende energía en forma de calor y radiaciones lumínicas, así como también durante la "colada". En relación con este fenómeno tenemos el que se produce durante el corte del "billet"; una cascada de chispas y luz que envuelve a los "cortadores" durante esta operación, es suficiente para encandilar la vista y lastimarles, con el paso del tiempo, el sentido de la vista. A todo lo anterior le podemos sumar la mala iluminación que priva en toda la nave; las chispas, por un lado y la penumbra por otro; cuando se presentan los cambios bruscos de iluminación, tarde o temprano acaban por perjudicar la vista del trabajador, con los siguientes resultados: pérdida progresiva de la vista; irritación de los ojos, gran parte del día; "carnosidad" en la retina; lagrimeo. Las radiaciones ionizantes del acero líquido o en proceso de laminación, producen quemaduras superficiales de la piel.

La empresa entregaba equipo de seguridad, como lentes de cobalto; careta de cobalto y transparentes; lentes y guantes de carnasa; sin embargo, las condiciones en las cuales se encontraban los trabajadores, eran adversas, provocando en los trabajadores una serie de enfermedades irreversibles.

Por último, hay objetos y sustancias dispersos en el piso, tales como varillas; tabiques; trozos de acero; tubos; piso resbaloso por la mezcla de agua, aceite y polvos, etc., que por accidente, descuidos o por falta de señalamientos, causan contusiones en los cuerpos inermes de los trabajadores.

Ante este grave problema, el trabajador se siente aislado, tanto por las barreras burocráticas que la propia empresa ha diseñado: cuando se detecta una falla que pone en riesgo la vida del obrero y de sus compañeros, informan en detalle al supervisor, ésta a su vez, informa a la empresa y ésta determina si resuelve el problema. De igual manera existe una abulia sindical, ya que acudir al sindicato o a la comisión de higiene y seguridad, significa que no va a poder hacer nada, pues estos se concretan sólo a checar que se haga entrega de la ropa y equipo que estipula. La empresa ha colocado una serie de señales que pretenden alertar al trabajador, están distribuidos a lo largo de la nave, en los departamentos y secciones.

A.2 Departamento de Laminación

Este departamento aglutina varias secciones, que forman una cadena de producción, las cuales constituyen un área estratégica de las más importantes de la empresa, ya que aquí se lleva a cabo la producción de mayor consumo en el mercado nacional, principalmente el de la varilla.

El material que se recibe del departamento de aceración, normalmente tiene una serie de pequeños defectos superficiales, por lo que se hace necesario eliminarlos mediante una preparación con esmeriles o con sopletes (escarfín). Esta preparación se realiza en la sección de esmerilado. El trabajo es efectuado por cuatro obreros, los cuales lo llevan a cabo de la siguiente forma:

La herramienta que usan es un esmeril manual aéreo que cuelga de la estructura de la nave mediante unos cables, el cual les llega a la altura del pecho, este esmeril tiene unos 20 caballos de fuerza, el material que va a ser esmerilado se transporta por medio de una grúa aérea de control manual y desde el piso. Estos se colocan uno por uno sobre una mesa metálica.

El esmerilador, al iniciar la operación, inclina el esmeril en un ángulo de 45° e inicia el raspado en forma ondulada, en sus cuatro caras y si se necesita el material más redondo, por la arista de la barra de acero. Esto con el fin de detectar la calidad del material y fallas que puedan perjudicar el proceso de laminación o la venta en el mercado comercial.

Si el material resulta con una gran cantidad de defectos y no es posible corregirlos, se elimina llevándolos a la chatarra. Los esmeriladores tienen que estar bien protegidos para poder realizar este tipo de trabajo.

Durante el esmerilado, una lluvia de chispas brota a ambos lados de la barra, por donde va pasando el esmeril y si no fuese gracias a que llevan puesto un casco; goggles; mascarilla; careta y unos guantes gruesos, la vida para estos sería muy breve. No obstante este quipo de trabajo, hay un elemento que resulta más molesto y que logra extenderse por todo el perímetro de esa nave: el "ruido".

Este resulta ser ríspido e irritante, formando una cacofonía de altos decibeles que aturde y altera el estado psicomotriz de los trabajadores que se encuentran en esa área.

Además, hay otro elemento que perjudica la salud de estos, de forma irreversible, causado por el polvo metálico que se desprende de las piezas.

El trabajo es laborioso y los esmeriladores dan muestra de agilidad y destreza. Una vez que han concluido de esmerilar la pieza, utilizan una palanca en forma de "Y", para acomodar estas piezas en el piso a un lado de la mesa de trabajo.

Damos por supuesto que por las condiciones en que se realiza el trabajo, hay un desgaste físico, tan sólo por la dificultad que implica manejar, durante la jornada, el esmeril de 20 caballos de fuerza. Una vez preparado el material, pasa al proceso de laminación, entrando primero a un horno para calentarlo y después al proceso de laminado, en donde se pasa el acero caliente entre dos rodillos (llamados molinos), que giran en sentido contrario y que tienen maquinada en su superficie la forma que deberán darle al material, realizando este último en varios pasos.

Los productos provenientes de colado continuo, normalmente se obtienen con una sola laminación, sin embargo, los provenientes del lingote pasan primero a lo que se llama desbaste, es decir, que primero se lamina a un billet de sección inferior que al lingote y posteriormente, después de una preparación en los esmeriles de lámina, el producto final.

En ocasiones el billet desbastado ya representa un producto terminado, que puede ser laminable o enviado directamente a los clientes de esta empresa.

Para realizar este proceso de laminación, se cuentan con dos molinos básicos, el 18" y el 12", cada uno de estos cumple una función específica de producción, ambos molinos se encuentran en la misma nave, pero separados físicamente.

Cada uno se constituye en relación con otros molinos, para fines de un tipo de producción específica, con las siguientes características principales:

- Molino 18:

El molino 18 (18" de diámetro nominal) de tres castillos, dos de tipo frío dúo para desbaste de billet hasta de 5"x5" y de lingote hasta de 9½"x9½", con motores de 1000 y 600 caballos de fuerza, con mesas de entrada y salidas, movidas con motores eléctricos reversibles y parrilla de enfriamiento. En esta sección la operación es descontinua, en el que se trabajan dos turnos por día y seis días por semana.

El molino 18" trabaja conjuntamente bajo un sistema de cadena de producción con el molino 18 bis, el cual tiene las siguientes características:

El molino 18 bis (18" diámetro nominal) de un castillo tipo frío para desbaste de billet hasta de 3"x3", con motor eléctrico de 1000 caballos de fuerza y 74 revoluciones por minuto. Tiene una mesa de entrada y salida con motores eléctricos reversibles, mandos manuales, cuenta con los siguientes accesorios: Un horno para recalentamiento de billets y lingotes, con una bóveda

autosuspendida, 12 quemadores de gas natural, con una temperatura de operación de 1200°C. Con carga posterior y descarga lateral, asimismo, con empujadores electromecánicos, con una operación descontinua en función del molino 18.

En este molino se realizan todos los desbastes de lingotes, todos los perfiles estructurales, redondos y varillas de 11/16" de diámetro hasta 3" de diámetro.

- Molino 12:

El molino 12 (12" de diámetro nominal) de cinco castillos, de tipo dúo con motor eléctrico de 900 caballos de fuerza, 306 y 240 revoluciones por minuto y su operación es descontinua, opera en serie con el molino 18 bis. Asimismo y de acuerdo a programas de fabricación, también opera con el molino 9 (9" de diámetro nominal) de cuatro castillos, tipo dúo con motores reversibles, de corriente continua individuales de 300 caballos de fuerza. Cada uno con un rango de velocidad de 400 a 1200 revoluciones por minuto.

La cadena de producción del molino 12, cuenta con los siguientes accesorios: Un horno de precalentamiento de billet de 14 quemadores de gas natural; bóveda suspendida; carga posterior y descarga lateral; con empujadores electromecánicos. Dos enrolladores electromecánicos, de plato horizontal; extractores hidráulicos y transportador de descarga.

Por lo general operan en serie con el molino 19, el cual consta de una parrilla de enfriamiento basculante semiautomática, con mandos electromecánicos y neumático para varilla y redondo de 5/16" a 1" de diámetro. Su operación es intermitente y trabaja en serie con el molino 12" y 9".

En este sistema de producción se fabrican los redondos, desde 5/16" hasta 1" diámetro, al igual que las varillas que caen dentro del mismo rango.

- Proceso de Laminación

El material que va a ser laminado, es traído desde el departamento de almacenamiento por medio de grúas, los cuales van dejando las "tongas" de barras en la parte trasera del horno de calentamiento. El material previamente ha sido seleccionado, de acuerdo a las especificaciones que marca la orden de trabajo; las barras previamente han sido marcadas con colores, con el fin de identificar la calidad y propiedad del material. Este modo de identificar el material se realiza una vez que el material fue inspeccionado por el área de control de calidad y se verificó que cumple con la calidad esperada.

El horno de calentamiento es una recámara de unos cuatro metros de ancho por unos ocho metros de largo, asentada sobre una base de cemento. En el interior hay una mesa con empujadores electromecánicos, sobre los cuales se alinea de manera horizontal el material que va a ser laminado.

El horno cuenta con una serie de accesorios, entre los que podemos destacar un sistema refrigerante que mantiene estable la temperatura, el cual evita que las piezas, al calentarse a altas temperaturas, lleguen a pegarse o fundirse.

Los horneros que gobiernan la salida del material que va a ser laminado, una vez que han verificado que los preparadores han colocado el material adecuadamente en el interior de los hornos, sólo esperan a que de la caseta de control les manden la señal para iniciar el proceso de desbaste.

La caseta de control se encuentra de manera estratégica, por encima de toda la línea de producción, esto con el fin de dominar y visualizar que se lleve de la mejor forma, el proceso de producción. El trabajador que se encuentra en el interior de esta caseta (operador) maneja los controles de los molinos, la señal es dada en el momento en que éste acciona los mecanismos que dan movimiento al canal y a los rodillos que la conforman y que giran en dirección al molino.

Uno de los horneros abre la compuerta y le da la movilidad a la mesa de modo que baje sólo un lingote, que desliza por una pequeña rampa hasta el canal mecánico.

Es usual que los lingotes se peguen o a veces vengan encimados, para resolver este problema, abren una ventanilla que se encuentra en la pared a un costado del horno y ven cómo están las cosas en su interior. Al abrir el horno, el obrero recibe un golpe de luz intensa que lo obliga a ladear la cara. Una vez repuesto y con la ayuda de sus gafas de cobalto, ve cómo está la situación e introduce una barreta delgada de acero, que termina en punta; hace palanca y realiza los movimientos convenientes para liberar el lingote.

Uno de estos horneros, con ocho años de laborar en este puesto, comenta que ha empezado a sentir los efectos nocivos de la luz y el calor.

De acuerdo a las características del trabajo, las partes más dañadas del cuerpo resultan ser los ojos y la espalda. Los ojos, por la luz encandiladora del horno; la espalda, por la combinación del calor producido por la alta temperatura que emana del interior del horno, que se encuentra en esta área; las corrientes de aire y la sudoración del cuerpo.

Esto da motivo para que ellos, en el momento que tienen oportunidad de sentarse o recargarse, para evitar una contracción muscular colocan, a modo de respaldo, un cartón para que absorba la sudoración excesiva y evite el contacto directo con las paredes metálicas. Sin embargo, este obrero considera que el trabajo no es pesado y con pocos riesgos, pues logran protegerse de la escoria y de la onda calórica por medio de una placa de acero de un metro cuadrado, que se encuentra junto al canal mecánico.

Aunque después de meditar comenta que existe un caso, que si bien no se ha presentado, podría ser de fatales consecuencias:

El horno, para ser encendido, requiere del conocimiento y manejo de varios elementos que intervienen, como son el gas; aire comprimido y electricidad. El manejo inadecuado de estos tres elementos, puede ocasionar un flamazo, con la consecuencia de daño al operador; en este sentido, el horno se maneja manualmente, por lo que deben supervisar la temperatura de manera continua, para impedir que se enfríen las piezas o se produzca un sobrecalentamiento; el riesgo que implica este tipo de operación, consiste en que cuando se apaga el horno de forma intempestiva, se provoca una explosión.

Los problemas más serios que presenta el sistema de operación y con el fin de resolverlos, acuden con el ingeniero de esa área. Este dicta las órdenes pertinentes, sin embargo, encontramos que este ingeniero se encuentra sólo hasta las cinco de la tarde y como aquí el trabajo es continuo, durante los dos primeros turnos, toda la responsabilidad recae en los jefes y los horneros.

Como una inquietud propia de este obrero, opina que sería necesario un curso de capacitación técnico sobre el horno.

Además, se queja de que el salario que perciben en esta área, en comparación con otras categorías en las que también son de primera, como las de ellos, es sumamente bajo.

Continuando con el proceso, el lingote o el billet es enviado por el canal mecánico hasta el molino, para iniciar ahí el proceso de desbaste. El molino es una máquina que cuenta con rodillos y una mesa basculante. El lingote que conlleva un impulso por el canal mecánico, al pasar por el primer rodillo, sufre un primer alargamiento. La mesa basculante hace que retorne el lingote y pase nuevamente por el otro rodillo. Finalmente, se vuelve a regresar para un último alargamiento.

Esta operación es llevada a cabo, en parte por el operador de la caseta de control y a la vez, por un obrero que se auxilia con un gancho de acero, con el que dirige el lingote por los conductos que se requiere en cada alargamiento. Después de esta primera etapa, la pieza sigue su recorrido hacia el siguiente molino, en el que nuevamente será sometido a otro alargamiento; por último llega a otro molino, en el que se dará el acabado en forma de varilla.

Finalmente, todos los productos elaborados en este departamento se cortan y por sí solos se enfrían a la salida del último paso de laminación.

Cuando la pieza, en su recorrido sufre algún problema, se le regresa a través del canal a un espacio en donde los trabajadores la sacan y arrojan sobre un piso de tierra, en el que posteriormente se reciclan como chatarra, estos productos no terminados. En este proceso interviene un conjunto de trabajadores ubicados en distintos puestos a lo largo de la cadena de producción.

Se verificó, al observar, que las condiciones en que trabajan estos obreros es sumamente agotador y desgastante: La cercanía constante con barras al rojo vivo, durante el proceso de desbaste y en los momentos en que es necesario jalarlas, requiere suma atención y una distracción podría salir muy cara. Los obreros necesitan estar muy bien plantados al instante que jalan una barra en pleno movimiento, si no están bien sujetos, corren el riesgo de ser jalados y arrastrados por el movimiento de la barra y si están de suerte, sólo caerán en el canal que, si bien está caliente, no es tan peligroso como un molino o una barra al rojo vivo.

El trabajo, en sus características constitutivas, es rudo, como es habitual que las barras se atoren, es necesario zafarlas con esfuerzo para que regresen pronto a su cauce, antes de que se enfríen. Esta operación conlleva un desgaste físico por el constante movimiento del cuerpo, además por las condiciones mismas del trabajo, en el que al pasar las barras por los molinos brota un chorro de chispas de acero incandescente, las cuales salpican todo a su alrededor y de paso a los trabajadores; además el agua y el aceite que circula entre los molinos expelen vapores densos, de tal modo que se forma una atmósfera de vahos perniciosos.

El recorrido de la varilla, independientemente de los puestos de cada trabajador, no exime a estos de sufrir una grave quemadura, pues es común que a medio camino sufra atorones la varilla, esto ocasiona que sin rumbo corra sin control entre los canales, como una víbora enloquecida; la experiencia y la conducción atinada de estos trabajadores, ha prevenido graves accidentes.

Cuando sucede este tipo de situaciones, un equipo de trabajadores con oxigas y ganchos de acero, jalan el material y lo van seccionando, posteriormente es llevado a la nave de chatarra para reciclarlo.

Hasta la caseta de control que se encuentra a unos tres metros de altura, por encima de esta línea de producción, no está exenta de recibir algún percance, se han llegado a introducir barras al rojo vivo, por tal motivo se le adoptó un panel enrejado que protege a la caseta contra el choque de barras y las chispas que se desprenden durante el desbaste.

Pudimos verificar que la mayor parte de los trabajadores que operan en esta cadena de producción, han sufrido un accidente.

Conversando con un operador de la caseta, nos mostró una herida que lo dejó incapacitado por nueve meses. Junto a la rodilla tenía un tajo profundo ya cicatrizado, alrededor de la pantorrilla también se veían marcas de quemaduras y cicatrices, acerca de esta situación comenta: *"todos estamos marcados."*

Otro elemento que afecta a todos los trabajadores de esta área, es el calor excesivo que encierra toda la nave, entre las dos y tres de la tarde, esto está que "arde", asimismo, las herramientas y los controles.

Los trabajadores, para atenuar las difíciles condiciones en las que trabajan y además cumplir con la producción, han tenido que desarrollar un sistema de organización acorde con sus condiciones: Un sistema de rotación de puestos y actividades, de tal manera que no duren más de una hora en cada uno de estos, es decir, un sistema de cooperación, en relación con las particularidades de cada puesto y las necesidades de producción, con el fin de salir lo menos posible afectados en su salud y asimismo, cumplir con los requerimientos de la producción.

Esta forma de organización social, la podemos ver como un sentido de solidaridad y de ayuda mutua sin menoscabo de alguno de ellos, esto ha originado que bajo este sistema de rotación, todos los trabajadores de esta área tengan un conocimiento general y de aplicación común en el desempeño de cada operación. Si bien es cierto que los jefes a veces se ponen exigentes, los trabajadores de esta área han tenido que instrumentar una forma específica para apaciguar cualquier objeción del jefe. En primer lugar, forman un bloque unitario con la suficiente fuerza para contrarrestar los embates del jefe. Si éste persiste, se le aplica la "ley del hielo" y se le aísla. La segunda forma es definitivamente un enfrentamiento frontal, en el que se le cuestiona y argumenta que *"si el trabajo está saliendo y no afectamos la producción, no tienes por qué entrometerte"*. Este comportamiento recíproco e interactivo les

ha dado buenos resultados, de tal manera que hasta que el que ha llegado crudo o enfermo, lo han mandado a descansar para su rehabilitación. No obstante de la autonomía que han generado estos trabajadores, los jefes han sido tolerantes, debido en parte, porque estos han trabajado en este mismo lugar y tienen un contacto más directo con el proceso de trabajo, tan es así, que su comportamiento muchas veces es muy allegado, aunque guardan su distancia y jerarquía.

En cambio, para la mayor parte de los trabajadores, consideran a los ingenieros pedantes y distanciados de ellos, ya que estos siempre están mostrando un carácter autoritario e impositivo y su comportamiento ante ellos es de indiferencia.

A.3 Departamento de Acabado en Frío

El departamento de acabado en frío se divide en dos secciones, que son las de torcido de varilla, enderezado y corte de ángulo y canal y la de acabados de aceros especiales.

En la primera de ellas se obtiene un tipo de varilla a la que le llaman TOR, mediante el torcido de la misma, este proceso se realiza en diferentes máquinas con capacidades y velocidades distintas para trabajar diversos calibres de varilla. Además, se endereza y corta el ángulo y canal que se obtiene de los molinos de laminación.

En la segunda sección se realizan los trabajos de corte; enderezado; recosido; decapado; trefilado y descortezado de los aceros especiales laminados, como redondos.

No todos los aceros pasan por todos estos procesos, sino que queda determinado por las condiciones que cada uno de los clientes requiere del acero que solicita. Estas condiciones pueden ser: longitud específica, recta, que tenga baja dureza, que esté limpio, etc. Para lo cual el producto irá pasando por los procesos que le corresponden.

Al término de estos procesos, el material queda listo para su embarque, por lo que pasa al almacén de productos terminados y posteriormente se envía al cliente.

Con respecto a la primera sección, podemos decir que ahí concluye el proceso de la producción de la varilla, ya que antes de ser almacenado para salir al mercado, se lleva a la sección de torcido y acabado, en la que será doblado y finalmente almacenado.

El proceso de operación de esta sección es de la siguiente manera: Un manajo de varillas es depositado sobre una mesa de forma rectangular, que tiene una leve inclinación hacia la máquina de torcido, en el lado superior tiene unos tubos que forman una especie de cerca, que evitan que se desparramen las varillas al piso y en los extremos cuenta con dos barras a manera de postes. En medio tienen una hendidura, sobre la que está conectado un sistema mecánico de cadena y gancho (semejante a los bordos que tiene una silla de montar) y colocado de tal forma, que al jalar el gancho, la varilla tiende a doblarse.

El enjambre de varillas que se ha colocado sobre la mesa, es desmadejado por dos obreros que se encuentran en ambos extremos de la mesa. Se desmadeja hasta formar racimos de 15 a 20 varillas. Este par de trabajadores, al acomodar las varillas, dejan la impresión de que es bastante riesgoso, pues para liberar las varillas las tienen que sacudir y al hacerlo chicotean y restallan como un látigo. Ver esta operación, es como ser testigos de un drama, en el que dos individuos sacuden unas varas frente a frente y tarde o temprano uno tendrá que salir golpeado.

Este desenmarañar es sumamente agotador, no sólo es alzar y jalar la varilla y colocarla en la orilla para su doblado, sino que todo el tiempo, este par de obreros parece que están escenificando una pelea de box, a cierta distancia; es un ritmo de movimiento de cintura muy especial, se mueven a ambos lados y hacia atrás, lo mismo el cuello, la cabeza, asimismo, deben contar con reflejos ágiles, para sacar las manos oportunamente en el momento en que van a recibir un golpe o machucón. A pesar de lo complicado que resulta este proceso, ninguno de estos dos obreros lleva casco, sólo unos guantes y pechera de carnasa y sus botas están sumamente gastadas, como si tuviesen años protegiendo sus pies.

Pensamos que la ausencia de casco es porque dificulta la movilidad de la cabeza y la visibilidad, además de que rodaría constantemente al suelo. El desgaste de las botas, se debe a que constantemente se ayudan con éstas para sostener las varillas a la hora de atarlas.

Los acomodadores de varilla, en algunas ocasiones, le llaman la atención al otro compañero por medio de un leve golpe, como señal para que no rompa el ritmo o que se tranquilice cuando éste ha estado a punto de golpear al otro. Según estos trabajadores, los golpes que más duelen son los que reciben en las puntas de los dedos y las manos y aún recuerdan cómo en cierta ocasión, un compañero sufrió una charrasqueada en el rostro. En la práctica de este proceso de operación, los acomodadores relativamente saben qué dirección va a

tomar la varilla al sacudirla, además como precaución, se colocan a una distancia fuera del radio del chicoteo, sin embargo, no están exentos de recibir un golpe, pues cuando la varilla ha sido cortada más larga, pasa a escasos centímetros de la cabeza.

Una vez que ha caído la suficiente varilla junto a la máquina torcedora, se acciona el mecanismo y por un efecto de triangulación a que somete el material, éste se dobla a la mitad, a continuación se voltea de lado y su mismo peso y la presión que ejercen los trabajadores, juntan lo largo de los extremos y se amarran con alambre en ambos lados del manajo.

De los obreros que cargan, uno de ellos lleva sobre la cadera, en las partes glúteas, una cargadera de cuero, que tiene en una de sus caras una especie de cojín, este obrero se coloca dándole la espalda al manajo y con los brazos hacia atrás, carga y deposita en su cadera el manajo; mientras tanto, el otro alza el otro extremo y lo coloca sobre uno de sus hombros, sobre el que tiene un cartón y avanzan hacia donde almacenan la varilla.

En esta mesa hay seis trabajadores con diferentes categorías, los cuales llevan a cabo el proceso de torcido aproximadamente en una hora, al terminar se inicia nuevamente el proceso. En esta área también los trabajadores van rolando los puestos y la cooperación la asume todo el grupo.

En esta sección encontramos que la máxima categoría es de operador de máquina punteadora, que es sólo diferente por unos cuantos pesos al del salario de un peón de cualquier sección. Por lo tanto, hay inconformidades de esta plantilla de trabajadores por el salario tan bajo que reciben, no obstante de que su salario base está sujeto a un mínimo de producción, es decir, un tope mínimo en el que entra en escena un convenio, que supuestamente debería favorecerlos, pero que no es así *"debemos doblar y almacenar no menos de seis toneladas, si rebasamos este tope hasta 16 toneladas, nos bonifican \$ 4.80 pesos por tonelada y si superamos estas 16 toneladas hasta el infinito, nos dan \$ 5.40 pesos por tonelada, ¿tú crees que vale la pena matarse por esos míseros pesos?"*

Por tal motivo, prefieren sólo cumplir con el mínimo de producción y si acaso unas cuantas toneladas más, sin necesidad de exponer su salud durante la severa jornada, como veremos a continuación:

La estructura de esta nave es de fierro sólido; con techo a dos aguas; no tiene paredes laterales y expone al trabajador, durante la jornada, al medio ambiente, que ha sido su enemigo natural y fuente de sus principales enfermedades.

Las enfermedades más comunes son las que resultan de infecciones en las vías respiratorias, como gripas; catarros; resfriados y cuerpo cortado, con efectos secundarios, como flemas, durante el día, mormado u obstrucción de los conductos respiratorios por las noches e irritación de la garganta, la cual alivian de manera ilusoria con pastillas mentoladas "Halls" o dulces mentolados o de anís, llamadas "calabacitas".

Estas enfermedades deben su origen, según los trabajadores, a varios motivos: uno de ellos se desprende de un fenómeno que es causado por el clima del valle de México; durante el día se viven las cuatro estaciones del año; las características de la nave ayudan a que las variaciones del clima, calor en el día y vientos fríos por la tarde, sean fácil presa los cuerpos sudorosos y agotados de los trabajadores, de las enfermedades más comunes en relación con este fenómeno. En este sentido aparece un fenómeno, que en gran parte, ha sido ocasionado por el hombre: la deforestación y deshidratación de la zona lacustre del Lago de Texcoco, ha dejado amplias zonas desnudas y erosionadas. Por un fenómeno natural de calentamiento de la tierra, el aire caliente se eleva y bajan corrientes de aire frío de la estratósfera, que forman con la tierra reseca y agrietada, lo que tradicionalmente conocemos como ventarrones y tolvaneras, situación que crea una danza de remolinos en los principales patios de la fábrica, hecho que afecta directamente a los trabajadores de torcido, que los envuelve en un manto de polvo y hálito frío.

Otro problema se genera a partir de este fenómeno, el viento arrastra consigo el humo metálico de la nave de fundición que deposita en esta amplia zona y que no deja de ser molesto durante las horas de trabajo.

En épocas de lluvias, las condiciones de trabajo son más difíciles, pues no hay dónde cobijarse durante la lluvia y cuando sopla el viento, ya que el techo es insuficiente y la carencia de paredes desprotege toda el área, dejándolos inermes ante la humedad y el frío. Así de esta manera, tienen que trabajar entre el lodazal.

Otro aspecto que perjudica la salud de estos trabajadores, es la varilla que no va libre de impurezas y lleva consigo residuos de escoria o escamas metálicas, que con el roce y la fricción durante el proceso de trabajo, quedan suspendidas en forma de partículas de polvo, en el medio ambiente. Con el paso del tiempo se llegan a ver gruesas capas de polvo sobre la mesa; la maquinaria; en el patio y en todos los objetos que se encuentran en este lugar. Es tal la acumulación de polvos metálicos, que luego mandan camiones de la fábrica de cementos Tolteca para recoger estos polvos, que más tarde serán combinados para preparar un cemento especial. Las características físicas del área y las peculiaridades de trabajo que se llevan aquí, conllevan

riesgos que afectan la salud del trabajador, como luxaciones; torceduras; raspones; cortadas; dolores musculares y desviaciones óseas, en particular para aquellos que cargan con la cadera y la clavícula del hombro. Estos trabajadores han solicitado ante las instancias sindicales y patronales, que se les considere zona insalubre, que se les proporcione leche como al de galvanizado y dos pares de botas más por semestre y no anualmente como se viene haciendo, ya que el desgaste de éstas es superior que al de otras áreas. Pero cualquiera que sea la demanda, estas han rebotado en un muro de indiferencia.

A.4 Departamento de Mantenimiento

El departamento de mantenimiento cuenta con varias secciones que se encuentran físicamente separadas, pero que de manera conjunta auxilian a toda la división de aceros. Entre las principales secciones encontramos: taller de laminación; taller mecánico; taller de pailería; taller eléctrico; servicios generales.

- Taller de Laminación

Este taller cuenta con dos grupos de trabajadores, que tienen como finalidad primordial, darle mantenimiento al departamento de laminación. El primer grupo produce todas aquellas piezas que requieren los molinos para su funcionamiento y que constantemente llegan a averiarse, como las rulinas; rodillo y piezas mecánicas; por lo tanto, encontramos laborando, en este tipo de actividades, a mecánicos universales; cepillistas; torneros; ayudantes; peones y aprendices.

El segundo grupo se ocupa de darle un mantenimiento técnico a todos los molinos y las máquinas que se encuentran en esta sección, tales como los mecánicos de molinos; soldadores; ranuradores; preparadores de herramienta; ayudantes; peones y aprendices.

Ambos grupos conviven de manera solidaria, no obstante de realizar actividades distintas.

Se pudo observar que estos dos grupos se han constituido como un frente común, para solicitar mejores prestaciones salariales y condiciones de trabajo, ya que para el primer grupo no están homologados salarialmente con los torneros, cepillistas y fresistas del taller de máquinas y herramientas.

El segundo grupo también tiene problemas salariales, sin embargo, los problemas más graves son del orden de la salud, ya que al reparar las máquinas que conlleva este tipo de trabajo, son altos riesgos en la salud. Por ejemplo, en esta área el ruido es uno de los elementos que más deterioran su salud, para hablar tienen que hacerlo en voz alta. La posición en que trabajan, estar parados durante toda la jornada, les crean problemas de malformaciones óseas. Este taller, que es todo un mundo de metal, en invierno el frío ha encontrado una madriguera en todas las piezas metálicas; en las primeras horas de la mañana, cuando van a iniciar la jornada de trabajo y van a usar estas piezas, el frío los ataca rabiosamente. Para contrarrestar este problema, usan mecheros de gas que prenden para calentar el medio ambiente, sin embargo, saben bien que el calor que desprenden los mecheros y que momentáneamente mitiga un poco el frío, a la larga repercutirá en su salud, como le sucedió a un compañero, que con 25 años de laborar en la fábrica, se vió en la necesidad de exigir su jubilación, obligado por unas reumas que habían hecho presa ya de él, más que por deseos propios.

El primer grupo, por lo general trabaja toda la jornada en esa misma área, en cambio el otro grupo, sale a reparar la maquinaria que así lo requiere, situación que le da posibilidades de estar fuera de su sección. Desde ese punto de vista, cada grupo tiene diferentes horarios, de acuerdo a sus actividades; para probar sus alimentos, por ejemplo, los del primer grupo tienen un horario establecido, por sus condiciones de trabajo que así se los permite. En cambio, el otro grupo está más sujeto a los apremios que exige la reparación y necesidades de producción de laminación.

- Taller Mecánico de Mantenimiento

Este taller tenía un equipo de trabajadores que exclusivamente hacían labores de mantenimiento, gran parte de sus funciones estaban orientadas a reparar las máquinas de laminación.

Entre estos trabajadores destacaban los mecánicos, engrasadores y soldadores.

En estas reparaciones intervenían directa e indirectamente trabajadores de distintos talleres de mantenimiento, en particular con los del taller mecánico de talleres, por lo tanto, podríamos decir que esta colaboración de distintas secciones de mantenimiento, se puede ver como una labor de equipo. La participación de los obreros de distintos talleres era muy intensa, debido principalmente a que si las máquinas eran reparadas lo más pronto posible y continuaba la producción, a fin de mes recibían un jugoso premio económico, con el que sumado al salario y tiempo extra, superaba al salario de los jefes inmediatos.

Por ejemplo, si se había parado un molino, los mecánicos se hacían acompañar de un electricista; observaban; checaban la máquina y la echaban a andar. Si persistía en seguir apagada, entre ellos comentaban: *"¡Oye! ¿y si les hablamos a los mecánicos de talleres a ver qué opinan?"* Una vez que estaban todos, vertían sus opiniones.

El mecánico del taller de máquinas herramientas, decía: *"Se me hace que está mal el motor"*. - El otro mecánico: *"Para mí que el casquillo está pegado"*. - El electricista: *"El motor lo veo bien, para mí lo que está mal es la chumacera que está pegada"*.

Al finalizar el diagnóstico, la desarman en las partes que era probable que tuviese un desperfecto. En ocasiones se cuestionaba el trabajo que se había hecho. *"Los carbones están pegados, son remajes los electricistas"*, o al contrario, *"cómo no se va a pegar si no le pusieron aceite los engrasadores"*.

Estas expresiones eran de carácter profesional, nunca rebasaba el tono de la ofensa o el cuestionamiento lapidario. Sólo era con el fin de señalar el por qué del problema, además era una forma de destacar laboral y socialmente, pues de alguna manera siempre había un espíritu de competencia por demostrar el saber y la capacidad para resolver un problema. Sin embargo, no era dado de manera egoísta, pues entre todos se apoyaban y recurrían a otros compañeros para resolver los desperfectos que continuamente sufrían las máquinas y siempre presentaban un distinto problema, *"sabíamos quiénes eran los más capaces y quiénes los medios tontos, pero no los insultábamos, a veces se les criticaba, pero en privado"*.

Esta participación múltiple implicaba que hubiese una cohesión social muy estrecha entre los trabajadores de mantenimiento, independiente de su categoría y sección.

Fenómeno social que se prolongaba hasta fuera de la fábrica, ya fuese asistiendo a los partidos de la liga interna de fútbol: si era viernes era común escuchar estos comentarios: *"¿Qué van a hacer mañana?"* *"Vamos a ir con el becerro"* (nombre de una cantina), *"¡Qué! ¿Vamos a festejar?"* *"Claro..."* y hacían sus planes en lo que reparaban la máquina.

"Los de mantenimiento siempre trabajábamos juntos y nuestra relación era fuerte, porque continuamente resolvíamos problemas. Con compañeros de otras secciones teníamos buena relación, pero no tan fuerte".

Además, se sentían como en grupo de elite dentro de la fábrica por varias razones, entre las principales podemos destacar su categoría que implicaba un buen salario; conocimiento técnico; movilidad por toda la fábrica; la empresa los trataba con respeto, etc.

- Taller Eléctrico

En este taller encontramos un sistema de organización laboral similar al del taller de laminación.

Un primer grupo de trabajadores que reparan y construyen diversos tipos de motores eléctricos, particularmente el embobinado de motores.

Un segundo grupo que también repara y que principalmente da mantenimiento a las máquinas de tipo eléctrico, como la WESTINGHOUSE o las del molino 12, así como también la supervisión y el mantenimiento de la red eléctrica de la planta.

Estos trabajadores se enfrentan a una serie de peligros que atentan contra su salud. Principalmente observamos las quemaduras eléctricas en diferentes grados. Las más comunes son las que sufren en las manos, ocasionadas por un corto circuito o explosiones de los cartuchos eléctricos, a pesar de llevar sus guantes especiales, que son de una piel suave, para mover con libertad las manos.

Los eléctricos, en la práctica laboral, se ven expuestos a tres tipos de energía eléctrica: una de 110 volts; otra de 220 volts y otra más de 440 volts. El contacto directo con alguna de éstas es grave, sobre todo las dos últimas.

- Taller de Pañería

Esta sección de mantenimiento fue creada una vez que se creó la nave de aceración.*

***NOTA:** La división de aceros era la principal división de producción con más demanda y que en gran medida sostenía económicamente a la empresa.

En la división de estructuras metálicas, existía una sección llamada pailería y soldadura (de la cual hablaremos posteriormente), al crecer las necesidades de mantenimiento y con la expansión de la fábrica, de esta sección surgieron y repartieron a varios trabajadores en distintas áreas. En tiempo y la peculiaridad del trabajo, adquirieron una forma particular de realizar sus tareas de manera distinta a los paileros de estructuras metálicas.

Los paileros y soldadores que se quedaron en estructuras metálicas, su antigüedad y el hecho de realizar trabajos de precisión, les confería cierta jerarquía, por lo que veían con desdén a los de mantenimiento. Sin embargo, los de mantenimiento ganaban mucho más que los paileros y soldadores de estructuras metálicas, debido a los premios y estímulos que ofrecía la empresa, situación que provocaba resquemores entre ambas secciones.

Los paileros de mantenimiento, distintos de los de estructuras metálicas, realizaban su trabajo con menos precisión, pero con una creatividad espontánea y eficacia inmediata, cualquiera que fuese el problema.

Se les requería casi siempre y de emergencia para reparar o parchar las ollas de fundición; durante el proceso de fundición las ollas empezaban a agrietarse, momentáneamente les tapaban las fisuras con lodo refractario, en lo que terminaba la colada, una vez que salía, entraban en acción los paileros, las parchaban con placas de acero al alto carbón.

Era un equipo de trabajadores siempre prestos a cualquier eventualidad, siempre estaban haciendo alguna reparación, era muy común que los llamaran para que de inmediato contuvieran y repararan algún problema.

En laminación, por ejemplo, siempre había un soldador en cada turno para resolver los constantes problemas que ofrecía esta sección, asimismo, a estos trabajadores de mantenimiento se les solicitaba para sostener las columnas o estructuras de las naves, que con el tiempo y por el terreno blanco en que estaba asentada la fábrica, se empezaba a hundir.

Los primeros en darse cuenta de estos desperfectos en las columnas, eran los operadores de las grúas, pues al pasar por los rieles rebotaban como si pasaran por algún bache o al detenerse en algún lugar, sentían cómo la grúa se deslizaba suavemente hacia uno de los lados, en donde se estaba sumiendo la estructura. Los paileros se las ingeniaban para meter soportes con barras de acero, con el fin de retardar que se hundiese. Más tarde mandaban llamar a una compañía constructora para que nuevamente levantara y emparejara las columnas.

También hacían tenazas (forjadas en otra sección) que se utilizaban en laminación para jalar los lingotes, además otros utensilios, tales como cucharas con las que sacaban el acero líquido para echarlo en las probetas, que eran llevadas al laboratorio y herramientas de uso fabril o doméstico.

Eran pocos trabajadores, pero voluntariosos, pues *"entre ellos habían buenos elementos, aunque no faltaban, como en otras secciones, los que ponían menos empeño"*.

Estos trabajadores, por las características propias que infiere ser de mantenimiento (movilidad por toda la planta y mayor contacto con una gran variedad de compañeros de distintas secciones), algunos compañeros ocuparon carteras sindicales, como la de tesorero y de trabajo, pero nunca de secretario general.

- Servicios Generales

En esta sección se encontraba un grupo de trabajadores que prestan servicios de auxilio o mantenimiento, principalmente de limpieza a toda la planta industrial y a las unidades de administración y directivos.

Este grupo de trabajadores estaba constituido por carpinteros; plomeros; pintores; choferes universales que manejaban camiones, "trascabos" (especie de pala mecánica) y peones, entre otros.

Esta era la única sección que entre sus trabajadores sindicalizados tenía mujeres. Estas se dedicaban exclusivamente a limpiar las oficinas y áreas administrativas. Hecho singular que marcaba el comportamiento de las trabajadoras, social y laboralmente; por su acercamiento cotidiano con los empleados de confianza se sentían más cercanos a estos, por lo tanto, estaban desligadas de las actividades sociales y sindicales. No entraban a las asambleas, en parte por el tono verbal que se daba en éstas y su presencia frenaba el ímpetu de la confrontación política. No comían en el comedor sindical, ni en la planta de producción, prácticamente estaban alejadas de la base de trabajadores sindicales.

En cambio, los trabajadores mantenían una interacción social muy estrecha con todos los trabajadores de la planta industrial. Su condición de empleados de servicios generales, su presencia en toda la planta, les confería un lugar importante en la fábrica.

Esta sección se encontraba en un rincón de la nave de aceración muy cercano al taller mecánico de gasolina y del taller de pailería. El jefe los repartía en las áreas que solicitaban el servicio de estos. Una de sus funciones principales era la de limpiar todas las áreas de desperdicios industriales, como cascajo, un tipo de escoria que salía como "tecata" y todo tipo de basura.

Llegaban a las secciones en camión o trascabo, mientras los peones de mantenimiento recogían la basura con la ayuda de otros peones de las secciones a las que llegaban, el chofer conversaba con el resto del personal.

Estos choferes eran apreciados y buscados por la mayoría de los trabajadores por la siguiente razón:

Como podían salir a la calle a tirar la basura, generalmente se les encargaba una botella de licor, el periódico o algún objeto de consumo que en ese momento no se podía adquirir.

Los policías revisaban los camiones, pero se ocultaban tan bien estos productos, que pocas veces había problemas; se les pagaba el favor con una propina o el compromiso para pagarles con otro favor posteriormente, ya que no con cualquiera se prestaban para hacer estos servicios.

La mayor parte de estos trabajadores eran jóvenes, había buenos deportistas, pero como eran pocos trabajadores, tenían que integrarse a otros equipos.

Como conocían a muchos compañeros, llegaron a obtener varias carteras sindicales, pero nunca la de secretario general.

B. División Torres de Transmisión Eléctrica

- Artesanías

El sistema de producción en serie de torres de transmisión eléctrica, daba comienzo en el momento en que la sección de artesanías construía una torre, de acuerdo a los requerimientos y especificaciones que había solicitado el cliente.

Una vez construida, se enviaba al campo de pruebas y se le sometía a rigurosas fuerzas de tensión para medir la resistencia de ésta.

Durante la prueba había secciones de los ángulos que no aguantaban estas tensiones y se doblaban; estas piezas se analizaban y tenían que ser substituídas con material de mejor calidad o se modificaba el diseño a fin de que pasara las pruebas.

Aprobada la torre en cada una de sus partes constitutivas, se invitaba al cliente a supervisar la prueba final, si era aceptada, artesanías hacía un plano en cada una de las partes componentes de la torre y se enviaba a cada una de las áreas encargadas de maquinar las piezas. En otras palabras, se hacían los prototipos de las piezas, que según los diseños de las torres, se fabricarían posteriormente.

La mayor parte del material que iba a ser utilizado en torres, provenía de laminación, otra parte de las soleras se adquiría en el mercado comercial, de acuerdo a la solicitud que giraban los ingenieros.

Artesanías diseñaba un primer modelo y patrón, bajo el cual se iban a producir en serie las torres.

Cada pieza había sido trazada con precisión, asimismo los barrenos, para que no hubiese ningún error en la producción en serie, como era una torre, se empezaban de abajo hacia arriba, de esta manera daba inicio toda la producción.

Artesanías tenía pocos trabajadores, eran alrededor de 15, sin embargo, todos ellos trabajaban conjuntamente y mostraban un sentido de identidad muy particular en relación con otras secciones.

Ser de esta sección les confería un orgullo muy especial, pues eran ellos los que hacían el trabajo de más precisión y del cual dependía toda la línea de producción. Este hecho significaba un mayor reconocimiento por parte de la empresa. Por lo tanto, tenían los mejores salarios de todos los trabajadores de esta nave.

Este grupo estaba compuesto por trazadores; soldadores; armadores y cortadores, todos con un alto grado de especialización.

El seguimiento de la producción recaía en artesanías, continuamente checaban que se estuviera cumpliendo con los planes de producción en su parte técnica.

- Departamento de Torres en Negro

En este departamento se cortan las piezas; se punzonan; desloman; doblan; etc. Teniendo una producción en serie, en donde cada tipo de pieza es marcada con un número para su identificación.

La fabricación en serie de una torre, comienza por la producción de las piezas que van en la base y se sigue el orden de forma vertical. En primer orden, se cortan los ángulos de acuerdo a los requisitos establecidos en el proyecto de producción.

Se llevan a las máquinas cortadoras (que también pueden adaptarse como punzonadoras) y se depositan sobre una mesa, las estibas de ángulos, de una longitud aproximada de doce metros.

Las máquinas cortadoras eran de diferentes tipos y usos, por ejemplo, vimos una máquina cortadora o cizalla marca MUBEA, que cortaba ángulo de $5 \times \frac{1}{2}$ " standard; otra cortadora PEDDINGHAUS; una máquina cortadora de lámina CINCINNATTI; etc., la mayor parte de estas máquinas llegaba a ocupar de dos a cuatro obreros, dependiendo de la magnitud y complejidad de operación que mostraba el material.

Estos obreros (el operador, el ayudante y el peón) se organizaban de la siguiente forma: En la máquina cortadora se colocan las cuchillas apropiadas para el corte de material, asimismo, sobre la mesa se coloca un tope que da la medida exacta del corte que se va a efectuar. Los que intervienen en el proceso se coordinan perfectamente; mientras unos colocan el material sobre la cortadora de atrás, operan la máquina y cuidan de que se lleve bien. Por lo tanto, en cada 10 cortes rectifican si los topes no se han movido y si no hay ningún signo de error, continúan.

Las contingencias que padece el trabajador frente a estas máquinas, son las siguientes: Si las cuchillas no están bien centradas al cortar el material, se quiebran y vuelan en mil fragmentos agudos, los cuales han golpeado y lastimado a los que se encuentran cerca de la máquina. Si el ángulo viene muy acerado, puede suceder lo mismo, si a la vez no están bien empalmadas las cuchillas.

Los obreros que intervienen en el proceso de corte deben estar bien coordinados, si no, cualquiera de ellos puede salir herido, por ejemplo, el que empuja el material hacia el tope, si no lo hace correctamente puede sufrir un machucón; lo mismo puede sucederle a aquel que no se percató que el operador quitó la pieza.

De igual manera, si la palanca que acciona el corte no se hace debidamente o con precipitación, puede machucar a algún compañero. Finalmente, los elementos que más afectan su salud son los siguientes: Los ángulos gruesos como de 5/16" y 7/16" durante el corte, emiten un ruido ensordecedor que les retumba en la cabeza, de tal manera, que al finalizar la jornada salen fastidiados del material, de las máquinas del corte y de todo.

Como la nave tiene poca iluminación y el proceso de trabajo precisa que tengan buena visión al medir y checar durante el corte, con el tiempo repercute en la vista de estos:

El proceso de trabajo requiere que el trabajador permanezca parado, esta postura afecta la circulación sanguínea de las piernas, lo cual causa hinchazón y molestias en los pies, por lo cual solicitan que las botas que reciben sean de un número más grande, pues si piden un número más justo, llega el momento en que les molesta el casquillo. Los trabajadores de estas máquinas muestran tener buena agilidad para bajar, subir y colocar las piezas y es constante, mientras no se acabe la estiba, sin embargo, si el material es pesado puede causarles problemas en su salud si no están bien fajados, como el de una hernia o también dislocación de cintura, si llegan a hacer algún movimiento brusco.

Las máquinas punzonadoras se distinguen entre ellas, porque unas usan pantógrafos para punzonar placas y otras para punzonar ángulos*

Encontramos en esta área varias punzadoras, todas de patente norteamericana, como la máquina punzadora doble, de cizalla marca HAMILTON OHIO, U.S.A. Pero las más comunes eran las de una boca o de dos bocas; entre las primeras tenemos el de la marca TOS, LEIGHTON DE HATHAWAY, PIECESIS, etc. Las de dos bocas, entre otras, eran la WILLIAM MOLIN CO., WILLIAMS AND WHITE CO., etc. También habían otras, como una punzadora doble marca NEW-00T; punzadora y cizalla marca PENDING HAUS, etc.

***NOTA:** Punzonar quiere decir barrenar una pieza, la cual se armará posteriormente con otra.

Los trabajadores que están al frente de las punzonadoras, son en igual número que en las cortadoras, en cambio, si es para punzonar placa, sólo vimos a uno. Los punzonadores de ángulo son de tres a cuatro obreros (el operador, ayudante y peón). La punzonadora cuenta, entre sus aditamentos, con una mesa rectangular sobre la que hay una especie de riel, sobre el cual corre un mecanismo que sirve de tope y da la distancia durante la perforación del ángulo. El obrero que manobra esta máquina realiza la operación con gran movilidad, mientras los otros colocan el ángulo en la posición correspondiente. Hay ángulos que se perforan en sus cuatro caras y en ambos extremos, las medidas para perforar se rigen por los límites señalados en la mesa punzonadora.

El trabajo lo realizan de pie, deben conocer el sistema métrico decimal, contar con una buena vista y durante la operación estar concentrados, *"al punzonar no puedes pensar en alguna otra cosa, como en la familia, mujeres y el juego, si te distraes te accidentas fácilmente"*.

El punzonador de placa coloca su pantógrafo, hace una prueba y si responde a los requerimientos, se les soldan unos topes e inicia el trabajo en serie.

Los operadores permanecen sentados frente a la máquina todo el día, por lo que en este puesto se sufre molestias en los riñones; la espalda; los glúteos y pies, al estar moviendo el pedal que acciona la máquina. Tanto el punzón como la matriz deben estar perfectamente bien ajustados, un desajuste, así sea de milímetros, puede ocasionar que se bote o pierda la pieza con todo y pantógrafo, corriéndose el riesgo de que, al romperse, dispare trozos de metal, pudiendo herir al operador.

Este trabajador debe tener excelente vista y buenos reflejos, sobre todo una agilidad extraordinaria en las manos, ya que los menos avezados han recibido cortadas y machucones de consideración.

Observamos cómo una de estas máquinas, al punzonar una placa, producía un ruido metálico irritante. El obrero que operaba la máquina no llevaba puestos tapones en las orejas, mientras hacía el trabajo, con parsimonia, mascaba chicle; en determinada pausa, cuando se producía el golpeo, un hilo invisible le jalaba el rostro.

Había máquinas que realizaban un proceso llamado despatín, que consistía en cortar los extremos de los ángulos, según la ficha de trabajo. Estos trabajadores realizan su trabajo de pie y sufren problemas similares al de

estas máquinas, aunque de manera más aguda, pues estas máquinas se encuentran fuera o un lado de galvanizado y reciben todos los gases que emanan de esta sección.

En las despatinadoras tienen que agacharse continuamente, no hay posibilidades de descanso hasta que se acabe la remesa, además, por las características del trabajo, están expuestos a sufrir cortadas por las aristas filosas del material, también pueden recibir machucones, si las cuchillas están mal templadas o golpes y contusiones, cuando el exceso de trabajo y al final de la jornada han menguado las fuerzas y se empiezan a resbalar o caer las piezas.

Hay ángulos que requieren que se doblen, para hacer este tipo de trabajo, los obreros utilizan un Bulldozer mecánico para doblar de ángulo o una dobladora de cortina marca CINCINNATI. Son máquinas que contienen una canaleta, la cual ayuda a ejecutar correctamente el doblar del ángulo, además de realizar otros, como el de marcar; doblar tornillos para los escalones de las torres; etc.

Los obreros trabajan de pie frente a las máquinas dobladoras, el principal riesgo en su salud, es el de sufrir una fractura en el brazo, si no logran quitarlo a tiempo, en el instante en que se dobla el ángulo.

- Tornillería

En el departamento de tornillería recibían rollos en redondo de acero de 5/8" y 3/4" previamente recocido en un horno eléctrico que se encontraba en esta nave, a fin de que el material no estuviera tan duro y no opusiera resistencia al momento en que la máquina procesa el material. También llegaba decapado y trefilado.

En trefilado observamos cómo un obrero introducía la varilla en redondo, por un tubo que jalaba al material y lo hace llegar al enderezador, que a la vez pulo y libra de impurezas la varilla.

En algunos casos, estas máquinas dan servicio de maquilado a empresas o pequeñas fábricas que carecen de este tipo de máquinas.

Los obreros, por maquilar un producto ajeno a la producción de la empresa, no reciben ninguna comisión o bonificación, sólo su salario base.

Este obrero considera que hay pocos accidentes de trabajo al operar las máquinas trefiladoras, aunque en este momento tiene un raspón en la mano y la uña del dedo pulgar la tiene ennegrecida por un golpe que recibió al colear la varilla.

No obstante, reconsidera el tema y dice que en cierta ocasión estuvo a punto de perder una pierna. El siempre carga un pedazo de estopa en la bolsa trasera del pantalón, para limpiarse las manos del aceite y grasa que dejan las piezas. Ese día, mientras trefilaba, se volteó a recoger una pieza, la estopa se enredó en la máquina y ésta lo jaló hacia ella, afortunadamente no perdió el control de sí mismo y logró alcanzar el interruptor del avance, luego la echó en reversa; lo único que no pudo salvar fue su pantalón, el cual quedó desgarrado.

Continuando con tornillería, el material pasa a la forja en frío en donde por medio de un golpe se forma la cabeza del tornillo y se corta a la longitud deseada, posteriormente pasan a la cortadora que le da forma hexagonal a la cabeza del tornillo y finalmente se hace el roscado.

En las máquinas tornilladoras hay un obrero por máquina, el trabajo es monótono y aquí sí podríamos argumentar que es enajenante, pues el obrero sólo va poniendo el tornillo de forma mecánica en el espacio que troquela la máquina. El trabajo lo realiza sentado y el mayor riesgo es el de perder un dedo si se descuida al poner la pieza. Otros obreros que seleccionan el material lo hacen sentados sobre un bote y las van depositando en un tambo, por lo que observamos, estos obreros sólo requieren del conocimiento de las medidas y calidad del producto.

Para hacer las tuercas también hay unas máquinas, las cuales utilizan rollos de metal de forma hexagonal, se ablanda en un horno y se meten a una máquina que las cortará a lo largo que se requiere, posteriormente se envía a otra máquina en donde harán la cuerda.

Las tuercas se machuelaban de diez en diez. Los tornillos y las tuercas se hacían con un diámetro de espesor menor, ya que al galvanizarse aumentaba su volumen.

- Galvanizado

Finalmente, todas las piezas fabricadas, tornillos; perfiles; herrajes y las adquiridas del exterior, como herrajes y tuercas, se llevan al departamento de galvanizado, en donde inicialmente se pasa a una solución de detergente para

eliminar las grasas y aceites, después de lava en agua y se mete en una solución de ácido para limpiarlas de óxidos, se lavan nuevamente y se meten en otra solución que contiene un material fundente y que colabora a la adherencia del zinc. Después de esto, se dejan secar y finalmente se pasan a la paila de zinc y se galvanizan las piezas.

- Embarques

Las piezas, ya galvanizadas, pasan al almacén de productos terminados y también a la zona de embarques en el campo.

El almacén de productos terminados se encuentra junto a galvanizado, aquí guardan las tuercas y tornillos de las torres.

El otro almacén es un páramo descampado frente al almacén de productos terminados. En este lugar se colocan paquetes de ángulos flejados o amarrados con alambre y se distinguen por el número de serie que llevan y su colocación, en las diferentes zonas, a las que los obreros identifican por nombres como si fuesen calles.

Para desalambrar las estibas de ángulos utilizan los obreros un gancho en forma de "J", en cambio para quitar el fleje, se valen de un trozo de ángulo con el que haciendo presión logran reventarlo.

En esta sección no hay tantos riesgos para la salud del trabajador, como en otras áreas, los más comunes son los machucones en las manos o contusiones en las piernas, ocasionados por golpes que sufren al chocar con piezas metálicas, que luego se encuentran enterradas o apiladas en el suelo.

Estos trabajadores caminan mucho por toda esta zona, buscando el material que la orden de trabajo les solicita.

Antes de los 80's, cuando la fábrica era la número uno en producción de torres, acerca de esto dos supervisores comentan:

"Estas estibas que ves son basura, antes se levantaban a una altura de dos o tres metros y no se veía el descampado como se ve hoy. En tiempo de calores, esto era un horno y era lo contrario en invierno; tanto metal que había, hacía necesario traer puestos lentes oscuros para contrarrestar los reflejos de luz que emitían las piezas galvanizadas".

La división torres cuenta con otras secciones y trabajadores con categorías que encontramos en otras divisiones, como son los de mantenimiento; torneros; electricistas; soldadores; grúeros, etc., que por supuesto están determinados por las particularidades de la producción y las formas sociales y territoriales que han generado en esta nave los obreros.

Hablaremos brevemente acerca de estas actividades de los grúeros y los soldadores.

En torres hay cinco grúas viajeras con capacidad de carga de dos, tres y cinco toneladas. Los grúeros transportan el material que se requiere, del almacén que se encuentra como anexo a la planta de producción*, a las secciones que lo requieren, también colocan el material sobre las mesas, etc.

Al grúero le ayuda un enganchador que está en tierra y engancha las estibas que se van a maquilar.

Hay otro tipo de obrero que maneja otras grúas con los controles desde tierra y se le conoce como "maniobrista". Los "maniobristas" realizan un trabajo similar al de los grúeros, auxilian a las diferentes secciones en maniobras de carga y descarga de material y sólo se distinguen de los grúeros por las peculiaridades del área donde maniobran el peso y volumen de las estibas y las grúas que utilizan. El maniobrista, distinto del grúero, trabaja solo.

El grúero de tercera, percibe un mejor salario que el del maniobrista, a pesar de que éste último se lleva una "soba" por estar todo el día estibando. Pero el que corre más riesgos y peligros es el grúero, ya que la estructura y paredes por donde se desplaza, están deterioradas y endebles, hecho que observamos de manera tangible en las paredes de la planta de galvanizado en las cuales encontramos grietas y cuarteaduras profundas.

El enganchador no escapa a los peligros que ofrece cotidianamente este tipo de trabajo, como veremos a continuación:

***NOTA:** Distinguiéndose de toda la nave, porque consta sólo de una estructura sin techo y paredes y únicamente los rieles por donde corre la grúa y se almacena una variedad de material en negro.

"Estaban estibando varias piezas de diferentes tamaños y pesos, estaban flejados, el enganchador llegó a sujetarlas con las cadenas para llevarla a otra sección, enganchado el material, la grúa-pluma empezó a subirla lentamente, a poca altura se desbalancea y queda de lado, el enganchador trata de enderazarla y justo cuando la mueve la estiba, la aprisiona y cercena un dedo".

La sección de soldadura está dividida en varios cubículos construídos de lámina y con no más de 1.70 metros de altura.

En el interior de estos cubículos están los casilleros de los obreros y herramienta de trabajo, entre los que hay, a la vista, unos triángulos metálicos que se usan a manera de "mesas" para trabajar, también tienen unos pequeños bancos, que últimamente han hecho de manera provisional, pues las anteriores la empresa se los decomisó, pues no querían verlos sentados aunque no hubiese trabajo.

Realizan varios trabajos de soldadura, pero en particular hacen tinas para el departamento de galvanizado.

La categoría de un soldador gamagráfico no se considera mal remunerado en este departamento, sobre todo porque es mucho mejor que cualquier puesto remunerado en laminación.

Ser soldador implica, como resultado por las peculiaridades del trabajo, una serie de problemas que afecta a su salud: los rayos de luz que desprende el arco al soldar, le afectan a la vista; además la luz del arco emite radiaciones que queman la piel.

Al momento de soldar y mientras espera a que fijen las piezas, tiene que sostenerlas con firmeza; la mano, al acumular calor y con los cambios de temperatura que privan en el medio ambiente, con el tiempo adquieren reumas irreversibles.

Otras regiones del cuerpo de los soldadores, que son perjudicadas por lo específico de la ejecución del trabajo, son los pies, la cintura y la espalda, ya que siempre permanecen de pie o inclinados.

Con objeto de no recibir quemaduras en su cuerpo al soldar, estos trabajadores usan todo el equipo que les proporciona la empresa, sin embargo, tarde o temprano las recibe, sobre todo porque la ropa los protege muy poco y se deteriora rápidamente; las camisolas que llevan puestas están moteadas con una infinidad de agujeros producidos por las chispas incandescentes de la

soldadura. Con mayor detalle, observamos que al soldar, se les introducen entre la camisola, minúsculos meteoritos en llamas, adhiriéndose a la piel y provocándoles pequeñas escoriaciones.

Finalmente, para todos los obreros que laboran en esta nave, durante la jornada de trabajo, el medio ambiente se torna agresivo, en particular con los ruidos y gases.

En el momento en que todas las secciones están trabajando, el ruido es ensordecedor y se acerca a lo intolerable, cuando sobre de estos se eleva el ulular chillante de la sirena al pasar continuamente por las áreas de trabajo. Una gran parte de los obreros llevan puestos sus tapones contra el ruido, puesto que deben estar en constante comunicación, si de momento se los llegan a quitar, el shock que reciben es tan fuerte, que prefieren no usarlos, aunque varios están concientes de que gradualmente se están quedando sordos. El ruido no sólo les afecta durante las horas de trabajo, sino que sus efectos se prolongan hasta sus hogares, convertidos en estados de neurosis e irritabilidad a tal grado que *"en la casa el ruido nos pone nerviosos, hasta la radio la tenemos que escuchar a bajo volumen"*.

Los gases de galvanizado son arrastrados por las corrientes de aire en todo el interior de la nave, llegando incluso hasta laminación en la otra nave.

Los trabajadores siempre protestaron por esta situación que consideraban les afectaba la salud; siempre solicitaron que se les considerara, en sus respectivas secciones, como zona insalubre y se les tratara bajo las mismas condiciones laborales que a galvanizado; seguridad e higiene gestionó esta petición, mandaron a un sinnúmero de trabajadores a que se hicieran un examen médico en el Seguro Social, el reporte dado por los médicos decía que todos estaban bien, que la mayoría, como todos los que habitamos esta zona metropolitana, tenían bronquitis industrial, que sí se habían detectado unos cuantos casos de silicosis, pero que era debido a que anteriormente habían trabajado en minas, finalmente el caso se cerraba y que no se le podía considerar zona insalubre a toda la nave.

Los trabajadores recuerdan que cuando iban inspectores de salubridad, siempre paraban galvanizado, recorrían la nave y se iban como si no hubiese ningún problema de contaminación. Los únicos que terminaron pensionados fueron los de galvanizado.

Por último, presentaremos un taller que se encontraba junto a la nave de torres y que realizaba trabajos de templeado para todas las divisiones de producción.

- Templado

Templado es un anexo de la nave de torres, es de reciente creación y siempre vimos en él a un solo templador.

Este taller es un cuarto de unos ocho metros cuadrados, tiene dos tinas metálicas de forma rectangular, de 1.00x1.50 m., una contiene aceite y la otra agua con sustancias que ayudan a un mejor templado.

Hay dos mesas, una frente a la entrada y la otra más al fondo, en donde sobre ella se ven piezas amontonadas, unas esperando ser templadas y otras que ya lo fueron.

Sobre una pared cuelga una tabla que se distingue por la variedad de colores y que señalan los rangos de temperatura a la que deben ser sometidos los metales y aleaciones, para un buen templado.

Para calentar las piezas dispone de tres hornos del tamaño de una estufa de gas, dos de fuego directo y una mufla de circulación de calor en el interior de sus paredes.

Junto a los hornos se encuentra un yunque y unas cajas de unos 30 centímetros cúbicos; un costal de coque y muy cerca, para auxiliarse, tenazas; mazos de todos tamaños; martillos y una variedad de herramienta.

Además, hay dos anaqueles en los que guardan herramienta, planos y papeles. Al lado de este anaquel, hay un termómetro horizontal de forma cóncava que señala la temperatura que guardan los hornos.

Tres de las cuatro paredes tienen ventanas sin cristales, que se cierran con unas cortinas de lámina corredizas que oscurecen el cuarto y evitan las corrientes de aire.

El templador, cuando la pieza va a ser templada, cierra estas ventanas; prende un foco; abre el horno y le acerca un tambo que contiene arena; saca la pieza con las tenazas (en este caso una caja metálica), que deposita en la arena; moviendo el tambo, lo acerca a la tina que contiene el aceite, la pieza es enganchada con una polea unida a una cadena y se introduce en el aceite.

El trabajo fue realizado con seguridad, precisión y destreza, sin embargo, el trabajo tiene sus riesgos, principalmente cuando éste engancha la pieza y tiene que recorrerla con la cadena sobre la varilla de la cual cuelga. Luego, el contacto con el aceite produce una flama y un chisporroteo. Este

trabajador está conciente de los riesgos que corre, pero dice que se pueden evitar si se trabaja con cuidado y por lo general sólo recibe golpes y quemaduras esporádicas.

Este obrero realiza sus labores con relativa independencia y autonomía, ya que sólo está sujeto a la hoja de trabajo y pocas veces lo molestan los jefes.

Esto le da libertad para fabricar herramienta de uso doméstico, como el hacha que está templando, los desarmadores y cuchillos que acaba de hacer y a los cuales les pone también su mango: es una cubierta de plástico, el material lo toma de las tapas de los botellones de agua, va fundiendo la tapa poco a poco y a la vez, va untando el plástico al metal, al final les da su forma acanalada.

Parte de esta herramienta es para aquellos compañeros a los que les debe algún favor, como a uno que le hace préstamos de dinero.

También hace trabajos para la familia, como a su cuñada a la que le reconstruyó un aditamento del refrigerador, que era imposible conseguir en el mercado.

C. División Construcciones Metálicas

Esta división cuenta con una nave que cubre un área de 8,540 metros cuadrados, pero la división abarca una totalidad de 23,766 metros cuadrados, dentro del cual se realizan, principalmente, los siguientes procesos: trazo; corte; rolado; doblado; punzonado; armado; soldadura; maquinado; limpieza y pintura de superficies, así como pruebas de operación y hermeticidad.

El resto del área está destinada para los almacenes de materias primas y productos terminados; área de premontaje y comprobación; limpieza; pintura y acabados, así como oficinas y vestidores, llevándose a cabo las maniobras por carretera y por vía de ferrocarril.

La materia prima con que se trabaja, consiste principalmente en productos laminados de acero al carbón, además de bronce con hule vulcanizado para bujes y rodamientos.

La empresa, para asegurar el flujo continuo de una producción intermitente de productos terminados, con sistemas de control adecuados, ha dividido esta división en varias secciones.

Es útil señalar que la cimiento que dió origen a la nave de fundición y torres y en general lo que posteriormente se constituyó como toda la planta de producción de Aceros Ecatepec, ésta fue generada en la nave que los obreros conocen por talleres (división construcciones metálicas).

Para comprender cómo se instituyó el término de talleres en la memoria de los obreros, es necesario hacer una breve reseña histórica sobre los orígenes y el desarrollo de esta división, por lo tanto, iniciaremos con los recuerdos de un viejo obrero, al que llamaremos Fernando Gutiérrez Zamora.

Fernando tenía unos tíos con casa propia en la colonia San Rafael y le arrendaban un pequeño departamento a un señor llamado Tereso Cortés.

En el mes de septiembre, cuando su tío cumplía años, Fernando llegó a la casa y encontró a éste con el señor Tereso, degustando unas cervezas, al verlo entrar lo llamó y lo conminó a que les acompañara y se tomara una, Fernando, a pesar de que no tomaba frente a su tío y por insistencia de éste, accedió.

Se originó una charla muy amena y en esta plática surgieron comentarios acerca del trabajo del señor Tereso; les dijo que trabajaba para la constructora El Aguila y que operaba un tractor con pluma y empezó a hablar acerca de otras máquinas y del trabajo que había en la constructora.

Fernando, absorto y deslumbrado por lo interesante de esta plática, le dijo a Tereso que a él le gustaría trabajar en un lugar como éste. Tereso le contestó que haría lo posible por meterlo a trabajar allí.

Días más tarde, el 4 de octubre de 1951, Tereso presentó a Fernando ante el jefe de los talleres de la compañía constructora El Aguila, el ingeniero Reepol.

Fernando tenía ya cierta experiencia en el trabajo, gran parte de ésta la había dedicado a la sastería, pero también en la industria, trabajó en una fábrica que producía tubos metálicos para tableado eléctrico, cuando empezó a salir al mercado el tubo de plástico, la empresa quebró. Aquí recibió su primera liquidación, salvo con la oportunidad de seguir en una concesionaria de equipo agrícola llamada McCormick y en la cual sólo trabajó unos cuantos meses.

Es posible que Fernando, por la recomendación de Tereso ante el ingeniero Reepol, le haya servido entrar a la fábrica sin muchos requisitos; lo mandó al departamento de engrase. Llamó al señor José Phillips, de origen español y que reparaba las pistolas de perforación, para que éste le diera las instrucciones pertinentes a Fernando e inmediatamente se pusiera a trabajar.

En el taller, le explicó cómo echar a andar la compresora, le mostró la máquina de inyectar grasa y qué tipo de servicio tenía que prestarles a las máquinas que trabajaban en la constructora.

El taller se encontraba en un estado deplorable, al quedar solo, lo primero que hizo fue traer una carretilla, escoba y pala y limpiar el lugar, finalmente lo limpió con gasolina.

El era el único trabajador al frente de este departamento, su primer servicio fue el de poner aceite y engrasar la máquina de una camioneta.

El horario de trabajo era de 8:00 horas a las 16:00 horas y el trabajo rutinario era de la siguiente forma:

Llegaba un poco antes de las ocho de la mañana, checaba y se dirigía a su área de trabajo, junto al compresor se desvestía y se calzaba la ropa usada y desgastada que había llevado para trabajar, pues la empresa no le había entregado ropa de trabajo. Una vez listo, revisaba el taller y le daba una barrida, checaba el compresor y si había necesidad lo limpiaba, luego checaba la pistola inyectora de grasa y lo que de momento se necesitara. Entonces realizaba el trabajo que había quedado pendiente y revisaba la solicitud de servicio para anotar las especificaciones del lubricante o aceite y por lo que necesitara, llenaba un vale e iba por las cosas al almacén.

De principio se sentía un poco solo, pues se supone no debía alejarse de su área de trabajo, sin embargo, como el trabajo era irregular (situación que le otorgaba unos ratos libres), esto lo aprovechaba y poco a poco se iba acercando a otros departamentos, al principio y por ser el más cercano, fue al de los mecánicos, los ayudaba cuando se lo requerían, no obstante, tropezó con el carácter voluble de estos, con los que no estaba de acuerdo y por lo tanto, no se encontraba a gusto con ellos.

Luego se acercó al taller de máquinas herramientas. Cierta día uno de los ingenieros lo vió rondar por el lugar y le hizo la observación de "*¿qué andaba haciendo por ahí?*", le contestó que "*no tenía mucho trabajo y que prefería aprender cómo se realizaba el trabajo en otras áreas, que estar sin hacer nada*".

Días más tarde, que nuevamente andaba por este lugar el ingeniero que se apellidaba Rivas, lo llamó y le pidió que le hiciera unos redondeles, no sin antes explicarle cómo hacerlos.

Pasaron los días, le enseñó más cosas, como los nombres de la herramienta y sus aplicaciones y la introducción al trabajo que se llevaba a cabo en ese taller.

En este departamento habían dos tornos checoslovacos; un torno revólver; un cepillo de codo; un taladro de columna y una sierra mecánica.

El ingeniero Rivas, quien cada vez confiaba más en Fernando, lo ponía a realizar pequeños trabajos, además su presencia aquí le permitió entablar amistad con un tornero, a quien le ayudaba a limpiar su máquina de la rebaba que dejaban las piezas y mientras hacía esto, le preguntaba cómo se hacía el trabajo, situación que le sirvió para ampliar sus conocimientos. La amistad que se dió sólo estaba circunscrita al trabajo y la libertad que tenía sin descuidar su área de trabajo.

A la planta llegaba todo tipo de maquinaria que utilizaba la constructora y a las que se les daba mantenimiento, como tractores ANGLEDOSSER; TORNA POOL; camiones y camionetas, etc.

Los talleres de la constructora de la compañía El Aguila, estaban ubicados en el Km. 12 de la Carretera a Puebla, hoy Calzada Ignacio Zaragoza; en las calles de Reforma se encontraban las oficinas generales de esta empresa, ahí fue a firmar su contrato de trabajo de tiempo indefinido, en ese entonces los trabajadores estaban a prueba por 28 días y era muy raro que se diera de baja a un trabajador.

Esta planta era de la siguiente forma: Junto a la entrada principal estaba la oficina general, en la que se encontraba el ingeniero Reepol, a su lado se encontraba el taller de máquinas herramientas y a ésta seguía el de equipo neumático, después el de lubricación y engrase y continuaba el área de motores diesel. Frente a esta sección estaba el taller de gasolina y a su lado un almacén. En el centro de la nave, se encontraban las máquinas que estaban reparando.

En todas estas áreas y departamentos estaban repartidos unos 25 trabajadores y no recuerda haber visto espacios de descanso, ni comedor, sólo una imagen religiosa. No tenían servicio de transporte y viajaban, en su mayoría, en bicicleta.

Poco antes de que finalizara el año, recibió órdenes para que empacara herramienta en unas cajas, un camión de la compañía la transportó hasta Tulpetlac, en este poblado se encontraba una fábrica recién construída.

La fábrica estaba a un lado del pueblo de Tulpetlac, pasando la gran avenida de la Vía Morelos (carretera a Laredo, Km. 19.5), sobre la avenida México, que corre hasta el centro del poblado. Iniciaba el año de 1952 cuando todos los trabajadores que laboraban en la constructora El Aguila, se trasladaron a esta nueva planta. Las naves principales estaban recién construídas y limpias, sólo en una nave anexa ya se estaba realizando la construcción de lo que sería la estructura del herraje de las tribunas y asientos del famoso parque Delta del Seguro Social, el resto del terreno era un baldío desigual en donde aún se apreciaban los antiguos surcos de cultivo.

Los trabajadores fueron colocados en los mismos departamentos, como se venían desempeñando en la planta de Ignacio Zaragoza. En la primera nave estaban los siguientes departamentos: departamento de máquinas herramientas; el de electricidad; el de metalizado; el almacén general y el de herramientas. Enfrente estaba el taller de gasolina diesel y maquinaria de la constructora; el piso era de concreto, sólo el centro que había entre estas dos áreas era de terracería, dos años más tarde lo emparejaron. Junto a esta nave había otra que la separaba, imaginariamente, el baño y la subestación y en la cual se encontraba el departamento de pailería y soldadura. Junto a esta nave, más al centro de toda la fábrica y donde estaba la entrada principal, estaban las oficinas administrativas y de los jefes e ingenieros, junto a la entrada había un cuarto que era el del vigilante (ver diagrama).

En la planta, Fernando continuaba como engrasador, al poco tiempo, uno de los ingenieros le preguntó si le interesaba trabajar en el departamento de máquinas y herramientas, él aceptó. El ingeniero habló con el jefe de personal y le dieron su cambio. Ingresó como ayudante del maestro Rivas, lo introdujo en el trabajo, primero familiarizándolo con la herramienta, como la escala; la escuadra falsa; el escalímetro; el "pie de rey" o calibrador Bernier, etc.

El área en donde se encontraba, a los seis meses empieza a sufrir modificaciones; se divide en taller de máquinas herramientas y taller mecánico de mantenimiento, Fernando se queda en el segundo, como ajustador de banco.

Al respecto opina que esta área le gustó porque el *"trabajo es muy creativo y constructivo, no obstante de ser manual y laborioso. De una pieza sin forma, se le da creación a una nueva, además con un uso y aplicación definida que necesita una máquina"*.

A los pocos meses la empresa cambia de razón social y se llamó "Talleres San Cristóbal", a la vez empezó a llegar nueva maquinaria, entre ésta se encontraban tres tornos, dos chicos y uno grande VDF de manufactura alemana; dos fresas TOSS checoslovacas y una mandriladora; un torno inglés y un cepillo de codo marca MAS, de manufactura checoslovaca. Además, se fueron construyendo, como la mayor parte del equipo, bancos, anaqueles y la herramienta necesaria.

Estas máquinas causaron gran expectación entre los trabajadores, no tardaron mucho en usarse, ya que la empresa tenía proyectado construir el área de fundición y los talleres que se dividieron, comenzaron a trabajar a marcha forzada.

Para apreciar la dimensión exacta de la magnitud e importancia que jugó cada uno de los trabajadores en el desarrollo de la empresa, partiremos de un ejemplo sencillo, como el de la producción de un rodillo.

La empresa compraba un tubo de pared gruesa; se cortaba a la medida que se requería; se enviaba al departamento de pailería, allí hacían los cortes para hacer los discos que se iban a colocar en los extremos de los rodillos. Con la entrega de los discos, el tubo se subía al torno; emparejaban los extremos y le producían una cavidad, de tal manera que encajara en los discos que se habían hecho, asimismo, previamente a los discos se les habían hecho unos barrenos, por donde entraría la flecha. Luego, tanto al tubo como al disco, se les hacía un bisel para, posteriormente, rellenar y fijar las tapas y las flechas. El rodillo, aún en trato, lo regresaban al taller, ahí comenzaba el proceso de acabado. Lo subían nuevamente al torno; se le daba la medida exacta a la flecha por donde va a ir la chumacera, (proceso muy delicado, pues al introducir el balero, éste tiene que quedar bien ajustado); luego hay que darle un terminado específico a los extremos y al diámetro del rodillo. A continuación se mandaba a ajustar; se trazaban los cuñeros; se taladraba y machuelaba, de tal modo, a fin de colocarle una rondana que se le utilice como seguro, entonces, a continuación se manda a la fresa o al cepillo para que se le dé término al cuñero; por último y para darle el toque final, se le da una limadita y se lleva al almacén.

Como vimos en el anterior ejemplo, en la mayoría de las piezas que se producían, intervenían en la elaboración varios departamentos.

Esta división satisfacía dos necesidades básicas, que todo capital en expansión, se plantea; por un lado satisfacer la demanda del mercado nacional (en ese sentido gran parte de la producción se mandaba a producir en el taller de máquinas herramientas), por otro lado, el crecimiento interno, como el de la nave de fundición y posteriormente torres, apoyado por el taller mecánico de mantenimiento.

Con mayor detalle, este departamento terminó cumpliendo dos funciones principales: la primera de ellas, es la de terminar los artículos de línea (rodillos compactadores y moto mezcladoras de concreto) y maquinaria en general. La segunda, es habilitar piezas maquinadas para los productos que se elaboran en el área de construcciones metálicas, para su ensamble. En esta área se cuenta con tornos horizontales de 0.7 a 2.6 mm. de bancada; fresadora; cepillo de mesa; cepillos de codo; mandriladora; torno vertical; taladro radial y de columna; segueta mecánica y grúas viajeras.

Enseguida presentaremos las categorías y oficios más importantes del taller de máquinas herramientas:

- El Aprendiz

Este puesto fue una conquista sindical y se integró al tabulador de puestos, una cláusula especificaba que a este trabajador debería colocarse en las áreas de menor riesgo y la finalidad de este puesto es que en sentido estricto, al trabajador se le capacite. El operador de una máquina viene a ser el maestro del aprendiz, lo introduce en el oficio, le enseña a conocer y a utilizar la herramienta y cómo funcionan las máquinas que se encuentran en el área respectiva.

- El Peón

Su trabajo consiste en limpiar el área de trabajo de su sección que se le ha asignado, entre esto que las máquinas estén limpias y que no haya basura.

Al peón siempre se le ve ocupado, limpiando y tirando desperdicios.

Esta operación la realiza, en primera instancia, mientras los operadores se cambian por la mañana, también durante la jornada limpian la rebaba que escupen las máquinas.

- El Ayudante

Auxilia a los operadores y a todo aquel que esté tabularmente por encima de él. Por lo general, le da lubricación a las máquinas para que no se deterioren, acomoda y saca la herramienta que va a necesitar el operador, tales como las llaves; la aceitera; el portaburil; etc., de acuerdo a las indicaciones que le den.

Es el "traidor", se le utiliza para traer herramienta del almacén o de algún otro lugar, además es el que va por los refrescos, los cigarrros, lleva recados, etc.

- Mecánico de Banco

Este trabajador recibe un plano con el esbozo de una pieza que se piensa crear. Después de haberlo estudiado y diseñado, selecciona el material adecuado para construirlo y realiza sobre ésta los trazos necesarios.

Su quehacer principal es el de trazar; taladrar; cortar y limar, para darle un acabado final a la pieza.

La diferencia que hay entre un ajustador de primera y uno de segunda, se da por la calidad y la complejidad que encierra una pieza para trabajar.

- El Tornero

El proceso de trabajo inicia como el del anterior trabajador, le dan un croquis o plano, el cual tiene el diseño de la pieza que se va a trabajar, se elige, según las propiedades y especificaciones que señala la orden de trabajo y utiliza el material en placa redondo de bronce, cobre o acero y de diferentes tipos para, posteriormente, colocarlo en el torno para producir la pieza que formará parte integral de un instrumento mecánico.

El torno está compuesto de cinco partes principales, que son: la bancada; el cabezal; el contrapunto; el carro; el mecanismo de avance y el mecanismo para tallar roscas.

La función principal del torneado, es el arranque progresivo del material de la pieza a trabajar, haciendo girar ésta contra una herramienta de corte de una sola punta, en cuyo extremo se han tallado uno o dos filos, análogos al del cincel.

La herramienta de corte, lo mismo puede moverse a lo largo de la pieza (torneado), que a través de ella (refrenado).

Los trabajos principales que se efectúan en un torno, son los siguientes:

- a) Torneado cilíndrico exterior o cilindrado, entre punto y contrapunto, con pasadas de desbaste y de acabado.
- b) Torneado cónico con desplazamiento del contrapunto, con pasadas de desbaste y de acabado.
- c) Refrentado, con pasadas de desbaste y de acabado.
- d) Torneado cónico, con rotación del carro portaherramientas, con pasadas de desbaste y acabado.
- e) Torneado de forma o perfilado, con avance frontal de la herramienta, sin pasadas sucesivas.
- f) Tronzado o sesgado.

- El Fresista

Recibe un croquis que contiene el diseño de la pieza que se va a trabajar, para efectuar este trabajo, se sirve de una máquina-herramienta llamada "fresa".

La "fresa" es una herramienta múltiple, constituida por varios filos dispuestos radialmente sobre una circunferencia. Al girar, la fresa arranca de la pieza, la cual avanza con un movimiento rectilíneo, virutas de dimensiones relativamente pequeñas. Cada filo penetra en la pieza como si fuese una uña arrancando una viruta en forma de coma.

El tipo de trabajo que realizaban los obreros, es el siguiente:

- a) Acoplamiento prismático que permita el deslizamiento de una corredera a lo largo de una guía.
- b) Ejecución de ranuras y alojamientos para chavetas y lengüetas.
- c) Construcción de engranajes y cuñeros.

Las partes principales de una fresadora son: la columna; la cartela; el caballote; la mesa; el husillo y el brazo superior.

- El Cepillista

La labor de este trabajador es extensa, sin embargo, se le considera más simple por las características que guarda esta herramienta. El cepillado es el desbaste de superficies planas por arranque de viruta que se obtiene por

medio de un movimiento de corte rectilíneo alternativo, presentado por la herramienta. Este movimiento rectilíneo alternativo, comprende una pasada de ida, en la que tiene lugar el arranque de viruta y otra de retorno, pasiva y en vacío. El cepillo es una herramienta de un solo filo, del mismo tipo de las usadas en el torno. En este sentido, substituyen los trabajos manuales efectuados por la lima y el cincel.

Las partes principales de un cepillo de codo, son: la base; el bastidor; el carro; el cabezal de herramienta y la mesa. Con el cepillo de codo se mecanizaba cualquier pieza de superficie plana exterior, como superficies de piezas prismáticas; ranuras; guías y corredoras en cola de milano, etc.

Para comprender un poco más el proceso de trabajo en el taller mecánico en una de las categorías anteriores, hablaremos del mecánico de banco en sus aspectos cotidianos y en el que se desempeñó Fernando.

Este trabajador, principalmente requiere de un banco, un lócker donde guardar su herramienta y un tornillo de banco.

En el caso de Fernando, lo primero que hacía antes de iniciar sus labores, barría el área que circunda su espacio de trabajo y limpiaba su banco. A continuación elegía la herramienta que fuese a utilizar, en relación con la orden de trabajo.

El espacio es bien aprovechado y todo se coloca de una manera práctica y funcional, junto a su banco está el lócker, que queda un poco más a su espalda, donde guarda la ropa y algunas herramientas. El banco, que lo tiene al frente, a su lado derecho está su tornillo de banco, el cual en la parte baja tiene un cajón que contiene herramienta de precisión.

La herramienta de uso común la componen las siguientes piezas: la escuadra universal, que lo completan los siguientes implementos: la regla; un block; un ángulo de centro y un transportador universal.

Tenía su calibrador Bernier o "Pie de Rey", limas de diferentes tipos: limas de 12" 'musa' y 'bastarda'; medias cañas; limatones redondos; etc., arco con segueta; martillos de 1 y 2½ libras; un juego de llaves españolas, con estrías; un rayador (ellos los hacían); un taladro con su broquero y llave; brócas de distintas medidas; un gramil y micrómetros de diferentes tipos.

Gran parte de esta herramienta es de uso común y la mayoría de los operadores cuentan con ella, excepto la que se denomina de precisión, para tener acceso a ésta, se solicita por medio de un vale al almacén.

Durante el inicio de la planta y cuando se constituyó como "Talleres San Cristóbal", el taller de máquinas herramientas se abocó a producir exclusivamente pieza para el equipo que se iba a instalar en la planta de fundición de Aceros Ecatepec, como flechas; engranes; cajas de engranes; rodillos con distintos diámetros y longitudes, etc.

Para almacenar toda esta producción, se construyó una nave justo a un lado del terreno, sobre el que se estaba levantando la nave de fundición.

Por lo tanto, encontramos que el departamento del taller de máquinas herramientas, fue establecida con una doble finalidad. El taller mecánico de mantenimiento, se dedicaría exclusivamente a producir y a surtir del equipo y material que necesitara fundición y a las necesidades de mantenimiento, pues cuando una máquina se descomponía, eran requeridos para que dieran su punto de vista, si una pieza había quedado inservible, tomaban las medidas y la venían a ver al taller y no dejaban de estar al pendiente hasta que la máquina no fuese echada nuevamente a andar.

El otro taller estaba orientado a satisfacer la demanda que requería el mercado nacional, sobre todo, equipo de construcción, como mecanismos y máquinas de trabajo, como veremos enseguida.

La producción se destinó al mercado externo, en particular a obras de construcción de gran envergadura, como compuertas, piezas y mecanismos en la construcción de presas, como la de Tingambato, en el estado de Michoacán; la de Colorines, en el estado de Guerrero; la del Río Mayo, en el estado de Sonora y la de Temascal, entre el estado de Oaxaca y Veracruz, entre otros. Sin embargo, como veremos posteriormente, estos dos talleres siguieron de alguna u otra forma, trabajando conjuntamente, ya que finalmente estaban para responder a los intereses de la empresa.

A manera de ejemplo, diremos que en este taller hacían los pernos que llevaban las compuertas de las presas y gracias a estos tenían movilidad, asimismo, el herraje, como tornillos; pernos; flechas; chumaceras y engranes, que habilitaban los volantes de las compuertas.

También atendieron las necesidades de fundición, cuando en el otro taller, por exceso de trabajo, estaban saturados haciendo otras cosas, como engranes o coronas.

En su momento se llegó a pensar que estos cobraban una bonificación extra por realizar este trabajo, ya que de otra manera, se hubiese necesitado recurrir a los servicios de compañías privadas, como llegó a pasar con los de la compañía Falks, de la cual era dueño un extrabajador de confianza, de origen español, o la de "Engranés Universales", otra compañía que prestó sus servicios a Aceros Ecatepec.

Este taller también producía el herraje que necesitaban las vibradoras de mano o ponía su parte en la construcción de los mecanismos de las ollas revolvedoras de concreto.

Como parte del equipo de trabajo, el taller tenía la siguiente maquinaria:

- . Un taladro radial para cono No. 4, con radio de giro de 1.3 metros.
- . Dos talaches verticales conos No. 3 y 5, respectivamente.
- . Dos cepillos de codo de 14" y 8" de carrera, respectivamente.
- . Un cepillo de mesa de 3.5 metros de carrera.
- . Nueve tornos horizontales de diferentes carreras y medidas de volteo.
- . Un torno vertical de un metro de carrera y diámetro de 1.6 metros.
- . Una rectificadora de monoblocks de dos metros de carrera, 1/4" de volteo.
- . Una segueta mecánica para hoja de 1" y 12".
- . Dos esmeriles de dos piedras de 1 y 2 h.p., respectivamente.

Y como accesorios:

- . Tres grúas puente de 10 toneladas de capacidad cada una.
- . Cuatro grúas puente de cinco toneladas de capacidad.
- . Una grúa puente de seis toneladas de capacidad.
- . Un montacarga de pluma (pato) de tres toneladas de capacidad.
- . Un polipasto montado en brazo giratorio de una tonelada de capacidad.

Hemos elaborado, a grosso modo, un plano diagrama de esta nave, señalando las modificaciones que sufrió a lo largo de su existencia, basándonos en este diseño, presentaremos en orden los talleres más importantes y representativos de esta división.

Tenemos el taller de reparación de maquinaria pesada, como vemos se encontraba en la nave central y fungía como el eje rector de reparación de toda clase de maquinaria pesada. Sobre este departamento giraban varios talleres, cada uno con una especialización, pero funcionando como un todo, cuyo fin era dejar en perfectas condiciones toda máquina que pasara por allí, damos como ejemplo, la reparación de una pala mecánica.

Desmantelaban la máquina hasta que quedara sólo el puro mecanismo, desmontaban el motor, los engranes y por lo regular, siempre había que reparar la corona.

De ésta sacaban una plantilla e iniciaban la reparación y construcción. Los soldadores reconstruían los dientes, luego los mecánicos, con el reguilete esmerilaban y le daban forma al diente, de tal manera que se ajustara bien, al colocarla en la máquina. El chasis era desarmado pieza por pieza y lo que necesitase arreglo, lo reparaban. Asimismo, las zapatas que llevan una cadena con pernos, si había necesidad de reconstruir, lo hacían o rectificaban los barrenos.

Este equipo de oficios participaba, en orden de importancia, en relación con el motor que venía siendo lo más significativo, por eso entraban en escena los mecánicos desarmadores; los mecánicos en motor diesel; el taller de máquinas herramientas; soldadura y pailería y el taller de herrería.

Los trabajadores que participaban en estas reparaciones, tenían un grado de capacitación muy especial para realizar este tipo de obras, se cree que la empresa los había reclutado y seleccionado en los distintos lugares donde estuvo la constructora y los talleres "El Aguila", en los que habían mostrado en condiciones adversas, una habilidad extraordinaria para hacer reparaciones, que en otras circunstancias se consideraría imposible de realizar.

Como decíamos más arriba, se desarmaba totalmente la máquina y se mandaba a los distintos talleres, según los requerimientos, los servicios se hacían de manera eficiente y hasta de manera ingeniosa, como el de las flechas de transmisión motriz, reconstruir los asientos de los baleros y su rectificación.

El trabajo de equipo reflejaba la relación social que imperaba en los trabajadores, quienes mostraban un espíritu de cordialidad y solidaridad mutua, aunque los únicos que más sufrían, eran los armadores.

Otras secciones auxiliares de este equipo de trabajo, eran los de engrase; taller de gasolina; taller de rectificación y por último, el de pintura, las máquinas, según la marca era el color, como la Carter Pillar, amarillo canario; la International McCormick, rojo oscuro; la Charmers, naranja, etc.

Posteriormente se removió esta área y se instaló provisionalmente lo que sería torres.

A continuación había un "almacén de planos". Aquí se encontraban todos los planos para producir piezas para el mantenimiento y reproducción de las máquinas, como la de colado continuo, que era de patente francés. Habían planos de todo tipo y nacionalidad italianos; alemanes; franceses; de Estados Unidos de Norte América y mexicanos.

Siguiendo el camino del diagrama, nos topamos con los baños de los trabajadores y adjunto la entrada general.

Sobre la entrada general y las oficinas administrativas y de personas, estos serán tratados en otro apartado y se analizarán de manera particular.

- Estructuras Metálicas

Fue la primera sección en estrenar, aún cuando era parte de la constructora El Aguila, la planta de Tulpetlac; como anotamos más arriba, estos construían la estructura del parque Delta, del Seguro Social. Lo más probable es que la cuadrilla de trabajadores venía de alguna división de la constructora. Cuando se creó Talleres San Cristóbal, muchos de estos trabajadores se quedaron de planta. Cinco años después, cuando ya la empresa se llamaba Aceros Ecatepec y se había construido la división de aceros, trasladaron este departamento al área central de la nave de talleres; para que cumpliera con los requerimientos del proceso de trabajo, hubo necesidad de contratar una compañía constructora para que levantara el techo de la nave.

Fernando comenta: *"fue todo un alarde de tecnología, con gatos hidráulicos lo levantaron, le colocaron un polipasto con cables y accionado con un motor que permite alzar y levantar estructuras"*. En las primeras dos décadas, se construyeron enormes compuertas para las presas, tal era su magnitud, que la empresa tenía que solicitar un permiso especial para que pudieran ser transportadas por carretera.

También estructuras utilizadas en los molinos de cementos "Apasco", asimismo, revolvedoras; tanques cisternas; tubería para "Petróleos Mexicanos"; grúas viajeras; la estructura de colado continuo; de las ollas revolvedoras hacían la olla y el chasis, es decir, el canal por donde se desliza el concreto; los pernos: las rodajas; las chumaceras, las hacían en burdo; el taller de máquinas herramientas les daba el acabado.

Este tipo de trabajo que se lleva a cabo en este departamento, es de la siguiente manera: con la orden de trabajo llega el material; el primer trabajador en intervenir, después de analizar el tipo de trabajo que se va a efectuar, es el trazador, ejecuta los trazos adecuados, utilizando la

siguiente herramienta: cinta métrica; escuadra universal; regla metálica, que llega a medir hasta dos metros; su rayador (herramienta importantísima para él); sus puntos de centro; martillo y compás. Traza diferentes tipos de material, como puede ser lámina; tubos; ángulos; etc.

Una vez trazado el material, entra en acción el cortador, los cortes son hechos con el oxigas o, lo que es lo mismo, acetileno con oxígeno, los cortes no son 100% precisos, pues se da un rango de tolerancia.

El cortador utiliza el siguiente equipo y herramienta de trabajo: su chispa; equipo de oxigas con agujas, para destapar boquillas; herramienta auxiliar, como pinzas, martillos.

El cortador, al finalizar su jornada, tiene la obligación de mantener en resguardo su equipo de oxigas, que consta de manómetros de precisión para el acetileno y el oxígeno; dos juegos de mangueras que van a dar a las boquillas de los tanques de acetileno y oxígeno y sus boquillas de diferentes medidas. Cada cortador tiene su propio equipo y es responsable de él.

Cortado el material, se necesita armar, esto lo hacen conjuntamente el armador y el soldador.

El armador, respondiendo a las indicaciones del plano, va "presentando" las piezas; a su vez, le va dando instrucciones al soldador para que suelde, ya sea de tipo "seccionado" o "recorrido".

Para el "recorrido" se aplica soldadura, de tal modo que queden cordones corridos. El de "seccionado", es un cordón de 2", un tramo sin cordón y luego otro de 2".

Así como la escuadra es la herramienta inseparable del armador, el soldador no puede prescindir de su planta eléctrica marca "Lincoln"; su cable para el maneral por electrodos; su cepillo de alambre para limpiar la cáscara de la soldadura; su piqueta (martillo de punta); martillo y su equipo de protección, como la pechera, careta, guantes largos y mangas de cuero.

Por su parte, el armador utiliza un juego de llaves españolas, su martillo y su escuadra universal.

Armada la estructura, se le presentaba al pintor, quien estaba siempre cerca de esta área, le daba el acabado con un color base anticorrosivo rojo mate, sin brillo y se le podía dar una mano de color aluminizado.

Con respecto a la sección de estructuras metálicas, sólo contempla dos momentos de reubicación; su reubicación corresponde cuando ya estaba constituida Aceros Ecatepec, pasando al centro de la nave de lo que es talleres, el lugar que desocupó fueron instaladas las secciones de herrería y forja; soldadura y pailería.

- Almacén de Maquetas

El personal que tenía acceso a este almacén, eran los del taller mecánico, ya que eran los únicos que tenían la llave.

En el interior del almacén había un kárdex, que indicaba el lugar del modelo que se buscaba. Contenía cerca de 2,000 modelos construídos de madera, algunos los habían mandado a hacer y otros se habían hecho en el taller de carpintería.

La clase de modelos era para uso mecánico, como ruedas motrices, a las que se les adapta un engrane, piezas para maquinaria de los hornos de fundición y de colado continuo, etc.

- Pailería y Soldadura

Se constituyó desde los inicios de la planta y se encontraba junto al taller de máquinas herramientas. El trabajo que desempeñaban aquí, al principio, se orientó a auxiliar y apoyar a los talleres que hacían trabajos para la constructora El Aguila. Posteriormente, en el momento en que se levantó la nave de fundición, hacia allá expresamente se dirigió el trabajo.

Se estableció como un punto de apoyo importante de fundición, ya que producían una serie de piezas que le eran de vital importancia, por ejemplo, producían los anillos refrigerantes de las bóvedas de los hornos eléctricos; tinas que recibían el acero líquido; tinas para la chatarra y las cajas que contienen las probetas de prueba del laboratorio.

En este departamento, el obrero más sobresaliente es el soldador gamagráfico, es el técnico especializado en soldaduras complejas, por decir, reparaba las mordazas de los hornos eléctricos.*

***NOTA:** Las mordazas son el portaelectrodo de los hornos eléctricos de fundición, su estructura es de cobre y el sistema refrigerante circula por unos tubos de acero inoxidable.

Los soldadores eran tan buenos para soldar, que un "gringo", quien fue invitado por la empresa a dar un curso de soldadura especializada, quedó admirado al ver cómo reconstruían las mordazas.

Esto significaba un gran ahorro para la empresa, no sólo porque su costo en el mercado era muy alto, sino porque las reconstruidas duraban más.

Es justo reconocer lo bien que trabajaban los soldadores; los paileros; los ayudantes; el peón y el aprendiz, todos ponen su granito de sal, ya sea para cortar; trazar; armar o soldar, el resultado es un trabajo de equipo. Por ejemplo, cuando producían los anillos de las bóvedas o tapas de los hornos eléctricos, usaban un canal de 12" y se rolaba con las prensas, hasta formar un anillo de unos tres metros de diámetro. En la parte inferior colocaban una tapa con tubos, que permitiera alrededor de ésta, la circulación de agua para mantener una temperatura estable.

- Taller de Herrería y Forja

Siguió los mismos pasos que pailería y soldadura, inicialmente se encontraba bajo un tejabán anexo al almacén de refacciones y lubricantes. Realizaban trabajos de herrería y forja en apoyo a las diferentes áreas que lo solicitaran, sobre todo en la producción de herramienta, como rayadores; puntos de centro; cinceles; etc.

Posteriormente los reubicaron al área de estructuras metálicas y la producción tomó otro curso, en ese momento echaron a andar fundición y hacia allá giró el trabajo.

Cuatro fraguas y un martinete se encontraban en el taller. Una fragua se compone de los siguientes elementos: un yunque martillo; una tajadera; varios marros; asentadores; cinceles; tenazas de distintos tipos y utilizan compases para interiores y exteriores. El martinete es una máquina que contiene una pieza similar a un pistón-martillo, que en su interior, colocado sobre una base, hay un suaje y sobre el cual colocan la piezas que se van a trabajar, dándoles forma y acabado, con el golpeo del pistón.

Para martillar con el martinete, la velocidad se controla por medio de un pedal, se le va dando forma a la pieza con el choque del suaje. Los suajes son de diferentes tamaños, los hay redondos; cuadrados; hexagonales y otros más complejos, como el de la forma de una pieza de uso común.

La tajadera, que es una herramienta para cortar el material, también es muy socorrida.

Los herreros producen su propia herramienta y en cierto modo reflejan el carácter y forma de ser estos obreros. La herramienta no tiene un acabado de lujo, sin embargo, es fuerte y resistente, es un tanto burda, pero eficaz y de buen temple, como todos ellos.

Herrería apoyaba a fundición produciendo, por ejemplo, tenazas para guiar los lingotes que se desbastaban en los molinos. También producían unos cincies especiales que se utilizaban para guiar los rodillos de los molinos.

Tras de suma utilidad cuando había necesidad de trabajar conjuntamente con otras secciones, la siguiente observación dada por Fernando, nos dejará más claro este punto.

"Cuando se carecía de una pieza en especial, nos dirigíamos a la chatarra a buscar el material que nos fuese a ser útil, lo hallábamos y dependiendo de las dificultades que presentara, se llevaba a herrería. Por ejemplo, a un piñón, cuando se llega a romper, no se le puede meter soldadura y si urge tener uno pronto, se tiene que hacer a como de lugar. Si era un piñón de 3" y 5" de longitud, buscaban en la chatarra una flecha de 12" ó 15", se llevaba a herrería, calentaban la pieza, luego se recalentaba para que aumentara su diámetro y se acercara a la longitud deseada y se calentaban los extremos para su forja.

Hecho lo anterior, se mandaba al taller de máquinas herramientas en el que se procedía a hacerle los centros y se empezaba a maquinar o torneear para hacerlo a la medida, finalmente se volvía a regresar a herrería a que se calentara la pieza, para darle la dureza adecuada".

El forjador no puede prescindir de su ayudante, cuando la pieza se encuentra en la fragua, toma una coloración al rojo mate, el forjador toma la pieza con sus tenazas y la azota en el piso, dos ó tres veces, a modo de que la escoria que se ha producido con el calor se desprenda, la coloca en el yunque con una sola mano, sosteniendo la pieza mientras que con la otra, le va indicando al ayudante dónde debe golpear, continúa girando la pieza y se le va dando la forma y el tamaño deseado, durante el proceso se calienta la pieza varias veces. Al terminar con el asentador, se le da una pulida y se le puede de nuevo templar, para que tome la dureza que requiere el material.

Para concluir un trabajo, se hace el uso de limpieza con chorro de arena y aplicación de recubrimientos. Al respecto se observó cómo un obrero lleva a cabo esta labor. Cierta día observamos cómo un obrero pulía el casco de un barco, como de unos 50 metros de largo y 20 metros de ancho, se servía de una máquina que tiene una olla que contiene arena y a base de aire comprimido, va

sopleteando la estructura; el obrero lleva una especie de escafandra, de aspecto deteriorado y obsoleto, es una capucha de lona, con un cristal para que pueda ver a través de éste; durante el proceso del pulido, el obrero se ve envuelto en una nube de polvo, más tarde comentó este obrero que su escafandra está rasgada e inservible y en efecto, al verla de cerca, la unión entre el cristal y la tela está raída y tiene varios orificios, por lo tanto, podemos pensar que este proceso de trabajo afectaba la salud del trabajador, en el sentido de que el polvo se trasminaba, provocando problemas respiratorios y, con el tiempo, silicosis.

- Taller Mecánico de Gasolina.

En este taller se les daba mantenimiento mecánico a todos los vehículos con sistema de combustión interna en diesel y gasolina, como camionetas; tractores; palas mecánicas; máquina de patio; etc. Años después, reubicaron el taller por las bombas de agua a un costado de la nave de fundición.

Para cerrar este capítulo, presentaremos una lista de los principales productos que se fabricaban en la división construcciones metálicas:

- a) Equipos y maquinaria para la industria del cemento, como hornos de calcinación; filtros electrostáticos; hidratadores; etc.
- b) Equipo y maquinaria para el transporte de materiales: transportadores de banda; alimentadores de materiales; etc.
- c) Equipos hidráulicos para pequeña y gran irrigación: compuertas radiales; compuertas deslizantes; cabezales de descarga para bombas de gran capacidad; etc.
- d) Equipos para la industria siderúrgica: arcos para hornos eléctricos; botes para cargar chatarra; tinas de colada; rodillos compactadores vibratorios.
- e) Mástiles y plataformas para perforaciones petroleras; terrestres y marítimas.
- f) Motomezcladoras de concreto con capacidad de seis y ocho yardas cúbicas, estacionarias y montadas sobre camión, tipo mecánicos, hidráulicos e hidroestáticos.
- g) Grúas ligeras y pesadas: grúa puente; grúas de pórtico; grúas portuarias, además quebradoras y secadoras.
- h) Equipos para la industria aceitera, como blanqueadores; tostadores y desolventadores.
- i) Tanques para almacenamientos de fluidos y recipientes a presión.
- j) Formas metálicas simples y telescopiadas para colado de túneles.

k) Tubería de alta presión para centrales hidroeléctricas; estructuras metálicas para subestaciones; bases para postes de alumbrado; semáforos y abbotantes; etc.

Gran parte de esta producción la suministraban bajo contrato, directamente con las grandes empresas consumidoras, como PEMEX, C.F.C., I.C.A., etc.

LOS OBREROS: SOCIALIZACION Y CULTURA EN LA PRODUCCION

Este subcapítulo tratará acerca de todas las formas de creatividad obrera, puesta en práctica de varias maneras y que se aplicaban a resolver problemas técnicos, científico-tecnológicos, prácticas de la producción y como en la creación artesanal, para satisfacción propia. También, más adelante hablaremos de los fenómenos sociales y culturales más representativos que componían a este grupo de trabajadores, que los asemejaba y a su vez distinguía de otros obreros siderúrgicos. Presentaremos normas de comportamiento de manera individual y grupal, así como también de clase y cultura subalterna.

- El Obrero, como "El Creador"

Los trabajadores de Aceros Ecatepec, en menos de siete años crearon de la nada... la empresa siderúrgica más importante de la región; en donde sólo había terrenos de cultivo, germinó la fuerza creativa del espíritu obrero.

La trinidad (estado; capital financiero industrial; sindicalismo oficial) del mundo industrial, sigue siendo sostenido por la fe obrera que desea encontrar otra vida mejor.

Excepto la maquinaria y equipo manufacturado, todo fue hecho por los obreros, aunque, si bien ellos no hicieron el equipo manufacturado, sí lo repararon e incluso le hicieron innovaciones y la mejoraron en muchos aspectos, revolucionando, en muchos casos, la producción.

No obstante de la importancia de este tema, por razones de tiempo y espacio, sólo daremos unos cuantos ejemplos que nos ilustren y nos dejen bien claro el ingenio e inventiva del obrero; para esto utilizaremos las entrevistas y los recuerdos de un viejo obrero:

"A los trabajadores se nos tenía prohibido acumular chácharas y sobre todo, andar buscándolas en la chatarra. Considerábamos importante el hecho de buscar material, que tarde o temprano nos sería de gran utilidad y ayuda para salir de los problemas que se nos presentaban continuamente. A todas las piezas que encontrábamos, les dábamos un aplicación, ya sea como herramienta o para reparar una máquina.

Para empezar, nosotros hicimos nuestros casilleros. José Durán fue uno de los primeros en ocurrírsele hacer uno al gusto y práctico. Los construimos, en su mayoría en dos niveles, haciendo las adaptaciones que más le conviniera al que lo iba a usar; en el nivel superior se acomodaba la ropa limpia; medicinas; comida; papeles personales; etc. En el nivel inferior, se compartimentaba en dos espacios destinados a guardar por un lado, la herramienta de uso común; por el otro, chácharas, herramienta y piezas de todo tipo y por un ladito, la ropa y equipo de trabajo.

En mi caso, mi casillero tenía las siguientes compartimentaciones: En el nivel superior tenía un espacio destinado para colgar mi ropa limpia en un gancho; otro para mis trastes y la comida del diario; otro espacio más para colocar mis papeles personales, libros, etc.; por último, un lugar destinado a guardar medicinas para curarnos cuando sufríamos pequeños accidentes. Claro que a la empresa le convenía, pues le ahorrábamos que perdiéramos el tiempo al ir al seguro o que nos incapacitaran.

En el nivel inferior, tenía mi caja de herramientas, sobre ésta mis botas y ropa de trabajo, a un lado, un sinfín de chácharas".

La herramienta que la empresa le proporcionaba al trabajador, con el uso y el tiempo se gastaba; extraviaba; acababa o simplemente se volvía obsoleta y dejaba de ser útil.

El obrero sabía que al realizar un nuevo trámite solicitando se le restituyera su herramienta, no sólo era burocrático, sino resultaba en vano, pues al llevar la solicitud al almacén, era muy difícil que se la entregaran inmediatamente; la mandaban a otras instancias para que se autorizara su compra, esto daba como resultado que el trabajador se quedara sin herramienta por varios días. Por lo tanto, el trabajador se veía en la necesidad de fabricar su propia herramienta.

La herramienta se construía partiendo de dos principios básicos:

Primero, que cumpliera satisfactoriamente con los objetivos para los fines por los cuales se había hecho.

Segundo, que fuese dúctil a la mano y necesidades del trabajador, es decir, que cumpliera un fin fundamental; efectuar su trabajo en el menor tiempo posible y con el menor esfuerzo.

La mayor parte de esta herramienta se hacía con desechos de material que había en el taller o con la "basura" de la chatarra.

En este último lugar, se recuperaba material que servía para reconstruir, armar o suplir piezas que las máquinas necesitan para seguir teniendo vida.

Los siguientes ejemplos, nos darán idea de lo que fueron capaces y lo seguirán siendo los obreros, para resolver las dificultades que en sí, todo proceso de trabajo conlleva.

Iban a la chatarra, en este caso en particular, a buscar las cabezas de los motores diesel, para extraerles las válvulas que los componen y del que son de un acero muy bueno. Los cortaban con soplete y utilizaban las patitas de éstas, con las cuales hacían pequeños cinceles; puntos de centro; gubias (especie de cincel y que se utiliza para hacer las ranuras en los bujes o utilizarlos para el metal babbitt o bronce).

Para hacer un rayador, se servían de un trozo de segueta, le esmerilaban los dientes y le agusan la punta, hasta dejarla muy finita, resultando unos rayadores excelentes.

Ahora, si querían hacer uno más vistoso, similar al de la escuadra universal, los hacían con barritas de carburo, que ya se habían utilizado o desechado; como el material del que estaban compuestos era muy duro, resultaban unos rayadores tan útiles, que hasta rayaban y cortaban el vidrio.

La barrita de carburo, era soldada con latón a una barra de soldadura eléctrica, el largo de ésta era al gusto de quien la fuese a utilizar.

Llegaron, incluso, a copiar modelos que aparecían en revistas técnicas y cuya herramienta, en el mercado mexicano, no existían. La mayoría de estas herramientas hechas en el taller, eran de mucho mejor calidad que las manufacturadas.

Por ejemplo, de un catálogo de herramientas inglesas, sacaron y produjeron un ángulo con horquillas para fijar piezas.

Otra herramienta que les daba buenos resultados, eran unos angulitos que usaban para trazar el centro de un cuñero en una flecha.

Estos los hacían con un pedazo de ángulo de 3/4" ó 1/2". Se limaban hasta que quedara bien limpio; se checaba con la escuadra, hasta que quedara bien derecho; luego, le hacían un bisel y lo asentaban sobre un redondo. No recuerdan cómo llegó a sus oídos el comentario, pero decían que originalmente esta pieza era de manufactura.

El obrero, al limar una pieza, ésta va desprendiendo un polvillo metálico, si le pasan la mano para quitárselo, dejan una ligera capa de grasa, al volver a pasar nuevamente la lima, ésta se patina; para evitar este problema, hace uso de una escobilla o escobetilla: la hace con un pedazo de mecate, le desparpaja la punta y forra el resto con alambre de cobre; esta escobetilla es un sustituto fiel al de una brocha comercial.

El material de desecho se recupera y guarda en el casillero; de alguna manera significa que se encuentra en estado latente, presta para ser usada, *"la aplicación que nosotros le damos, no lo dice un libro, la experiencia que uno va adquiriendo con el trabajo es la que nos dice cómo utilizar este material de desecho"*.

Tenemos el siguiente caso: los cables de acero que utilizan las grúas para cargar y transportar objetos pesados, con el uso llegan a trozarse, cuando sucede esto, la empresa las tira; los obreros las recuperan y usan como "estrobos".

Lo mismo hacen con las balas de los baleros, las rescatan y usan para sellar o clausurar una tubería.

Algunos trabajadores de mantenimiento iban a una sección, en la que se maquinaban varillas en redondo. Por las noches iban y "hurtaban" una de éstas, para luego utilizarlas como birlos; las recortaban a las medidas que se requerían y posteriormente, les hacían una cuerda en ambos extremos, utilizándolas para sujetar chumaceras y toda aquella pieza que lo requiriese.

Encontramos también que los trabajadores, con distintos materiales o fragmentos de herramientas, pueden construir una nueva, disímil más cómoda y práctica, en substitución de otra.

Fernando encontró, en la chatarra, un berbiquín semidestruido, al que sólo le quedaba la cabeza, es decir, el portabroca; como esta parte contiene en su mecanismo una matraca, lo adaptó para machuelar, substituyendo al maneral normal. Este berbiquín-maneral resultaba más eficaz y cómodo que el maneral, sobre todo en los lugares en donde el espacio de maniobra era muy restringido.

Acerca de este asunto podríamos extendernos más, sin embargo, esto sería tema para un trabajo de investigación más profundo, no obstante nos detenemos a señalar algunos aspectos e ideas que el trabajador tiene, con respecto a la herramienta que él produce. El trabajador mantiene archivado en su mente, todo el "chacherío" que tiene guardado en su casillero, cuando se presenta un problema imprevisible y aparentemente irresoluble hasta para los jefes, recuerda que tiene una pieza que podría ser de gran utilidad, va a su casillero y casi lo vacía, el encontrarlo le da la aplicación que él, en su mente, ya ha diseñado y resuelto, llevándola a la práctica, en muchas ocasiones, con excelentes resultados.

Muchos trabajadores, por ejemplo los ajustadores, tenían su herramienta fabricada por ellos mismos, haciéndola al gusto y con su sello personal, como Fernando, que le gustaba darle una forma a alguna de su herramienta, con el acabado hexagonal.

En el trabajador, cuando produce una herramienta, se opera un sentimiento de satisfacción muy especial, ya que aunque haya hecho una copia, de antemano sabe que el resultado es superior al original, porque lo hizo con material 100% de mejor calidad y dará cumplimiento a los requerimientos del proceso de trabajo, con un costo muy bajo. Sobre este contexto, Fernando reflexiona: *"Entre herramienta y obrero hay una relación muy estrecha y conjunta, la herramienta sin el obrero, es inútil; el obrero, sin ella, casi no puede hacer nada, ambos se necesitan"*, intrínsecamente.

No sólo en este sentido el obrero aportaba, de manera significativa, un ahorro considerable a la empresa, sino que habían otros que evitaban que erogara fuertes sumas de dinero. Estas aportaciones repercutían en el terreno de la producción, de manera eficaz, pues hubo modificaciones tecnológicas que revolucionaron el rendimiento de las jornadas. También consideramos, dentro de estas aportaciones, aquellas en las que participaban varios trabajadores y reparaban maquinaria sumamente compleja; que había quedado inutilizada por el límite de vida útil que toda máquina conlleva y que de momento, era imposible reemplazar o substituir por otra, o en el último de los casos, recurrir a una compañía especializada en estas máquinas, o esperar a los técnicos especializados de la compañía manufacturera.

En el departamento de laminación, un trabajador inventó un aparato que adaptó a la cabeza de la fresadora, para que le hiciera las muescas al rodillo, que durante el proceso de laminación de la varilla, le de el acabado en forma de corrugado. El aparato estaba compuesto de una barra con unas chumaceras, en su interior llevaba una pastilla de carburo fijo a un taladro de cuerda larga, unido a la barra. Este trabajo, en los inicios del taller, lo hacían los

esmeriladores; "se les veía sentados en su banquito, duro y duro sobre el rodillo, hasta darle forma a la ranura o 'nervio', además de grabar a mano las iniciales de Aceros Ecatepec (A.E.), para que quedara impreso en el material que se producía".

En el taller de máquinas herramientas, tenemos otro caso similar: "A una de las fresadoras se le adaptó un plato para rebajar, de una manera específica, determinado tipo de piezas metálicas.

En cierta ocasión quedó inservible el reductor Lewis del molino 18 bis. Cuando lo desarmaron, los mecánicos de mantenimiento se percataron que el piñón quedó semidestruido y la corona había sido también afectada.

Mi jefe del taller, quien había ido a ver el piñón (de un diámetro de 120/8" con dientes helicoidales), al volver dijo: 'ahí tienes chamba', platicándome los pormenores.

Mientras tanto, la empresa, que se había enterado del problema, se comunicó con la única empresa proveedora de estos piñones y que se encontraba en los Estados Unidos. La contestación la recibieron como un balde de agua fría, pues calculaban que iban a tardar no menos de un año en enviarla.

Con la magnitud del problema encima y como en otras ocasiones habían hecho, se reunieron los jefes de varias secciones acompañados de trabajadores más confiables, experiencia y capacidad en este tipo de situaciones, se pasaron varias horas discutiendo el problema.

Juan Gama, que de por sí era un poco pesimista, comentó que el reductor no tenía reparación.

Entre nosotros se encontraba un joven compañero del departamento de soldadura, quien mostraba mucha confianza y seguridad. 'Para mí que sí se puede reconstruir'. Como si fuese un gran reto, en el que estaba en juego nuestra capacidad, nos abocamos a la obra; saqué plantillas de los dientes (hembra y macho) que habían quedado intactos.

Hice varias, algunas las diseñé con un espesor mayor que el original, de tal manera que checara con la soldadura que se le iba aplicando. Al piñón se le colocaron unos birlos a manera de alma, durante la reconstrucción de los dientes.

Esta primera etapa requirió de mucha paciencia y precisión y el trabajo resultó laborioso, aunque finalmente se concluyó.

En la segunda etapa, el problema consistía en cómo se iba a maquinar, hubo necesidad de montarlo sobre un torno y rectificarlo a la medida original. Luego se empezó a darle la forma a los dientes con el esmeril, con sumo cuidado, chequeando diente por diente con la plantilla, para que no fuesen a quedar chuecos.

*Hasta aquí, el trabajo había durado cerca de un mes, sin embargo, habían logrado también reparar la corona, que medía cerca de tres metros de altura.**

Al quedar reconstruidas, se montaron en la caja; al piñón se le entintaron los dientes con tintura color violeta, para que al momento de hacer la primera prueba, marcara dónde había exceso de material y eliminarlo. En el acabado, sólo duraron tres días con sus noches, relevándose por unas cuantas horas, para probar sus alimentos y recuperar fuerzas.

El piñón duró hasta que llegó el nuevo, el único beneficio que nos redituó, fue el de tiempo extra, incluyendo los domingos, pues había que ir a chequearlo".

Fernando nos cuenta otro caso muy similar, pero que se resolvió de distinta manera:

"En cierta ocasión, tronó el motor de la grúa del área de fundición. Esta grúa es la principal, ya que es la única que transporta las ollas al colado, durante el proceso de vaciado.

Los jefes y supervisores andaban de arriba a abajo, sin saber cómo resolver el problema. Edmundo Mena, quien era el director de la planta, se encontraba presente, consultando a los ingenieros y jefes de turno, nadie se atrevía a responder, sólo uno comentó que no había otro motor y el que se había descompuesto iba a ser muy difícil poder arreglarlo".

***NOTA:** La flecha que va en la corona de estos reductores, ocasiona muchos problemas cuando se rompe, ya que hay que hacer una nueva y para poder introducirla, es necesario calentar la corona con leña, para que pueda dilatarse; mientras tanto, a la flecha se le somete a un proceso de condensación con hielo seco, para que quede justo y de modo exacto y con precisión.

Fernando, como trabajador de mantenimiento mecánico, comentó que en la sala de motores del molino 18 bis, se encontraba uno grande.

"¿Dónde está ese motor que no he visto?", preguntó Edmundo Mena. *"Allá en la sala"*, dijo Fernando. Aún incrédulo, Edmundo le dijo: *"Bueno, a ver, vamos"*.

Varios jefes y trabajadores fueron a verlo. Estudiaron el tamaño y su capacidad y llegaron a la conclusión de que no iba a servir, pues no correspondía al tamaño y las medidas que requería la grúa. Fernando, quien también había estudiado el motor, preguntó: *"Bueno, ¿no se podrá recortar un poco?"*

El director volteó a verlo, lo miró fijamente por unos segundos, como si las palabras, por sí solas, ya hubiesen resuelto el problema.

"Está bien, tú te vas a hacer cargo de arreglar todo esto". Y se fue.

Desarmaron el motor; se tomaron medidas de la flecha del rotor; las tapas se recortaron, asimismo, la flecha; se realizó el ajuste de los baleros, a la medida que le exigía el nuevo motor. Además de ajustar algunas piezas, se logró armar y se echó a andar. Cada hora lo checaban, para ver si no se estaba quemando o variaba la temperatura. Este trabajo les llevó menos de una semana e intervinieron varios trabajadores de diferentes secciones, como el "mandrilador"; el ajustador; el tornero; los electricistas y los mecánicos de mantenimiento, así como los soldadores. El motor, hoy en día, sigue trabajando.

Otra historia singular, se presentó en el taller de máquinas herramientas, había un taladro tipo "galeón", muy viejo, de los años 30's. De viejo quedó inservible, la caja había tronado. Cierta día, se cargó tanto el trabajo de taladrar piezas, que los taladros que habían, no se daban a basto. Fernando, en unas de esas vueltas que dió a la chatarra, entre el montón de fierros descubrió una pequeña caja de velocidades, que debió ser de un automóvil marca Ford. Primero lo estuvo observando, finalmente decidió llevarlo al taller, fue a su casillero por unas llaves españolas y regresó para desarmarlo del resto de la carrocería. La intención de reparar el taladro, se la hizo saber a su jefe, éste, escéptico, dió su aprobación.

Estudió la caja, la limpió y buscó la manera de adaptarla al taladro. Fue por un pedazo de ángulo de 6"x6"x $\frac{1}{2}$ " de espesor.

"Usar medidas inglesas, tiene que ver con nuestra dependencia tecnológica, sin querer se va usando este sistema", reflexionó durante la entrevista.

Luego tomó la altura de la caja original y del taladro sacó la altura de la flecha. Taladró los barrenos, la base y aquellas partes que lo requerían, para poder armarlo. Como tenía una polea para banda con dos pasos, se la puso, haciéndole un casquillo a la polea, para que le diera el diámetro que la flecha de la caja de velocidades necesitaba, una vez concluido, se habilitó.

La primera velocidad trabajaba de manera normal, sólo cuando había necesidad de utilizar las otras velocidades, había que hacerlo manualmente con la palanca.

Este taladro, después de 20 años de haber sido reparado, sigue trabajando; esto nos da un ejemplo de cómo se recuperó un taladro, que por su vejez, era irreparable con piezas originales, pues de seguro ya estaba discontinuado.

El tipo de trabajo que se desarrolla en cada sección, presenta una variedad de problemas técnicos y prácticos durante el proceso de trabajo, que van de lo complejo, hasta aspectos sencillos, pero que encierran una dificultad y pasan a ser todo un reto para el trabajador.

En cierta ocasión, tenían que trabajar con flechas de ocho metros de longitud, por supuesto, ningún torno podía trabajar una pieza de estas dimensiones, había que hacerle una cuerda cónica en la punta. Hubo necesidad de construir unas mesas que sirvieran de apoyo a la flecha, afianzada con unas chumaceras y así se pudo adaptar a los tornos.

También el obrero se vió en la necesidad de crear instrumentos, que lo auxiliaban durante el trabajo, si bien originalmente se utilizaron para los fines particulares de una sección, posteriormente se extendió a otros departamentos, en donde se aprovechó para un sinnúmero de aplicaciones.

El recubrimiento de metal "babbitt", le era cambiado a las chumaceras, con el soplete de oxigas, este tipo de trabajo creaba muchas dificultades y elevaba los costos. El principal problema, consistía en que el metal se enfriaba rápidamente.

Idearon un método para resolver este problema y construyeron una "mufla". Esta era una caja, sostenida sobre una base de fierro, con cuatro patas en cada extremo. Las paredes se recubrieron con ladrillo refractario de 24"x24" y una altura de 20". En una de sus paredes, se le insertó un tubo de 2½" de

diámetro por 15" de longitud. La salida del calor era un cono de lámina, el cual tenía dos conexiones: en uno de ellos circulaba aire y por el otro, gas: ambos con sus respectivas llaves de paso. Al encender el gas, el aire avivaba la llama. El cono expandía la flama de manera uniforme, por toda la recámara. Para fundir el metal, se servían de un crisol asentado sobre un ladrillo refractario, colocado en el centro de la recámara.

Para fabricar una chumacera, se utilizaba un molde, sus extremos eran parecidos a los de un carrete, que daba la medida de hasta dónde tenía que llegar el metal al vaciarlo. El carrete, previamente había sido estañado, para que al vaciar el metal "babbitt", tuviese adherencia entre el metal y la chumacera, no obstante, se ahumaba para que se desprendiera fácilmente el metal del carrete, al finalizar se sellaba con cemento refractario.

Como no contaban con un termómetro para registrar altas temperaturas, se valían de un maderito delgado, que introducían al crisol con rapidez; si al sacarla se prendía instantáneamente, consideraban que el metal estaba en su punto de fusión.

Preparado el molde de la chumacera y el metal fundido, se tomaba el crisol al que se le había adaptado una abrazadera en ambos lados, además tenía un tubo a modo de asa, para ladear el crisol, vaciando el acero líquido.

Como una chumacera se compone de dos partes, ambas se producían por separado; luego se armaban y se mandaban a los tornos, para que les rectificaran el interior; por último, el "veteado" era hecho a mano, con unos cinceles especiales.

La mufla se construyó para hacer las chumaceras, sin embargo, se utilizó de múltiples maneras, fundamentalmente para templar. De preferencia se templaban piñones y engranes, se calentaba la recámara y se depositaban sobre el ladrillo refractario, "hasta dos por vez".

Observaban todo el tiempo la coloración que iba tomando la pieza, cuando veían que se acercaba al naranja claro, retiraban la pieza y la sumergían en aceite, (el aceite era el de desecho de los motores de gasolina). Al enfriarse la pieza, se limpiaba con un cepillo de alambre y se introducía nuevamente en la "mufla" y consultaban la tabla de colores para templar, según el tipo de acero y la dureza que se deseaba...

Con el primer temple, la pieza queda muy dura, con el segundo, se espera que la pieza adquiera una dureza media. A este procedimiento se le llama "revenido".

También, según el tipo de acero, se dejaba enfriar en aserrín o en cal. También templaban puntas de cinceles; puntos de centro; rayadores; los compases; etc., cuando templaban estos instrumentos, uno de los templadores decía: *"que quede del color del ala de mosca"*.

Hemos visto cómo los trabajadores lograron desarrollar una tecnología, digamos si no propia, sí personal, ligado al proceso de trabajo y con la finalidad de ejecutar la faena, de manera eficaz y de algún modo con comodidad. Si bien es cierto que, de alguna manera, en el trabajador de mayor antigüedad puede quedar el resabio de un reproche: *"No fui creativo en hacer algo creativo para mí, todo lo que hice fue por la fábrica"*. También se opera un sentimiento de orgullo en aquellos trabajadores que tuvieron la posibilidad de aplicar todos sus conocimientos, en resolver los problemas cotidianos del trabajo, asimismo, en aquellos que constantemente aprendían cosas nuevas. Por ejemplo, Fernando comenta que su trabajo le dió un conocimiento amplio sobre una variedad de especialidades en el trabajo, como electricidad; pailería; plomería; en el templado; etc., y algo muy singular y significativo, computar mentalmente una serie de cálculos, que le evitan realizar largas operaciones, sin pérdida y derroche de material, como por ejemplo, cuando compró material para construir el techo de su casa. Resolver cuestiones tan simples, como el hecho de reutilizar los palitos que usan los vendedores de elotes, para ensartar estos y que luego se tiran, él los recoge y utiliza, recortándolos a la medida que se requiere, como taquetes, o como hace cuando va al tianguis de chácharas y de fierros viejos: *"En un puesto encuentro una pequeña pieza, aparentemente sin aplicación alguna, más allá encuentro su complemento y así voy recorriendo los puestos hasta encontrar las piezas que necesito y armo una herramienta, a un costo muy bajo, o como el otro día que encontré una hoja de espátula, aquí en la casa le vine a hacer su mango de madera. Eso es lo bueno de mi trabajo, cualquier problema que se me presenta, lo puedo resolver"*.

Pero cualquiera que sea la actividad del trabajador, todo objeto producido contiene fuerza de trabajo socialmente acumulado. Esta máxima se puede apreciar de manera particular en algunos trabajadores. Como creadores que son, nos llevó a considerar que un número apreciable de obreros, ha impreso su esfuerzo; habilidad; destreza y eficacia en el trabajo, de manera indeleble, independiente de las actividades de cada uno de ellos, en toda la planta industrial.

Por ejemplo, Fernando siempre trató de que su trabajo llevara su sello o etiqueta personal, éste lo realizaba durante el trazado o al acabar la pieza.

"Alfonso Guerrero hacía lo mismo, a las piezas que producía les ponía sus iniciales con letra de 'golpe'".

Al respecto nos dice: *"Es que al trabajar o reproducir una pieza, establecemos una relación muy especial, una liga invisible entre el creador y su objeto producido, después de varios años se puede reconocer la pieza que uno alguna vez trabajó. Por eso mi oficio me agrada, por ser creativo y constructivo, ya que a pesar de tener que realizarlo de manera manual y que resulta laborioso; creamos de un material en bruto y sin forma, una nueva que le será útil y dará vida a una máquina"*. Sin embargo, consideraba que no podía dejar su sello personal y dejaba de ser creativo con el trabajo en "serie", por eso cuando tenía que realizar este tipo de trabajo, lo evitaba como a la peste, buscaba cualquier pretexto a cada rato, para despejar la mente y no caer en el sistema enajenante de la producción.

La huella del trabajo del hombre, no sólo se manifiesta de la forma en que lo hemos venido señalando; algunos casos nos hablan de una relación productor-objeto que se acerca a los límites de lo metafísico, pues algunas actitudes resultan inverosímiles y de carácter insólito. Por ejemplo, uno se pregunta ¿a qué se debe ese desafío que muestran los trabajadores del departamento de laminación, durante el proceso de trabajo, al ofrendar su cuerpo sin protección alguna a las laceraciones que las condiciones de producción imprimen en el físico del trabajador? La mayoría está marcado de distintas formas, nadie ha escapado al secular peligro que encierra el área, sin embargo, algunos han mostrado con coraje y orgullo ese cuerpo salpicado de escoriaciones. ¿Por qué un electricista prueba si hay corriente con sus dedos, a sabiendas que puede recibir una descarga mortal? ¿Qué empuja al obrero de mantenimiento de estructuras metálicas a subir como una mosca a alturas considerables y ponerse a reparar una fisura o un desperfecto en una columna, como si no pasara nada e incluso en estos casos poder llegar a perder un dedo o caerse y quedar hospitalizado por un mes y volver con el mismo ímpetu como si no hubiese sucedido nada? Hay más casos de diferentes formas, pero de contenido igual, como el fundidor, que sin lentes de cobalto, que tan sólo con mirar el crisol de fundición, se daba cuenta si la carga estaba resultando conforme a lo deseado, sin embargo, lo que pretendemos es ver cuáles son los mecanismos sociales e individuales que orillan al trabajador a comportarse de esta manera.

Cada sección, como una estructura social, encierra formas específicas de convivencia laboral, a su vez, corresponde a un eslabón más amplio de una relación social de producción. En cada una de éstas, se asienta un territorio en el que se erigen un determinado tipo o categoría de trabajadores, es decir, los obreros en cada sección, se configuran como una célula cultural y de producción, en las que generan sus propias leyes y normas internas.

El virtual dominio de los elementos técnicos, materiales y en cierto grado los naturales, que encierra el proceso de trabajo, ha llevado al obrero a posesionarse, librando mil batallas cotidianamente, aunque de un modo metafórico; del objeto de su creación.

El dominio de los medios de producción en un territorio permeado por una identidad grupal, puede operar una despersonalización del yo, en función del grupo y de esta manera generar un creador colectivo.

Sin embargo, no se nos olvide que el anverso de esta disertación, es que el proceso de trabajo también se posesiona del trabajador. Este factor ambivalente nos lleva a plantearnos la siguiente idea: El obrero, como productor directo de los objetos producidos y ante la imposibilidad de ser el propietario directo de estos, subordinado a las condiciones de producción, lo orillan a una flagelación puesto por el proceso de trabajo y como un acto de iniciación o rito, de paso al grupo que le permita preservar en la memoria el despojo al que han sido sometidos. Quizás por esto, los obreros han expresado, tomando en cuenta otros elementos socio-culturales, una estructura ideológica que surge del campo de las ideas que se manifiestan de manera subjetiva, en formas de creación o producción, a las que les podemos llamar estéticas. A continuación presentaremos brevemente este tipo de manifestaciones, que por su forma, contenido y creación, son un bricolage muy particular.

- Bricolage: Producción Artesanal

La mayor parte de los trabajadores que laboran en la fábrica, alguna vez realizaron un objeto considerado como artesanal.*

Como no todos tenían la misma habilidad, podemos clasificarlos de la siguiente manera:

a) El creador:

Este obrero artesano, siempre inventa piezas nuevas y originales, va a la vanguardia en ideas, aunque sus obras sean simples o sofisticadas.

***NOTA:** Artesanal considerado no en términos comerciales y folklóricos, sino como un trabajo manual que tiene un contenido estético.

b) El artífice:

Es un sucesor del creador con dotes, habilidad para crear bellos objetos, copia algunos objetos del creador, sin embargo, puede mejorarlos o también crear los suyos, además, son buenos "grabadores".

c) El imitador:

Tienen pocas ideas para crear nuevos objetos, se conforman con copiar modelos hechos por otros, los menos hábiles usan moldes o plantillas para poder hacerlos y sólo cortan y detallan la pieza de modelos simples.

Las principales características de este grupo de artesanos, en primer orden, la tipología no la debemos considerar de manera vertical, sino horizontal, ya que el carácter grupal y habitual que hay en estos trabajadores, las jerarquías son relativas, pues algunos, si no son buenos artesanos, son excelentes inventores en herramientas o modificaciones tecnológicas.

Además, muchos de los llamados creadores, retoman ideas de los imitadores noveles y sólo la aplican o llevan a la práctica, por ejemplo, tenemos el caso de dos obreros, uno de ellos era un excelente dibujante y no sabía nada de trabajo artesanal; el otro, un perfecto artesano; los dos elaboraban ideas para conjuntamente diseñar nuevos productos y en ocasiones llegar a venderlos.

El material para hacer estas piezas, eran tomadas de la chatarra o de los desperdicios de metal, que en algunas secciones había.

La herramienta que ocupan para trabajar estos objetos, es la misma que utilizan para trabajar en sus respectivos talleres.

Estos productos los hacen en los pequeños ratos de ocio o tiempos muertos durante la producción.

La mayor parte de estos objetos artesanales, encierran una dicotomía: son estéticos o decorativos y con aplicaciones útiles y prácticos, como encendedor; cenicero; destapador; llavero; hebilla de cinturón, etc.

El tipo de figuras que generalmente hacían, eran esclavas de todo tipo; cadenas; llaveros con figuras de puerquitos, pericos, guitarras, zapatos de futbol, delfines, tiburones, robots, etc.

Algunos hacían piezas muy personales, como a uno que le gustaba el alpinismo, hizo un piolet en miniatura; a otro obrero le ví una "lágrima" en metal con la imagen de la Virgen de Guadalupe, bellamente tallada. Anillos con figuras o parecidos a los de graduación en las escuelas, etc.

- BRICOLAGE

Una Mirada a un Artesano:

Carlos Acosta trabaja en el departamento de torres, en la sección de trefilado, su trabajo consiste en la operación de una máquina y que en colaboración con otro compañero, va marcando los ángulos de las torres. Una pila de ángulos es colocada sobre una mesa cercana a la máquina (estos miden aproximadamente dos metros), los inclinan de tal manera, que se zafan, de esta forma y pieza por pieza, los van marcando; luego los depositan en el piso, hasta que acaban con todas las piezas; después de sellar unas tres estibas, se dan un breve reposo mientras van por más; mientras esperan la llegada de las estibas, se sientan sobre un bote o sobre uno de los lados de una caja de madera.

Carlos nació en el pueblo de Nochistlán, en el estado de Oaxaca, él es el cuarto de ocho hermanos y de orígenes campesinos; su familia se dedicaba al cultivo de la tierra.

Desde muy pequeño le gustaba hacer figuras de barro y madera, como muñecos; carritos; casitas, etc. Cuando estudió la escuela primaria, le agradaba dibujar con lápices de colores y se hacía sus trompos y juguetes de madera. Aunque él era muy retraído y tímido, circunstancia que le atraía constantes bromas de sus compañeros, era reconocido por su facilidad para crear objetos. Llegó a la ciudad de México a la edad de 18 años, quien le ayudó a entrar a la fábrica, fue su cuñado y ahora tiene 14 años de trabajar en esta empresa, contratado como peón.

Pasaron cuatro o cinco años antes de que se animara a hacer figuritas, veía cómo sus compañeros las hacían y lucían estas creaciones en metal, como llaveros; medallas; anillos, etc.; como se fijaba cómo se elaboraban, un día intentó hacerlo.

Obtuvo buenos resultados, no obstante, comenzó a realizar figuras en plano, como peces; pericos; zapatos, etc. Y luego, en "bulto"; sus primeras obras fueron: la figura de una manita, a la que le agregaba un reloj; su anillo y la "X" de la palma de la mano, los dedos tenían las arrugas que se forman por la articulación de las falanges.

Luego empezó a experimentar, unas veces copiando y agregando detalles a lo que hacían los otros y otras lo que le dictaba su imaginación, como los robots que hacía y tuvieron buena acogida en la fábrica.

Los robots se caracterizaban por los siguientes detalles: el cuerpo era la silueta de la de un hombre un poco burdo, con un televisor en el pecho, un radio en la espalda, un casco como (sic) el de un minero con la lámpara muy similar, con sus antenas y en los ojos unos brillantes de imitación.

Hacía hebillas, a las cuales grababa, por ejemplo, con el calendario azteca; anillos con iniciales; guitarritas; la figura de Cuauhtémoc (porque le gustaba la figura y el penacho de plumas); también hizo muñequitas y sirenas, éstas las copiaba de las revistas y muchas más figuras.

La herramienta que utiliza para producir estas obras son: la segueta; el taladro; cinceles para metal; martillo; esmeril; punzón; lija para metal de diferentes medidas; tornillo de banco; compás; regla y lentes para protegerse de la rebaba.

El tiempo que le dedicaba, era de una a dos horas en su casa, las recortaba y les daba forma y aquí en la planta, les daba el acabado; el material que utilizaba eran pedazos de metal de desperdicio, encontrados en la chatarra o arrumbados en el piso del departamento. Sin embargo, las enseñanzas de la biblia, han inducido su comportamiento; se percató que lo que hacía era un hurto, ya que los pedacitos de metal que utilizaba para producir estas piezas, no eran de él. Entonces comenzó a comprar el material en una tlapalería que hay en Nonoalco.

La creación de una figura no siempre es de orden individual, en varias ocasiones intercambiaba comentarios y opiniones con otros productores, acerca de cómo producir una pieza más bella.

Su interés principal radicaba en coleccionar estas piezas y disfrutar de ellas, ya sea en su casa o lucirlas con los compañeros, amigos y familiares, sin embargo, sus necesidades económicas lo llevaron a deshacerse poco a poco de cada una de ellas; las manitas las vendía en 400 ó 500 Pesos.

En casa había pocos alicientes para que se dedicara a la producción en serie de estas piezas; en cambio, los amigos lo alentaban a que montara un taller; no lo llevó a cabo por varios motivos, entre ellos, carecía de la herramienta adecuada, capital para iniciar el proyecto y tiempo para realizarlo de manera que le devengara utilidades.

A pesar de todo, vivía con una ilusión, que consistía en la realización de buenas producciones, en un taller de artesanía y joyería y asimismo, obtener fama con sus obras y heredarles a sus hijos las más representativas.

- Sistemas de Identidad y Territorio

Hemos visto cómo a los trabajadores se les ha compartimentado en departamentos y secciones, sujetos a una división social del trabajo que corresponde a los intereses del capital. Como respuesta a la organización técnica del trabajo, en la fábrica encontramos formas específicas de relación social, generadas por los propios obreros. Visto en primera instancia, como una expresión de identidad-cultural y en última, como un enfrentamiento y lucha contra el capital en el ámbito de la producción, aún estando subordinados al aparato técnico de la producción. Por lo tanto, pensamos que en la planta fabril, cada sección generó estructuras sociales, que enlazados y ampliados en una red múltiple de relación social, generó un sentido de identidad de grupo y de clase.

Si bien es cierto que la empresa es el símbolo de su actual estado de opresión; explotación; subordinación y subalternidad; también lo es que significa parte de su patrimonio cotidiano, en el cual se constituye como un núcleo simbólico y material de su identidad colectiva.

El principal símbolo de esta identidad, se distinguía de dos maneras:

La primera de manera visual y representada por el logotipo de la empresa. La segunda, en el orden de conciencia en el que se sabían parte fundamental e integral de un grupo, del cual era posible sentirse orgulloso, como veremos enseguida:

Una gran parte de los obreros ostentaba la camisola de trabajo, con el membrete de la empresa, con cierta satisfacción. En las dos primeras décadas fueron los mejores pagados de la región. *"Ser de Aceros, era ser digno de pertenecer a una empresa con buenos salarios y prestaciones"*. Además, por mucho tiempo fueron la "punta de lanza" del SNTMMSRM y de la zona industrial de Ecatepec... *"sentíamos con satisfacción el saber que nuestra organización era diferente a otras, nos sentíamos importantes, porque la nuestra pesaba más. Cuando nos encontrábamos con obreros de otras fábricas y hablábamos de nuestras organizaciones, encontrábamos que la nuestra era mucho mejor, por eso muchos mostraban su admiración hacia nosotros, igualmente nosotros reconocíamos y respetábamos a aquellos trabajadores que tenían buena organización como los de la 'Cartonera'."*

Este sentimiento de orgullo, también se manifestaba por el hecho de que varios trabajadores de Aceros Ecatepec ocuparon carteras en el sindicato nacional minero y por ende, en el municipio, como regidores: lo cual implicaba que estos resolvieran problemas, como el pago de los impuestos de luz; agua; predial y asuntos relacionados con el municipio, a entera satisfacción del obrero de esta empresa.

"Hasta en el seguro social, los pacientes y los doctores mostraban asombro y nos respetaban, pues teníamos un representante como trabajadores en el seguro social, quien siempre estaba pendiente de que se nos tratara bien".

Su presencia social en el municipio de Ecatepec y en el pueblo de Tulpetlac, era reconocida y apreciada; participaban con la banda de guerra en actos cívicos y políticos; también en actividades sociales; religiosas y culturales con las clases subalternas, como el maratón de Tulpetlac al Cerro del Cubilete (base en vida extrafabril); los torneos de fútbol; en las movilizaciones urbanas, como la que encabezó el dirigente magisterial Misael Núñez, antes y después de su asesinato; en resumen, en todos aquellos aspectos sociales y culturales de la región.

Esta identidad no sólo la daba la camisola, pues algunos no la usaban por la siguiente razón... *"Muchos la usaban para andar en la calle... los que la usaban poco, era porque tenían más 'criterio', es decir, no la usaban los que tenían mayor especialidad en el trabajo.*

Yo no la usaba porque se veía uno mal, en el sentido de que la gente iba a pensar que uno no tenía dinero, por usar esa ropa, siendo que uno tenía una categoría alta, sólo las uso en mi casa para trabajar o hacer limpieza".

Había lugares en los que no podían dejar de llevarla, como en desfiles, o una situación que requería que hubiese una identidad colectiva. *"Eso sí, en la huelga todos llevábamos nuestra camisola".*

Sin embargo, el orden de la identidad, se da fundamentalmente en la conciencia, en relación al individuo obrero con su colectividad, como obreros de Aceros Ecatepec. *"Nuestra conciencia como trabajadores, era muy alta, estábamos orgullosos de nosotros mismos, porque producíamos cosas importantes, como las torres de transmisión eléctrica; la varilla torcida, que en otra parte del mercado no se encontraba y era de calidad insuperable; también porque los aplanadores, que aunque salían con marca alemana, los hacíamos todos nosotros y mucha gente de Ecatepec sabía que la hacían los trabajadores de Aceros Ecatepec".*

Mirar a un conjunto de trabajadores de Aceros Ecatepec, equivalía a ver a un grupo de trabajadores con una fuerza social "sui generis", que hasta los policías llegaban a identificar. *"Cierta día, salíamos de una cantina, en la avenida nos abordó una patrulla en la que iban dos policías, estaban por subirnos, cuando uno de ellos preguntó que en dónde trabajábamos. 'Aquí, en Aceros Ecatepec', contestamos. El otro policía, con disgusto, le dijo a su pareja, 'déjalos ir, es más el tiempo que perdemos en llevarlos, que en lo que los sueltan.'"*

Un trabajador escuchó esta plática en el camión: *"¿Dónde dices que trabaja?" "Aquí, en Aceros Ecatepec". "Por ahí hubieras empezado, el más pendejo es alambriista".*

La identidad se va generando de lo individual a lo general, pero siempre como símbolo de un grupo en común. En cada sección, los obreros tenían una identidad como tales y en función de un determinado proceso de trabajo concreto, en otras palabras, los obreros se distinguían de otros por una serie de objetos que simbolizan su condición laboral y social al interior de la fábrica, como puede ser el uso de la ropa de trabajo; equipo y herramienta; comportamiento y actitudes y hasta normas sociales, como veremos enseguida, con los casos más representativos.

La empresa, para diferenciarlos y distinguirlos, con el fin de tener un mejor control de su fuerza de trabajo y mayor obtención de plusvalía, los compartimentó en diferentes secciones. Al inicio de la fábrica, intentó cambiar la ropa de trabajo por secciones, esta medida la impuso sólo por dos años, lo único que mantuvo hasta el cierre, fue el de mantener el color del casco, para distinguir los principales departamentos: torres (azul); talleres (anaranjado); fundición (gris); laminación (verde); mantenimiento (amarillo); tráfico, maniobras y limpieza (rojo); jefes, supervisores, ingenieros, directivos, invitados (blanco).

Distinto de esta forma de identificación, los obreros han logrado distinguirse entre sí, a través de símbolos más de orden cultural y social, que técnico, como veremos a continuación, con algunos cuantos casos.

- Los soldadores y paileros, normalmente se les veía llevar puestas sus mangas, pecheras y polainas de cuero; los cortadores o paileros, siempre llevaban colgando del pantalón su chispa y sobre el casco, sus lentes de cobalto. Además una carcasa con electrodos y usaban un crayón, participaban sindicalmente, pero no ocupaban cargos importantes, cuando mucho la cartera de trabajo y conflictos. También se distinguían por agregar cierto desorden en la fila, que se hacía en el comedor, se apartaban los lugares y al llegar los demás, no era raro escuchar *"ya llegaron los de pailería y soldadura"*.

Eran buenos para el dominó y ellos mismos los hacían; el respaldo era de lámina de acero inoxidable; la cara interna era una placa blanca tomada de un aislante eléctrico llamado "celorón", que recortaban y pegaban a la medida de la placa de acero. Posteriormente, a la cara interna, con una broca le hacían los hoyos, pieza por pieza, llevando la numeración del dominó; en estos hoyos que hacían, les colocaban la cabeza de un clavito.

- Herreros y forjadores. Fernando comenta que una característica que destaca de otros compañeros a los herreros y forjadores, es que *"fuman poco y son sumamente fuertes y son comparables a los roleros, quienes también trabajan en condiciones y temperaturas extremas y se comportan igual; se acaloran en sus conversaciones rápidamente; son rudos en su trato y hasta en las asambleas; sus actitudes son de este modo"*. Finalmente, desapareció este taller.
- Los de mantenimiento, se distinguían ante los demás, por andar mugrosos. *"Ya ven cabrones, por no estudiar"*, les gritaba el ingeniero del Olmo, en son de broma, cuando los veía negros, sucios y el sudor escurriendo por la cara. Al término de la jornada, de manera ineluctable, se bañaban. Por la planta se les veía pasar con su perico de 12", colgado de la cintura, sostenido por el cinturón.
- Los electricistas, se distinguían por andar más limpios, no andaban tan mugrosos. Alrededor de su cintura, portaban su cinturón de seguridad y la carcasa con sus pinzas; desarmadores; su cuchilla; su probador de corriente y una cinta métrica. Llevaban puestos sus guantes de protección, ajustados y de piel suave; su casco de fibra de vidrio, de color amarillo; sus botas eran distintas al común de los obreros, eran "dieléctricas" y sin casquillo y se les veía usar unas gomitas, que eran abrasivas, para pulir los contactos. Como grupo, eran buenos tomadores, les gustaba mucho la cerveza y "jalaban parejo". Les gustaba convivir y varias veces se iban con los del taller de máquinas herramientas y con los mecánicos de mantenimiento. Cuando era la hora de salida, se les veía hacerse una seña particular, que indicaba o preguntaba si había deseos por ir a tomar. Alzaban el brazo y levantaban el dedo índice, como preguntando *"¿nos tomamos una?"*

Vimos que los electricistas también hacían trabajos artesanales, sólo que a diferencia del común de los trabajadores, estos usaban el material con el que trabajaban, por ejemplo, con el alambre de cobre hacían perritos. Les gustaba el fútbol y de ese departamento surgió un secretario general y otros ocuparon puestos importantes.

- Los mecánicos ajustadores, se destacaban por ser muy ordenados, tenían muy bien clasificada su herramienta. Minutos antes de que finalizara la jornada, guardaban la herramienta en el lugar que le correspondía, con esa paciencia y orden, lo cual hacía parecer que nunca les preocupaba el tiempo.
- En cambio, los trabajadores del taller mecánico, se destacaban por llevar en una de las bolsas de la camisola, un calibrador en su funda; un escalímetro con las tablas de equivalencias y una pluma; en la otra bolsa, hojitas en blanco para anotar un dato; un croquis u otro asunto.

En la parte plana, posterior del tornillo de banco, allí dejaban su cigarro encendido; abajo, las colillas se veían regadas por el piso. A las cajetillas de cigarrillos, de la envoltura les abrían una sola lengua de los dobleces, para proteger los cigarrillos del polvo y la grasa, o como hacía Antonio Sánchez, que le quitaba el celofán y lo colocaba al revés y de la parte inferior, le hacía un pequeño agujero, por donde iba sacando los cigarrillos para evitar ensuciar la boquilla. Además, sobre la cabeza del torno, colocaban la cajetilla de cigarrillos y la de cerillos.

- Los mecánicos de torres, se distinguían de otras divisiones, porque por las peculiaridades del trabajo, lograban conservar limpia y en buen estado su ropa de trabajo, por supuesto que entre las propias secciones se distinguían unos trabajadores de otros, por ejemplo, los cortadores de ángulo usaban su pechera de cuero.

Cada sección ha generado una específica estructura social, aunque los que trabajaban en equipo, muestran más sociabilidad que aquellos que sólo trabajan ante una máquina.

Estos grupos, como vimos más arriba, han creado una identidad propia, que se teje y amplía hasta consolidarse como un grupo que pertenece a una clase.

Los obreros, por la fuerza de la costumbre y su presencia viva, como fuerza fundamental de la producción, van obteniendo conquistas laborales (sindicales) y sociales. Por lo tanto, los grupos contenidos en la fábrica, van construyendo, de forma simbólica, sus territorios, como veremos enseguida:

El territorio se generaba de forma individual y se extendía hasta llegar a una forma genérica.

De manera individual, se manifestaba por aquel espacio en el que se desempeñaba el trabajador: en la máquina o el campo de operación, nadie podía tener ingerencia (salvo la patronal), sólo con el previo consentimiento del que continuamente trabajaba allí, podía ser posible.

El casillero era mucho más que un territorio, era el ámbito íntimo e individual, en el que no hay cabida para otros.

Los casilleros guardan dos aspectos básicos, que están en relación con su diseño: cada casillero, por lo general, consta de dos niveles. En el nivel superior, se guardan los objetos más personales del trabajador y procura que estén ordenados; la ropa de calle; documentos; enseres para el aseo personal; imágenes religiosas o de mujeres, etc.

Un obrero, tenía en su casillero el póster de una mujer, *"la imagen del póster era el de una mujer de aspecto maduro, de belleza singular, un rostro atractivo, sin caer en lo vulgar, el cual me despertaba un 'embrujo' muy especial, aún hoy la recuerdo"*.

En el nivel inferior, hay un desorden "ordenado", este espacio lo ocupan para guardar un sinfín de chácharas, de las cuales se lleva un registro mental a grosso modo.

Resumiendo, podemos decir que al casillero se le consideraba, de una manera tácita, un espacio propio y particular, al que había que respetar. *"Por mucha amistad que hubiese, se le llegaba a pedir permiso para tomar algo, si había necesidad"*.

En los autobuses del servicio de transporte, que proporcionaba la empresa, existía este sentimiento de territorialidad.

Viajar continuamente en determinada ruta e ir ocupando siempre el mismo asiento, se operaba un sentimiento de territorio similar a los casos anteriores, en el que de manera convencional y tácita, se respetaba.

El propio autobús era un territorio para todo el grupo. En ocasiones, los operadores de los autobuses dejaban subir a obreros de otras fábricas, los trabajadores de Aceros Ecatepec no se oponían, siempre y cuando no ocuparan sus lugares y no molestaran. Esta defensa de su territorio, se operaba hasta con sus propios compañeros, por ejemplo, los que continuamente viajaban a Pachuca, protestaron ante el comité, porque los fines de semana abordaban el camión compañeros acompañados de sus familiares, cuando estos subían y veían ocupados sus asientos, decían *"ahora hay muchos invitados, adónde irán y quién los invitó"*.

Los territorios de tipo colectivo, como sección, son los siguientes:

Los obreros consideran como a su territorio, determinada sección, donde se desplazan con relativa libertad, que las condiciones del proceso de trabajo permiten y que con tesón ellos se lo han ganado.

El comedor sindical era otro territorio, pues se veía con extrañeza y desdén si un trabajador de confianza o ajeno a los obreros, se encontraba ahí; este comportamiento, se daba de igual manera en el local sindical.

La escuela era otro territorio, al igual que el espacio donde comían, desayunaban o se sentaban. Pero el más "exclusivo" era el de los baños, se veía con desagrado que de otro departamento fueran a bañarse o a rondar por ese lugar. Si en otra área no tenían agua y querían bañarse, tenían que pedir permiso al delegado de su departamento. Era tan defendido este espacio, que algunos obreros le contestaban a otros *"exígele a la empresa que les ponga agua"*.

Los territorios de tipo colectivo, como obreros de esta empresa, son los siguientes:

La superficie interna de toda la planta de producción, es para ellos un territorio, en menor medida las áreas administrativas y empresariales. No obstante, en la huelga, el territorio se extiende al perímetro que circunda a la fábrica.

Las canchas deportivas, en las que en determinados días juegan, son en su momento un territorio, pues durante los torneos interiores, no era bien visto ver llegar a extraños y sobre todo, a empleados de confianza o gente ajena a la fábrica.

Las cantinas o tendajones, eran otra especie de territorio, que se compartían con obreros de otras fábricas, con quienes había cierta familiaridad; cuando llegaban grupos extraños, se les veía con recelo.

Tulpetlac era el lugar más apropiado, buscaban una tienda que vendiera cerveza y se pudiese jugar al dominó o al cubilete; compraban sardinas enlatadas; chilitos en vinagre; quesos y galletas saladas. Durante el juego, trataban problemas o aspectos del trabajo, como entre mantenimiento mecánico y electricidad, en los que había un sentido de cooperación mutua, porque generalmente se les requería a los dos para resolver algún desperfecto; el trabajo era común para ambos departamentos.

Cuando se "picaban", se iban hasta la glorieta de Peralvillo, rumbo a la Villa y llegaban a una cantina llamada "Mi Despacho".

Es preciso destacar que los lugares que visitaban para beber y pasar el rato, ejercían un influjo muy especial, que se reflejaba en las actitudes del grupo: *"En Tulpetlac escuchaban música ranchera, ya que el lugar se prestaba para escucharla"*. En cambio, en "Mi Despacho", en la rockola elegían música de diferentes géneros, en los que destacaban la tropical y los boleros.

El mismo pueblo y el municipio, eran un territorio en el que se desplazaban con facilidad y la seguridad que les da la experiencia de compartir un espacio y un lugar al compartirlo con otras culturas subalternas.

- Los Apodos

Cada grupo genera su propio código de identidad y comunicación, el apodo es uno de estos elementos.

Los grupos obreros correspondientes a cada sección, se interaccionaban y afianzaban su posición ante el mismo grupo, de varias formas. Una de éstas era a través de los apodos o "alias".

En el apodo intervienen varios aspectos de orden social: el apodo es parte de la estructura del lenguaje obrero, en determinado grupo. Su creación es parte de un rito y es un prerequisite para integrarse socialmente en una relación de igual a igual, a determinada comunidad; a los que ingresaban como nuevos a una sección, se les apodaba inmediatamente.

Para los obreros, el apodo era fundamental, como una forma de comunicación, de identidad grupal y de distinción.

En cada sección, los obreros se "bautizaban" y así se reconocían durante toda la jornada. En este caso, el apodo estaba íntimamente ligado con la vida, únicamente laboral. Sólo en este ámbito cobraba relevancia, en cuanto que el obrero trabajaba como equipo, al salir a la calle o en el ámbito extrafabril, asumía nuevamente su identidad civil.

Para los obreros, en su sección y como grupo, el apodo es un término que implica mayor confianza, buena amistad, convivencia más estrecha, es sentirse parte del grupo, el que empieza a llevarse por encima de todos, se le llama con mayor énfasis por su apodo, hasta que se integre nuevamente. *"Era para hacerlo entrar al redil"*.

Aquel que no es parte del grupo, no tiene la facultad para llamar a alguien por su apodo. Por eso, muchos obreros, cuando llegaban a otra sección, omitían hablarle a cualquiera de ese grupo por su apodo. Los jefes, si quieren tener un acercamiento y comunicación con los obreros, tienen que participar de igual manera.

Muchos jefes llamaban a sus trabajadores por el apodo e incluso ellos mismos tenían su propio apodo, sobre todo, si los obreros, de manera distinta entre ellos, sentían desprecio por estos.

Los apodos tenían un sentido y una razón de ser así y estaban íntimamente ligados con la personalidad y la relación social de éste con sus compañeros.

Además, como peculiaridad, la mayor parte de los apodos eran, en sentido literal, antropomorfas.

Por ejemplo, *"había un muchacho que tenía los dientes saliditos - un compañero comentaba - ¡Mira! ese tiene los dientes salidos, de ardilla. Así le pusimos 'la ardilla'."*

"Otro compañero, que al trabajar frente a su torno, se ponía a chiflar, le decíamos 'el pájaro'. Otro más, quien también se ponía a cantar frente a su máquina, le decíamos, el 'Jorge Negrete'."

Consideramos que el uso de los nombres del reino animal, era debido, en parte, a los orígenes rurales de varios de estos obreros, en los que aún persistía una relación cercana con la naturaleza, además de manera subjetiva, nombrarse por el nombre de un animal significaba como grupo, que todos eran iguales, como sucede con los animales en un medio natural.

Para finalizar, diremos que hay más confianza y acercamiento entre los obreros, por la razón que expuso un propio obrero: *"El llamar a alguien por su apodo, da más confianza que llamarlo, por decir, señor Hurtado"*.

- Las Prohibiciones

Las prohibiciones son un factor social que se da en el campo de la producción y simboliza la lucha entre dos clases antagónicas y la imposición de una sobre otra.

Las prohibiciones también significan la cohesión e identidad de un grupo, que como tal, genera un frente contra todo aquello que altere su código social, esta condición la encontramos entre los obreros.

Las prohibiciones más comunes y que se pasaban por alto, de manera individual o colectiva, aunque muchas de ellas podían considerarse como una costumbre, las cuales no dejaban de ser un acto de rebeldía y una confrontación contra el capital, son las siguientes:

- No estaba permitido desayunar en la fábrica, más sin en cambio, lo hacían diariamente.
- Para acudir al baño, estaban obligados a avisarle a su jefe, sin embargo, casi nunca lo hacían y si lo llegaban a hacer, ocupaban el tiempo para hacer otras cosas, por ejemplo, ir a ver a un compañero con el que hay urgencia de tratar algún asunto. En otras ocasiones, se aprovechaba el permiso para descansar y dormitar sobre la taza del baño, a fin de matar el tiempo, recuperar fuerzas, o descansar de la cruda agobiante de la borrachera del día anterior.
- Estaba prohibido estar fuera de su lugar de trabajo, situación que se presentaba constantemente; los obreros burlaban la vigilancia del jefe, de tal modo, que en varias ocasiones se les veía en el comedor sindical, bebiendo un refresco con toda tranquilidad o simplemente charlando animadamente con las muchachas que atienden el comedor.

Muchos trabajadores se pasaban de la media hora permitida para tomar sus alimentos. Esta situación se daba en respuesta al jefe, quien también luego no respetaba, si había mucho trabajo, la hora fijada para comer y estaba encima de ellos apremiándolos. Otros se pasaban del tiempo, porque en el comedor se hacían las aglomeraciones, quizás un tanto voluntarias y por el poco espacio que disponía el local.

- Escuchar la radio estaba prohibido, sin embargo, cuando aparecieron en el mercado los radios portátiles (pequeños y de pilas), se introducían y escuchaban durante la producción.
- Leer durante el trabajo, es otra prohibición que ha sido pasada por alto, en particular, las distintas generaciones de ayudantes, quienes junto al operador simulan que lo ayudan, mientras sacan sigilosamente su "Kalimán", la "Hermelinda Linda", las "Novelas Vaqueras", los libros policíacos, los "Casos de Alarma" y todos aquellos títulos que estuviesen de moda.

- No estaba permitido el hurto de la chatarra o pasear en esa nave y era público que varios lo hacían furtivamente.
- Las palabras obscenas, verbales o escritas, estaban prohibidas; éstas se veían escritas en los muros de los baños o en algún otro lugar de la planta. También, era una manera común de expresarse entre los trabajadores, fenómeno que resultaba hasta "normal" para los jefes.
- Estaba prohibido repartir propaganda al interior de la fábrica, tal prohibición obviamente desaparecía en situaciones de conflicto laboral o sindical.
- También se prohibía llegar con el pelo sin cortar y mal vestidos, sin embargo, muchos llegaban a propósito con el pelo largo y en varias ocasiones, con las botas pintadas, una de un color y la otra, distinta. Y otros, a las camisolas, les arrancaban las mangas.
- Hacer negocios era otra prohibición, muy socorrida por los obreros, ya que había un amplio mercado subalterno, donde se vendían dulces; cigarros; Alka Seltzer; bebidas alcohólicas, incluido el pulque (aunque varios lo hacían más para acompañar sus alimentos).

Para ilustrar mejor este punto, tenemos el caso de la caseta de bombas de agua, que realmente era un "verdadero" mercado subalterno. Esta caseta se caracteriza por estar en una especie de subterráneo, en el que en su interior, se había instalado una pequeña "gran tienda". En esta tienda se podían encontrar varios productos enlatados, tales como sardinas; chiles; cerveza y otros productos, tales como pan; dulces; bebidas alcohólicas y otros artículos de consumo cotidiano en los obreros. La afluencia de compradores era tal, que la empresa no tardó en darse cuenta, cerrando el lugar, sin embargo, el mercado subterráneo continuó hasta el final de la fábrica.

- Por último, estaba prohibido alterar o afectar el proceso productivo. Los obreros, en respuesta a la opresión efectuada por el capital aplicada por la administración, jefes o supervisores, llegaron, en algunas ocasiones, a sabotear la producción de distinta forma, por ejemplo, la descompostura de una máquina; la producción de una pieza que no conlleva las características requeridas; observar un problema técnico y dejarlo seguir hasta que se agudice más; o simplemente, el "tortuguismo".

- Ambitos y Sistemas de Integración Social

En este apartado veremos cómo los trabajadores van tejiendo, durante la jornada de trabajo, una red social. Sobre el particular, le daremos énfasis a aquellos lugares e instancias en los que hay una mayor interacción y comunicación social entre los obreros.

Para fundamentar este fenómeno, tomamos como punto de partida, la cotidianidad de un obrero del taller mecánico, en una jornada común y corriente.

El primer acercamiento social, se da en el camión, aunque sólo se ajusta a la costumbre de saludar; un comentario informal; si algo importante ocurrió el día anterior y si uno de los presentes participó, se pone a platicar acerca de estos acontecimientos. La plática se adereza con los sucesos del día anterior, en el caso de que hayan ido a tomar la copa, comentan lo siguiente: "*Me siento mal por la cruda.*" "*Si, es que tomamos mucho, se nos pasó la mano.*" "*Tú ¿cómo te sientes?*" "*Igual.*" "*¿Viste a fulano? se fue hasta el gorro.*" "*Y fulano, se puso al brinco.*" "*Si, la regó.*" Por lo general, en la mayoría, el frío matutino los obliga a acurrucarse y arrellanarse en su asiento, viendo cómo se recorre el camino.

Llegaban a la fábrica; al bajar del camión algunos se detenían a comprar, en los puestos de comida, tacos de bistec guisado, de salchicha, arroz con leche, atole, tamales, una "polla", un jugo, fritangas.

Estando afuera, el tiempo empuja hacia el interior de la fábrica si no se quiere perder el salario de ese día, por eso las compras son rápidas y muchas de ellas se introducen; en el camino hay saludos y comentarios, pero sólo por formulismo: después de checar, se dirigen a sus respectivas secciones y puede surgir una plática durante el trayecto, pero es breve y sólo para reafirmar la relación que puede haber con algún compañero.

Para los que llegaron tarde, la situación se torna embarazosa y con tal de no perder su salario de ese día, se comportan de tal manera, que en otras circunstancias no lo harían.

En un principio, la puerta de acceso a la fábrica tenía una malla, a través de ésta se podía ver hacia el interior, los que se quedaban afuera llamaban a algún compañero, no sin antes tratar de persuadir al policía o vigilante: "*Oye, dame chance de entrar, tengo un trabajo urgente que hacer*", el policía nunca cedía, entonces se le decía al compañero al que se le podía hablar: "*Oye, dile al jefe que aquí estoy*".

Cuando el jefe recibía la notificación del obrero que había llevado el recado, se expresaba así: *"Este cabrón ya llegó tarde"*, si era un trabajador cumplido y se le requería, enviaba una tarjeta sobre la que formulaba una solicitud de pase para fulano, diciendo lo siguiente: "Al señor fulano de tal, con número tal, puede pasar por necesidades de trabajo. (Abajo), firma del jefe".

Esta manera de ceder, por parte del jefe y la empresa, está en la lógica del capital de explotación y obtención de plusvalía y se confirma con el comentario que hizo uno de los jefes: *"Cada que faltan ustedes, la empresa pierde mucho dinero."*

Con el permiso para entrar, el trabajador se sentía aliviado, por una doble razón, no perdía su salario y su prima de antigüedad mensual. En cambio, los que no podían pasar, expresaban lo siguiente: *"Pinche maestro, no me dejó pasar, no me dió chance"* y varios lo sentían porque *"ya perdí mi mes de premio"*.

Como decíamos líneas arriba, a la empresa no le convenía dejar de explotar y perder la plusvalía que le deja cada trabajador, por eso modificó el horario, la entrada sería a las siete de la mañana, el que llegase tarde, perdía automáticamente su prima de antigüedad, pero podía entrar inmediatamente o hasta las ocho de la mañana y cubrir su jornada normalmente. Los trabajadores se encaminaban después de checar, a sus respectivas secciones y a los lugares donde tendrían que cambiarse de ropa, en el caso del taller de máquinas-herramientas, los casilleros se encontraban justo atrás, alineados cerca de las máquinas y áreas donde se desempeña el trabajador.

En aquel tiempo, Fernando fumaba cigarros marca "Casinos" y tanto los cigarros, como los cerillos, los dejaba en el cabezal del torno. Esto dió origen a que a uno de sus compañeros, quien siempre llegaba con él de gorrón, pidiendo un cigarro, le apodara uno de los jefes, el "casinitos", pues siempre llegaba *"un casinito ¿sí?"* Para su desgracia, cuando cambió de marca de cigarros, siempre llegaba un ingeniero de origen español, *"oiga, ¿no tiene cigarros de carita?"*, Fernando, quien tenía sobre el cabezal sus "Delicados", se los ofrecía y el ingeniero, negando, decía: *"¡No! ¡no! oiga, de los otros de los que tiene ahí guardados"*, señalando su cajón, Fernando no tenía otro remedio, más que sacar sus "Raleigh" y ofrecerle uno.

Los casilleros que estaban lo más cercano posible a sus máquinas, con el fin de facilitar maniobras, como el de sacar herramienta o cambiarse de ropa y a la vez, furtivamente desayunar, servían de alguna manera como un muro, que demarcaba el territorio de la sección o el taller donde se encontraban.

En esta área, el trabajador, cuando llegaba, dejaba su mochila y desayuno en el banco o la cabeza de su torno y mientras se iba mudando de ropa, guardaba, ordenaba sus cosas y desayunaba rápidamente. Fernando tenía su parrilla eléctrica y la conectaba junto a la caja del torno, si había necesidad de calentar algo, sacaba su sartencito que había encontrado en la chatarra.

Si no había adquirido en los puestos de comida su arroz con leche o atole, se preparaba un té de hierbas (de hojas de naranjo, de limón, de canela), o se preparaba un café de grano, cuando aún el "Nescafé" no lo había desplazado.

Mientras se vestía, le daba una mordida a su pan, tamal o torta de tamal y un sorbo a su bebida.

El desayuno, por sus características en las que se llevaba a cabo, se realiza de una manera un tanto individual, si acaso se comparte con el compañero más cercano y con quien se puede desprender una conversación simple, sobre asuntos familiares o de la colonia.

El desayuno estaba prohibido, pero la pasaban por alto por varias razones, esta regla, que con frecuencia usaban los jefes para intimidar a los trabajadores, era una falacia, pues bien sabían que por lo menos se necesitan 15 minutos para organizar el trabajo, incluso ellos mismos pasaban a solicitar un poco de café o té. Por otro lado, el desayuno, para los trabajadores, era una costumbre que había que ejecutar como parte de su vida cotidiana.

Fernando, después de desayunar, lo primero que hacía era buscar una escoba y limpiar el espacio que circunda su área de trabajo y la máquina. *"Me gusta iniciar mi trabajo en un lugar limpio"*.

Al terminar de limpiar, se dirigía a su jefe o lo esperaba hasta que pasara y se refiere a él de esta manera: *"Carlos tenía una norma muy bonita para trabajar, mientras nosotros tomábamos el desayuno y nos cambiábamos de ropa, él aprovechaba este espacio de tiempo para preparar y repartir el trabajo."*

A cada trabajador le entregaba un bosquejo, diseñado a manera de plano, del trabajo que se tenía que llevar a cabo, considerando las necesidades de producción, la mayoría entendíamos de qué se trataba la orden de trabajo, sólo acudíamos a él cuando el trabajo iba adquiriendo un grado de dificultad y la elaboración del producto requería mayor precisión."

Hay una mayor comunicación y socialización entre los trabajadores al comenzar el trabajo, sin embargo, sólo gira alrededor de las tareas a realizar. No obstante, por la organización del trabajo y la producción en la que se

articulan muchas veces varios departamentos, se genera una socialización y un contacto amplio entre los trabajadores.

En momentos como éste se habla acerca del motivo por el cual estaba ahí en relación con el trabajo, luego y si hay tiempo, tratan otros asuntos, como el de "¿cómo está tu familia?", "tus hijos, ¿están trabajando?", "oye, ¿ya te invitó fulano?", "no, pues no, a mí no me ha invitado", "pues yo te invito", así continuaban, hasta que el tiempo los apremiaba a continuar con sus labores.

Durante el tiempo para comer, se da una mayor interacción social entre los trabajadores, aunque hablan poco de religión; de política, escuetamente, por falta de información; sólo tratan de desentrañar qué futuro les espera, cuando hay cambios en la presidencia de la república, pues quien ocupa el poder es un asunto que no deja de preocuparles.

Por lo general, son temas triviales de lo que sucede afuera y dentro de la fábrica, que van desde un partido de futbol, hasta la fiesta que va a haber en el pueblo de fulano, o sobre actividades festivas y cívicas en las que ellos participan.

Como parte de este campo en el que se afirman las relaciones sociales entre obreros, presentamos a continuación el comedor sindical.

Después de comer, disminuye el ritmo de la faena, sin embargo, sigue siendo fuerte y constante, de tal manera que cerca de que finalice la jornada, hay necesidad de fumarse un cigarrito o acercarse con algún compañero a ver cómo trabaja y a platicar sobre lo que va a hacer por la tarde, considerando la posibilidad de ir a tomar una cerveza, sobre todo si es viernes.

En el trabajador, al terminar la jornada, se opera un relajamiento gradual que va de la ducha en el baño, hasta que se sienta en el camión. En los baños se dinamiza la interacción social de los obreros, generado en particular, por un elemento catalizador: La broma.

- La Broma

La broma es una manifestación específica en el comportamiento social de los trabajadores, además juega un papel relevante, en cuanto que funciona como catalizador social.

Las bromas pueden realizarlas entre dos trabajadores o todo un grupo.

Este fenómeno, en el comportamiento de los trabajadores, se da de manera gradual y está en una relación directa a la confianza que hay entre los practicantes. Puede "romper el hielo" que hay entre dos trabajadores que se conocen y que aún no se han atrevido a acercarse más estrechamente. También puede involucrar a otros que estaban al margen de la relación. Sin embargo, tiene sus límites, ya que puede causar el disgusto entre dos personas o más, que practicaban las bromas y se llevaban muy bien.

Se puede apreciar en la investigación de campo, que es extraño ver a un joven hacerle una broma "pesada" a un compañero de más edad. Es más factible ver a una persona mayor, hacerle bromas a un joven y de alguna manera, acercarlo al grupo de trabajadores con antigüedad y jerarquía laboral, aunque siempre manteniendo esa brecha y distancia que dan las generaciones obreras.

Puesto que la broma se practica en condiciones de "tú a tú", es decir, de igualdad y se lleva a cabo entre trabajadores que son de la misma generación, o pertenecen a la misma sección.

Desde este punto de vista, podemos afirmar que la broma interacciona sólidamente a un grupo que siente, de manera particular, su pertenencia a éste, tal que les permite mantener derechos y obligaciones en igualdad de circunstancias y tener una relación correspondiente.

La broma puede ser mordaz, pero no rebasa el ámbito laboral, ni lesiona moralmente a los individuos que la practican.

Fernando se bañaba poco en la fábrica, un doctor le había recomendado que mejor lo hiciera en su casa, ya que al terminar la jornada de trabajo, aún su cuerpo estaba muy caliente por las condiciones en las que trabajaba y por usar solventes, aceites y estar en lugares calientes, causando reacciones que serían perjudiciales para su salud.

Saliendo de la fábrica, podríamos destacar dos formas de interacción social, que si bien en su forma orgánica parece ser similar, en cuanto a contenido, es otro.

- Comedor Sindical

El comedor sindical era otro campo en el que se daba una importante interacción social entre los obreros.

En el turno diurno, daba comienzo el servicio a las 10:30 de la mañana y terminaba a las 12:00 de la tarde. En el turno mixto, la hora del servicio es de siete de la mañana a las ocho de la noche y el menú consiste en el mismo que dieron por la mañana. En el turno nocturno, no había servicio de comedor.

Los obreros al llegar al comedor, si ya habían otros compañeros, tenían que formarse. Sobre el mostrador se encontraban las charolas, sobre las cuales colocarían los platos con el menú del día y las cucharas.

El obrero, a lo largo del mostrador se va desplazando, a la vez que los ayudantes de la cocina colocan indistintamente la sopa y los frijoles, sólo preguntan qué guisado van a querer.

Cocinaban siempre dos guisados distintos, uno de carne de res y el otro de carne de puerco y sólo podían pedir uno de estos. Los preparaban de distinta forma y se caracterizaban por tener un alto contenido en picante y los trozos de carne eran minúsculos.

Las despachadoras; sobre las charolas, enciman unas cuantas tortillas, ponen un vaso de plástico y les hacen entrega de una jarra de plástico que contiene agua de sabor de frutas. Si alguno quiere un refresco, éste tiene un costo adicional.

El trabajador, charola en mano, busca con la mirada un lugar entre las mesas y una cara conocida con quién acompañar la comida. Se sientan sobre unas bancas alrededor de las mesas rectangulares, que se encuentran alineadas a lo largo del local. Se come de prisa, pues ha transcurrido el tiempo: en formarse; en lo que despachan y desplazarse al área de trabajo; había momentos en que el comedor no era suficiente para darle servicio a todos los que llegaban a comer y tenían que regresar pronto a sus respectivas áreas de trabajo, por lo tanto, todas estas circunstancias los obligaban a comer lo más pronto posible. Sin embargo, durante la comida, el comedor está envuelto en un bullicio singular en el que la conversación es dispersa y fragmentada y es distinta a la que se genera a la hora de la comida en alguna sección.

No obstante, con esta interacción se crean dos aspectos de tipo social, que no dejan de ser relevantes: ir al comedor sindical ayuda a los obreros a conocer compañeros de otras áreas y secciones; con el paso del tiempo, se crean lazos de amistad e identidad colectiva. Esta familiaridad que se da, es importante para aquellos, que por circunstancias sujetas a las necesidades organizativas del personal y de la producción, la empresa los trasladaba a otra área o departamento, el hecho de ser ya conocidos, disminuye el rechazo por un determinado grupo de trabajadores, o facilita su incorporación a un nuevo grupo.

En horas pico, 10:30-11:00 de la mañana, se veía atiborrado el comedor sindical, sin embargo, era más debido a las limitaciones de espacio propias del comedor, que a una numerosa asistencia, pues no más de un 30% de obreros, cotidianamente asistía.

Los que más lo hacían, eran aquellos obreros jóvenes que aún no habían logrado integrarse a un grupo, también aquellos que por alguna circunstancia misteriosa, no habían llevado comida. En algunos casos, como aquellos que eran un tanto individualistas, quizás debido a las condiciones técnicas y sociales de producción, por ejemplo, cuenta un viejo obrero que algunos trabajadores de la división de torres y que en particular trabajaban solos ante una máquina, como las tornilladoras, eran medio taciturnos e introspectivos, estos generalmente iban a la hora de la comida al comedor sindical.

A manera de resumen, podemos agregar que en el comedor se podían ver obreros de distintas secciones y divisiones de producción, de alguna manera interactuando socialmente. Además, este espacio también simbolizaba un territorio más de los obreros, pues se les veía con recelo a aquel que llegara allí y no fuese sindicalizado. Por último, en el turno nocturno, la asistencia era menor.

Junto al comedor sindical, hay otro espacio en el que se lleva a cabo una interesante actividad social y cultural: La escuela.

- La Escuela

La escuela era otro ámbito de gran actividad social y cultural. Un decreto gubernamental expedido en la ley federal del trabajo, expresaba que todas las empresas deberían instruir y capacitar a sus trabajadores.

Esta ley se aplicó a mediados de los 70's, en la empresa Aceros Ecatepec.

La empresa le hizo llegar esta nueva disposición al sindicato y éste, a su vez, a los trabajadores en una asamblea general; se les daría una hora (durante la jornada de trabajo), para asistir a las clases, el local se ubicó junto al comedor sindical.

Comenzaron con primero, segundo y tercer grado, nadie había imaginado el interés que despertaría en los trabajadores esta nueva situación, la demanda para asistir a clase fue tal, que tuvieron que organizar a los trabajadores en grupos y en distintos horarios: De 8:00 a 9:00 de la mañana; de 9:00 a 10:00 de la mañana y de 10:00 a 11:00 de la mañana.

Cada curso, para cursar un grado, duraba un semestre; venían supervisores de la Secretaría de Educación Pública y aplicaban los exámenes.

Como la mayor parte de los asistentes pasó sus exámenes, se continuó con cuarto, quinto y sexto grado. Sin embargo, aquellos que se iban quedando rezagados o no obtenían buenas calificaciones, no se les admitía después.

Este mecanismo en la organización académica, duró cerca de tres años, luego, como había menos trabajadores asistiendo a los primeros grados, se instalaron los cursos de secundaria, tuvo también muy buena acogida, a tal grado, que se pensó en poner la preparatoria.

Aunque eran cursos intensivos, los trabajadores respondieron de manera excelente, la mayoría sacaba buenas calificaciones. Los grupos estaban formados de 15 a 20 obreros.

La mayoría de sus integrantes se caracterizaban por ser obreros de mayor edad (habían pocos jóvenes asistiendo a estos), eran de origen rural y muchos habían iniciado estos cursos, sin saber leer ni escribir.

Una buena parte de los que asistían, venían de departamentos de los que las peculiaridades del trabajo daban la posibilidad de asistir, sin afectar gravemente la producción, como de talleres y torres; de fundición iban muy pocos, porque ahí no lo permitía ni la empresa, ni el trabajo; a veces de diez obreros, sólo les daban la oportunidad a uno o dos máximo, acerca del interés de los trabajadores por la escuela, un obrero recuerda: *"todos tenían mucha voluntad para aprender, a pesar de que muchos eran gente adulta, no precisamente muchachos"*.

La empresa mostró mucho interés y, digamos, hasta cierto orgullo porque se estaban preparando; cada que pasaba un grupo de obreros a otro grado, les hacían un convivio en el comedor; la empresa, a la vez, invitaba a funcionarios de otras empresas y les mostraba cómo sus obreros se superaban continuamente.

Para los que salían de sexto, el convivio era como una pequeña fiesta. La empresa no cabía de gusto cuando uno de estos obreros participó en un concurso interregional de educación para adultos, en donde participaban trabajadores de empresas y de sectores populares. Este obrero ganó el primer lugar. Tanto para la empresa, como para los obreros, fue motivo de orgullo este hecho.

Hubo otros obreros que habían ingresado a la fábrica, con poca instrucción primaria y salieron no sólo bien en la primaria, sino también en los cursos que daba la empresa. Por ejemplo, había un oaxaqueño que ingresó a la fábrica como peón, no sabía leer ni escribir, cursó la primaria y secundaria y más tarde, aún después de casado, se inscribió en la vocacional y la terminó; cuando cerró la fábrica, se lamentó el hecho de que no pudiese seguir estudiando.

De lo anterior, podemos pensar que la escuela era un ámbito de suma importancia para los trabajadores.

Si bien la escuela era un lugar, en el que aprender la instrucción primaria y secundaria, correspondía a tener un ascenso social y laboral, con mejores posibilidades de subir a otros puestos y obtener un mejor salario. Así como también, ingresar como clase subalterna a la industria y a la gran ciudad.

Lo fundamental de esta circunstancia, es que la escuela fungía como un catalizador de interacción social, la participación múltiple de obreros de distintas secciones y divisiones e incluso de confianza, como secretarías (algunas concluyeron su secundaria allí), originaba, por un lado, romper las barreras invisibles que la empresa había impuesto a través de la organización del trabajo, por otro, un acercamiento al conocimiento humano y a la vez, de conocerse como obreros ellos mismos. *"También nos íbamos dando cuenta cómo pensábamos"*.

Los cursos, sobre aspectos técnicos, también se daban en este lugar; distinto del objetivo de la escuela primaria, los cursos estaban orientados preferentemente para aquellos trabajadores que a la empresa le interesaba que se capacitaran, por ejemplo, los de mantenimiento; laminación; artesanías; etc. Aunque los cursos, como único requisito, era que aquellos solicitantes ya hubiesen cursado la primaria.

Los cursos eran diversos, como la electricidad; soldadura; máquinas herramientas; pailería; etc., a estos asistían regularmente como 15 trabajadores, entre los que destacaban, como decíamos, los mecánicos eléctricos de distintas áreas.

El único inconveniente, era que algunos cursos duraban poco tiempo, dos semanas a lo más, por lo tanto, muchos de estos sólo eran introductorios a un tema o sólo se veían aspectos muy generales.

Distinto del interés que la empresa mostraba, para que sus trabajadores se capacitaran y produjeran mejor, internamente por secciones, había obstáculos para que el obrero tomara estos cursos, en particular, provocado por los jefes, pues veían a futuro que con el tiempo pudiesen ser desbancados por los "maestros" sindicalizados.

Para finalizar, podemos agregar que varios trabajadores que llegaron a tomar estos cursos y salieron bien preparados, lograron establecerse en otras fábricas o hacer trabajos por su cuenta, muchos antes de que cerrara la fábrica, al encontrar que su salario cada vez estaba muy restringido.

- Grupo Social Volitivo

Por lo general, la formación de estos grupos se da de manera espontánea, se puede originar en un taller durante la jornada o configurarse a la hora de la salida, el grupo está abierto a todo aquel compañero indistinto de cualquier taller o sección, podría pensarse que sólo es para divertirse, en parte es así, sin embargo, es un catalizador importante de convivencia entre los obreros que rompen con la barrera generacional; jerárquica del trabajo; sindical; etc., y que los acerca a un estado de identidad de clase y que lo asumen como tal. Para ilustrar mejor este punto, pondremos como ejemplo el día en que fuí invitado, de manera un tanto espontánea, al terminar un partido de fútbol.

Tomamos el primer camión que pasó y nos bajamos en Altos Hornos de México, en la esquina y sobre un costado de esta empresa, pasa una vía de ferrocarril y que forma parte del ramal de vías que se distribuye en toda esa zona, a unos cuantos metros hay una pulquería llamada "La Vía". La pulquería es un cuarto largo, de unos 10 metros cuadrados, entrando al frente está el mostrador, a manera de barra; en el resto del cuarto se encuentran distribuidas unas 10 mesas, con cuatro sillas cada una, hechas de lámina y desarmables, el piso es de cemento y a lo largo de éste, como una alfombra, se ve un aserrín mohoso. Al fondo hay un cuartito que despide un olor agrio y que se usa como baño.

Al entrar, nos quedamos unos minutos frente al mostrador, para ver cómo estaba la situación y qué mesa se desocupaba, para poder ir a sentarnos, ya que la pulquería estaba repleta de obreros y gente del barrio charlando animosamente.

De la pared que está junto al mostrador, cuelgan tres calendarios; dos de ellos tienen la fotografía de una mujer desnuda; el otro, es el paisaje de un bosque y un lago y que fue obsequiado por los "Baños Tulpetlac".

A un lado y en contra esquina está, sobre una repisa, la imagen de la Virgen de Guadalupe, bajo ésta hay una caja pequeña de madera, con una hendidura en la tapa y sobre uno de sus lados frontales, una inscripción solicitando ayuda económica; de esta misma repisa cuelgan dos tiras de tarjetas postales, una es de Querétaro y la otra de Nuevo Laredo.

Los curados de pulque son de melón y jitomate, también hay cerveza marca "Corona" y "Victoria"; Pedro pide un curado de melón y Víctor y yo una "Victoria" y nos dirigimos a una mesa que se acaba de desocupar. Pedro lleva puestos unos pantalones de pana marca "Sergio Valente", de color negro; su playera del equipo y calza zapatos tenis del país, de corte moderno. Víctor, en cambio, lleva puestos unos pantalones de mezclilla, la playera del equipo y unos zapatos de piel color negro. Su edad es cercana a los 30 años, ambos son casados y cuentan, cada familia, con dos hijos; uno vive en el Distrito Federal, en la colonia popular Casas Alemán y el otro, en la unidad habitacional "Jardines de San Gabriel", en el estado de México.

Pasamos entre las mesas y a medio camino nos saluda un grupo de obreros, están sentados y bebiendo pulque alrededor de una mesa, varios de ellos llevan puestos sombreros; nos invitan a pasar a sentarnos, Víctor se excusa y nos vamos a la mesa que sigue desocupada.

Pedro me cuenta, con brillo en los ojos que irradian picardía, que cierta ocasión que vinieron a tomarse unos pulques, decidieron enviarle una cubeta de pulque a un grupo de obreros de Altos Hornos, estos en agradecimiento, les enviaron una botella de licor.

Nos reíamos abiertamente, ya que sabíamos que esta idea que surgió de Pedro, había sido premeditada. Más nos dió risa, siguió contando que después quisieron repetir la artimaña con unos compañeros de la fábrica, esperando que les reciprocaran con algo; les enviaron una cubeta de pulque y nada, luego otra y nada, sólo daban las gracias e intercambiaban saludos y uno que otro comentario y así se quedaron esperando una ansiada botella de licor.

Hablaron de la amistad que habían forjado a través de ocho años; habían asistido a varias fiestas y las parrandas se daban continuamente; peleas contra borrachos fueron muchas, me enseñaron las huellas de estas trifulcas, cortadas en los brazos y en el pecho, la más grave fue un piquete en el pulmón, que le dejó internado en el Seguro Social. En parte, por eso evitaron ir a la colonia de "La Loma", ya que el problema no es llegar, sino a la salida, porque hay mucho "motorolo", es decir, adictos a la marihuana: los compañeros que sí se animaron a ir, es porque son del rumbo y la colonia y ya se conocen entre todos (situación que se dió al finalizar el partido de fútbol).

Víctor, por su parte, me enseñó otras heridas que ha recibido a lo largo de su existencia: es originario del barrio de Tepito; opina que no falta lugar en donde no haya "bronca". Sin embargo, los dos me dicen que su carácter no es agresivo, sólo es adaptable al medio y las circunstancias, ya que, como ejemplo, cuando Víctor visita a Pedro, en casa de éste su comportamiento es lo más correctamente posible, dejando buena impresión a los lugares a donde han ido. Víctor, que aprecia a Pedro y en prueba de su amistad, le regaló un reloj marca "Citizen". Pedro, cuando tenía carro, siempre andaban juntos con la consabida compañía de mujeres. Pocas veces van a las pulquerías, depende en qué nivel se encuentre el "bolsillo"; prefieren ir a lugares donde haya "chupe" y "putas".

Saltamos de un tema a otro; una crítica a un compañero que es abusivo con los compañeros de nuevo ingreso; me cuestionan como estudiante y según ellos, mi relación pasajera con los obreros; también hablamos acerca del trabajo, brevemente me responde Víctor que él trabaja sólo lo que cree que corresponde a su salario.

Tres rondas de la misma bebida, han pasado por nuestra mesa, en la cuarta y última, nos detenemos a escuchar el problema que atraviesa la familia de Víctor con uno de sus hermanos.

Su hermano, quien tiene 26 años, está preso en el reclusorio norte: está acusado de un crimen que no cometió; se armó una trifulca en el barrio, con el resultado de un muerto; su hermano, quien andaba cerca del lugar de los hechos y que andaba tomado, se quedó dormido en el lugar de los hechos, cuando llegó la judicial; lo tomaron preso, le dieron su "tehuacanazo", le aplicaron toques eléctricos y lo obligaron a firmar una confesión preescrita; angustiado, nos pregunta Víctor: *"¿Qué ley hay en México, que el verdadero culpable anda libre?, en el barrio y la policía saben quién es, los judiciales nos piden dinero para que lo apresen y dinero para que pueda salir mi hermano"*.

Salimos, después de haber pagado, a la avenida, Pedro tenía que ir a su casa rápidamente y regresar al tercer turno; Víctor, en lo que pasaba su camión y con menos prisa, me comentó lo siguiente, con respecto al problema de su hermano: *"Lo que más me duele, es que si lo declaran culpable, me lo van a convertir en un monstruo, pues la última vez que lo fui a ver, me dijo que si le echaban unos añitos en la cárcel, por un crimen que no cometió, cuando saliera iba a tomar represalia con cuanto cabrón, policía o judicial se le parara enfrente y ahora sí, entonces sería un bandolero, porque si lo vuelven a agarrar, que sea por algo"*. Con la voz quebrada, recuerda que él no acostumbra llorar, pero ese día, al salir del reclusorio, no se pudo contener.

En las reuniones en las que participa un grupo social volitivo, se caracteriza, en parte, porque generalmente conversan de varios temas, aunque principalmente el toque de distinción, es hacer reír y divertir al grupo, bajo cualquier pretexto, ya sea a través de una broma, una anécdota, un chiste o un comentario jocoso.

Por ejemplo, presentaremos un chiste que fue contado en una de estas reuniones, en alusión a un comentario que criticaba a los compañeros, que cuando ocupan carteras sindicales, cambia su comportamiento y se vuelven muy "estirados" y casi ya no intercambian palabras con ellos y se dan mucho "taco".

"Esta era una muchacha que se había casado tres veces y recibe una cuarta proposición de matrimonio. '¿Entonces qué?' - le pregunta el muchacho - '¿Nos anejuntamos?' Ella responde: 'Sí, pero me sacas de blanco'. A lo cual él responde: 'Pero ¿cómo?, si ya te casaste tres veces, ¿a poco eres virgencita?' '¡Claro!', dice ella, 'sigo siendo pura'. 'No te lo creo', responde él. 'Mira', dice ella, 'mi primer matrimonio fue con un soldado y sólo me daba por la "retaguardia". '¿Sólo por atrás?', pregunta el muchacho. 'Sí', dice ella, '¡por adelante, nada! En mi segundo matrimonio, me casé con un licenciado y ya te imaginarás "pura lengua" y pues a poco con pura lengua iba a dejar de ser virgen. Y la tercera vez, me casé con un obrero'. '¿Qué, a poco era maricón, o no podía?' 'Lo que pasa', responde ella, 'es que resultó como aquellos obreros que prometen mucho cuando están abajo, pero cuando están arriba ¡puras promesas!'"

La conversación que se daba en estos grupos de tipo volitivo, también estaba matizada por una serie de anécdotas, que reflejaban los aspectos cotidianos de los trabajadores y que por la familiaridad que encerraban éstas, eran celebradas con regocijo, además de informar las situaciones de tipo laboral y social que prevalecía en otras secciones.

La siguiente anécdota me la contó Fernando, explicando que estas conversaciones eran recurrentes en sus reuniones, como una forma de socializar los aspectos más sobresalientes y cotidianos de su vida laboral, era una manera de comprender el entorno de sí mismos y la capacidad de ingenio para rebelarse a un sistema del que pocas veces estaban de acuerdo.

- Una Anécdota

"Había un electricista, zacatecano, de edad avanzada, alegre y dicharachero, se llevaba con todos los trabajadores, a tal grado, que en ocasiones les llegaba a recordar a la mamá.

Cierta día, que el zacatecano estaba realizando un trabajo, pasó junto a él un compañero, éste al verlo pasar, que le chifla: ta-ta-ta-ta-ta. El compañero, entre en broma y en serio, le dijo: 'Esta no te la paso'. Y se fue a quejar con el licenciado de relaciones laborales - 'Oiga licenciado, un compañero me mentó la madre'.

'¿Quién fue?' 'Pues, el zacatecano'. 'A ver, tú', diciéndole a un empleado administrativo. 'Tráeme al zacatecano'.

Al poco rato - 'Oiga, ¿no sabe que está mal lo que acaba de hacer?' '¿Qué cosa, licenciado?', pregunta el zacatecano. 'Pues que le mentó la madre a fulano' '¡Yooo, no licenciado, yo no hice tal cosa!' El licenciado, 'A ver, traigan a fulano'. Al llegar, los enfrentó. 'Sí, él me la mentó'. El licenciado: '¿Cómo fue?' 'Así, ta-ta-ta-ta-ta'.

El zacatecano - 'Ya ve cómo no se la menté?, con el chiflido le quise decir ¡quiúbole, Aguila Blanca!'."

Cualquier día de la semana, era bueno para una reunión de este tipo, no obstante la buena disposición de la mayoría, los días en que de manera invariable se reunían, eran los viernes o el sábado, que no se dejaban pasar por ningún motivo, pues era el día de raya. "El sábado, aunque sea con muletas, voy a trabajar".

- Grupo Social Análogo

Este tipo de grupos, congrega a trabajadores que en su mayoría, corresponden a una misma generación: llevan un considerable tiempo en la fábrica. Su participación está centrada por una serie de intereses particulares, sobre la que existe una uniformidad de ideas de orden laboral, político y sociocultural.

En los grupos políticos, las reuniones son con miras a las elecciones sindicales, propio de la efervescencia que se genera en todos los departamentos de la fábrica. Por lo general, son obreros de un mismo taller y puede integrarse sólo aquel que comparta su misma línea política. El objetivo radicaba en estudiar, analizar y promocionar al candidato con más posibilidades e idóneo, de la planilla que conlleve la misma línea ideológica de este grupo.

Las reuniones se llevaban a cabo los días martes, jueves y sábados, a fin de cohesionar y fortalecer la línea política de los asociados. En el caso de Fernando, cuando se reunían, se unificaban los criterios políticos y llegaban a un acuerdo general. En la asamblea general, se sentaban al frente y del lado izquierdo, su orador principal era José Obando, quien trataba los asuntos que ya se habían tratado y analizado en sus reuniones; el resto de los compañeros, reforzaba los argumentos de tal modo, que formara un muro contestatario y de empuje para que sucumbiera el otro grupo político.

También, se generaban otro tipo de reuniones, que en su apariencia, podrían clasificarse dentro de los del grupo volitivo, sin embargo, el trasfondo real era el de ganar adeptos, sobre todo promovido por la planilla oficial que destinaba recursos económicos para este tipo de eventos y llevar nueva gente a su redil, en particular, se hacían para jalar trabajadores jóvenes.

Diferentes a los anteriores, habían otros grupos análogos, que se interesaban más por su cultura. Acerca de estos grupos, con intereses de orden cultural, proyectaremos cómo se reunía un grupo de obreros que gustaban de la música.

Este ejemplo iniciará como una breve historia de vida de un intérprete musical, en el que a través de ésta, podrá indicarnos cómo fue que se integró a un grupo social análogo.

Raúl O. Salas, vivió su juventud bajo la influencia del movimiento juvenil de los 60's, en algunas partes llamado "Hippie" y la de la música representativa de este período, el "Rock & Roll" y la ideología que predominó en ese entonces en la juventud de los centros urbanos.

Con los amigos, en la radio escuchaban canciones de los "Doors", "Erick Clapton", "Santana", etc. Asimismo, se dejaron crecer el pelo y vestían con ropa de mezclilla y manta y aprendieron a tocar la guitarra para interpretar estos ritmos.

Sus planes de ir a Avándaro con los amigos, se vino abajo: por esos días entró a trabajar en la fábrica, cumplía los 15 años y entró como aprendiz en el taller de laminación.

No obstante, él siguió con sus amigos, interpretando estas canciones y con los que asistía continuamente a las fiestas. Sin embargo, el idioma inglés lo encontró difícil para aprender y pronunciar y decidió dejar en paz este género de canciones.

Recuerda que en esa época, no tenía ambiciones; se conformaba con lo que la vida le daba; en cambio, hoy aspira a tener un mejor sistema de vida, entre esto, un ingreso económico que le permita brindarles mejores condiciones de vida a su familia.

De niño se había formado un carácter con responsabilidad, hecho que le ayudó en su adolescencia, pues tuvo que asumir la responsabilidad familiar a temprana edad, pues su padre falleció al poco tiempo de haber entrado a la fábrica.

Continuando su interés por la música se modificó y se interesó por la "balada romántica", inducido por la radio y las fiestas del barrio. A diferencia del rock, que lo aprendió con sus amigos, la "balada" la estudió por sí solo; el motivo principal, es que se casó y el hogar lo absorbió de tal manera, que los amigos pasaron a segundo plano. El se considera lírico y su única preparación musical ha sido la que se encuentra en los puestos de periódicos y revistas musicales.

Su esposa lo conminaba a que ensayara y aprendiera nuevas canciones, ella se las seleccionaba, eligiendo, por lo general, temas amorosos.

En la fábrica, trabó amistad con un compañero de su misma edad y que trabajaba en el mismo departamento; un día de tantos, durante una plática, resultó que los dos tenían afinidades por los mismos géneros musicales y como sabían tocar la guitarra, empezaron a ensayar en casa de este compañero.

La madre de este compañero, los apremiaba para que formaran un buen dueto, sin embargo, se desviaron por el camino del alcohol, empezando a faltar a sus casas y en ocasiones, al trabajo y continuaron con una vida disipada.

Este compañero tenía un hermano, quien dirigía un grupo musical y a la vez, se dedicaba a la composición; no pudieron integrarse al grupo, ya que su tiempo era limitado y eran inconstantes. Circunstancia que en su momento, por la

esperanza de entrar al grupo, los mantuvo por un tiempo unidos. Sin embargo, reflexionó acerca de su situación y decidió dejar de ver a su amigo, en cambio, éste cada vez más, se sumergía en el alcoholismo, hasta que lo despidieron de la fábrica por faltista y lo último que supo de él, es que terminó recluido en un hospital, padeciendo el "deliriums tremens".

En la fábrica, adquirió fama de buen cantante y empezaron a invitarlo a algunas fiestas para que cantara.

Hace cuatro o cinco años, empezó a asistir a una casa donde se reunía un grupo, básicamente formado por trabajadores del departamento de torres, pero con características peculiares (Grupo Social Análogo).

La mayoría eran trabajadores de edad avanzada, con varios años de trabajar en Aceros Ecatepec y aunque algunos eran de otras secciones, se conocían muy bien; otro aspecto, es que todos los que asistían, eran sumamente aficionados a la música y cantaban o tocaban algún instrumento, es decir, cada uno de los presentes tenía una relación muy estrecha con la música, o había un lazo afectivo importante con el anfitrión.

El anfitrión es el señor Fernando, trabajó en Aceros Ecatepec y fue el maestro de Raúl en esa sección; don Fernando se enteró que Raúl cantaba, porque uno de sus hijos, quien laboraba como trabajador de confianza en la fábrica, en el departamento de control de calidad, lo había escuchado cantar en una excursión a la que habían asistido.

A don Fernando le gusta mucho cantar, sin embargo, no toca ningún instrumento; las reuniones se celebran cada 15 ó 20 días y siempre en viernes o sábado.

Como don Fernando es el anfitrión, selecciona a los invitados, el requisito principal es que sean músicos o viejos conocidos, no obstante, cuida el comportamiento de los asistentes; esto es de suma importancia, si nota que no hay respeto en su casa, no los vuelve a invitar, asimismo, aquellos que critican o rechazan, de alguna manera, el estilo y las canciones de cada uno de los miembros del grupo. La importancia y el sentido de la reunión, es que se aprecie y disfrute la música que se toca allí y el esfuerzo que realiza cada cantante.

En estas reuniones todos cooperan con algo, para preparar la botana y la botella de licor. Uno de ellos es el especialista en preparar sabrosas y jugosas botanas.

La reunión es iniciada por una charla amena, los temas que tratan son distintos y triviales, como del fútbol; anécdotas de la vida diaria, etc., y temas sueltos sobre el trabajo y casi nada sobre cuestiones íntimas y personales.

Llega un momento, en que a alguien por ahí, se le ocurre decir: *"Ya estuvo buena la plática, que venga la música"* y se hace patente la razón por la cual están reunidos: La música.

Generalmente da inicio el maestro Estrada, ex obrero y hoy trabajador de confianza, es un señor entrado en edad, considerado muy buen guitarrista y que participó en un concurso en la XEW. El maestro Estrada toca dos o tres piezas y le da el paso al siguiente que está a su lado, si éste no tiene ánimos o aún no le llega la inspiración, se la pasa al que sigue.

Los obreros que siempre asisten, por lo menos son tres: Don Silviano, su carta fuerte es la canción norteña y toca el bajo sexto; hay otro que toca el acordeón muy bien y otro más, el requinto.

Raúl siempre canta canciones rancheras o baladas modernas, no recuerda los autores de las canciones, ya que a él lo que le interesa, es el contenido que encierran. Por ejemplo, a la última reunión a la que asistió, cantó del género ranchero "Que te Vaya Bonito"; "Ay, Amigo" y dos baladas, "Mi Viejo" (dedicada a don Fernando) y en la última tanda, "Página Blanca".

Hoy en día, el cantante que más le gusta, dentro del género ranchero, es Vicente Fernández; como compositor, Juan Gabriel; dentro de la balada, Camilo Cesto y como compositor, Manuel Alejandro.

Toño dice que, *"el cantante debe llevar un mensaje en sus canciones y que a través de éstas se dé uno cuenta de la vida"*.

Sobre música folklórica, le gustan los "Cholos Andinos": "Los Kalchakis" y la música instrumental.

Va poco a espectáculos donde aparecen sus cantantes preferidos, sólo ha ido a ver y oír cantar a Vicente Fernández, a la Feria de Texcoco.

Por televisión, le gusta ver a Roberto Carlos, ya que muchas canciones hablan de traiciones: Roberto Carlos no trata esos temas.

Cuando compra discos, compra de todo: Sones jarochos y jaliscienses; de los "Solitarios"; de Cha-cha-chá; Rock & Roll; de Antonio Bribiesca y pasos dobles, tocados por una banda, ya que le gusta mucho la fiesta brava.

No le gusta la música "disco", ni el rock moderno, le gusta bailar ritmos tranquilos para tener a la mujer cerca.

No le llama la atención el teatro, ni el cine en especial, sin embargo, sí el radio, su estación preferida es radio "Joya"...

Para finalizar, mencionaremos lo peculiar de los lugares que visitaban; independiente al tipo de grupo que se formara, los lugares que frecuentaban eran los siguientes:

El "cocoliso", era un tendajón que se encontraba en el pueblo de Tulpetlac, en el traspatio habían unos bancos de madera, con una mesita al centro, en ésta se ponían a jugar el cubilete mientras bebían sus espumantes cervezas "Victoria" o "Corona, en lo que llegaba la botana de queso y cacahuates, para abrir el apetito y continuar con las sardinas enjitomatadas con cebolla y chile picado, sobre galletas saladas.

Cuando cambiaban de lugar, se iban a una casa, que clandestinamente vendía cerveza, le llamaban "Las Güeras", era una casa estilo rural, con su portón de madera y en el interior se veían los aparejos de labranza.

A veces iban a casa de "Don Gume", quien vivía cerca de la iglesia y se dedicaba a la venta de pulque. Fueron a otros lugares, como a "La Alberca", "La Casa Vieja", etc.

También se presentaban ocasiones en que algún compañero invitaba a unos cuantos a escuchar música a su casa, ahí se cooperaban y compraban una botella de licor o cervezas y las botanas; lo-chistoso, comenta un viejo obrero, *"iniciábamos con música clásica de un álbum del Selecciones del Reader's Digest y conforme nos íbamos achispando, la música iba cambiando de tono, como con 'Luis Alcaráz', un bolero, 'Pérez Prado', etc., hasta terminar casi bailando"*.

Cuando los trabajadores, después de rayar, decidían ir a divertirse, se desplazaban a estas tres zonas de diversión:

Unos se quedaban a divertirse en cantinas y pulquerías del pueblo de Tulpetlac, o en las diferentes cantinas o bares que hay a lo largo del corredor industrial, del municipio de Ecatepec.

Otros se iban a la zona roja de Pachuca o a Zumpango, donde se encontraba otra zona de tolerancia o también a alguna zona roja de por esos rumbos del estado de México.

Las razones por las cuales los obreros preferían estos lugares, era debido, en parte, por la relativa cercanía con sus casas y porque también esta zona simbolizaba el ámbito social y cultural del cual son parte y comparten con otras culturas y con las cuales van creando una red subalterna de identidad.

Otros más venían al Distrito Federal y buscaban bares y cabarets del rumbo de por La Villa o zona norte del Distrito Federal, pues no olvidemos que en Indios Verdes hay una base de autobuses, que corren por todas las colonias y pueblos de donde ellos viven. A veces se internaban en lo profundo de la ciudad e iban a barrios obreros, o colonias populares, como Santa Julia, en donde había un lugar que vendía de todo: pulque; cerveza; licor y había "chicas", llamado "El Refuego de los Osos".

Algunos, como los de mantenimiento, iban a "Mi Despacho", una cantina en la que siempre encontraban una mujer a la que le llamaban la "Novia de Aceros", en cuanto los veía llegar, se iba con ellos; *"era una 'buena chica',"* comenta un obrero: *"cuando se nos pasaban las copas, nos cuidaba y protegía, eso sí, cuando nos retirábamos, nos cooperábamos y le dejábamos una buena propina".*

- Deportes en la Fábrica

El deporte, es una actividad social, a la que por mucho tiempo se le ha considerado superficialmente, una actividad alienante y reductora del intelecto del hombre y de las masas. Sin embargo, lo observado durante la investigación de campo, desmitificó el concepto que se tenía, con respecto a esta actividad: logramos encontrar que el deporte es un elemento socializador, integrador grupal, el cual revalida a la cultura e identifica a los grupos sociales, medio por el cual reafirma sus valores de clase, además simboliza sistemas tradicionales de comportamiento social.

El deporte, pensamos, puede ser un reflejo de la historia de la humanidad, incluso como una especie de sobrevivencia histórica, de épocas remotas, en que el hombre vivía en bandas y grupos nómadas. Consideramos que el deporte es un rito, en el que se simbolizan antiguas prácticas sociales, como puede ser la caza; el conflicto; el territorio y refuerza la identidad de un grupo.

Con respecto a la caza, podemos decir que los deportes, en los que participan dos grupos, puede verse como la pugna entre la presa y el cazador, en un sentido ambivalente, el cazador puede terminar siendo la presa. Por ejemplo, en el futbol, ambos equipos contrincantes pueden jugar cualquiera de esos dos roles, en función de sus habilidades y determinantes de grupo. Durante el juego, se da un acoso entre ambos contrincantes, como el que se celebra en algunas regiones del planeta, para darle caza a un animal. Sin embargo, no olvidemos que en épocas remotas, alguna vez también fuimos las presas y para sobrevivir, tuvimos que diseñar una serie de habilidades y medios para dominar a otras especies del reino animal.

Por lo tanto, en los deportes, tal parece que se cumple simbólicamente este fenómeno de comportamiento social.

El conflicto es otra manifestación social, que en forma de ritual se presenta durante la práctica deportiva. Durante el juego, se simboliza la pugna entre dos grupos antagónicos y en el que, por lo general, habrá un ganador y por ende, dominador (ser el campeón revalida esta posición de jerarquía, en un ámbito social y cultural), de un grupo contrario. De igual manera, vemos cómo estos dos grupos antagónicos, defienden su territorio, prefieren siempre estar acosando en el territorio del otro; llegar a la portería o anotar un tanto, es como arrebatárles algo del territorio del otro y por lo tanto, mostrar superioridad como grupo.

Las principales actividades deportivas que practicaban los trabajadores, era el futbol, el beisbol y en menor proporción, el basketbol y eventualmente, el volibol, a pesar de contar en el interior de la fábrica, con una cancha de basketbol, que a su vez, se utiliza como de volibol.

En 1984, el torneo interno estaba constituido por ocho equipos de futbol y seis de beisbol. Trataremos más el de la práctica de futbol, ya que participé en él, como jugador activo.

Hago el señalamiento, que gracias a que participé en el torneo interno, tuve un mayor acercamiento y reconocimiento como estudiante, incluyendo la simpatía por parte de aquellos que gustan de este deporte y se integran a un grupo a través de esta actividad.

En este tipo de torneos, no aceptan a ninguna persona que no sea trabajador de la fábrica, en mi caso fue una excepción que se turnó y fue aprobada por los delegados de cada equipo y sobre todo, gracias al presidente de la mesa, a quien con antelación había presentado mi solicitud, avalado por el delegado del equipo "Los Cañeros".

Los encuentros se llevan a cabo en un terreno descampado, de unas tres hectáreas, que se encuentra junto a la clínica del IMSS, frente al local sindical de su sección minera, la 219, sobre la vía Morelos. Este terreno, que años atrás era terreno de cultivo, salpicado por unos cuantos pirules, se le acondicionaron cuatro canchas de futbol; una cancha de beisbol y un espacio para juegos infantiles, en donde se ven los siguientes juegos: un pasamanos; un columpio y dos sube y baja.

Los equipos también reflejan el sistema territorial y grupal que hemos estado señalando a lo largo de nuestra monografía; los nombres que a continuación anotamos, simbolizan, de alguna manera, la configuración de cada equipo, como si señalasen quién es su patriarca y a qué afiliación pertenecen.

"Los Julianes", equipo del taller de máquinas-herramientas y llamado así, porque el jefe de este taller se llama Julián.

"Los Pilusos", equipo de taller mecánico de mantenimiento, se le conoce por este nombre, ya que es el apodo de Carlos Sotelo, jefe de este taller.

"Los Cañeros", antes "Dólares", este equipo es del taller de gasolina y al jefe del taller le pusieron el mote de "Dólar"; a pesar de ser el jefe, no es apreciado por la mayoría de sus trabajadores, por abuso de autoridad, prepotente y pocas veces ha dado la cara por sus trabajadores. Por ejemplo, ha mostrado poco interés por el equipo de futbol y en las actividades sociales. Por lo anterior, decidieron cambiarle el nombre, por el de "Cañeros de Julián Vera", nombre de un compañero de edad avanzada, querido y apreciado por todos y que sin ser aficionado al futbol, cada que va a escenificarse un encuentro, trae de Pachuca una garrafa de aguardiente de caña.

"Torres", equipo del departamento de torres.

"Los Gallos", equipo de la nave de chatarra y nombre del alias del jefe de esta sección.

"Castores", equipo de la nave de talleres y llamado así, porque era el apodo del que dirigía el equipo.

"Los Clarens", equipo del departamento de engrase y llamado así, porque era el apodo de uno de los jefes de este taller.

"La 99", equipo de la sección 99.

Es necesario señalar que en el torneo de fútbol, si hacemos una revisión de quienes participan en razón de la edad y la pertenencia a una nave o departamento, encontramos que una gran parte de los obreros jóvenes, toma parte en este torneo; además, nos percatamos que los equipos participantes provienen de departamentos en donde el trabajo, relativamente no es tan pesado, es decir, donde el desgaste físico es de otra índole, como los trabajadores de mantenimiento; los de talleres de máquinas-herramientas: mecánicos de gasolina; etc., quienes se diferencian del proceso de trabajo de la nave de aceración, por eso no descubrimos un equipo de colado continuo o fundición, o por lo menos, de laminación; aunque sí jugadores jóvenes y unos cuantos más aficionados a este deporte de estas áreas, integrando otros equipos.

En cambio, sí notamos que varios trabajadores de edad un tanto avanzada, como de 40 años en adelante, quienes provenían de estas áreas de la nave de aceración, participaban en los encuentros de beisbol, además de contar en sus filas, con compañeros de la misma edad, provenientes de otras secciones, engrosando sus filas.

Por lo tanto, podemos decir que el proceso y las condiciones de trabajo, también determinan, de alguna manera, las prácticas deportivas socioculturales, que como en este caso, tienen que ver con el tipo de ejercicio que se lleve a cabo.

Como decíamos más atrás, el deporte es un fuerte catalizador social, los siguientes hechos que observé, nos pueden reafirmar nuestra argumentación y mostrar otros elementos socializantes, que caracterizaban a los trabajadores de Aceros Ecatepec.

Empezaremos por el día de mi debut como jugador del equipo "Los Cañeros", digamos que fue con el "pie derecho"; nos enfrentamos contra "La 99", equipo considerado de los más fuertes. Durante el encuentro, había un buen número de espectadores alrededor de la cancha; el encuentro lo ganamos tres tantos contra uno, fui felicitado por mis compañeros y por algunos obreros de edad avanzada, quienes habían visto el juego y que me habían estado impulsando durante el transcurso de éste. Tres jugadores jóvenes del otro equipo, se acercaron a felicitarme, subrayando la jugada del gol que les había anotado, intercambiamos alabanzas y comentarios sobre ambos equipos y el esfuerzo que realizamos; mientras tanto, otro obrero ya había sacado la garrafa de aguardiente y combinándola con Coca-Cola, se distribuyó entre todos. Cerca de media hora duró nuestra plática, en lo que se terminaba la bebida y nos mudábamos de ropa. poco a poco se fue reduciendo el grupo, unos se fueron hacia la calzada a tomar su camión, otros se fueron con dos o tres compañeros que tienen carro y otros más tomaron el rumbo del pueblo de Tulpetlac.

Al quedarme solo, enfilé hacia la calzada, más adelante encontré a los jugadores del otro equipo, quienes habían estado haciendo lo mismo que nosotros, sólo que con "Caguamas"; estaban también por desperdigarse y algunos cuantos disertaban acerca del lugar a donde podrían continuar tomándose una cerveza. Entre ellos estaba Pedro, músico al que habían estado entrevistando, nos saludamos mientras los demás decidían ir a la colonia "La Loma", Pedro le dijo a uno de sus amigos, llamado Víctor, que nos invitara unas copas, éste accedió de buena gana y terminamos en una pulquería.

El deporte también organiza a los obreros, ya sea para poder inscribirse en el torneo, comprar uniformes, pagar arbitrajes o hasta para practicarlo, como equipo.

Cada equipo se organiza internamente, para poder estar en el torneo, tener un nivel aceptable, competitivo y representar dignamente a sus respectivas secciones. Nombran un delegado para que asista a las reuniones y represente al equipo, también puede fungir como tesorero y hasta como entrenador. Generalmente, eligen a un compañero de edad avanzada y que gusta del fútbol o que se le aprecie de ser un buen compañero y que vele por los intereses del grupo.

Todos, de alguna manera, cooperan para sostener el equipo: cooperan para la compra de uniformes, para los arbitrajes y otros gastos secundarios. Por ejemplo, en una ocasión que teníamos un encuentro, salimos de la fábrica en el carro de don Pedro, rumbo al pueblo de Tulpetlac, llegamos al zócalo y nos detuvimos a comprar la cal, en una casa de deportes inflamos el balón y por último, pasamos a comprar dos Coca-Colas familiares, para preparar las "cubas", ese día se habían comprado dos litros de alcohol de caña. Además, cuando llegamos, otros compañeros ayudaron a pintar la cancha.

El desarrollo urbano no sólo ha devorado al pueblo, se ha extendido hasta los confines del estado de México: los campos de fútbol son un bocado suculento para la especulación inmobiliaria, a tal grado, que las casas, en este deportivo, se inclinan ominosas.

De este lado, las casas tienen altas bardas, con pocas ventanas y enrejadas, para contrarrestar los balonazos, en una de éstas se guardan los enseres para pintar la cancha, la dueña de esta casa es una viuda de un extrabajador de la fábrica, el sindicato le proporciona una módica suma por guardar estos utensilios, además, varios trabajadores le envían su ropa de trabajo para que se las lave.

El equipo que le corresponde pintar la cancha de futbol, le presenta un vale a la señora, estos sacan los enseres y después de haber pintado el terreno de juego, los vuelven a guardar.

Hay una mesa directiva, formada por los propios delegados de equipos, un presidente, un tesorero y un vocal; todos los viernes se reúnen a evaluar la jornada de esa semana, a castigar a los infractores de las reglas del torneo y traban cualquier asunto relacionado con el torneo, además se dan los horarios y el orden de la próxima jornada. En todos hay buena disposición, en cierta ocasión que me encontraba en esta junta de delegados, había un problema con el horario de dos equipos, el presidente rápidamente tomó dos papelitos, anotó en ellos el horario y el campo, los envolvió y arrojó al aire, cayeron sobre la mesa, cada delegado tomó el suyo, lo desenvuelve y lee en voz alta; el presidente anota y solucionado el problema; lo mismo para aquellos que les corresponde pintar la cancha, no ponen objeciones.

Si bien la rivalidad es inherente al deporte, éste se da entre los trabajadores, como la competencia entre dos partes de una gran familia; el siguiente ejemplo considero que revalida nuestro argumento: Cabe destacar que a diferencia de lo que sucede comúnmente en un encuentro deportivo, mi experiencia de haber jugado futbol por más de diez años y nunca haber visto algo semejante, salvo de niño, cuando jugaba en la calle con los amigos; es que cada equipo, sintiéndose rival del otro, se ponen a entrenar y a calentar por sí solos en cada portería de ambos lados de la cancha, en cambio, aquí los dos equipos estuvimos calentando y haciendo tiros a gol, a manera de práctica en la misma portería, con ambos balones y nuestros porteros, pasándonos el balón, dando opción a que todos pudiésemos hacer un tiro a la portería, eso sí, sin dejar de hacer comentarios y bromas que mantuviesen el buen humor que prevalecía previo a un encuentro; al inicio del juego, el árbitro echaba el clásico volado y se escogía cancha o saque, sin mayores problemas.

El deporte, sobre todo el llamado de masas, como el futbol, colectiviza e integra de manera global, a una comunidad; en el caso de estos obreros, una final de futbol era la noticia de la semana y causaba gran expectación, conforme se acercaba el encuentro definitivo por el primer y segundo lugar del campeonato, además, se generaba en el encuentro un ambiente semifestivo y ritual, resurgiendo arcaicos sentimientos de colectividad; la final sucedió de la siguiente manera:

Aún no daban las cuatro de la tarde y ya un considerable número de espectadores se había situado alrededor de la cancha, destacándose los simpatizantes, tanto de un equipo, como de otro: la mayoría estaba a favor del equipo de "Torres", por ser considerado el más débil, además, por ser la revelación de ese campeonato.

El primer tiempo pasó sin pena ni gloria, para el segundo tiempo, los obreros se mostraban más animados: el pulque y el vino circulaban alrededor de la cancha, impulsando a su equipo; amontonados sobre la banda del campo, las interjecciones estaban a flor de labio. El juego era una fiesta. Se coreaban las jugadas; el ambiente se tornó más picaresco; se mentaban la madre en tono jovial; se hacían bromas de toda índole, en particular las sexuales; se formaban grescas con un toque de humor, sin caer en la violencia mal intencionada.

Un carro, que estaba junto a la cancha, parecía un panal de abejas, varios trabajadores se arremolinaban alrededor, salían y regresaban con sus vasos de plástico rebosantes de licor; la primera ronda fue obsequio de los equipos contendientes, que resultaban ser los anfitriones, este recurso es muy socorrido entre algunos equipos para atraer porra, luego es costumbre escuchar "*allá no dan nada*" y quedarse como en familia, con el equipo que sí llevó.

Cuando faltaban pocos minutos para que concluyera el encuentro, la mayoría se encontraba acalorada y excitada, invadían la cancha por el lado de las bandas, sobre todo cuando la jugada se trasladaba al otro lado de la cancha, para poder ver mejor y por lo adentrado de los espectadores en el juego. El abanderado que auxiliaba al árbitro central por las bandas, de aspecto humilde y calvo, era la comidilla del juego, pues al correr sobre la banda, tenía que pedir permiso para poder desplazarse a lo largo de ésta, ocasión que aprovechaban los trabajadores para agradecer la ocasión, "*háganle caso al pelón*"; para alburar: "*ábranse, que ahí les viene el pelón*"; para burlarse de la autoridad, que en ese momento la representaba el árbitro, "*señor, jexpúlsele, se está metiendo al campo!*"; cuando el equipo con el que simpatizaba tenía una aproximación, alguno decía "*dale en su 10 de mayo*", "*árbitro ciego, no viste la mano*", o la apoteosis de la misma comunidad, "*¡gol! ¡gol! va a caer porque la mayoría manda*".

El encuentro terminó empatado a cero, se fueron a una serie de penaltis para que hubiese un ganador; cuando le tocaba el turno a un jugador de la "máquina", le chiflaban o gritaban para ponerlo nervioso, pues este equipo no era muy querido, había ganado varios campeonatos, se ufanaban de ser los mejores y eran petulantés.

Sin embargo, un jugador de "torres", falló su tiro y ganó la "máquina". Mientras festejaban los ganadores, la mayoría se fue dispersando a sus casas, quedando sólo los más cercanos a los equipos que jugaron.

Rumbo a la parada del camión, un trabajador de más de 40 años, comentaba que cuando joven, también jugaba en el torneo interno; varias veces se desataban las "brincas" durante el juego, sin embargo, no había revanchismos dentro de la fábrica o en otro lado, sólo era parte de la pasión que despertaba cada encuentro en los jugadores.

Otro trabajador comentó, más tarde, cuando tocamos el asunto de los uniformes, que había una contradicción en la entrega de estos, ya que a los equipos que participan en el torneo interno y que todos son trabajadores de la fábrica, no se les entrega nada, en cambio a los equipos que participan en el torneo sabatino de esa zona y en los que se admiten jugadores de afuera, sí les dan el uniforme completo, argumenta que quizás debido a que los equipos de la sabatina sólo son cuatro, la selección de fútbol de la empresa también recibe uniformes.

La actividad deportiva, como elemento integrador, no sólo se percibe en la cancha, sino también en el trabajo durante la jornada y es que el deporte es una válvula de escape y evasión al sometimiento alienante del proceso productivo.

La comunicación obrera también se puede apreciar a través del vínculo del deporte; cerca del reloj checador hay una pared que se usa como espacio exclusivo de los obreros, para informarse entre sí, se ven pegados memorandos; circulares; recados; avisos; notas y entre todo esto, una crónica deportiva que aparece semanalmente, hacemos la transcripción íntegra de ésta:

"INFORMACION DEPORTIVA"

"Sorprendente triunfo de los Cañeros 3-2. Después de ir perdiendo 2-1, en los últimos minutos empataron y se fueron arriba y así lograron el tercer lugar.

Tulpetlac. Mx. a 9 de julio. Gran sorpresa dieron los Cañeros con la ausencia de dos estrellas, el Sabio y Martín, un medio y un delantero, pero aún así con las demás estrellas que estuvieron presentes, como un Víctor Chávez, un Manuel América y Lalo Morales en la delantera, quien también acompañado por un buen extremo, como Moisés Sánchez (La Murcia), lograron derrotar al imponente equipo de los Galles por 3-2. El equipo de los Gallos, con su jugador de atracción, Francisco Hernández (La Torre), quien fue el que anotó los dos goles de su escuadra, dieron un buen espectáculo en esta cancha de gran historia futbolística León-Barremex.

El gran ataque de los dos planteles estuvo balanceado durante el primero y segundo tiempo. Al primer minuto, todo estaba igual y transcurriendo los demás minutos, el ataque era ofensivo.

Era el minuto 13, cuando una apertura por el lado derecho, centra Moisés Sánchez y remata Lalo Morales con el pecho, pero al caer el esférico de sus pies, tira y su disparo sale desviado por arriba del travesaño del (Ojitos) Coss. Al minuto 24, le cometen falta dentro del área a Lalo Morales y el árbitro marca penalty. Cobrando Adrián Arias y anotando el 1-0 por los Cañeros. El balón le pasó a Coss por el lado izquierdo y por abajo de su cuerpo.

Al minuto 28, una mano centro del área cometida por el defensa Manuel García, de los Cañeros. Cobra la pena máxima (La Torre), pero afortunadamente la buena colocación de Candelario Morales, logra detener y escupe, vuelve a tapar, vuelve a rematar y vuelve a tapar Morales y ahí termina ese tremendo castigo sin lograr nada.

Al minuto 36, anota La Torre un formidable servicio que recibe y que él supo aprovechar moviendo los cartones 1-1.

Al minuto 38, amonestación a Víctor Chávez, por hacer reclamaciones al señor árbitro. Al minuto 39, disparo desde media cancha por La Torre, pero no logró nada, al finalizar el primer tiempo quedaban 1-1. Al inicio del segundo tiempo, siguieron las emociones, cuando al minuto 43 hace una buena llegada Lalo Morales de Los Cañeros. Minute 50, tiro indirecto por parte de Los Cañeros, era afortunadamente tapa un gran héroe Ernesto Cortez. Al minuto 60, un gran golazo de Los Gallos por La Torre, filtrándose por los defensas de Los Cañeros y el marcador se ponía 2-1, Los Cañeros, sin una esperanza ya de poder lograr más, seguían luchando con muchas más ganas, cuando llegó lo emocionante, al minuto 75 Moisés Sánchez recibe un centro por el extremo izquierdo. Antes de esta jugada, ya el marcador lo aseguraban Los Gallos por el definitivo. Este servicio de Fernando García se lo envía por el extremo derecho hacia Moisés Sánchez, hacia el izquierdo y aprovechando, anota el gol del empate, poniéndose el cartón 2-2. Al minuto 78, un tiro de esquina cobrado por parte de Los Cañeros, llega el balón bien controlado a la cabeza de Lalo Morales y en un remate de espectáculo anota el 3-2. Toda la expectación se quedó sorprendida después de que iban perdiendo, remontaron su marcador con este triunfo, lograron el tercer lugar del torneo de liga, después de que sepamos quién será el campeón.

¿Máquina o Torres?

Alineaciones "Cañeros": 1) C. Morales; 2) Manuel García; 3) J. Reyes; 4) F. Valencia; 5) F. Barajas; 6) A. Arias; 7) V. Chávez (F. García 40'); 8) M. América; 9) M. Sánchez; 10) E. Morales; 11) P. Reyes (Nacho 60').

"Gallos": 1) Coss; 2) A. López; 3) U. García; 4) P. Morales; 5) F. Hernández; 6) J. L. García; 7) E. Cortez; 8) J. Jiménez-L. Valencia 40'; 9) E. Rico; 10) J. Pérez; 11) P. Cortez.

¡LOS DOS CUADROS FUERON DE GRANDES ESTRELLAS!

Arbitraje bien".

Vicente se llama el cronista y las relata por varias razones; las escribe en su casa y le sirve como pasatiempo, pero lo hace porque de esa manera, piensa que informa a los demás con respecto a lo que sucede en cada encuentro, a él le gusta el fútbol y considera que le es de interés a los aficionados que gustan de este deporte.

No obstante, el fin último de las crónicas, es despertar en los equipos participantes el sentido de unidad, de manera particular, en aquellos que van en los últimos lugares y con la moral baja, empiezan a surgir problemas internos; hacer mención del equipo y los jugadores que tuvieron un mejor desempeño durante el juego, considera, puede ser un magnífico estimulante y evita la desintegración o separación de los participantes en el torneo interno de fútbol.

Un trabajador que forma parte de la mesa directiva del torneo, nos ofreció la siguiente información, consideramos que estos datos nos darán más luz acerca del torneo y de la participación de los trabajadores:

En los años 1965-1968, habían torneos departamentales, por cuestiones de organización se fueron diluyendo hasta desaparecer y surgir en el '75, pero a nivel de veteranos; para ver los encuentros, asistían muchos trabajadores, porque por sus características, resultaban divertidos, a su vez despertaron interés en el resto de los trabajadores, quienes decidieron organizar un buen torneo. Los equipos, tal parece que guardan una relación dialéctica con su instancia y la relación social de la que emanan; en cada torneo se forman y reaparecen nuevos equipos, estos reflejan cómo va su relación con el jefe o protector del equipo, por ejemplo, los "Julianes", nombre del jefe de la sección 105, reaparecieron con el nombre de la "Máquina 105", a "Torres" les llamaban los "Marqueses", ya que Márquez era el apellido de uno de los jefes de este departamento.

Cuando galvanizado tenía equipo, les llamaban "Los Apestosos". lo mismo cuando fundición tuvo el suyo, les llamaban "Los Tragahumo"; los "Pilusos", ahora "Castores", en su playera, a manera de escudo, llevan un castoreito con una llave stilson sostenida en la mano. Había un equipo de tráfico y maniobras, pero desapareció. En el '83, los trabajadores administrativos tenían su equipo llamado "Los Acereros", pero con la nueva administración, les prohibieron asistir a los juegos, asimismo, a los trabajadores de confianza, quienes tenían un equipo y se les conocía por "Los Espectros".

Ahora sólo quedan los equipos: la "Máquina 105"; "Torres"; "Mantenimiento"; "Borregos"; "Los Gallos"; "La Sección 09"; "Los Cañeros"; "Los Castores".

Para organizar los eventos, hay una mesa directiva elegida en una asamblea general y consta de un presidente; un secretario; un tesorero; un presidente de penas y castigos y dos vocales.

El presidente coordina las juntas, presenta la Orden del Día, las cuestiones o decisiones que toman las pone a votación y hace que se respeten todos los acuerdos.

El secretario anota acuerdos, levanta actas, prepara las cédulas arbitrales.

El tesorero cobra a los equipos semanalmente 200 pesos, los cuales se utilizan para: primero, pagar la renta donde guardan la cal y los botes para pintar la cancha, pagan tres mil pesos anuales; segundo, para compra de papelería, los trofeos y lo que sobra, para comprar comida en la final del torneo.

A cada equipo se les cobran dos mil pesos de fianza y mil pesos por inscripción, la fianza se devuelve al final del torneo, se les retiene en caso de que hayan quedado a deber algo.

La mesa directiva obsequia un trofeo y el sindicato cinco, para esto recurren a los funcionarios de San Cristóbal y del sindicato nacional, para que puedan juntar los ocho que necesitan anualmente. La empresa no obsequia nada.

Cuatro trofeos para el torneo de liga; uno para el torneo de copa; uno para el campeón de campeones; otro para el subcampeón de copa y oro para el campeón goleador.

Aparte son los que aporta el sindicato para el torneo de aniversario del 20 de agosto, en el que ofrecen uno a los tres primeros lugares.

Para la mesa directiva, el objetivo primordial es que se cubra todo un año de actividades deportivas, dividido en: torneo de liga de marzo a septiembre; torneo relámpago de aniversario, el 26 de agosto y el torneo de copa en noviembre-diciembre. Este año, con la reducción de equipos, es probable que no jueguen el torneo de copa.

La disminución de equipos se debe, particularmente, a que los muchachos más jóvenes se han marchado a buscar mejores empleos.

Además, la empresa no muestra ningún interés en fomentar ninguna actividad deportiva, sólo en caso de una lesión durante el juego, es considerado como accidente de trabajo. Sin embargo, hay jefes que gustan del deporte y les dan facilidades a sus trabajadores para que puedan asistir, incluso van ellos también; esto ha servido para que haya una buena relación de trabajo.

Para algunos trabajadores que tienen buenas aptitudes para el fútbol, les ha ayudado para escalar puestos en la fábrica, han sido requeridos por equipos que tradicionalmente son fuertes; estos acceden a cambio de un mejor puesto, por ejemplo, la "Máquina 105" y "Mantenimiento" han reclutado buenos jugadores, quienes originalmente estaban en otras secciones y equipos, pero con bajos sueldos, estas secciones pueden ofrecer, por ejemplo, la categoría de ayudante de tornero, puesto que es mucho mejor remunerado que un operador de torres. Mantenimiento hacía lo mismo, promovía a sus jugadores con bajos salarios, a electricistas de tercera, con un sueldo superior que al de otra área.

Finalmente, el fútbol les sirvió a muchos jugadores y representantes de equipos para ampliar su red social; algunos que se habían iniciado en otras secciones y que por las características del trabajo, los habían alejado de sus antiguos compañeros, con la práctica del deporte los volvieron a reencontrar.

El beisbol ocupa el segundo puesto en el gusto de los trabajadores, pero sólo se practicó de manera organizada, durante el tiempo que duraron los dos únicos campos de beisbol, uno a un lado del Seguro Social y el otro, atrás de la fábrica y que fue hasta 1985. La mancha urbana se tragó el que estaba atrás de la fábrica y como habían pocos equipos, les bastó con el del Seguro Social; sin embargo, los juegos eran irregulares, ya que habían ocasiones en que entraban a jugar jugadores no registrados, como a veces sucedía. No obstante, las prácticas sociales y socialización entre los trabajadores, es similar a las del fútbol, con la diferencia de que los participantes son de edad avanzada y la mayoría se conocen más a fondo y muestran aún más la confianza que priva entre todos ellos. Extrañamente, el basketbol y el volibol se practicaban poco, a pesar de existir una cancha de ambas en el interior de la

fábrica, quizás en parte como me sucedió a mí en cierta ocasión que jugamos basketbol, de que persiste la sensación de seguir encerrado, a pesar de que ya había terminado la jornada de trabajo para los que estábamos ahí.

- Religión en la Fábrica

El fenómeno de la religión, es un aspecto social y cultural de suma importancia, a través del cual, los trabajadores afianzaban su relación social, como veremos enseguida:

El grueso de los trabajadores practica la religión católica en dos vertientes, en relación con los orígenes de los trabajadores y su ubicación geográfica.

Los primeros y en menor proporción, son aquellos que practican la religión católica desde una perspectiva urbanizada, es decir, aquellos que se han establecido en la ciudad como segunda generación y su práctica religiosa es a nivel de barrio, ligados a la jerarquía eclesiástica popular de la basílica de Guadalupe.

En cambio, en los otros, la práctica religiosa es más tradicional, permeada por la iglesia urbana y el sincretismo católico rural, ligada a las jerarquías eclesiásticas de la región a la que pertenecen, por ejemplo, los trabajadores provenientes del Bajío, lo están con la iglesia de Cristo Rey del cerro del Cubilete.

Esta ambivalencia la veremos con más detalle más adelante. Por lo pronto, nosotros encontramos que esta diferencia no es notoria en el interior de la fábrica, la práctica religiosa es más homogénea y uniforme, aunque también se llega a diferenciar, porque cada sección asume su propia práctica como grupo y se articula fácilmente, cuando se realiza de manera generalizada, como el día 12 de diciembre, en conmemoración de la Virgen de Guadalupe.

En varias secciones, hay diferentes tipos de repisas que enmarcan (eso sí, en todas), vírgenes en las que predomina la Virgen de Guadalupe; las prácticas y ritos se presentan como un hábito cotidiano dictado, en apariencia, por la omnipotencia de la iglesia secular. Sin embargo, tal parece que es una norma y costumbre popular, con significados más profundos.

No tuve oportunidad de observar detenidamente y analizar este comportamiento religioso de manera exhaustiva, sólo pude comprobar, que en cada sección hay uno o dos responsables de que este espacio religioso reciba, para su conservación, un mantenimiento adecuado, es decir, limpio, decorado sin

ostentación, con floreros que contienen flores, como gladiolas o claveles blancos, o sencillas, como la "nube" o, como en otras repisas, un foquito para que ilumine la imagen.

La imagen religiosa es, para el trabajador, el manto protector contra el irresoluble destino de la improbe jornada de trabajo.

Por eso, es común que al atravesar el umbral de la entrada de la fábrica, se encomiende ante la imagen principal de la capilla y a la salida hacer lo mismo, pero en forma de agradecimiento, por haber salido ileso por ese día.

Este sentimiento religioso, se extiende hasta el casillero o en objetos personales que lleva puesto, como el de una cadena de la cual cuelga un Cristo o la Virgen de Guadalupe, porque si esta última es la madre, el primero es el padre y creador.

Sin embargo, esta práctica religiosa no es monolítica, ya que por lo general, escapa al control de la iglesia oficial e institucional. Sin embargo, en este mismo orden, el obrero ha sido presa de la trasculturización de la religión, las sectas religiosas protestantes, en algunos casos, han ido haciendo a un lado la religiosidad anterior. No obstante, tal religiosidad popular que portan los obreros, ha resistido sus embates y la ha rechazado.

La siguiente anécdota nos podrá ilustrar nuestro análisis: Fernando tenía un compañero apodado el "Pájaro". Siempre se le veía animoso y de buen humor, si no andaba silbando, se acercaba a algún compañero y le hacía una broma graciosa, destacándose por ser "mal hablado", sin llegar a ser "lépero".

De la noche a la mañana, cambió de carácter; lo notaron raro y austero, Fernando le preguntó si estaba enfermo o si tenía algún problema familiar. El "Pájaro" le respondió que no, que se encontraba muy bien, sobre todo gracias a Rodolfo (que era evangelista) y que por él había encontrado el camino... *"el camino que lo iba a llevar al Señor"*.

Como en el departamento había un compañero catequista, al escuchar la conversación, se acercó y se puso a platicar con el "Pájaro", se enfrascaron en una polémica en la que el "Pájaro" terminó apabullado, por los argumentos del catequista, al grado que se sintió ofendido y, como último recurso para salir del atolladero, respondió: *"Como dijo Dios: el que me quiera seguir ¡bien!, si no, que se saque a la chingada"*.

Sin embargo, al día siguiente regresó con el mismo espíritu alegre de siempre y quedó zanjado el asunto.

- La Nueva Generación de Obreros, en Aceros Ecatepec

Para dar cierre a este capítulo, consideramos necesario presentar a la simiente obrera, que se regeneraba ya en una tercera generación y que de no haber sido por la huelga, en una década más, hubiéramos encontrado a otra clase de obreros siderúrgicos.

De todos los obreros que laboraban en Aceros Ecatepec, una fracción minoritaria estaba constituida por jóvenes obreros que oscilaban en edades de 16 a 20 años. Su extracción social es netamente urbana y la mayor parte de estos, son hijos de obreros.

En Aceros Ecatepec, estos jóvenes obreros los ubicamos en tres categorías: los eventuales, aprendices y ayudantes.

La empresa y el sindicato colocan a estos obreros, según su categoría, en puestos que implican menos riesgos, a fin de que preparen y capaciten a nuevos obreros, en aquellas áreas que requieren una fuerza de trabajo con mayor capacitación técnica. Las áreas en donde envían a estos jóvenes obreros, son talleres, mantenimiento, torres y aquellas donde haya máquinas-herramientas y en otras, donde puedan aprender un buen oficio, como soldadura y pailería.

A continuación presentaremos las respuestas que estos jóvenes nos dieron, en relación a su condición laboral y social.

Un aprendiz del taller de laminación, que tiene dos años de trabajar en la fábrica, su horario es de ocho de la mañana a dos de la tarde y tiene el salario más bajo de todo el taller y estudia por la tarde en el colegio de bachilleres.

La categoría de aprendiz es una conquista sindical. Este joven obrero, logró entrar a la fábrica, gracias a la intermediación de su padre, quien trabaja en el molino 18.

Conoce el funcionamiento de gran parte de las máquinas que hay en ese taller, sin embargo, está conciente de que hay trabajos que aún no puede desempeñar. Su función laboral dentro del taller, es la de aprender, no está obligado a realizar ningún trabajo: las actividades que realiza las considera voluntarias y puede obtener una ganancia extra, si realiza un trabajo por comisión. Es capaz de realizar varios trabajos, es más, puede desempeñar muy bien el puesto de ayudante, pero sólo podrá hacerlo hasta que se recorra el escalafón.

El futuro lo ve con pesimismo, comenta que *"para poder obtener un buen puesto, tengo que esperar muchos años"*. Por lo pronto, su objetivo principal, es el de concluir el bachillerato y después, no está muy seguro, la vida más allá está matizada de nubarrones.

Ahora tomemos el caso de otro joven obrero, que se encuentra en el taller de laminación y que para poder haber llegado aquí, estuvo en otras secciones, como en el taller de máquinas-herramientas, luego lo mandaron a este taller, pero como ayudante de soldador y ahora está como ayudante de esmerilador.

Al iniciar su trabajo, se calza su pechera y guantes de carnasa, lleva puesta una mascarilla, a la que le tuvo que poner, en los orificios para respirar, papel sanitario, como filtro; también lleva puesta una careta de mica transparente. Además, durante el proceso de esmerilar, se coloca una placa de lámina que se amolda a su muslo y le llega hasta la rodilla y que le evita que el chorro de chispas le quemé la pierna.

En los tres puestos que ha tenido, las particularidades del trabajo repercuten en su salud: en talleres, el ruido; como soldador, la luz incandescente de los cátodos de soldar; de esmerilador, el polvo que se desprende de las piezas. Además, es víctima de los elementos contaminantes de las secciones que circundan a ésta, como la que tienen a un lado, que se dedica a esmerilar los "billets" y que durante la jornada baña, de manera imperceptible, toda el área de un polvo muy fino, motivo por el cual, durante el día le causa resequedad en la garganta.

Este joven obrero tiene 18 años, recién terminó la secundaria y piensa seguir estudiando y terminar la carrera de ingeniero en combustión de motores.

Su futuro en la fábrica lo ve incierto, su padre, que tiene 20 años de trabajar aquí, no ha salido de doblador de varilla.

Sus actividades cotidianas fuera de la fábrica, son las siguientes: Por las tardes se pone a ver la televisión, le gustan los documentales. Por la noche, sale a "cotorrear" con sus amigos o visita a su novia. No toma, ni fuma y los domingos, va a jugar al fútbol. La casa que habita la familia, es de autoconstrucción; tiene dos hermanos más, uno de ellos trabaja de dependiente en una tlapalería y el otro, es desempleado, busca trabajo.

Coopera con los gastos de la casa, da cinco mil pesos semanales, el resto de su salario lo usa para comprar ropa, zapatos o en diversiones, como ir al cine, pero no a ver películas mexicanas, la última película buena que vió, fue la de "Viernes 13", película de horror, de dudosa calidad, que maneja el estilo gore (escenas sanguinolientas).

- Eventuales

Ya que estamos tratando el tema de los jóvenes obreros de Aceros Ecatepec, presentaremos a continuación una semblanza de vida de un eventual que recién fue despedido.

Oscar Franco, nació en el pueblo de Tulpetlac, tiene 21 años de edad, vive con sus padres y hermanos, cinco mujeres y dos hombres. Dos hermanas son obreras, una trabaja en una fábrica, donde producen bandas para automóviles; la otra, trabaja en el taller de una fábrica, como costurera de ropa de exportación.

Su padre trabajó por muchos años en Aceros Ecatepec, era cortador del área de laminación, fue despedido porque se peleó con un superintendente, al que también despidieron. Ahora trabaja desempeñando el puesto de "bañero", en una empresa llamada Wilco, S.A.

El ingreso económico de la familia, se incrementa gracias al arrendamiento de unos cuartos en propiedad. Este hecho le ha llevado a considerar que no tienen ninguna necesidad inmediata por trabajar, sin embargo, a él le agrada el trabajo y lo hace porque también le gusta andar con dinero y cooperar para el "chivo", es decir, la comida, aunque su padre realiza la mayor aportación, además de que lo anden mandando a cada rato en su casa, prefiere que lo hagan en algún trabajo.

Oscar es un joven saludable, aunque tiene manchas blancas en la cara, es de estatura baja media, moreno, de complexión fuerte y compacta. Su rostro lozano, carece de toda marca de preocupación y sus ojos brillan vivaces.

Durante la entrevista, lleva puestos un pantalón blanco de algodón, de la marca "ACA JOE", una playera de algodón, de color azul, con una leyenda en inglés y calza unos tenis blancos "ALL STAR".

Comenzó a trabajar a la edad de 14 años, cuando cursaba el primer año de secundaria, echaba "colados" con los amigos, oficio que aún desempeña en sus períodos de desempleo.

Al concluir sus estudios secundarios, entró a trabajar a una panadería, hacía la limpieza general y lo que necesitara el encargado, incluyendo, si era necesario, elaborar el pan.

La panadería, llamada "NOVA", estaba en Coacalco y entraba a las ocho de la mañana y salía a las cuatro de la tarde. Un vecino y amigo, lo recomendó ante el dueño, el trabajo no lo consideraba pesado, sólo cuando limpiaba el refrigerador, por lo frío, por lo tanto, las enfermedades más comunes eran los resfriados.

El encargado de esta panadería, quien estaba celoso de él y su amigo, porque se llevaban muy bien con las despachadoras, buscó la manera para deshacerse de ellos, los trasladó a otra sucursal por La Villa y como ahí sólo necesitaban a un trabajador, él tuvo que declinar, pues su amigo tenía más antigüedad.

Con los amigos y conocidos del barrio, mientras encontraba empleo, hacía trabajos de albañilería y para que lo ocuparan, hacía lo siguiente: como hay señores que de oficio andan en el medio de albañilería, continuamente van a buscarlo para que realice algunos trabajos, que a su vez, estos necesitan quien los ayude. Estos "maestros" albañiles, son los que cobran; a sus ayudantes les pagan a su consideración.

Los maestros albañiles, comúnmente se encuentran en las pulquerías, hacia ahí se dirigía Oscar, les chiflaba con un estilo peculiar y conocido por la mayoría, salían y como de algún modo ya sabían a qué iba, le informaban si había trabajo. O en varias ocasiones, iban a su casa a solicitar que les fuera a ayudar.

El trabajo de albañil es pesado y se corren muchos riesgos, como los que a continuación mencionamos: caídas del andamio, alteraciones graves en la piel por el efecto del cemento, como perforaciones profundas en los dedos de las manos, que son molestos y dolorosos, asimismo, en los dedos de los pies, si estos no van bien protegidos. Además, el trabajo rudo, que representa cargar botes tras botes de arena, cal, cemento, hacer la mezcla y limpiar desperdicios.

Buscaba trabajo en las fábricas de los alrededores, fue a Altos Hornos, por recomendación de un amigo, pero lo rechazaron porque el que lo recomendó, era de la planilla opositora.

Un día, que se encaminaba a la CELANESE-MEXICANA, al pasar por la BOTEMEX, se percató que estaban entregando solicitudes de trabajo, los contratos eran de 28 días cada uno, duró ocho meses, lo despidieron en diciembre sin aguinaldo, pago de vacaciones, liquidación, etc. Sólo una carta de recomendación y la promesa que si había nuevamente trabajo, él sería uno de los primeros en entrar.

En la BOTEMEX, entró a trabajar como alimentador de máquina. Al salir de ahí, trabajó en una vulcanizadora, el trabajo era pesado y "bien matado", entraba a las ocho de la mañana y salía a las nueve de la noche, trabajaba los domingos y sólo descansaba un día a la semana.

No duró mucho, unos amigos le dijeron que en Altos Hornos estaban dando becas para estudiar en la CONALEP; los trámites los realizó en una oficina en ciudad Netzahualcóyotl, pero lo asingaron a la CONALEP de ciudad Azteca.

Solicitó estudiar electricidad o soldadura, pero estaban ya saturados y sólo quedaba carpintería. *"Y ni modo, hay que entrarle a lo que sea"*.

Por la beca, le daban el sueldo mínimo, a cambio de hacer trabajos en la construcción de la escuela, por ejemplo, hacían los escritorios, mesas, puertas y todo aquel servicio de carpintería que se requería. El considera que si estos trabajos los hubiesen mandado a hacer con un particular, los gastos hubiesen sido muy altos.

Iban sólo por la mañana y trabajaban en un salón-taller pequeño y le chocaba el penetrante y molesto olor a thinner.

Una vez terminado el curso, es decir, la construcción, logró entrar a Aceros Ecatepec.

Su cuñado, quien trabajaba en galvanizado, lo acompañó y recomendó ante un funcionario del comité (el tesorero); por colocarlo en la fábrica, le ofrecieron un "pomo" y una comida, éste accedió, pero quería que la comida fuera de "barbacoa".

A los 15 días de haber entrado, le entregó el "pomo", un "Viejo Vergel", la comida no alcanzó a dársela, porque lo despidieron. Sólo duró tres meses, entró al departamento de mantenimiento mecánico, con la categoría de peón, cubriendo la vacante de un trabajador que había salido de vacaciones. Su actividad principal, era el de engrasador de máquinas. Las únicas máquinas que implicaban cierto peligro eran las grúas, por la altura. Le gustaba esa sección y su trabajo, en particular el ambiente que prevalecía, pues encontró y se hizo de varios amigos que conocían a su papá.

Con los amigos que había hecho, al salir iban a tomarse una cervecita a algún bar de por ahí cerca, o iban a ver los encuentros de futbol del torneo interno o de la selección de la fábrica.

El tenía en mente trabajar por varios años en la fábrica, pues *"es lo que uno busca siempre en los trabajos"*, pero comenta que ha tenido mala suerte en los empleos.

Al salir de la fábrica, entró a trabajar a una mueblería, pero sólo duró dos meses, se peleó con el maestro carpintero, pues por culpa de él se cortó y en lugar de preocuparse por la herida que le había ocasionado, lo regañó.

De los trabajos que ha tenido, el que más le ha gustado, ha sido el de Aceros Ecatepec, porque... *"ahí tuve muchos amigos"*.

Ahora trabaja en la fábrica "El Aguila", en la cual producen artículos de uso eléctrico, como clavijas, contactos y otros aditamentos eléctricos de plástico.

¿Cómo entró? Andaba, como en otras ocasiones, buscando trabajo, unos amigos le dieron el tip de que allí había; tuvo que ir hasta Tizayuca. De la empresa, estado de Hidalgo, lugar donde se encontraba el sindicato titular.

Se presentó ante un licenciado, al que le hizo entrega de toda la documentación que solicitaban.

Lo entrevistaron conjuntamente con un grupo de solicitantes y les dieron una serie de recomendaciones.

Les recomendó que no faltaran al trabajo, que la fábrica, como era nueva, por el momento no tendrían prestaciones, pero que con el tiempo, les darían para los pasajes y una despensa mensual y que por lo pronto, sólo había servicio de comedor y agua.

Le dieron el puesto de operador de máquina, pero antes de ponerlo al frente, le dieron un curso al vapor de un sólo día, al siguiente ya estaba trabajando.

Se siente a gusto, aunque todos ganan el sueldo mínimo, porque está como operador y no hay quien le esté diciendo cosas y mandando y cada quien maneja y es responsable de su máquina.

Con el tiempo piensa conseguir un mejor empleo y descarta toda posibilidad de estudiar una carrera larga... *"porque de qué sirve estudiar una carrera larga, si a lo mejor al terminar no voy a encontrar trabajo"*. Considera que es mucho mejor saber varios oficios, los cuales se van aprendiendo con el tiempo.

Lo que más le gusta, es ir de excursión a los balnearios, ya conoce varios del estado de Morelos.

Asiste a la iglesia, pero no cree en Dios; va poco a fiestas y así como tiene amigos, también algunos enemigos.

Ha tenido pleitos con otros muchachos de su edad, en otras colonias, sin embargo, él no participa en alguna "banda"...

Los jóvenes obreros también tienen que pasar por un rito de iniciación, para incorporarse a la comunidad de un grupo obrero, de una sección determinada.

Una broma es lo más recurrido entre los obreros, para integrar a un joven obrero al grupo.

En algunos talleres, como el de gasolina y diesel, se acostumbra a "bautizar" a los recién ingresados; se les unta aceite en los genitales, se le echa tierra, se montan todos encima de él, lo medio desnudan, etc. Por lo general, estos nuevos jóvenes obreros, se integran al grupo y a sus normas, luego esperan con ansia la oportunidad de repetir este rito de iniciación con los futuros nuevos compañeros.

Como pudimos apreciar en nuestra investigación, los jóvenes obreros no se desarrollan por sí solos, en ellos recae la transmisión cultural y laboral de las otras generaciones, de hecho cada joven obrero tiene, digamos, un tutor.

Este tutor está representado por un obrero de categoría alta o que tiene un puesto preferencial y status, en la sección a la que llegó este joven obrero.

Los "maestros", son aquellos obreros que tienen la máxima categoría; su conocimiento sobre el trabajo es amplio e inobjetable; su papel en la producción, es muy importante, en él recae una gran parte de la responsabilidad del taller; es respetado, tanto por los jefes, como por los obreros de menor categoría.

En el maestro recae una buena parte de la responsabilidad, para transmitir y educar a las nuevas generaciones de obreros con su conocimiento, acerca de la vida y del trabajo. Por lo tanto, el maestro, por lo general, muestra sensibilidad para saber quién va a ser un buen obrero y alumno y asume la "paternidad" de algún joven obrero. De igual manera, los obreros de menos nivel, se muestran atentos a fin de que el maestro se interese por ellos.

Para ilustrar lo dicho más arriba, un viejo obrero nos comentó cómo aún recordaba a su primer maestro y lo importante que fue para él haber recibido sus enseñanzas.

El "maestro" Rivas, así le llamaba este obrero, le había tomado afecto, porque éste siempre mostraba interés, dedicación y capacidad para realizar los trabajos que le encomendaban; la protección de este "maestro" era tal, que hasta le daba para sus camiones. El maestro Rivas se mostraba paciente al enseñarle todos los aspectos de operación técnica, no así con otros compañeros.

Como enseña un "maestro" a un aprendiz, damos un ejemplo, sobre el trazo de un taladro.

"Para hacer un taladrito de 1/16" de diámetro de una pieza, se requiere y tienes que hacer lo siguiente: prepara una broca, un broquero y un cono de 3/4". A la pieza le pones un puntito al centro. Bueno ¡ya está!, ahora vamos al taladro.

¿Colocaste el cono en el broquero? ¡No! Colócalo en el taladro y ajusta la broca.

Para evitar que la broca se rompa, en caso de que la pieza se llegue a mover, trae una brida y un tornillo de media. Pon la brida de esta forma. Mete la brida y aprieta; procura que en el espacio que queda hueco en el plato, no lo vayas a taladrar.

Fija la pieza, afloja el plato y coloca la broca en el punto que originalmente habías marcado. Echa a andar el taladro y ve bajando la broca, suavemente para que ésta no se vaya a romper o haga un agujero muy grande. Ya taladraste la pieza, ahora, quita tu brida y límpiale las asperezas".

Los obreros más viejos, cuando logran colocar a sus hijos en algún puesto en la fábrica, lo primero que hacen es "presentarlos" ante el jefe o maestro de la sección donde van a trabajar y simbólicamente los dejan en "encargo", con el fin de que les presten más atención.

El padre procura reproducir en su hijo las normas y disciplinas laborales, continuamente le da consejos para que cumpla lo mejor con su trabajo y evite tener, lo menos posible, problemas. "Echale ganas, no descuides tu trabajo".

A distancia vela por la seguridad de su hijo, pero prefiere darle la libertad de resolver sus propios problemas, a fin de que éste se forje con teñón y se temple en el medio, pero si puede ayudarlo, lo hace, como conseguirle una casa del Infonavit, a través del sindicato, o que ascienda en el escalafón.

En la fábrica, padre e hijo se saludan a distancia y si tienen que colaborar juntos, lo hacen como dos compañeros en plan de trabajo.

Cuando salen de la fábrica, en el camino comentan los aspectos e incidencias más importantes del día. *"Qué ¿cómo te fue? "Hice esto y esto otro". "Y qué ¿cómo quedó?"*, etc.

Entre padre e hijo, se da una relación de respeto y jerarquía, si bien es cierto que la fábrica homogeniza, estos dos obreros guardan una distancia generacional, en que podemos apreciar que los jóvenes obreros, conllevan actitudes de los más viejos.

Entre padre e hijo, van poco a la cantina, en cambio, van juntos y continuamente, a las prácticas de actividades deportivas o culturales, como una misa, un festival y actividades sindicales.

Como apuntábamos más arriba, los maestros prácticamente pasan a ser los tutores de los jóvenes obreros y no sólo de estos, pues muchos maestros han llegado a "formar" hasta a los propios ingenieros que llegan con los conocimientos académicos, pero sin la experiencia práctica y técnica de determinado proceso de trabajo.

Un viejo "maestro", Fernando Gutiérrez, influyó notablemente en varios trabajadores, por ejemplo, un muchacho que llegó de peón al taller mecánico de mantenimiento, le externó a este maestro su deseo por mejorar y aprender: para iniciarse en el medio, Fernando, como muestra de interés a las intenciones de este peón, le regaló un calibrador y le enseñó su uso.

Esta situación fue la "llave" para que terminara como un buen mecánico, este obrero guardó el calibrador con mucho aprecio y cuando tenía oportunidad, se lo enseñaba a su maestro, recordando lo agradecido que estaba.

Para los maestros, es un hecho de suma importancia, preparar jóvenes obreros y capacitarlos, como una forma de dejar mejor preparadas a las futuras generaciones, no sólo para el trabajo, sino para enfrentar los problemas que la vida misma genera. Por eso, uno de estos maestros, al retirarse y en el día que hubo un convivio, dijo las siguientes palabras: *"Siento como si me fuese a alejar de uno de mis hijos"*. Y por último, *"espero haber dejado una semilla para el futuro"*.

- Ahorros y Prestaciones Económicas

Este apartado describirá los mecanismos que los trabajadores han implementado para instrumentar el ahorro colectivo y la manera en que se recurre a otras formas para obtener un préstamo e incrementar, mediante estas formas, su salario. Además, es una forma simbólica de interacción social entre grupos que corresponden a cada sección.

El primer sistema de reserva económica, instrumentado por el sindicato, es el de un fondo de ahorro, con las siguientes modalidades:

La empresa, a los trabajadores de planta, les descuenta semanalmente un 10% del total de su salario, para que abonen en el fondo de ahorros. Asimismo, la compañía depositaba en el fondo de ahorro de cada trabajador, el 26% de las sumas por ellos ahorrada.

El fondo de ahorros se entrega al trabajador anualmente, en el mes de diciembre, antes del período vacacional o en el momento que el trabajador se separase de sus servicios para la compañía.

En otro orden, la empresa le giraba al sindicato la cantidad de 200 mil pesos semanalmente, para que cubriera las solicitudes de préstamo; esta prestación se negociaba cada dos años. El préstamo que se le proporciona al trabajador, está en relación con los ingresos que lleve su fondo de ahorro y su relación con el comité sindical. De la cantidad prestada, ésta era descontada de la fecha en que se recibió el préstamo, al tiempo que faltara para que finalizara el año; en este sentido, los intereses eran descontados del fondo de ahorro. La empresa también realizaba préstamos sin rédito alguno y una suma considerable, sin embargo, sólo podían hacer una solicitud de préstamo al año. Eran tantas las solicitudes de préstamo, que hasta tres años tardaban en conseguir uno nuevo.

El progresivo deterioro del salario y la pérdida gradual del poder adquisitivo del trabajador, impulsó a estos a buscar formas, que de algún modo, les permitía contar con un ingreso extraordinario; como veremos enseguida, las cajas de ahorros cumplían, de alguna manera, esta función. En varias secciones o áreas departamentales, existían estas cajas de ahorros o caja por cooperativa; los socios, por lo general, correspondían la mayoría a una misma sección o departamento. Las cajas de ahorros estaban formadas por 10 ó 15 socios. El tesorero era elegido por todos los socios y se escogía al que

sabía más de "cuentas", pero dependiendo de la organización de cada caja de ahorros: el tesorero podía hacerse acompañar o auxiliar por un secretario y un suplente. Algunos socios participaban en otras "cajas" para incrementar su posibilidad de préstamo. En cada préstamo, los descuentos entre socios era de entre el 2% y el 3%, para los que no lo eran, los intereses eran entre el 3% y el 5%. Por las características de estas cajas de ahorros, el dinero se reproducía poco en el banco: la mayoría abría una cuenta de ahorros corriente, era más bien efecto de la circulación de dinero y de los réditos obtenidos por los mismos préstamos.

La cantidad que tenía que aportar cada socio, se decidía en común, asimismo, los réditos por préstamos y correspondía a la organización de cada "caja".

Aquellos trabajadores que no saldaban sus deudas, se les desacreditaba socialmente y si el tesorero tenía cierta influencia con el comité, gestionaba ante ellos para que se le descontara al deudor de sus ahorros anuales. Solicitar un préstamo a una "caja", no era tan fácil cuando no se era socio, había que recurrir a alguno de ellos para que se le recomendara.

El fin práctico de este tipo de ahorro, era para el trabajador, el poder adquirir una módica suma de dinero en situaciones de emergencia, o de necesidad inmediata de efectuar un gasto imprevisto en el momento que lo requiriesen, sin tanto papeleo y trámites burocráticos; además de ser una forma alternativa de evitar pedirle, como si fuera un favor, a la empresa o al comité.

Este sistema de ahorros, tuvo una repercusión en la fábrica y a nivel sindical, pues en los últimos años, se prohibió este sistema de ahorros, "pues, argumentaba el comité, *se fomenta el lucro y la usura*".

Sin embargo, estos siguieron funcionando subrepticamente. Ahora veamos cómo se formó una "caja" y en qué se usaba este dinero y a la vez, qué pensaba el secretario general con respecto al destino que tenía este dinero.

La formación de la siguiente "caja" empezó en el área de talleres, por iniciativa de un tornero de ese taller. La propuesta se expuso durante una asamblea departamental, como algunos aceptaron, se formó la sociedad y se eligió tesorero; como Alvino había sido el de la idea, se eligió a éste; con el tiempo fueron cambiando: en una libreta de "raya", se anotó el nombre del ahorrador, el número de socio y la aportación acordada, 10 pesos semanales en ese entonces.

Las normas que regían a la "caja" y a sus socios, no fueron escritas, pero sí acordadas en una asamblea departamental: la primera regla, consistió en que en los dos primeros meses, no se iba a realizar ningún préstamo, con el fin de incrementar los ingresos de la caja y así contar con un fondo de ahorro suficiente para cubrir los préstamos. Todo préstamo estaba sujeto a un límite proporcional a lo acumulado por el ahorrador; si el préstamo no era cubierto en menos de una semana, se le cobrarían intereses del 2% semanal. Por último, los intereses acumulados en la caja de ahorros a lo largo del año, se repartirían equitativamente entre los socios.

La caja de ahorros representaba ser una válvula de escape que aliviaba las presiones económicas de mediados de semana.

El dinero solicitado en préstamo, era utilizado para cubrir los gastos imprevistos, que no habían sido contemplados dentro del presupuesto semanal. El día miércoles, empezaban a calar los filos de un bolsillo vacío, incluso para gastos que deberían de haber estado contemplados, como el de los pasajes del camión; una cerveza; útiles escolares, o que de momento necesitaba uno de los miembros de familia, etc.

Los préstamos solicitados al sindicato, tenían otro destino, eran ocupados principalmente cuando los hijos iniciaban el ciclo escolar o cuando la familia iba a salir de vacaciones.

También solicitaban préstamos al sindicato, o a la empresa, cuando reciben su aguinaldo, con el fin de abultar sus ingresos e invertirlos en un asunto que requiera de un fuerte desembolso, como el de la compra de un terreno que salió de oportunidad; echar la loza del cuarto que quedó inconcluso; un refrigerador, etc.

La crisis de los 80's afectó gravemente el poder adquisitivo de los trabajadores; el salario se escurría como el agua apesada en la mano; duraba tan poco, que el día sábado, era esperado con anhelo. Por tal motivo, no era extraño encontrar que un buen número de trabajadores estaban ahogados de deudas, a tal grado, que el día de "raya", recibía la mitad de lo que originalmente era su salario normal. Los descuentos más corrientes en el salario, eran los siguientes: Infonavit, Fonacot, préstamo de la empresa, préstamo del sindicato, préstamo para la compra de juguetes (vales sólo para el mercado Hidalgo) y los descuentos del 1% para sindicato local y 5% mensual para el nacional. Además, tenía otros adeudos fuera de la empresa, como con el abonero, pero esa es parte de otra historia.



aceros
escatepec

Fecha: _____

Empresa que representa: _____

Nombre: _____

Asunto: _____

Nombre de persona a quien visita: _____

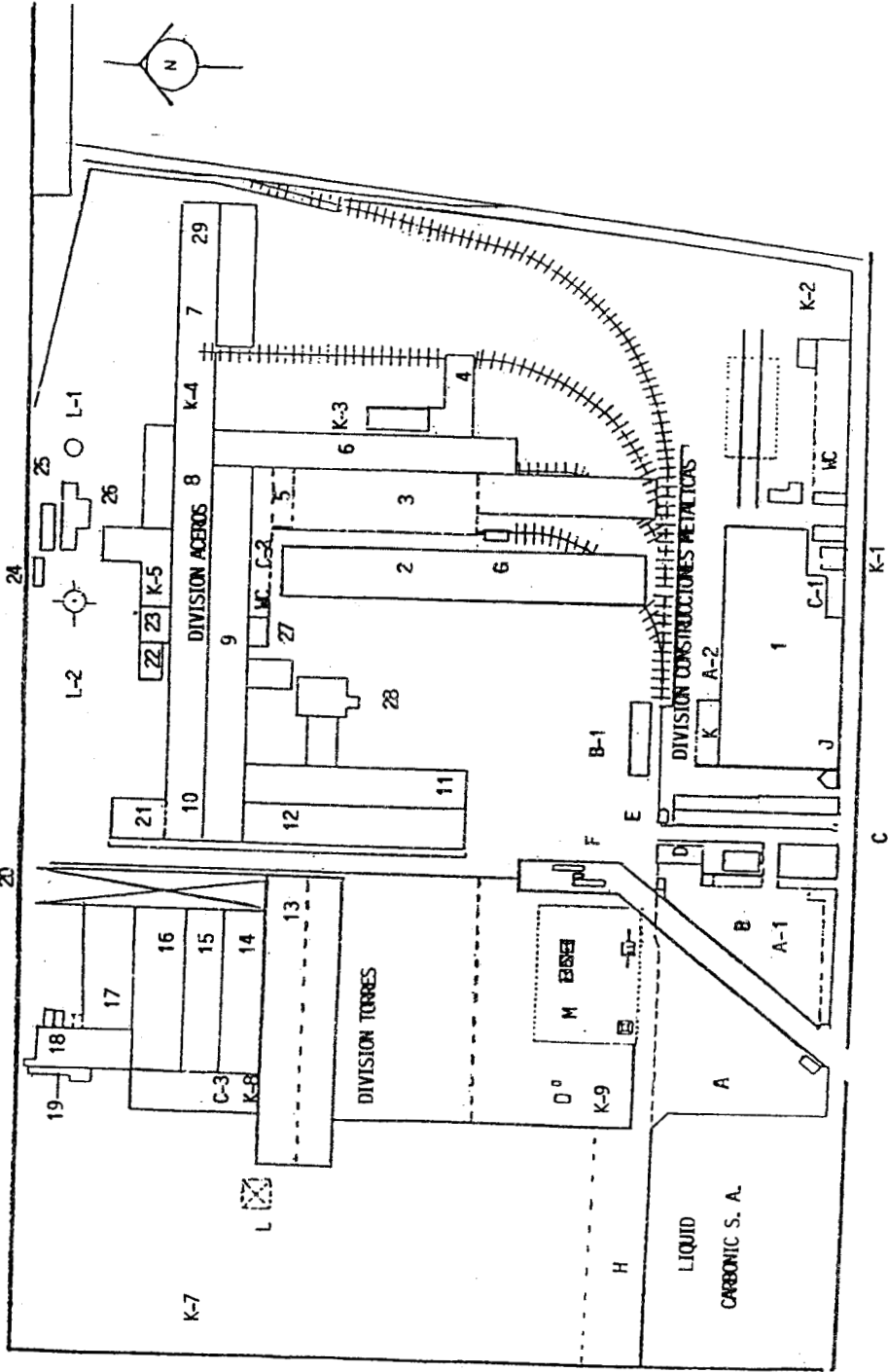
Hora de entrada: _____ Hora de salida: _____

Autorizo

Nombre y Firma

CROQUIS-PLANO DE LA FABRICA DE ACEROS ECATEPEC

K-6

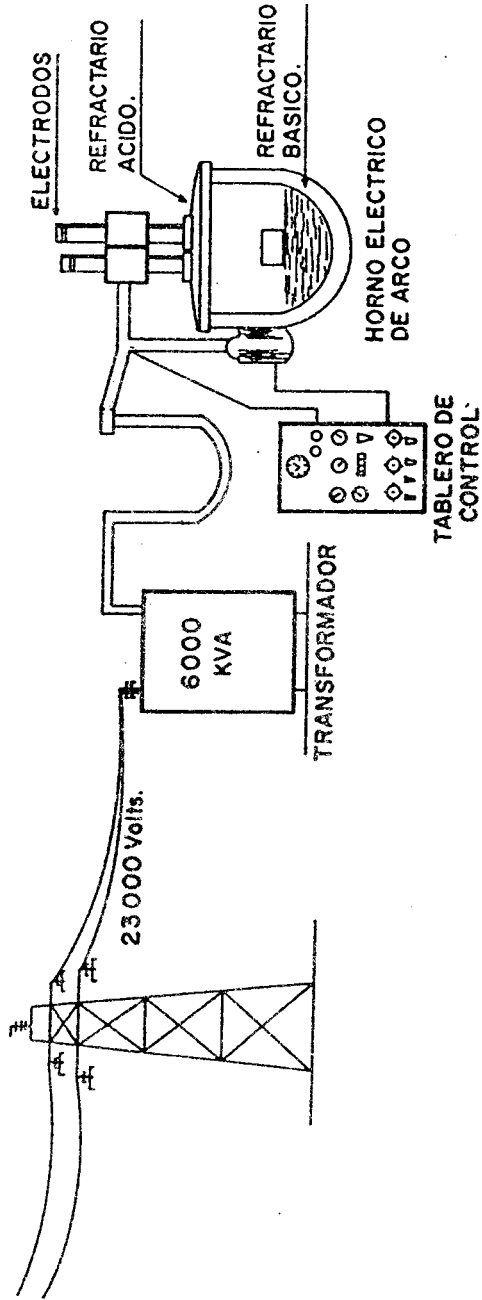


AV. MEXICO

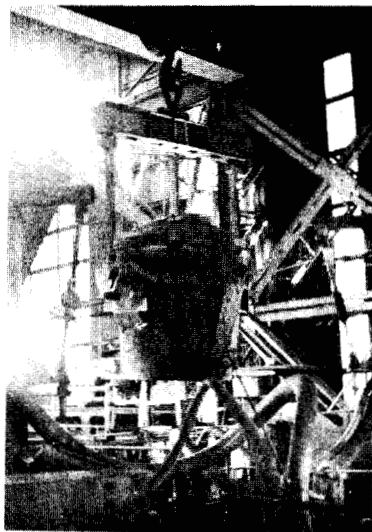
CROQUIS-PLANO DE LA FABRICA ACEROS ECATEPEC

- 1).- CONSTRUCCIONES METALICAS
- 2).- NAVE DE CHATARRA
- 3).- HORNO ELECTRICO
- 4).- LINGOTEADO Y COLADO
- 5).- LABORATORIO
- 6).- COLADO CONTINUO
- 7).- PREPARACION DE MATERIAL LAMINABLE
- 8).- MOLINO 18
- 9).- MOLINO 12
- 10).- ENDEREZADO
- 11).- TORCIDO Y ACABADO
- 12).- ALMACEN VARILLA
- 13).- ENDEREZADO DE VARILLA
- 14).- TREFILADO
- 15).- TORNILLERIA
- 16).- TORRES
- 17).- ARTESANIA
- 18).- GALVANIZADORA
- 19).- TALLER DE TEMPLADO
- 20).- TRAFICO DE GRUAS
- 21).- TALLER MECANICO DE GASOLINA
- 22).- TALLER ELECTRICO
- 23).- TALLER DE MANTENIMIENTO
- 24).- GASOLINERIA
- 25).- SISTEMA DE ENFRIAMIENTO
- 26).- BOMBAS
- 27).- SALA DE MAQUINAS
- 28).- ENFRIADORA
- 29).- TALLER MECANICO DE ILUMINACION

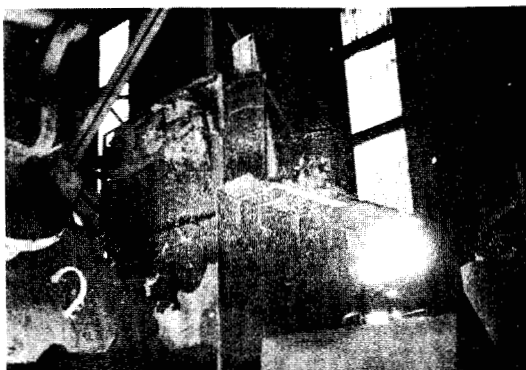
- A).- ESTACIONAMIENTO OBREROS
- A-1).- ESTACIONAMIENTO EMPLEADOS DE CONFIANZA
- A-2).- ESTACIONAMIENTO PARA BICICLETAS
- B).- COMEDOR EMPLEADOS DE CONFIANZA
- B-1).- COMEDOR OBREROS
- C).- OFICINAS ADMINISTRATIVAS
- C-1).- OFICINAS DE LA DIVISION CONSTRUCCIONES METALICAS
- C-2).- OFICINAS DE LA DIVISION ACEROS
- C-3).- OFICINAS DE LA DIVISION TORRES
- D).- DIRECCION GENERAL
- E).- ENFERMERIA
- G).- SUBESTACION ELECTRICA
- H).- BASURERO INDUSTRIAL
- J).- CAPILLA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE
- K).- ALMACEN GENERAL
- K-1).- ALMACEN DE TALLERES
- K-2).- ALMACEN DE MAQUINARIA
- K-3).- ALMACEN
- K-4).- ALMACEN DE BILLETS
- K-5).- ALMACEN DE MANTENIMIENTO
- K-6).- ALMACEN DE ACEITES
- K-7).- ALMACEN DE ANGULOS DE TORRES
- K-8).- ALMACEN DE MATERIAL PARA TORRES
- K-9).- ALMACEN DEL CAMPO DE PRUEBAS
- L).- TANQUE DE AGUA (POZO PROFUNDO)
- L-1).- TANQUE DE ALMACENAMIENTO DE AGUA
- L-2).- TANQUE DE ALMACENAMIENTO DE AGUA
- M).- CAMPO DE PRUEBAS
- W.C. - BAÑOS Y SANITARIOS

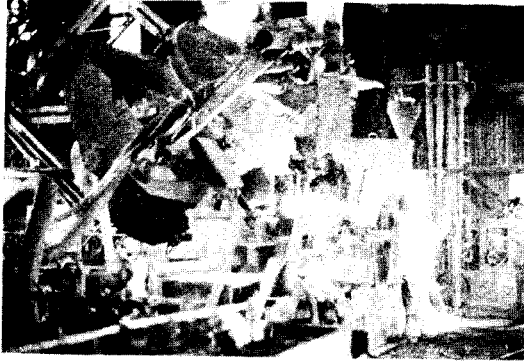


La olla de fundición se dirige al área de colado continuo.

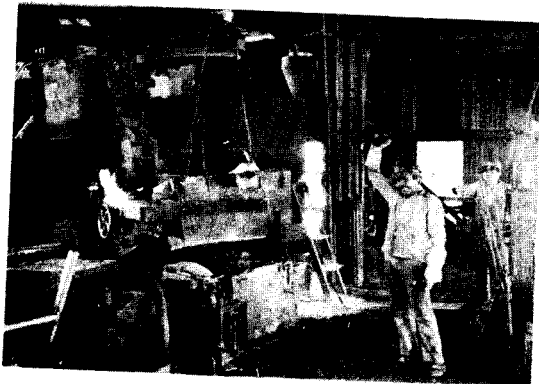


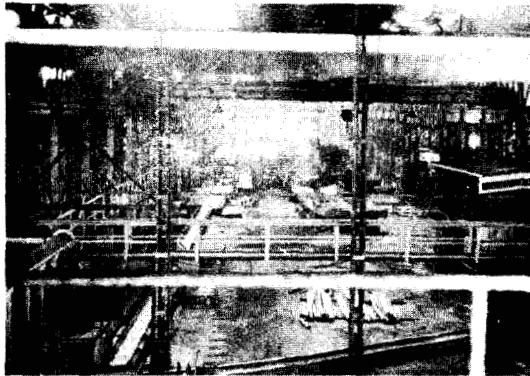
Un operador de Colado Continuo observa que el proceso se lleva a cabo sin contratiempo.



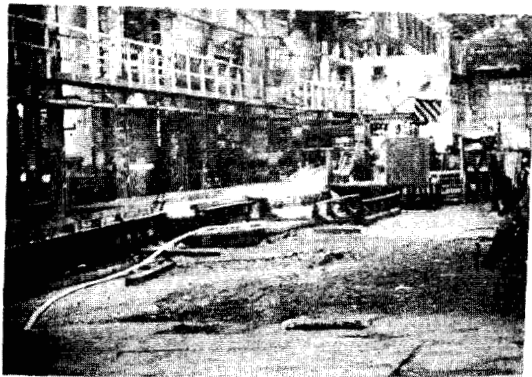


Imágenes cotidianas durante el proceso de trabajo en el área de colado continuo.

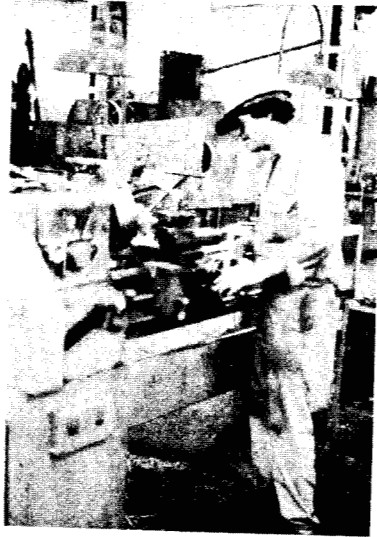




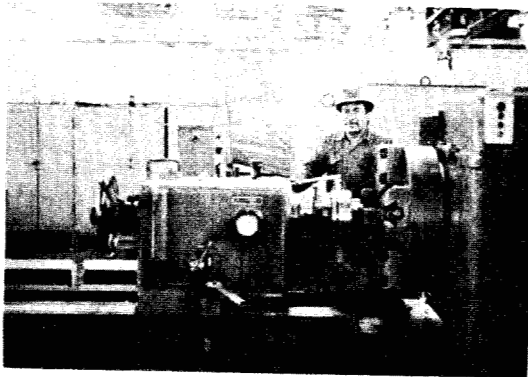
Panorámica del
Area de laminación



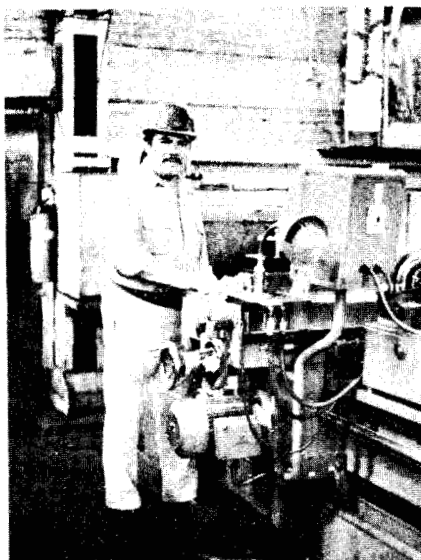
La barra horizontal luminosa es un Billet que se diri-
je al molino para su laminación.



Obrero del taller de laminación trabajando una pieza con el cepillo.



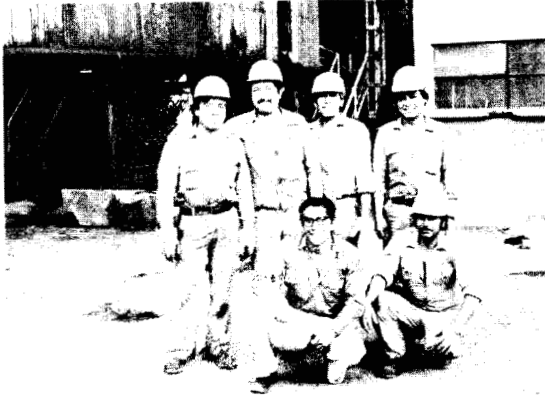
Obrero del taller de laminación frente a una fresadora uni
versal.



Fresista del taller de laminación, trabajando con su fresadora universal.



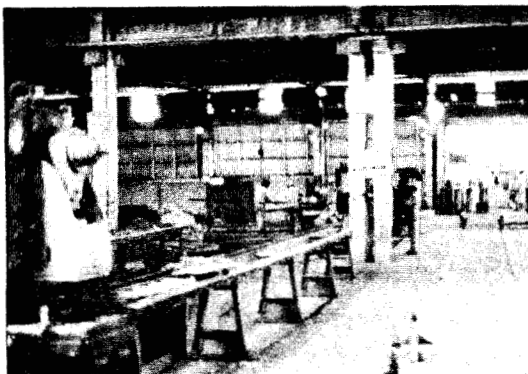
Trabajadores del Taller de Laminación



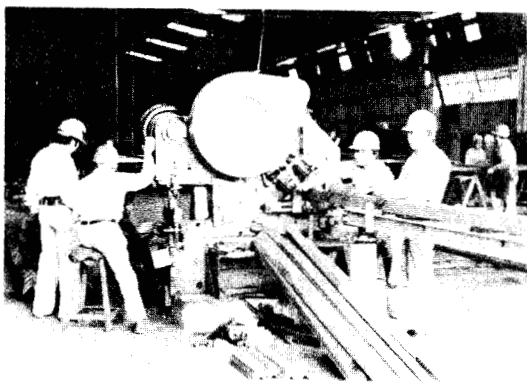
Cuadrilla de mantenimiento



Trabajadores del área de torcido y acabado en plena -
actividad



Panorámica de una sección de la División Torres



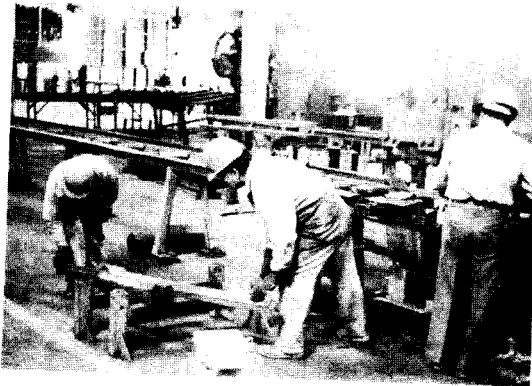
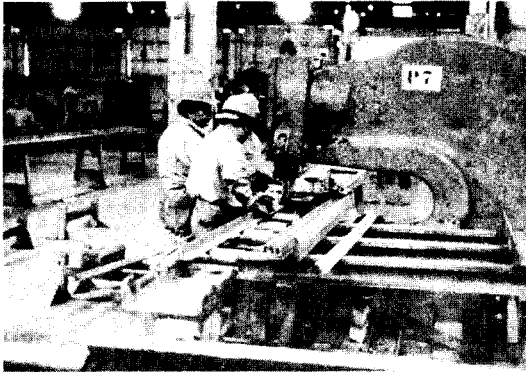
La máquina que nos muestra la imagen, opera en dos formas: Del lado donde los obreros ven hacia la cámara, - opera como cortadora de ángulo, del lado donde vemos a los obreros de espalda funciona como punzonadora.



Operadores de la División Torres



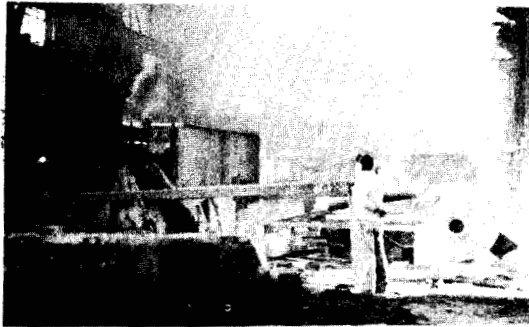
Un soldador Gamagráfico de la División Torres

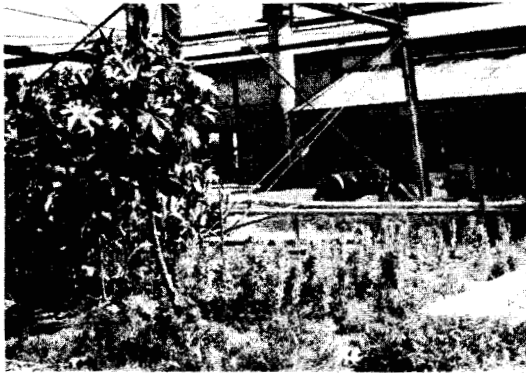


En estas gráficas de la División Productos (Torres), observamos el proceso de trabajo de los cortadores de ángulo para las Torres de Transmisión Eléctrica.

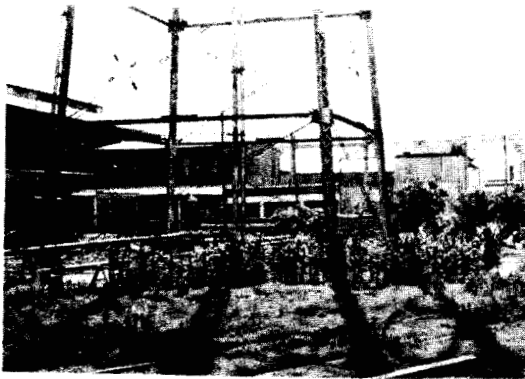


La contaminación por emisión de polvos y humos fue un problema cotidiano e -- irresoluble que afectaba gravemente la salud de los obreros.





En esta gráfica como podemos observar, encontramos reminiscencias campesinas entre los obreros.



En sus ratos libres y furtivamente sembraban una variedad de granos tales como maíz, habas, frijol, etc.

IV. CAPITULO 3. IMAGENES EXTRALABORALES

Los trabajadores de Aceros Ecatepec, viven dispersos en una ancha franja de la zona conurbada del valle de México, principalmente en el municipio de Ecatepec, pero que se prolonga hasta la ciudad de Pachuca, en el estado de Hidalgo, en la que, significativamente, se converge en una cultura de tradición minera, con la que están emparentados a través de la historia y sus propias biografías.

Estudiar con seguimiento la vida extralaboral de los trabajadores, ha sido un trabajo arduo, que hasta la fecha no he podido concluir. Sin embargo, estamos en condiciones de presentar las características y fenómenos sociales más significativos, que constituyen a este grupo de trabajadores, imbricados en una red, que logran expresar una fuerza contractual en oposición a la cultura hegemónica de culturas subalternas.

En este capítulo, mostraremos un fresco de este grupo obrero, pero ahora, desde una perspectiva más amplia, es decir, ya no sólo como un grupo de individuos que laboran juntos, sino ahora como miembros de una célula familiar, en la que interactúan con otras culturas subalternas.

La distribución espacial de los trabajadores, nos introduce en diferentes aspectos, que encierra su vida extralaboral, por lo tanto, en cada instancia veremos las imágenes cotidianas que observé durante la investigación de campo en cada barrio; colonia; unidad habitacional; pueblo y zona conurbada, del municipio de Ecatepec.

Hay temas que no han sido tratados con un rigor profundo, por falta de tiempo suficiente y recursos, pero considero que pueden dar inicio a futuras investigaciones y proyectos para la antropología social.

Si tomamos en cuenta que más de una tercera parte del total de trabajadores, tenía más de 20 años trabajando en la fábrica y que por lo menos la mitad rebasaba los 45 años de edad, tendremos un promedio de edad de 40 años.

Para fines de análisis, en este capítulo nos permitimos dividir a los trabajadores en tres grupos, según sus características específicas:

- a) Un primer grupo, formado por trabajadores mayores de 40 años, con más de 20 años de antigüedad laborando en la fábrica.
- b) Un segundo grupo, constituido por trabajadores con menos de 40 años de edad y no más de 20 años de antigüedad en esta empresa.
- c) Un tercer grupo, conformado por trabajadores mayores de 18 años y con menos de 10 años de antigüedad en la fábrica.

De estos tres tipos de trabajadores, daremos sus principales características, que los configuran como tales, en la medida en que cada uno de estos se distingue y a la vez, se identifica con los otros, entre los cuales forman parte de un grupo de obreros de industria, en el que la cultura y las condiciones materiales, la producción los homologa, no obstante, la dispersión que sufren en el ámbito urbano.

Estos logran formar una red alterna de clase estructurada, en un espacio mayor de relaciones sociales de producción.

Los obreros del tipo "A", en su mayoría los consideramos primera generación de obreros. Los cuales, en su origen social, están bajo dos principios culturales, del cual parten:

El primero de ellos y que caracteriza a una gran parte de estos trabajadores, es que provienen de un medio rural, en el que por medio de algunos canales de tipo laboral, como trabajar en la industria minera de la región; trabajar en la construcción de carreteras o presas, aunado a presiones internas propias de las comunidades rurales, entre otros factores importantes, los llevó a integrarse al desarrollo industrial de la ciudad de México. Estos sufrieron una metamorfosis en la que tal parece quedaron empotrados en una especie de limbo folk-urbano, lo cual les permitió desarrollar características propias cercanas a la cultura urbana, pero con reminiscencias rurales, como el uso del sombrero rural; el acento en el lenguaje; un amplio conocimiento de la naturaleza; tradiciones rurales y otros rasgos en relación con este fenómeno.

El segundo medio, es el de aquellos que surgieron de los barrios populares de la ciudad de México, con una tradición urbana, en la que la industria empieza a ser el eje sobre el cual gira su existencia, se adaptan fácilmente y lo consideran como una vía de ascenso social. Su origen urbano, en el que en muchos ya hay un previo acercamiento a la industria y al conocimiento tecnológico, los coloca en condiciones más favorables al ingresar a empresas, como la del presente trabajo. Es decir, aquellos que estuvieron previamente en otras fábricas, al ingresar a ésta, los fueron colocando en puestos con mayor responsabilidad y mejores ingresos.

Distinto de estos, los de origen rural en ascenso, salvo contadas excepciones en la empresa, se quedaba en niveles intermedios.

Ambos trabajadores iniciaron una vida urbana, en la que se enfrentaron a una ciudad, que no había crecido aún con desmedida, esto permitió que tuvieran cierta facilidad para elegir un espacio destinado para la reproducción de la familia (la cual se caracteriza por ser extensa). En relación con esta circunstancia, verificamos algunas características que determinaron la presencia de estos grupos en la periferia de la ciudad de México y zona conurbada.

1. Los inmigrantes rurales, empezaron a habitar lugares intermedios, en los que el desarraigo rural y cultural no fuese tan brutal, es decir, un espacio en el cual les permitiera mantener una correlación con el pasado. Los pueblos que circundan Ecatepec, fueron una buena alternativa.
2. Los inmigrantes urbanos, encontraron como una buena opción para vivir, en relación con sus aspiraciones y ascenso social, aquellos lugares cercanos a la ciudad de México, como Ecatepec, en el que las condiciones económicas, políticas y sociales, permitían que se llevaran a efecto estos proyectos.
3. En esta parte de la zona conurbada, el estado de México sentó una infraestructura que ayudó al crecimiento industrial, a su vez, generó el crecimiento de la población; ambos fenómenos se constituyeron como ciudades industriales. Este viene a ser un rasgo que caracteriza a esta región, distinta a otros, como Neza o Chalco, ciudades a las cuales se les ubica como ciudades "dormitatorias", en las que sus habitantes están más orientados al sector terciario.

Este factor estructural que observamos en Ecatepec, permitió que los trabajadores tipo "A", logran adaptarse a estas nuevas circunstancias.

Los obreros tipo "B", contienen la ambivalencia cultural que encontramos en los del "A".

Aunque en una proporción más equilibrada, hay también en estos orígenes rurales y urbanos. Sin embargo, se distinguen de los primeros por ser "segunda generación": sus hábitos culturales son de orden popular y urbanos, con un matiz propiamente obrero. Viven en colonias proletarias del Distrito Federal, unidades habitacionales en el estado de México o en pueblos urbanizados.

Su familia se acerca más a la de tipo nuclear y su red de relaciones sociales está firmemente interrelacionada con las culturas subalternas.

Los inmigrantes rurales, cuentan con un pasado obrero industrial más cercano a una nueva vida urbana, lo cual ha permitido su incorporación por varios factores, entre los que destacan un pasado laboral integrado a la industria: los medios de comunicación; el modelo de educación que hoy impera en los sectores rurales; o bien, la influencia de parientes trasculcarizados al sistema de vida urbano.

Los inmigrantes del Distrito Federal, fueron empujados por las fuerzas internas del capitalismo urbano. A su vez, atraídos por las ventajas que proporcionaba una zona como ésta; un polo de desarrollo económico muy importante, a tan sólo 15 minutos de la ciudad de México.

El obrero tipo "C", es netamente urbano; tercera generación y con lazos consanguíneos con los obreros tipo "A" y "B", es decir, culturalmente es producto de "A" y "B", no obstante, que este tipo "C" se constituye dialécticamente como un obrero distinto de su fuente original.

Varios pertenecen a las familias constituídas por "A" o "B"; han contraído matrimonio; viven en una unidad habitacional, vecindad, o generalmente siguen siendo parte de una familia extensa, aunque con relativa independencia.

Su existencia se encuentra firmemente arraigada en la ciudad y su vida laboral, a la industria. Aunque algunos aspiran a ejercer una carrera profesional o mejorar su nivel de vida, como yendo a trabajar a Estados Unidos de Norteamérica.

El habitat, espacio donde el conglomerado humano se asienta, contiene de manera intrínseca a la vivienda, expresión física de la estructura familiar. La vivienda es un factor importante en la vida del trabajador, pues a partir de ésta, se constituye y opera una simbiosis dentro de espacios colectivos más amplios.

El valle de México se sitúa a 2,200 metros de altitud sobre el nivel del mar, la zona noroeste, que nos ocupó en nuestra investigación, gran parte de ésta correspondió a un territorio lacustre y salubre, vigilado por inamovibles cerros y montañas. En este territorio, han crecido ciudades industriales, las cuales han devorado pueblos fundados en la colonia, incluso desde el período prehispánico, como Chiconautla, Texcoco, Cuautitlán, Acolman, etc. En menos de una centuria, el nicho ecológico fue alterado completamente: los lagos

desaparecieron y con ella la fauna; los cerros se divisan áridos y pedregosos y los valles erosionados y terrosos. Sin embargo, la naturaleza es necia y paciente, aún sigue inundando las colonias y la sal se carcome las casas y hasta ciertos animales hacen su aparición, desafiando a la modernización; animales pequeños, como cierto día en que fue encontrado un tejón en los pocos espacios verdes que había en la fábrica.

Un obrero, que construyó su casa en los linderos del valle de Aragón y que corresponde a ciudad Neza, recuerda que al empezar a vivir aquí, por las mañanas, al salir de su casa, encontraba patos flotando por los charcos que circundaban su terreno. Pocos años después, no los volvió a ver.

Por lo tanto, los obreros me contaron un chiste, que encierra una ironía, acerca del choque ecológico que el hombre ha causado en la naturaleza: *"Dicen que en este tiempo de invierno, las golondrinas se van y los patos vienen, se encuentran a medio camino - ¿en dónde? Investíguelo usted. Dicen que las golondrinas se van burlando de los patos. 'Adios patos locos, vienen muchos, y regresan pocos'. Estos, sorprendidos y desorientados, sólo atinan a decir, 'adios, golondrinas putas, vinieron pocas y regresan muchas'."*

Aceros Ecatepec, está situado en los linderos que circundan al pueblo de Tulpetlac, esta empresa es un eslabón del corredor industrial, que se extiende a lo largo y que lleva aparejada un desarrollo urbano. Tulpetlac, es uno más de los pueblos que se encuentran a lo largo de esta zona, como Santa Clara; Ecatepec; Chiconautla, etc. La mayor parte de estos pueblos, han perdido sus características originales, sólo sus iglesias se yerguen, como la osamenta de un animal en extinción.

Algunas casas conservan aún su viejo estilo rural, aunque las nuevas inician, bajo este patrón (una pieza y cocina), posteriormente cambian por un estilo urbano, casa de dos plantas y construídas con material industrial.

La primera industria que se asentó en Tulpetlac, aunque de manera pasajera, quizás fue la cinematográfica, pues aquí filmó el "Indio Fernández" la controvertida película Río Escondido (1947) saga de la enseñanza rural, con María Félix como una abnegada maestra, enviada por el presidente en persona - luchar contra un cacique pueblerino. (Historia del cine mexicano. Emilio García Rivera, 1988).

Un mito le confiere una importancia a este pueblo; aquí, la Virgen de Guadalupe hizo su quinta aparición y realizó un milagro. Juan Diego, quien venía de haber estado con su tío y quien se encontraba gravemente enfermo, iba en busca de un sacerdote para que le diera los santos sacramentos. En un

paraje cercano a este pueblo, se le apareció la Virgen, le dijo que no se preocupara, que regresara a su casa, que su tío ya se encontraba bien... y dicen que así fue. En este lugar, se construyó una capilla con gran afluencia de feligreses. Salvo por estos dos acontecimientos, Tulpetlac, hace algunos años, era un pueblo típico del estado de México, dedicado a la agricultura de riego y temporal y a la cría de animales, como ganado vacuno; aves comestibles; conejos; bovinos; marranos, incluso, algunos de sus habitantes vivían de la caza y pesca.

Algunos terrenos que circundan la fábrica, son utilizados aún para la agricultura y pueden verse los canales, que en épocas pasadas, se usaban para el riego, sin embargo, ahora son menos y se encuentran como un hallazgo extraordinario y de manera aislada, pues cuando no es época de siembra, parecen un solar abandonado.

El año en que la empresa cerró sus puertas a los trabajadores, un amplio terreno de cultivo, que se encuentra a espaldas de ésta, fue invadido por paracaidistas, quienes en su mayoría, venían del pueblo de Tulpetlac; la carencia de vivienda y la especulación inmobiliaria, entraron en escena, pues a poco de haber invadido este lugar, entre casas construidas de desechos industriales y cartón, se erigieron unas de concreto y de dos plantas.

Pero veamos ahora las casas de dos obreros de Aceros Ecatepec en esta zona, es decir, el pueblo de Tulpetlac y una colonia muy cercana, que nació entre fábricas, como "La Cartonera", "La Ronson" y "Aceros Ecatepec"; estos trabajadores corresponden: uno al tipo "A" y el otro al "B".

Antes de dar comienzo, es necesario señalar que la instrucción del desarrollo del conocimiento; la aplicación del trabajo técnico y la socialización del saber, que adquiere el trabajador, es aplicada en su vida extralaboral, ya sea para arreglar el carro; la licuadora; la bomba de agua, etc., y fundamentalmente, en la construcción de su vivienda, por ejemplo, entre otros casos veremos más adelante; durante una breve plática en la fábrica, un obrero me comentó que había comprado un terrenito rumbo a San Cristóbal Ecatepec y había logrado levantar dos cuartos y construyó las ventanas y puertas, las soldó y armó, de principio sin saber cómo, ya que no tenía otra opción; sólo contaba con 10,000 pesos y mandarlas a hacer, le salía en 30,000 pesos; la primer ventana le salió mal, pero las demás de manera excelente y a su gusto, gracias a que en la fábrica unos amigos le habían enseñado a soldar.

Un trabajador del área del campo de pruebas de torres eléctricas trabajó, antes de llegar a la ciudad de México, en una compañía minera, ubicada cerca de su pueblo natal, en el estado de Zacatecas; el hecho de que uno de sus

hermanos fue secretario general de esta sección, para que entrara sin muchas dificultades a Aceros Ecatepec, con 21 años de laborar aquí, ha logrado consolidarse. Recién ingresado a la fábrica, buscó dónde vivir y con los pesos que había logrado reunir en su anterior empleo, adquirió un predio en la zona que aún corresponde al pueblo de Tulpetalac. Con la ayuda de la familia, logró edificar una casa de dos plantas, que aún conserva las diferentes modificaciones que ha sufrido a lo largo de estos años.

En esta familia logramos apreciar la función que juegan, como fuerza de trabajo al servicio del gran capital, de diferente manera. En esta familia todos trabajan, incluida la esposa; el hijo mayor montó un taller de torno y le maquila a las empresas que hay en esta región y requieren servicios de este tipo; le sigue una hermana, quien trabaja en una fábrica y es madre soltera; el siguiente miembro de la familia, es hombre y trabaja en una empresa, como captador de datos; el siguiente, tiene 18 años y ha trabajado en diferentes fábricas y es quien más ha vivido la política de eventualidad, que han puesto en práctica la mayoría de las empresas; continúa la hija menor, quien estudia en la secundaria y en la que recae toda la responsabilidad y las labores de la casa.

De esta familia, veamos dos casos, que dentro de una nueva modalidad, venden de diferente forma su fuerza de trabajo al gran capital y que a la vez, nos sugiere pensar cómo hay zonas urbanas integradas con una mayor fuerza a la industrialización, que como en este caso y ejemplo, hablaremos de un taller, en el que la explotación tiene otra cara y sus características son completamente otras al de un taller de una fábrica.

Antes de consolidarse como tornero, Pepe (así le llaman en su casa), tuvo varios empleos; el más importante fue el que lo formó como un buen tornero. Era un taller clandestino, ubicado en Ecatepec; el salario era superior que al de una fábrica, pero sin prestaciones, ni seguridad social y laboral. Como eran pocos trabajadores los que ya se habían afianzado en sus puestos, recién que ingresó lo frenaron, para que no diera pie a una explotación mayor, sin embargo, a él lo que le importaba, era el dinero.

Un norteño, que llegó a trabajar en este taller por unos meses, le enseñó todo lo referente al torno (motivo por el cual considera que los norteños son más "abiertos", que los del centro y sur de la república), al ampliar sus conocimientos, su producción aumentó, situación que dió como resultado, dos efectos: el primero, la dueña le compró un torno nuevo, con el que doblaba la producción de dos trabajadores; el segundo, le creó fricciones con sus compañeros.

El salario que obtenía y que en ese tiempo representaba un "dinerito", lo obnubiló de tal manera, que no logró percibir que la vida se le iba consumiendo proporcionalmente al desarrollo de la producción. Su turno comenzaba a las seis de la tarde y terminaba a las 12 de la noche, pero la dueña le dejaba trabajo extra, si bien es cierto que éste a veces le terminaba pronto, por ser ya muy noche, se quedaba a dormir allí.

Otra situación repercutía en su salud: la alimentación, que consistía en sandwiches cargados de mayonesa y "naranjadas".

La mala alimentación; el poco descanso durante la jornada; la desvelada y posteriormente, la costumbre de visitar, con los amigos, las loncherías para estar con las meseras; jugar al dominó y a la baraja o ir a visitar la zona roja de Pachuca, le afectó física y mentalmente; la pigmentación de la piel le cambió a un amarillo anémico y le brotaron manchas en el cuerpo, además de causarle un accidente de tránsito, casi fatal.

Estuvo en un "triste" de perder la vida, hecho que modificó su existencia: quedó inválido de sus dos piernas, ahora usa zapatos ortopédicos y el auxilio de un par de muletas y una silla de ruedas. Durante este tiempo, en el taller no todo era trabajo y diversión, el tiempo libre lo dedicaba a los estudios, estaba inscrito en el politécnico, estudiando para ingeniero industrial. El accidente truncó sus estudios, pero no su afán por el trabajo; se asoció con un compañero, ahora ingeniero, dieron a partes iguales el capital para montar un taller; el garaje de la casa sirvió para este fin; su socio aporta material para maquilar y él efectúa el trabajo y van a partes iguales. El trabajo desarrollado, en términos de producción, es altamente productivo, no obstante la explotación que esto implica, él se siente con más libertad y menos afectado en su salud y en salario, que en una fábrica.

Por ejemplo, trabaja de preferencia en la noche, para que nadie lo distraiga, ya que le gusta hacer bien su trabajo y no quedar mal con el cliente. Regularmente trabaja cuatro horas, tiempo en el cual produce unas 60 piezas y que le reditúan una ganancia de 60,000 pesos (estamos hablando de 1986), sólo trabaja tres días por semana, con un ritmo regular, obtiene una ganancia semanal de 180,000 pesos, dinero que le ha permitido comprar un carro marca Dodge, cuatro puertas, con llantas anchas, con rines de aluminio, en tres millones de pesos.

Su producción es más alta que la de un obrero, con su misma función en una fábrica, porque éste, durante su jornada, tiene sus tiempos "muertos" y además está sujeto a un "stock" de producción, que por cuestiones de explotación y salariales, nunca rebasa. Esto lo puede realizar de diferentes formas, por

ejemplo, echa a andar el torno a mayor velocidad, aparentemente está trabajando rápido, sin embargo, el desgaste del metal es mínimo; el supervisor, si es ingeniero, no se da cuenta y si es un antiguo trabajador de base, aunque lo sepa, en parte no puede hacer nada, mientras el trabajador cumpla con su "stock" de producción.

Como podemos ver, si bien es cierto que hay una relativa autonomía para el trabajo, la ganancia para el capital es superior; el ser obrero y patrón de su propio taller, lo exime de toda seguridad o prestaciones sociales, como el Seguro Social, Fonacot, Infonavit, etc. Además de toda seguridad laboral, como la sindical y gremial y por otro lado, el capital no deja de imponer sus propias condiciones.

Su hermano menor, en cambio, no ha logrado establecerse en ninguna compañía, en todas ha padecido el sistema de eventualidad laboral, tales como "Polyoles", "Ruta 100" y en la "General Electric" (penúltimo empleo), han sido las más significativas.

Para ingresar a la General Electric, presentó su solicitud, le hicieron un examen de matemáticas y uno más acerca del oficio que solicitaba, fue aceptado y para poder entrar a trabajar, le solicitaron su cartilla liberada, acta de nacimiento, documentos de estudios y comprobante del domicilio donde vive y por último, un examen médico.

El contrato interino era de 28 días, renovado al vencer el anterior; como al año de trabajar continuamente, se hace merecedor de una base; a los 11 meses le dieron de baja, a la vez que a sus compañeros, quienes tenían el mismo período, los que sumaron un total de 400 trabajadores.

Ahora ingresó a una fábrica de fundición de aluminio, este trabajo conlleva muchos riesgos en la salud, pues tiene que tomar barras de aluminio a una temperatura de 600°C, sólo protegido por dos guantes, uno en cada mano.

En esta empresa, llevan el mismo sistema de contratación, aunque la modalidad es otra los contratos duran seis meses, pero con el fin de que no crea antigüedad, ni derechos sindicales y laborales, por lo tanto, considera que por algún tiempo va a continuar con trabajos transitorios.

Como decíamos más arriba, el pueblo de Tulpetlac ha sido devorado por la mancha urbana que se extiende hasta los confines de esa región, no obstante, la tenencia de la tierra sigue siendo uno de los principales problemas que vive este poblado; el más agudo, es el de la colonia "La Loma", que carece de todos los servicios públicos y se asentó sobre terrenos comunales.

Otras colonias han brotado entre los intersticios que han dejado las fábricas, como el de la colonia Jajalpa. Esta colonia se estableció a un kilómetro de Aceros Ecatepec, en dirección de San Cristóbal Ecatepec; hacia el sur le cierra el paso un fraccionamiento de clase media; hacia el resto de los puntos cardinales, le rodean fábricas y llanos principalmente, enfrente "La Cartonera", a la cual se le ven sus estibas formadas por pacas de bagazo de caña, desde la azotea de la casa de un obrero de Aceros Ecatepec y del cual, a continuación vamos a hablar:

Esta colonia, en su mayor parte, está habitada por obreros que laboran en las fábricas cercanas. La colonia es nueva, no tiene más de 20 años de haberse fundado. Son de autoconstrucción y varias de éstas aún no han sido acabadas, muchas de ellas son de una planta y las fachadas se ven desnudas, con sólo el color grisáceo del ladrillo de arena.

El obrero tipo "B", quien me invitó a conocer su casa, que forma parte de esta colonia, tiene apenas 10 años de vivir allí.

Nació en el Distrito Federal, en una de las colonias que están al final de la avenida Eduardo Molina, a la altura del "puente negro". Era un niño cuando empezó a trabajar, su primer empleo fue en un taller electromecánico, a la edad de ocho años.

A los 12 años, fue carpintero, rodeado de personas adultas, quienes todo el tiempo le hablaban de cuestiones sexuales y le enseñaban revistas pornográficas, desinhibieron su precocidad, motivo por el cual, tuvo amoríos como con 10 mujeres casadas; dice que gracias a que su esposa es "también cabrona", lo ha sabido retener y responsabilizarse ante la familia.

Es fresista en el taller de laminación y lleva trabajando 15 años en la fábrica, tiempo que le ayudó a cursar la primaria y la secundaria, ahora está tomando un curso de electricidad, por correspondencia.

Este obrero es de complexión fuerte y de estatura media alta, su tez es de color moreno claro y sus mejillas son rosáceas, como las de un muñeco, al hablar, se expresa como el actor llamado "Resortes". Su padre trabajó en Aceros Ecatepec y por lo que habla, deducimos que se dedica a vagabundear por todo el país, incluyendo Belice, trabajando aquí y allá. Tiene tres hijos, el mayor tiene nueve años, le sigue otro niño de cuatro y por último, una niña de dos años.

Está orgulloso de su casa, aquí sí podríamos decir que fue hecha con sus "propias manos": la obra "negra" ya está terminada, sólo le resta el acabado, como las lozetas del piso, el azulejo de la cocina, pintarla, etc.

No sabía nada de albañilería, aprendió observando cómo lo hacían los albañiles. Gran parte de lo que ha hecho, se lo debe al apoyo y ayuda de su esposa, de esto está convencido, ella ha contribuido en la realización de todas sus obras, de ella surgieron las ideas para construir el diseño de la estructura de la casa. También contribuyó como mano de obra, haciendo la mezcla y pasándole los botes, además, anota que tanto su esposa e hijos se han sacrificado, privándose de ropa y artículos que toda mujer y niños desean, para poder lograr construir la casa. La casa tiene un diseño moderno, de dos plantas y techo a dos aguas. En la planta baja, encontramos la cochera, con su zaguán de estructura metálica; en la cochera, a la mitad hay una puerta que comunica a la sala comedor, al fondo está la cocina. En la cochera hay un carro marca "Rambler", con muchos kilómetros de recorrido y tiempo encima, sin embargo, le da un continuo servicio mecánico, como el ajuste: gracias a ello, visitan periódicamente a los familiares de su esposa, que viven en un poblado del estado de Hidalgo.

Por supuesto que su hijo, de acuerdo a su edad, le ayuda en lo que puede, a darle servicio mecánico al carro; su hijo limpia las piezas mecánicas y le va pasando la herramienta, asimismo, si realiza algún trabajo de construcción, o en otros aspectos, como el día que en la calle recogió varios pares de guantes usados y le dijo... *"¡ándale, papá!, tómalos para que te los cambien por unos nuevos en la fábrica."*

El tiempo libre de que dispone, lo utiliza para hacer arreglos o construir algo para la casa, por ejemplo, un amigo le regaló un "boiler" de leña para calentar agua, él lo modificó por un calentador de gas.

Con esfuerzo y sacrificio, ha construido su casa palmo a palmo, la cancelería de las ventanas, él las hizo; las puertas de las recámaras, también las construyó; las escaleras, que comunican a la planta alta, las mandó a hacer, pero no le gustó cómo las hicieron, las desbarató y bajo un diseño propio, las volvió a hacer.

La mayor parte de la casa, está sin amueblar: abajo sólo ocupan la cochera y una cocina improvisada, testimonio de los tiempos en que se ocupó, por primera vez, este terreno.

En la planta alta, hay tres recámaras y un baño, sólo una de estas recámaras, es ocupada por toda la familia; este cuarto tiene dos camas y una cuna, un ropero, un televisor y una trabe horizontal, para un futuro closet y que en ese momento lo es, pero de manera improvisada. La cuna también fue un regalo, era vieja, sin pintar y la base carcomida; él la reparó, pintó y colocó unas tablas sobre la base y hace un comentario... "tú dirás si mi esposa no me ayuda", señalando a la vez, el colchón. Su esposa compró hule espuma a la medida de la cuna y la forró con una tela acolchonada, con motivos infantiles.

Arriba de éste piso, está construyendo otros dos cuartos, a los que sólo les falta el techo; piensa pronto concluirlos, sólo que antes necesita renovar su permiso para construir, pues no le gusta dar mordida, ni está acostumbrado a hacerlo.

Bajamos a comer a la cocina, ésta es de tamaño mediano, tiene su estufa de gas; un trastero de lámina; un refrigerador grande; la mesa del comedor es de formica, rodeada por seis sillas de estructura metálica, con respaldo y base de forro de vinyl.

El menú que se sirvió, en un plato hondo, consistió en arroz rojo, mole poblano con una pieza de pollo (sólo a mí me pusieron cubiertos), pozole estilo Jalisco, con sus ingredientes y tostadas, finalmente, como postre, flan "napolitano".

La familia no escatima en la comida, sin embargo, esta vez el pozole y el flan, correspondían a que era el cumpleaños de su hijo el mayor, ocasiones que como éstas, hacen una comida especial, pero no de fiesta.

Luego me mostró las piezas artesanales que ha realizado en acero, como un juego de delfines, usados como porta retratos; dos ardillas, que hacen juego con un cenicero; un tiburón "martillo"; un elefante; la mano de un hombre, que está haciendo la "V" de la victoria y en la muñeca, lleva un reloj; una mano de mujer; una pistolita, etc.

Además, ha hecho una infinidad de utensilios de uso en la cocina, como volteadores; trinche para carne; triturador de nueces (hecho de manera ingeniosa), etc. El material que utiliza, son desperdicios encontrados en la chatarra, o pedacería de lámina de acero; para los mangos de las cucharas que hace, utiliza un aislador, que colocan en los motores eléctricos. Sin embargo, no los ha vuelto a hacer por dos razones:

En primer lugar, como ahora es testigo de Jehová, su religión se lo prohíbe.

En segundo lugar, la empresa es cada vez más enérgica, si los llega a ver haciendo estos objetos, los reportan, con posibilidades de que los despidan.

Este año le ofrecieron en la fábrica, el puesto de jefe de su departamento, no aceptó, porque le ofrecieron menos de lo que él pretendía y está seguro de que su experiencia y conocimientos, valen lo que solicitaba, pues el trabajo iba a salir bien. Le han llegado ofertas para que mejore su situación económica, por ejemplo, una invitación de su cuñado, para que trabaje con él en su fábrica textil, donde producen ropa interior, le ofreció el puesto de vendedor, pero se niega, lo mismo cuando le ofrece uno de los varios carros de los que es propietario... *"aunque carcachita, prefiero el mío."*

Por lo tanto, por el momento no cambia por nada su oficio de fresista y el trabajo en la fábrica.

- Sociedad y Religión en Tulpetlac

Los tulpetleños, son un pueblo tradicionalmente religioso, en los que predomina, digamos, la corriente Guadalupana y en los que antes de la industrialización, mantenía un patrón tradicional de sistema de barrios; en los que a lo largo del año, se celebraban en cada uno de estos, una fiesta religiosa organizada por mayordomos.

Las fiestas tradicionales del pueblo, bajo el sistema de cargos, se celebraban en tres barrios:

- Los Reyes: El 6 de enero
- Los Colorines: El 3 de mayo, y
- El Calvario: El 3 de mayo (sólo que ésta se celebra una semana después que la de Los Colorines).

Hoy en día, para que un barrio pueda realizar su fiesta, tiene que ser con la anuencia y gestión de la parroquia.

La parroquia se constituyó como tal, hace apenas 30 años, antes era sólo iglesia. Pensamos debido, en parte, al fenómeno migratorio que experimentó esta zona en los años 50's. Había que conciliar y de orientar hacia el seno de la iglesia católica oficial, tanto a los tulpetleños, con su cultura particular, como a la masa de inmigrantes, con distintas prácticas religiosas del catolicismo. Por lo tanto, los pobladores de Tulpetlac, han perdido, en parte, la directriz de organizar sus propias fiestas religiosas y los integrantes han tenido que adaptarse a las normas políticas y religiosas de la parroquia.

El antagonismo secular entre la iglesia y el estado, genera una variedad de formas destinadas a desacreditar al estado y fortalecer a la iglesia, de esto nos dimos cuenta y de todos estos aspectos hablaremos en las siguientes líneas:

Contraviniendo al mes de la revolución mexicana, curiosamente la iglesia organiza uno de los eventos más importantes que hay en el poblado y quizás de toda la región: un maratón religioso a la iglesia de Cristo Rey, en el cerro del "Cubilete", en el estado de Guanajuato. De todo este significado, que puede encerrar el maratón, hacemos la anotación que la iglesia tiene por nombre "Cristo Rey".

Días antes a la celebración de la festividad religiosa a "Cristo Rey", se realizan los preparativos finales, todos los participantes han dado su cuota para cubrir los gastos del viaje; con el dinero que aportan, cubren los gastos de transportación, hospedaje y dos playeras; tres días antes, da comienzo el maratón, para concluir en domingo, día de la fiesta grande.

Eran las ocho de la noche, cuando llegué y justo en ese momento estaba terminando la misa nocturna. Antes de que los feligreses se disgregaran, una monja tomó el micrófono y dirigiéndose a los presentes, empezó a dictar reglas de moral cristiana; varios de los presentes, llevaban un cuaderno de notas y sobre estos escribían lo que consideraban importante, por ejemplo, la monja preguntaba cuáles eran los días obligatorios para asistir a misa, de los presentes, dieron varias fechas, hasta que finalmente la monja aclaraba que eran tres:

- El día 12 de diciembre
- 25 y 31 de diciembre, y
- 1° de enero

Luego continuó preguntando varios temas, como cuáles son tres tipos de pecados más importantes y que no se deben de cometer. Qué días no se come carne. Qué se debe hacer para comulgar, etc.

El mayor número de los presentes, correspondía al sexo femenino, las señoras se distinguían de las jóvenes, por llevar su falda abajo de la rodilla y el rebozo cubriéndoles parte de la cabeza y la espalda, en cambio, las jóvenes llevaban puestos pantalones, una blusa o suéter y un peinado corto, de tipo moderno. Los pocos niños, correteaban por el pasillo, sin embargo, su alegría fue opacada por la autoridad de la monja, quien los sacó del recinto.

Pasé al atrio y ahí encontré al obrero que me había invitado y quien llevaba, hasta ese año, 19 años de participar en el maratón y sin ser originario, ni vivir en el pueblo, pero sí el de trabajar en la fábrica de Aceros Ecatepec y que corresponde al obrero tipo "A".

La mayor parte de los participantes estaba presente, esperando a que les dieran sus playeras y que empezara la misa, para partir; en general todos llevaban puesto un juego de pants. De un cuarto, que estaba al fondo, nos hicieron llamar de dos en dos, revisaban una lista para saber si ya habíamos pagado y si era así, nos hicieron entrega de dos playeras, con un estampado con el motivo del maratón. El logotipo, tenía escrita la siguiente leyenda: **XXIV MARATON CUBILETE-TULPETLAC, MEX. 1985.**

En el centro de la playera, tenía estampada la figura de un hombre, de perfil, de cuerpo entero, sombreado con rayas a los lados, simbolizando una figura atlética, corriendo como una saeta.

Al fondo y en segundo plano, pero de signo omnipotente y por encima del corredor, la figura de un Cristo con túnica, dando la "bendición" y en color rojo.

La misa de despedida dió inicio; dos sacerdotes la oficiaron, uno de ellos, exclusivamente dió el sermón, el cual trató dos temas principales: el maratón y su finalidad, y las elecciones políticas, que estaban en puerta en el estado de México.

Con respecto al primer punto, mencionó que el maratón no era un asunto público, es decir, que no se hacía para ganar aplausos o reconocimientos de nadie, sólo de "Dios" y para ganar su "santo reino y la gloria del Señor".

Acerca de las elecciones, dijo que todos los ciudadanos debían hacer uso de sus derechos y elegir a mejores gobernantes y eliminar a todos aquellos políticos corruptos y de los cuales todos sabíamos quiénes eran.

Para finalizar, pidió que todos rezaran, para que los sacerdotes cada día fuesen más santos. La misa fue acompañada con cantos religiosos de los feligreses y con el acompañamiento de un órgano. Después de la misa, recogieron sus cosas, que se habían quedado en el atrio y los distribuyeron en los dos camiones urbanos que se contrataron para este evento.

Hago la observación, en el sentido de que todos iban bien preparados para el maratón. Llevaban cobijas; gabanes; pasamontañas y guantes; además, su juego de pants, entre los que sobresalía la marca "Adidas"; tobilleras de color blanco y rayas horizontales de colores, a modo de decorado y tenis entre los que sobresalían la marca "Nike", "All Star", principalmente en los jóvenes y los "Panam" y otras marcas producidas en México. También llevaban dos pares de sherts, uno blanco para el camino y uno rojo para la presentación de la antorcha al llegar a Tulpetlac de regreso.

Abordaron el camión, que en una de sus ventanas posteriores, no llevaba cristal. Minutos antes de partir, un sacerdote subió y los cenminó a llevar a buen término el objetivo que se les había encomendado y dió la "bendición". acto seguido, varios aplaudieron y otros chiflaron, burlándose de la solemnidad forzada que mostró el sacerdote.

Eran las 12 de la noche y partieron con rumbo a la carretera; entre los saludos de despedida de los familiares que se habían quedado, atravezaron el pueblo anunciando la partida, entre el escándalo y estrépito que producían los claxons de los autobuses; de las casas salían y al pasar se despedían y sonreían, deseándoles buena suerte.

Por la ventana sin cristal, un viento feroz se colaba, mordiéndole sin clemencia los cuerpos engarrotados. Llegaron en la madrugada, seis y media de la mañana del día viernes, todos ateridos de frío a la cúspide del cerro del Cubilete.

Descender del camión, mientras la mañana descengelaba la vigilia de los peregrinos y mirar a su alrededor y encontrarse frente a la iglesia con su enorme Cristo de la Montaña, mirando hacia el poniente, entre la bruma de la mañana y un cielo diáfano y cristalino, con la atmósfera clerical; cantos; plegarias y oraciones, surgidos de la cima de ese templo ascético. Los recién llegados veían perplejos, con un sentimiento de infatuación. La estructura de la iglesia es semiesférica y de concreto, como si representara al mundo y sobre éste, de pie, la estatua de un Cristo vestido con su larga túnica, erguido y mirando con omnipotencia. Dos alas rectangulares, paralelas y semicóncavas, complementan al templo. Su arquitectura se distingue por ser distinta a las iglesias coloniales y tradicionales de la zona centro y sur del país. Corresponde, de tal manera, a la arquitectura moderna de los 50's.

El estacionamiento es amplio y la meseta está rodeada por una barda. A nuestros pies se divisan los valles ondulados por cerros y lomeríos del bajío, destacándose las tierras de cultivo, unas trabajadas y sembradas y otras descansando o en proceso de siembra, indicado por las tonalidades verdes y cafés. Estar situada sobre un cerro, esta iglesia encierra dos aspectos, que

De manera hipotética, nos atrevemos a mencionar: Primero, su carácter eclesiástico y celestial, por estar "cerca del cielo". Segundo, en caso de guerra, sería un excelente puesto de observación.

El interior de la iglesia guarda su configuración externa, es decir, circular; el altar se encuentra al centro. Del vértice de la cúpula, cuelga una corona de espinas hecha de bronce. A un costado de la iglesia hay una tienda de productos exclusivamente religiosos, en donde se encuentra desde un pequeño Cristo de latón dorado o platinado, hasta libros católicos. También hay Cristos para abotonarse en la ropa; crucifijos de diferentes tamaños; cuadros con la figura de Cristo y de vírgenes. Así como también postales del Cerro del Cubilete con el Cristo de la Montaña; vírgenes y santos; cirios; veladoras; etc.

En lo que solicitaba permiso el sacerdote para officiar la misa, los muchachos, agolpados en la tienda, compraban Cristos de latón; Cristos que tienen un imán en la base y se colocan en el interior de los carros, frente al conductor; Cristos de plástico; cuadros con la imagen de Cristo Rey; etc. El sacerdote que acompañaba al grupo, dió inicio a la misa; abrió con un himno en honor de Cristo Rey, continuó con el sistema tradicional: el sermón consistió en señalar la importancia de nuestra presencia en esta iglesia, lo importante de este sacrificio para ganarse la gloria del Señor. Para finalizar, solicitó que se rezara por dos enfermos (parientes de uno de los presentes) y por una difunta, que necesitaba que su alma descansara en paz.

Es importante señalar que desde que inició el maratón y hasta que terminó, en todas las misas los sacerdotes expresaban, preferentemente durante el sermón, una frase de tipo sinarquista: *"Por Dios y por la Patria"*.

Finalizó la misa y de entre el grupo surgieron varios fotógrafos, la mayor parte de los presentes solicitaba que se les tomara una foto con el sacerdote, quien condescendiente, aceptaba.

Se reorganizó el grupo y se sorteó el orden y número de los corredores, serían 83 corredores en total; recortaron papelitos y cada quien veía su número anotado: una vez que todos tenían el suyo, subrepticamente empezaron a intercambiar los números, para quedar 10 más cercanos a los amigos y parientes. El sorteo también consistía en saber quién iba a ser el que sacaría el fuego de esta iglesia y quién llegaría a Tulpetlac con la antorcha: el número uno es el que lo haría; le tocó a un adolescente, de unos 14 años, que como veremos más adelante y por las condiciones del viaje, mostró un estoicismo ejemplar.

Luego se dirigieron rápidamente a comprar un café, a un pequeño restaurante que hay junto al estacionamiento y a comer las tortas que algunos habían llevado.

A los pocos minutos los llamaron para que abordaran un camión y empezara el maratón, el sistema es el siguiente:

Antes de partir se les hace entrega de números adheribles con calor, pero como no había manera de pegarlos así, se les dieron unos seguros y los fijaron al short.

La antorcha es de latón, tiene un depósito y un orificio por el que se le pone petróleo, tiene su mechero y el mango es de fierro, cubierto con una cinta de plástico de color negro.

En el interior de la iglesia se enciende la antorcha y el número uno sale con ella y corre rumbo al estacionamiento y le hace entrega al número dos, éste baja, a toda velocidad, la cuesta y a unos 100 metros de distancia, ya lo está esperando el número tres, quien recibe la antorcha y se la entrega al número cuatro; así hasta completar los 83 corredores.

Hacemos una observación en el sentido de que, mientras encendían la antorcha, uno de los autobuses, lleno de corredores, baja la cuesta y los va sembrando por el camino. Asimismo, el autobus vacío va a recoger a los que ya corrieron y entregaron la antorcha. Por otro lado, a la vanguardia, antes de que empiece el maratón, va un carro con un foco intermitente en el techo y en su interior están los abanderados, abriendo paso y vigilando que no se presente algún percance.

En otras palabras, para ser más explícitos, el número uno, al entregar la antorcha al número dos, se detiene y espera al camión vacío, que viene atrás a "medio vuelo"; sube al camión y se sienta a esperar su turno, mientras tanto, el número dos hace entrega al número tres, en lo que el número tres corre y hace entrega al número cuatro, el autobus ya recogió al número dos, así hasta llegar al número 83. El camión, al dar alcance al número 83, lo rebasa unos cuantos metros y deja bajar al número uno, aquí los camiones se juntan, pero el que va lleno acelera a todo lo que da y más allá deja al número dos y así se va, hasta dejar a todos los corredores.

Hacemos la observación, que tanto el número uno, como el número 83, son los que corren más; al hacer el cambio, ninguno deja de correr, es decir, en lo que llega el número uno y en lo que el camión se aleja, para dejar al número dos, la antorcha siempre está avanzando.

Como aquellas viejas películas de la segunda guerra mundial, en la que los paracaidistas se alinean para saltar, así se acomodan los corredores en el interior del camión; el autobus no frena por completo su velocidad, sólo la aminora y el corredor al considerar que es bueno para bajar, salta sobre la carretera; la caída puede ser peligrosa, o ser la causa de un accidente si el que salta no calcula la velocidad para poder hacerlo, además, el terreno sobre el que se cae tiene grava; arena; capas de polvo que cubren huecos, o no dejan ver los bordos sinuosos; hierba que se enreda en los tenis, etc.

Al hablar del camión, el sol radiante y la frescura de la mañana los saludan; en lo que llega la antorcha, se tantea al terreno, en particular la bajada del cerro, que está empedrada; en algunas partes del cerro, se ven apiñadas unas chozas de donde salen mujeres con niños en brazos y acompañadas de otros de rostros macilentos.

Más allá, a la izquierda y derecha, se ven los corredores, unos 100 metros los separan; a lo lejos intercambian saludos o alguna seña que indique que no está solo.

Raudo y veloz, el corredor viene con la antorcha, se preparan y conforme se va acercando, se empieza a trotar de tal manera, que el que va a recibir la antorcha, empareja la velocidad del que viene corriendo; se intercambia la antorcha e imprime toda su velocidad el que recién la ha recibido. El que la acaba de entregar, espera tranquilamente a que pase el camión; subir es también peligroso, el autobus no frena por completo, hay que subir al "vuelo"; los enfrenones, para disminuir la velocidad, ocasionan que se trastabillo o se de un traspie en el estribo. Sufrir una lastimadura al caer y pegar en un borde del pavimento; otros accidentes se presentaron, por ejemplo, un muchacho al caer se resbaló y sufrió una revolcada y unos cuantos raspones. Un señor al subir al camión, dió un traspie en el estribo y con el filo, se perforó una vena; el médico que los acompañaba lo atendió y no fue de muchas consecuencias. Más tarde, unos corredores necesitaron la intervención del médico, no obstante sin la gravedad de un accidente fatal.

La gripa fue el padecimiento más común, causado por los cambios de temperatura y correr todo el día a pleno sol.

Como gota de mercurio se amontonan en el autobus, para luego disgregarse en el camino: la interacción del grupo se va consolidando; los rostros se tornan, con el tiempo, familiares y el constante roce y acercamiento, da la confianza para platicar o participar de las bromas que cada vez se hacen más frecuentes; entre más comunes sean los objetivos, menos penoso será el viaje, sin embargo, pueden destacarse dos tipos de grupos que no dejan de ser significativos:

Uno de estos grupos está compuesto por señores, jóvenes y niños, entre los que hay lazos familiares, de parentesco o de amistad; la unidad se mantiene a través del viaje; bajan a correr en el mismo orden; comen juntos; se sientan en bola en los lugares desocupados; bromean con los niños y entre ellos; además, mantienen una buena relación con el resto de los corredores, sobre todo con los veteranos.

Por cierto, los veteranos, con los derechos que les confiere el tiempo y la responsabilidad sobre el grupo, sostienen el ánimo y le inyectan vigor a la empresa de llevar a buen término este proyecto; para integrar a los nuevos maratonistas, a algunos se les bautiza con una broma o especie de rito de iniciación, para ser aceptados por el grupo mayor.

Los jóvenes, como grupo, se comportan de una manera especial, son de carácter accesible; de trato fácil; todo lo celebran con jovialidad; bromean; hacen chistes; comparten y siempre están mostrando envidia en sus acciones; el éxito del maratón se centra en ellos.

Entre los maratonistas, hay un cuerpo de vigilancia formado por un sacerdote de la iglesia de Tulpetlac, éste a su vez, eligió a unos seis para que vigilaran el orden o tomaran decisiones que ayuden al grupo, además el doctor y el chofer. Todo este cuerpo de seguridad porta, en el hombro, un gafete que dice "orden".

De entre este grupo, destacaban dos personas:

Un obrero de Aceros Ecatepec, tipo "B", que es originario del pueblo de Tulpetlac y que mantenía relaciones de parentesco y vecindad con los corredores, éste se mostraba flexible y participaba en las bromas o en los comentarios, no sin mostrar, cuando era necesario, su autoridad.

El otro era un comerciante, también del pueblo, bastante prepotente; se alejaba del grupo y sólo le interesaba dar órdenes y destacar de esa manera; no le importaba el grupo, sólo le interesaba quedar bien con el sacerdote y las autoridades eclesiásticas, como lo demostró durante el maratón.

Cada ciclo, entre bajar/correr/subir, dura aproximadamente 20 minutos, proporcionalmente al tiempo, el trayecto se torna tortuoso; no siempre hay modo de sentarse y el cuerpo empieza a desgastarse progresivamente después de dos días; un descanso de cinco minutos es como un vaso con agua en un desierto.

Con el tiempo a su favor, el sacerdote consideró, al entrar a Salamanca, dejar correr a los niños, que todo el trayecto aguardaban su oportunidad de bajar. Llegaron al centro de la ciudad y se detuvieron frente al mercado; la antorcha se dejó en resguardo, en uno de los camiones; los corredores, en grupo se disgregan buscando un lugar donde comer, no sin antes haber escuchado las recomendaciones de "orden" y el tiempo que se da para probar los alimentos, media hora. Por ejemplo, un grupo de corredores se dirigió a comer en una de las fondas del mercado, no faltaron las bromas dirigidas a las meseras. *"Qué a gusto come uno con muchachas tan guapas"*. *"De seguro regreso aquí el próximo año..."* Las meseras sólo mostraban su sonrisa infinita y con atención despachaban con el rubor que les caracteriza. Aquí comieron caldo de res con verduras y se tomaron, excepto el niño, una cerveza.

Hasta el momento, el itinerario había sido el siguiente:

Bajaron del cerro del Cubilete, pasaron por Silao, siguieron por la carretera rumbo a Irapuato pasando de largo hasta Salamanca, en donde se detuvieron a comer.

En relación con el recorrido, llegaron al anochecer a Querétaro, cerca de las siete de la noche; unas patrullas federales los habían escoltado desde que los encontraron en la carretera federal, dejándoles a la entrada de la ciudad, en donde los interceptó otra y llevó al "Seminario Mayor de los Monjes"... , en donde se les dió instrucciones para que al día siguiente los escoltaran nuevamente.

El sermón consistió en la importancia de "nuestro acto de fe", que el grupo "hablaba" por la iglesia católica, que (sic) sólo hay una, a pesar de que se dicen otras que no son y que tratan de dividir a la iglesia católica. Pero que con sus actos ponían en alto el nombre del "Señor". Que en sus manos estaba el futuro de la iglesia católica, de México y del futuro "divino". Por último, les pidió que comulgaran en Tulpetlac, pues lo que hacían era un acto "divino". La misa se complementó, como siempre, con cantos e himnos sacramentales: los corredores estaban sumamente cansados y soportaron con estoicismo todo el ritual. Acerca de esto, Cristina Díaz de la Serna realizó un excelente análisis sobre el ritual, comparándolo con un verdadero sistema de lavado de cerebro (acelerar la fatiga para introducir en el subconsciente símbolos ideológicos), el cual consiste en fatigar a los feligreses con un "hárese": "siéntense": "hínquense", etc., constante y variado, para causar fatiga con la presencia perenne de las oraciones, himnos y preceptos religiosos.

En su caso, la fatiga, el hambre, la sed, habían hecho fácil presa del grupo, además aguantar una hora de misa, pueden asegurar que se produjeron efectos primarios en el subconsciente.

Después de la misa, varios se dirigieron al baño; se refrescaron la mayor parte del cuerpo, como la cara, la cabeza y el torso. Entraron al comedor del seminario, los seminaristas esperaban con curiosidad, sin embargo, no se acercaron a conversar, salvo uno de ellos que saludó a un obrero de Aceros Ecatepec y que había sido el acólito de la iglesia de ciudad Azteca. El grupo tampoco hizo el menor intento por acercarse a ellos, cada quien se sentía a gusto con su papel. Los seminaristas llevaron a la mesa un platón rebozante de huevos revueltos con jitomate y salsa de chícharos, estilo "ranchero", un guisado de atún con papas y té de canela. Con el hambre y apetito que cargaba el grupo, el comentario que externó un corredor, encajó muy bien. *"Esto parece que fue hecho por ángeles"*.

Los seminaristas no tenían nada en especial como grupo: vestían con pantalón de mezclilla o polyester, camisa de algodón y zapatos tenis; lo único que los distinguía de cualquier persona, era su cara de beatos; la mayoría eran jóvenes de entre 16 y 20 años. Ideológicamente, sí se distinguían del común de los mortales, como se pudo verificar en la pizarra estudiantil; todos los artículos que se encontraban pegados a ésta, eran textos refiriéndose, en su totalidad, en alabar los asuntos eclesiásticos, por ejemplo, uno de ellos era un ensayo que tocaba el tema de masonismo; lo juzgaba acremente y le auguraba un fracaso total, hablaba de Don Benito Juárez y con sarcasmo le llamaba "Bomberito Juárez" y por otro lado, recalcaba la jerarquía de la iglesia como institución universal.

Los distribuyeron en dos cuartos vacíos; uno de ellos tenía la ventana sin cristal y el frío no se hizo esperar, sin embargo, el cansancio salió triunfante por esa noche.

Con un *"ya es hora, muchachos"*, los despertó el sacerdote a las cuatro de la madrugada; sin chistar, los muchachos pasaron a lavarse la cara y pasaron al comedor: unas tortas de queso de puerco, con sabor a rancio, queso amarillo (añejo) y chile, les esperaba con una taza de café, no sin antes bendecir el sacerdote el desayuno, que por el sabor que tenía, le hacía mucha falta.

El número uno salió del seminario y el grupo comenzó la carrera con rumbo a San Juan del Río, llegaron a las nueve de la mañana y les dieron 30 minutos para almorzar.

Los participantes en este maratón religioso, no están exentos de sufrir un perjuicio ocasionado por un descuido, tanto de la persona, como también de los mismos organizadores, como veremos en el siguiente caso:

Un par de competidores se detuvieron, como ahora, a almorzar; fueron al mercado, desayunaron rápidamente y regresaron al camión, como vieron que aún no regresaba nadie, decidieron ir a hablar por teléfono a su novia, se alejaron una cuadra y entraron a un hotel: el teléfono estaba en el primer piso y ahí estaban, cuando escucharon el claxon del camión anunciando su partida, pagaron y bajaron rápidamente; los camiones acababan de partir, por más que corrieron y corrieron, nunca les dieron alcance: esto nos da idea de la velocidad que alcanza el sistema de relevos; llegaron a la carretera y ni rastro de ellos; allí, exhaustos, pidieron un "aventón"; un carro los recogió y sólo así lograron darles alcance kilómetros más adelante.

A los responsables de este maratón, como al sacerdote, les importa poco incidentes como estos; situaciones como la narrada más arriba, se pueden repetir de distinta índole, por ejemplo, los corredores acostumbran, en lo que llega la antorcha, ir al baño; se internan entre las milpas o los matorrales, si llega a distraerse un momento y pasa la antorcha de largo y el camión, que viene atrás, no los ve, ahí se quedó; asimismo, si sufre un accidente, que por alguna razón no se logre ver, por ejemplo, una caída en un hoyo.

En Atlán, el grupo tomó la carretera libre y entró al estado de Hidalgo, se pasó por Huichapan, Jonacapa, Golondrina y al mediodía llegaron a Ixmiquilpan.

Llegar o pasar por un pueblo, el maratón cobra un doble significado: para los corredores, es un acto de júbilo, de fiesta social y religiosa y de la cual quieren hacer partícipes a todo el que se cruza en el camino, los camiones llegan con el fragor de los motores y los pitidos altisonantes de sus claxons; los corredores, a lo largo de la calle, se intercambian saludos con los pobladores, muestran optimismo y a la vez entereza y disciplina.

En las ciudades grandes, como Querétaro, les gusta a los maratonistas bajar más seguido por las calles y hacerse reconocer: tomar, en un sentido literal, la ciudad por asalto.

Para la iglesia católica, este maratón, además de todas las implicaciones sociales e ideológicas en Tlaxiaco, es un gran marco publicitario y eleva sus bonos social y religiosamente.

Con objeto de presentar un esbozo de todos los participantes, ahora veamos los rasgos distintivos del sacerdote.

El sacerdote que acompaña al maratón, es relativamente joven, tendrá cerca de 30 años; empezó corriendo como cualquiera del grupo, sin embargo, al segundo día, se quedaba durmiendo en su asiento; los muchachos no perdían oportunidad para anunciarle su turno y con cierto dejo de burla, le decían: "*Padre, ¿a poco ya se cansó!*" "*¿Ya no puede, Padre?*": éste se despertaba y bajaba muy digno. La postura del sacerdote, era la de mantener su jerarquía y status; no participaba en el buen ánimo de los muchachos y quería dejar patente su autoridad, postura mística. Momento que yo aproveché para hablar de algunos temas relacionados con la iglesia, en particular, sobre la teología de la liberación. Dijo que si bien era una doctrina surgida dentro del seno de la iglesia católica, ésta era utilizada por los "enemigos" de la iglesia, los cuales querían transformar las bases de la estructura eclesiástica y que era utilizada con fines políticos y que el papel de la iglesia no era el de hacer política. Se le preguntó que si lo que ellos proclamaban en sus misas, acerca de la participación ciudadana en los comicios próximos, no era hacer política. Contestó que no, que sólo le interesaba a la iglesia despertar la conciencia de los ciudadanos, para que defendieran sus derechos y que analizaran bien los estatutos de cada partido y que se dieran cuenta cuál les convenía más.

"¿Hablar acerca del bien público, no es hacer política?" Contestó que sí, pero que en la iglesia es distinto, sólo los de la teología de la liberación hacen política y que sus ideas son marxistas, porque quieren arrebatarle a los ricos lo que tienen y la iglesia propone que haya una distribución equitativa por la vía pacífica y legal. ¿A qué se debe que la iglesia cristiana esté desempeñando un papel importante en las luchas por la liberación, en los pueblos de Centroamérica y promulgan la teología de la liberación como doctrina emancipadora? "*Estas personas han tomado esa bandera y han fracasado en estos países, por lo mismo han muerto muchos de ellos por promulgar esta fe*", luego, para evitar cualquier pregunta, se excusó y bajó a correr sin que le tocara su turno.

Salieron de Ixmiquilpan a las tres y media de la tarde, se sigue avanzando inconmesurablemente: pasan por pueblos paupérrimos, llenos de dolor y de miseria; sus habitantes salen a ver quiénes son esos muchachos de short y playera que están parados en la carretera; ahí se quedan viendo qué sucede, hasta que se percatan de que es un maratón y ven que así como llegó, se va. La carretera, símbolo de la civilización y la modernidad, se burla de estos pobladores: la sociedad de consumo les deja sus desperdicios, en un atarde de una "vida mejor": en cualquier punto de la carretera, se ven botes de cerveza, Frutsi, Jumex, bolsas de Aurrerá atestadas de basura, vasos de unisel, Kotex, tornillos, etc.

Los corredores avanzan, no quieren ver la miseria, un grado más que la de ellos, pero la realidad es dura, cruel, necia y no se puede dejar de ver a ese niño harapiento y descalzo arriar a los borregos, entre ese campo pedregoso y agreste, donde los pastos son tan escasos y secos, que se confunden con las piedras.

Ahí están esas dos mujeres vientradas y con los rostros avejentados por el peso de la vida; llevan cargando un atado de leña para alimentar el fogón y poder preparar los frijoles y tortillas y mientras llegan, se preguntan si alcanzará el maíz almacenado hasta el siguiente ciclo agrícola, en tiempo de lluvias, pues pocas tierras son de regadío; las que se ven son del rico de la región, brotan como oasis en el desierto, son pocas a lo largo de la carretera y surgen de repente; casas con árboles frondosos y rodeados de verdes prados, ostentando una camioneta último modelo, caballos y tractores junto a un pozo de agua.

Los poblados, a diferencia de estos ranchos, se ven fantasmales; las calles solitarias y polvorientas; la sabia de los árboles parece que se alimenta de la tierra, pues en lugar de mostrar hojas verdes, se ven blancos y amarillentos; las casas de adobe o tabique se tornan sombríos, como una imagen rulfiana.

En cambio, los atardeceres dignifican a la región, son de una mórbida belleza; los campos tiñen de rosa-púrpura en el momento en que las montañas dan acogida en su cima al sol; en eso las aves remontan el vuelo en parvadas simétricas, en busca de cobijo, huyendo de la noche.

Los maratonistas llegan a Actopan con su algarabía característica propia, les dieron una hora para descansar; inmediatamente llenan el único baño público del pueblo.

La iglesia de Actopan es enorme, parece un convento de estilo colonial, está deteriorada y hay huellas de frescos, con motivos religiosos en sus paredes, todas diluidas por el paso del tiempo.

La sacristía, en un ala de la iglesia, es un pequeño almacén-museo, hay en su interior restos de santos rotos y cristos desgajados, frescos en las paredes y aunque el lector no lo crea... ¡un tinaco de agua bendita!

Del pasillo de la nave central, trajeron unos tapetes para que se durmieran más "cómodos".

A las cuatro de la madrugada salieron rumbo a Tizayuca, lugar al que llegaron a las nueve de la mañana, desayunaron barbacoa, consomé y café. No obstante del cansancio y lo delicioso del desayuno, partieron inmediatamente, pues estaba programado llegar a Tulpetlac a las 12 del día.

Después de avanzar unos cuantos kilómetros, se detuvieron para cambiarse, se cambiaron de playera, sacaron su short rojo y calcetas limpias y varios fueron al baño y siguieron con el mismo sistema: correr y correr, sin flaquear.

Conforme se acomete el camino, el medio ambiente y el espacio se empieza a metamorfosear; las casas de empiezan a ver más numerosas; algunos pueblos aún se distinguen de otros, sólo por la distancia que media entre las cúpulas de las iglesias que sobresalen entre las casas; el espacio se restringe y la aglomeración empieza a ser la tónica. Fraccionamientos, pueblos y colonias; la mancha urbana los va devorando poco a poco. Antes de llegar a San Cristóbal, un grupo de "brigadistas voluntarios", con banda civil, banderas y silbatos, movilizaron el tráfico y custodiaron a los maratonistas.

La antesala a Tulpetlac era la vía Morelos y se hizo un alto a la altura de la fábrica Ronson, S.A. El climax del maratón da inicio en este momento; el cansancio, los golpes, las incomodidades, las penas, pasan a segundo término; son un recuerdo vago. La emoción es un tónico que embriaga y saca fuerzas de flaqueza; el estado de ánimo es inefable.

Los alinean en filas de cuatro y por estatuas; al frente va el adolescente de 15 años, aún sosteniendo la antorcha con firmeza, como si diera comienzo el maratón; se avanza con una fortaleza y gracia, como atletas que van a una fiesta olímpica; como un ejército que viene de la última cruzada.

Aún sobre la vía Morelos, los transeúntes, algunos miran intrigados; otros aplauden y festejan con regocijo el paso de los maratonistas; de un carro ofrecen naranjas; una señora que está sobre la acera, también da el mismo fruto; el sol en el cenit, ilumina los rostros sonrientes.

Pasan por el Seguro Social y frente al local sindical de Aceros Ecatepec, doblan en la avenida México y se enfilan hacia la iglesia. Los tulpetleños se agolpan en las banquetas, bañan confeti a los corredores que tienen puesta la mirada en la iglesia; otros habitantes del pueblo se asoman por las ventanas o bajo la cornisa de su casa escudriñan al contingente de corredores, para ver a quién conocen; cuando ven a un familiar o conocido, le aplauden con ahínco, en particular, las mujeres y niños son los más entusiastas.

A medio camino se les emparejan a las maratonistas, contingente de puras mujeres que oscilan entre los 13 y 20 años; van vestidas de falda y blusa color blanco, también tobilleras y tenis blancos, un moño negro prendido en el hombro, se distingue en señal de duelo por los difuntos y sucesos del pasado 19 de septiembre de 1985. Vienen de la basílica de Guadalupe, bajo el mismo sistema de relevos, porque no se nos olvide que en Tulpetlac la Virgen de Guadalupe hizo su quinta aparición, cuando Juan Diego iba por un sacerdote para que le diera los santos sacramentos a su tío Bernardino, quien agonizaba; en el camino, la virgen se le apareció a Juan Diego y le dijo que regresara a su casa, que su tío ya se encontraba bien; y dicen que así fue.

Al llegar a la iglesia, la filarmónica popular tocó la marcha de Zacatecas y continuó con otras de corte popular y tradicional. La iglesia estaba de fiesta, un arreglo hecho con moños de regalo de color rojas, amarillas y violetas, formaban un arco que tenía una leyenda: "**¡Viva Cristo Rey!**". Una mesa revestida de un mantel blanco y sobre el cual hay floreros de latón con crisantemos blancos y cirios, se colocó en el patio a modo de un altar improvisado. Los maratonistas se ordenan al centro y los "fieles" alrededor se aglomeran; el pueblo está atento, la banda ha dejado de tocar en el kiosko. La misa da inicio con un cántico a "Cristo Rey" y en la que en determinadas estrofas, lanzaban a pleno pulmón un "**¡Viva!**"

Son cinco los sacerdotes que offician la misa; una monja dirige al coro, que le hace segunda a los cánticos de los feligreses. El sermón fue muy largo, duró más de una hora. Comenzó refiriéndose al acto que habían hecho los maratonistas a la fe inquebrantable que mostró cada uno de ellos y la voluntad de "Dios", en este punto se llevó como 30 minutos, luego dió un giro impugnando al estado mexicano: "*¿Cómo es que siendo la mayoría mexicanos católicos y nuestro sentimiento fundamentalmente cristiano, lo mismo que nuestras voluntades, cómo es posible que nuestra constitución sea (sic) atea?*" Y continuó: "*¿Cómo es que no defendemos nuestros derechos como ciudadanos y no velamos por los intereses de Dios y de la iglesia?*" En tono de regaño, continuó diciendo que "*...para estar con Dios y la iglesia católica, no era suficiente con asistir a misa o a actos como los que realizaron los maratonistas, sino en cada acto de la vida, en el deporte; en la escuela; en la casa; en la calle; en la oficina; en la fábrica, etc., todos deberían comportarse como un buen cristiano y defender a la iglesia católica y no dejarse engañar por otras religiones, etc.*"

Así siguió por más de 40 minutos; el sol caía a plomo y los presentes empezaron a mostrar señales de cansancio y hastío; furtivamente, entre los maratonistas, empezaron a circular naranjas y agua de piña en vasos de unisel; durante la eucaristía, todos los maratonistas comulgaron, excepto un muchacho que se lo había prohibido el sacerdote, porque sólo se había casado por el civil.

Al finalizar la misa, pasaron a los autobuses a recoger sus cosas, al bajar los participantes, se despidieron; unos se fueron a sus casas y otros se quedaron a compartir con sus familiares y participar del ambiente festivo.

La explanada que rodea al kiosko, estaba concurrida de gente que compraba en los puestos expreso para esta ocasión. Al rodear el kiosko, a mano izquierda, encontramos un puesto de fritangas, en el que venden tortas de papa con salsa verde y lechuga encima; sopos de frijoles con lechuga y queso espolvoreado; tacos rellenos de papa sancochados en salsa roja, con queso espolvoreado y lechuga; pambazos rellenos de papa con chorizo, con lechuga y queso o crema; en este puesto se arremolinaban varias familias. A un lado, había un puesto que vendía pozole estilo Jalisco, lo servían en platos hondos de barro, con sus ingredientes a un lado, en platos de plástico, como el orégano; limones; tostadas, etc.; para la sed, agua de piña y refrescos.

Le sigue un puesto de hot-cakes, a los que les ponen leche condensada Nestlé, miel, mermelada de fresa, piña o durazno. En una mesa-banco, vemos a un señor vendiendo "alegrías", producto hecho de cereal de amaranto con miel; palanquetas de cacahuete y de pepita de calabaza. A un lado hay un tendido de gorros y sombreros de papel, de diferentes tamaños y diseños carnavalescos, como para bruja de forma cónica y forrados con papel metálico, de colores y una red de plástico a manera de visera redonda y al centro una estrella de papel, salpicada de diamantina; gorros "franceses" de color negro; sombreros estilo "texano", que llevan en la copa leyendas simpáticas, como: **"Me urge novia con lana", "Me saludas a tu hermana", "Solicito novia presumida", "Solicito novia de 15 años"**, etc.

Más allá hay un carrito, con su caja de cristal, que vende algodones de azúcar color rosa. Le sigue un puesto, que es un juego al azahar: una "ruleta numerada": los premios son espejos, llaveros en los que cuelga un balón de futbol o una pistolita de fulminantes, etc. El premio mayor es una calculadora de bolsillo.

Continúa un puesto que vende tostadas de pata de puerco, combinadas con lechuga y queso. Otro carrito de vitrina contiene palomitas azucaradas, pintadas de rosa y naturales con sal. Un tendido tiene payasos de plástico en miniatura; hay cintas para la cabeza decoradas con diamantina, tienen reguiletes en diadema, que se prenden en la cabeza y giran con el viento.

Un carrito de paletas también vende congeladas de sabores. Una bicicleta con vitrina, vende papas fritas y frituras de maíz, a los que les ponen salsa hecha con chile piquín y limón. Una bicicleta de cajón, tiene un bloque de hielo y vende "raspados" de sabores de jarabe de fruta, como tamarindo, guayaba, limón, etc. Un pequeño puesto vende frascos con jabón diluido para hacer pompas de jabón, lo mismo unos pescados de plástico, que contienen lo mismo.

Hay otro puesto más de sombreros, que además vende confeti; huevos rellenos de harina; antifaces, etc. A un ladito, un señor con su hijo venden bolsitas que contienen pistaches. Cerca del portal, una señora hace tortillas de harina en un comal, puesto sobre un anafre. Sobre una bicicleta de caja, hay un bote que contiene nieve de limón; no muy lejos hay otro que vende nieve de fresa. En la explanada donde se encuentran las canchas de volibol y basketbol, hay una feria y más puestos de comida y juegos, de estos anotamos los siguientes:

En una mesa-banco agujereado, hay conitos de harina de trigo, rellenos de cajeta, espolvoreados con dulce de "chochitos" de colores. Hay un tendido de bolsas de mano para mujeres, hechas de tela acolchonada. A un lado, una anciana vende dulces comerciales y pepitas de calabaza saladas. Hay un juego de una tina que contiene agua, sobre ésta circulan unos peces de plástico que llevan en la cabeza un gancho, al jugador le dan una "manita" de plástico con un gancho; el juego consiste en apresar un pez y bajo éste lleva un número que corresponde a un premio. Cerca hay un puesto que vende plátanos fritos con crema y les ponen mermelada de fresa o "choco krispis".

Otro juego es el de una pared de madera tapizada de globos inflados de aire, al jugador le dan unos dardos y el cual tiene que hacer estallar un globo por tiro, para poder recibir un premio. Le sigue un puesto de guantes y gorros, hechos de estambre y de fabricación casera. Cerca hay un puesto de panes de "pueblo". Un tendajón de lámina vende tacos fritos, pambazos, pozole, etc. Hay juegos electromecánicos, como "sillas voladoras"; un "coquete"; "carros chocones"; un tren "gusano"; tiro al blanco; un puesto, que es un serpentario; un carrusel, que tiene figuras de gallos; perros; changos; caballos; camellos, etc.

Hay más juegos, como el de aros, futbolitos, etc., y otros más que se repiten, como el de los globos o peces, asimismo, los puestos de comida.

La gente, alrededor del kiosko, se desplazaba con parsimonia y aire festivo; grupos de jóvenes ven pasar con ansia a las menuditas muchachas, saboreando un helado de crema y con el pelo salpicado de confeti; los jóvenes, bromeando entre sí, aparentan pelear para llamar la atención y de alguna manera, contener el brío que fluye en sus venas.

Grupos familiares le dan vuelta al kiosko, intercambiando saludos con frecuencia y deteniéndose, a ratos, en algún puesto.

Los niños, como por imán, son atraídos por los puestos de objetos de fantasía y dulces, mientras saborean una "congelada" o paleta de agua de frutas. En favor de la diversión, los niños, como en avispero, se apiñan en los juegos de azahar, en donde los premios son atractivos.

En una de las tiendas de enfrente, hay un grupo de jóvenes tomando cerveza, como si estuvieran esperando que alguien los saque del tedio y del bochorno del mediodía. Son jóvenes no mayores de 20 años, llevan puestos sus tenis "Nike" o "All Star"; pantalón de mezclilla, corte de "tubo" y ajustados; camisa o playera, como uno de ellos que lleva puesta una playera de la fábrica donde trabaja, "Alcan Aluminio, S.A." y un peinado de corte moderno.

En el patio de la iglesia, hay un grupo de danzantes los "Moros" y los "Cristianos"; unos vestidos de charros y otros con atuendos orientales, bailando al compás de la música de banda, que emerge de un magnetófono y se mezcla con la música de la banda del kiosko. Los "Cristianos" visten de pantalón, con botonaduras de plata; camisa y zapatos, todo de color negro; llevan puesto un sombrero de charro aterciopelado y con arabescos y adornos formados con lentejuela; una capa de terciopelo les cae de los hombros hasta la cintura, las cuales tienen figuras religiosas hechas con lentejuelas. En las manos portan una espada y crucifijo de madera, pintadas de color metálico; los "Moros", que supuestamente visten ropa a la usanza del medio oriente, llevan gorros turcos, con plumas y sus capas de terciopelo aderezadas de espejos y lentejuela, caen de los hombros hasta las rodillas; las figuras en las capas son representaciones alusivas al señor del mal y de la oscuridad; como signos astrológicos, dragones y murciélagos. La danza es la representación de la guerra de los moros contra los españoles y el triunfo del cristianismo sobre las huestes paganas, en otras palabras, la lucha del bien contra el mal; el triunfo del cristianismo sobre el demonio. Los integrantes de ambos grupos de danzantes son niños y adultos que van de siete a 70 años. El grupo de danzantes es mixto, predominan las mujeres y se caracterizan por

ser habitantes del pueblo, entre los que se distinguen obreros de las fábricas que circundan a la región. Como complemento, se hace la mención que el maestro que montó esta danza, es de San Juan Teotihuacán; se sabe esta obra de memoria y por tradición oral; gran parte de su vida se ha dedicado a transmitir esta danza en todo el estado de México. El montaje de esta danza la adapta a las peculiaridades de cada pueblo, incluso llegándose a representar a caballo.

Llegó la noche y con ella el fin de esta festividad; el lunes había que ir de nuevo al trabajo.

En Chiconautla tuvimos contacto con tres obreros tipo "A". Veamos ahora el caso de un problema en el que intervino una buena parte del pueblo, todo suscitado por algunos grupos de poder y la iglesia.

Chiconautla era un centro ceremonial, durante el imperio azteca, muy importante, en este poblado vivía un Tlatoani. La conquista, a sangre y fuego, impuso sus dogmas cristianos y construyó una gran iglesia sobre el centro ceremonial prehispánico; conversos por la fuerza, los lugareños han generado un sincretismo religioso, que aun perdura hasta nuestros días. La institución eclesiástica, preocupada en mantener la rectoría del ejercicio de la religión, ha afectado, de alguna manera, las formas tradicionales, como las fiestas religiosas por barrios y sistema de cargos.

En Chiconautla, uno de los barrios antiguos conserva una capilla que en estos últimos años fue remozada. Esta capilla guarda una leyenda: Cada año pasaban por el pueblo una peregrinación de indios "serranos", cargando en andas a un "santo"; en cierta ocasión los sorprendió una tormenta, se fueron a guarecer de ésta en la capilla; al poco tiempo escampó y decidieron continuar con su camino, avanzaron, pero el "santo" cobró un peso inusitado, a tal grado que tuvieron que retroceder; al hacerlo se percataron que el "santo" se tornaba más liviano, hecho que se consideró como un milagro y se decidió dejarlo en la capilla, para que posteriormente, por órdenes "superiores", se le trasladara a la iglesia.

Cada año se celebraba este acontecimiento, con la modalidad de que la fiesta grande era en la iglesia y no en la capilla. Los habitantes del barrio de la capilla, durante mucho tiempo, gestionaron ante la iglesia que se les devolviera su "santo", sin embargo, éste seguía en resguardo de la iglesia principal. Este último año hubo cambios en la iglesia y designaron a un nuevo sacerdote: la petición del barrio de la capilla volvió a resurgir y el sacerdote accedió. Se llevaron el "santo" a la parroquia y realizaron una gran fiesta: el día en que tradicionalmente se celebraba este hecho.

conmocionó al pueblo entero, el cual tuvo, como resultante, dos grupos antagónicos, en los que exacerbaron los ánimos.

Un grupo influyente del pueblo afiliado al PRI, gestionó ante las autoridades competentes, se regresara el "santo" a la iglesia. Este grupo había tenido agrias discusiones con el sacerdote y como vieron que éste no daba un paso atrás ante su demanda, giraron un oficio a Antropología e Historia. De esta institución mandaron un oficio dirigido a la parroquia, en el que señalaban que estaba prohibido que los santos que corresponden a una iglesia, no pueden ser transferidos a otra, etc. El "santo" se encuentra nuevamente en la iglesia, sin embargo, el problema sigue latente, ya que tiene un trasfondo económico y político.

Por comentarios de uno de los protagonistas de este conflicto y la observación de un vecino del pueblo, en el que ambos son obreros de Aceros Ecatepec, se deduce que puede haber intereses económicos. Tenemos por caso que el grupo que solicitó que el santo se regresara a la iglesia, está compuesto por unas cuantas familias que viven y controlan el área comercial que se encuentra en la calle principal del pueblo y que desemboca en la iglesia. Este grupo de afiliación Priísta, se sostiene, en parte, de las entradas económicas que reditúan las fiestas, misas y actos cívicos que hay a lo largo del año. Con el cambio del santo, resintieron las bajas en las ventas, sobre todo en la época en que se celebraba su fiesta al santo y se cambió a la capilla.

En cambio, el otro grupo controla los puestos comerciales que están instalados frente a la capilla, durante el tiempo que estuvo el santo aquí, mejoraron mucho las ventas.

- La Familia

La mujer juega un papel fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo, desafortunadamente no tuvo oportunidad de explorar esta temática, sin embargo, hubo oportunidad de observar algunos aspectos acerca del comportamiento de la mujer en relación con la familia.

En ella recae la educación de los hijos, la economía y organización del hogar; enfrenta los problemas cotidianos de la casa, etc.

Ahora veamos cómo una madre, correspondiente al grupo de obreros tipo "B", alimenta y educa a su hijo recién nacido.

Es el mes de mayo; el bebé tenía cinco meses de haber nacido; el día de ayer tenía fiebre, su madre logró disminuirla a base de un baño de agua fresca, primero en agua tibia y sumergen en ella al bebé, dejan que por sí sola se vaya enfriando y le dieron un mejoralito, amaneció mucho mejor. La señora sabe varias recetas caseras, en caso de emergencia, por ejemplo, cuando no tienen para comprar suero prepara uno casero, es la combinación de un refresco "Sidal" y uno de "Agua Mineral de Tehuacán". Para la diarrea del bebé, hace el siguiente cocimiento: pone a hervir una taza de arroz con suficiente agua; al comenzar a hervir, le baja la flama a la estufa; se deja bastante tiempo, al grado de que casi se deshaga el arroz; se cuele y se le da el caldillo, en sustitución de la leche, durante la hora de los alimentos.

Al mes empezó a darle probadas de fruta y a los dos meses pequeñas probaditas de carne batida. Ahora, con cinco meses, le han dado atole y el otro día, en casa de una vecina, ésta le dió queso con chile y no le hizo daño; ella está orgullosa de su bebé, pues hasta la fecha no se le ha enfermado.

La señora tiene carnet de la Conasupo; le corresponde ir tres veces por semana y en cada día le hacen entrega de cuatro litros de leche; sólo tiene dos hijos y uno que llegó dos años después. Por la mañana le da sopitas de leche con pan o su mamila, antes de que duerma su siesta. Al mediodía, le da sopitas de frijol con tortilla o puré de hígado de pollo; puré de zanahoria; puré de calabaza o papa y en algunas ocasiones, sopa de pasta; además su biberón con leche, un poquito azucarada. El bebé, al día, se toma tres biberones de leche y se le complementan siete onzas de agua, para que no se estriña. Procura bañarlo todos los días a la hora que hace más calor, si el tiempo lo permite, pero si no, cada tercer día.

No duerme con ellos en la cama, a los 20 días de haber nacido, se le pasó a su cuna, eso sí, bien abrigado, como "taquito", pues luego se destapa a media noche. El niño casi no llora. La señora, por la mañana cambia al bebé de ropa y está al pendiente para que en cuanto orine o defeque, lo cambie inmediatamente, para evitarle irritaciones y escoriaciones en la piel.

La señora siempre le está hablando al niño, lo lleva a la tienda o al mercado; le platica lo que ve en la calle; le comenta sucesos familiares o algún acontecimiento sobresaliente; la comunicación madre-hijo es constante, también le pone música de la radio o le prende el televisor, sobre todo las caricaturas, que le llaman mucho la atención.

Además, le ha enseñado al bebé que logre sentarse, a quitarse los calcetines y que se toque los pies. Lo bañan con jabón "Palmolive" de pies a cabeza, si tiene rozaduras, le unta pomada "Capent" y le pone pañales de algodón.

Como ella teje, le hace suetercitos: zapatitos; gorras; chambritas y cobijas tejidas, de estambre o hilo. Diariamente lo protege contra los malos espíritus: por la mañana y por la noche lo bendice persignándolo. Además, lleva atado al cuello, con un hilo de color rojo, un "ojo de venado" que lo cuida contra el "mal de ojo".

Por la crítica situación económica que atraviesan, aún no han pensado en bautizarlo. Además, como han cambiado algunas reglas religiosas, el bebé será "confirmado" hasta que efectúe su primera comunión, en sentido distinto al primer hijo, que fue "confirmado" a los dos años de edad. El niño fue registrado en la delegación de esta demarcación política, en las oficinas del registro civil de esta institución. Al llevar al bebé al registro, dan los datos de los abuelos y de los padres y cuántos hijos tienen: en el acta ponen la huella digital del dedo pulgar de la mano derecha del bebé. Pagaron un importe de 4,120 pesos y piden una "mordida", si no llevan testigos. Al finalizar el registro, le anexan al acta la cartilla de vacunación.

Cuando al niño le lagrimea el ojo, consideran que tiene un "aire", del jardín cortan una ramita de hierba "ruda" y se lo pasan, por encima del ojo afectado, varias veces y luego se lo colocan en la oreja, entre el lóbulo superior y la cabeza o lo ponen debajo de la almohada.

En esta señora básicamente recae toda la responsabilidad y educación en el desarrollo del bebé.

Ahora pasemos a narrar dos pensamientos diferentes, acerca de un mismo tema, entre dos trabajadores que representan al tipo "A" y "B".

El primero es oriundo de un pueblo cercano a Teotihuacán, su padre le heredó tierras de cultivo, ejidales y de temporal. Su familia es extensa, tiene siete hijos: cuatro mujeres y tres varones. Tres de ellos han contraído matrimonio.

Con respecto a sus hijos, en ninguno de ellos ha visto realizadas las ilusiones puestas en ellos; el mayor estaba a punto de concluir la carrera de licenciado en derecho, se casó y abandonó los estudios para entrar a trabajar como obrero; otro de sus hijos, que estudiaba la secundaria, estaba a punto también de abandonarla, sin embargo, él le insistió y lo convenció para que la concluyera, *"ya que en la mayoría de las empresas hoy en día, solicitan la acreditación de los estudios secundarios"*. Tres de sus hijas terminaron la secundaria, pero dos de ellas se casaron y la otra tiene un hijo, este hecho lo considera infructuoso y una pérdida de tiempo.

Ahora le quedan un joven y una señorita que están por terminar la secundaria, considera muy difícil que les pueda ofrecer una carrera profesional: vivir en un pueblo ofrece muchas desventajas con respecto a los que viven en la ciudad, por ejemplo, para que vayan a estudiar al Distrito Federal, tendría que darles por lo menos 500 pesos a cada uno todos los días y él gana por día 1,900 pesos, si contara sólo con su salario, no le alcanzaría para sostener al resto de la familia.

Su principal dilema en este momento es que su hija, quien tiene 15 años, está empeñada en estudiar la carrera de turismo. No quiere darle una educación "costosa", ya que tiene el temor de que vaya a salir como una de sus sobrinas, que se recibió de licenciada en administración de empresas y sabiendo el idioma inglés *"de nada le sirvió, porque 'ora se la pasa cargando chamacos"*. Con su hijo no está tan preocupado, pues éste piensa estudiar en el colegio militar.

El otro obrero tipo "B", vive en ciudad Azteca y tiene cuatro hijos. Su hija la mayor abandonó los estudios en secretaria contable, para entrar a trabajar en una fábrica de lavadoras; lleva un año en el puesto y continuamente trabaja tiempo extra, regresa ya tarde a su casa y ya se le quiere casar. No se opone a que su hija se case o que trabaje en la fábrica, en lo que no está de acuerdo es que no se prepare profesionalmente, por lo menos que termine una carrera corta que le permita contar con un mejor empleo, pues como él le dice a su hija... *"el trabajo cansa y desgasta, no siempre vas a poder trabajar tiempo extra. Además, el día que se case, como es "natural", va a hacer lo que diga el marido y quizás no quiera que trabaje, pero si con niños ella luego tiene que sostener la casa, su vida sería muy pesada, por eso le pido que estudie"*.

Por los datos que obtuve durante el trabajo de campo, la mayor parte de los obreros se preocupa por darles educación escolar a sus hijos y desean que no terminen como obreros, aunque algunos prefieren que si sus hijos se titulan con alguna profesión, trabajarán en la industria, *"porque nos hemos dado cuenta que les va bien"*.

- Consumo y Sistemas de Ahorro

La constitución física de una colonia, barrio, poblado o avenida, nos habla mucho acerca de ella. La ciudad está llena de signos, por ellos podemos saber las relaciones sociales que se establecen en cada ámbito urbano, qué actividades económicas predominan y qué tipo de sociedad la compone.

Por ejemplo, la vía Morelos es la encarnación y está al servicio de la industria capitalista. Las diferentes empresas industriales hablan por sí solas, no obstante, hay otros aspectos que nos indicarían que estamos hablando de una zona industrial.

A lo largo de esta avenida hay, entre otros, los siguientes comercios, instituciones y servicios: sucursales como Banamex; Banco Internacional; Bancomer: una infinidad de restaurantes-bar; cantinas; centros nocturnos llaman la atención, como el Flamingo Palace; el Pípirín; El Cazador; La Vieja; La Mesa del Capitán. Dos unidades médicas, una del Seguro Social y otra del ISSSTE, en menos de 10 kilómetros; gasolineras; vías troncales de ferrocarril; líneas de autobuses locales y foráneos; servicio público, como correos; telégrafos; talleres al servicio de la industria, como talleres en trabajos de torno y fresa; electromecánicos y servicio a trailers y camiones de carga en general, etc.

Además, otros servicios ligados a las colonias obreras: dos grandes centros comerciales; mueblerías; baños; un mercado, etc., y un módulo de vigilancia.

En cambio, los servicios en una colonia proletaria son otros. Si es una ciudad grande, como ciudad Azteca y colonias aledañas, en las que se asientan una variedad de culturas subalternas, hay otro tipo de servicios, por ejemplo, hay un gran centro comercial llamado Plaza Aragón, con todos los servicios comerciales para el consumo popular, ubicado en la avenida central. Una red de comercios se extiende a lo largo de esta avenida y de las principales arterias de ciudad Azteca: panaderías; mueblerías con servicio Fonacet; refaccionarias de automóviles; cerrajerías; servicio y refacciones de muebles electrodomésticos; vinaterías; mercado; zapaterías; salones de belleza; peluquerías; academias de enseñanza secretarial y comercial; escuelas de karate; de danza; aerobics, etc.

Las colonias obrero-populares, se caracterizan por contar con servicios comerciales adecuados a sus necesidades de consumo, aunque con el tiempo van sufriendo modificaciones, generalmente conservan su origen proletario. Por ejemplo, hay pequeñas tiendas o estanquillos, que muchas veces operan a la vez; de tienda de comestibles industrializados y a la vez de panadería y recaudería; hay tiendas-vinaterías, muchas de ellas protegidas con rejas de alambre, para evitar el saqueo de las bandas juveniles; mueblerías pequeñas; petrolería; tiapalería, que en ocasiones también vende materiales de construcción; farmacias, con venta de regalos y perfumes; peluquería o salón de belleza para hombres y mujeres. Los comercios más grandes son: una Conasupo de tamaño mediano; el mercado con todos los servicios comerciales de consumo popular, que ofrece el tianguis semanal, etc. Hay otros servicios en

relación con el consumo popular, como servicio de taller mecánico o de hojalatería: muchos de estos realizados en plena calle o en el garage de una casa: carpintería; reparadora de calzado; reparadora de aparatos electrodomésticos; médicos "día y noche"; papelerías, etc.; casas donde ponen inyecciones; cosen ropa o ponen cierres.

Sobre estos servicios comerciales hablaremos de uno de ellos, una tienda de abarrotes.

La tienda se encuentra en la colonia San Gabriel, unidad del Infonavit y habitada en su totalidad por obreros, en esa colonia viven varios trabajadores de Aceros Ecatepec y corresponden al obrero tipo "B".

El dueño de la tienda es trabajador de Aceros Ecatepec; la tienda es un anexo de la casa que habita; originalmente era una recámara, se amplió y acondicionó para funcionar como tal. La tienda la atienden generalmente su esposa y su hija la más grande, quien tiene 16 años de edad. Este obrero se dedica a surtir la tienda de mercancía en su tiempo libre, tiene una camioneta tipo camper que utiliza para transportar la mercancía, sobre todo las frutas, legumbres y verduras y otras mercancías como el pan, leche, granos, etc. La tienda está relativamente bien surtida, vende productos de primera necesidad y leche, pan, legumbres, frutas, verduras, etc.

La tienda es un cuarto de 4x4 mts., construída de ladrillo hueco, color rojo y techo de concreto: tiene una ventana, que antiguamente daba al jardín y que fue modificado para hacer la cochera. La tienda, en el frente, a modo de protección, tiene una malla de alambre, en él sólo hay espacio para una ventanita por donde se pasa la mercancía y el dinero. Junto a la malla está el mostrador, una especie de vitrina horizontal de un metro de altura. En este mostrador se expenden dulces de fabricación industrial, como chicles, chocolates y caramelos. Se ven también bolsitas de plástico, que contienen shampoo y enjuagues para el cabello. Entre esta vitrina y la pared hay otra vitrina, en la que guardan el pan de dulce, como bisquets; donas de chocolate y azúcar: "cacahuates"; "besos"; conchas y otras variedades de pan; el bolillo y la telera lo guardan en una caja de cartón. Sobre esta vitrina hay un exhibidor de estructura metálica, el cual ofrece también pan, pero de fabricación industrial de la marca "Bimbo", como Bimbo blanco, integral, tostado y molido. En el extremo de esta vitrina y sobre ella, hay otros dos exhibidores pequeños, que contienen pastelillos industrializados de la marca "Marinela" y "Bimbo", como "Pingüinos": "Roles de Canela": "Gansitos": "Submarinos", etc.

De la orilla del mostrador y sostenido por éste hasta la pared del lado derecho, hay un mueble adaptado en dos niveles, hecho con ménsulas y tablas horizontales, en los que se colocaron diversos productos, como cajas que contienen "Maizena"; obleas de chocolate; veladoras de papel y veladoras en vaso de cristal; "Frutsi", etc. Sobre la pared del lado derecho horizontal a ésta, sostenida por unas cuantas ménsulas y por encima de la cabeza, se alinean diversos productos, como toallas sanitarias; papel sanitario; servilletas, etc. De ese mismo lado, pero abajo, hay dos mesas de madera pegadas, sobre las que hay unas cuantas legumbres de las que sobraron al pesar; botellas de salsa picante, para ponerle a los cueritos de cerdo encurtidos, que se encuentran en un botellón; chiles curados en vinagre; pacas de huevo y otros objetos. Bajo esta mesa se alinean un montón y variedad de marcas de refrescos, como "Jarritos"; "Coca-Cola"; "Barrilito"; "Seven-Up"; "Tehuacán"; "Aga"; "Mirinda", etc.

En la pared del lado izquierdo, donde hace esquina, hay recargados dos bultos de azúcar y uno de arroz, sobre uno de los bultos hay una tina pequeña que contiene jicamas peladas, atravesadas con un palito de madera, las cuales se untan de salsa de chile piquín con limón.

En la pared del fondo de la tienda, hay un exhibidor de madera que contiene cajetillas de cigarros de diferentes marcas, como "Marlboro"; "Montana"; "Delicados"; "Alas"; "Raleigh" y cajetillas de cerillos. Junto a los costales, hay una hielera, la cual contiene refrescos de diferentes marcas.

Ahora bien, en la parte exterior de la tienda, hay una mesa que contiene montones de manzanas, jitomates, cebollas, papas, naranjas, cilantro y del techo cuelga un gancho que sostiene una penca de plátanos.

De las seis de la tarde a las nueve de la noche, observé lo siguiente:

Las ventas son variadas, pero corresponden a la hora, el sexo y la edad de los consumidores. Los niños llegan a comprar chicles; chocolates; un refresco; una jicama enchilada o un pan de dulce; algunos traen órdenes de su mamá... *"dice mi mamá que si por favor le muele estos jitomates en la licuadora". "Vengo por el refresco que mi mamá ya dejó pagado", etc.*

Los hombres, jóvenes y señores, pasan a comprar cigarros, de preferencia sueltos: los Marlboro a 70 pesos cada uno y Montana. Las muchachas compran pastelitos industriales o un cuerito encurtido, o van por el pan de la merienda. Las señoras son las que hacen compras en mayor cantidad, lo que más compran son huevos, kilos y medios es lo que más solicitan; también otros productos, como teleras: azúcar; canela; naranjas: un pan Bimbo blanco: queso; arroz; chocolate; harina de arroz; chiles encurtidos, etc.

Nuestro comerciante, que casi no se dedica a despachar, no se sabe bien los precios; a veces cobra de más o de menos, pero las cantidades son mínimas, no obstante, los consumidores, por lo general, ya van predispuestos a comprar al precio que sea, excepto los muchachos, que antes de tomar un producto, preguntan cuánto vale.

Llegaron unos albañiles a comprar, preguntaron por el precio de la papa y como buenos excampesinos, se dieron cuenta que la papa no estaba muy buena, sin embargo, después de reflexionar, decidieron comprarla, pues iba a ser para preparar su cena; eso sí, le recomendaron al comerciante que para el día de mañana trajera mejor papa; además compraron un racimo de plátanos; se tomaron una Coca-Cola y un refresco Barrilito y un cuarto de chiles "güeros".

La venta de los productos es continua, aunque pocas veces se amontonaron los consumidores, cada cinco ó 10 minutos llega un comprador. La tienda también proporciona servicio postal, llegaron a depositar una carta para el extranjero; llegaron también a recoger correspondencia, había sobres remitidos por bancos, dos tarjetas postales, una de ellas venía del Canadá, lo remitía una familia que había ido a vacacionar al Canadá. La otra era de una trabajadora que radica en Tijuana y mandaba saludos a un familiar. Esta tienda no fía, sin embargo, entre cliente y vendedor se quedan a deber algunas fracciones de dinero, como 20 ó 10 pesos.

Esta tienda utiliza el sistema de "gancho" para vender otros productos, por ejemplo, la leche la venden siempre y cuando compren pan.

Este obrero comenta que con la tienda no les va mal, sus hijos están sanos y todos estudian, los viste y calza. Sin embargo, él quisiera juntar más dinero y asegurar el futuro para su familia. Tiene el optimismo de ir a trabajar a Estados Unidos, sobre todo porque piensa que la huelga va a tener mal fin; tiene un hermano y un primo que radican allá; un pariente que estuvo trabajando allá, en cuatro meses regresó con cuatro millones de pesos; él quisiera hacer lo mismo, vender la casa e irse a radicar a la ciudad de Guadalajara, en donde tiene una hermana y ahora que la visitó se dió cuenta que la vida es más barata, aunque ya empieza a encarecerse; vivir allá es más atractivo.

- Las Mujeres "A" y "B" y el Ahorro Familiar

No hay una casa obrera, al menos de un obrero de Aceros Ecatepec, que no lleve a cabo formas de ahorro o realice alguna actividad que no ayude a la economía

del hogar. Las mujeres de estos obreros contribuyen, en gran medida, a sostener la economía del hogar, a través de actividades que pueden ser comerciables o simplemente para satisfacer necesidades de la familia. Un sistema de ahorro, muy frecuente en las familias obreras, es el de la cría de animales, sobre todo en aquellas casas particulares de autoconstrucción y que cuentan con un pequeño espacio; esta actividad la vimos en la San Felipe de Jesús; en Tulpetlac; Chiconautla; en ciudad Azteca. Las aves domésticas, como gallinas; pollos; gallos; guajolotes; palomas; patos, son los más comunes para su crianza; además no es difícil encontrar pequeños corrales en el traspatio de una casa o en los espacios abiertos del interior o exterior de una casa. La crianza de marranos es otra actividad frecuente en las casas obreras, la alimentación, en gran parte, es de desperdicios de alimentos y sémola. En los últimos tiempos, varios obreros optaron por criar conejos, que resultan menos complicados para alimentar y de matar, además es más higiénica su limpieza y se comercializa todo, hasta los orines, exceptuando el excremento; varios obreros, por lo que comentaban cuando hablaban acerca de este tema, mostraban su conocimiento y experiencia para la crianza y también cómo matarlos y la manera de aprovechar todo el cuerpo del animal. Por ejemplo, me sorprendió el comentario de cómo se despelleja a un borrego; ya muerto el borrego, se le mete un palo por la pezuña, por ese orificio se sopla y la piel se va inflando, hasta que logran despellejarlos completamente.

La alimentación de los animales recae, prácticamente, en la mujer; el hombre realiza las faenas "duras", como hacer el cerco o el corral, o las jaulas para los conejos; cargar los bultos de los alimentos; limpiar, etc. La crianza de los animales tiene una doble finalidad; en primer lugar es un sistema de ahorro en períodos críticos económicos, pueden llegar a venderse y aliviar la crisis en ese momento. Segundo, es la crianza de un animal sano, que al comer dará mejor sabor a la comida; se utilizan para festejar algún acontecimiento importante, como un cumpleaños; una fiesta de 15 años; una boda, o la cena de navidad o año nuevo.

Otra actividad importante que realiza la mujer, es la producción de objetos para el uso familiar o artesanales para su comercialización, también trabajos y servicios indirectos. Varias mujeres les tejen suéteres; chalecos; gorras; bufandas, etc., a los miembros de la familia; realizan trabajos de costura y hacen cortinas; manteles; colchas; ropa para los niños, etc.

En una casa obrera de la San Gabriel, la esposa de un obrero hacía unos preciosos arreglos de migajón, los enmarcaba y los vendía a un buen precio. Otras actividades que ví que se hacían en las casas, pero no me enteré si se comercializaban, eran los manteles pequeños tejidos con hilo, asimismo, servilletas de tela bordadas a mano. Otras actividades que realizan las

mujeres y ayudan, en gran medida, a la economía del hogar, es el de prestar servicios para lavar ropa y planchado en la casa; inyectar; coser ropa; incluso hasta maquilar ropa para empresas textiles.

Los hombres también contribuyen, en gran medida, a aliviar el progresivo deterioro de su salario, sobre todo en la década de los 80's, realizando actividades secundarias de trabajo u obras en el hogar. Acostumbrados a resolver problemas con pocos recursos, los trabajadores también aplican esta experiencia en sus casas; reciclar objetos industriales, es una constante; un obrero que acostumbraba a irse caminando, de la fábrica hasta su casa de Chiconautla, durante la huelga, aprovechaba la larga travesía para ir chachareando en el camino; iba recogiendo todo aquello que en un futuro cercano podría serle útil; el techo de su casa estaba lleno de estos objetos, en su mayoría, desechos industriales, como clavos; tuercas; polines; varilla; fierros, etc.

Con otros obreros, ví hacer lo mismo; la calle para ellos es un espacio lleno de objetos útiles y aprovechables. Por esa razón, varios trabajadores son asiduos visitantes de los tianguis de "chácharas" y herramientas discontinuadas; de una pieza que compran y que aparentemente no tienen un uso, más tarde encuentran el complemento y arman una nueva herramienta, ahorrándose una cantidad considerable de dinero. Por ejemplo, recoger en el suelo los palitos que se utilizan para ensartar los elotes hervidos, son muy útiles para convertirlos en taquetes, con la ventaja que al utilizarlos, se recortan a la medida que se desea. además *"cuánto no te vale un taquete en la tlalpalería, por lo menos 100 pesos; compras 10 y ve cuánto te estás ahorrando"*.

El tiempo libre también lo ocupan para realizar diferentes tipos de obras, ya sea para la casa o prestando un servicio particular; la plomería; la mecánica de autos; electrodomésticos; la albañilería; la ebanistería; la soldadura, son parte de esta versatilidad en los oficios.

Para ser más explícitos, pondremos como ejemplo de nuestro tema en cuestión, el uso y la aplicación, acerca de lo tratado más arriba, en la vida de nuestro estimado y respetado Fernando. Para continuar abro un paréntesis, con el fin de señalar que la mayor parte de los obreros, han adquirido sus bienes suntuarios, como un televisor; refrigerador; cama; comedor; recámara, etc., a través de un sistema de compra llamado en "abonos", es decir, en pagos mensuales y bajo las condiciones de compra-venta que impone el comerciante a la casa comercial. Este sistema, de alguna manera, considero se ha modernizado bajo el sistema de compra a través de Fonacot e instrumentado en la mayor parte de las mueblerías. Comprar en "abonos", rompe con el patrón de consumo de la clase hegemónica, es decir, contiene un significado cultural social distinto al de la clase dominante, en cuanto a su lógica del consumo y el ahorro.

En el caso de nuestro informante, gran parte de sus bienes suntuarios fueron adquiridos en abonos, a pesar de que estos se incrementan en su precio original hasta un 100%. Consideramos que esta forma de consumo se debe a tres factores:

El primero, es económico y tiene que ver con la carrera salarios-precios, es decir, el salario del obrero, conforme va pasando el tiempo, se va deteriorando cada vez más; si éste trata de ahorrar y esperar a juntar la suma deseada, nunca va a adquirir los productos que necesita.

El segundo, es ideológico, los obreros no dejan de ser, de algún modo, una clase "privilegiada", sobre otras culturas subalternas, en muchas ocasiones están en mejor posición que otros para adquirir algunos suntuarios y que de alguna manera les confiere cierto status ante la sociedad.

El tercero es también de orden ideológico, pero de manera externa. Los obreros, inmersos en una sociedad de consumo, no están exentos del bombardeo publicitario del gran capital, ellos son el objeto y fin de ese aparato publicitario y muchos sucumben ante ellos.

Aunque luego se dan cuenta del error, como le sucedió al hijo de nuestro informante, compró un juego de comedor en una mueblería del rumbo de su colonia; los muebles, a primera vista, se veían bonitos, pero la calidad era pésima y no le duraron más de un año, lo peor de todo, es que él hace trabajos de carpintería y sabe que hacer un comedor igual en presentación y 100 veces mejor en calidad y duración, al principio se sentía orgulloso de su comedor y lo hacía patente ante los vecinos y visitas. De esta manera fue adquiriendo sus bienes Fernando... *"En el barrio sólo una familia contaba con un televisor, en ese tiempo las únicas diversiones a las que tenían posibilidades prácticas mis hijos, era ir a ver el televisor de mi vecino, en particular los "Cuentos de Cachirulo" o ir al deportivo de la Aragón."* Fernando prefería mandar a sus hijos con esta familia a ver el televisor y pagar 10 centavos por muchacho, que llevarlos al deportivo, pues en camiones, tortas y refrescos, le salía más caro.

Un trabajador de Aceros Ecatepec, en sus ratos libres, se dedicaba a la promoción y venta de aparatos electrodomésticos y de línea blanca. Un día, por casualidad, se encontraron en la calle de su cuadra, este compañero le insistió para que adquiriera un televisor. Le costó cinco mil pesos, sólo dió el enganche y las mensualidades tenía que ir a pagarlas a la mueblería que se encontraba en Anillo de Circunvalación. Cuando menos se dió cuenta, ya había cubierto el adeudo... *"se va uno acostumbrando al compromiso de pagar"*. Haber adquirido el televisor, representó para la familia, un reconocimiento social y

subió su status en el barrio, ya que a sus vecinos los invitaba a verla sin costo alguno; este prestigio se extendió hasta sus hijos con sus amiguitos.

La segunda compra fue una estufa de gas con sus dos tanques. *"Una mañana desperté, mi esposa se encontraba a mi lado, sentada sobre la orilla de la cama; lloraba en silencio, la casa estaba inundada de humo que brotaba, como chimenea de fábrica, de la estufa de petróleo. Me hizo sentir mal y esa misma tarde pasé a cerrar el contrato"*. El cambio fue tal, que hasta sus hijos al notarlo, comentaban que la casa...*"olía a casa de ricos"*.

El siguiente artículo fue un radio de pilas marca "Admiral", esta marca fue de su preferencia, en una revista del "Reader's Digest", lo descubrió y gustó este modelo.

Contrario a la idea burguesa de que el obrero es despilfarrador, las formas de consumo y actividades que realiza para aliviar la economía familiar, echan por tierra todos los argumentos, como veremos enseguida, el obrero se vale de su ingenio para hacer arreglos y construcciones con pocos insumos y mucha imaginación.

Recién llegados a la colonia San Felipe de Jesús, la colonia carecía de todos los servicios; sin el suministro de luz, tuvieron que jalar corriente eléctrica del alumbrado de la avenida más cercana; utilizaban los famosos "diablitos", pero traían un sólo polo; para obtener la tierra, hacían un agujero de unos 50 centímetros de profundidad e igual de diámetro, sobre el que depositaban carbón y alambre de cobre grueso, amarrado ésta a un fierro fijo a la tierra, de ahí sacaban el otro alambre que correspondía al otro polo, cuando llegaba a bajar la corriente, sólo le ponían un poco de agua.

Otro sistema de ahorro, era el de utilizar el "cascajo" de las constructoras, por la calle pasaban camiones materialistas y a estos les compraba el material; con la ayuda de sus hijos separaba el tabique, la tierra y la arena. Con los tabiques adoquinó, a manera de sendero, el patio, que en ese entonces los lodazales llegaban a situaciones extremas.

También construyó una letrina, con sus accesorios completos. Construyó un horno para hornear comida en acontecimientos importantes y para quemar la basura; la ceniza la esparcía en el patio para que con la tierra se "amacisara".

Años después, el ingenio del padre de la familia infundió en sus hijos este sentido de creatividad, por ejemplo, uno de sus hijos, que es hoy en día médico general, de joven, cuando vivía en la casa de su padre, inventó un

sistema de alarma que avisaba cuando el tinaco ya estaba lleno de agua y había que apagar la bomba. El sistema de alarma, en apariencia, es sencillo; colocó un timbre al flotador, que al subir el agua a cierto nivel, el timbre sonaba y evitaba que se tirara el agua como anteriormente lo hacía, cuando se les olvidaba el tiempo en que habían puesto la bomba. Este mismo hijo diseñó un restridor que se desdoblaba y adaptaba a las condiciones de espacio de su pequeño cuarto: era sólo una tabla de un metro cuadrado, fija en uno de sus lados a la pared con bisagras, para convertirse en restridor, sólo se alzaba y colocaba un palo en forma de trabe, entre la orilla del piso y la pared.

Su esposa ayudaba considerablemente y contribuía a la economía del hogar, como veremos enseguida:

Fernando fabricó unas "conejas" y unos "gallineros", en ellos su esposa crió más de 30 conejos, asimismo, tuvieron más de 30 aves entre pollos; gallinas; gallos y guajolotes. Parte de estos animales se utilizaban para complementar la dieta familiar, en particular, en períodos de crisis económica o celebraciones importantes. Aún recuerda, con nostalgia, cuando su esposa, que ya falleció, horneaba el conejo en adobo.

Por otro lado, edificó para la casa, la mesa; las sillas y otros muebles. Para construirlos compraba madera de segunda o saldos en las madererías, como empaques, polines, pedacería, etc. También edificó una pileta; contrataban una pipa de agua y le pagaban porque se los llenara; parte del agua que usaban la reciclaban para regar el patio y las plantas.

Su esposa, antes de contraerse en matrimonio con Fernando, trabajó en una fábrica textil, donde se especializaban en hacer camisas; la fábrica estaba en las calles de Palma y el salario que percibía era superior al de su futuro esposo. Unos días antes de la boda, recibieron uno de los primeros golpes que sufrirían a lo largo de su vida matrimonial, les robaron todas sus pertenencias y ahorros. *"El que pagó los patos rotos el día de la boda, fue el marrano de mi suegra"*.

Al principio convinieron en que ella siguiera trabajando e iniciar su vida matrimonial con lo indispensable, como una cama; trastes; una estufa de petróleo; una pequeña mesa con dos sillas; poco a poco fueron incrementando sus muebles.

Al mejorar su salario, consideraron que ya no era necesario que ella trabajara, sin embargo, empezó a gestarse un problema con la llegada de los hijos, el salario era insuficiente para sostener a toda la familia... *"en ese entonces, involuntariamente, sin medir consecuencias, se tenían a los hijos muy seguido"*.

Por intermediación de un conocido de ellos y que trabajaba en una fábrica de ropa, les mandaban ropa para maquilar. Toda la familia ayudaba, de alguna manera, en los quehaceres del hogar o en maquilar ropa, para mejorar la economía de la casa. Su mujer también les hacía la ropa a sus hijos.

- Ocio, Tiempo Libre y Fiestas

El televisor es el opio de los obreros. Las familias obreras ocupan parte de su tiempo y ocio en ver televisor. No hay una familia obrera que no tenga televisor y religiosamente la vean por la tarde, en particular, a partir de las siete de la noche, hora en que la mayor parte de la familia se encuentra reunida y las actividades cotidianas han disminuído. Las telenovelas; las películas mexicanas; los programas norteamericanos y el noticiero nocturno, son del agrado de estas familias, no obstante, pueden variar los gustos y la preferencia de los telespectadores.

He visto a jóvenes, hijos de obreros, retomar actitudes de los personajes de la televisión; bajo este aspecto, la publicidad subliminal logra hacer mella en el subconsciente de los obreros, así también el consumo en la mujer. No obstante el retomar los patrones de comportamiento presentados por la clase hegemónica, son tomados casi siempre a guasa o chacota, más que como un principio a seguir.

El tiempo libre es ocupado por el trabajador en varias actividades, como hemos visto a lo largo de nuestra exposición; ahora vamos a presentar una actividad de tipo social practicada por los jóvenes, hijos de trabajadores de una colonia, o mejor dicho, unidad habitacional obrera.

- Una Organización Juvenil

En una unidad habitacional en donde se entremezclan los obreros tipo "A", "B" y "C" y en el que predominan los dos últimos, encontramos una organización juvenil llamada "Los Comandos". Esta es una organización civil de jóvenes, cuya característica es ser hijos, en su mayoría, de obreros que habitan la unidad habitacional Jardines de San Gabriel y la colonia llamada "Popular".

El subcoordinador, al respecto dice... *"La idea de formar este grupo fue, en primera, la necesidad de erradicar la vagancia sin ningún provecho; en segundo lugar, fomentar el hábito del deporte y que gasten con provecho energías y no estén de ociosos".*

La idea surgió de un muchacho que vive en la colonia, se acaba de graduar de ingeniero y practicaba el pentatlón. El grupo está compuesto por alrededor de 100 muchachos, entre jóvenes y niños de ambos sexos. El requisito para poder entrar, es sólo tener entusiasmo para hacer deporte y dar una cooperación simbólica para comprar material deportivo. Iniciaron con pocas actividades de tipo social, como participar en la fiesta de la colonia "Popular" y programas deportivos.

Sin embargo, las actividades de tipo social, se tiene planeado ampliarlas como un curso de matemáticas y mayor participación en la comunidad. El uniforme de "Los Comandos" es el siguiente: todo el grupo debe llevar pantalón o pants de color azul oscuro; playera blanca, para los muchachos varones y playera negra para los niños; las niñas llevan playera blanca y las muchachas playera de color amarillo.

La manera en que se integran los jóvenes al grupo, es importante señalarlo, unos llegan por invitación de alguno de sus amigos, vecinos o parientes; como llegan acompañados, integrarse al grupo es más sencillo.

Otros, que también quieren entrar al grupo y llegan solos, se acercan primero a cierta distancia, como un animal que no está seguro de acercarse a otra manada: el muchacho o muchacha, poco a poco se va acercando, cada vez más; puede ser, como luego ocurre, que se ponga a hacer ejercicios por sí solo; corren frente a ellos o practican ejercicios siempre más cerca; los instructores, por regla, al verlos los invitan a que se integren.

Ahora presentamos los aspectos que predominaban y continúan en el grupo de "Los Comandos", con base en la experiencia y participación de tres de sus integrantes, en particular, con dos de ellas que son hermanas.

Lourdes y Elvia recibieron una invitación verbal, por parte de un amigo de Elvia, el 5 de mayo de 1984: se presentaron; iban vestidas con zapatos tenis, playera y un pantalón flojito. Al llegar vieron que el grupo se componía, casi en su totalidad, de hombres; sólo había cuatro mujeres y por esta razón guardaron distancia discretamente. Su amigo las conminó a que se integraran, así lo hicieron y se colocaron con el resto de las mujeres, paralelamente a los hombres, que no perdieron ocasión para "vacilarlas". Al día siguiente, una de las muchachas que había practicado el maratón, tomó el mando como instructora del grupo. Sin embargo, a la siguiente semana, solicitaron del grupo de hombres un instructor. Llegaron nuevas muchachas y el grupo creció: el instructor trataba de mantener cierta distancia con el grupo de hombres, que mostraban actitudes machistas.

Ellas, por su lado, guardaban un comportamiento discreto y reservado. Por lo tanto, la comunicación entre ambos sexos era nula, la relación se supeditaba a la práctica de los ejercicios, en particular, cuando hacían las "pirámides".

La situación continuó así por un mes, no obstante, en este tiempo transcurrido, el grupo aumentó, en particular por parte de los niños. El problema principal es que aún no se definían claramente quiénes eran los instructores. Sin embargo, se organizaron y se constituyeron de la siguiente manera: cuatro grupos, dos de "mayores" y dos de niños, de ambos sexos. La nueva organización empezó a consolidarse, durante el cierre de clausura de la escuela de la colonia "Popular", a la que fueron invitados por los maestros de esta escuela y los cuales conocían a dos de los instructores.

Participar en este acto, despertó en Lourdes y Elvia, un sentimiento de simpatía y solidaridad con los compañeros del grupo, para que todo saliera bien el día de la clausura. No obstante de que ellas se sentían subestimadas por los muchachos, pues ellos siempre hacían alarde de su fuerza física y siempre trataban de impresionarlas. La práctica de los ejercicios cotidianos son acompañados por canciones a las que les llamamos motivación condicional y que inyectan al grupo una serie de valores y estímulos de orden ideológico, en relación a la configuración del grupo y la práctica de los ejercicios. Por ejemplo, la siguiente estrofa:

"Yo soy comando y soy el mejor, cuando me dicen que voy a perder, le echo los kilos y salgo a vencer".

Asimismo, retoman otras canciones o poemas, como el "No Desistas" de Rudyard Kipling, adaptándolos a las características y peculiaridades del grupo.

El 18 de agosto se celebra el aniversario de la colonia "Popular", entre las actividades que hay, es el de los eventos deportivos en las que hubo competencias; "Los Comandos" participaron en las carreras de resistencia y velocidad, además dieron una exhibición de pentatlón. A pesar de que estos eventos dieron comienzo a las seis y media de la mañana y terminaron hasta las cuatro de la tarde, no obstante el cansancio que cargaban encima, decidieron festejar el cumpleaños de uno de los instructores; durante la fiesta, el hielo que aún imperaba entre las mujeres y hombres, se rompió. Entre los muchachos empezaron a reconocerse por apodos, las mujeres, si bien sabían cómo se decían entre ellos, no los nombraban entre estos, sólo cuando ellas estaban solas y hablaban refiriéndose a sus compañeros. No podemos precisar si los apodos eran designados completamente por los hombres, o si así los reconocían las mujeres, ya que por la información que proporcionaron, parecían anglicismos, como "Larry", "Michael", "Paul", etc.

En otro capítulo, tenemos la historia de vida de un pintor y que además practicaba la lucha libre: en el mes de julio, este personaje entró como instructor y dió clases de dibujo, aunque dió inicio con pocos resultados, pues era incómodo tomarlas al aire libre.

El 10 de septiembre realizaron una exhibición enfrente del centro de salud, ante el "consejo de colaboración" y los habitantes de la colonia San Gabriel.

Por esas fechas, uno de los coordinadores propuso que los integrantes del grupo le hicieran llegar sus opiniones personales, respecto a la organización y conducción del grupo, por medio de cartas.

Elvia pedía que las trataran de igual manera que a los hombres, pues en la exhibición del 10 de septiembre no las habían tomado en consideración.

Lourdes pedía que las trataran con más dureza en relación a la práctica de los ejercicios, pues quería tener el mismo nivel que el "mayor", (término con que se designa al grupo de los hombres).

El 20 de noviembre hubo un desfile, en torno al jardín de la colonia San Gabriel: participaron "el consejo de colaboración", una banda de guerra y los "comandos". Elvia preparó un discurso en el que trataba, como punto central, el impulso al deporte.

Si bien aún existen reminiscencias machistas en los muchachos, ahora el comportamiento y trato hacia ellas es más de camaradería y sin menosprecio a su condición de mujeres; esto se debe, en parte, a la interacción que hay cada vez más durante las prácticas del pentatlón; además, durante los períodos vacacionales asisten a muchas fiestas, por supuesto, un número considerable de "comandos" llegan a éstas y como su comportamiento, dentro de la alegría de la fiesta y el barullo, es bien visto y aceptado, esto les ha ayudado a tener cierto prestigio y reconocimiento ante los vecinos y habitantes de las colonias circunvecinas.

Los integrantes de los "comandos" son, en su mayor parte, habitantes de la colonia "Popular" y la San Gabriel. No son considerados como una "banda", sino como una organización juvenil, si bien no falta quién les diga "payasos" o que se creen mucho, no han tenido enfrentamientos con algún vecino o contra una banda de otra colonia: las veces que han llegado a insultarlos, prefieren no hacerles caso. En el mes de diciembre, los "comandos" realizan una posada; hacen un sorteo para que haya intercambio de regalos de un compañero a otro. Las hermanas comentan que antes de ingresar a los "comandos", casi no salían de casa y su red social era muy estrecha. Acerca de esto, una compañera

expresó el cambio que observó en Lourdes: *"A Lourdes la conocía mucho antes de que ingresara a los 'comandos' y me caía muy mal, porque era sumamente introvertida y nada sociable, hoy es todo lo contrario, es como si hubiese conocido a dos personas distintas, con un mismo rostro"*.

Un aspecto que consideramos es necesario apuntar, es el hecho de que al menos entre las mujeres miembros de los "comandos", se visitan continuamente, además entre los integrantes de los "comandos" han surgido varias parejas de "novios", entre los que se da una buena relación de tipo "oficial", es decir, con el aval de los padres.

- Fiesta de "Quince Años", en la Colonia Ojo de Agua

Este apartado es una reflexión sobre una fiesta de "15 años" organizada por una familia que corresponde al obrero tipo "B".

La celebración de los "15 años", para una mujer en las culturas subalternas, es un acontecimiento muy importante; se "presenta" ante la sociedad a la mujer que ha dejado de ser una niña y pasa a ser un miembro con responsabilidades y derechos, dentro del orden institucional de la familia.

Este acontecimiento es celebrado con una serie de ritos, que culminan con una fiesta, en la que la familia refuerza los lazos de parentesco y compadrazgo; en la que todos son invitados; además de una serie de actores que amplían la red social de ésta y la comunidad. A esta fiesta fuimos invitados por un trabajador del taller mecánico de gasolina; la invitación fue verbal y reforzada por una tarjeta de invitación, en la que estaba anotada la iglesia y el lugar donde se iba a celebrar la fiesta; la colonia Ojo de Agua, lugar donde vive este trabajador.

Nos recogió en el camino un trabajador, amigo y compañero de generación del anfitrión, a dos ayudantes, un aprendiz y a mí. Lo primero que notamos al llegar, es que la urbanización de esta zona se ha extendido hasta, lo que no hace mucho tiempo, eran terrenos de cultivo y por la configuración de la zona urbana, encontramos que se asientan, de manera patente, tres clases sociales distintas entre sí. La avenida principal, prácticamente deslinda estas diferencias sociales; entrando de mano derecha, se observa una zona residencial, en la que se incluye un "club rotario", con la iglesia principal de un estilo norteamericano de tipo "californiano". Del lado izquierdo hay un fraccionamiento para clase media. De este mismo lado, pero al fondo, cerca de las zonas de cultivo, hay una unidad del Infonavit, habitada por obreros y empleados que trabajan para la industria.

A esta unidad habitacional, llegamos a recoger a otro compañero del taller mecánico y que es un ayudante de mecánico. Estas casas se distinguen de las otras construcciones, en varios aspectos: una parte de éstas es de estilo "duplex" y otras de una sola planta, pero todas construidas con material prefabricado; las casas tienen pequeños jardines, en los que se ven plantas medicinales, flores y árboles de mediano tamaño. Algunas casas tienen cercos improvisados y hechos con distintos materiales, asimismo, se ven acumulados una variedad de objetos y distintos materiales.

Otras casas han improvisado pequeños talleres y ofrecen sus servicios de herrería; carpintería; talleres mecánicos de gasolina; o venden algunos productos, ya sea de abarrotes o decorativos y de uso en el arreglo personal de niñas y jovencitas.

Antes de dirigirnos a la iglesia, en la que se iba a celebrar la misa, pasamos a recoger a un joven trabajador, que corresponde al obrero tipo "C", el cual a continuación describiremos:

La casa de "Beto", tiene un exuberante jardín del que sobresale una higuera frondosa; la casa es vertical y de dos plantas; abajo, al entrar, está la sala con sus sillones de madera, con cojines revestidos de tela estampada; las ventanas tienen cortinas de color blanco con estampados cafés; bajo la ventana, que da al jardín, se encuentra un televisor antiguo de color blanco y negro y en la que están viendo una película mexicana de "luchadores"; por la mañana vieron otra película, en la que actuó un famoso actor cómico, "Tin-Tán". Otros objetos decoran la sala, como una consola; unos libreros en los que se alinean libros técnicos, de álgebra y de nivel medio. De las paredes cuelgan cuadros que enmarcan fotografías de la familia. Junto a esta sala hay una recámara y al entrar a la casa del lado derecho, está la cocina.

Entre la escalera que comunica al otro piso y la recámara, hay una repisa que sostiene las imágenes de "santos", veladoras y hojas con oraciones religiosas.

Arriba hay dos recámaras más, en ambas se pueden ver dos camas hechas de fierro, con cabecera de lámina; en el interior de una de ellas, hay una máquina de coser ropa. El baño está deteriorado por la humedad, pero muestra orden y limpieza, se ven alineados tres cepillos dentales; vasos de plástico; dos shampoos marca "Caprice"; una crema dental "Colgate"; papel sanitario y un cesto de plástico para la basura.

Beto tiene un hermano y tres hermanas más, una estudia una carrera técnica, otra para secretaria y la otra trabaja. Sobre este aspecto, su padre trabaja en Aceros Ecatepec y es del tipo "A".

La iglesia es de reciente construcción y casi está terminada; la misa fue oficiada por dos sacerdotes, uno de ellos mexicano y el otro norteamericano, quien hablaba "masticado" el castellano. La misa fue acompañada por un grupo coral que entonaba los salmos a ritmo de balada-rock; compuesta por unos 50 jóvenes que oscilaban entre los 15 y 20 años de edad y de ambos sexos. Sus instrumentos musicales eran los siguientes: guitarra eléctrica; batería; pandero y triángulo y equipo de amplificación de sonidos; algunos feligreses también acompañaban, desde sus lugares, al grupo coral.

El sermón trató el tema de la libertad y el uso de este término; el sacerdote expuso este asunto bajo la circunscripción de las leyes "divinas". El "gringo" habló, pero no se le entendió nada; para finalizar, el sacerdote mexicano y en nombre del Excelentísimo Arzobispo de México... *"exhorto a los presentes a pensar bien por el partido por el cual van a votar"*. Al finalizar la misa, la "quincañera", con su familia, se quedó junto con parientes y padrinos a tomarse la foto de recuerdo.

La fiesta se realizó en una discoteca ubicada en el sector residencial; es un salón de regular tamaño, con un jardincillo y un pequeño puente que daba acceso a un área dividida en dos partes: la pista de baile y la zona de los comensales.

En la iglesia nos habíamos reunido los del taller mecánico de gasolina, en particular varios jóvenes aprendices y ayudantes; alguien hizo el comentario de que quizás fuese a llegar el jefe de departamento, hecho que suscitó agrias exclamaciones y no le agradó a nadie esa posibilidad, sin embargo, en el salón de fiesta, este jefe ya se encontraba ahí; los muchachos se sentaron a la misma mesa, sin mostrar signos de incomodidad o disgusto. En cambio, los otros trabajadores, que no la llevaban bien con este jefe, prefirieron ir a saludar a los conocidos que se encontraban por ahí, sin acercarse en toda la noche a esta mesa.

Este jefe, apodado el "Dólar", se acercó a los muchachos y les puso ante ellos la botella que había dejado el mesero en la mesa, con voz paternal les dijo: *"¡Orale muchachos!, tómense una copa"*, ellos respondieron con un *"gracias"*, descorcharon, le ofrecieron a su jefe y sirviéronse al parejo. Más tarde, cuando su jefe se fue, se acercó y en un tono conciliatorio y paternal, les dijo, mientras se despedía de ellos de mano... *"ya no tomen tanto, muchachos"*. Recomendación que no tuvo buena acogida, pues siguieron tomando igual o más.

Muy cercanos entre sí y en más de tres mesas, había trabajadores de la fábrica; entre ellos podemos destacar un señor, supongo es pieza "clave" en la empresa, ya que se encarga de llevar el control de las tarjetas de entrada y salida; el tiempo extra; los retardos y la rotación de las jornadas.

Junto a nosotros, un trabajador tipo "A" del taller mecánico de gasolina; vive en Villa de las Flores, Coacalco; su casa es propia y la adquirió por medio del Infonaivt, ya terminó de pagarla, sin embargo, le cobraron más de 50 mil pesos, espera recuperarlos pronto; situaciones como ésta se han presentado con otros compañeros, considera que es un descuido de ellos, pues no acostumbran a llevar las cuentas al corriente, cuando él las hizo, fue que se dió cuenta y ya se habían pasado con 45 mil pesos, reportó el problema y aún tardaron tres meses descontándole de su salario.

Su casa es individual y le gusta mucho, sobre todo porque tiene un patio a la entrada y otro en la parte posterior y esto le da posibilidades de ampliarla más, además de levantar otras piezas arriba. Con respecto a su colonia, le gustaría que colocaran un teléfono público y arreglaran las alcantarillas, pues en tiempo de lluvia se inundan las calles y las casas.

Tiene 20 años de trabajar en la fábrica y siete meses en el taller mecánico de gasolina; empezó trabajando con un montacarga, en el departamento de tornillería; pasó el tiempo y ninguna posibilidad de ascender en el puesto; acudió al sindicato a solicitar su cambio a otro departamento; tardaron en satisfacer su demanda, hasta que por fin lo mandaron con los mecánicos. Ahora tiene el mismo salario que percibía anteriormente, sin embargo, las expectativas para mejorar son más. Antes de entrar a la fábrica, ya tenía conocimientos de mecánica, no obstante, ahora quiere actualizarse y aprender más para mejorar sus conocimientos y nivel de vida. Sin embargo, ya no está tan a gusto en la fábrica, cada vez su salario se restringe con respecto a su capacidad de compra... *"Aceros es una de las empresas más grandes que hay en Ecatepec y una de las peores pagadas, hay otra mucho más pequeña y en las que sus trabajadores ganan mucho más que nosotros"*. Sólo en el aspecto de las prestaciones, considera que están más o menos bien pagados.

Tiene ocho hijos y si no fuese por su mujer, quien trabaja con un yerno en el tianguis y venden cecina y sus derivados, además sus hijos, en algunas ocasiones se ganan unos pesos como ayudantes de los comerciantes, no le alcanzaría su salario. El quiere meter a sus hijos a trabajar a la fábrica, pero estos se resisten, cuando arregla su "carcachita" y les pide que lo ayuden, no acceden porque consideran su trabajo "cochino".

En cambio, el anfitrión de la fiesta adquirió su casa también por medio del Infonavit, pero no le cobraron de más, porque personalmente iba a pagar y al respecto dice... *"me he dado cuenta que cuando varios compañeros pagan por medio del sindicato y luego van al Infonavit a ver cómo están en sus pagos, resulta que llevan varios meses atrasados, esto quiere decir que el sindicato no abona tus mensualidades al corriente"*.

Su casa tiene un patio amplio y dice que la fiesta no la hizo ahí, porque es tiempo de lluvias.

Salimos a las dos de la madrugada de la fiesta con el mismo obrero que nos había llevado y nos dirigimos a ciudad Azteca, parando en casa de un obrero tipo "C". *"¡Carlos! ¡Carloos! ¡Caarloos!"* surgía la voz de lo más profundo de la oscuridad. *"Carlos, ¡ya son las seis!"*, decía una mujer y al mismo tiempo, por la radio, en la "hora del observatorio", decía... *"son las 5:39"*. A los cinco minutos, regresó la misma voz y volvió a repetir lo mismo. Carlos, sin mover un ápice de su cuerpo, seguía durmiendo plácidamente.

Estábamos en casa de Carlos, quien nos había dado posada a Max y a mí; llegamos en la madrugada y al entrar, avisó que venía acompañado; hubo un reacomodo en el cuarto y nos acostamos en una litera. Carlos le dijo a su mamá que lo levantara a las cinco y media de la mañana, pues a pesar de que el siguiente día era domingo, le correspondía hacer guardia.

Su madre se atrevió a moverlo y le preguntó que si no iba a ir a trabajar. Carlos se despabiló y nosotros hicimos lo mismo y salimos a recibir el fresco de la mañana. Nos dirigimos a otro cuarto, que se ocupa como cocina-comedor y sala; contiguo a éste está el baño. La pequeña sala tiene tres silloncitos, recubiertos con tela para su protección; un aparato electrónico de tipo "modular"; un librero con toda la colección completa de "Los Grandes Pensadores"; la parte correspondiente a la cocina-comedor tiene su estufa de gas; un refrigerador mediano; una mesa de formica, acompañada con seis sillas forradas de vinil y se ven enseres de cocina, sobre un trastero de lámina de color verde pistache.

El baño no tiene regadera y sólo los accesorios del retrete; el papel sanitario, son las hojas de un cuaderno, que aún conserva las notas de la escuela. La señora apartaba el agua; *"llega a las cinco de la mañana y para las seis y media ya no cae ni una gota más"*.

Y como ese día es domingo y sus hijas no van a trabajar, ni a la escuela, aprovechan el día para lavar la ropa que se acumula en la semana.

Todos los miembros de la familia trabajan y estudian y la única preocupación que le dan a la madre, es el hecho de que continuamente van a fiestas; a la señora no le molesta que asistan, pero considera que corren muchos riesgos en la calle y cada que salen, la dejan preocupada.

La casa la están construyendo; en el patio se ve material de construcción, como arena y tabiques; un compadre del señor de la casa estaba comprándola y se las traspasó y ya la pagaron; la mayor parte de las casas de esa sección, que corresponde a ciudad Azteca, son de autoconstrucción.

Salimos a las seis y media de la mañana de la casa; Carlos, si lleva tiempo, se va caminando hasta la fábrica; esta vez lo va a hacer, además va acompañado de Max; el sol se va perfilando y ascendiendo por el oriente; las siluetas de Carlos y Max, a lo lejos, marchan juntos; cobijados por el nimbus de la mañana.

- Noche de "Califas"

En este apartado presentaremos las impresiones que tuvimos en compañía de un obrero tipo "B" y un "C", en un salón de baile.

Hemos visto, en otros capítulos, cómo los trabajadores de Aceros Ecatepec, cuando tienen posibilidades, visitan lugares públicos, donde se comercia con bebidas alcohólicas y el sexo de las mujeres, no obstante lo criticable que pueden ser estos lugares, hemos observado que son lugares en donde también se afianzan las relaciones sociales o pueden ampliarse con otras clases subalternas.

En este apartado hablaremos de un lugar frecuentado por las clases subalternas, con una tradición y reconocimiento social y símbolo del espíritu urbano; este salón se ha erigido como uno de los lugares públicos más importantes de la cultura cosmopolita de la ciudad de México.

"California, Dancing Club"

"El palacio del baile en México", calzada de Tlalpan No. 1189, a tres cuerdas del metro Portales y últimamente conocido por el "Califas".

Hay días en el verano, sobre todo los viernes, en que la ciudad está henchida de gente en ebullición; cuando dan las siete de la noche y la calzada de Tlalpan está congestionada, el metro viene saturado, a punto de estallar; la

banqueta está atestada de gente que camina, de manera febril, hacia su destino. No obstante, hay otras gentes en que la ciudad muestra una vitalidad, que dan ganas de comer; beber; bailar; de hacer el amor o simplemente, ver el futbol tumbado en la cama.

En un puesto de fritangas, la gente se agolpa a paliar el hambre voraz que se ha desatado a esta hora, después de la jornada y ya no da tiempo de llegar a la casa.

La canícula del mes de abril, ha hecho presa de dos jóvenes transeúntes que se detienen ante una cervecería a refrescarse; la cerveza oscura y espumosa, se desparrama sobre los tarros de "bola"; los jóvenes, de un trago, bajan el nivel hasta la mitad y paladean al sentir el confort que les ha brindado la refrescante bebida.

El café de chinos está concurrido; las galopinas rebotan de mesa en mesa, mientras los comensales conversan animadamente.

El Califas tiene un pasillo que da acceso al salón de baile; me encuentro con uno de los obreros, que convenimos en venir a bailar a este lugar; esperamos unos minutos al otro compañero y decidimos entrar. Tres mil pesos por persona en taquilla; el receptor, custodiado por cuatro sujetos, uno de ellos lleva una pistola tipo escuadra, nos recoge los boletos.

De las varias pistas, en sus dos niveles que complementan el salón de baile, la pista central es la más concurrida; la pista, a lo lejos, parece un tapete de cuerpos, que mueven rítmicamente sus cabezas como las flores que mece el viento en octubre. En la pista lateral, unas cuantas parejas solitarias bailan. Los cancelos de plástico, que cubren las lámparas de neón, con sus colores naranja, amarillo, rosa y verde, recrean una atmósfera colorida y musical que invita a bailar.

Los ahí presentes son gente urbana; proletaria; culturas subalternas entremezcladas; el oficio es el que hace la distinción. Vemos al burócrata con el traje puesto, pero sin corbata; al obrero; a un subempleado; al pequeño comerciante; al desempleado; al estudiante; al padrote, etc.

Originalmente, con un único fin: **Bailar.**

Las edades fluctúan de los 18 a los 60 años, donde la media es de 30 a 35 años. La pulcritud y una elegancia sencillas, hacen gala en las mujeres y hombres. Las mujeres, en gran parte, lucen en su cabellera la "base": cabello corto y enchinado, fiel reflejo de las necesidades prácticas de nuestro

tiempo; cabello corto, a la altura de los hombros, para que facilite el peinado, cuando el tiempo apremia. De las orejas adornadas, caen un par de aretes de fantasía. Estos cuerpos bajitos, de diferentes pesos y volúmenes, realizados por un par de zapatos de piel con tacón alto y que terminan en punta, son cubiertos con gracia por vestidos de una sola pieza o de dos; les llegan hasta la altura de la rodilla; hacia abajo se ven unas medias de nylon, que acarician un par de piernas que se mueven con soltura y ritmo.

Hay otras que llevan puesto un pantalón y su blusa, aunque no falta la que quiere llamar la atención, usando ropa sofisticada y chillante. Todas se han dado "una manita de gato"; el maquillaje en el rostro y la mediana iluminación, ayudan a ocultar las arrugas, el acné y la fatiga que ha dejado la ruda jornada de ese día, los rostros lucen joviales y brillan sensuales.

Los hombres llevan puesto pantalón oscuro de tela sintética y camisas claras hechas de algodón, algunos llevan chamarras cortas y de color oscuro. La mayor parte calza zapatos de piel en color café y negro. Sólo los más jóvenes llevan puestos sus tenis "Nike". Pulcramente rasurados, los rostros lucen, en gran parte, un bigotillo o un mostacho; muchos de ellos, antes de acercarse a la pista de baile, han pasado al baño.

El baño tiene forma de "L" invertida, con un pasillo; al fondo, del lado derecho, hay como 10 mingitorios; enfrente de estos, las cabinas de los excusados; junto a los lavabos hay un muchacho sentado al lado de una mesa de madera, sobre la que hay una pila de trozos de papel sanitario y varios frascos para el aseo personal, como loción; brillantina y agua de colonia, de la marca "Yardley"; crema "Nivea"; loción "Musk Jovan" y fijador para el cabello; antes de salir de los baños, se acicala frente al espejo, se mira de frente y de medio lado, se acomoda el cuello de la camisa, siempre con la mirada puesta en la imagen de enfrente y a manera de ensayo, lanza una mirada, como si estuviera invitando a bailar a una bella mujer. Ya se va, pero algo lo retiene, la imagen lo mantiene hechizado; incierto ante ese rostro que se refleja como si no fuese el propio. Finalmente sale, queriendo conquistar al mundo.

Los peinados son cortos, no más allá de la media oreja, algunos van untados con vaselina y muchos se peinan de raya al lado. Nuestro obrero viste un conjunto de "filipina" y pantalón color crema ostión, de la marca "Zaga"; bajo la "filipina", lleva una playera de cuello redondo, casi del mismo color del conjunto y un par de zapatos de color negro y en la mano izquierda porta un refulgente reloj.

El ambiente, en torno a la pista de baile, es alegre; sólo los vapores humanos lo envuelven, pero la amplitud del local mantiene agradable la temperatura. Rodean la pista los que esperan turno o aún no encuentran pareja; se ven grupos de mujeres hablando y riéndose, como sólo ellas lo saben hacer y a la espera de su futura pareja.

La estrategia que siempre pone en práctica en lugares como éste, nuestro acompañante, es primero dar unas cuantas vueltas alrededor de la pista, pero a intervalos, bailando y observando a la mayor parte de las mujeres, para ver si hay la posibilidad de bailar toda la noche con la que muestre interés.

"En lo que te debes fijar es en descubrir a aquellas mujeres que inmediatamente aceptan el ir a bailar, sin fijarse mucho quién las saca, esto quiere decir que no tienen pareja de planta y que vienen dispuestas a bailar y hacer amistad. Al bailar con ellas, te darás pronto cuenta si le caes bien o hay 'jalón'. Lo notas durante el transcurso del baile, algunas te dan 'apretoncitos' en la mano que tienes entrelazada con ella, a veces te rozan o tocan de una forma especial, como acariciando tu palma de la mano. También te das cuenta si al bailar se dejan conducir con docilidad, te repegas y las manejas a tu antojo; luego le haces la plática, nunca de trabajo o de la familia o alguna pregunta que la ponga en aprietos. Puedes hablar de música, del baile o de temas en las que no te metas en 'camisa de once varas', la plática viene cuando ya has bailado varias piezas, incluso si notas cansancio en ella, la puedes invitar a tomar un refresco y seguir con la plática. Otra señal que da a entender si le agradas, es que al terminar la pieza, te quedas parado en la pista, si ella hace lo mismo es que quiere seguir contigo, debes de percibir si ella quiere seguir bailando".

De las tres vueltas que hemos dado, a nuestro compañero ya le dieron "entrada" dos mujeres. Una de ellas es de Chilpancingo, Guerrero, está por unos días en la ciudad, en compañía de su mamá; vinieron a visitar a unos parientes y se van mañana, el problema es que se tiene que ir temprano esta noche, pues tiene que hacer los preparativos del viaje; sin embargo, se fueron a tomar un refresco y ella le dió su teléfono para que un día él la vaya a ver; él por lo pronto, le pidió un beso para sellar su amistad y ella accedió.

Entre la multitud de los que bailan, una pareja baila al compás de la música; él la conduce sensual y acariciadoramente; le da vueltas suaves con afección y deleite; la entrelaza con brazos firmes y seguros; su mano la hace girar y dirige; la acerca y la aleja, pero su mirada la retiene; la subyuga; a ella el vértigo del baile la embriaga y acerca sus pechos al torso fuerte y compacto.

sin poder resistirse, acerca su pelvis y con ritmo contonea sus caderas; en cada giro, el baile se vuelve un acto volitivo; la frivolidad pasa a segundo término; el "rito" excita y une; sólo queda la irrealidad del baile y la fantasía.

Los estilos son variados y en cada pieza surgen los virtuosos; en esta cumbia que se escucha, una pareja baila con vehemencia, él mueve los pies, como si las piernas estuvieran tejiendo con hilos invisibles.

Una señora, de unos 45 años de edad, conversa animadamente con otras mujeres; tiene siete años consecutivos de asistir a este salón de baile, los lunes y viernes viene sola; aquí encuentra a todas sus amigas que ha hecho a través de todos estos años.

En la pista, surge a nuestro lado una pareja de los años 50's; el hombre tendrá unos 55 años; viste de traje y sus zapatos lustrosos estilo "inglés", se deslizan suavemente al bailar. Su compañera es una mujer de rasgo afroantillano, de cabello chino y ensortijado; un maquillaje bien aplicado resalta su hermosura exótica; sus brazos ágiles y firmes se acoplan con perfección al cuerpo y mano. Con la espalda recta y los pechos apuntando hacia el cielo, se mueven flexibles al ritmo que imprimen los hombros y que se transmite hasta la graciosa voluptuosidad de sus caderas, firmes y carnosas en su simetría corporal; en armonía, las piernas bajan hasta posarse en el piso con delicadeza y con seguros movimientos se desplazan en la estrechez y la atracción que ejerce el cuerpo del hombre.

Este danzón lo están bailando con una delicadeza y arte, verlos así producen un embeleso bienhechor. *"El danzón es el único baile que se baila por nota"*, dice el hombre. Bien cierto, ante ciertas notas las parejas dejan de bailar y escuchan la ejecución de la orquesta, a la que ofrecen nutridos aplausos en determinadas notas, para luego continuar bailando.

Minutos más tarde, la orquesta toca un swing, el "St. Louis Blues" de W.C. Handy; un círculo de asistentes se ha formado y ven bailar a tres parejas, de aproximadamente 40 años; ellos, vestidos de traje y ellas, con vestidos de "noche" negros y entallados hasta abajo de las rodillas; sus movimientos son limpios y bailan al compás de la música; al finalizar la ejecución, una salva de aplausos estalla, todo mundo está alegre y continúa el baile.

A las 10 de la noche, se da por finalizado el baile; un río de cuerpos relajados y alegres empiezan a salir, que como río que fluye y busca su cauce en la ciudad.

Nos esforzamos por servirte
¡¡ Lo bueno está con nosotros !!

TELEVISION CONTINENTAL, S. A.

Zacatecas 139

Col. Roma

Tel. 564-01-66

(Parada Metro Insurgentes, tomar la calle jalapa, derecho hasta Zacatecas)

HAMILTON

“ SIEMPRE CERCA DE TI ”

AFILIADO A FONACOT

Estaremos en **ESTA CAMIONETA** para
atenderte con **todo lo que**

necesites para

tu casa con

tu **CREDITO FONACOT**

SIN FIADOR

SIN ENGANCHE



Estimado amigo Trabajador

Nosotros te surtimos lo que deseas rápidamente:

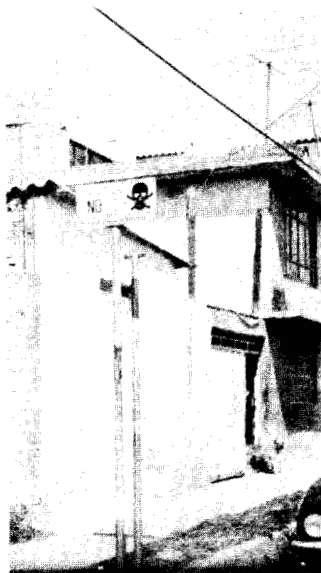
Por favor traénos como única cosa los siguientes papeles:

- 1o. —Ultimo recibo de Luz, o de agua, o predial de donde vi-
ves, aunque no esté a tu nombre.
- 2o. —Ultimo recibo que hayas cobrado de tu sueldo.
- 3o. —Copia Rosa de afiliación al Seguro Social que te devol-
veremos al entregarte tu pedido.

Gracias por ayudarnos a servirte

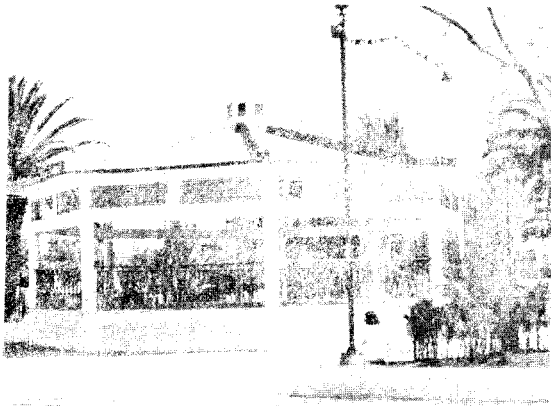


Estas gráficas nos muestran que la mancha urbana se ha extendido hasta las montañas, este fenómeno origina que sus habitantes vivan en condiciones de alto riesgo y peligrosidad (algunas colonias están asentadas sobre oleoductos y gaseoductos) los cuales están expuestos a contingencias tales como explosiones, derrumbes, deslaves, inundaciones, contaminación, etc.

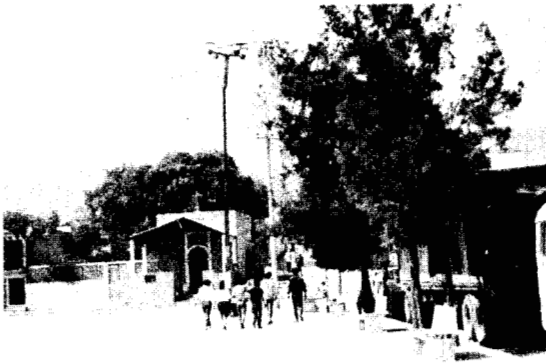




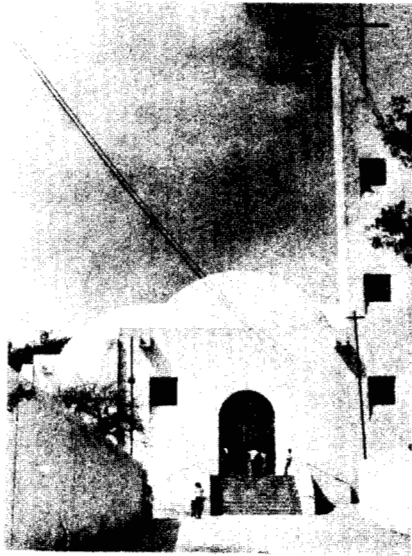
Parroquia de Cristo Rey (en la parroquia podemos ver un reloj, el cual denota un concepto urbano-industrial, más que rural).



Kiosko ubicado frente a la Parroquia de Cristo Rey en el pueblo de Tulpetlac.



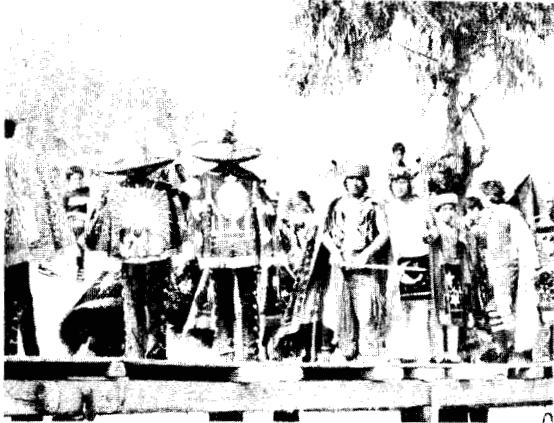
La Capilla del Barrio de los Colorines
(3 de mayo)



Santuario de la Virgen de Guadalupe (ubica -
da en el lugar donde se dice hizo su Quinta
aparición).



Danza de Concheros



Danza de Moros y Cristianos

Estas danzas tradicionales se representan con frecuencia en toda la región, principalmente en festividades religiosas.



Danza de Moros y Cristianos, sin distinción de sexos y edades los habitantes de Tulpetlac toman parte y colaboran en las danzas tradicionales que representan en las festividades religiosas más importantes, como podemos observar, los niños también participan.





La Danza de Moros y Cristianos es acompañada con música de banda.



El vestuario, como podemos observar es, digamos, "hechizo" el cual contiene elementos urbanos y rurales.



V. CAPITULO 4. HISTORIAS DE VIDA

JOSE LUIS RIOS ("El Negro")

Nació en el pueblo de Ocoteppec, estado de Puebla. La principal actividad económica de esta población es la agricultura.

En este lugar persiste un mito profundamente enraizado entre sus habitantes y se expresan de él con orgullo... se dice que *"un águila que traía entre sus garras una serpiente, estaba a punto de posarse sobre un nopal para devorarla y un gigante que estaba descansando en ese lugar, la ahuyentó. De no haber sucedido tal acontecimiento, su pueblo hubiese sido la gran Tenochtitlán"*.

Integrante de una familia numerosa, 13 hermanos y de escasos recursos económicos. Su padre fue arriero y poseía pocas tierras. Su niñez la alternó entre la escuela primaria y las labores del campo. Cuando cursaba el cuarto año de primaria, empezó a participar en las actividades cívico-culturales de la escuela; tocaba la "caja" o "tarola" (tambor) y también el cornetín, en la pequeña banda, pero por un regaño del profesor, abandonó esta actividad.

En la clase de lengua nacional, el maestro les dejó de tarea aprenderse el poema "Paquito", al día siguiente lo declamó tan bien, que lo mandó a concursar con otros grupos, compitió con los quintos y sextos, quedando en primer lugar. Esto lo llevó a participar con los jóvenes del municipio, logrando destacar, para posteriormente participar en el exdistrito de Puebla, en donde participaban jóvenes de los municipios y comunidades del estado. Concurrió a nivel de cuarto grado, obteniendo el cuarto lugar. Estos resultados fueron gratificantes y le puso más esfuerzo a la poesía.

La situación económica familiar se agudizó y a duras penas concluyó el quinto grado. El "Brindis del Bohemio" fue el segundo poema que se aprendió, estimulado por un declamador al escucharlo en una festividad del pueblo.

Posteriormente compró las "50 Poesías a la Madre"; de este libro aprendió la "Chacha Micaela"; "Volverán las Oscuras Golondrinas" y otras.

Terminó la escuela primaria y continuó trabajando en las labores del campo; para entonces contaba con 15 años. En las fiestas del pueblo, participaba como orador, declamador o actor. Como actor, representó "Mis Pantalones rotos" y "La Famula es Mejor que mi Mujer"; asimismo, en actividades que realizaba la escuela primaria durante los días festivos. Siempre, en las comedias, representaba los roles principales; sobre el particular

reflexiona...*"aquí en la ciudad, son muy exigentes y siempre están acechando mis errores, en cambio en el pueblo, muchos creen que soy un artista y es que allá no hay problemas, hay confianza"*.

A los 17 años, se fue a Infiernillo Michoacán, a trabajar en la tienda que tenía su hermana la casada. Al lado de esta tienda, existía un prostíbulo. Cierta día, celebraban el cumpleaños de una de las "muchachas" y fue invitado; jugando a la botella, le tocó un castigo y declamó "Volverán las Oscuras Golondrinas"; luego recitó "El Brindis del Bohemio", siendo todo un éxito, recitó varias veces más. Situaciones como ésta le dieron aliento para continuar con la declamación.

A los 18 años, regresó a su pueblo natal a cumplir con el servicio militar e incorporarse nuevamente a las labores del campo. A los 19 años, conoció a la que ahora es su esposa y a los 20 le compuso su primera poesía, intitulada "Para Entonces, Ven". que reza así:

Cuando cansada tu estés
de la vida.
Cuando tus ojos
marchitos estén.
Cuando comprendas
que estás despreciada
y si no hallas consuelo,
para entonces ven.

Si contemplándote sola
en tu lecho,
tu divina figura
que tanto adoré,
si con el tiempo
te sientes derrotada,
no lloren tus ojos,
para entonces ven.

Si en el invierno
de tu vida, te sientes
cansada ya
de tanto placer,
si ya nunca
hayas aliciente,
para entonces ven.
Para entonces ven.

También le escribió un acróstico y en las cartas que le mandaba, agregaba versos de su inspiración. En este tiempo se aprendió el poema "Reír Llorando", a petición de su novia y también el poema "Por qué me Quijé del Vicio", porque le impactó ver a un alcohólico moribundo.

Durante esta época, por temporadas trabajaba en las tierras que eran propiedad de su padre; también en una hacienda como sanjero, o los domingos como amansador de caballos y si el trabajo escaseaba, se incorporaba al grupo de trabajadores que laboraban en Martínez de la Torre, Veracruz, en la construcción de carreteras, rompiendo piedra para hacer las cunetas.

Su cónyuge, en ese entonces su novia, trabajaba como maestra normalista; pidió su traslado a un pueblo más cercano de la ciudad de Puebla; él, para estar más cerca de ella, solicitó ayuda a la familia, uno de sus primos lo recomendó con un tío que era contratista en Puebla y lo colocó como ayudante de yesero. Un señor que trabajaba al servicio del tío, le enseñó a pintar y a rotular y así, mientras trabajaba, decidió estudiar mecánica automotriz en la escuela latinoamericana. Andaba por los 22 años, cuando decidió trabajar por su cuenta, sin embargo, escogió mal momento, ya que era temporada de lluvia y el trabajo escaseaba mucho. A pesar de eso, en el barrio donde vivía, trataba a las muchachas que trabajaban ahí, conocía a las que trabajaban en las fondas, en la tortillería y en los puestos del mercado, les decía... *"oye, te hago un poema para tu novio"* y le contestaban, *"a poco sabes escribir"* y él decía *"pues claro, soy poeta"*, esto le valió popularizarse. Para dejar más satisfechos a los solicitantes, antes de escribir les preguntaba acerca de las personas que querían que se les escribiera y a veces le decían, por ejemplo, que hiciera un poema dirigido a un amigo, pero que se imaginara que era un sueño y que en este sueño, el amigo resultaba ser su novio. Los hombres también solicitaban sus servicios, los temas tratados en verso eran amorosos y románticos.

En el Paseo Bravo, se celebran acontecimientos, como el 15 y el 16 de septiembre, la fiesta de la Virgen del Carmen y de la Candelaria e invitan al público en general, a que participe en diferentes actividades, cantando, actuando, etc. Un día se decidió a subir al estrado a declamar, le gustó tanto al público presente y al animador, que dijo: *"este muchacho merece una propina y nosotros lo invitamos a comer y que tome lo que quiera"*, un señor se acercó y le dió un billete de cinco pesos; otro, un peso y así muchas personas más: él se fue muy contento por ese reconocimiento del público.

Recibió su diploma de mecánico, a los 23 años: de 50 alumnos que eran, él obtuvo el segundo lugar y como premio, lo mandaron a la ciudad de Tijuana, a perfeccionar sus conocimientos. En esta escuela, le impartieron cursos aplicados a maquinaria pesada y para máquinas de gasolina. Había tres alumnos por cada estado. En su grupo había una muchacha que era adicta a la marihuana e incurría en actos delictivos; él, por su inexperiencia, se involucró con ella y en una ocasión estuvo dos días preso. El maestro, quien lo fue a sacar de la cárcel, lo amonestó de tal manera, que decidió dejar a la muchacha: ésta, para que no la abandonara, lo chantajeó, inculpándolo de una muerte; prefirió regresar a su pueblo. Con una carga moral y arrepentido, la vergüenza que arrastraba, no lo dejó llegar hasta su pueblo y decidió mejor quedarse en la ciudad de México.

En la terminal de autobuses, no sabía qué hacer; la ciudad la veía enorme: no encontraba un lugar ni para ir al baño, como en su pueblo. Tomó el primer camión que pasó; así anduvo de camión en camión, pues tenía la idea de que en la ciudad de México, siempre había servicio de camiones, día y noche; además, tenía la esperanza de encontrar a unos primos que aquí radicaban. Conforme avanzaba la noche, el servicio fue disminuyendo, en la calle saludaba a los transeúntes, como en su pueblo, pero nadie le hacía caso; ya entrada la noche, llegó a la terminal de la línea Texcoco, en Circunvalación y Emiliano Zapata, aún con la noticia martillándole la cabeza, ese día había muerto el cantante Javier Solís.

Durmió en la sala de espera, a la mañana siguiente, sin saber qué hacer, ni a dónde ir, cargando su maletita con una muda, sin bañarse y con cinco pesos en el bolsillo, decidió pedir trabajo en una maderería ubicada sobre la calle Emiliano Zapata. El dueño le preguntó: "*¿Qué sabes hacer?*", él contestó, "*sé pintar, enyesar y rotular*" y le contestaron, "*aquí puro cargar tablas y tengo completo, así que búscate por otro lado*".

Caminando, fue a dar a la "zona roja", no se percató de ello, pues como era en la calle, él pensaba que la muchacha que lo invitaba a pasar a su casa, era decente: lo metió a un cuarto, le exigió dinero y lo amenazó: si no le daba nada, mandaría llamar a la policía; ésta, viendo la resistencia de José Luis, llamó a un hombre y entre los dos, le sacaron los cinco pesos. Sin probar ningún alimento y buscando trabajo, fue a dar al mercado de la merced: allí nuevamente quisieron robarle, pero ya no había nada por robar y le preguntaron que quiénes habían sido: dió las señas y le dijo el asaltante que "*qué pendejo zaa*", le preguntó de dónde venía: él le dijo que de Puebla. "*ah, pues con razón*", contestó el asaltante y se fue. Para saciar su hambre, recurrió al viejo truco de la "prueba" con la fruta, táctica que ya había utilizado en

Puebla, con buenos resultados y aquí no fue la excepción. Ese día conoció toda esa zona del centro; al llegar la noche, se quedó a la entrada del cine Sonora, sólo acompañado por su maleta, en la que traía también un libro sobre mecánica y sus notas escolares. Mientras veía salir a los últimos espectadores del cine, le entraban ganas de pedir dinero prestado para regresarse a su pueblo, sin embargo, la vergüenza no lo dejaba; además, se había fijado en la mente, triunfar y sobrevivir a como diera lugar.

El policía que cuidaba el cine, le dió oportunidad de quedarse por esa noche en un rincón, no sin antes insultarlo. Al día siguiente, continuó solicitando trabajo en todas partes de la merced, le hacían demasiadas preguntas y terminaban negándole el trabajo, por desconfianza. Como andaba barbón y fachoso, no le daban ni un taco, hasta que en un puesto de comida, le habló con toda sinceridad a la dueña, le dió de comer y trató de ayudarlo, sólo que no encontraba en qué colocarlo; se realizó una cooperación entre todos los puestos y se reunieron cuatro pesos; era insuficiente para regresar a Puebla. Además, seguía con la esperanza de salir de ese trance, preguntó dónde podría pasar la noche, le recomendaron la panadería, ahí se quedaban muchos, pues el lugar era calientito. Sus acompañantes nocturnos, eran teporochos, ladrones y desempleados. Por supuesto que le pasaron "revista", pero él ya había aprendido la lección, había escondido el poco dinero que traía, en el calcetín. Al día siguiente, regresó al puesto, la señora le dió nuevamente de comer, pero apremiándolo; su esposo no tardaría en llegar y no quería verlo por ahí; la señora le recomendó que fuera a solicitar trabajo en la colonia Jardín Balbuena, pues estaban construyendo una unidad familiar.

En la obra de construcción, uno de los pintores lo mandó con el contratista, el cual, despóticamente, le dijo que fuera a pedir trabajo a las oficinas de la compañía constructora. Regresó con el pintor y éste le preguntó qué sabía hacer, "*pintar y enyesar*", dijo José Luis. "*¿Cómo enyesas?*" le preguntó. "*Al talochaso y al reventón*"; y le empezó a hacer más preguntas, "*¿qué se necesita para el talochaso?*" "*Tener un cajón y el diablo, la talocha, la cuña, llana y espátula*". "*¿El muro, cómo debe de estar?*" "*Seco, sacudido y se le da una rociadita de agua, para que agarre el yeso; si es al reventón, se le ponen maistras y se hace lo anterior*". Este señor lo contrató para que en su lugar, José Luis realizara los trabajos que tenía extras.

Lo llevó a una casa en la colonia Aurora, José Luis enyesó la casa, la pintó y la decoró; ahí dormía y comía, en la casa del pintor. Al finalizar la obra, resultó que José Luis le debía al pintor, éste argumentaba que comía mucho. Sin haber recibido ni un quinto, se fue a las oficinas de la compañía constructora, hasta San Jerónimo, donde le negaron el trabajo. Esa noche la pasó en la casa donde estuvo trabajando, pero como al día siguiente llegaron los eléctricos, se regresó a la merced.

Toda la semana se la pasó con los teporochos, en las mañanas acudía a diferentes lugares a solicitar trabajo, tenía mal aspecto y estaba empiojado, los teporochos se los habían pegado. La tónica seguía siendo la misma, en todas partes la respuesta era **no**, le pedían recomendación, le preguntaban por su herramienta y como no llevaba, no le creían que buscaba trabajo.

Una noche, uno de los teporochos comentaba que no había nada de tomar, ni de comer y que ya iba siendo hora de que José Luis participara, la mayoría quedó de acuerdo y lo presionaron para que junto con otro teporocho, se "chingaran" por ahí a alguien.

El robo fue un fiasco, lo único que lograron es que los policías que los tomaron presos, les dieran una macaniza, además de llevarlos presos, los refundieron en un cuarto oscuro, con un hedor fétido y anidado por las ratas. 48 horas permanecieron sin probar bocado, hasta que unas monjitas les llevaron una torta a cada quien, el único puente con el exterior, era un rayo de luz que se aventuraba en la oscuridad profunda del cuartucho aquél.

Al día siguiente, lo interrogaron, les contó su historia, lo dejaron libre sin resolverle su problema laboral.

Se encontró nuevamente en la calle, estaba "libre", pero sin trabajo; necesitaba urgentemente un trabajo y cambiar de "aires"; se fue a otro mercado en el Peñón de los Baños. Buscó trabajo y mientras encontraba, andaba de cargador y le ayudaba a las señoras con las bolsas del mandado, el velador le dió permiso de quedarse a dormir en un cuarto que había dentro del mercado, esto le dió más tranquilidad y confianza. En la Romero Rubio consiguió trabajo de albañil, con el paso de los días, el maestro yesero le ofreció en renta un cuarto en mejores condiciones del que tenía en el mercado, después el trabajo empezó a escasear y pasó dificultades para encontrar trabajo y para pagar la renta, en esta época fue cuando empezó a escuchar, a sentir, la famosa palabra "carestía".

Por recomendación del maestro yesero, José Luis ingresó como yesero y pintor a la fábrica, "Acabados Finos y Decoraciones, S.A.", a los cinco meses despidieron a 400 obreros, entre los que él también iba. Un amigo del maestro yesero, que era pintor, empleó al "Negro" (la mayoría así lo llama) como su ayudante: lo llevó a una fábrica llamada "Mecánica Falk"; unos días después de haber llegado, se celebró el aniversario de la fábrica y los obreros se lo "jalaron" a la fiesta; a media fiesta y todos entrados en copas, José Luis declamó "El Brindis del Bohemio", por supuesto con un rotundo éxito; el secretario de trabajo lo felicitó y le preguntó que a qué área pertenecía: José Luis le dijo que era el ayudante del pintor; éste le propuso que si

quería cambiar de oficio, que él lo ayudaría. A los pocos días, lo fue a visitar; le solicitaron sus papeles y lo acomodaron como ayudante de tornero; aprendió a manejar el calibrador, o pie de rey, el micrómetro y dibujo para tornera, etc.

Un incidente determinó que lo corrieran, su jefe lo mandaba a la cocina a que le llevara uno o dos pollos casi a diario; él, obedientemente iba, los tomaba y se los entregaba; la cuestión, es que lo mandaba cuando casi no había gente en la cocina y no se percataba que cometía un robo, hasta que lo pescaron: el secretario de trabajo, estaba casi seguro de que a José Luis alguien lo mandaba y por más que lo interrogaron, no quiso decir nada, porque sabía que quien lo mandaba, tenía ocho hijos. Como la noticia llegó por boca del pintor, a oídos del señor que le rentaba el cuarto, disgustado le pidió que desocupara el cuarto.

Nuevamente en la calle, regresó otra vez al mercado, a solicitarle posada al velador; saltaba de un trabajo esporádico a otro, hasta que un día, lo contrató un señor, como ayudante de rotulador, pero duraron poco tiempo trabajando juntos, pues éste se fue al norte; no obstante, le dejó una carta de recomendación. Y así, como rotulador, anduvo medio año. En un taller mecánico, mientras rotulaba la entrada, conoció al cuidador, quien resultó ser primo político de José Luis y así, por mediación del primo, trabajó en el taller, haciéndola de todo y además se fue a vivir con éste.

Una noche que regresaba del trabajo, lo asedió una de las pandillas de la colonia, como su primo ya lo había prevenido, no quiso acompañarlos y le dieron una tunda, que lo dejaron tres días en cama; 10 días después, lo vuelven a asediar e intentan golpearlo; sin más escapatoria, se involucra con ellos y empieza a delinquir, tenía que reportarse con ellos todos los días y acompañarlos cuando se lo solicitaban y en ocasiones, también a robar; los robos eran entre las 11 y 12 de la noche, cuando dejaba de haber servicio de camiones y regresaban a sus casas, como a eso de las tres de la madrugada; si por alguna razón, él cometía una falta con la pandilla, lo castigaban, dándole una "chinga".

Para esto, su red de relaciones era ya un poco más extensa; como la situación era ya insostenible, decidió irse a vivir con una tía, por línea paterna, a la colonia Malinche. La tía rentaba cuartos y le rentó uno; como su situación empejaba a mejorar, se compró su cama y una consola Stromberg Carlson.

Se le presentó la oportunidad de irse a trabajar a Poza Rica, en el estado de Veracruz, a Petróleos Mexicanos, con un contrato por tres meses; cuando regresó, volvió al taller mecánico.

Durante este período, lo invitaron a una fiesta, a la que asistieron varios secretarios generales y como algunos de los ahí presentes, lo habían escuchado declamar (pues lo había hecho en algunas fiestas familiares), le hicieron declamar "El Brindis del Bohemio" y "Por Qué Me Quité del Vicio"; un señor se le acercó y le dijo: *"me diste en toda la torre, me llegó muy profundo"*, resultó ser el secretario general de Aceros Ecatepec, el "Negro" Hurtado.

Cansado de su situación laboral y con la garantía de ofrecimiento del "Negro" Hurtado, lo fue a buscar, no obstante que el "Negro" le dijo que la cosa estaba difícil (cuando lo localizó), al día siguiente le tomaron sus datos y el "Negro" lo llevó ante el jefe de relaciones industriales y le dijo: *"quiero que me lo coloques como puedas, en cualquier área"*.

Revisaron la plantilla de puestos y lo mandaron al área de fundición. Un policía de seguridad, lo llevó ante su nuevo jefe, el "Chato" y éste le dijo: *"tu casillero es el número 308 y la hora de entrada es a las siete de la mañana"*, la tarea que realizaba a diario, era de mantener limpia esa área. Estar en la fábrica, fue algo asombroso e impresionante, no concebía cómo puede haber gente tan rica que pueda poseer tanto y por otro lado, la admiración de pensar tan sólo que hubiese personas que controlaran a todo el personal y a la misma empresa.

José Luis estaba contento, en parte eso era lo que anhelaba, un trabajo estable; si bien se sentía inquieto por su integridad física, ya que días anteriores, unos compañeros le habían platicado que unas semanas antes, una de las ollas que contenía acero fundido, se reventó y perecieron en el percance ocho obreros, ahí mismo, donde él limpiaba todos los días.

A los 15 días, lo trasladaron al área de torcido de varilla; el primer día, hasta calentura le dió, entonces lo mandaron a limpiar baños y a acarrear agua y luego lo cambiaron a la sección de ángulos; el trabajo lo sentía pesadísimo, hasta las uñas se las llevó, por los machucones; duró 45 días y lo trasladaron a la sección de artesanías; su labor era correr el carro para punzonar el ángulo. Se le acabó el contrato y le renovaron otro por 90 días más. Al escasear el trabajo en artesanías, lo mandaron a las "Islas Marías", área destinada al almacenamiento de las piezas que componen una torre eléctrica y las cuales se encuentran a la intemperie.

Una vez terminado el contrato, estuvieron a punto de cesarlo; el "Negro", para demostrarle su afecto, le renovó otro por 28 días. Conoció al señor Carlos Martínez y le comentó que él tenía conocimientos de mecánica automotriz; fueron al taller a ver si había posibilidades de colocarlo, pero el "Dólar" (jefe de los mecánicos), se negó. A los pocos días, su amigo Carlos lo llevó

ante el licenciado Cardoso, quien le prometió ayudarlo y menos mal que se le ofreció al licenciado que le arreglara un desperfecto en su claxon musical; el licenciado quedó satisfecho y le preguntó qué más sabía hacer, José Luis, quien tenía aún frescos sus conocimientos teóricos, se los planteó de tal manera, que lo envolvió y lo dejó profundamente impresionado; además, sabía que también declamaba. Se lo llevó a su oficina y le dijo a su secretaria que pasara a José Luis a otra lista y le dijo a éste: *"no te me vas, sin antes declamar"*.

Declamó dos fragmentos de "Nocturno a Rosario" y los dejó admirados. Pasó poco tiempo y le dieron su planta, al año y medio lo trasladaron al taller mecánico.

Antes de seguir adelante, quiero hacer hincapié, en la necesidad de señalar que no todo fue drama en la vida de José Luis, hubo momentos felices y placenteros, sobre todo y en particular, con las mujeres; con una fuerte personalidad; piel oscura; ojos negros; bajo de estatura, pero de complexión robusta; de fácil palabra y diestro en el arte de seducir; nunca se privó de la compañía femenina, aunque generalmente estas mujeres provenían del sector de servicios domésticos.

Salía regularmente cada ocho días y en función de su situación económica, le gustaba ir a los salones de baile, como "El California"; al salón "Colonia"; "Los Angeles"; el "Maxim's"; sin pareja, porque en el "Colonia" había chance de ligar y al "Chamberrín", por cárcel de mujeres. Le gustaba ir a la lucha libre, hasta la practicó un poco; visitaba la Arena Coliseo y la Arena México. Pero su máxima diversión, eran las charreadas al Rancho de La Villa y al Toreo de Cuatro Caminos. Asistía al Teatro Iris, algunas veces al Blanquita y al Teatro Lírico, al que ahora llaman Frú-Frú. Por supuesto que también asistía al cine, sus favoritos eran el Sonora y el Colonial, pero el que más le encantaba y hasta dejaba de ir a trabajar por ir a la función matutina, era al "Río".

Una vez que obtuvo la planta, se fue a vivir al pueblo de Tulpetlac, muy cerca de la fábrica; luego más arriba, por la Higuera y a San Carlos; en estas colonias vivió con mujeres distintas, no obstante, ya le andaba por casarse; había ido a Puebla y la novia aún lo seguía esperando, la familia de él influyó un poco para que se decidiera y sobre todo su madre, quien agonizaba (tenía cáncer), como última petición le solicitó que se casara con ella, a pesar de que su amor por ella se había debilitado por el paso del tiempo, accedió.

Se casaron por el civil y la iglesia; la fiesta la celebraron en la casa de un tío rico, pariente de su esposa.

En la fábrica estuvo de ayudante de mecánico por tres meses, en ese entonces, se acostumbraba a hacer exámenes de concurso para ascender en el escalafón, como contaba con conocimientos teóricos, dejó a todos en el camino y lo ascendieron a mecánico de tercera.

Esto le acarreó problemas con sus compañeros que tenían más tiempo en el taller; las asperezas que surgieron, se limaron con el tiempo y tal parece que ese fue el último examen de ese tipo; ahora, en la empresa, cuenta mucho la antigüedad del trabajador; cuando hay saltos en los movimientos de la categoría, es porque hubo una "movida".

Al contraer matrimonio, trajo a vivir a su esposa a la ciudad de México; vivieron un tiempo en casa de su tía; con el tiempo, ya establecidos, su esposa empezó a trabajar como maestra normalista y una vez que juntaron un pequeño capital, se compraron una casa en ciudad Azteca, por intermediación de un banco; a pesar de ya tener esta casa, él piensa obtener otra, por medio del INFONAVIT.

La casa donde viven, es de construcción prefabricada (ladrillo y concreto), como la inmobiliaria les entregaba las casas sin ningún deslinde en el patio de la fachada, cada quien construye en este espacio lo que mejor le convenía; José Luis bardeó los lados y puso un zaguán de madera a cuadros de plástico de colores y utiliza este espacio como estacionamiento de carro.

Estas casas, que fueron vendidas por la inmobiliaria fraccionadora, se diferencian del resto de las colonias obreras de ciudad Azteca. La mayoría de las casas tienen espacio para guardar carro y en la acera aparcen un mayor número de carros de modelo reciente y encontramos la diferencia, particularmente, por el vecindario, por ejemplo, los vecinos de José Luis son un doctor, un sacerdote y enfrente de su casa, un maestro normalista.

La misma familia de José Luis, en cierta forma, es distinta al resto de las familias obreras, con las que estuve conviviendo; como decía más arriba, su esposa tiene la profesión de maestra normalista y una especialidad en biología; su comportamiento es característico de un profesionista, corresponde a la etiqueta de manera formal: continuamente trata de denotar su superioridad intelectual hacia su esposo, corrigiéndolo, por ejemplo, cuando dice mal una palabra.

Tiene dos hijas, una de 11 y otra de 12 años (tiene otra hija de 15 años, que tuvo con otra mujer antes de casarse); sus modales y vestimentas, corresponden a unas niñas de clase media; están bien alimentadas y siempre obtienen buenas calificaciones en la escuela.

La suegra de José Luis y una sobrina que vino del pueblo a estudiar para secretaria ejecutiva, complementan el resto de la familia.

La casa es de dos plantas, alta y baja; en la primera, están distribuidas tres recámaras y un baño, el cual tiene una tina para bañarse.

A continuación, entrando está, a un lado, un medio baño y las escaleras, que comunican a las recámaras del piso de arriba; traspasando este espacio, se encuentra uno en la sala-comedor; a un lado, a la altura del medio baño, está la cocina amplia y con todo lo necesario para cocinar.

La sala se compone de tres sillones de terciopelo rojo; una mesa de centro, estilo provenzal, con base de mármol y patas de madera; el piso tiene cuadros de vinil "Goodrich" (pronto lo piensan alfombrar); las paredes están pintadas de color blanco y en las esquinas se ven macetas con plantas de sombra; pegadas en la pared hay dos guitarras y sobre el umbral de entrada a la sala, cuelga un racimo de conchitas de mar, sostenidas por un cordón de mimbre y en la sala se ve una cantina-bar de madera y sobre él, un gabinete, en el cual se ven alineadas botellitas de licor de colores.

El comedor contiene una mesa acompañada de seis sillas, estilo provenzal, de color blanco sombreado de color gris y amarillo ocre en los bordes y los respaldos son de mimbre.

Sobre la mesa al centro, hay una figurilla de plástico (imitación porcelana), que representa a una mujer griega, cargando sobre la cintura, un cántaro de agua; al lado de esta figurilla, hay un candelero en dos niveles, arriba una vela de espiral y abajo cuelgan un racimo de uvas, todo del mismo material que las figurillas. La mesa está protegida por un mantel de algodón de poliéster, acanalado y de color blanco. Las paredes que dan al traspatio, tienen ventanales tras los cuales se ven los tendederos; una bugambilia; plantas y una perra "doberman", que custodia la casa.

La familia posee un carro marca Datsun, modelo 1980, color rojo, el cual guarda en el garage, en el patio de enfrente; el garage es acompañado por un pequeño patio, en el cual se ven alineadas unas macetas, que contienen diferentes tipos de plantas.

La esposa de José Luis, va continuamente a la ciudad de Puebla, en la que tiene bastante familia y allí vive su mamá; se lleva a las niñas y él, en ocasiones, la acompaña; cuando salen a pasear aquí en la ciudad, van al teatro Blanquita, al Tepeyac y al Lírico y por las niñas, van a los televiteatros; ha visto "Vaselina" y "José, El Soñador"; a su esposa le gusta ir al cine a ver películas norteamericanas y a José Luis le gustan las mexicanas.

José Luis, en el sentido más amplio de la palabra, se habituó a la vida laboral de la fábrica, con el transcurrir del tiempo; su experiencia y madurez laboral, le han permitido percibir el proceso de explotación al que son sometidos, es así que su relación productiva ante la patronal, es prácticamente pasiva; ha tenido que crear una estrategia de trabajo, de tal manera, que le permita laborar de acuerdo a los requerimientos que estipula el contrato colectivo y las necesidades de la fábrica, sin ver afectada su salud y ritmo particular de trabajo.

La relación social con sus compañeros, es magnífica; mantiene relaciones de compadrazgo con sus compañeros de sección; es el delegado del equipo de futbol de su área; organiza las cooperaciones necesarias, como compra de uniformes, pago de arbitrajes, o la compra del aguardiente o el pulque, para después del partido gratificar a la porra; también organiza la fiesta de fin de año o algún acontecimiento que pueda surgir. Asiste a las ceremonias luctuosas y a una gran mayoría de actos sociales, en las que casi siempre se requiere su participación, ya sea como animador, declamador o simplemente como asistente, ya que conoce a casi todos los trabajadores de la fábrica.

Con el único que tiene problemas directamente, además de la patronal, es su jefe, el "Dólar"; siempre lo está hostigando para que trabaje más y le tiene envidia, porque José Luis es un artista para el resto de los trabajadores y no trabaja más allá de lo que su sentido le dicta sobre el trabajo.

José Luis, generalmente trabaja el turno matutino, entra a las siete de la mañana y sale a las tres de la tarde; se desayuna algo a la entrada de la fábrica o en el taller; cerca de las ocho, el "Dólar" le da la orden de trabajo del día; tiene que checar las compresoras de aire que alimentan a los hornos y a las naves de fundición y luego prosigue con la revisión e mantenimiento de alguna máquina pesada, ya sea una grúa: pala mecánica; la máquina locomotora Carter Pillar, etc. A las 11 de la mañana, pasa al taller, toma dinero que ha guardado en su casillero y un envase de "Jarrito" (para más tarde, cuando arrecie la sed) y se dirige al comedor: casi nunca lleva almuerzo; una vez que terminó la media hora para comer (siempre resulta

insuficiente), regresa a continuar con lo que dejó pendiente. El día se desliza más o menos rápido, ya que no falta ocasión para intercambiar alguna charla con cualquier compañero, ya sea del área o de otra sección; a las dos y media, se dirige a su casillero, empieza a ordenar su herramienta, mientras bromea con sus compañeros, quienes también han llegado a guardar sus cosas; se alborean; se palpan las nalgas; se dan golpecitos; se burlan de algún cándido, que se ha dejado sorprender por algún vival; hacen alusiones sobre los posters de mujeres desnudas, que decoran los casilleros: en fin, se rompe radicalmente la solemnidad que exigen las horas de trabajo y la constante represión patronal; algunos se empiezan a dirigir al baño, a darse un duchazo o a cambiarse de ropa; otros comentan si es día de juego, sobre el encuentro y del equipo contrario, o cómo van las cosas en el fútbol nacional, o se van preparando para jugar una partida de damas, ajedrez y con más discreción, algún comentario sobre algún suceso que tenga que ver con su vida laboral.

En el baño, durante la ducha, las bromas continúan; algunos cantan a viva voz; otros ríen y comentan alguna anécdota; otros saludan estentóreamente, al ver pasar a algún conocido, llamándole por su apodo, "*¡adiós, mosco!*", gritándole, "*ya no quieres saludar!*"; el otro volteo y le hace una señal de saludo obscena, dependiendo de la confianza que llevan y así transcurren los minutos, sin que falte una broma o chanza por hacer. El "Negro" sale desnudo al pasillo de los casilleros y se rasura frente al espejo: no falta quien pase y le palme las nalgas; unos ríen, mientras toman de su casillero sus prendas de vestir; unos se calzan sus truzas (cortas si son jovencitos y largas los de más edad); se ponen la camisa limpia que dejaron por la mañana, sus pantalones, calcetines y zapatos de piel los señores y tenis o zapatos o botas vaqueras los muchachos; van al espejo y se peinan; los jóvenes siempre se tardan un poquito más contemplándose (no mucho). Regresa a su casillero (tiene dos en el taller y uno en el baño), se pone su reloj o antes de ponérselo se unta un poco de crema en las manos y en la cara, ya sea de la marca Teatrical o Nivea y se empieza a apurar, pues el camión ya no tarda en salir.

Aprietan el paso si ya es la hora de salida de los camiones, que saldrán con diferentes rutas y así ahorrarse unos centavitos, pues ha sido un logro de los trabajadores, haber ganado ante la patronal el transporte gratuito para el turno matutino y vespertino. Toman su tarjeta, se forman en la fila de trabajadores que se ha hecho ante el reloj checador, checan y al pasar ante la capilla, en la cual se ve la imagen de la Virgen de Guadalupe (porque el día aún continúa), dan gracias por haber terminado bien la jornada y con la confianza de mañana volver.

Al traspasar la puerta de la fábrica, son revisadas las maletas de los trabajadores por los policías de seguridad, por si llevan algo que pertenece a la fábrica. El trabajador, antes de pasar junto a ellos, abre mecánicamente su maletín y se los muestra, el policía da el visto bueno y les da acceso a la salida. Afuera no falta quien los salude e intercambian comentarios, se aborda el camión y arriba las bromas continúan: al partir el camión, un cambio se opera en los trabajadores y su mente empieza a trabajar sobre qué hacer en lo que resta del día, así también en la noche, programarse para el día siguiente e iniciar una nueva jornada de trabajo.

José Luis se ha salvado en dos ocasiones de ser castigado por las fuerzas de seguridad y represivas que ha creado la empresa.

La primera lo encontraron sentado y sin casco, para zafarse del problema, argumentó que le dolía la cabeza.

La segunda ocasión, entró al baño antes de la hora permitida, estaba desnudo, a punto de darse la ducha, cuando fueron a darle el "pitazo", venía el supervisor; en eso, entraron dos trabajadores más y cuando el supervisor llegó, vió a estos y los reportó; los mandaron como castigo, un mes a sus casas.

José Luis tiene definida su condición de clase al interior de la fábrica; cuando la empresa estaba por correr a uno de sus compañeros, lo citaron para que se presentara con el licenciado Ulloa, de relaciones industriales, para aclarar el altercado entre este trabajador y el "Dólar"; el licenciado cuestionó a José Luis, por la forma en que había defendido a su compañero y esto fue lo que contestó: *"Yo le dije la verdad y si quiere se la repito, ahora bien, si hubiese necesidad de mentir para defender a mi compañero, mentiría, porque somos compañeros de trabajo y siempre lo defenderé"*.

Este antagonismo y lucha no es unilateral; por el lado de la patronal, mantiene una red de relaciones de intercambio con los empleados de confianza, por ejemplo, de manera extralaboral, les arregla sus carros, a pesar de que luego sale fastidiado de la fábrica y no quiere saber nada de la mecánica: sólo se los arregla a los empleados que le pueden ser útiles o que pueden ayudarle, por ejemplo, con el tiempo extra, aguinaldo, faltas, etc.; en ocasiones, hasta gratis les realiza los trabajos, porque él es de la idea de *"favor con favor se paga"*.

De igual forma, como su política es tener menos problemas con sus compañeros, por esta razón ha dimitido en las ocasiones que lo han propuesto para delegado de sección, ya que sindicalmente, hay diferencias entre ellos y para no quedar mal con ninguna de las agrupaciones políticas, prefiere no asistir ni a las asambleas.

Ahora bien, con los amigos de la fábrica, va a los burlesques; al teatro Garibaldi; a la Carpa México; a ver cine porno; fiestas, etc. Hubo un tiempo en que visitaban la zona roja de Pachuca periódicamente.

En cuanto a su actividad artística, en una fiesta que hubo en la Hacienda de los Morales, declamó y gustó tanto, que lo felicitó la cantante Manoeia Torres, le dejó una tarjeta con la dirección de un señor que estaba conectado con el medio artístico; también conoció a Miguel Manzano y le dejó escrito, en una servilleta, su dirección por si él se interesaba en superarse como actor.

Nunca se decidió a tomar en forma definitiva la actuación, porque un doctor del Seguro Social, le había advertido que sus actuaciones le hacían mal para el corazón.

En la fábrica, ha obtenido varios reconocimientos últimamente, por ejemplo, en una fiesta de aniversario de la empresa, le dieron, como premio por su actuación, unos pants, un juego de copas y mil pesos.

En 1982, actuó en el auditorio de la delegación Cuauhtémoc y en el '83, en el auditorio del politécnico nacional. Actuó en la fábrica de La Cartonera, fábrica vecina de Aceros Ecatepec; en la fábrica Zonoco; en la clínica del Seguro No. 25 y en la No. 68. Los fines de año, presenta junto con otros compañeros, "El Brindis del Bohemio". También fue animador del conjunto musical "Super Star", el cual estaba constituido por sus paisanos.

Como colofón, José Luis sólo piensa trabajar unos dos años más en la fábrica e irse a radicar a la ciudad de Puebla, con su familia y dedicarse a la venta de refacciones electromecánicas.

ARMANDO CRUZ

Nació en uno de los ranchos que salpican al estado de Zacatecas.

Vivir y crecer en el seno de una familia campesina, implica en el campo mexicano, padecer un estado de pobreza y sufrimientos constantes y es por eso que la mayoría de los niños campesinos se incorporan, a temprana edad, a las labores del campo; esta situación la padeció Armando.

El interés por la música ranchera y crear canciones de este género, nació por la influencia que ejerció sobre él su cuñado, quien haciéndose acompañar de una guitarra, estaba siempre cantando.

Apenas cumplía los 14 años, cuando realizó sus primeras composiciones; las creaba en condiciones muy específicas y situaciones realmente particulares, que favorecían a su inspiración para formularlas y lograr plasmarlas en canciones.

Uno de los elementos principales que se conjugaba con los distintos estados emocionales, tristeza; alegría; soledad; etc., que en distintas situaciones embargaban a Armando, era el campo con su violenta y agreste naturaleza. Estos elementos, emociones-naturaleza, lo sumían en un éxtasis de gran intensidad, de tal manera, que hasta cuando andaba arando, le llegaban estos momentos de inspiración.

Por ejemplo, un día que iba de un rancho a otro, en el camino, la noche le salió al encuentro; al mirar hacia la bóveda celeste, se percató que la luna brillando lo acompañaba, rasgando las tinieblas del camino oscuro; un manto de nubes se extendió por la tersa superficie del cielo, ocultando a tan preciada gema. Armando, ante este hecho, compuso una canción, de la cual presentamos un fragmento:

Yo vide pasar una luna
de repente, entre las nubes, se me perdió.
Así te vide en mis brazos,
pero el destino, nos separó.

Sus padres procrearon 11 hijos: ocho hombres y tres mujeres: él fue de los de enmedio.

De adolescente, quiso comprarse una guitarra, pero su padre se opuso, pues decía que era un trabajo para "huevones". Por ese entonces, se reunía con un amigo de su pueblo, para cantar canciones de su inspiración y las que escuchaban en ese entonces.

En una fiesta del pueblo, sus amigos, que sabían que era compositor, lo animaron a que cantara, así lo hizo, haciéndole segunda voz un compañero. "Vámonos al Tamborazo", fue la canción, la cual fue muy celebrada.

Estudió hasta el tercer año de primaria. A los 15 años, contrajo matrimonio. Así pues, tuvo que asumir una serie de nuevas responsabilidades, sin embargo, lo insuficiente de los créditos que otorgaba el banco ejidal, para hacer producir el campo, lo orillaron a buscar una entrada económica más, en otros lugares aledaños a la región, como en Guadalajara, o en ciudades del estado de Zacatecas, asimismo, se sumió en un estado de alcoholismo, del que le costó mucho trabajo liberarse.

En Guadalajara, compuso una canción intitulada "El Ingeniero Sin Diploma", que a diferencia de sus composiciones que creaba en su pueblo, ésta estaba articulada con el ambiente citadino. La compuso porque ha notado que las personas bien vestidas, refiriéndose a los hombres, tienen suerte con las mujeres, no obstante que no tengan ningún título profesional, esto atrae a las mujeres, dice "*las mujeres son muy interesadas, si vistieran de manera sencilla, ni se fijarian en ellos*". Cuando él cumplía 27 años, la situación de la familia se agudizó, económicamente era insostenible y decidió emigrar a la ciudad de Zacatecas, buscando trabajo y mejores condiciones de vida; no encontró nada; entonces, pensando en que a lo mejor su hermano, que vive en la ciudad de México, era posible que lo ayudara, sin más que su fuerza de trabajo, llegó a casa de su hermano.

Entró a trabajar a la empresa Procisa, fábrica en la que se producen piezas metálicas, sin embargo, a los pocos meses, ingresó a Aceros Ecatepec.

Siguió escribiendo canciones; los temas que trataban sus canciones, se referían al amor, fracasos y éxitos, o acontecimientos dignos de narrar en una canción. Las canciones de tema amorosa, si bien él no se incluía en estas vivencias, eran inspiradas en lo que veía qué les sucedía a personas que él conocía.

Hace poco más de tres años, empezó a estudiar la biblia y conforme iba profundizando en la lectura de este libro religioso, empezó a renegar de todo su trabajo de composición. Había escrito completos tres cuadernos con canciones: una preocupación empezó a crecer y a ser alimentada por las normas religiosas; era la siempre posibilidad real de poder obtener fama, lo cual casi logró, un amigo lo recomendó para que se entrevistara con un ingeniero de televisa, escuchó algunas de sus canciones y le dieron esperanzas de poder ser aceptadas, concertó otra cita, pero desistió, pues sabía que si obtenía un reconocimiento musical, cometería una falta a los dictados de la biblia.

"De qué sirve conquistar al mundo, si se va a perder el alma, todo lo material es pasajero, no debe de interesarnos el dinero, atesora, pero en el cielo". El ya no quiere componer porque en las canciones se destaca la violencia, el amor inmoral, etc. Justificando su decisión, dice: *"La biblia dice que debemos tener actos santos, una devoción piadosa, Dios es Santo y nosotros debemos reflejar sus actos".* Y da un argumento más: *"cantar canciones de amor o violencia, es darle prioridad a eso y no a las cosas de Dios".*

Hace no mucho, escribió una canción acerca de un matón de su pueblo, unos paisanos se la pidieron, recapacitó y arrepentido, mejor la destruyó, ya que habla esta canción de derramamiento de sangre. *"Dios dice que esas cosas no deben de mencionarse, ni con el pensamiento".*

Armando mantiene buenas relaciones con sus compañeros, en la fábrica, lo conocían como a "Fito", ahora le llaman "El Hermano".

Desarrolla su trabajo en el molino #12, es el encargado de manejar la máquina que conduce a las barras de acero hacia los canales que los llevarán a las distintas máquinas que las moldearán hasta convertirlas en varillas o ángulos para torres eléctricas.

Armando no se queja de las condiciones de trabajo a las que es sometido, no se lleva herramienta a su casa, ni pedazos de metal, asimismo, su vida está circunscrita a los dictados de la biblia.

CARLOS OCHOA

Nació en Xocoxutla, en el estado de Puebla, pueblo colindante con Tlaxcala y Veracruz.

Su familia era extremadamente pobre, su padre poseía pocas tierras de cultivo, las cuales eran de temporal y no muy fértiles.

La economía y sustento familiar, se basaba en estas tierras de cultivo y unos cuantos animales domésticos. Su padre se dedicaba, además, a la venta de sus productos agrícolas, sin embargo, como la cosecha siempre era raquítica, resultaba insuficiente para satisfacer las necesidades más elementales de la unidad familiar.

Los efectos inmediatos que causó la situación paupérrima en la que vivía la familia de Carlos, fue la desnutrición y muerte de casi todos los miembros de la familia; de ocho hermanos que fueron, sólo sobrevivieron él y su hermano Pascual; su madre murió de parto, junto con el último de sus hermanos.

Su interés por la música, nació desde el primer momento en que escuchó a los músicos de su pueblo; su padre los invitaba o contrataba para que le fuesen a cantar en su casa, Carlos quedaba extasiado y maravillado cuando los escuchaba, en particular, cuando escuchaba los sonidos que emitía el violín, pues la primera vez, como si se tratara de un instrumento mágico, se percató que la persona que tocaba el instrumento, no movía los labios u otro órgano del cuerpo para producir las notas musicales; entonces dedujo que era el propio instrumento el que las emitía; esto alimentó su interés para construir un violín, en función de sus posibilidades e ingenio.

Tendría cinco o seis años, cuando construyó su primer violín; se fue al campo y cortó una rama de sabino; con un formón, le hizo una abertura al centro; le puso un tejamanil (trozo de madera), lo pegó con resina de pino y le colocó cuerdas de hilo de magüey.

Su padre, al notar que Carlos había dejado de hacer sus labores, al ver el instrumento, se lo rompió.

Este incidente lo dejó muy apenado, sin embargo, su entusiasmo era tal, que decidió construir otro, no obstante de sentir miedo ante una eventual reprimenda si lo volvía a encontrar su padre haciendo un nuevo violín.

Un elemento fortuito, vino a sumarse más al interés por construir un violín; en la calle se encontró una lata de sardinas ya vacía, a la cual le colocó un palo y cuerdas de ixtle; cortó una rama de Chichemecatl y la dobló, de tal manera, que quedó en forma de arco, al cual le puso hilo de ixtle sin torcer, le untó resina de pino crudo y, cuál grande fue su sorpresa, que el instrumento recién construido emitía sonidos. Empezó a tocar su instrumento, siempre procurando que las notas emitidas fuesen lo más similar a las que interpretaban los músicos que él escuchaba; cuando no le daba el tono, estiraba con las manos la cuerda, para hacer tensión y poder emitir sonidos más claros.

Sus parientes escucharon cómo tocaba el "violín" y lo animaban a que lo siguiese haciendo. Carlos se aprendía las tonadas de puro oído (hasta hoy en día, sigue haciendo lo mismo, es lírico).

Un día, llegó su padre ebrio, encontró a Carlos tocando su violín, se lo arrebató y empezó a destruirlo; enfurecido porque al principio no podía destruirlo del todo, por el material del que estaba hecho, le dió una gran reprimenda.

Esto influyó para que se desanimara por el momento; él insistía seguir tocando y su padre trataba de disuadirlo.

Ante la terquedad de Carlos, su padre tuvo que acceder a sus peticiones, no sin antes realizar un convenio para ambas partes. Le construyó un violín de mejor factura, aunque tardó un poco en hacerlo, pues en aquel entonces no era tan fácil encontrar latas de sardinas.

Todo esto a cambio, bajo petición del padre, de que realizara mejor y más eficazmente sus labores que le correspondían. Como ir a acarrear agua a una distancia de 10 kilómetros; juntar pastura para los burros y darle de comer a los animales, etc. Cuando terminaba su quehacer, se ponía a practicar hasta que oscurecía.

Su padre era muy enérgico y siendo el mayor, cuando su padre se enojaba, la furia de éste era descargada en él. Es por esto, que un día, después de haber sido golpeado, se salió de su casa; encontrando refugio en casa de una familia vecina; su padre, a cada rato iba por él; Carlos, por su cuenta, regresaba continuamente a refugiarse con sus protectores, ya que su padre cada vez que se emborrachaba, reincidía y lo golpeaba.

En 1950, aproximadamente a los 13 años de edad, decidió fugarse nuevamente de su casa, pero esta vez más lejos; se fue a un pueblo llamado Capula, en el estado de Tlaxcala.

A su llegada al pueblo, se dedicó a cantar, solo, sin ningún instrumento musical. Le llamaban el "Xoco"; se le juntaba la chamacada y lo conminaban a que cantara; como gratificación, le daban unos cuantos centavos y unos tragos de anís.

A los pocos días de haber llegado al pueblo, decidió hacer un violín de lata de sardina; un señor llamado Eluterio Palestina, lo encontró haciéndolo y le preguntó si le interesaba aprender a tocar el violín; al principio respondió que no, como Eluterio siguió insistiendo, diciéndole que él tenía un violín y que se lo prestaría, Carlos accedió.

Eluterio le dió instrucciones de cómo tocar el violín; las pisadas más simples y orientación para aprender con mejor técnica; como consejo, le dijo Eluterio: *"según tu inteligencia, aprenderás"*; todos los días iba a casa de Eluterio a estudiar.

Así prácticamente empezó la carrera musical de Carlos, ya que Eluterio resultó ser músico, cuando lo contrataban a fiestas o reuniones, se lo llevaba a él. Eluterio lo presentaba como a su alumno y ayudante y le daba oportunidad de interpretar una o dos piezas; a Carlos no se le hacía complicado interpretar las melodías, sólo las primeras ocasiones, naturalmente, se ponía nervioso.

Nunca se le despegó a su maestro, progresando rápidamente en el conocimiento musical, además de trabajar como pastor y vivir en casa de sus patrones.

Las melodías que tocaban en ese entonces, eran, por ejemplo, "La Calandria"; "Dos Palomas al Volar"; "El Gorrioncillo Pecho Amarillo" y otras melodías tradicionales.

En 1953, su padre lo encontró y a la fuerza se lo llevó a su casa; al llegar al pueblo, decidió que deberían ir a trabajar a las haciendas; se fueron a la de "Piedras Negras", famosa por sus toros, pero no encontraron trabajo.

Lo encontraron en otra hacienda; el salario consistía en un cuartillo de maíz y 50 centavos para él y un peso y dos cuartillos de maíz, para su padre; aún recuerda las medidas de peso de aquel entonces; un "chavo" equivalía a una "sardina"; el "medio" (medio cuartillo) y el "cuartillo".

En esta hacienda aguantaron hasta el mes de agosto; se fueron a Santa Ana Texcalac, en donde trabajaron como jornaleros; como llegaron con maíz y dinero, se compró un violín por 70 pesos y maíz. Así, en sus ratos libres, tocaba y se ponía a cantar: duraron en este pueblo, tres años; una noche llegó su padre y les dijo: *"mañana nos vamos a México"*.

En el '57, llegaron al estado de México; se instalaron en el entonces pueblo de Tulpetlac; un conocido de su papá, quien vivía en el pueblo, les dijo que había trabajo en la fábrica Aceros Ecatepec.

Los entrevistó el secretario de trabajo; les preguntó su nombre; les hizo firmar un papel y sin pedir ningún requisito más, los metió a trabajar al día siguiente.

Les pagaban nueve pesos diarios, de lunes a sábado; trabajaron de enero a abril, pues a su papá no le gustó la fábrica, ya que se sentía como si estuviera en la cárcel.

Encontraron trabajo en la "Ideal Standard", en esa época llamada "El Aguila Sanitarios", con un sueldo de \$ 9.70, él se acopló fácilmente, hacía amigos rápidamente, pero su padre no y sólo duraron tres semanas.

Atrás de la "Ideal Standard", se estaba construyendo una fábrica, solicitaron trabajo, entraron como albañiles ganando un poco más, 14 pesos, pero la jornada era más pesada.

Sólo duraron dos meses; la razón por la que duraban tan poco en un trabajo, era, en parte, porque su padre se peleaba con todos los jefes, no le gustaba que lo mandaran y estuvieran todo el tiempo detrás de él.

Ahora, por el momento, vivían en la colonia Cuauhtémoc, por Santa Clara, ya que en Tulpetlac sólo vivieron mientras trabajaron en Aceros Ecatepec, porque ellos procuraban vivir lo más cercano al lugar donde estuvieran trabajando, además de que su padre recibía los sueldos íntegros de los tres, después les daba una parte a él y a su hermano Pascual.

Un amigo de Carlos le dijo a éste, que cerca de la colonia necesitaban trabajadores para tender una red de alcantarillado, el sueldo era de 10 pesos.

A los pocos días, su padre les dió la noticia de que ya no le gustaba estar aquí y se regresó nuevamente a Texcalac; recuerda Carlos, *"a costar cebada por tres pesos, con jornadas de sol a sol..."*, decide apartarse de su padre y ahí mismo, en el pueblo, buscó otro empleo, lo encontró con uno de los caciques. Sus recuerdos son amargos... *"me daba en el desayuno un pan duro, tortillas mantajadas y un vaso con leche y un salario de cuatro pesos, así duré cerca de un año"*.

En el '59, cursó su servicio militar y descubrió que su verdadero nombre era otro; en su pueblo natal, le llamaban "Lupillo", él pensaba que se llamaba Guadalupe, pero el día que tenía que registrarse para hacer su servicio, su padre le entregó su acta de nacimiento, en la cual señalaba que su nombre era Carlos Ochoa; al principio hasta le costaba trabajo familiarizarse con su propio nombre.

En cuanto a la música, había progresado mucho; en el año '55 se sabía el tono de Re y de Sol: los aprendió preguntando y observando cómo lo hacían otros músicos.

En el '60, vendió su violín porque ya no le gustaba y porque económicamente, andaba muy mal.

Cuando lo contrataban para ir a tocar, le pedía prestado un violín a un señor llamado Próspero, éste se lo prestaba, en algunas ocasiones, a cambio de un pequeño porcentaje de las ganancias recibidas ese día.

En 1961, trabajó con un señor, quien le pagaba en salario cinco pesos, la comida y le prestaba un violín "Stradivarius". Carlos se hacía acompañar por un señor de mayor edad, en esa época cobraban a un peso la hora. Como su patrón era evangelista, le quitó el violín para donarlo al templo en el que asistía.

Al quedar sin instrumento, tuvo que recurrir a solicitarle nuevamente su violín a Próspero, sólo que ahora se tornaba más reacio a prestárselo; esta situación lo desanimó y decidió por el momento, dejar de trabajar como músico.

Su situación se tornó insostenible y decidió regresar a la ciudad de México; al llegar se colocó de albañil; al poco tiempo, acudió a la fábrica de Aceros Ecatepec, solicitando empleo; sólo que ahora tuvo más trabas para entrar, a pesar de haber presentado, esta vez, su cartilla militar; pero corrió con suerte, pues el dueño de la fábrica, se enteró de su problema y tras observarlo, le dijo: *"tú estás apto para el trabajo"*.

Era el año de 1963, el 6 de mayo, para ser más precisos; lo mandaron al departamento de trefilado y aceros especiales, ahí estuvo hasta 1981 para, posteriormente, cambiarlo al departamento de laminación, sección 41. Su labor en esta sección, es la de ayudante de los mecánicos y comenta que en esa época, las diferencias salariales, con respecto a las categorías, era de centavos, ahora, no obstante que son de unos cuantos pesos, es casi lo mismo, pues antes los centavos sí valían.

En el '65 se compró un violín en la casa "Perkan". A lo largo de su estancia en la fábrica, había hecho varios amigos, entre ellos, algunos músicos; Benito Sánchez era uno de ellos, que tocaba la guitarra; el señor Germinal, la bihuela; el hijo de Juan Martínez, el violín; Luis, la guitarra y su hijo, la trompeta; en el '66 deciden formar un grupo.

Prácticamente, él era el director musical del grupo, ensayaban cada tercer día o cada ocho días, por lo menos dos horas; generalmente, en su casa de Tulpetlac o también rotaban las casas.

En el grupo, Carlos procuraba mantener cierto orden para no quedar mal ante la clientela, ya que era necesario mantener un prestigio. Para mantener la puntualidad, se recurrió a la siguiente medida, con una doble finalidad, una de responsabilizar a los integrantes del grupo y cumplieran puntualmente; la segunda, se multaba a los que llegaran tarde; el dinero recabado se utilizaba para comprar implementos necesarios para el grupo, por ejemplo, cuerdas para guitarras, o como llegaron a hacer, porque en ese momento se necesitaba, una trompeta.

Otra medida que implementó Carlos para no llegar tarde a sus compromisos, era la de citar a los miembros del grupo, una hora antes.

Uno de los objetivos del grupo, era la de formarse como un buen grupo musical; los temas musicales que interpretaban, eran variados, pero casi siempre insertos en el género ranchero, además, procuraban estar al día con las nuevas canciones. Interpretaban canciones como "Alejandra"; "Olímpica"; "Dios Nunca Muere", etc.

Los requisitos para seleccionar una canción, eran principalmente, que se acoplara a su característico estilo y se decidía entre todos, si se aceptaba o no; Carlos daba un margen de tiempo para que la estudiaran, si veía que era del gusto de todos y se la aprendían rápido, la ensayaban hasta que se interpretara muy bien.

Como el grupo había configurado su propio estilo, a veces cambiaban los tonos de algunas canciones, por ejemplo, una canción ranchera la cantaban corridita.

En su mejor momento, tenían hasta tres presentaciones por semana; los lugares más comunes a donde tenían sus representaciones, eran en el estado de México, Texcoco, Tizayuca, Xometla, Tulpetlac y otras colonias o pueblos de la periferia; en el Distrito Federal, fueron a la colonia Inguarán y Peralvillo.

En cada una de sus representaciones, tenían que integrarse, sutilmente, en relación al ambiente que prevaleciera en ese momento; si a la casa donde llegaban, se celebraba un cumpleaños u onomástico de alguien, iniciaban con "Las Mañanitas" y "Las Tardecitas"; si era una fiesta y llegaban a la hora de comer, preguntaban a los comensales qué les gustaría escuchar, o en todo caso, por iniciativa propia, empezaban con algo ligero, para amenizar; por ejemplo, con un vals o un son. Sin embargo, no siempre todo salía a pedir de boca en algunas fiestas, ya que aquí, como en la fábrica, competían con otros grupos musicales.

Sus más asiduos competidores, eran los grupos de música tropical; se daban casos, en los que los invitados se enfrascaban en polémicas para decidir quién tocaba primero, así como unos estaban en desacuerdo, otros salían en su defensa, argumentando que la música que ellos interpretaban, estaba más ligada con sus raíces.

En la fábrica de Aceros Ecatepec, se había formado un grupo de música tropical: esta convivencia de dos grupos musicales, con diferentes estilos, se convirtió en cierta rivalidad.

No obstante que la música tropical es de esencia popular, con raíces afroantillanas, había una marcada diferencia con la música que tocaba el grupo de Carlos, a pesar de su profundo sentido popular, esta incompatibilidad era debido, quizás, a que la música tropical estaba tomando, en ese momento, un carácter netamente urbano, con una gran aceptación en las masas populares y ligado, por qué no, paralelamente al "boom" industrial del estado de México.

Así pues, este grupo tropical veía al grupo de Carlos, como algo menor en el ámbito musical y es que un signo que denotaba la superioridad o mayor status para los tropicales, era que tocaban aparatos eléctricos, a diferencia de los de Carlos, que tocaban instrumentos tradicionales.

Los 70's pueden considerarse como el mejor momento por el cual atravesó el grupo de Carlos, hasta tenían su uniforme: pantalón y chamarra marca "Topeka".

Sin embargo, surgieron los problemas; uno de los integrantes y amigo de él, andaba cortejando a su esposa, esto motivó que en el '72, se desintegrara el grupo, lo cual desencadenó que en el '73 lo abandonara su esposa.

Como esto fue un duro golpe sentimental, se dedicó a la venta de sábanas, cobijas y colchas, para tener ocupado su tiempo libre y no pensar más en ella. Para ese entonces, ya tenía sus primeras composiciones.

En el '74, su red de amigos era muy amplia y constantemente salían a distintos lugares a tocar; a veces introducía sus composiciones en el repertorio. Además, se integró a un grupo que tocaba música norteña, que era de la colonia; hacían recorridos por las loncherías de la zona y ganaban como 300 pesos cada uno.

En el '75, conoció a la que es ahora su señora esposa; en el '76, presentó una solicitud de casa en la fábrica y un año después se la dieron.

En el '79, a insistencia de sus compañeros más íntimos, se inscribió en la escuela de la fábrica, la cual le mostró la importancia que tiene ésta en los individuos y el valor preponderante de los maestros al concluir su primaria; compuso dos canciones en agradecimiento.

Ahora, su labor musical ha disminuído un poco, sus composiciones son esporádicas, participa con un grupo de música norteña; canta y compone en su casa, cuando se siente inspirado, con el gusto y agrado de la familia, esposa y tres hijos.

Carlos, a lo largo de su vida, ha coleccionado varios instrumentos, los cuales sabe tocar; el instrumento musical más antiguo que tiene, es una guitarra española, tipo Valenciana y que ha sido, además, su vieja amiga; también tiene una guitarra; una bihuela; un guitarrón; un violín y hace poco, le compró a uno de sus cuñados, un acordeón.

En cuanto a su vida laboral, del año 1963 al 1968, trabajó en el departamento de trefilado y aceros especiales; se dedicaba a preparar y estirar un material especial llamado "barra" o "rollo", el cual es metido en una máquina que tiene un dado de carbón, que alarga o estira la pieza.

Según él, había pocos riesgos para la salud y protección del trabajador, por ejemplo, sólo podían quemarse con el ácido sulfúrico que se usa en las tinas de "decapado", para quitarle la cáscara o escoria a las barras, puesto que hay medidas de seguridad, tienen que llevar guantes de hule y pechera de hule; mascarilla y careta de plástico; lo que sí era molesto, recuerda, era el humo que emanaba de los discos americanos, ya que estos venían forrados de hule produciéndoles molestias respiratorias.

En el '69, lo mandaron a la sección 101 de "escoriador", que consistía en quitar el fundente quemado, por la soldadura que queda en las láminas. Después lo pasaron de "esmerilador" de motor neumático, aquí esmerilaba las "venas" o puntos de unión de las láminas soldadas; en este proceso de trabajo, se respira mucho humo y polvo que sueltan las piezas al esmerilar; la mascarilla se usa muy poco, porque es muy molesta e incómoda; prefieren usar un trapo amarrado al rostro. En ese mismo departamento, lo mandaron de "punteador" (soldador).

En el '79, lo cambiaron tres veces; lo mandaron al área de "artesanía", lo regresaron y lo mandaron a la nave de chatarra y luego lo regresaron a trefilado, hasta el '81.

En el '82 lo mandaron a "laminado" por una semana, luego al departamento de doblado y posteriormente, por tres meses, a trefilado.*

***NOTA:** Se hace la aclaración que los cambios de puestos de trabajo entre los trabajadores, se hace por disposición de la patronal, sin tomar en cuenta el consentimiento de estos y generalmente entre los eventuales o menores categorías, cuando hay reacomodos en las distintas áreas.

En septiembre de 1982, lo trasladaron al departamento de laminación; su función es la de auxiliar a los que se encargan, en el área de molinos, a montar, cambiar o voltear las rulinas, sobre las cajas que debastan las varillas, ya sea en $\frac{1}{2}$ ó $\frac{3}{8}$.

La varilla, durante su proceso, toma varias formas; una vez que la barra de acero pasa por el primer molino, se va metamorfoseando; de tabla, pasa a óvalo, luego "zepelin", cuadrado, redondo y finalmente la varilla que todos conocemos.

Durante este proceso, si ellos están trabajando, al colocar una rulina, en cualesquiera de los molinos puede surgir un accidente con funestas consecuencias, ya que si la varilla, en el proceso, se sale de los canales que la van llevando al proceso final, puede causar heridas en cualquier trabajador que se encuentre en esa área y que por alguna circunstancia, no se percate que la varilla se ha salido, como una víbora enloquecida, de los canales de producción; un contacto con ella, en cualquier parte del cuerpo, es sumamente peligroso, pues como la varilla está al rojo vivo, el menor contacto con el cuerpo humano resulta como un cuchillo sobre la mantequilla.

También, como es una área donde hay una gran concentración de calor, hay quemaduras con las piezas con las que trabajan; machucones y enfermedades, resultantes de los cambios de temperatura: humo, polvo en el ambiente, ruido y otros peligros que no son percibidos por el trabajador, por la fuerza de la costumbre, pero que están latentes; explosiones en las ollas de fundición; explosión en el horno de calentamiento; la caída de una grúa aérea, por falta de material de mantenimiento, o algún golpe mortal que pueda causar un sinfín de piezas que diariamente transportan con la grúa aérea.

Carlos no le entiende mucho a la política, por lo tanto, cuando hay cambio de comité, casi no asiste a las asambleas: lo mismo le pasa con la política nacional; lo que sí siente, es que la situación, tanto en la fábrica como en el país, no anda bien y él cada día ve su salario mucho más pequeño, en comparación con el índice de los precios en los productos de primera necesidad, por eso, hasta con su bicicleta, a pesar de tener con ella 24 años y que ya está muy deteriorada, lo piensa para comprarse otra, pues no le alcanzaría con su raquítico sueldo.

Carlos Ochoa, tenía 41 años cuando inició su escolaridad primaria, en la escuela que, por decreto presidencial, tiene la empresa en las mismas instalaciones, en donde también imparten clases a nivel secundaria.

Carlos, en agradecimiento, compuso dos canciones:

Mayo del '79, iniciamos la escritura,
porque la empresa se mueve, para
formar la figura.

Empezamos con las letras,
luego seguimos con cuentas
porque la maestra quiere
que lleguemos a la meta.

Poco tiempo es el ensayo
y vamos adelantando,
porque tenemos empeño
pa'que nos pasen de grado.

Siempre estaremos alegres,
haciendo gran sacrificio,
porque el estudio se debe
para nuestro beneficio.

Entrale tú compañero,
pásale pronto a la escuela
es que el estudio es primero
para salir de la niebla.

Mis compañeros se acercan
terminando ya su grado,
y es por eso que se encuentran
llevando certificado.

Mientras estemos con vida,
estudiar no nos estorba,
porque el saber nos anima,
para alcanzar la victoria.

Cuando termine el estudio,
a la empresa gracias damos
es pa'nosotros orgullo,
tener el triunfo en las manos.

RECUERDO A MIS ESTUDIOS

Gracias te damos maestra,
por el esfuerzo que has hecho,
alzaste analfabetas,
que no sentían ningún provecho.

Cuando empezaste a enseñarnos
se nos hacía muy difícil
nos frotábamos las manos,
al saber pa' defendernos.

Fue por eso que estudiamos
en la escuela de la empresa
y ahí nos enseñaron
en la Institución del C.E.B.A

Por eso nos despedimos,
alegres como jilgueros
y les decimos unidos
muchas gracias, ingenieros.

En el estado de Guanajuato, existe un pueblo llamado el "Capulín", en su iglesia se adora fervientemente al santo San Miguel, del cual se dice es muy milagroso; Carlos fue invitado a este pueblo, por un amigo y por insistencia de éste, le compuso una canción al santo, la cual se volvió patrimonio del pueblo.

Yo te canto San Miguel,
te traigo estas mañanitas
tú eres el amigo fiel,
yo te entrego mi visita.

Que bonita la capilla
es la de San Miguelito,
es que se encuentra en la orilla
de este lugar tan bonito.

Tu poder es milagroso,
tú no me desamparaste,
por eso vengo dichoso,
con mucho gusto a cantarte.

Mi corazón se alegró
al saber grata noticia,
por eso me postro yo
y te traigo florecitas.

Hermanos, canten conmigo
porque estoy lleno de gozo,
es que Miguel es mi amigo
y yo siento gran reposo.

Señores, nos ausentamos
y pedimos mil disculpas,
ya pensamos que nos vamos,
si el sentido nos ayuda.

Yo vengo con mi familia
dando gracias infinitas,
porque yo siento en la vida
que todos te necesitan.

MAÑANITAS A LA VIRGEN

Virgencita mexicana,
pues las gracias yo te doy
en esta fresca mañana,
que para tí canto yo.

Vengo de lejanas tierras
nomás para verte a ver,
aquí vengo de rodillas,
hasta llegar a tus pies.

Quiero cantarle a la Virgen
coplas de mi consentimiento,
porque pienso que no es tarde
para llegar a su templo

Como mexicano canto
para tí con el corazón,
es que me tardo yo tanto,
pa' entregarte mi corazón.

Yo quisiera que las gentes
fueran de buen corazón
y que estuvieran pendientes
con toda la devoción.

Yo quisiera ser un ángel
y traerte cantos del cielo,
pero como soy vagante,
sólo te traigo mis ruegos.

Virgencita, con tu manto
cubre esta raza de bronce,
recordaremos con canto,
cada diciembre día doce.

Al salir para mi tierra,
voy diciendo una oración,
deseo seas mi compañera
y me des tu bendición.

Como a Juan Diego le diste
aquellas flores hermosas,
y en su ayate le pusiste
un ramo de frescas rosas.

ANDRES GUTIERREZ ZAMORA

Andrés nació en la ciudad de México, en 1957; son 11 hermanos y ocupa, por edad, el quinto lugar. Tanto su padre, como el resto de sus hermanos, son originarios del Distrito Federal. Su padre trabajó en la empresa Aceros Ecatepec, fue de los pocos que lograron que se le reconociera el fin de su ciclo laboral y liquidara, después de cumplir 27 años de trabajo continuo, conforme a la ley.

Los primeros años de su niñez, los vivió en la colonia Martín Carrera. Desde niño se forjó un carácter muy especial, era osco y taciturno, quizás debido a circunstancias familiares, ya que su padre ocupaba gran parte de su "tiempo", en trabajar en la fábrica y no les dedicaba suficientes atenciones, sobre todo en los momentos, que de manera individual, lo requerían, *"a pesar de que mi padre siempre ha hecho lo posible por ayudarnos en todo"*. Su madre era muy reservada y pocas veces mostraba sentimientos de afecto.

Cumplía los cinco años de edad, cuando se fueron a vivir a la colonia San Felipe de Jesús, que apenas se estaba formando; las calles se encontraban sin pavimentar; había hoyos; montículos de tierra por todos lados; charcos; basura y un gran páramo, vestigio del Lago de Texcoco.

De carácter temperamental, Andrés inició sus estudios primarios con dificultades, el trato que recibía no era benévolo, los maestros lo castigaban constantemente, hasta uno de sus tíos le enseñaba las tablas de multiplicar, a base de coscorriones.

Tal vez por esto empezó a gustar de los juegos violentos, como "guerritas" con terrones, o forcejear con sus compañeros; despreciaba y sentía como algo ridículo las tradiciones, que generalmente gustan a los niños, como el día de reyes o la navidad. Los juguetes no le entusiasmaban y cuando otros tenían alegría, él tenía nostalgia de algo y casi siempre caía en un estado depresivo.

En la escuela, le gustaba andar con su ropa limpia, pero al llegar a su casa, disfrutaba andar con sus pantalones sucios. Su padre, al que considera exigente, le revisaba la tarea todos los días; Andrés, quien ya empezaba a dibujar muy bien, lo engañaba, enseñándole la tarea atrasada y los dibujos que hacía, como las figuras que aparecían en la revista del "Santo".

Los domingos, acostumbraban visitar a los parientes de la familia; a Andrés le encantaba visitar a una de las tías, quien tenía el mayor nivel económico de la familia; como ellos vivían en una casa con techo de láminas de cartón, visitar a la tía, representaba seguridad y comodidad y el anhelo de poder, algún día, vivir en semejante situación.

Sobre su vida escolar, no tiene ningún recuerdo grato, salvo cuando había vacaciones; la hora de recreo y cuando se suspendían las clases. En su barrio, le gustaba subirse a los montículos de tierra y bajar rodando de panza; vagar por los llanos de la colonia y jugar guerritas con terrones.

A pesar de reprobado el tercer grado, a los 13 años terminó la primaria y a los 14, se inscribió en la secundaria, en el turno matutino.

Allí continuaron los problemas, faltaba a clases; se salía de la escuela para ir a "cotorrear" al centro o a Chapultepec, o simplemente caminar completamente solo.

Se entrometía, cuando se trataba de peleas entre compañeros y además, participaba en las peleas callejeras contra alumnos de otras secundarias; no tardaron en expulsarlo.

En una ocasión, su cuñado lo llevó a las luchas; en la arena, se encontró a un viejo amigo de la primaria; éste lo invitó a que practicara la lucha libre y lo citó en la Arena Coliseo.

Al día siguiente, se presentó; su amigo lo introdujo al gimnasio y lo puso a limpiar todas las zapatillas de los luchadores; cuando llegó el maestro del gimnasio, se acercó preguntando la razón de su presencia; quería aprender lucha libre y allí lo habían puesto; el maestro reprendió al amigo y le dijo a Andrés que a partir del día siguiente, él lo iba a entrenar; habló con el encargado del gimnasio y le dió instrucciones para que le diera todas las facilidades a Andrés.

En aquella época, Andrés no tenía ningún interés en cuanto a proyecto de vida definido, sólo sentía interés por las luchas, por influencia de las revistas y del cine.

Entrenaba de seis a 12 de la tarde y de seis a nueve de la noche; en su casa no estaban contentos con lo que hacía; su papá lo regañaba constantemente y lo conminaba a que cambiara de afición por otro deporte; lo intentó, pero no dió

resultado: cumplía cerca de los 15 años, cuando tuvo su primera pelea semiprofesional en una arena, le dieron un trofeo como estímulo; así siguió luchando por un año, cada ocho días, hasta que sufrió un accidente durante una pelea; lo estrellaron en uno de los postes del cuadrilátero y le abrieron la cabeza; fue tal la impresión que se llevó su madre, que todos en su casa lo vituperaron. Sumido en un estado de frustración, destrozó trofeos, fotografías, recortes en los periódicos y todo aquello que lo ligaba con el mundo de la lucha. Dejó de luchar por más de un año, llevando una vida ociosa.

En una fiesta de 15 años, conoció a un muchacho, a quien le gustaba el dibujo; el padre de este muchacho tenía una academia de dibujo y Andrés fue invitado a tomar clases gratis; la academia impartía clases de dibujo publicitario e industrial; asistió con su amigo dos meses y ya no fue posteriormente, porque por esas fechas entró a la fábrica de Aceros Ecatepec, en la cual ya tiene trabajando 11 años.

Su padre realizó todas las gestiones; una tarde llegó con el contrato nada más para firmar, le preguntó su parecer a Andrés y éste, sin más remedio, aceptó; cumplía los 17 años y lo mandaron al departamento de tornillería, con la categoría de aprendiz.

No todo era ocio en la vida de Andrés; antes de ingresar a la fábrica, ayudaba al sostenimiento económico familiar, ya que siempre estaban viviendo al día. La familia y en particular la madre, en sus ratos libres le maquilaba a una fábrica de ropa: Andrés ayudaba en esta labor.

El trabajo lo alternó con los estudios, recibió un curso de electrónica, en la secundaria técnica número 91, con duración de un año; le hicieron un diploma, por haber cursado el curso, sin embargo, nunca fue a recogerlo. Para perfeccionar sus conocimientos, ingresó a un instituto de electrónica, cerca de la Villa de Guadalupe y luego la trasladaron a la colonia San Felipe; ahí sólo estuvo dos años, porque los maestros tenían un nivel muy deficiente para impartir las clases. Un amigo le propuso que fueran al seguro social, a aprender alguno de los cursos que daban gratuitamente.

Elegió dibujo figurativo; a su padre le disgustó, pues hubiese preferido dibujo industrial. *"Mi padre, cuando conversaba conmigo, insistía en que estudiara; no quería que fuese un obrero como él, porque se sufriría mucho; nunca fue drástico con nosotros, siempre trató de brindarnos lo más que podía".*

Asistía a las clases del seguro social, pero sin mucha convicción; había mucha desorganización, era puro "cotorreo"; sólo iba a ver qué "pescaba"; ahí conoció a la que ahora es su esposa.

Después de un noviazgo de ocho meses, a los 21 años, contrajo matrimonio; no tuvieron complicaciones, como otras parejas, para conseguir una casa: el secretario general de la fábrica, era su amigo; le expuso su problema, llenó la solicitud para una casa del Infonavit y a la semana siguiente, se la entregaron.

En 1980, la empresa convocó un concurso con carteles, con el tema "Seguridad en el Trabajo"; participaron 48 trabajadores y hubieron 80 carteles concursando; el jurado estuvo compuesto por la comisión de higiene y seguridad y personal por parte de la patronal. Andrés ganó el primer premio; le dieron un diploma y una pequeña bonificación, con el cual compró su refrigerador; la empresa se quedó con todos los carteles que concursaron.

Antes de casarse, seguía practicando la lucha libre; dos meses antes de su matrimonio, le suspendieron su licencia; la cancelaron por pleitero; lo descalificaron injustamente en la pelea; al calor de la lucha, junto con su pareja, le rompieron la ropa al referee y apabullaron a los contrincantes que representaban a los técnicos.

Sin pretender realizar un análisis sociológico de la lucha libre, podemos encontrar aspectos socioculturales que encierra este rudo deporte.

La mayor parte de los espectadores, pertenecían a las clases subalternas.

Era un espectáculo al que asiste una gran cantidad de jóvenes que rinden culto a este espectáculo, no sólo asistiendo periódicamente, sino comprando souvenirs, como máscaras; posters; revistas, etc.

El público también está compuesto por grupos familiares. La lucha libre simboliza, dentro de un marco moral y deportivo, el triunfo del bien sobre el mal; sentimiento arcaico en la conciencia humana. En los mismos luchadores se opera este fenómeno, como veremos enseguida:

Esta dualidad del bien y del mal, empieza a tomar cuerpo en los luchadores, desde el primer momento en que deciden bautizarse con tal o cual nombre; por ejemplo, un par de luchadores, en su debut, querían pelear como técnicos: la comisión de lucha no se los concedió, porque el principal obstáculo, era el

nombre que habían elegido para luchar profesionalmente; se llamaban los "Villanos"; la comisión les recomendó que mejor se catalogaran como "Rudos".

En el público se opera ese sentimiento, en razón de los nombres y estilo de los luchadores; por ejemplo, los técnicos siempre son bien aceptados, en cambio, los rudos no; si un rudo cambia su estilo y se cambia a técnico, es aceptado, a diferencia, si un técnico se convierte en rudo, es despreciado inmediatamente.

Los espectadores en general, depositan sus esperanzas y fe para el triunfo en los técnicos y se refleja este anhelo en el inusitado apoyo durante todo el transcurso de la lucha y en ocasiones, de una forma casi fanática. Cuando el luchador técnico pierde y es de la simpatía del grupo de los espectadores, estos, aunque se sientan defraudados, justifican la derrota de estos, ya que como el rudo nunca juega limpio, es "natural" que en algunos encuentros especiales gane.

Regresando con Andrés, le afectó sumamente el dictamen de la comisión de lucha: lo suspendieron indefinidamente y le cancelaron su licencia para seguir luchando profesionalmente; emocionalmente, fue un golpe muy duro, de tal forma, que lo desequilibró.

Se irritaba fácilmente, no en su casa, pero en otras partes sí; en su casa, para contrarrestar su estado depresivo, hacía ejercicios con las pesas, hasta quedar extenuado.

Luego, entró en una etapa depresivo/paranoico, formada por una fijación a la muerte; le empezó a rondar el fantasma del accidente de un compañero en una pelea y en la cual perdió la vida. Era una pelea como cualquier otra, sólo que él y su pareja representaban a los técnicos; en una maniobra, en la que quedó tendido boca arriba, uno de los contrincantes se trepó al encordado y se tiró de cabeza, no calculó la distancia y se la quebró, falleciendo inmediatamente; el dictamen médico fue que estaba drogado. Sus temores se tornaron obsesivos y temía perecer en un incendio; así vivió cerca de dos años. Además, extrañaba el ambiente que se crea alrededor de la lucha: los gritos; los aplausos; los insultos y alabanzas y los elementos que la constituyen. En sus recuerdos, hasta se imaginaba a los contrarios en los momentos del delirio.

"Ser luchador implica un reconocimiento; en el ring eres alguien, te conocen; fuera de él, no. Tu personalidad y estilo de lucha significa mucho, hay un reconocimiento de parte del público". Andrés se mostraba, ante el público, como una persona agresiva: ruda y grosera, pero así lo aceptaban y respetaban;

en sus mejores tiempos tuvo una gran aceptación ante el público; cuando había dejado de luchar y posteriormente regresó, al anunciarlo, de inmediato las ovaciones se dejaron escuchar. Sin licencia, un luchador puede dejar de existir, aunque otros tomen su nombre. En su carrera como luchador, sólo adoptó tres nombres: "Doctor Cobra", "El Ovni" y por último, "Rey Cobra"; en la fábrica, por este alias lo conocen o dicen "La Cobra".

Andrés disfrutaba el rol que debería desempeñar en el ring; sentía placer cuando golpeaba al contrario y asimismo, si recibía golpes, esto le permitía sentirse relajado después de la lucha; además, debe desempeñar muy bien su papel de rudo, para satisfacer las necesidades de los espectadores; se encarga de exasperar y volcar todo el repudio del público sobre él, es decir, tiene que dar espectáculo para que su contrincante brille y se luzca como el "bueno". Este estado sado/masquista, sólo se daba durante el enfrentamiento en el ring, fuera de él es otro, asimismo, su personalidad y comportamiento social.

A este respecto, en lo sexual no ha tenido relaciones con mujeres masquistas y nunca ha utilizado la fuerza durante el acto sexual, no obstante que anduvo con mujeres de caracteres muy distintos; sin embargo, sí hubo algunas que se sentían seguras y atraídas por su aspecto físico.

El ser un buen luchador, le crea un estado de ánimo ideológico, de tal manera, que se siente seguro, poderoso y triunfador, no sólo en el ring, sino en todos los aspectos de la vida.

El elemento catalizador o transformador que logra que se opere este cambio, es la "máscara"; nunca subió al ring sin máscara, sin ella se siente una persona común y corriente; cuando la trae puesta, se siente poderoso y piensa que sólo lo miran a él; además, con la máscara puesta, es como escudarse en algo para poder hacer lo que uno más quiera.

Regresando a la etapa posterior de la suspensión, suplió la lucha por el ejercicio físico en el gimnasio, sin embargo, la depresión se fue haciendo cada vez más profunda; los problemas de otros, le afectaban gravemente y más si eran de su familia y ante la imposibilidad de resolverlos, llegó a pensar que no servía para nada y que pronto moriría.

Tomó la resolución de visitar a un psiquiatra; acudió a la clínica 23; cuando entró a consulta, el doctor escuchaba por la radio, una transmisión de un encuentro de fútbol, mientras hojeaba un periódico; sin voltear a ver a Andrés, le dió las buenas tardes y revisó su expediente; como el doctor no le prestaba la más mínima atención, se armó una breve discusión; una vez calmados los ánimos, Andrés le expuso que quería ser tratado por un analista, el doctor lo tildó de loco y sólo le dió calmantes.

Recurrió a otra clínica, a la de San Agustín, la número 77; el trato fue distinto; el doctor lo atendió correctamente, le aclaró gran parte de las dudas que lo mortificaban y fueron desapareciendo sus incertidumbres; lo que no le gustó, fue que le recetó muchas pastillas. Continuó con el tratamiento dos años, con consultas periódicas; al principio, cada 15 días; luego, cada mes; se alargó a dos meses y posteriormente, se presentaron problemas con su expediente y ya no fue.

Ahora bien, su afición por el dibujo se fomentó desde que era un niño; copiaba dibujos de caricaturas, como las de Walt Disney o animales y paisajes; durante la adolescencia, le gustaba dibujar rostros humanos, los copiaba de revistas y cuentos. Aprendió a pintar al pastel en el instituto de un amigo, con esta técnica, dibujaba atardeceres y de anticipación, como naves espaciales.

Cuando ya trabajaba en la fábrica, hizo el dibujo de un payaso, no le gustó cómo quedó; en lugar de tirarlo, como broma lo colocó en uno de los casilleros de un compañero; su jefe lo vió y le preguntó si podía hacerle uno al óleo, accedió y al día siguiente lo llevó. Causó buena impresión en el jefe y del agrado del resto de los compañeros, quienes empezaron a encargarle más cuadros, en el año de 1979, cuando se dió a conocer.

El payaso es uno de los dibujos que más le solicitan; de ese tiempo a nuestros días, ha realizado unos 25 payasos y otros dibujos más, como paisajes marinos; un bodegón; la "última cena"; un torero, etc. Dibujar así, le ha servido de mucho, porque con la práctica perfeccionó su técnica. El cuadro más caro que ha vendido, fue el de la "Virgen de Guadalupe", por el precio de 12 mil pesos; a su madre le regaló el dibujo de una rosa: un payaso; un hombre araña y su autorretrato, de cuando él luchaba.

A lápiz ha hecho otros, como una pagoda oriental; un florero cargado de rosas; paisajes montañosos; lo mismo en acuarela y el dibujo de un zapato viejo.

En la colonia mantiene una buena relación vecinal; en esta colonia también viven algunos compañeros de la fábrica, entre estos, Andrés tiene un compadre, con el resto, sólo hay una buena relación social de barrio, aunque no muy estrecha.

Se dió a conocer entre los vecinos, porque recién llegado a la colonia, por dos años consecutivos, organizó los eventos conmemorativos del 20 de noviembre, que celebran cada año en este lugar. No ha congeniado con los vecinos, quienes son de la fábrica, por la razón de que la mayoría, o mejor dicho, con los que le hubiese gustado llevar una amistad estrecha, les gusta mucho la bebida alcohólica, además, generalmente tiene mucho trabajo en su casa, por ejemplo, construyó un librero; un mueble para la televisión; la cama de su hijo, integrada con un mueble-librero; la cocina integral y adaptó uno de los cuartos restantes como salón con sus bancas, pizarrón y anaqueles para los cursos de dibujo que imparte; siempre anda buscando algo que hacer.

En la colonia existe una asociación de jóvenes que practican el pentatlón; en una exhibición que dieron en una escuela de la colonia, en 1983, Andrés conoció a uno de los organizadores al que llaman por nombre "Memo"; estudia derecho en la ENEP de Zaragoza, éste lo invitó a participar en el grupo, como instructor.

Como instructor, les enseñaba lucha olímpica; atletismo; ejercicios libres; aerobics, etc., a los grupos de niños, hombres y mujeres paralelamente; a los integrantes del pentatlón y que mostraron interés, les dió dibujo; una hora de dibujo y otra de ejercicios físicos. Al principio, recién ingresado a la asociación, las clases de dibujo se impartían en la calle; la clase se exponía en un cuaderno que él llevaba e iba dando las explicaciones; como las clases de dibujo se desarrollaban en condiciones de arte difícil, a petición de una alumna, se mudaron a su casa; iniciaron las clases sólo los sábados y domingos, posteriormente, toda la semana, excepto las semanas que cambiaba de turno: empezó con seis niños, luego, a propuesta de una muchacha, dividió al grupo en dos niveles: nuevos y avanzados.

Como se mencionó más arriba, Andrés adaptó uno de los cuartos para salón de clases y como tenía poco material para dibujo, tuvo que idear un sistema de cooperación, que no lesionara la economía de los muchachos, a fin de comprar el material más indispensable; además suplir por la falta de material, con ingenio y esfuerzo, como el hecho de construir ellos mismos el material faltante y que muchas veces resultaba el más caro.

La caja de ahorros es un bote de latón y se guarda en el salón, siempre está al alcance de todos, ya sea para cooperar o sacar para lo que se necesite; el dinero se utiliza, primordialmente, para la compra de material para dibujo, pero se entiende que el dinero es de todo el grupo y a veces se utiliza hasta para comprar un par de refrescos; el material que se compra, es de todos; el que lleva por su cuenta material, pasa a ser intrínsecamente del grupo; todos pueden hacer uso de este dinero. Todos cooperan para construir el material faltante, o en su defecto, cada quien elabora su material; desde construir su propio caballete, hasta el proceso de la tabla (fibracel), la cual se prepara de la siguiente manera: se le unta pintura vinílica, mezclada con resistol blanco, para que no chupe mucha pintura a la hora de pintar (al óleo). También han hecho lienzos con retazos de tela, que estaba nueva y que se había pensado utilizar para hacer vestidos. Una vez terminada la obra, se enmarcan. Las espigas las compraron conforme a un modelo en serie, que fabrican en las madererías.

Para la clase de dibujo, cada quien lleva su cuaderno; lápiz; regla y goma; las gomas y lápices se quedan en el salón y son de uso común; con el dinero de la caja de ahorros, han comprado gises de colores, cartulinas (marca "Bristol") y pinturas de madera y utilizan un esfumador que tenía Andrés de su época de estudiante, o en su defecto, papel sanitario, para este fin.

En cuanto el material para pintar al óleo, se logró obtener casi todo, mediante los fondos recaudados en una exposición que realizaron allí mismo y con la solidaridad de los asistentes, sobre todo para comprar pinceles, que son los que menos duran; las paletas, ellos mismos las hicieron.

La exposición motivó que se elaboraran unas invitaciones, lo cual obligó ponerle un nombre al grupo por votación y tras varias propuestas de nombres, decidieron llamarlo "Inspiración Artística".

La idea fundamental que ha germinado en Andrés, para impartir con gran entusiasmo el curso de dibujo, es que si bien piensa, no saldrán pintores profesionales, sí cree que formará individuos con una creatividad más rica y orientada hacia el bien común; además de armarlos con una herramienta que los conducirá por un camino más humano, "el arte de dibujar". Andrés está conciente que el grupo no será eterno: cada alumno, con el tiempo modificará sus intereses y expectativas de vida y tarde o temprano, se irán a buscar nuevos derroteros, tan es así, que el grupo se ha destacado por una gran movilidad de integrantes; desde sus orígenes, a la fecha, han pasado muchos por el grupo, no obstante, no ha sido por poco entusiasmo que se han ido, sino

por varias circunstancias, como el hecho de generar nuevas necesidades; pasar de un nivel escolar a otro y trasladarse a unidades lejos de la colonia; encontrar un empleo; irse a vivir a otra colonia o ciudad y circunstancias similares a éstas, pero sin embargo, el ánimo de Andrés nunca ha decaído y cada día hace un esfuerzo por mejorar más el nivel del grupo.

En particular, tiene proyectado dar cursos de técnicas en cera, tinta en wash, acuarela, etc.

Para enriquecer sus conocimientos sobre técnicas de dibujo, se documenta de distintas fuentes, en particular, las revistas que venden en los puestos de periódicos o en supermercados, por ejemplo, aunque apareció irregularmente, compró varios números de la revista "Taller de las Artes" y de la que sí tiene toda la colección, es la de "Dibujo y Pintura"; por otro lado, tiene un amigo que estudió en la Academia de San Carlos; éste le ha prestado libros y le ha explicado algunas técnicas, de esta manera, así de aquí a allá, siempre anda en busca de información que le pueda ampliar sus conocimientos.

Para evadir y soportar la enajenante jornada de trabajo y como parte de un ejercicio terapéutico, durante estas horas, frente a la máquina, elabora la clase de dibujo correspondiente a ese día.

Su mente, digamos, se bifurca en dos aspectos: ejecuta el trabajo rutinario eficazmente y por el otro, hay un ejercicio de creación continua en el sentido de poder configurar el desarrollo de la clase y qué tipo de ejercicios pondrá, incluso las preguntas que hará y cómo contestará las dudas de los alumnos, para que la clase tenga un contenido educativo.

Primero dibuja un boceto o se lo imagina; una vez creado el objeto, lo analiza en todas sus partes constitutivas, de tal manera, que en la clase lo presente simplificado y resulte comprensible el tema del día; no sólo puede surgir de su imaginación, éste puede surgir del mundo circundante; si encuentra un objeto de interés, lo retoma, realiza el proceso y lo extrapola a la clase.

Las clases están divididas en dos niveles, en relación con el aprendizaje, respecto a las técnicas en el dibujo que hayan alcanzado los alumnos; éstas se dividen en: Primero, técnicas para trabajar a lápiz; pintura de madera; pintura al pastel. Segundo, pintura al óleo (en este grado, los alumnos tienen una gran autonomía e independencia para escoger tema y manera de trabajo, aunque siempre con la coordinación de Andrés).

El cuarto donde Andrés da las clases, tiene una doble función: como cuarto de estudio y gimnasio.

Este tiene un área de unos cuatro metros cuadrados; ubicado al fondo de la casa, a un lado del traspatio. Entrando al cuarto, del lado derecho, hay un ventanal que se levanta del piso al techo y por el cual se ve el traspatio (en el cual hay una mesa especial para realizar trabajos de carpintería, sobre ésta hay herramienta y trozos de madera; un tambo que contiene agua; objetos de uso doméstico, como la escoba, el recogedor, envases de refrescos, etc.). En el centro del techo, cuelga un foco, el cual emite una irregular iluminación, tanto en la pared que da enfrente de la puerta y la que está a su lado, que da enfrente del ventanal y la cual forman una escuadra; se alinea una hilera de bancas, que son de tapa de madera, tendrá unos 60 cms. de ancho; las bancas sobre las cuales se sientan los alumnos, son una tabla larga, sostenida por una pila de tabiques; la otra banca que forma la escuadra, el modelo es igual, salvo que se dejó un pequeño hueco para guardar las pesas que utiliza Andrés para sus ejercicios. En esta pared adjunta, hay, a media pared, un espejo de un metro cuadrado y a su lado se ven posters de hombres de músculos prominentes y tres instructivos para realizar ejercicios con las pesas. En la última pared, está la pizarra sobre la que se da la clase; junto al dintel de la puerta, está un anaquel con varios niveles, el cual contiene revistas; cuadernos; algunos libros; papelería; linaza; resistol; thinner; un muñeco anatómico, etc. Describamos ahora un día de clase de dibujo o en vida cotidiana de este grupo.

En esta ocasión, encontramos cuatro muchachas de 15 y 18 años; dos muchachos (uno de 15 y otro de 19) y tres niños (una de nueve, otro de ocho y el hijo de Andrés, de cinco años). Dos señoritas trabajan en su caballete; el bastidor es un lienzo de terciopelo negro; el dibujo es una reproducción de un florero que contiene un ramo de flores muy colorido; otra muchacha trabaja, al óleo, una residencia estilo modernista y campestre, se basa en una réplica que tiene en una cartulina. Mientras tanto, Andrés inicia la clase; traza un dibujo en la pizarra, que representa un atardecer en la costa; lo hace paso por paso, en cada trazo que realiza, va y supervisa los dibujos del grupo y a su vez, da las explicaciones de orden técnico; el material que utilizan en ese momento, son gises de colores, los cuales están en una caja que se encuentra en el centro de la banca y dibujan sobre cartulina blanca; para tomar los gises, lo hacen con orden, no se amontonan y se arrebatan el material, (se comparte).

La clase se desarrolla en un clima de confraternidad; se muestran todos de buen humor; hay pequeñas bromas y "chascarrillos"; los muchachos, jugando, le pintan la cara al de al lado; se tocan o se avientan; se hacen travesuras inocentes. Andrés a ratos les jala la nariz o los empuja entre jugando y tratando de aplacarlos.

Si a alguno de los alumnos se le ocurre decir un impropio, se le multa con 50 pesos; lo mismo para el que persiste en llegar tarde a clase; para el que no deja trabajar a los demás, o se extralimitó en el "relajo"; el criterio para multar es unilateral y emana de los juicios de Andrés; el dinero va a parar a la caja de ahorros.

Continúa la clase, Andrés amonesta a los que no han seguido sus instrucciones, sobre todo, cuando no le consultan y al adelantarse, están haciendo mal el trabajo; una vez que todos han terminado, los hace firmar su dibujo, para posteriormente él calificar y poner su rúbrica; luego sale al patio y rocía con la laca los dibujos, para que no se borren. El siguiente dibujo, es el proceso de un velero; el proceso es explicado paso a paso; realiza los trazos necesarios y va eliminando rectas y va tomando forma el velero; ahora lo hace un poco más rápido, para que los alumnos tengan mayor agilidad y destreza e imaginación en el proceso. Andrés viste playera de algodón, sin mangas, color verde; pantalón café y zapatos de piel; la ropa tiene manchas de gis, pintura y polvo; siempre viste así, para dar clases. Los muchachos visten ropa sport, a "la moda" y, en su mayoría, calza tenis.

Otros días, la clase es acompañada por música; tienen una reproductora de cassettes; escuchan canciones de Atahualpa Yupanqui; de Los Angeles Negros; "Folklórica" instrumental y con mucho orgullo, él pone la canción de José Molina, intitulada "La Canción del Obrero y el Patrón", que es la que más le gusta.

Existe una gran interacción de grupo, las actividades de los alumnos no sólo se circunscriben a la clase de dibujo, sino que se da en todos los ámbitos de su tiempo libre, por ejemplo, la mayoría participa en el pentatlón de la colonia, van a fiestas o excursiones y se visitan continuamente en cualquiera de sus casas.

No obstante el gran cariño que le tiene al grupo y el placer que obtiene al dar clases, dispone de un espacio de tiempo para dedicarle a su esposa e hijo. Su esposa está conciente que dar clases, a Andrés le ha servido de mucho emocionalmente; les gusta ir al cine, visitar a sus familiares y caminar, al atardecer, por las calles de la colonia.

En cuanto a su vida laboral, Andrés trabaja en la sección 105, división de construcciones metálicas; ingresó como aprendiz; a los dos años lo ascendieron como ayudante; en esa categoría duró cuatro años, hasta que obtuvo el nombramiento de cepillista; por una temporada manejó varias máquinas, tornos y

fresadoras; esta experiencia, la reconoce como importante, pues siempre le ha gustado aprender nuevas formas de conocimiento, además, está seguro de que puede ocupar cualquier puesto en esa sección.

A este respecto, comenta, las mejores categorías básicamente se obtienen por antigüedad y a él le falta mucho tiempo, sin embargo, no se preocupa, no piensa trabajar toda su vida en la fábrica. Considera que la situación de los trabajadores en la fábrica, pensando en el futuro, es sumamente insegura; el curso que ha tomado la situación económica de la fábrica y la política laboral, deja el horizonte plagado de nubarrones, que presagian un largo y sinuoso camino, lleno de sacrificios para todos ellos.

Además, del trabajo que en categoría le exige ejecutar, también realiza trabajos en los cuales se requiere de una gran precisión y que en condiciones normales, no tiene por qué hacer; por ejemplo, le envían piezas para manufacturar y por lo común, se realizan en otras máquinas, no obstante de la dificultad que encierra, la realiza con precisión.

Si es un engrane, que generalmente se trabaja en la fresadora, él tiene que hacer los ajustes pertinentes en su cepillo, para obtener buenos resultados, como afilar el buril a la forma del diente y tomar las medidas justas. La experiencia y el conocimiento se opera de tal manera, que le permite detectar, determinar y enjuiciar, sin la menor duda, en qué condiciones va a concluir un trabajo, ya sea hecho por él o por un compañero.

Es así que se crea un intercambio de conocimientos entre los trabajadores de la fábrica; socializar los conocimientos entre compañeros, para facilitar la producción y aminorar la carga de trabajo; además, da la posibilidad de obtener una mejor remuneración (aunque casi no se da), por lo menos, demostrarle a la empresa la capacidad del trabajador, como fuerza fundamental y creativa de la producción.

No obstante los jefes de sección, ingenieros encargados de la producción, o administradores de la producción, no fácilmente aceptan las opiniones o propuestas que aportan los trabajadores y no son capaces de asumir la responsabilidad al cometer un error; se debe, en parte, en que en estos prevalece la idea de "cómo va a saber más un trabajador, que yo" y lo absurdo de todo esto, es que cuando llevan a cabo la idea de un trabajador, se adjudican los créditos.

El proceso de trabajo está minado de peligros para la salud de los que se desempeñan en esta área, si bien ésta es una de las secciones con menos accidentes, nadie escapa a terminar con su salud afectada; los riesgos más

comunes son, por ejemplo: cuando los buriles se estrellan, saltan astillas, como si hubiese explotado una granada. Andrés vió cómo a un compañero se le clavó una astilla en el cuello; se lo llevaron de emergencia al seguro social. Los riesgos en la salud del trabajador más comunes que se ven tan naturales, son las quemaduras, que al operar la máquina, provoca la rebaba de las piezas; les quema las manos; la boca; el pecho; la cara y lo más peligroso, es cuando les cae en los ojos (varios de ellos llevan pequeñas marcas de rebaba en los ojos). El proceso de producción, es sumamente cansado, todo el tiempo hay que estar parado y hay momentos en los que dura bastante tiempo encorvado y tiene que forzar la vista, por la precisión que requiere el trabajo; además, él cree que hay otras circunstancias en las que su salud es afectada; hay piezas, que al trabajarlas, desprenden un polvillo que les afecta la garganta y las vías respiratorias, en particular, cuando trabajan con rulinas. El área de trabajo no es higiénica; el humo que emana del área de soldadura, está junto a ellos, todo el tiempo lo están respirando; además, la luz del arco que produce al soldar, les molesta la vista y todo el taller es una olla de ruidos; la iluminación de la nave, es deficiente, sobre todo en el segundo turno; al atardecer no se puede trabajar, por la falta de luz.

La maquinaria se encuentra en un estado de deterioro muy avanzado, piensa que sería oportuno renovar la maquinaria, por ejemplo, para hacer un cuñero de interiores, no hay barras, luego tienen que idear aditamentos o construir instrumentos para facilitar y realizar con mayor eficacia, el trabajo; en determinados momentos, experimentan o hacen pruebas, pero siempre con el consentimiento del jefe, porque luego los regaña, pensando en qué se están haciendo tontos.

A pesar de que la sección cuenta con servicio de reparación de máquinas-herramientas, Andrés por su cuenta, le da mantenimiento a su cepillo; lo revisa periódicamente y le arregla los desperfectos. Él piensa que hay máquinas que se pueden perfeccionar, sólo que los planes para efectuarlos, se archivan o quedan en meros puntos de opinión; algunos se han aprobado, pero demasiado tarde, cuando la máquina no funciona. Hay piezas o componentes de las máquinas, que se han roto o tronado; ellos mismos las han hecho o reconstruido. En esa sección, inventaron un torno para rectificar las ollas que llevan las revolventoras; esta máquina se inventó entre varios trabajadores y a pesar de que se hizo provisionalmente, sigue funcionando, no obstante que es manual.

Hay una relación intrínseca que se opera entre trabajador y máquina, en el caso de Andrés, es muy significativo:

Al iniciarse la jornada, lo primero que hace, es informarse sobre el trabajo que se realizará ese día, luego inspecciona el área que circunda la máquina, barre ese espacio y limpia la máquina y el área de trabajo. Como norma, antes de ponerla a funcionar, la revisa, se cerciora si hay corriente o si tiene algún desperfecto, una vez seguro de que todo está en orden, la hecha a andar; aunque estos pasos son muy rutinarios, me dice que es imprescindible *"para evitar un posible accidente, ya sea para mí o la máquina"*.

Se ha adaptado tanto a su máquina, que si lo pasan a otra, así sea también cepillo, se siente incómodo. Una de las razones, es porque en su territorio, ha ordenado sus herramientas y sabe cómo utilizarlas, de tal manera, que no le quite mucho tiempo durante el trabajo; además, no siente seguridad y confianza para trabajar en otra y no es por desconocerlas, sino que se siente incómodo.

Cuando el jefe los intercambia con el otro cepillista, le demuestran su inconformidad. Respecto a este punto, dice que sí hay un sentimiento de territorialidad en el resto de sus compañeros y de cierta manera, de "posesión", tan es así, que los territorios son respetados; cuando alguno invade el espacio del otro, se pide permiso, si no lo hace, se puede crear un problema y se desapruueba la acción, pagando con la misma moneda, o de otra forma, dándole a entender al invasor que respete el territorio.

En Andrés sí hay un sentimiento de posesión, cuando otro trabajador ocupa su máquina, piensa que se la va a descomponer, o simplemente le molesta cuando la ocupa otro, estando él allí. A los trabajadores que llevan bastante tiempo al frente de una máquina, se les crea ese sentimiento, de tal modo, que cuando la llegan a prestar, dejan una serie de recomendaciones para que la cuiden.

En el taller, Andrés mantiene una buena relación con sus compañeros, pero no estrecha; su participación en la vida sindical, es mínima, sin embargo, está al tanto de la vida y el curso que lleva el sindicato. La represión y explotación es cotidiana, a pesar de que no tiene muchos problemas con el jefe de la sección, éste no se tiente el corazón para "chingar" a cualquiera de ellos.

Haciendo una distinción entre su vida laboral y su tiempo que le dedica al dibujo, me dice: *"mi vida en la fábrica es 'mecánica', no voy al trabajo con entusiasmo; en cambio, el dibujo es una necesidad"*, la diferencia entre estas dos actividades, es que una la hace por obligación y la otra, por placer.

ARTURO ORTEGA ESTRADA

Arturo se levanta antes de que den las cinco de la mañana; se viste; va al baño; orina; se lava las manos y la cara; se ve ante el espejo y se peina; hace gárgaras con el agua, para quitarse el mal sabor de boca; regresa a la recámara. Su esposa está despierta y mientras termina por despabilarse, le avisa que va por la leche; sale a la calle y el aire fresco de la mañana lo reanima; llega al expendio de leche de la Conasupo; piensa que es bueno tener la tarjeta y con un horario establecido para cada solicitante, a ellos les toca a las 5:45 de la mañana, con un margen de 15 minutos y cinco de tolerancia.

Cuando regresa, su esposa ya le tiene preparada su petaca, en la que lleva comida y si es lunes, su ropa de trabajo limpia. Antes de salir, se dirige al altar, reza una breve oración, se persigna; se acerca a su esposa; le da un beso en la boca y le da la bendición; toma su petaca y sale a la calle; en el camino, se topa con los vecinos, que van con prisa, intercambian saludos; llega a la avenida principal y en la esquina espera el camión que lo llevará a la fábrica; son las seis y media de la mañana, el camión llega puntual. A pesar de que el camión llega rápido a la fábrica, en muchas ocasiones él prefiere llevar su bicicleta y andar cuando la mañana es más alegre.

Todos los días se programa para llegar puntual al trabajo; son cinco días más de salario al mes, con un minuto de retraso, falta o permiso, se anula esta compensación; a fin de año se acumula una buena cantidad para los que son puntuales; en cambio, los que han acumulado faltas a lo largo del año, reciben muy poco; así pues, el obrero debe de organizar su tiempo, en función del horario que dicta la fábrica, si quiere recibir unas migajas a fin de año; algunos compañeros, hasta casi lloran cuando, por circunstancias ajenas a su voluntad, se les hizo tarde.

Uno de los instrumentos de dominación, del cual se vale el capital y rige en varios aspectos la vida del obrero, es el reloj checador; por ninguna circunstancia debe dejar de checar. Pasa al tarjetero; toma su tarjeta, la cual tiene un número, su nombre no vale, es sólo un número para el sistema administrativo: una tarjeta para el reloj, al cual no se le puede explicar alguna razón por la cual se hizo tarde; para el capital son plusvalía, en la cual fincan su poder y riqueza. Una vez que checó, pasa frente a la capilla y se persigna frente a la Virgen de Guadalupe, en la que su imagen se encuentra al fondo, lejos de los obreros.

Llega a los baños, donde se alinean los casilleros: abre el suyo; se muda de ropa; se calza sus botas y se dirige al taller: en el camino, encuentra a compañeros, intercambia saludos y bromas, a manera de romper con la monotonía de los saludos, lo cual da confianza e identidad que se va interponiendo en todo aquel obrero que ve reflejada su condición ante los demás.

En el taller, continúan los "buenos días" y saludos. Bromea para calar cómo andan de humor los compañeros y manejar el día para que resulte más agradable; al jefe también hay que calarlo; se prenden los mecheros; se coloca el comal y se prepara un té o un cafecito; se le invita al jefe y a los compañeros, con los que acostumbra a comer juntos; generalmente, el jefe de turno acepta, más si es Carlitos, que es bien "gorrón", pero siempre apremiándolos para que inicien el trabajo; ya les tiene la medida; él, que es uno de los más viejos, 20 años de trabajo continuo, no se deja impresionar tan fácil. Los demás compañeros, por su lado o en grupitos, hacen lo mismo; ponen a calentar agua en los varios mecheros con comal; unos apenas se están cambiando e intercambian comentarios con los que van saliendo del turno nocturno.

Les intercambia bromas y "chascarrillos", con los que se han acercado a calentar su desayuno; saborea su té de hierbas y le da buenos bocados a su torta de huevos con frijoles, que su "vieja" le preparó en la mañana. El desayuno dura no más de media hora; se alzan los trastes y se lavan; se recogen y tiran los pocos desperdicios que dejan sobre la mesa. Van a sus casilleros: guardan los trastes y toman la herramienta que van a necesitar en esa jornada: se acercan a su máquina; la revisan, si ya hay una pieza colocada para seguir trabajándola, él estudia qué es lo que le hace falta. El taller empieza a cobrar vida, con una calma reposada, como un motor que aún se encuentra frío: como el trabajo está flojo, por la crisis que atraviesa (los que no tienen mucho, tienen que aparentar que sí lo hay), pero incluso, si lo hubiese, hay que recatarse porque los jefes son muy encajosos y sólo están pensando en rendimiento: la empresa, ahora que atraviesa por esta situación crítica, por más que quiera se tiene que aguantar y los jefes lo saben; por el momento, los jefes son consecuentes, sin embargo, siempre están al acecho para castigarlos por cualquier motivo y mantener el yugo sobre sus cabezas, por eso se ve a varios compañeros en un estado de excitación tal, que resulta difícil imaginar cómo pueden mantenerse así todo el día.

Se mueven de su máquina a su casillero: toman herramienta y la vuelven a dejar: se acercan a otra máquina y observan qué es lo que hace el compañero: se intercambia algún comentario y pasa a otra, o se va a afilar la herramienta, etc.. siempre a las "vivas" para hacer algo, cuando el jefe de turno se acerque y no empiece a dar "guerra": el jefe no es tonto y da indicaciones: todos saben que pueden realizar el trabajo más rápido, pero

ahora, que no hay tanto, si lo terminan, luego no hay otra alternativa más que estar parados y finalmente los jefes terminan por regañarlos; mejor se la van "chiquiteando". Este sistema de trabajo "acompañado" estratégicamente, es bastante útil cuando se trabaja en el tercer turno; para poder dormir unas cuantas horas, la manera de conseguir esas horas, es la siguiente: como a eso de la una, el jefe supervisa cómo van los trabajos; el trabajo se ha estado haciendo lo más tranquilo posible; el jefe, después de la inspección, se retira a otra área, o a una de las oficinas a dormirse acompañado de otros jefes de áreas, entonces es cuando se aprovecha; el trabajo, que en otro turno lo realizan en cuatro horas, allí lo realizan en media hora. Se despiertan como a las cinco; hay ocasiones en que el mismo jefe los despierta, no les dice nada porque o ya terminaron, o avanzaron lo suficiente; la mayoría lleva a cabo esta táctica.

Arturo se para frente a su torno; antes de ponerlo a andar, revisa la rulina que tiene puesta; su relevo hizo lo más sencillo; los jefes quieren que él trabaje las partes más delicadas, eso lo "encabrona" a él, porque no es pareja la distribución del trabajo, pero sabe que lo tienen "ganado", por darle continuamente el tercer turno y tiempo extra cuando se necesita que lo trabajen, pero eso sí, que no vayan a meter las narices mientras está trabajando, porque los manda a la chingada; discretamente se va al baño, o disque a afilar su herramienta, lo bueno es que ya lo saben y lo dejan trabajar en paz, sin entrometerse, como lo hace el ingenierillo ese, que no sabe nada, pero cómo quiere dar órdenes.

Conecta el switch del motor, mueve la palanca de velocidad en el primer nivel, ve cómo la rulina empieza a girar suavemente.

La cuña se coloca en la posición que se desea, por medio de una serie de piezas rectangulares, cuadradas y cúbicas, de acero (fijadas por un tornillo de mesa, las cuales se van colocando de manera horizontal y vertical), que en función de la necesidad de desbaste, se coloca y palanquea, para que empuje y presione la superficie de la pieza que se está tomando.

Por la fricción, un humillo se desprende de ambas piezas y la viruta empieza a surgir; Arturo, con su escobetilla, la va haciendo a un lado y cae en el hueco que se ha formado debajo del torno. Varios kilos se apilan; el árbol del torno sigue dando vuelta, gira y gira; Arturo calibra la cuña, con la ayuda de su escala y compás, la medida debe ser exacta; al acercarse, parece que la pieza quisiera burlarse y la viruta salta como chapulín y va a alojarse en el pecho, manos, cara y pelo; las quemadas, a menos de que sean en los ojos, no son tan graves, pero qué bien friega la ropa, en particular las mangas y pecho de la camisola está llena de perforaciones. como si la idea original, hubiera

sido hacerlas acanaladas; además, sin saber cómo, ni cuándo, la ropa se va manchando de grasa, aceite y polvo, como si un hongo se hubiese propuesto invadir toda la ropa; el olor pesado del aceite, se transmina y domina la transpiración de Arturo. Se incomoda, es inútil, el trabajo así lo demanda, lo único que puede estar limpio y pulido, son las piezas que tornea, ni el aroma de los prados que circundan la fábrica, se percibe; el calor matinal, el suave viento matutino, el trinar de los pajarillos y el canto de la chicharra, son parte de otro universo; allí, la naturaleza no existe, el único elemento que anuncia el cambio de las estaciones, es ese frío perruno, que los muerde y los sacude con rabia, dejando su huella imperecedera en la jubilación. Como premio a la constancia, se llevan unas reumas hasta la muerte.

El taller palpita febrilmente, el ensordecedor ruido es el mejor indicador. El ruido no sólo se produce allí, viene desde el área de fundición; lo mismo, el polvillo metálico, que los hace escupir flemas y al sonarse, los mocos salen llenos de hollín; en su mayoría proviene del taller de al lado, donde pulen con un esmerilador manual, los billets.

Todo es movimiento, el haz de luz, que como un flashazo ilumina la nave, cuando hacen contacto los cátodos de soldar; la cascada de chispas que producen los esmeriladores; el grúero, que con el control manual transporta las distintas piezas a las máquinas, nadie se inmuta cuando éstas pasan rozando por encima de sus cabezas; hasta el momento, a nadie se le ha caído una encima, sólo accidentes cotidianos, machucones; dislocación de huesos, por golpes al caerse accidentalmente; rebaba en los ojos; quemaduras al soldar, o con piezas calientes por la fricción, o con las herramientas en el esmeril. Cortadas, sobre todo en las manos, por múltiples accidentes y sin contar las distintas enfermedades, ocasionadas por las pésimas condiciones de higiene y seguridad laboral; por el polvo, humo y cambio brusco de temperatura, una variedad de enfermedades respiratorias; por la deficiente iluminación y la cercanía de los cubículos de soldar; amén del polvo, rebaba, humo que produce una general irritación de los ojos; es indudable que la pérdida de la vista sea progresiva; problemas cardiovasculares, por el largo período de tiempo en la misma posición; problemas en las articulaciones (malformación ósea, por la peculiaridad del proceso de trabajo); asimismo, alteraciones en el metabolismo, por los cambios de turno, afectando los horarios de alimentos y de descanso y entre otras más, las enfermedades de tipo psicosomático, como neurosis; alteración nerviosa, depresión; angustia; inapetencia, etc. Resultado de las condiciones de explotación, a la que es sometido el obrero, dentro y fuera de su centro de trabajo y de la especificidad del proceso de trabajo.

Arturo sigue de pie ante su máquina, está prohibido sentarse; leer; estar fuera de su lugar; platicar e interrumpir a sus compañeros y lo que el jefe considere conveniente. Sin embargo, todos se pasan estas prohibiciones por el arco del triunfo, a menos de que venga un mero "jefazo", pues mientras ellos estén cumpliendo, no tienen por qué ponerse "perros"; saca su cajetilla de cigarros Raleigh, abiertos por la parte opuesta a la boquilla, para sacarlos y no ensucien con la grasa y el polvo; de su bolsa de la camisola, extrae sus cerillos "Talismán" y lo enciende; aspira hondo y placenteramente y da una bocanada hacia la rulina; deja su cigarro en la orilla de una barra del torno y continúa su trabajo; a ratos le da fumadas al pitillo y echa a volar sus recuerdos; le da gracias a Dios por el "don" que le ha otorgado y le permitió ser un "labriego espiritual"; desde chamaco empezó a enterarse que su madre lo practicaba, de ella aprendió a curar el empacho, la caída de la mollera y a dar baños a las embarazadas.

Empezó a tomar conciencia, a razón de un acontecimiento que afectó a toda la familia; a una de sus hermanas le hicieron la "maldad", su pretendiente le quitó, no se sabe cómo, su pantaleta y le empezó a hacer daño por medio de brujería.

Su hermana lloraba y extrañaba al tipo éste, habían ocasiones en que se desnudaba, se azotaba invocando su presencia, o se salía de la casa, sin avisar y huyendo de ellos.

La llevaron ante un sacerdote, le untó agua bendita, pero no dió resultado; una señora, que pasó a visitar a la familia y se enteró del problema, les recomendó que la llevaran a un templo espiritual; con la autorización del anterior sacerdote, la llevaron; un señor (labriego) la atendió; la curación duró siete sesiones y consistían en pura oración y exorcismo, por medio de un brebaje vomitó el mal que traía y por medio de la "visión" del labriego, supieron dónde estaba enterrada la pantaleta.

Buscaron al pretendiente y le dieron un buen escarmiento; su hermana, hasta hace poco colgó los hábitos, fue monja.

El sufrió un caso similar; su anterior mujer lo traía "amarrado"; hacía lo que la mujer ordenaba; lloraba mucho y le daba por la "bebida"; se percató de su mal, cuando visitaba los templos o hacía un acto divino, se olvidaba de ella.

En la colonia Romero Rubio, vivía una señora que tenía cerca de los 90 años; fue soldadera y amante de un general revolucionario; le hizo varios tratamientos y lo curó. Estos acontecimientos despertaron su interés por las cuestiones sagradas y por la iglesia. La colonia donde vive era visitada por

una señora que predica el espiritualismo, le propuso que le prestara su casa para dar consultas, pues sabía que él estaba interesado en estas cosas, al poco tiempo, le dijo que él ya estaba preparado para ser un "iniciado" y él estuvo de acuerdo.

Antes de la iniciación, lo preparó, recibió nueve baños materiales, después de cada baño, sufría alucinaciones terribles.

15 días después de los baños, la señora llegó acompañada por un grupo de labriegos y lo prepararon para recibir a su protector espiritual, al que llamaron "Juan Minero".

El ritual se desarrolló de la siguiente forma: se rodeó el espacio de la iniciación, con ramilletes de claveles rojos, blancos y otras flores, donde predominaban estos colores; se colocaron también, sobre una charola y sobre éstas unas piedras de mineral, llamadas "piedra de lumbre", debido a que su protector era minero. Se prendieron tres cirios frente a un crucifijo, el cual recibían la luz emitida por éstos; los cirios son especiales, los hace y bendice un sacerdote durante las Pascuas (estos cirios los utiliza él para realizar exorcismos).

Lo sentaron, en sus manos depositaron un ramo de trigo y monedas de plata, bronce, cobre y oro; en pocos minutos entró en un estado de sopor. Durante el rito, le dieron a beber un vino especial, ya que a su espíritu protector no le gusta otra cosa.

El contacto espiritual se hizo manifiesto a través de una honda alegría y gran gozo; vió a Jesús que le estiraba la mano (muy parecido a la imagen de Jesús, que tiene en su reloj de pared, sólo que con el pelo más oscuro), también vió a la Virgen María y a la Divina Trinidad.

Gracias a su protector espiritual, ha aprendido mucho de la vida y de la religión: su protector vivió en este siglo, nació en Venezuela y fue minero; a él lo orienta y aconseja espiritualmente; entrada la noche, salen a pasear, es por esta razón que conoce varias partes del mundo.

Para complementar sus conocimientos, ha leído libros de parasicología, tiene un libro del Selecciones del Reader's Digest y una colección de folletos que le enviaron por correo, registrados por la "Professional Schools", con dirección en Mariano Escobedo No. 375, despacho 1003, Colonia Polanco, Apartado Postal 5-327, México, D.F. y en el sobre dice "Material Didáctico Registrado", de esta institución se enteró por el periódico el "Alarma".

El "filósofo", su ayudante, lo saca de su ensimismamiento y le pregunta si no va a comer; son las 11:45 de la mañana; para el motor del torno y se dirige al baño; toma un buen puño de detergente y se frota con energía, para que salga un poquito la grasa que ha formado otra capa de piel sobre las manos. Llega a su casillero y toma el almuerzo de su maletín; la mesa, con sus dos bancas, ya está colocada en el pequeño espacio que dejan las máquinas; los recipientes de plástico y los frascos que contenían la comida, ya han sido abiertos y depositan su contenido en las ollas de peltre que se ponen sobre el comal, las tortillas a la vez, se calientan. Juanito fue por los "Jarritos", *"qué sabrosa está la carne de res en chile pasilla con quelites que trajo Polo, lo mismo esta carne molida con papas en salsa y no se diga estos frijolitos con longaniza"*, todos prueban los distintos guisados y comen puros tacos, el caldillo se lo toma el que llevó el guisado. Alrededor de la mesa, están sentados no más de siete compañeros. Se extrañan los viejos tiempos, cuando todos juntos se sentaban a compartir; las diferencias que se crearon entre algunos de ellos, ha determinado que se vean varios grupitos regados por el taller, otros se van al comedor sindical.

El ambiente, alrededor de la mesa, es ameno; las palabras altisonantes y las bromas, son la constante; todos tienen un apodo o mote, que los distingue; Arturo es la "perrita", porque su antecesor, que estuvo en ese torno, lo llamaban la "perra flaca"; además, es muy bueno para la pelea y está chaparrito; se asemeja a esas perritas bravas. El gato flaco del taller sale de algún rincón, ya sabe la hora del almuerzo, sobre todo si el día estuvo flojo con las largatijas; se enreda entre las piernas y patas de las bancas; le arrojan un pedazo de carne, lo traga con voracidad; ronronea mientras se lame los bigotes; emite un maullido y se contonea con gracia felina; restriega su lomo sobre una pierna y ésta lo impulsa lejos de allí; maúlla nuevamente, pero nadie le hace caso, entonces decide correr con mejor suerte con otro grupo, antes de que la comida vuele.

Los restos de la comida, si son huesos, se los lleva el que los solicita para sus perros, si son desperdicios y mucha tortilla, se los lleva Cristino, para sus marranos.

Acomodan nuevamente la mesa, para que no estorbe; la mesa ha sido recogida y los trastos lavados en el lavabo del baño. Arturo saca su cajetilla de cigarros y le ofrece un cigarrillo a Rogelio; le comenta que el sábado se tomó cinco litros de pulque y que estaba excelente; Rogelio le comenta que en las pulquerías le ponen, a las tinajas, un muñeco de trapo relleno de excremento y que es una práctica de brujería para que el cliente sólo prefiera esa pulquería; Arturo se ríe, no del todo incrédulo y se planta frente a su torno.

Arturo se pone a pensar cómo terminará la bronca que tienen con la patronal, no les quiere reconocer la equipación de sueldo con los del departamento de "talleres" y la petición es justa, allí en el taller, se encuentra el torno más importante de la empresa; lo mismo que una fresadora; además, los trabajos que ellos realizan, requieren un grado mayor de complejidad y no es que quieran restarle méritos al trabajo de sus compañeros, ni piden que se les pague más que a ellos, sino sólo la equiparación, pero tenía que meter la pata el sindicato, ahora que ya habíamos puesto a temblar a la patronal con nuestra medida de presión; hace un gesto de risa y recuerda cómo empezaron a presionar a la patronal, con el hecho de no laborar tiempo extra los domingos y como el trabajo urge, ahí vienen todos los jefes a ver qué ocurre; ahí se estaban, nada más viendo cómo trabajábamos, sin decir nada, sin amonestarnos, claro, con su presencia, querían amedrentarnos, hasta vino el licenciado de relaciones industriales, el subdirector y su séquito de ingenierillos y nosotros a nuestro "ritmo", pero qué pasa, vamos al sindicato y les decimos que aproveche este momento para presionar y negocié nuestras demandas y nos sale con la "mamada" "*pónganse a trabajar, cooperen, nosotros nos encargamos del problema*", por bueyes les hicimos caso y hasta la fecha, no se ha resuelto nada. El se siente, al menos, tranquilo; cuando ocupó el cargo de delegado, consiguió, negociando con la patronal, una bonificación por trabajos realizados.

Son cerca de las dos de la tarde, la cuña sigue con el desbaste del rodillo. Arturo decide terminar el llavero metálico, con el logotipo de las "chivas" del Guadalajara, para su compadre Pedro, pero antes de hacerlo, mejor decide hacer el asa del sartén de la cocina de su casa que se rompió la semana pasada; va por el aislante que se utiliza para los rodillos y con la sierra de mesa le da forma y con el taladro, la entrada; en menos de 20 minutos, lo terminó; luego se dispone a terminar con el llavero, no sin antes detectar al jefe. A las dos y media, empiezan a parar y a alzar la herramienta; el ambiente se respira más relajado y menos tenso; las bromas no se hacen esperar, algún maldoso ya le palpó el trasero a algún distraído; unos se dirigen al lavabo y otros a los baños, que tienen regaderas y están por el molino 12. Arturo se encamina a darse una ducha, todos se mudan de ropa, los que se van y los que van llegando al segundo turno; la mayoría tienen allí su casillero, es notorio la diferencia en edad que existe entre los trabajadores de esta gran nave, que contempla todo el proceso de fundición y producción de varilla y ángulos para torres; laboratorio de control de calidad; almacén de materia prima; taller de laminación; taller de mantenimiento; taller eléctrico y otras pequeñas áreas. En las otras naves, como torres o talleres, la edad de sus trabajadores es inferior a la de estos: los más viejos, que sumarán un

40% o más del total de los trabajadores, ha solicitado su liquidación voluntaria, como Arturo y se les ha estado negando, porque según argumenta la patronal, la empresa tiene una deuda de mil cien millones de pesos, a pesar de que el sexenio pasado, la fábrica atravesó por una gran bonanza económica, ahora les salen con este cuento.

Atraviesa el gran patio, conforme se aleja, los ruidos cesan; sólo una gran nube de humo invade el techo de la nave de fundición; el piso por donde va caminando, a primera vista parece tierra, pero no es así, son varias capas de partículas de polvo; la semana pasada, camiones de la fábrica de Cementos Tolteca, se llevaron unas toneladas de ese polvo, para un cemento especial.

Llega al tarjetero, toma su tarjeta y checa pasaditas de las tres; al pasar frente a la capilla, se persigna; antes de salir, los guardias de seguridad le sopesan su maleta y se la revisan, por si se lleva algún objeto propiedad de la empresa. Afuera, los amigos y compañeros, que no tuvieron oportunidad de verse en el interior de la fábrica, intercambian saludos y comentarios; se ven grupitos platicando; frente a la puerta está un obrero de Aceros Chihuahua, solicitando ayuda y solidaridad, mientras reparte volantes. Cerca de la puerta, una señora reparte volantes comerciales de las tiendas afiliadas a Fonacot; los carritos de nieves y paletas, están listos para despachar cualquier pedido y una señora, recibe ropa de trabajo para lavarla en casa; a un costado de la entrada, tendido en el piso, hay un puesto de revistas y periódicos; algunos trabajadores se acercan y compran sus revistas favoritas, en el tendido del puesto, encontramos una variedad de publicaciones, desde novelas ilustradas, hasta revistas pornográficas; de estos productos, los que más se venden entre los jóvenes, es en primer lugar, la "Novela Semanal" y le sigue el "Tele-Guía", la "Novela Policiaca" y el periódico el "Esto".

Entre los señores de edad avanzada, prefieren el "Alarma" y "La Prensa". Otras tienen buena aceptación, como "Novela Vaquera" y la "Novela Clásicos Inmortales Ilustrados", el "Muy Interesante", etc., libros se ven muy pocos, sólo la publicación de "Los Best Sellers", "Novela Contemporánea" y "Grandes Exitos", pero dos o tres libros nada más.

Arturo aborda el camión número "cuatro", con ruta a ciudad Azteca; al subir y recorrer el pasillo del camión (busca el asiento que por costumbre ocupa), intercambia saludos a señas o verbalmente y no falta el comentario picaresco; se sienta junto a otro compañero y se ponen a platicar; si hay algo digno de qué hablar y si hay confianza, por ejemplo, sobre la compra de un terreno, o un artículo que resultó una ganga, o simplemente de cosas triviales. Otros días mejor se van atentos a los comentarios que se hacen, o bromas espontáneas. A medio camino, la mayoría va en silencio y pensando qué se va a

hacer para ganar unos centavos más, porque con ese sueldo, no se puede vivir: es una lástima, se lamenta que el sistema de rotación de horarios, no de oportunidad de buscar una chamba fija; sólo le queda buscar chambas ocasionales, como trabajos de albañilería, herrería, etc., o como Arturo, al que le salen trabajitos de ebanistería, o como cuando vendía camisas, o ayudarle a su esposa con el pequeño puesto de dulces, o ir al mercado de Jamaica, o a la merced, a comprar elotes para su venta los fines de semana y como ya probó con la venta de pozole y sí resultó, se va a animar a vender más seguido. En la primera sección de ciudad Azteca, baja una parte y el resto, en la segunda (ahí él se baja), como es la avenida principal, se ven varios comercios orientados a las necesidades de consumo popular; lugar que se caracteriza por ser colonia obrera. Se ven, a lo largo de la avenida, tiendas de abarrotes; la farmacia; la vinatería; la tortillería, etc. y la terminal de camiones, con sus tres rutas diferentes: a San Lázaro; Indios Verdes y la Estación de Buenavista, las cuales cruzan los corredores industriales más importantes de esa zona.

Las casas en esta colonia, son muy similares, tanto en dimensiones, como en el modelo; fueron construidas por el Infonavit; en lo que varían gradualmente, es en las fachadas; cada propietario las ha construido, en función de sus gustos y posibilidades económicas; la mayoría son de una sola planta y cuentan con los servicios más indispensables: agua; luz eléctrica; alumbrado público; pavimentación de las calles y drenaje. Su calle tiene por nombre Tlaxco y le pusieron topes, para que los carros no transiten con exceso de velocidad, ya que los niños siempre están jugando en ella. La casa donde vive, está ubicada como manzana 349, lote 28. A tres casas de distancia y en la esquina, está la escuela primaria; un espacio deportivo, para jugar basketbol y volibol; enfrente de estas canchas, está la Conasupo y otros estanquillos, como una pollería, reparadora de calzado y papelería, con sus famosos aparatos, los "ataris" (cajas con juegos electrónicos), rodeados por niños.

A esa hora, cuatro de la tarde aproximadamente, se ve poco transitada, algunos niños corretean alegremente con otros, o juegan "cascarita"; los transeúntes que pasan al lado de Arturo, lo saludan; los pocos carros que se ven, son de medio uso y compactos; los perros, amodorrados, duermen bajo las sombras que proyectan los árboles, que se encuentran alineados sobre la banqueta, a lo largo de la calle.

La casa de Arturo, por fachada tiene un patio y jardín; la entrada es custodiada por una reja de hierro, de unos dos metros de altura, por dos de largo y es de doble hoja; se deslinda de las casas adjuntas, por medio de sendas bardas, construidas de ladrillo de arena.

El patio tiene piso de loza; a lo largo se ve el tendedero, donde cuelga ropa recién lavada; hay una mesita de madera, con un tornillo de mesa, que utiliza para trabajar sus esculturas en acero o trabajitos que no faltan en casa; hay una estufa de hierro, con dos quemadores de gas, que utiliza para poner a calentar los elotes; al fondo del patio, en la pared, de lo que es propiamente la casa, en la esquina hay una escalera de hierro, construída por Arturo, que comunica a la azotea, bajo esta escalera, está la casa de uno de los perros, sobre esta pared, Arturo pintó el dibujo de un guerrero águila azteca.

Junto y como complemento del patio, está el jardín, sobre el que se alzan diferentes plantas: un árbol de durazno, rosas, gladiolas, pasto, plantas de té de ruda, hierbabuena y otras más; un manto de hiedra se ha extendido sobre la barda y la pared de la sala.

El área de la casa es rectangular y consta de tres recámaras; una sala-comedor; un baño y la cocina, que se amplió con el patio interior que tiene la casa. La puerta de la entrada, es de lámina y tiene adjunta otra, como mosquitero; al traspasarla, se encuentra uno en la sala-comedor; la división está dada por la colocación del mobiliario. La sala está del lado del jardín y la decoran los siguientes muebles: el piso ha sido cubierto por una alfombra de medio uso, de color rojo y la cual abarca toda esa área; sobre ella y distribuída, de forma semirectangular, está el juego de sala, tipo colonial, construída de madera tallada, color natural, con cojines cuadrados de hule espuma, forrados de tela gruesa, que cubren el asiento y respaldo; esta sala consta de tres sillones, dos individuales y uno largo, para tres personas; la esposa de Arturo, para darles protección a los cojines, pone sobre ellos una tela delgada. Hay una mesa de centro, de forma elipsoidal, su plataforma es de mármol y las patas son de tipo provenzal, de color dorado. Junto a la pared que da al jardín, hay una consola, la cual tiene, a manera de cubierta, un zarape pequeño de colores vivos y chillantes; sobre éste, se encuentra un televisor portátil en blanco y negro. En los extremos de esta pared, hay dos ventanas de forma rectangular y colocadas verticalmente, por las cuales se ven hacia dentro las hiedras del jardín; bajo ellas, hay una maceta con plantas de sombra.

Entre estas dos ventanas, hay un tapete de un metro cuadrado, estilo "Persa", el motivo es la representación de un rapto a caballo; el dibujo parece haber surgido de un cuento de "Las Mil y Una Noches", o de un cuadro de De la Croix. A un lado de la consola está el televisor, de tamaño normal, con mesa integrada y la cual da la imagen en colores; por el momento está descompuesta. Del otro lado, junto a la otra pared, vemos el librero, de unos dos metros

cuadrados, de fabricación industrial (al igual que la sala), el cual tiene entrepaños y cancelles. En la parte superior del librero y a lo largo de él, se alinea una colección de piedras de mineral, las cuales pisan una mantilla en forma de olán, color negro, con estampados de flores multicolores y cocidos, a lo largo sombreritos de estambre, hechos a mano. También se ven, en cada extremo, unos floreros de barro, adornados con grecas estilo prehispánico, los cuales contienen espigas secas de trigo, entre otras cositas, destaca una alcancía, en forma de cochinito. En los espacios del librero, se ven los siguientes artículos: una hilera de libros escolares de texto y técnicos; entre los técnicos, tiene un curso completo sobre aeronáutica, enviado por el Instituto Norteamericano de Aeronáutica; Arturo cursó tres años por correspondencia, el cuarto y último no lo estudió, por andar tras las "faldas".

Tiene una colección del Reader's Digest, en varios tomos, sobre el "Mundo de la Naturaleza" y el de los "Enigmas del Mundo", libro de sus preferidos, ya que trata sobre exorcismos; ovnis; parasitología y sucesos insólitos. Tiene el libro del automóvil y su colección de música, para todos los gustos, en particular, música mexicana. Se ven dispersos también, pequeños adornos, como una pequeña botella de cristal, en la cual tiene, en su interior, un barco de madera; vemos la figura de la cabeza de un toro, hecha a barro; la figurilla de un perro bulldog, de cerámica, como las que dan de premio en las ferias; la figura de un monje, tallado en madera y una gran variedad de figuras esculpidas en acero, como por ejemplo, una pieza plana de acero de unos 25 cms. de diámetro, la cual representa el símbolo patrio de la nación mexicana (un águila devorando sobre un nopal a una serpiente). De una sola pieza, el dios neptuno, con su tridente, montado sobre un cenicero, de acero decorado con el grabado de un caballo de mar y flora marina. Una sirena del mismo tamaño del dios neptuno, también montada sobre un cenicero; esta sirena tiene por objeto, realizar tres funciones: como decoración artística; cenicero y destapador; la sirena destapa los envases de refrescos, con la cola de pescado y con la nariz.

Hizo una copa, como la que usan los sacerdotes durante la Eucaristía; portarretratos de ovalito; un corazón pequeño, a dos hojas y ahuecado; el rostro de Jesucristo, con su corona de espinas; una calavera; un pene de hombre, con testículos, que usa a modo de destapador. El rostro de Cuauhtémoc, como el de las monedas de 50 centavos, enmarcado en un cuadro de madera, con grecas talladas y fondo de terciopelo negro.

Enmarcado y envuelto en papel celofán, se encuentra el equipo completo a escala de la herramienta de un minero, símbolo de su fe espiritual y relación con su "protector", que consta de una pala, un pico, casco, un taladro,

explosivos (cohetes) y piedras de mineral, con distintas aleaciones; esta creación es uno de los que más se siente orgulloso. Entre sus distintas obras, hay una que destaca por su delicadeza y exquisitez, la cual refleja una gran sensibilidad; es un venadito, hecho de una sola pieza. Además, tiene varios adornos de tipo personal, un anillo con el rostro de una calavera; un crucifijo; una hebilla de cinturón, en forma de guitarra y una variedad de pequeñas producciones, que hace para familiares y amigos.

Del mismo lado del librero, siguiendo la pared, en el comedor cuelga un reloj de pared, que funciona con pilas; la caja es imitación de madera y en el centro tiene la imagen del "Sagrado Corazón de Jesús"; bajo este reloj, en el piso, está una vitrina alargada, de no más de un metro de altura, en su interior, está la vajilla de loza familiar, unos floreros y otras cositas. A su lado, haciendo juego, hay una vitrina más grande y alta, construída con el mismo material (imitación madera), estilo provenzal. En la pared de enfrente, cuelga un tapete similar al de la sala, sólo que ahora el dibujo es un par de osos polares juguetones, enmarcados en un paisaje glacial. Al centro está la mesa del comedor, con su juego de seis sillas, que completa el juego del comedor con las vitrinas (adquiridos por el sistema de crédito Fonacot).

Junto a la pared, que divide el comedor de la cocina, está un refrigerador de regular tamaño y el cual se utiliza también como altar; sobre él se ven estampas con imágenes de santos, estampas con oraciones escritas, un cirio a medio consumir; un cuadro con la imagen de la Virgen de Guadalupe y un crucifijo. El quicio de la cocina, no tiene puerta y sobre el dintel, cuelga una cortina de cintas multicolores, de papel aluminio.

Arturo, al llegar a su casa, antes de entrar voltea a ver si no hay algún conocido y lo único que divisa, son los slogans pintados sobre la pared de la escuela primaria de las bandas juveniles, "Banda Shory's"; "Chicos Brekin"; "Motley Crue"; "Metal Machine". Es una lástima, piensa, ver a los muchachos tronárselas, alcohólicos y violentos a ratos.

Raulito, el más pequeño de sus hijos, apenas cumplió los cuatro años; lo recibe efusivamente y con cariño; entra a la casa y saluda afectuosamente a su esposa; deja su petaca y toma el periódico, tiene suscripción en "El Novedades"; Raulito se acerca y le pide para comprar un dulce, tras mucho insistir, Arturo saca una moneda de 10 pesos y le dice, en son de broma, "a volar"; el resto de sus hijos están, en ese momento, en la escuela primaria, Jacqueline, Leticia y Luis; Patricia en la secundaria, cursando el segundo año.

Continúa hojeando el periódico y se detiene ante una nota, que trata sobre la campaña del PRI, para las próximas elecciones de diputados y senadores. A su memoria llega el recuerdo de aquellos tiempos en que militaba en el PRI; ayudó a realizar y organizar eventos cívico-culturales, como tardeadas; un torneo de futbol, basketbol y volibol; organizó una brigada de vigilancia y consiguió un local para los alcohólicos anónimos.

Sin embargo, se dió cuenta que los beneficiados eran unos pocos, no por lo que ellos hicieron y lograron obtener en cuestiones culturales, sino porque eran utilizados; el sentido que le daban a esta serie de actividades socioculturales, era para obtener créditos políticos y buscaban otro tipo de intereses, como económicos, es decir, los únicos beneficiados eran el PRI y el consejo de colaboración. El consejo de colaboración, es una asociación civil que surge de la organización de los habitantes de sus propias colonias, con el fin de servir a la comunidad, por ejemplo, cuando se tapan las coladeras y se inundan las casas o se va la luz eléctrica, por diferentes motivos; ellos se encargan de realizar las gestiones necesarias, solicitando los servicios que proporciona el municipio. Sin embargo, no todos los consejos son honrados, no falta quienes usen el membrete para obtener beneficios personales, en la colonia se dió el caso, solicitaron al gobierno del estado, material para la construcción de una cancha de basketbol, les mandaron arena, cemento y grava; el material se lo repartieron, dejando sólo la mitad, este faltante lo repusieron a través de la cooperación que dieron todos los colonos; lo mismo sucedió con un equipo de sonido, que habían mandado para las tardeadas.

Referente al PRI, reflexiona, sus ideales son buenos, pero sus representantes resultan ser unos "chaqueteros"; todo quieren para ellos y nada para la comunidad. Cuando promueven a sus políticos, nos mandan médicos, peluqueros gratis y realizan algunos servicios; pensando en esto, se indigna; los ciudadanos no sólo necesitamos estos servicios cada que hay campaña, sino cotidianamente y es lo que el PRI nunca entiende.

Por eso, ahora que en estos días vió por televisión la propaganda del PRT, aunque a veces lo confunde con PST y el PMT, simpatiza con el primero y le agrada el carisma de Rosario Ibarra de Piedra; en estas elecciones, va a votar por ellos, porque se ve que sí cumplen.

En cuanto a los comunistas, no está del todo de acuerdo, pues cómo es que un obrero, que tiene más de veinte años, tiene que recibir el mismo sueldo que un aprendiz, ya que su política es a todos salarios iguales.

Le da vuelta a la hoja y lee una declaración del gobierno norteamericano, no la pasa por alto, pues piensa que estamos sujetos a ellos en un 60%.

Suspende la lectura, cuando su esposa lo manda llamar para comer; va al baño; se lava las manos y regresa al comedor, "*qué chulo está mi comedor*", piensa, fue un acierto haberlo comprado por medio de Fonacot, aunque no les alcanzó el crédito de 100 mil pesos; sólo tuvieron que pagar 19 mil al contado. Sus otros artículos, como la sala, el librero y el televisor, los compraron en una de las mueblerías de la colonia, en abonos.

Le sirve de comer sopa de fideo, pollo con ensalada de col con orégano y frijoles; ella hace la mayoría de sus compras en el Aurrerá de Plaza Aragón, sólo pocos artículos, como el aceite y la leche; en la Conasupo, prefiere gastarse 10 pesos más, por ejemplo, en el frijol, pero se ahorra el gas, la lata de limpiarlos y el mal sabor, pues los de la Conasupo tardan mucho tiempo en hervirse, es viejo y rancio.

Cuando ya terminó de comer, se levanta y prende el televisor para distraerse; hoy se siente un poco cansado para hacer talacha, no tiene ganas ni de escribir alguna poesía, además empiezan a llegar los muchachos y con su algarabía contagiante, le platican mil sucesos de la escuela; él escucha y les ayuda a revisar la tarea; la tarde se empieza a deslizar en el abismo de la noche; los niños empiezan a merendar. Mientras, Arturo ve un rato el televisor, los niños también están atentos, pero no dejan de comer y bromear; su mamá trata de aplacarlos, pero la televisión también la subyuga; los niños ya terminaron y jugando se van a sus respectivos cuartos; el día ya se fue, pero la jornada de trabajo se va gestando; hay que dormirse temprano, para mañana no llegar tarde, un minuto de salario, es vital hoy en día para la economía familiar.

Arturo lleva una vida social y religiosa muy activa, participa en un maratón de orden religioso, que val del cerro del Cubilete, en el estado de Guanajuato, a la Iglesia de Cristo Rey, en el pueblo de Tulpetlac, estado de México, del municipio de Ecatepec; además, participa en la realización del evento religioso de semana santa, participa como actor, hace el papel de "Dimas", el buen ladrón y como escenógrafo y director de escena; tiene varios años de participar en este evento, lo cual le ha ayudado a tener una gran experiencia. Como proyecto de vida a futuro, tiene el interés de irse a vivir a la ciudad de Atlixco, estado de Puebla y trabajar independientemente, es decir, piensa crear un taller de tornos y fresadoras y dedicarse a este negocio, quizás asociado con uno de sus hermanos.

En cuanto a su producción artística, nunca podrá dejar de producir, su vida está ligada al arte, como a la religión.

UN BESO NADA MAS

Bésame, con el beso de tu boca
un solo beso el corazón inboca.
Cariñosa mitad del alma mía,
que la dicha de dos me mataría.
Un beso, nada más.
Has un perfume en mi alma,
derramandose la embriagas
y mi alma por tu beso se consume
y por mis lavios impasientes vaga.
¡Juntase con la tuya...! ya no
puedo lejos tenerla de tus lavios rojos
¡Pronto...! ¡Dame tus lavios...!
tengo miedo de ver tan cerca
tus divinos ojos.
Hay un cielo mujer,
en tus brazos siento de dicha
el corazon (o)preso
¡Oh! sostenme en la vida de tus brazos,
para que no me mates con tu beso.

Arturo (L.D.B.)

MI FELICIDAD POR TU AMOR

Soy feliz. Si soy feliz
por poder mirarte,
por poder amarte y estrecharte
entre mis brazos.
El sueño aquel de poder
estar contigo.
Poco a poco se forma amor y
realidad.
Tu mirar me henloquece
y al mismo tiempo mi alma palpita
ansiosamente al tenerte serca ha
mi pecho.
Y mis lavios ansiosos de amar y de
besarte, esperan el momento de
unirlos con los tuyos.
Para si darte todo ese amor que
mi alma y pecho ispiran
por tu amor
No me niegues tu amor, no permitas
que ese amor que siento por ti
se pierda por tu duda
y por tus celos.
Mi vida ben ha mi pecho para
estrecharte, y asi poderte amar.
Estrechemonos uno ha uno
y asi poder cer feliz
y unidos de la mano
Gritemos de nuestra felisidad.

Arturo (L.D.B.)

MUJER SIN FE

Mujer, si la vida
te arrastra por el cendero
del despresio, y de tu soledad
Alsa los ojos al cielo,
y pregunta si eres pura,
y entonces quejate a ti misma,
por los despresios que
te ace el destino.
Mujer, pero no por eso ¡no! desmayes
y sigue adelante
quisa esos despresios de tu destino
sehan tu propia felisidad.
¡Si al caso tienes alma!
y al mismo tiempo tienes amor
no te arrepientas por lo que aces.
Y sin figarte de las burlas
que te acen, y ben mujer.
Acude a mis brazos
y que en eyos encontraras
ternura, amor y sinseridad
mujer bendita seas.

Arturo (L.D.B.)

MI CONSUELO HERES TU

O mujer tu heres mi unico
consuelo,
Tu heres la esperansa de mi
esistencia,
mujer bonita y traviesa
celosa y cariñoza.
A ti mujer te doy mi vida
mis carisias y mi cariño
porque tu heres la hembra
que yo soñe y en ti he puesto
todo mi cariño.
Y ante ti me postre para
ofreserte
todo mi amor, tu heres mi
estreya que siempre me alumbrá en
mi camino.
O mujer bendita seas por darme
tu cariño, y por cer tan buena
y tan cariñosa, no te olvides
mujer, de este pobre hombre que
te pide amor y perdon por lo
que te alla ofendido.

Leonardo Domínguez

EL MENDIGO

Las tristes penas de un mendigo
yo soy un pobre mendigo.
Que boy por el mundo sin nadie
y boy buscando consuelo para
curar esta pena.
Esta pena que Dios me a mandado,
de andar siempre solo y muy triste,
yo siempre paso mendingando.
En las calles esperando la suerte
que Dios me este mandando.
Todos me despresian por cer tan pobre
Llorando paso mi triste desgrasia
y seguire llorando esta triste
desgrasia, que otra cosa yo puedo acer
si Dios asi lo quiere, que sea
un mendigo, asi lo sere.
Y seguire siendo ese pobre mendigo
y mis tristesas se las contare ha
la noche y la luna, solo ellas
me pueden oir, eyas me contemplan
mis penas.
Solamente eyas no me despresian
y no les importa que sea tan pobre.
Ya me despido de estas penas
de estas tristesas que llebo yo
se que dios y su santa madresita
no me abandonaran, pero si asi es mi
destino de cer un mendigo
de estar siempre solo,
prefiero morir.
pero si Dios quiere que sufra
yo sufrire.
Tienes compasion de este
mendigo y darle una limosna
por amor de Dios.
Que Dios los ha de socorrer.

Leonardo Domínguez

MI FELISIDAD POR TI

Soy tan felis cuando te veo
mi alma se inquieta al berte
y mi corazon palpita ansiozamente
y tanvien mis manos temblorosas
te esperan angustiosas.
A hoy que te tengo cerca de
mi pecho, mi alma se inquieta
al estar contigo y tengo miedo
al desirte que yo te quiero
con la locura de un hombre,
ansioso y inquieto de amor,
implorarte quisiera, con lindas
flores y perfumes.
Pero no puedo, yo solo tengo algo
que nadie puede darte y
yo te ofresco.
Mi amor sincero y mi corazon.
Que es mi unico tesoro y
que tengo para ti, para ti amor.
Nunca olvides mis carisias
y los ruegos que ago por tu amor.
Adios mi vida, ya me despido
disiendote con todo corazon.
Te quiero mujer encantadora,
ya nos veremos al otro dia
para yo bezar tus lavios
y poder contemplar tus lindas
pupilas y soñar con tu amor.
Asta mañana, amor mio y no te
olvides amada mia, de mi cariño
de este cariño que yo te doy
ya me despido amada mia
disiendote en versos
cuanto te quiero y como me muero
por tu querer.

Arturo (L.D.B.)

PARA TI AMOR

Vendita eres, amada mia en este dia
tivio y grandioso vendita seas
virgen sagrada, por cer muy linda
y muy amable.
Y por eso siempre yo a ti te adoro
y siempre decoro tu linda imagen.
O dulce encanto,
tu heres la esperanza de mi existencia
y por eso siempre paso las horas
bendisiendote asi.
Vendito es tu nombre
porque tu eres la imagen
que siempre soñe,
que yo soy tan pobre y no tengo nada
y en mis pobresas me amaste tu
la gente murmura que no te meresco
que yo soy tan pobre para querete asi.
A mi que me importa que la gente able
si es que tu me quieres como yo a ti
yo no tengo que darte a ti
solo cariño puedo darte a ti
porque es lo unico que puedo
ofreserte yo.
Si es que no te importa
que yo sea tan pobre
que me importa que el mundo hable asi.
A mi solo me importa que me quieras tu
Que dulce encanto de mis amores
tu nunca me abandones nunca jamas
porque yo sin tus lavios me siento
morir, y le faltan fuerzas a mi
corazon, porque sin tus ojos
y sin tus carisias,
yo no soy nadie y nunca podre vivir.
O virgen santa, ben a mis brazos y no
te separes nunca jamas
que yo le dare abrigo a tu corazon
asta el ultimo latido que sientas por mi
mis brazos te esperan ansiosos por ti
y mi pecho tambien, no me abandones
nunca jamas, no dejes
que muera sin tu querer.

Arturo (L.D.B.)

LA ESPERA

Mujer recordar en este dia
la promesa que tu me isistes
pero todo fue falso y triste
en este dia.
Ya los pajaros ya no cantan
ya las flores se marchitan
ya el cielo se pone de luto
y las nubes, poco a poco
dejan caher sus lagrimas
asi como eyas me siento yo
triste y desesperado, esperandote
para que regreses desidida a unir
tu vida con la mia.
Si acaso tienes alma y
comprendes lo que yo he sufrido
por defender tu cariño
ben a mi para decirte cuanto
sufro por tu ausensia
y ya veras que encuentras en mis
brazos, lo que siempre as soñado.
Ben mujer, he mis manos
temblorosas, esperan angustiadas
tu regreso.
No tengais miedo y dejad
que la gente hable y al mismo
tiempo nos maldiga,
tu sabes que te quiero
como tu a mi, bence el orgullo
y sigamos adelante,
por el cendero que soporta
imposibles y por eso mi pecho
esta triste por tu espera
vendita ceas mujer, por haberme
enamorado, seas vendita por
el amor que me as brindado.
Y esperando estare de tu regreso
no me importa que mi pecho este
triste por la lejania de no
verte, si saviendo que es tu
amor ha quien yo espero

Leonardo Domínguez

EL GUILGERO TRISTE

Guilgero ¿porque estas triste?
¡Ya no se hollen tus cantidos!
El trincho de tu alegría ¡porque
ha muerto!
Ya no sufras guilgerillo
no bes que las flores se pintan
de colores por la primavera
no te umilles por el dolor
que te han causado.
Te fe en Dios y canta fuerte,
canta notas simulando tu alegría
no quebrantes la fe que
Dios te ha dado.
Y en silencio lleba el martirio
de tu pena.
Si Dios cargo la crus en su calbario
tu, porque no imitas, el dolor
con tu cantido
¡lebanta la frente! y canta guilgerillo
tu que siempre demostraste alegría.

Leonardo Dominguez

HISTORIA DE AMOR

Una historia de amor se ha
formado por ti y por mi,
con despresios y con llantos
tu amor es sincero,
puro como el agua.
Pasamos por las calles
meditando, amor e ilusiones
llantos y amarguras
meditando bamos por la vida
que sera de ese amor
que nos tenemos,
un muro con desprecios nos separa
sin embargo, el amor ba
destruyendo muros y murallas,
para que tu y yo
no nos separemos, en la vida
Mujer, bayamos por la vida
del dolor, de la embidia
y del despresio.
No quebrantemos el amor
que nos ha unido
y bayamos con la frente
muy altiba y dando gracias
ha Dios por nuestro amor
y nuestras vidas.
Y bayamos formando mas historias
con tu amor y con el mio.
Bendita ce has mujer
por cer tan mia.
Bendito ce ha el amor
que nos tenemos.

Leonardo Domínguez

TU AUCENSIA

Desde que te fuiste
mi alma esta basia y triste,
ya no puedo soportar el dolor.
Desde aquella triste y
tibia tarde que de mi lado te fuistes,
con vos hentreCALADA y temblorosa
tu te fuistes.
No sufras vida mia, ni aumentes
tu hamargura, y que solo a mi
no mas besastes con ternura y con amor.
O mujer, aun me quema en los
labios el sublime recuerdo de tus besos.
Tu vos y tu recuerdo han quedado
en mi corazon y nadie podra borrar
nuestro amor que siempre fue
y sera un sueño heterno en
nuestros corazones.
Es tan grande y tan fuerte
nuestro amor, que jamas de la mente
y de nuestros corazones se podra olvidar.
En tu aucensia mi alma vive
en un inmenso recuerdo
que dejastes grabado en mi corazón,
tu nombre mis labios lo pronuncian
muy quedo y tu nombre vivira eternamente
en mi corazon como una obcecion
y esperando estare siempre
con la esperansa de que tu vuelbas ha mi -
no dejes que mi vida termine
en esta soleda
no dejes que muera sin tu amor
ben mi vida a darme el consuelo
que alienta mi alma
no me dejes undido en tristesa
y cruel soleda.

Leonardo Domínguez

CRISTO DE MI CABECERA

Cristo y Dios mio, ben a mi
en este dia, dame la mano
para llegar a ti
y postrado de rodillas, empuñando
un ramo de hasahares y
desojando uno a uno,
como cristales diamantinos
perfumados.
Para formar el camino de
tu gloria eterna
y a cuestras con mi crus
que me as asignado
implorando perdon por mi pecado.
En mi cama y cerca
de mi cabecera, te encuentras
Cristo adolorido por las yagas
de tu crus de tu calbario
implorando perdon por mi pecado.
Yo señor la mujer eleguida por ti
me postrare ante ti
implorando perdon
por los desbanecidos
y llorando señor, espero tu mano
para yegar a ti
y curar tus yagas con mi alma
y mi yanto.
O tu mi cristo adolorido
vendito ceas de mi cabecera.

Leonardo Domínguez

QUE ES TRISTEZA

Tristeza es la soledad
la soledad que nos dejan las penas
que llevamos por estos decengaños
que hay en este mundo.
Mi tristeza es diferente
a la de muchos
que sufren por un amor
que tanto quieren.
Mi tristeza es por un amor puro
por un amor, que no existe
en mi pecho, bago por
las calles en busca de ese
amor, mi tristeza inbadé mi pecho
al encontrarse en una inmensa soledad
mi pecho se encuentra enfermo porque
le ase falta el calor de un amor
ya para mi no hay alegria ni risas
solo hay llanto, ya todo murio
ya las avesillas ya no se ollen
sus trinhos.
Ya la primavera llego
y las flores estienden sus capuyos
pero para mi no existe la primavera
murio para mi pecho, esa inmensa
alegria que una bes existio
solo me acompañan dos
estaciones del año, las mas tristes
otoño e imbierno.

Arturo (L.D.B.)

FRAGMENTO DE UN LOCO MORIBUNDO

En las rejas de un manicomio
hay hombres y mujeres
enfermos mentales, "sí"
;E hai! un galante y noble
caballero y una bella dama.
Con cariño contemplando sus
pacientes e hai un nuevo paciente,
dice la noble enfermera
se encontraba en un ceparo
por su mal instantaneamente
boltea el medico al separo
y responde con una bos gruesa
y compasible ¿porque teneis
a este hombre encerrado?
en esta celda compañera.
Derrepente se olle un grito
temeroso y altanero ;No! ;No!
;No la toqueis! ;Ella es mia!
grito el pobre hombre que se
encontraba en la celda.
Sollosando y murmurando
estas frases y al mismo tiempo
be al doctor y se postro diciendo
;no dejeis que se la lleben amigo!
que es lo unico que tengo
en la vida, respondiendo el doctor
con cariño y con compacion
lebantando al hombre que se ayaba
postrado ante el, y al mismo
tiempo contemplando su peticion
y diciendole dulcemente
;No lloreis, que la teneis
ha tu lado noble amigo!
Dando gracias al doctor respondio
el enfermo al mismo tiempo,
es ha mi madre quien
no quiero que se lleben
y al instante que pronunciaba
esas frases, en sus brazos
del doctor, ba callendo
poco a poco expirando y sollozando

ba diciendo el loco moribundo
;Madre! madre mia perdona los que
en vida te abeis echo daño y ofendido.
Que yo me boy contigo para siempre
y perdoname a mi tambien, madre mia.
Y asi murio un enfermo mental
del manicomio, en los brazos
del medico y en su celda.
meditando y murmurando hasta el
ultimo expiro de su vida, las
palabras de su madre.
Ordenando al doctor que sacaran
ese cuerpo de la celda
y al mismo tiempo meditando
con su compañera.
Este es el cariño maternal,
amiga mia, que es lo que
existe en la vida para todos
los humanos

Arturo (L.D.B.)

TUS OJOS

Para encontrar dos piedras
peregrinas, con que formar tus
ojos ideales, Dios busco en
los prodigios minerales
las lagrimas mas
puras divinas
repaso las madres
puras marinas
el lujo de las piedras orientales
el hervir de las aguas siderales
las grutas de facetas diamantinas
y no allando materia luminosa
adecuada a tu fase
maravilloso por elocuente
expresiva y rara
mordio sus labios de coraje
rojos despues Dios mismo
se arranco los ojos
y con amor los estampo
en tu cara.

Arturo (L.D.B.)

OJOS NEGROS

Ojos negros de pacion y de
esperanza, ojos engañados
por la cegues de amor y de
ilusiones, mujer ranchera
de los ojos negros,
mujer ¡me has elebado!
al echiso de tus ojos,
como estrella del mismo firmamento
al ber su brillo y ternura
tan divina.
Cegaste los mios locamente
con amor y con ternura
los tuyos son culpables del
amor que me an dejado
no dejeis que se aparten
de los mios,
no dejeis que se marchen
sin mirar los tuyos.
Que sin su brillo, los
mios se mueren,
mujer ranchera de tu
censual ternura, ben a
mis brazos que te esperan
con amor y con ternura.

Leonardo Domínguez

BENDICION DE DIOS

Dios te bendiga amor
porque es bella,
Dios te bendiga amor
porque es mia,
Dios te bendiga amor
cuando te miro,
Dios te bendiga amor
cuando me miras
Dios te bendiga si me guardas fe
si no me guardas fe, Dios te bendiga.
Hoy que me haces vivir, bendita ceas
cuando me agas morir bendita.
Bendigete la lus de la mañana,
que al despertarte hiere tus pupilas
bendigete la sombra de la noche
que en tu regaso te alles dormida.

Arturo (L.D.B.)

DESDE QUE TE VI

No se niña hermosa, que he visto
yo en tí, que no se que tengo
desde que te vi.
Tus tiernas mejillas de nieve
carmin, tus lavios hermosos
cual rosa de abril, tu aspecto
halagueño y el dulce reir
tan profundamente sean trabajo
en mi, que no se que tengo
desde que te vi, si acaso
algun dia me atrevo a salir
al ameno prado me ire a divertir
doquiera que mire te bi yo alli
y entonces de nuevo comienso
a advertir que no se que tengo
desde que te vi, cuando por
la noche me llego a dormir
al punto en mis sueños te veo
venir, los brazos extendiendo por
asirme a ti, mas quedo burlado
y digo entre mi, que no se que
tengo desde que te vi.
Mi pecho que ha sido cuan bronce
hasta que tu luz ardiera
no puedo sufrir, el alma se
exhala cual aurea sutil y yo de
de tal suerte me siento morir,
que no se que tengo, desde que
te vi, buelbe niña amable
tu rostro hacia mi, dame que yo
viva solo para ti.
Dame que en tu gracia, yo siento
morir, para que asi pueda decir
que no se que tengo
desde que te vi.

Arturo (L.D.B.)

LA INTERROGACION DE UN HIJO

Sollosando se encontraba una pobre mujer, con sus tres pequeñuelos meditando sobre sus pobresas y condoliente por la muerte de su esposo. El pequeñuelo mas grande le interrumpe el solloso de su madre, disiendo, ¿porque lloras mama? ¿en donde esta papa? ¿ya no bolbera? La madre le contesta con esa ternura de madre, abrasandolo y disiendo, si no lloro hijo mio, es que me entro una basura. ¡No mama! lloras porque papa ya murio, pero no nos quieres decir. Sollosando, la madre lo buelbe ha abrasar y le dice, si hijo mio, tu padre ha muerto, pero el esta con Dios y nos esta mirando desde halla, nos cuida hijo mio. Y contesta el pequeño, ¿Entonces porque lloras, si el no esta viyo?, pero nos cuida desde halla.

Arturo (L.D.B.)

EL ADIOS DE UNA MUJER BUENA

Cuando te fuistes, ¡O! mujer, y te fuistes sin desir un adios ha tus hijos y ha tu familia. Porque te has ido mujer, sin ese adios. Porque te has ido dejando tu recuerdo y tu silencio, tu, mujer alegre, porque te has ido. Tus alegrías se perdieron en las tinieblas y solo an quedado tus recuerdos en un eco triste y lejano. ¡O! mujer, en cada paso que distes, en cada risa que dabas solo quedo un recuerdo. Tu fuistes buena, tu fuistes amable ¿porque Dios te ha llebado?, porque nos has dejado ese velo en nuestros corazones. En cada puño de tierra que te hecharon, brota un centimiento triste y desconsolado, unas gotas de llanto brotaron de nuestros corazones, unas debiles, te recordamos en nuestros corazones y en nuestros ojos. Que te fuistes sin desirnos adios ¡Mujer! otros lloramos en silencio por el mismo motibo ¿porque te fuistes? ¡tu siendo buena! y nosotros que puede cer que no de nosotros ubiece sido. El que nos tocaria ir primero pero ni modos, Dios te llamo primero y tu hacudistes a su llamado, por cer mas buena que nosotros, pero mujer tu no te as ido para siempre, porque nos queda tu recuerdo y tus bondades en nuestros corazones ¡no te olvides de nosotros! ¡O! mujer que nosotros siempre te recordaremos.

Porque tu fuistes buena, tu nos distes
comprension y alegria en todos nosotros
¡O! mujer, no te desimos adios, porque
sabemos que tu estas en nosotros
y esperando que Dios te este dando
un santo refrigerio por todo lo bueno
que isistes y lo malo te lo perdone
y resaremos por tu recuerdo y por
tu descanso eterno, y en el otro
mundo que tu estas y estes gosando
por lo que en este no pudistes cer.
O mujer, descanza en paz, adios mujer
te digo yo resando esta horacion
que espero llege ante ti
mujer buena y bondadosa.
Padre nuestro que estas en
los sielos... etc... etc.

Arturo (L.D.B.)

AMOR

Amor, donde estas que no te veo,
amor donde vas que no te hayo
recuerdas amor nuestro primer dia
amor quiza te encuentras brindando
por hoy tu dia, mas hace 16 años
sellaste tu amor con el mio y es
testiga nuestra madre santisima
Guadalupana, si tu brindas con
los tuyos, yo brindo por tu amor.
Amor ahonque tu te encuentres lejos
yo siempre estare cerca de ti,
recordando la noche en que tu me
entregaste por primera ves tu amor.
Aquella noche que juramos un amor
eterno y en nuestro juramento, juramos
que nunca nos dejariamos, pase lo que
pase, mas en cambio yo mismo estoy
quebrantando ese juramento.

Arturo (L.D.B.)

MADRECITA MIA

Madrecita mia, ignoro porque
bajaron los luceros a la fuente
sera para contemplarte tus pupilas
y la frente.
Y darte su luz plateada para
platearte las sienas y no se
porque sollozan mis pobres ojos
al verte, ni porque se me desborda
el pecho como torrente, sera
porque boy mirando como tambien
envejeces mi corazon traisionado
que solo espera la muerte.
Ay madre no te envejecas
ni te marches de repente
y sin tu mano que traza
bendiciones en mi frente.

Arturo (L.D.B.)

PARA TI

Para ti madrecita, tu que bas ya con las cienes blancas por las penas de tus hijos, tu te afliges por nosotros, madre mia, para darnos el pan de cada dia, madresita, ya no sufras, ya no llores, ya no quiero que tu sufras, madre mia.

TE BAS

Te bas cariño, te bas dolor, te bas esperanza, no te bera jamas porque te bas, o mi viejo amigo, solo tu recuerdo me dejaste, me distes amor, me distes llanto, mas tu recuerdo vivira en mi alma bendigo a Dios que me has dejado alegres y tristes recuerdos, año biejo y fiel amigo, tu te bas, pero en mi alma dejas el consuelo de conocerte asta tu ultimo segundo de partida, gracias fiel amigo por aberme aceptado como amigo y asta nunca año 1979.

"Sin título"

Arturo (L.D.B.)

INOLVIDABLE

Inolvidable año que te marchas dejando risas, llantos y amarguras Navidad, perdon, alegria y reconciliaciones. Paz, amor y bendiciones, son los dias de recuerdo altañeros en que mismo Cristo combertido en niño, nacio en un pobre pecebre, repartiendo risas y bendiciones pa' sus hijos ingratos y pecadores.

Son dos dias memorables de la vida, Navidad y la despedida del año y al mismo tiempo la llegada del proccimo año y todos brindan con llanto y alegria, mas hay un llanto en estos dias que casi ninguno lo recuerda, los niños pobres y los hogares desbalidos por la miceria, esos niños aquello que representan al mismo niño por su pobreza, aquellos infelices niños sin hogar y sin cariño.

Arturo (L.D.B.)

TU PARTIDA

Mujer, porque pretendes marcharte
sin desirme adios,
porque pretendes abandonar
mis risas y mis cantos,
si en el fondo llevas esas
risas y esos cantos
y al pasar por esas calles
que una bes fuimos felices
te ibas a buscar nuevos
amores, pero nunca encontraras
un amor tan puro como el
que yo te di.
Y al mismo tiempo llevas
en si mi amor y no podras
ser feliz.
Mas no te detengo mujer ingrata
y aunque derrames de tristeza
mi cariño,
te digo adios sin reproches
y sin llanto, solamente te deceo
amor y felicidad.

Arturo (L.D.B.)

INSPIRACION AMOROZO

Son las inspiraciones de este
pobre corazon, yo tengo unos ojos
que lloran por mi y tambien hay
un alma que sufre el berme sufrir,
tambien tengo ha un alma,
vana alma que amar, que con sus
caricias desipan mis penas y se me
acen mas cortas esos sufrimientos
ven virgen de mi alma,
ven ha darle a mi alma la dicha
y la calma, la dicha de amarte
siempre y acerte feliz,
y la calma de besar tus lavios
y para cubrir con besos esas
lividas manos que acarasio yo
yo soy muy feliz desde que te vi
y yo por ti siento un amor
tan puro que no hay otro igual
contemplar tus lavios
es algo sensual,
tu heres la hembra que Dios
me ha mandado para quererte
y hacerte feliz
y gracias le doy al cielo
por aberme dado este gran amor
no sabes mi amada como yo
te quiero que yo por ti me muero
si no tengo tu amor,
adios mi amada y que soy muy feliz

Arturo (L.D.B.)

INMACULADA

Musa mia campesina
que vives en la morada
de la fuente del hencino
de la luz de la alborada
de la paz de la colina
del vivir de los pastores
del vibrar de los sentires
del pudor de sus amores
del vigor de sus decires
y el callar de sus dolores.
No me as dicho musa mia
que te placen cosas bellas
pues viertete en armonia
que es centro de todas ellas
la belleza de Maria
no me dices cuando cantas
el candor y la humilda que te
placen cosas santas, pues Maria
es entre tantas, la mas grande santida
no tienes para la alteza
que cosas puras tan alas
pues la ecencia, la riqueza
el sol de toda pureza
es Maria inmaculada
madre mia, madre mia
que be ha mi poesia
pureza de tu pureza
de tu belleza Maria.

Arturo (L.D.B.)

CUANTO TE QUIERO

Tengo dentro del alma lleno de
flores un altar, altarcito de
mis amores alli hay cirios tan
blancos como el carmiño.
Ay inciensopreciado, flores en
nube que en bolitas tranquilas al
cielo sube arde en brasas
vivisimas un pebetero, mi amor
te quiero hace una llama nueva
cuyos ardores, cuando sientas un
fuego que tu alma rosa
es llama de llamas que mi alma
abrasa, es la brasa con alas
del pebetero que vuela en mis
palabras, cuanto te quiero
amada mia.

Arturo (L.D.B.)

ANTE DIOS...

Ante Dios te entregue mi amor
no me importa nadie ni nada
todos y tu crelleron que
no llegaria ese dia
¡O! mujer bendita seas amor
nadie vida nos cepara mujer
porque tu eres mi compañera.
Amor mio, te quiero

Arturo (L.D.B.)

(Sin Título)

Las mujeres son como las cepas,
diafanas, porque nadie sabe
quien bebio en ellas y
tampoco sabra quien bebera.
¿Sera por eso que...
los hombres no saben
que cepa escogeran?

CAMINANDO EN LA LLUVIA

Bajo la lluvia boy caminando sin
sesar, sufre el corazon
tratando de olvidar,
bajo la lluvia boy triste y solo
estoy, pues mi corazon recuerda
sin sesar, se asoma la gente
al berme pasar, diran que estoy
loco al berme pasar, mojado
bajo la lluvia boy, aun sin comprender
que tu falso amor no bolbere a tener.

Arturo (L.D.B.)

340

HERMANO MEXICANO

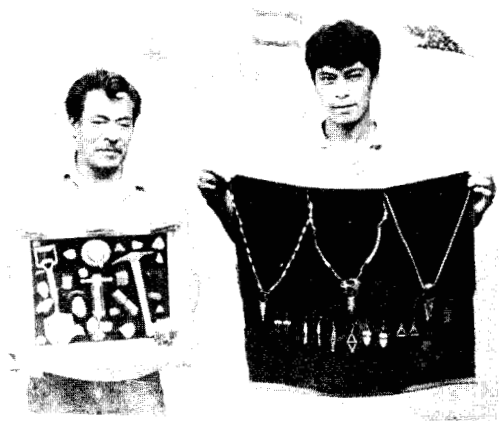
Hermano mexicano, no llores
por tu padre, por tu madre,
por tu hermano, tu hijo, que tu
encontraras entre los escombros
a los tullos no desmalles que
nuestro Dios esta con nosotros
porque el te espera con los
brasos abiertos, nuestro pueblo
no esta perdido.

Arturo (L.D.B.)

ENAMORADA

Vesame mi dulce enamorada, ablame
al ohido dulcemente, nunca he de
olvidar que tu eres solo para mi,
si es tu beso ardiente como el
vino y tu suabe aliento me
enbenena, piensa en esta dulce
serenata con mi dulce enamorada
que mi amor es solamente de ti,
si es tu beso ardiente como el
dia, es tuyo solamente mi amor.

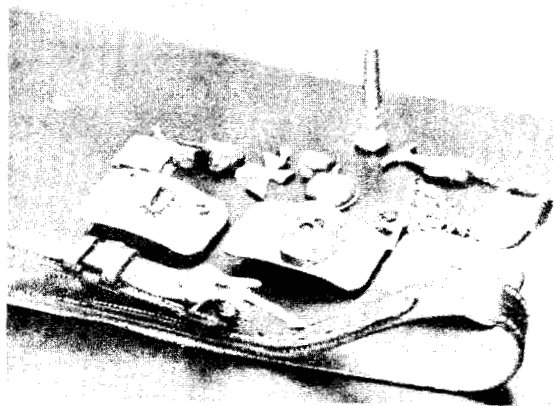
Arturo (L.D.B.)



Padre (obrero) e hijo (estudiante): dos generaciones, dos artesanos, dos conceptos distintos en su producción artesanal.



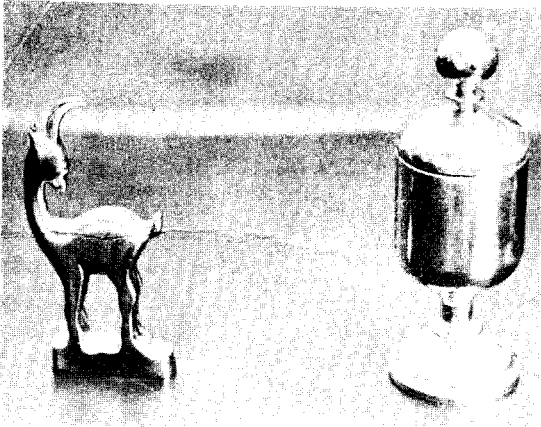
Imagen del rostro de Jesucristo



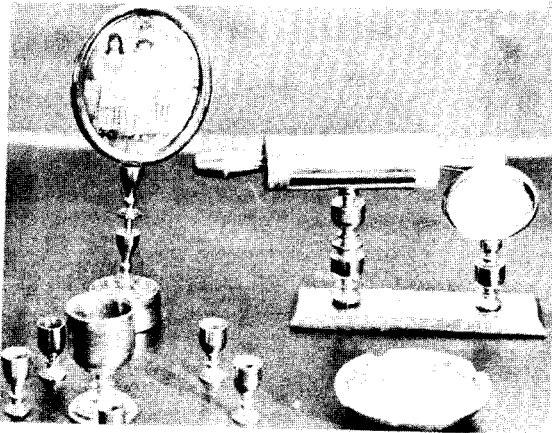
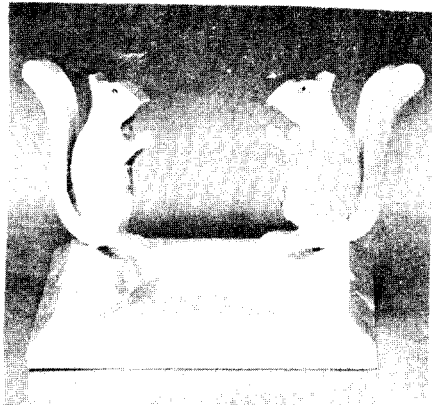
Otros objetos artesanales.

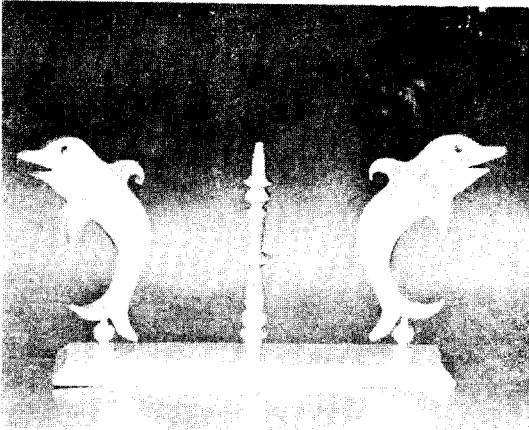


Los símbolos patrios y nacionales son motivos
frecuentes en las producciones artesanales



Estos objetos artesanales muestran los contenidos que aplicaban los obreros al hacerlos: delicadeza, utilidad y funcionalidad.



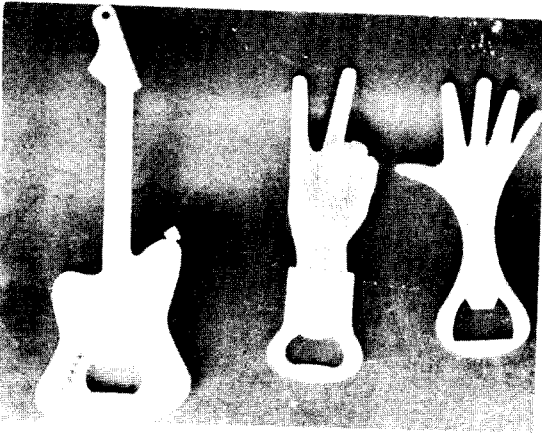


La aleta superior del delfin, puede utilizarse como destapador.

La trompa del elefante, de igual modo.



Otros estilos y diseños artesanales: Todos los objetos, además del aspecto decorativo, tienen una aplicación práctica y útil.



En esta gráfica observamos llaveros y destapadores.



El maestro y el conjunto de alumnos del grupo "INSPIRACION ARTISTICA"



El maestro orienta a los alumnos durante la clase



Las alumnas de mayor nivel pueden trabajar al aire libre



En esta gráfica podemos apreciar a los alumnos durante la clase de Dibujo.



Parte de los trabajos creativos de los alumnos



El maestro estudia uno de sus dibujos

El maestro y su familia



**USA EL EQUIPO DE
SEGURIDAD
CUIDA TU
VIDA EN
TU CASA TE
ESPERAN**

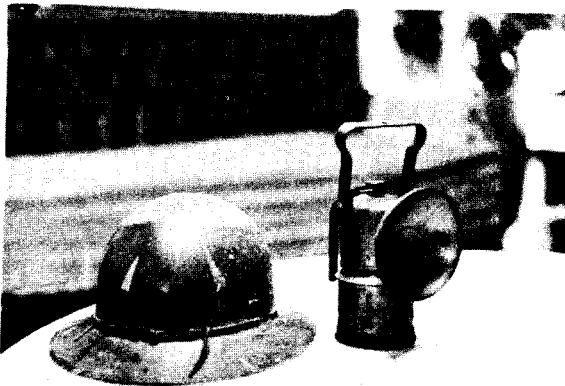


En 1980 la empresa convocó un concurso de carteles de seguridad en el trabajo. Participaron 48 obreros con un total de 80 carteles. El cartel "CUIDATE A TI MISMO ES CUIDAR A TU FAMILIA" - obtuvo el primer lugar (el cual observamos más arriba, el obrero que realizó este cartel trabajaba en la sección 101 y contaba con 23 años , otros trabajos fueron 20. Lugar "PIENSA Y ACTUA" (19 años), 3er. Lugar "EN EL TRABAJO NO SUEÑES, PIENSA" (18 años) Premio Especial: "LA SEGURIDAD COMO DIOS, DEBERIA ESTAR EN TODAS PARTES"



Herencia Cultural: El padre fue minero de Real del Monte en Pachuca (foto de ovalo); el hijo fue Minero-Siderúrgico, primero trabaja en REal del -- Monte y posteriormente en Aceros Ecatepec.

Este obrero nos muestra un retrato de Mineros de Real del Monte, los que posan -- sobre un puente, el cual ya no existe, en -- tre estos se encuentra su padre.



Herramienta de trabajo que le heredó su padre.

VI. CAPITULO 5. SINDICALISMO

Los obreros de Aceros Ecatepec, han pertenecido a la sección 219 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM), desde 1956.

Los trabajadores mineros, se han destacado por su gran tradición de lucha, enfrentando no sólo a distintos capitales, sino también a la burguesía nacional; esta lucha se ha prolongado, como una gran paradoja, desde la primera gran revuelta en Mina del Real del Monte, en Pachuca, Hidalgo, y continuada por la naciente y heroica lucha de los obreros en Cananea, hasta nuestros días, en donde vuelven a ser protagonistas centrales de la historia obrera, pero ahora acompañados por toda la rama de la producción minera-metalúrgica y por sectores importantes de la clase obrera y la sociedad.

Este sector obrero, ha sido duramente golpeado, quizás este capítulo nos dé respuesta a la situación que ha imperado en los últimos años en este sector clave de la economía del país, pero no a nivel macro, pues nuestro análisis no está centrado en la relación estado/centrales obreras, sino a un nivel mucho más particular, en el cual un grupo de trabajadores, con su práctica cotidiana dentro y fuera de la fábrica, nos refleja la actual situación y las condiciones en las que se encuentra el trabajador siderúrgico en su vida sindical.

Este capítulo consta de varias partes, que engloban la vida sindical, entre éstas presentaremos la estructura del comité sindical local; la forma en que éste se relaciona con los trabajadores; la empresa y el sindicato. Veremos la participación sindical cotidiana de los trabajadores y el pensamiento que imperaba en estos últimos años, con respecto a su sindicato. Anotaremos algunas prestaciones y derechos que tenían los trabajadores sindicalizados y que van gestionadas o administradas por sus representantes: la relación que se establecía entre las familias de los trabajadores y los representantes sindicales.

La siguiente estructura de un comité sindical, ha sido diseñada por el sindicato nacional minero y está contenida en los estatutos y declaración de principios (Estatutos, 1980), contenido en el artículo 239 del capítulo XVIII, aplicable a todas las secciones correspondientes:

Grupo "A"

- Secretario General Local
- Secretario Local del Interior, Exterior y Actas
- Secretario Local de Organización, Propaganda, Estadística y Educación
- Secretario Local de Cooperativas y Acción Social Económica
- Secretario Local de Asuntos Políticos
- Segundo Vocal del Consejo Local de Vigilancia y Justicia

Grupo "B"

- Secretario Local del Trabajo
- Secretario Local de Seguridad Social, Previsión e Higiene Industrial
- Secretario Tesorero Local
- Secretario Local de Conflictos Sociales y de la Vivienda
- Presidente del Consejo Local de Vigilancia y Justicia
- Primer Vocal del Consejo Nacional de Vigilancia y Justicia

Con base en los estatutos, presentaremos la elección de los funcionarios, de manera sucinta. Las asambleas para elegir funcionarios del comité local, son extraordinarias y se les denomina electorales: se convocan con no menos de 72 horas, ni más de ocho días de anticipación a la fecha en que se fije la celebración. Reunidos por lo menos las dos terceras partes de los asociados, se elige e instala una mesa electoral, compuesta por un presidente, dos secretarios y dos escrutadores. La mesa solicita a la asamblea, proponga a los candidatos a ocupar los puestos directivos, cuya elección se hace en relación a los grupos contendientes. Propuestas las candidaturas, se someten a discusión cada una de ellas, permitiéndose dos oradores en pro y dos en contra: agotada la discusión, se somete a votación. La votación es nominal y directa: los escrutadores son los encargados de hacer el recuento e informar a la mesa electoral. Hecho el cómputo, el presidente declarará triunfante al compañero que haya tenido mayoría, al cual se le extenderá una credencial expedida por la mesa electoral.

Electo el primer funcionario, se procederá a la elección del siguiente.

El comité ejecutivo general, es informado oportunamente del resultado de las elecciones, éste a su vez, da a conocer el resultado de los funcionarios electos a las autoridades correspondientes y a las organizaciones fraternales y le da un carácter oficial a los resultados.

Cada funcionario de una sección local, dura en su cargo cuatro años. Dependiendo del grupo (A o B), al que pertenece cada funcionario, las elecciones se celebrarán a la mitad del período, es decir, cada dos años pares, renovándose en una elección, a la mitad de los funcionarios locales y en otra, a la mitad restante y se efectuarán en la primera decena del mes de abril de cada dos años pares. Para su mejor entendimiento, independiente de los orígenes de cada sección, retomamos el siguiente ejemplo, pudiendo ser aplicado en cualquier otra fecha, pero con el mismo sistema.

Los funcionarios comprendidos en el grupo "A", fueron elegidos en 1955 y durarán en funciones hasta 1958, en que se elegirá este grupo para que funja hasta 1962 y así sucesivamente.

Los funcionarios del grupo "B", que fueron electos en 1956, durarán en sus cargos hasta 1960, en que se elegirá nuevamente el grupo para que funja hasta 1964 y así sucesivamente.

Un exsecretario general, comentaba que este sistema es importante, tanto para los trabajadores, como para los funcionarios, sobre todo para estos últimos, pues al comenzar sus funciones, la mayor parte de estos desconoce, o mejor dicho, no tiene la experiencia necesaria para cumplir satisfactoriamente con sus actividades e involuntariamente cometer errores, sin embargo, con este sistema, las actividades sindicales no desatienden al resto de los trabajadores, ya que uno de los grupos que aún continúa y le restan dos años más, le da continuidad a los servicios que prestan a la comunidad que representan; además, preparan y van introduciendo a los recién ingresados en las tareas sindicales.

A continuación presentaremos las funciones de cada cartera del comité seccional local; la información nos fue proporcionada por un exsecretario

general, el cual siempre fue simpatizante y miembro de la planilla oficial*: las entrevistas se realizaron en su casa, posteriormente, cuando la empresa ya había liquidado a todos los trabajadores, incluyéndolo a él.

- Secretario General

El secretario general debe mantener una relación amplia y estrecha con los miembros del comité local y ejecutivo general, con sus agremiados y con otros comités del nacional minero. El problema medular al que se enfrenta cotidianamente, está inscrito en el orden de la lucha de clases, es decir, el antagonismo "natural" entre capital y fuerza de trabajo, o en otras palabras, entre la empresa y el trabajador. Por lo tanto, debe saber e interpretar correctamente el contrato colectivo (de alguna manera, fuente de derecho laboral) y los estatutos del nacional minero.

Los problemas cotidianos a los que se enfrentaba el secretario general, según él, eran los siguientes:

- Dos trabajadores se pelearon en el interior de la fábrica
- A uno lo pescaron robando herramienta
- Otro, le mentó la madre al jefe de turno
- Otro, acumuló cuatro faltas, etc.

***NOTA:** La planilla oficial, es la llamada "azul", se formó desde que esta sección se salió de la COCEM y se incorporó al SNTMMSRM. Inició con una gran combatibilidad y aglutinaba a la mayoría de los obreros. Con el paso de los años y debido a factores externos (subordinación al nacional y al partido en el poder) y principalmente a internos, cayó en un inmovilismo anquilosante (burocratismo sindical). Puesto que había sentado las bases estructurales, salvo en un breve período, continuó en el poder.

Los principales líderes de esta planilla, provenían de los departamentos más antiguos de la fábrica, o que tenían una preponderancia en la producción. De acuerdo con este patrón, estos obreros se caracterizaban por tener una mayor antigüedad, además, la mayor parte de estos tenían un alto grado de calificación: su categoría correspondía a operadores de máquinas, mecánicos especializados, técnicos en mantenimiento, etc.

Ante estos problemas, tenía que intervenir y ayudar absoluta y totalmente a sus compañeros, sin embargo, tal parece que no siempre era así, por ejemplo: *"un trabajador se había robado unos discos de esmeril, el policía que custodiaba la puerta, al salir, lo descubrió, lo reportó y relaciones laborales lo dió de baja. El trabajador acudió a vernos y dió su versión, le pedí que dijera la verdad y siguió en lo mismo, la empresa solicitó que se careara al policía y al trabajador, finalmente aceptó su culpa. Tuve que convencer al funcionario de relaciones laborales y accedieron, siempre y cuando se le castigara por cinco días, yo lo castigué por un día más, para que comprendiera su falta y sintiera pasos"*. Por la información que proporciona el secretario general, sabemos que un sistema de reciprocidades, se establecía entre empresa y sindicato.

Los favores que la empresa había concedido al sindicato (como el de reinstalar a un trabajador que había violado las normas internas), se los cobraba posteriormente, por ejemplo, violando acuerdos y no cumpliendo oportunamente con la entrega de ropa; pago de retroactivo; de tiempo extra, etc.

Si el sindicato le reclamaba a la empresa, ésta le echaba en cara la ayuda que le había dado. Por otro lado, el secretario general, en palabras de éste, está sujeto a la política y dictados y el comité ejecutivo genera como veremos a continuación:

En situaciones críticas, como las que se vivieron durante los últimos años y durante su gestión, visitaba al secretario ejecutivo general, Napoleón Gómez Sada. Cuando le platicaba los asuntos que tenía que tratar en la fábrica, Napoleón le contestaba:... *"En verdad la empresa anda jodida y tú como secretario general, tu labor es la de convencer a los trabajadores un poco..."* Ante la disyuntiva de seguir con la política del líder vitalicio del sindicato minero o la de respaldar con firmeza las demandas de los trabajadores y las fuerzas internas de la oposición* generalmente optaba por lo primero, por lo

* **NOTA:** Había unas cuantas planillas opositoras, entre la que destacaba la planilla blanca, ésta se caracterizaba por contener en sus filas a obreros que habían sido relegados por la planilla oficial, en general, eran jóvenes obreros con relativa antigüedad en la fábrica y que laboraban en departamentos nuevos, tales como los que se encontraban en la división de torres eléctricas y talleres de menor importancia para la empresa, como tráfico y maniobras, servicios generales, categorías de tercera, etc. Su posición laboral y sindical, los había dejado al margen de cualquier beneficio, condiciones en las cuales carecían de un buen salario, además, difícilmente en la otra planilla podían aspirar a ocupar un buen puesto sindical.

tanto, tenía que mostrarse "astuto"; "jalaba" a los más habladores, que tenían cierto consenso social, eran líderes naturales o cabezas de grupo y políticamente siempre habían participado con esa planilla. Les decía: *"así y así están las cosas, necesito que en la asamblea las traten de esta manera, para que la gente entienda que la situación está crítica, ahora, si alguno de ustedes tiene alguna duda, visiten a Napoleón, él o los del comité, les informarán cómo están las cosas"*. Los de la oposición le daban muchos problemas, sin embargo, procuraba mantenerlos a raya, a aquellos que se querían "pasar de listos", se les enfrentaba a solas y les decía: *"o te compones o me las arreglo para que te corran inmediatamente de la fábrica, porque te estás pasando de la raya"*. Tenía la facultad de acudir con el licenciado de relaciones laborales y solicitarle, a como diese lugar, la salida de algún trabajador.

Más adelante seguiremos hablando del secretario general, por lo pronto, daremos una semblanza de las actividades de los otros miembros del comité.

- Secretario de Actas

Su función es prácticamente administrativa, se encarga de la seguridad y el buen funcionamiento del inmueble del local sindical; contrata a las secretarías; compra el material que se requiere; organiza y mantiene en orden el local; entre estos, que los gastos del inmueble estén al corriente, como el pago de luz, agua, mantenimiento, etc.

Como una medida de emergencia, puede suplir al secretario general. Además, levanta las actas de las sesiones de las asambleas y juntas del comité; rinde informes semestrales que lo soliciten el consejo local de vigilancia y justicia, o los comités locales y de preferencia, el ejecutivo general.

- Secretario Tesorero Local

Lleva el control y administra las cuotas sindicales; cajas de ahorros; previsión social y los gastos que originan las oficinas y los cargos sindicales. El maneja los depósitos bancarios; debe, mensualmente, informar a la asamblea y al comité de los ingresos y egresos del sindicato, por ejemplo, de las cuotas ordinarias; descuento salarial por estatuto del 1% del salario base, para gastos sindicales.

Cuotas extraordinarias: estas se llevan a cabo cuando previamente se acordaron en una asamblea, por ejemplo, para arreglar una máquina de escribir o comprar una impresora, etc.

Los trabajadores que acuden a ver al tesorero, es para solicitarle el préstamo al que tienen derecho y que es hasta por 40 días de salario base. La empresa aportaba una cantidad semanal, para cubrir, en parte, las solicitudes de préstamo; el descuento a los préstamos solicitados, era de un 10% semanal sobre el salario base.

El tesorero consultaba al secretario general, pues éste era quien finalmente decidía a quién se le iba a otorgar dicho préstamo. Esto nos da pie para argumentar que, por lo general, este funcionario (el secretario general), asume una postura patriarcal o paternalista, ya que a juicio de éste, se decide a quién se le da o no, porque *"algunos sólo piden dinero para ir a tomar, o lo usan para cosas de poca importancia"*. Esto nos permite ver que esta facultad le confiere un gran poder, ya que al manejar los recursos escasos, en este caso el dinero, domina por este medio a los trabajadores, pues muchos, infructuosamente acuden a él a solicitarle y sólo para cubrir las apariencias, los mandaba con el tesorero.

- Secretario Local de Organización, Propaganda, Estadística y Educación

Lleva un registro minucioso de los socios de la sección, también una relación del tabulador, tanto de los trabajadores de base, como de los eventuales. Por una u otra razón, la mayoría de los trabajadores acuden a solicitar que les apliquen correctamente el escalafón. Con objeto de que no se presenten problemas y anomalías, como las señaladas, el secretario local de organización y los afectados, estudian los problemas particulares que tenían con el escalafón, de esta manera, iban y se lo presentaban a la empresa; argumentos válidos, para que así se pudiesen hacer las correcciones pertinentes. Asimismo, vigila que no haya violaciones en los acuerdos estipulados en el contrato colectivo de trabajo.

Tiene que ir al nacional minero a recoger revistas e información e informar a los trabajadores de todo aquello que les concierne como trabajadores y clase. Le compete también, el fomento del deporte y la organización y preparación de la banda de guerra y las festividades culturales.

Distribuye circulares sobre asuntos que interesan a la comunidad obrera, acerca de actos políticos, festivos y socioculturales, además, de los sindicales, como las asambleas.

Cada semestre, el primero en febrero y el segundo en agosto, coloca las listas general y departamental del escalafón, indicando las modificaciones que éstas han sufrido; la más importante para los trabajadores, era la departamental, ya que la general, sólo era para checar la antigüedad.

También organiza el "chupe" (copio de bebidas alcohólicas) en toda aquella actividad o circunstancia que lo requiera el comité.

- Secretario de Trabajo

Este funcionario, es uno de los que más trabajo y problemas tiene que resolver. Tiene un muy amplio conocimiento de todas las actividades que se realizan en cada sección y de la relación que hay entre trabajadores y los jefes y supervisores. Debido a que su papel principal consiste en resolver los conflictos que se suscitan entre la empresa y los trabajadores, con resultados favorables para sus compañeros, mantiene una relación con el secretario general; éste, conciente de la importancia del secretario de trabajo, en caso de no poder acompañarlo, no deja que vaya sólo a atender algún asunto y siempre manda a uno o dos funcionarios para que lo acompañen: *"siempre dos cabezas piensan mejor para resolver un problema"*. La participación de este funcionario, en la vida sindical, es amplia; debe ser conocedor de todos los conflictos cotidianos de trabajo a nivel de sección y de sindicato y la empresa; vigila que no se viole el contrato de trabajo y debe interponer las demandas oportunamente, cuando se requiera; mantiene una comunicación con el ejecutivo general, a fin de analizar asuntos, como el de la revisión y modificaciones del contrato colectivo de trabajo. En caso de huelga, siempre y cuando el comité ejecutivo general haya dado su consentimiento, debe ser uno de los principales promotores.

Cuida que en caso de accidente de trabajo o por enfermedad, llegase a morir el trabajador, se practique la autopsia y reclamar la indemnización correspondiente.

- Secretario de Cooperativas y Acción Social Económica Local

Entre una de sus actividades más importantes, está la de supervisar que el servicio de transporte que presta la empresa, funcione regularmente y no afecte a los trabajadores; si algún camión llegase tarde, evitar que se le descuente el día al trabajador, pues está establecido que la empresa es la responsable del servicio de transporte contratado.

Con los tres millones de pesos que aportaba la empresa, este funcionario adquiría y surtía a la tienda sindical de artículos de primera necesidad, como arroz; frijol; aceite y azúcar; además, la de distribuir tortibonos.

- Secretario Local de Seguridad Social, Previsión e Higiene

Este funcionario, según los estatutos, debería tener gran actividad sindical; sin embargo, en la práctica, su actividad sindical, al menos en esta sección, dejaba mucho que desear, ya que todo el tiempo habían problemas con la dotación de ropa y equipo de seguridad; su verdadera actividad, se diluía más en andar tras del secretario general o para cubrir otras actividades. Participaba más en las revisiones anuales, respecto a las condiciones de seguridad e higiene en la fábrica. Sin embargo, con mayor detalle nos comenta un obrero: *"tenía que visitar a los compañeros que caían enfermos, en el IMSS y velar porque tuviesen un buen trato. También estaba informado de aquellos compañeros que no habían ido a trabajar por motivos de salud"*. Algunos funcionarios llegaron a organizar simulacros de incendios, para prevenir accidentes y algunas conferencias dadas por el doctor de la empresa; al principio tuvieron buena aceptación, pero después ya no, al respecto comenta nuestro informante: *"desde que está uno niño, nos deberían dar nociones de seguridad e ir inculcando el espíritu de seguridad"*.

- Secretario Local de Asuntos Políticos

Gran parte de sus actividades, como funcionario sindical, se realizan en el exterior, es decir, está obligado a mantener y ampliar una red de relaciones políticas, con órganos del gobierno, como la presidencia del municipio de Ecatepec, con secciones hermanas y con instituciones públicas. Como la política del nacional minero, es la de dar apoyo al partido que ocupa el poder, este funcionario se encarga de "acarrear" trabajadores a los actos políticos del PRI y del gobierno del estado de México, principalmente en los municipios de Tlalnepantla y Ecatepec.* No obstante la peculiaridad de sus funciones, a este funcionario se le encontraba fácilmente en el local sindical para lo que se pudiera ofrecer.

***NOTA:** Algunos trabajadores que ocuparon esta cartera, la supieron aprovechar; fincaron una red política que años después de ocupar otros cargos sindicales, la utilizaron para proyectarse en la política del nacional e institucional, hecho que de alguna manera, les ayudó para ocupar la regiduría del municipio o una diputación.

- Secretario Local de Conflictos Sociales y de la Vivienda

Gestiona y lleva el control de solicitudes de casa del Infonavit; cuando se hacía entrega de una casa, tenía que estar presente, a su vez, hacía los trámites y solicitud correspondiente y llevaba el registro de los descuentos del 12% aplicado al salario del trabajador, por este rubro.

Todas las casas obtenidas por este medio, estaban comprendidas dentro de las llamadas "unidades habitacionales" y se ubicaban en la periferia del Valle de México, cercanas a los principales corredores industriales de esa región:

. Colonia Jardines de San Gabriel; Ciudad Azteca I, II y III Sección; Ojo de Agua; Villa de las Flores Coacalco; Prados de Ecatepec; Izcalli del Valle de Izcalli Ecatepec.

El único requisito para obtener una casa de éstas, era el de ser trabajador de planta y sólo les otorgaban una casa por única vez.

Al finalizar la huelga y después de las liquidaciones, a aquellos trabajadores que tenían una vivienda del Infonavit, tuvieron 12 meses y un año más de gracia, para cubrir el total de los créditos adeudados.

- Consejo Local de Vigilancia y Justicia de las Secciones

El consejo es el encargado de vigilar que tanto el comité, como los trabajadores, cumplan con sus obligaciones y funciones sindicales. Entre comité y consejo, en general, hay buenas relaciones, por lo tanto, no era raro ver al secretario general y al presidente del consejo, andar siempre juntos. Pocas veces había impugnaciones de uno hacia otro. Además, el consejo de vigilancia tiene la obligación de intervenir para que se cumpla con los derechos del trabajador, por ejemplo, si el secretario de organización no había prestado la debida atención al solicitante, con respecto al escalafón, el trabajador podía acudir con el consejo de vigilancia y exigir se revisara nuevamente. El consejo podía exigir que se cumpliera sobre las prestaciones del contrato colectivo o algún problema desatendido por algún funcionario. En muchas ocasiones, los obreros frecuentaban al consejo cuando tenían un problema o duda sobre aspectos sindicales.

- Actividades Cotidianas Sindicales

El local sindical está ubicado sobre la Vía Morelos, a unos 100 metros de la fábrica; es un edificio de concreto, de forma rectangular, con dos pisos.

La fachada, en su planta baja, está enrejada y un zaguán da acceso al local; en el piso de arriba, grandes ventanales "semipolarizados", son el marco de este local: en el que en su parte superior, se ve una insignia en letras de hierro cromadas en color oro (ahora semigrises, por el deterioro del tiempo), que señalan: **SNTMMSRM, Sec. 219.**

Al entrar, del lado izquierdo, está la tienda sindical; una mesa larga sobre la que hay una báscula y varios costales que contienen granos y azúcar, se ven apilados; del lado derecho, hay una especie de bodega y al fondo, un auditorio, con una capacidad de unas 800 personas sentadas.

Entre el auditorio y la tienda, hay unos sanitarios. Unas escaleras nos conducen al siguiente piso, en donde se encuentran las oficinas del comité. Al entrar, se encuentra uno en el área de recepción y la cual la divide un mostrador; a lo largo de toda la pieza, del espacio secretarial y oficinas de los funcionarios del comité. En el espacio secretarial, hay aproximadamente 10 escritorios, los cuales son compartidos entre las secretarías y algunos funcionarios del comité; en cuatro de estos, hay una máquina de escribir; también se ven algunos floreros que contienen flores de papel; entre la superficie del escritorio de metal y su cubierta de cristal, se ven tarjetas de navidad, tarjetas de abogados, fotocopias de los nombres del comité ejecutivo y otras tarjetas más. A su lado, hay cuatro grandes archiveros metálicos y cuatro pequeños tarjeteros. Del lado del recibidor, hay una vitrina grande, que contiene una variedad de trofeos de índole deportivo. Sobre el mostrador, en la esquina del fondo, hay un letrero que reza: **"NO HAY VACANTES"**. Al fondo, están distribuidas varias oficinas, entre las que destaca, del lado derecho, la del secretario general y enfrente, la del tesorero, quien comparte con el de previsión social y el de ahorros; además, parece un cubículo bancario, ya que aquí guardan dinero; también, al fondo, una sala de juntas, en su interior hay una mesa larga con sillas alrededor; una vitrina contiene la bandera mexicana y una bandera de la sección minera. Hay un pizarrón y de otra pared cuelga un mapa del Valle de México.

El horario que tenían que cubrir los miembros del comité, comenzaba a las nueve de la mañana y culminaba, generalmente, con el ocaso del día. El secretario general controlaba la asistencia de los funcionarios y del personal que laboraba en el local. Aunque parte de esta actividad, se la dejaba en manos del secretario de actas, que tenía que cuidar que el personal secretarial cubriera su horario de nueve de la mañana a las cinco de la tarde.

Por la mañana, el secretario general, al llegar saludaba a todos de mano; esta norma de cortesía, la consideraba fundamental en todo acto social. Después de las nueve y media de la mañana, cuando la mayor parte de los funcionarios ya se encontraban en el local del secretario general, los hacía pasar a su oficina, así como también a los del consejo de vigilancia. Revisaban los asuntos pendientes o por tratar ese día.

Con el de trabajo y conflictos, se detenía a analizar en detalle los problemas principales, en particular, los conflictos cotidianos entre trabajadores y jefes, como el de que "fulano", le mentó la madre a "sutano"; a tal compañero, le achacan un robo; a otro, lo encontraron borracho, etc.

Cuando los funcionarios habían expuesto los asuntos de manera global, se analizaban y presentaban las formas para resolverlos mejor, al finalizar la discusión, el secretario general repartía las tareas. El secretario general se hacía acompañar de algún funcionario e iba a las oficinas administrativas de la empresa, a tratar asuntos pendientes, a veces se quedaban a realizar funciones propias de la oficina. Al respecto, comenta: *"para que funcione bien un comité, debe existir un espíritu de cooperación, esto se logra cuando están unidos, cuando no lo están, cada quien realiza sus funciones como pueda y va informando al secretario general"*.

Como compromiso moral y norma política, el secretario general hace todo lo que puede por ayudar, en primer orden, a los trabajadores que lo apoyaron durante su campaña y siguen fieles a la planilla.

Si bien es cierto que el comité recibe muchas presiones y demandas de la oposición, el peso de los problemas los recibe el secretario general, con objeto de no crear enemigos, éste trata de darles también solución a las demandas planteadas por los no adeptos al comité, pero sin el mismo interés que con los otros compañeros.

Entre los del comité, también se dan distintos niveles de confianza. El secretario general tiene uno o dos compañeros de su entera confianza, este sentimiento de confiabilidad y de amistad, se puede apreciar en los funcionarios que están en determinado grupo, pues ingresan en las mismas fechas. Desde este punto de vista, podemos decir que el secretario general entablaba un acercamiento y amistad más con algunos funcionarios que con otros, por motivos de interés económico y político. Por ejemplo, era importante tener una buena amistad con el presidente de vigilancia, pues este tiene el rol de vigilar el buen comportamiento de los funcionarios.

Con el tesorero, existía una amistad especial, pues de éste siempre requería le cubriera los gastos intersindicales, tales como una borrachera en una cantina; una comida; un viaje, etc. Con el de trabajo, había un acercamiento mayor, pues en ellos dos recaía el peso de la lucha-sindical.

Por último, con el secretario del interior, ya que éste era el que coordinaba a todo el personal que laboraba en el local, en particular, a las secretarias. Después de comer, se dirigían principalmente el secretario general y unos cuantos funcionarios, a las oficinas de la empresa, a tratar asuntos generales.

Cerca de las tres de la tarde, regresaban al local sindical, a esperar a que llegaran, como era común, los trabajadores del turno diurno. En una ocasión que me presenté a esa hora, ví lo siguiente:

Contrario a lo que podía esperar ver, es decir, encontrar a los trabajadores en el área del recibidor, no fue así; todos estaban en el área secretarial, en un breve espacio, charlando animadamente, en lo que se presentaba la oportunidad de ver al funcionario que requerían, o mientras las secretarias terminaban de completar los datos de las solicitudes del Infonavit. Entre el mostrador y la pared, hay una puertecita que gira en ambos lados y franquea el paso, los trabajadores la pasaban por alto; yo hice lo mismo y nadie me dijo nada; ni me preguntaban si se me ofrecía algo; unos cuantos sólo me repasaron con la mirada; un obrero que me reconoció, se acercó, me saludó y me presentó ante unos cuantos; luego le preguntó a una secretaria si había algo para él, refiriéndose a una solicitud de casa; le contestó que aún no, dió las gracias y me invitó a que lo acompañara a ver un encuentro de futbol.

En otras ocasiones, me percaté que los trabajadores procuran acercarse lo más posible a sus representantes sindicales, con objeto de poder ser escuchados en sus peticiones; se van metiendo poco a poco y no desaprovechan la oportunidad cuando se les presenta, pues no obstante que hay espacios en los que se mueven con familiaridad, hay áreas simbólicas restringidas, como la oficina del secretario general o la del tesorero.

- Asambleas

Todas las secciones, estatutariamente, están obligadas a realizar asambleas ordinarias, por lo menos cada 15 días, respecto a la organización propia de cada sección.

El comité sindical, entre la mayor parte de los trabajadores, había perdido credibilidad y fuerza política; los obreros se mostraban desencantados por la tibieza y falta de interés que mostraban los funcionarios sindicales. Lo expuesto más arriba acerca del comité y de las actividades de cada uno de sus funcionarios, fue el producto de las entrevistas realizadas a un exsecretario general; ahora presentaremos el punto de vista de los trabajadores y mi observación particular, en relación con las asambleas y vida sindical.

Para pisar en firme y poder entender con mayor detalle el universo de los trabajadores de esta fábrica, la narración estará presentada en forma de diario.

Antes de continuar, recordaremos el hecho de que en la fábrica habían dos planillas que continuamente luchaban por el poder sindical: la planilla 26 de agosto (planilla azul), era el símbolo del aniversario de la sección y representaba, en la práctica, el sindicalismo oficial.

La planilla 31 de marzo (planilla blanca), era el símbolo de la trágica muerte de los obreros de Barroterán, Coahuila y representaban el sindicalismo radical.

Durante las asambleas, estas dos planillas se destacaban por sentarse, sus simpatizantes, la azul del lado derecho y la blanca del lado izquierdo. Las otras planillas, más atrás y los neutrales, hasta el fondo.

El orden de una asamblea, es el siguiente:

Primero, mediante una votación directa, se elige un presidente de debates, según el trabajador informante; este presidente asume, durante la asamblea, un papel muy importante; coordina, hace el papel de referee y es el receptor de todo lo que salga a colación durante la asamblea; asimismo, da orden y organiza el curso de ésta y debe velar porque se lleve con el menor desorden y su participación debe ser totalmente neutral, ya que todos los ataques verbales van encaminados hacia el comité. Levanta las actas y da el visto bueno a las comisiones elegidas. Se vota también por una comisión de recepción, comisión que se encarga de entregar las fichas, para que al final de la asamblea, el trabajador la vuelva a entregar y justifique su asistencia, anotando el número de su matrícula. Esta comisión es nombrada cuando se lanza la primera convocatoria; si se suspende, ya no se forma nuevamente, queda la misma para la siguiente. Aunque se haya suspendido la asamblea, con los pocos que asistieron, votan de manera resolutive para la formación de ésta. El

tercer punto, es el minuto de silencio (en recuerdo a los mineros caídos en la lucha sindical) y luego el himno del minero, reproducido en un tocadiscos, en cualquiera de sus dos versiones: cantada o musicalizada.

A continuación, si el comité tiene información, la da. Luego, se trata el punto más importante y por el cual están todos reunidos. Por último, se ven los asuntos generales; en este punto, los trabajadores exponen los problemas más importantes, por sección y de cualquier otra índole.

Ahora, presentaremos el punto de vista del exsecretario general, acerca del presidente de debates.

Lo elige la asamblea general, tiene que vigilar que la asamblea se lleve en orden y se cumpla con la orden del día. Sin embargo, para el comité es importante elegir a un presidente de debates, que parcialmente esté con ellos, de tal modo, que al conducir la asamblea no se venga abajo, es decir, que salga de su control. El comité en previsión, ya tiene designado a su presidente de debates y hará todo lo posible para que éste quede electo.

Para el comité, el presidente de debates idóneo, es aquél que sea un buen orador y que sea capaz de convencer a los asistentes y que pueda controlarlos; entre otras cosas, debe conocer bien los estatutos y si la cosa se pone difícil, saber en qué momento suspender la asamblea. Con el paso del tiempo, los presidentes de debates empiezan a adquirir casi un carácter de oficiales en cada asamblea, hay entre tres y cuatro que siempre se andan rolando los días de asamblea.

Uno de tantos días que andaba con dos obreros por la fábrica, encontramos una convocatoria citando a asamblea extraordinaria para el día jueves; los obreros expresaron: *"como suele suceder, ésta se cancelará y se celebrará hasta el domingo"*.

Esta situación se daba de manera frecuente y era aprovechada por el sindicato, pues si bien era cierto que una buena parte de los obreros mostraba desinterés, la celebración de una asamblea, mostraba una contradicción. Si en el salón donde se va a celebrar la asamblea, no cuenta con las tres cuartas partes de los trabajadores, se suspende. Después, la segunda convocatoria aparece y cita para realizarse el domingo y siempre se realiza, a menos de que sea extraordinaria. La contradicción estriba en que, si bien en la primera cita no lograba superar las tres cuartas partes del salón, sí había un considerable número de trabajadores. en cambio, el domingo, que había mucho menos, se llevaba a cabo.

A la hora para que diera comienzo la asamblea, los camiones esperaban alineados a una cuadra del local sindical; algunos obreros estaban en el interior del camión y otros esperaban indecisos abajo; otros más venían del local sindical; la asamblea se había cancelado.

Finalmente, la asamblea que se había suspendido entre semana, se llevó a cabo el día domingo y dió comienzo a las 10 de la mañana; grupos reducidos de trabajadores, platicaban en la entrada del local; en ambos lados del umbral, habían apostados dos obreros; pasé mientras entraban otros trabajadores.

A la entrada del auditorio, habían otros tres obreros, recogiendo los cartoncillos de las asistencias; en el momento en que unos trabajadores entregaban sus pases, o intercambiaban saludos, logré introducirme.

El auditorio es amplio y tendrá capacidad para no más de 800 personas sentadas; al fondo y enfrente, estaba la larga mesa de actos, sobre un entarimado; a su alrededor y viendo hacia el frente, se encontraba el comité, que en ese momento, me recordó la imagen del famoso cuadro de la "Ultima Cena de Cristo".

Los obreros ocupaban sus lugares de manera dispersa, aunque se empezaban a destacar los dos grupos opositores; esta vez, la blanca estaba del lado izquierdo, pero hasta atrás. Los asistentes no sumaban más de 150 en total. La mayoría conversaba con tal modulación, que zumbaba el entorno, como el corazón de un avispero; otros miraban hacia el podium con impaciencia y los más consecuentes, sólo hojeaban su periódico "La Prensa". Sin embargo, una calma "chicha" se percibía y sólo se esperaba a que diera comienzo la asamblea. En la mesa donde se encontraba el comité, también se respiraba el mismo ambiente, intercambiaban comentarios y sonrisas; el secretario general se notaba de buen talante, con la confianza y seguridad en el rostro; sólo los que se encontraban en los extremos, estaban más serios, sin embargo, desde mi punto de vista, la mayoría se mostraba radiante, con sus camisas de colores claros y pantalones de colores oscuros, recién bañados y rasurados, realizaban su jerarquía.

La asamblea dió comienzo a las 10:05 horas; se dió lectura a la orden del día, por conducto de un miembro del comité, no del secretario general; luego se guardó un minuto de silencio y a continuación escucharon, de pie, el himno del minero y posteriormente, se presentaron las ternas para elegir la comisión revisadora del contrato colectivo. El presidente preguntó la manera en que se iba a seguir el procedimiento de elección; un obrero pasó al frente y expresó la necesidad de que la votación se hiciera directa, sin planillas o grupúsculos y que hoy saliera la comisión y no se dejara para otro día. Otro

más pasó al frente y planteó lo mismo, pero en otras palabras y concluyó diciendo que estaba de acuerdo con el primero. Los candidatos empezaron a ser nombrados por los obreros, pasaban al frente y por el micrófono daban el nombre; el número de candidatos se extendió a más de 10; sin embargo, sólo cinco serían los comisionados. Se sometió a votación y los que obtuvieron mayor votación, esos fueron elegidos. Para contabilizar los votos, hay dos escrutadores que se eligieron previamente. Al finalizar el recuento, se mencionan los elegidos. En este punto se dió por terminada la asamblea. Poco a poco, se fue vaciando el local; meditabundos, unos se iban a pie y otros en sus bicicletas.

El comité subió a sus oficinas, llegó un funcionario del ejecutivo nacional, exobrero de la fábrica, llamado Vicente Sánchez Nájera, apodado "El Trompin". A solas, entró a conversar con el secretario general en su oficina y unos minutos más tarde salieron y en compañía de todo el comité se fueron a almorzar; unos se subieron en el carro del funcionario del ejecutivo, un Dodge de modelo reciente y el resto en el carro del secretario general, un Rally MX, carro que la empresa le proporciona al comité.

Ahora describiremos una asamblea ordinaria, que se llevó a cabo entre semana; hay varios aspectos que se diferencian del día domingo, además nos muestran cómo este tipo de asambleas, van separando a la cúpula sindical de la base trabajadora, por la manera en que se organizan para llevarse a cabo.

El comité local, que converge políticamente con el nacional, se aplica más a cumplir administrativamente la política de la dirigencia nacional y pierde credibilidad y consenso entre la base obrera.

Era día jueves, faltaban pocos minutos para que diera comienzo la asamblea citada a las cuatro de la tarde; al pasar junto a los camiones que prestan su servicio a la empresa y que transportan a los obreros, se encontraban alineados; abajo, algunos obreros se notaban indecisos, como no sabiendo qué hacer, si subirse al camión o dirigirse a la asamblea. En la entrada del local sindical, habían dos obreros entregando las fichas de asistencia, a los que iban llegando.

Pasé sin ninguna dificultad y me senté en la parte central; los grupos opositores empezaron a ocupar sus lugares de costumbre, no obstante, la mayor parte de los asistentes se sentó en la parte central, prácticamente rodeándome.

A las cuatro en punto, comenzó la asamblea, pues contra los pronósticos, hubo el suficiente quórum; había medio auditorio ocupado y seguían entrando, cada

uno recibía su boleto de asistencia. Unos minutos después, se cerró la puerta y colocaron a dos trabajadores* para que la custodiaran, pues una vez iniciada la asamblea, nadie puede salir; si es una situación extraordinaria y de emergencia, se le pide permiso a la asamblea. Al dar comienzo, se eligió a un presidente de debates; me dió la impresión de que es muy probable que en repetidas ocasiones sea el mismo.

Momentos antes de iniciar la asamblea, algunos gritaron: *"¡Ya vámonos!"* y otros más hicieron coro, pero no surtió efecto y ésta continuó. Se guardó el minuto de silencio reglamentario y a continuación se tocó el himno del minero, en su versión instrumental.

Luego se dió lectura al pliego petitorio, compuesto por las demandas, opiniones y sugerencias de los trabajadores que emanan de las asambleas de cada departamento.

El presidente de debates dió lectura al documento; leía de corrido, como si estuviese dando los números del sorteo de la lotería nacional; el sonido era deficiente y a pesar de que este trabajador tenía una voz potente, habían partes en que no se entendía absolutamente nada.

A media lectura, cuando ya llevaba más de media hora; de los trabajadores que alcanzaba a ver a mi alrededor, más del 50% estaban dormitando; otros, veían sutilmente el "Alarma", "La Prensa" o una revista pornográfica.

A pesar de la rapidez con que se leía, el documento se tornaba monótono y aburrido, a esto se le sumaba un sonido e iluminación deficiente, creando una atmósfera pesada y bochornosa. A mí se me cerraron los ojos por unos minutos e hice un esfuerzo para introducirme nuevamente en la asamblea; el compañero de al lado, se despertó y gritó: *"¡No se duerman!"*, el grito hizo respingar a los dormilones y la risa no se hizo esperar.

***NOTA:** Uno de estos trabajadores es el secretario de organización, que vela porque haya orden y lleva el control de la asistencia; el cual recogerá, a media asamblea, los boletos de asistencia.

Algunas de las peticiones que encerraba el documento, eran como las siguientes:

- Que primero se les pague a los trabajadores y no a los de confianza, en cuanto a las solicitudes de retiro voluntario.
- Que en tal sección, a determinados trabajadores no les corresponde trabajar en determinadas máquinas y no se les debe obligar, etc.

Con respecto al documento, una vez que se le dió lectura completa, se le pueden hacer agregados o someterse a discusión algún punto. Ningún trabajador dijo nada, se aceptó de manera tácita. Sólo un trabajador se paró a hablar, pero fue con respecto a que quería aclarar que él no era ningún ladrón, pues el comité lo estaba acusando de eso; el comité habló y explicaron que le pedían que sólo devolviera el uniforme de beisbol, que el capitán del equipo lo solicitaba, así se la pasaron discutiendo por más de media hora y no se llegó a nada claro.

A continuación dió su informe el tesorero, con respecto a los gastos que se habían efectuado en la tienda sindical, egresos e ingresos y gastos efectuados por el sindicato.

El tesorero hablaba en voz baja y de manera confusa, el tono era ininteligible, pues casi susurraba al hablar. Los trabajadores le gritaban solicitándole que alzara la voz, pero él seguía inamovible. Por ahí se escuchó nuevamente el "*¡ya vámonos!*", secundado por voces de cansancio y fastidio; a los pocos minutos, cortó su lectura el tesorero y se dió por concluída la asamblea. La mayoría salió lo más rápido posible, rumbo a los camiones que aún esperaban.

A manera de conclusión, con respecto a estos dos tipos de asambleas, podemos agregar lo siguiente:

En la primer asamblea que comentamos, por ser del tipo extraordinaria y en la cual sólo se iba a nombrar la comisión revisadora del contrato colectivo. Para los trabajadores no representaba más que un solo formulismo, por tal motivo, había poco interés y de antemano, por la experiencia, sabían que iba a celebrarse el día domingo y a la cual no iban a asistir no más de 150 compañeros. Distinto de lo anterior, una asamblea ordinaria siempre despertaba más interés, pues los puntos a tratar, además de ser resolutivos, se trataban problemas que afectaban, en la práctica, al trabajador y podía repercutir de manera grave en su salario y laboralmente.

Una semana después, con un obrero, pude conversar acerca del pliego petitorio que se había presentado en la asamblea anterior; parte de sus comentarios son los siguientes: considera que en las asambleas, se da una semidemocracia, en la que ellos tienen voz y voto, sin embargo, todo manejado de acuerdo a los intereses del comité. Además, en cuanto al pliego petitorio, el comité lo va a presentar ante la empresa, como un solo trámite, con lo que el documento asume el carácter de una mera petición y no una exigencia de los trabajadores para mejorar sus condiciones laborales.

Esta debilidad que muestra el comité - piensa el trabajador - es culpa de los propios trabajadores, pues no han presionado lo suficiente al comité para que verdaderamente defienda sus derechos y con firmeza presione a la empresa. Ahora bien, ¿por qué los trabajadores han permitido que el sindicato llegue tan lejos, a pesar de que todos saben que estatutariamente los pueden remover?

Las causas, según él, son las siguientes: hay poca participación, porque el comité ha logrado captar a un sector de trabajadores que, aunque pequeño, juegan un papel importante en la producción y son por lo tanto, a los que la empresa, como el sindicato, tratan con tiento y son los mejores remunerados: trabajadores de mantenimiento, electricistas y mecánicos.

Por otro lado, se tienen ganado el favor de otros trabajadores, a pesar de que estos reciben poco salario, por haber recibido algún favor de parte del comité y se sienten comprometidos con éste por distintas razones, tales como el perdón de una falta; un permiso; el reacomodo a una mejor sección; al emplear a un pariente o amigo; una invitada a comer y a tomar; o simplemente, viven con la esperanza de que tarde o temprano puedan recibir la ayuda que siempre han esperado.

Para aquellos que se muestran reacios a aceptar los malos manejos del sindicato, el comité ha instrumentado una serie de medidas coercitivas, la usual es desacreditarlos ante el nacional y limitarles sus derechos sindicales, esperando la oportunidad para que, confabulados con la empresa, se despida al trabajador que se ha salido de la línea política. Otro factor que incide en el comportamiento de los trabajadores, para aceptar un sindicato de este tipo, es que el grueso de los obreros es de edad avanzada, la incertidumbre y la inseguridad que representa el futuro; la sombra del despido que pende sobre de ellos, los sujeta y subordina a los comités ejecutivos nacional y local. No obstante que a su edad se sienten en su mejor momento y útiles para efectuar cualquier trabajo, saben que si son despedidos o liquidados, jamás habrá otra oportunidad de trabajar en una fábrica.

Otro grupo particular de trabajadores, es aquél que aún posee tierras de cultivo y complementa sus ingresos con esta actividad; trabajar en la fábrica, a ellos les permite tener un salario seguro que les permite cubrir los gastos más inmediatos y de primera necesidad de su familia. Perder el empleo, representaría volver a vivir en una situación precaria e inestable, por eso aceptan pasivamente su condición sindical. Es cierto que en los 70's, estos mismos trabajadores, los más combativos de esa zona industrial, eran entonces un grupo radical, con una nueva fuerza política; contaban con algunos miembros del partido comunista de México, que habían hecho un buen labor de proselitismo en la fábrica, aglutinando a un buen número de simpatizantes; entonces se formó la planilla "31 de marzo". El efecto que causó esta nueva organización, fue un enfrentamiento frontal, entre trabajadores y empresa; la participación masiva de los trabajadores, fortaleció el movimiento; sin embargo, la reacción de la empresa fue el de aplicar su poder con todo rigor; detectó a los principales líderes del movimiento y los despidió con el beneplácito de la planilla oficial.

El movimiento se debilitó, causando frustración en los trabajadores, por lo cual, hasta ahora su comportamiento es apático y por eso no creen en nadie.

Otro trabajador nos da un poco más de luz acerca de la planilla "31 de marzo" y cómo fue perdiendo confianza en la planilla oficial. Este trabajador entró a trabajar a la fábrica, gracias a un familiar, su tío, que ocupaba un puesto en el comité sindical y es de la planilla azul.

Pedro siempre ha asistido a las asambleas sindicales, empezó a leer el contrato colectivo de trabajo y su participación ha sido activa. Conforme pasaba el tiempo, se empezó a dar cuenta que lo que leía en el contrato colectivo, no se llevaba a efecto en la práctica. En este mismo tiempo, entre las filas de sus compañeros, surgió un líder al que denomina "comunista", con una gran preparación sindical y la capacidad de movilizar a la gente. Este líder, de apellido Ceballos, se hacía acompañar de otros tres o cuatro obreros, entre los que destacaba un tal Raúl Montufar, también con la capacidad de liderazgo, formaron la planilla "31 de marzo".

Cuando se le acabó el tiempo de gestión a uno de los grupos en los que se divide el comité y lo componen, hubo elecciones, ganando la planilla "31 de marzo". La planilla azul - oficial - al tener al interior del comité a una fracción opositora, no descansó hasta encontrar un motivo para destituir a los opositores.

La "31 de marzo", o planilla "blanca", andaban muy metidos en la política, no sólo en la fábrica, sino en todo el estado de México. Participaban activamente en todo el pueblo y se solidarizaban con todos los movimientos obrero-populares que había en ese momento. En una ocasión, fueron a apoyar a la sección hermana del Real del Monte; esto dió motivo para que el otro grupo, pretextando que descuidaban sus actividades sindicales, se les expulsó del sindicato minero, al perder sus derechos sindicales, la empresa los despidió. La liquidación era buena y con una cantidad considerable extra, sin embargo, no la aceptaron; siguieron con el movimiento a puerta de fábrica, el pleito duró dos años, durante este tiempo se les informaba a los trabajadores periódicamente a través de volantes, en los cuales explicaban por qué seguían en la lucha y cuánto les ofrecía la empresa para que desistieran. La respuesta de los trabajadores para con este grupo, tuvo efectos distintos; en general, todos simpatizaban con ellos, sin embargo, la empresa y el sindicato los intimidaban diciéndoles que si no querían terminar igual que a los despedidos, modificaran sus pretensiones, esta medida frenó en varios trabajadores, su ímpetu por la movilización. En otros, se produjo una desconfianza y precaución, pero insuficiente para que frenara su actividad, sin embargo, ésta se mantenía de forma subterránea y en la clandestinidad se solidarizaban con los despedidos, sólo económica y moralmente.

Los despedidos, desmoronándose con el tiempo y la desmovilización total de la base, fue perdiendo fuerza hasta que recibieron su liquidación y se fueron a buscar otros derroteros; uno de estos los llevó nuevamente a representar los derechos de los trabajadores, en la última cruzada de 1986, la que terminó con la crucifixión en masa de los trabajadores de la fábrica, pero esa es parte de otra historia.

El trabajador que nos platicó los hechos arriba reseñados, comenta que cuando se cambió de planilla, en plena asamblea le gritaban "*¡chaquetero!*", es decir, "traidor"; en particular, su tío, quien seguía siendo de la "azul"; él les contestaba: "*¡chaquetero, pero no borrego!*". Ahora pocas veces va a las asambleas, porque se ha dado cuenta que el comité es tibio y no ayuda verdaderamente al trabajador, situación que estima, es un sentir general.

El comité se ha vuelto mañoso, maneja una estrategia que le ha dado resultados; da a las asambleas una apariencia democrática (aunque en verdad no lo son); los puntos más álgidos e importantes, los dejan al final, en el momento en que los compañeros se encuentran ya cansados; es más, el curso de la asamblea la realiza de tal manera, que resulte cansada y agotadora. ¿Quién no se va a desesperar a las seis o siete de la noche, si almuerzan a las 11 de la mañana y además de salir cansados de la jornada de trabajo a las tres de la tarde, si la asamblea empieza a las cuatro de la tarde?

- Fiestas y Descansos Obligatorios

Entre las principales conquistas sindicales y populares, hay una que se destaca: los días de fiesta y descanso obligatorio.

En nuestros días, el tiempo rige nuestras vidas; el breve ciclo cotidiano: día/trabajo vs. noche/descanso: le da un carácter monótono a la existencia, si no fuera por algunas fechas que le dan sentido a nuestro ser e identidad, perderíamos el anhelo por unos tiempos mejores.

Los trabajadores contaban con algunos días que significaban algo muy especial en su vida cotidiana, se esperaba con sumo interés e irrumpían el orden establecido de las cosas.

"De estos días, podemos decir que algunos nos los han dado; otros los hemos arrebatado y apropiado; y otros más, los hemos conquistado", lo que sí, es que cada uno tiene un significado y carácter distinto. Un día de fiesta o descanso, encierra, por un contenido (oficial o institucional en la comunidad), un significado distinto. Cada grupo obrero le da un valor colectivo propio a un día festivo, de manera particular, que los acerca a otros, pero que a la vez, los diferencia, como veremos enseguida con los obreros de Aceros Ecatepec.

En el contrato colectivo de trabajo, están señalados los siguientes días de descanso obligatorios:

- Enero 1º:** Día de descanso por dar inicio el año.
- Febrero 5:** Día de descanso oficial, otorgado por el estado. Conmemoración del aniversario de la constitución de 1917.
- Marzo 21:** Día oficial, en conmemoración del natalicio de Don Benito Juárez.
- Marzo 31:** Día de luto por los trabajadores que perecieron en Barroterán, Coahuila, por ser una sección hermana.

Es oportuno señalar en este momento, que en las pascuas de la semana mayor, la mayoría de los trabajadores gozaba, en estas fechas, sus vacaciones anuales; ocasión que aprovechaba la empresa para darle mantenimiento general a toda la fábrica. Sin embargo, es preciso señalar que no todos contaban con el mismo número de días de descanso, enseguida presentaremos cómo estaba estructurado, de acuerdo al contrato colectivo.

Antigüedad/Obrero (Días Laborables)	Días Descanso (Días)	Salario (Años Laborando)
Uno	6	8
Dos	8	10
Tres	10	12
Cuatro o Más	12	13

- I. Todos los trabajadores de planta, que tengan derecho a seis u ocho días de vacaciones, las disfrutarán en la semana mayor.
- II. Los trabajadores que tengan derecho a 10, 12 ó más días de vacaciones, las disfrutarán en dos períodos, el primero en el mes de diciembre y el segundo en la semana mayor.
- III. Por necesidades de servicio, podrán posponerse las vacaciones de un trabajador... sindicato y compañía, se pondrán de acuerdo para proporcionar el personal indispensable, para que labore en el período de vacaciones...
- IV. La compañía boletinará, con ocho días de anticipación, las listas de los trabajadores que deberán trabajar durante el período de vacaciones (contrato colectivo de trabajo).

Mayo 1º: Celebración del Día del Trabajo.

Era obligatoria la asistencia al desfile oficial, al que faltara, se le pedía aplicar los estatutos, con penas de uno a siete días de suspensión, además el descuento correspondiente.

Julio 11: Aniversario del Sindicato Nacional Minero.

Era obligatorio ir a desfilar a Tlalnepantla.

Agosto 26: Celebración del aniversario de la sección a la que pertenecían los trabajadores, con actividades socioculturales y deportivas.

Septiembre 15 y 16: Conmemoración de la Independencia de México.

Días libres para el trabajador.

Noviembre 20: Conmemoración de la Revolución Mexicana.

Día libre para el trabajador.

Diciembre 12: Festividad religiosa en honor de la Virgen de Guadalupe.

Día libre para el trabajador.

Diciembre 24 y 25: Festividad por la natividad de Cristo.

Dos días libres para el trabajador.

En relación a los días más significativos y que homologan a los trabajadores, observamos una serie de actividades socioculturales, de acuerdo con el tema en cuestión, presentaremos algunos aspectos de relaciones sociales que se establecían y regulan a los del sindicato y a los trabajadores, en estos acontecimientos extraordinarios.

Julio 11: Un mes antes, el secretario de propaganda solicitaba ante la empresa, se les permitiera organizar a la banda de guerra y facilitara dos camiones para estas fechas.

La banda de guerra, estaba compuesta por 26 trabajadores; todo el mes hacían escolta una hora antes de que concluyera la jornada de trabajo. A los integrantes de esta banda, no se les daba ninguna compensación salarial adicional; sólo el día del aniversario, contaban con el desayuno, la comida y el brindis y quedaba abierta la posibilidad de obtener un favor del comité local o nacional.

Previo a esta fecha, el sindicato emitía una circular invitando a los trabajadores a que asistieran al desfile.

El mayor número de asistentes, provenía de las naves de talleres y torres, ya que los de fundición y laminación no podían desatender sus áreas y se los pagaban como tiempo extra y doble. Varios trabajadores se tomaban el día de asueto, lo hacían para poder atender asuntos que sólo podían tratar o resolver en la mañana y un día entre semana, como ir al médico con algún familiar, al ayuntamiento u otro lugar, en donde sólo fuese posible asistir por la mañana. Las supuestas sanciones se aplicaban de acuerdo a lo que especificaban los estatutos: primera falta, una amonestación por escrito; de dos a tres faltas, suspensión de uno a siete días; sin embargo, los castigos o sanciones, sólo se

quedaban registradas, ya que ni la misma empresa permitía que se llegase a parar la producción.

Además, no podían castigar a 200 trabajadores y políticamente tampoco era conveniente, sólo les interesaba que asistiera el mayor número de trabajadores, que con el paso del tiempo fue disminuyendo, hasta que en los últimos años, llegó a ser menos de la mitad.

La misma fórmula se opera en los primeros de mayo, aunque los trabajadores sienten más propio el aniversario del minero, que el del día del trabajo, no obstante, les gusta asistir a éste último, porque "es puro relax".

La empresa, a los trabajadores, al año les hacía entrega de tres dotaciones al año; en abril, se daba una de éstas, con el fin de que asistieran con ropa de trabajo nueva, al desfile; pocos se atrevían a llevar ropa de calle; los que sí tenían que estar impecables, eran los de la banda y se les daba una dotación especial de ropa: camisa blanca, pantalón negro y zapatos de piel negros.

El contingente de los trabajadores de Aceros Ecatepec, en los desfiles reproducía, de algún modo, la división que se daba en la fábrica; por secciones, una serie de grupitos representativos de cada sección, marchaban todos juntos. Si al término del desfile se dispersaban algunos de estos grupitos y posteriormente se reencontraban en algún bar, se juntaban para convivir.

Los trabajadores, después del desfile del primero de mayo, les gustaba frecuentar el Salón Brasil, o ir al Centenario de Colón, entre las calles de Colombia, o también a Los Portales.

Para empezar, iniciaban con unas cervezas y si las circunstancias lo ameritaban y el bolsillo lo permitía, pedían una botella de brandy "Presidente", o un "Viejo Vergel".

Los del comité, en cambio, llevaban en mente invitar a alguna "personalidad" del nacional y durante el desfile, buscaban la ocasión para ponerse de acuerdo con representantes o líderes de otras secciones, a fin de convivir todos con algún representante del nacional "que se diera a querer como dirigente". Se elegía un restaurante-bar, como el de Las Cazuelas, ubicado en las calles de Colombia y en donde se amenizaba la comida con mariachis; también podía ser Los Portales, o un lugar a la medida de la "personalidad que los acompañara." Si ningún funcionario del comité ejecutivo, aceptaba la invitación, entonces optaban por regresar al local sindical y ahí, entre los más allegados, se

ponían a tomar. Este tipo de actividades sociales, le servían al comité para reforzar los lazos de amistad entre los mismos miembros del sindicato y con otros líderes, pues durante la bebida no faltaba que se comentaran los enfrentamientos cotidianos contra la empresa; esto daba pie para que se intercambiaran experiencias y opiniones para resolver estos.

Los trabajadores, por su parte, hacían algo similar, sólo que hablaban acerca del trabajo y se intercambiaban experiencias y conocimientos. El exsecretario general, que me comentaba lo anterior, expresó que sobre religión se hablaba muy poco, porque *"en un sindicato, es como el gobierno, no intervienen las religiones"*. Ahora narraremos en detalle, la celebración del día del minero.

En todos los estados de la república, donde haya una sección minera, celebran el día del minero.

El estado de México, lo celebra en el municipio de Tlalnepantla, con un desfile de obreros mineros que parte del local del ejecutivo nacional, al zócalo del palacio municipal de Tlalnepantla.

En la plaza que está frente al palacio municipal, colocaron un estrado; sobre éste una hilera de sillas acompañaba una mesa larga para no más de 15 personas, un paño verde cubría la mesa y la parte frontal del estrado y en un extremo, una caja vertical con un micrófono y un podium.

A espaldas del estrado y colgada de unos postes, ondeaba una manta, en la que estaba escrito un saludo al entonces presidente de la república, Lic. Miguel de la Madrid; al gobernador, de aquel momento, del estado de México, Lic. Alfredo del Mazo y al Lic. Cuauhtémoc Sánchez Barrales, presidente municipal entonces de Tlalnepantla. Junto al estrado, se improvisó un entarimado, en el cual se instaló un grupo musical norteño.

Varios obreros se veían regados por toda la plaza; algunos conversaban en pequeños grupos; otros, se habían acomodado y sentado a la orilla de las jardineras, viendo cómo pasaban los transeúntes; esperando con paciencia a que diera comienzo el evento.

Empezó a tocar el grupo norteño, varios trabajadores se acercaron alrededor del estrado; el animador del conjunto musical, instaba a los presentes a que solicitaran su canción preferida; cuando se acababa de interpretar una canción, el animador no dejaba de mencionar al PRI y externaba sus opiniones, como si todos los mineros estuviesen afiliados a este partido.

Una media hora más tarde, el redoble de los tambores y el aire musicalizado por las trompetas, anunciaron la llegada de los contingentes mineros de esta región, acomodándose con disciplina en semicírculo, frente al estrado.

Un funcionario condujo la ceremonia; empezó por encomiar la histórica lucha de los mineros y solicitó un minuto de silencio; a continuación se tocó el himno del minero y el orador siguió con los elogios al minero, haciendo hincapié en la importancia de participar en las elecciones y a favor del PRI, como se veía en los contingentes con sus mantas, que señalaban la sección de su procedencia y con el logotipo del PRI.

El orador se deshizo en alabanzas al presidente de la república y al gobernador del estado de México, por el "*impulso a la industria en México*" (sic). Asimismo, al presidente municipal de Tlalnepantla y a Napoleón Gómez Sada, quien había mandado a un representante.

A estas alturas, los trabajadores ya mostraban signos de inquietud y consancio, ocultos por los de adelante, varios grupitos conversaban, otros saboreaban una paleta o un helado; el sol se encontraba en el cenit y el calor era sofocante; los de más atrás, se cobijaban del sol a la sombra de las columnas del edificio del palacio municipal. El orador, invitó a un representante de los mineros a que pasara al podium a que se manifestara. Este era gordo y moreno, llevaba puesta una chamarra de gabardina, color beige y unos pantalones azul oscuro, su voz era gruesa y ronca; empezó hablando de la lucha de los mineros, desde que Esteban Baca Calderón, fue líder de Cananea, hasta nuestros días con Napoleón Gómez Sada; en el mismo orden ensalzó los "avances" económicos de los mineros.

Mientras el orador sacaba ramilletes de loas a la dirigencia nacional, trabajadores de varios contingentes rodeaban a los encargados de registrar la asistencia; las bolitas de trabajadores se iban adelgazando, hasta quedar a media ceremonia, menos de la mitad de trabajadores, que originalmente estaban concentrados ahí; los trabajadores de Aceros Ecatepec, se preguntaban en qué momento les iban a pasar lista; les avisaron que sería en el camión, en cuanto terminara la ceremonia; noticia que fue recibida con desaprobación. Minutos más tarde, se dió por terminada la ceremonia; las bandas y algunos funcionarios, se alejaron rumbo al local del sindicato nacional. Los rostros de los trabajadores y el comité, estaban marcados por el cansancio y el aburrimiento; nos dirigieron con paso cansino hacia el autobús, que esperaba a unas cuantas cuadras. Al llegar al local sindical, varios fueron al baño y los del comité subieron a matar el tiempo, en lo que llegaba la bebida y la comida. Abajo, los trabajadores conversaban y se organizaban para cooperar para la bebida. Algunos funcionarios del comité, salieron para regresar más

tarde con carnitas y bebida; atrás de ellos, venían unos trabajadores con más bolsas; los primeros se subieron y los segundos se quedaron con nosotros; la comida consistió en chicharrón, carnitas de puerco, rábanos, hierba de la llamada pápalo, cebollitas crudas, salsa borracha y tortillas.

Se aglomeraron alrededor de la mesa, donde se había colocado la comida; estábamos en un cuarto que se utiliza como bodega, ubicado en la planta baja.

Se encontraban reunidos todos los integrantes de la banda, unos cuantos trabajadores y tres niños, que habían acompañado a sus padres. Para beber, había una caja de refrescos y dos botellas de tequila de un litro cada una. Mientras comían, nadie hablaba, sólo crujía el chicharrón en las bocas que señalaban buen apetito. La comida duró poco y con la plena seguridad de haber pocos estómagos satisfechos, sin embargo, con optimismo se decidió para el "desempace", tomar un tequilita.

La bebida rápidamente animó el espíritu de los presentes y la conversación empezó a fluir, como el agua que brota de un manantial. La charla era animada y se tocaron diferentes temas, desde aquellos que se preguntaban qué hacía yo ahí, hasta cuestiones acerca de la banda.

Un obrero comentaba que los más destacados en la banda de guerra y que de algún modo dirigían a ésta, habían sido militares; uno de ellos marino, otro soldado raso y el otro soldado de guardias presidenciales.

El que lleva, en sentido literal, la batuta en la banda, quiere dejarla "paradita", pero lo ve difícil. Los trabajadores de la fábrica de Botemex, le ofrecieron que dirigiese la banda de ellos; el otro obrero, entusiasmado, se ofreció a participar. El exguardia presidencial, trabaja en el departamento de doblado de varilla, desertó de la milicia, porque estaba recién casado, entró a trabajar a Aceros Ecatepec gracias a uno de sus compadres. Dice que siente una profunda emoción cuando asiste a ceremonias como a la de este día; siempre está revisando que los instrumentos estén en perfectas condiciones y todo en orden.

Otro obrero, de edad avanzada, que por nombre le dicen "Chonchito", trabajó como minero en el estado de Michoacán, para una compañía extranjera. En Aceros Ecatepec lleva muchos años trabajando; ha solicitado su liquidación voluntaria; se siente viejo y considera que ya es tiempo de que los jóvenes ocupen su lugar; sin embargo, no se la han querido dar. Su vida como minero, ha sido dura e ingrata, le ha dejado dos huellas indelebles para el resto de su existencia; perdió medio dedo en las minas de Michoacán, un carrito que lleva el mineral, se lo cercenó.

En Aceros Ecatepec perdió la vista; dos días lo pusieron - fue obligado sutilmente - a cortar varilla sin equipo alguno; él protestó, pero su jefe le decía: *"ándale, ándale, no te va a pasar nada"*. Una escaramuza entre la "calaca" y otro obrero, nos sacó de la amena charla; la "calaca" estaba ya cansado de que el otro le estuviese mentando su madre a cada rato; todos intervinieron y la sangre no llegó al río y terminaron haciendo las paces.

Sin embargo, esto bastó para que se enfriara la algarabía que prevalecía momentos antes; poco a poco, varios empezaron a retirarse. Un funcionario del comité bajó y se ofreció a llevarnos en su carro, por el rumbo que él iba a tomar; hasta el momento, nadie del comité había bajado a convivir con nosotros; un obrero, me comentó que esto siempre sucede, cada grupo por su lado, unos abajo y otros arriba hacen su ambiente.

Agosto 26: Este día se celebra el aniversario de la fundación de la sección; se puede tomar como día de asueto; no obstante, se acostumbra cada año realizar un festival artístico y deportivo.

Se han realizado en el centro cívico de Ecatepec o como antes del cierre de la empresa, en el local sindical.

La entrada es gratuita para todo trabajador y su familia; el evento es un espectáculo de entretenimiento; presentan un programa variado, como payasos, un cómico, cantante de música ranchera o romántica. A los asistentes, se les da una "naranjada" o "boing" de fruta, una bolsa de papitas fritas y en escasas ocasiones, llegaron a rifar planchas y ollas "express".

Aparte, el comité organiza una comilona en un restaurante o en la casa de un trabajador; se preparan carnitas de puerco o barbacoa de chivo o borrego y rigurosamente siempre se invita a algún funcionario del comité ejecutivo nacional.

Paralelamente al festival, se organiza un torneo relámpago de fútbol y de beisbol, con premios al primero y segundo lugar; además, una cantidad económica para que entre los triunfadores y las porras puedan hacer un convivio.

Es conveniente señalar, que esta festividad es fundamental para los trabajadores, ya que además de simbolizar la fuerza laboral de los trabajadores de su agrupación sindical en la empresa, reforzaba los lazos y formas más amplias de identidad grupal, como obreros, como sindicalistas que pertenecen a un grupo mucho más amplio que el de Aceros Ecatepec, que se prolonga hasta un plano nacional y que los identifica como mineros y tal vez como mexicanos.

Entre otros factores, el festival era un acto social en el que no sólo convivían los obreros, sino también las familias; en tales eventos, se daba la oportunidad para presentar, socialmente y hasta laboralmente, a un miembro en edad de trabajar, o en busca de obtener una beca para estudiar. Este futuro obrero era presentado de manera ritual ante el secretario general o ante un funcionario del comité ejecutivo nacional.

Hasta para el comité, estos festejos eran importantes, no sólo para congratularse con los trabajadores, sino también para ganar posiciones en la empresa, pues eran invitados trabajadores de confianza del departamento de personal; los ingenieros, que eran con los que más problemas trataban; asimismo, se invitaba al responsable de relaciones laborales e industriales.

En 1983, durante la celebración del aniversario del 26 de agosto, compartió la mesa con ellos, el mismo secretario general del comité ejecutivo nacional, Napoleón Gómez Sada.

Por supuesto, tiraron la casa por la ventana y la fiesta se celebró en grande; se contrató a un baladista famoso, a una vedette-cantante, un ventrílocuo y un grupo musical.

Para enmarcar este magno festival, tal celebración tuvo lugar en la hacienda-hotel, que compró el sindicato nacional minero.

Ahora pasaremos a narrar algunos aspectos que observé en esta fecha, desafortunadamente, por participar en el torneo relámpago de fútbol, no pude observar los acontecimientos que se desarrollaron en el local sindical. Tal torneo dió comienzo a las nueve de la mañana, los equipos y sus seguidores, en su mayor parte, permanecieron hasta el final del torneo.

En lo que veíamos la final del torneo, se compró una caja de refrescos, una caja de cervezas, galletas con malvavisco, galletas cremosas y pan tostado untado con mantequilla y azúcar; supuesta botana, que a nadie gustó; el que las había traído protestó que nadie le había ayudado y en la tienda no había otra cosa.

Durante el juego, todos estaban de buen estado de ánimo y no dejaban de apoyar a su equipo favorito; se estuvo tomando cerveza y alcohol de caña, combinado con refresco; se acercó a compartir con nosotros, un trabajador de laminación, al que habían estado entrevistando; venía acompañado de su hijo, quien tiene 13 años; se tomó una copa con nosotros, lo mismo el papá de uno de nuestro equipo, quien trabaja en fundición y logró meter a trabajar a su hijo, de mecánico.

Otro compañero llevó a sus hijos y un obrero joven, que nos acompañaba; llevaba a su esposa con un bebé en brazos.

Cuando terminó el último juego, seguimos bebiendo animadamente; se hablaba de un futuro encuentro de fútbol, contra los paisanos de un compañero nativo de Ananacamilpa, en el estado de Tlaxcala; amenizada por una nutrida discusión.

El evento ya había terminado y en toda la extensión del campo deportivo, se veían grupos diseminados, bebiendo y conversando animadamente. Algunos pasaban frente a nosotros y se detenían a conversar o intercambiar saludos y se alejaban; un joven obrero, llamó mi atención; al hablar, hacía gestos con las manos, en una de éstas le hacía falta un dedo.

Se acabó la bebida y con ella empezó el final de esa reunión y dió la pauta para que se continuara en otro lugar; un mecánico nos invitó a su casa; aceptamos, pero le comentamos que llegaríamos más tarde, pues habíamos pensado pasar al local sindical o a casa de Salvador Hernández, quien tiene su casa en el pueblo de Tulpetlac y el cual había ofrecido su casa para celebrar esta fecha.

A medio camino, nos topamos con otro grupo de trabajadores y nos detuvimos a charlar y a comentar anécdotas del día; entre los presentes, estaba un obrero de porte robusto y el cual llevaba un sombrero tipo texano, puesto sobre la cabeza; con jovialidad y simpatía empezó a declamar unos versos picarescos; transcribí los que al día siguiente logré recordar.

"Triste me pongo a pensar que me tengo que morir. Ganas me dan de cagar y empezar a repartir".

"Recién casado, pero no capado".

"No es muerto aquél que muere y descansa en una tumba fría. Muerto es aquél que el alma muerta tiene y aún vive todavía".

"Si para ganarme un taco me tallo el lomo, chingue a su madre el trabajo, mejor no como".

"Vamos a decir salud y un credo y por atrás un dedo no se nos vaya a salir un... perdón por lo que iba a decir".

"Hay putas que andando paran y dicen que son doncellas, tienen media docena de hijos y dicen que no son de ellas".

Nos despedimos y nos dirigimos a la casa de Salvador, al pasar frente al local sindical, a través de los ventanales vimos a un número considerable de obreros conversando y bebiendo animosamente.

La casa de Salvador tiene dos secciones, una la ocupa para vivir él y su familia; es una casa de dos plantas con patio, de aproximadamente 200 metros cuadrados; la otra es una construcción formada por varias viviendas.

Los trabajadores que se encontraban en el patio, eran alrededor de 50 y la mayoría rebasaba los 40 años de edad.

El patio era de tierra apisonada; del lado izquierdo, junto a la pared, estaba un cobertizo; del lado derecho, en una esquina, estaban amontonados material de construcción y desechos de lámina y madera; al fondo, estaban unas jaulas-conejeras. En el centro del patio, sobre una mesa larga, estaban varias cazuelas; una contenía arroz rojo con chícharos, la otra chicharrón en salsa verde y otra más, vacía con sólo residuos de un guiso de moronga. Al fondo, se había prendido un fogón, que calentaba en un perol, elotes tiernos.

Los trabajadores estaban a lo largo del patio, dispersos; iban de un lugar a otro, platicando y bebiendo pulque en vasos de plástico; bajo el cobertizo, un obrero joven, tocaba un guitarra, no cantaba y las notas fluían dulces en ese atardecer.

Yo estaba junto al perol de elotes, platicando con un obrero, en ese momento, entró Vicente Sánchez Nájera, funcionario del comité ejecutivo nacional; algunos lo saludaron con reverencia, otros le dieron la vuelta; a los pocos minutos de haber llegado, se acercó al perol de los elotes, momento que aproveché para hacerle unas preguntas.

Le pregunté su parecer ante la situación que prevalecía en SICARTSA*,

***NOTA:** SICARTSA (Siderúrgica Lázaro Cárdenas - las Truchas), cuenta con más de cinco mil obreros sindicalizados y son la sección 271 del SNTMMRM. Recientemente atraviesa por un conflicto con la patronal; se fue a la huelga, prácticamente como medida de defensa, ya que existe el riesgo de reajuste en masa y cambios drásticos en varias cláusulas del contrato colectivo. Esta sección mantiene una democracia sindical que ha incomodado a la dirigencia nacional, no obstante que Napoleón Gómez Sada, es el titular del contrato colectivo y el cual no está de acuerdo con la postura de este comité.

refiriéndose a los obreros de esa empresa; su contestación fue en un tono reprobatorio, como si no fuese una sección hermana.

"Estos cuates la regaron, la huelga es ilegal porque su lucha es política y no económica".

Le pregunté que si una huelga de tipo político no puede ser legal, me contestó que *"no, porque es estar contra el gobierno. Ya ves, me dijo su volante es claro 'el sí podemos', es estar en desacuerdo con la política gubernamental, además la han regado, porque no han permitido que entren los trabajadores de confianza a mantener los hornos en buen estado"*. Le respondí que los periódicos informaban que sí les habían dado mantenimiento e incluso habían permitido que se revisaran continuamente. Vicente contestó que sí los habían dejado pasar, pero dos días después... *"la huelga es ilegal y están destinados a perderla"*. Le dije que uno de los puntos de su pliego petitorio, era el de la defensa del empleo, uno de los principios medulares que rigen los estatutos de los mineros; me contestó que los de SICARTSA sólo estaban defendiendo a los contratistas y que esos no merecen ninguna defensa, pues no son trabajadores de base. La última pregunta fue si era cierta que Altos Hornos iba a estar en venta; contestó que no era probable, pues eran áreas estratégicas en la producción; inmediatamente se fue, dejándome con la palabra en la boca.

Un obrero declamó "Por qué me quité del vicio" y luego la "Chacha Micaela", acompañado por el guitarrista; los trabajadores escuchaban en silencio y algunos expresaban compunción en los rostros; mientras tanto, el funcionario del nacional bebía de firme; sin más resultado que la oronda importancia que le otorga su status, que se asocia con el hecho de beber en un acontecimiento social.

Platiqué con un obrero acerca de Tulpetlac, luego salimos de allí y llegamos a la casa del mecánico, hasta ciudad Azteca; resultó muy interesante la visita, pero esa es parte de otra historia.

Diciembre 12: Con la anuencia del comité, se creaba una comisión a fin de que se llevara a buen término la festividad religiosa del día de la Virgen de Guadalupe.

En una asamblea, previa a esta fecha, se planteaba la necesidad de aportar una cooperación; la mayor parte de los trabajadores aceptaba y como era un acuerdo de asamblea, los obreros que practicaban otra religión, tales como los evangelistas, testigos de Jehová, protestantes, etc., se ajustaban a esta medida.

La empresa hacía el descuento correspondiente; el monto total se lo daba al sindicato y éste, a su vez, a la comisión. El día 11 de diciembre, se recogían todas las imágenes religiosas que se encontraban en toda la fábrica y se colocaban en la capilla principal; también se decoraba este recinto con cirios, veladoras, series de luces, flores y adornos de plástico y papel. A las cinco de la mañana, del día 12, llegaba un grupo musical, sus integrantes eran sólo trabajadores de la fábrica, a cantarle las mañanitas a la Virgen. Un sacerdote de la iglesia de Tulpetlac, al que previamente se le había invitado, oficiaba la misa, entre nueve y diez de la mañana; desde el interior de la capilla, los trabajadores, con sus familiares, la escuchaban desde el patio. Al finalizar la misa, se les ofrecía a los presentes, un desayuno en el comedor de los obreros, que consistía en café o atole, acompañado de tamales.

Hubo un tiempo en que a los familiares de los trabajadores, en compañía de estos, hacían un recorrido por el interior de la planta: en cierta ocasión, una muchacha se lastimó al tropezar y así, a partir de ese día, la empresa suspendió todo recorrido y visitas de este tipo.

Al finalizar el desayuno, todos partían a sus respectivas casas.

Habían otros días que no eran propiamente de descanso obligatorio, pero que por costumbre, se utilizaban para celebrar la víspera de una fecha sobresaliente, como la navidad y el fin de año.

El día 23 de diciembre, víspera de la nochebuena, las secciones que podían hacerlo, suspendían sus labores a eso de las dos de la tarde; paraban el trabajo y organizaban un convivio; habían ocasiones en que se organizaban y llevaban lo necesario para comida y bebida (clandestina), o en ese momento se cooperaban para que algunos fueran a comprar una botana y la bebida, mientras los otros se quedaban a limpiar el lugar.

Para el 31 de diciembre, las labores se suspendían al mediodía; un día antes de finalizar la jornada de trabajo, o este mismo día, al salir de la fábrica, organizaban un convivio en algún restaurante de esa zona o en alguna cantina.

- Liderazgo Sindical

En el caso de Aceros Ecatepec, la mayoría de los líderes sindicales surgieron de la nave de talleres, fenómeno que a continuación analizaremos e intentaremos dar una explicación.

El primer factor preponderante en esta situación, lo constituye el hecho de que talleres, es la nave más antigua de toda la fábrica; aquí se gestó el primer comité sindical, aunque se dice que fue impuesto por la patronal, como una medida para cerrarle las puertas al sindicalismo revolucionario que empezaba a tener un papel importante en el escenario nacional, en particular el minero. Sin embargo, este hecho marcó en los trabajadores, una conciencia sindical. El primero secretario general, fue un mecánico en motores diesel, llamado "El Chocolate"; era uno de los trabajadores con más antigüedad en la empresa, desde que ésta era conocida como "El Aguila"; el primer secretario de trabajo, fue un tornero y el tesorero, un mecánico de gasolina.

La gestión de este comité, fue intrascendente; lo único que se recuerda, es que el tesorero se robó una cantidad considerable de dinero.

Al cambiar la empresa de razón social, por el de "Talleres San Cristóbal", los trabajadores, con una ascendente organización sindical, decidieron formar un nuevo comité y lo afiliaron a la COCEM (Confederación Obrera y Campesina del Estado de México). Sin embargo, cayeron en las manos espurias de la dinastía de los Berrueta.

Durante la gestión de este comité, se logró que les entregaran ropa de trabajo. Además, la empresa les hizo entrega de un botón de latón en el que estaban inscritas las siglas de la empresa y el número del trabajador.

Al constituirse la empresa en Aceros Ecatepec en 1951, se buscó la manera de salirse de la COCEM, por las razones expuestas más arriba y porque el sindicato nacional minero penetró, a través de un obrero, que empezó a hacer labor de proselitismo.

Se dice que a punta de pistola, lograron obtener la titularidad del contrato colectivo, pues la COCEM se negaba a soltarlo. El cambio fue radical, los inicios de esta sección estuvo enmarcada por el sindicalismo revolucionario y una apertura democrática. La fuerza sindical llegó a tal extremo, que el primer comité, como medida de presión para que la empresa diera respuestas favorables a sus peticiones, paró las actividades de fundición, acontecimiento jamás igualado por otro comité.

Al crecer la empresa, se incrementó el número de trabajadores y fomentó el desarrollo de un grado de mayor organización; el aparato sindical cobró un vigor inusitado, de tal manera, que los trabajadores, por varios años lograron obtener las mejores prestaciones, salarios y condiciones generales de trabajo. En relación a los siguientes comités, estos siguieron el camino trazado por la lucha sindical, hasta que los absorbió el corporativismo del nacional, a los

intereses del estado y por lo cual sufrieron, en los últimos años, un anquilosamiento burocrático. Este hito marcó, de alguna manera, el perfil de los líderes sindicales; la efervescencia sindical dió, como resultado, dos tipos de líderes, el "técnico" y el líder "innato", los cuales se encontraron envueltos en la disyuntiva: de entre un sindicalismo controlado por el estado, o el de un sindicalismo radical.

De los dos grupos políticos principales, que surgieron y tuvieron representación: la "planilla azul", se inclinó por el primer planteamiento con su afiliación incondicional al partido oficial. La "planilla blanca", eligió el segundo camino, conducido por militantes comunistas, los cuales fueron expulsados a los pocos años de haber iniciado su labor, pero dejando la simiente que perduró hasta el definitivo cierre de la empresa.

Antes de que demos inicio con las características de los dos tipos de líderes, mencionaremos algunos aspectos del lugar de donde emanaban estos.

Talleres, que tuvo un lugar primordial en la producción por varios años -los iniciales- hasta que los desplazó la nave de aceración -cuya importancia y operación, ya se ha visto en el Capítulo 2- pero la cual, sin talleres y mantenimiento, no podía vivir; esta área logró afianzarse ante la empresa y en su interior, se formó un grupo de elite, que con la mayor antigüedad, la más amplia experiencia y de su papel estratégico, estaba en mejor posición de negociación que otras áreas. Además, debemos sumar otro factor, que si bien se puede pensar que no es significativo, sí es necesario tomarlo en cuenta: la mayor escolaridad, experiencia política (urbano-industrial) y capacitación que tenían los trabajadores de esta nave con respecto a otras.

Sin pretender ser etnocentrista, creo que gran parte de estos trabajadores, llevaban en la conciencia una larga tradición obrera; varios habían trabajado en compañías mineras o en fábricas, en el distrito federal, como en la fábrica La Consolidada, e incluso varios tenían ya una tradición urbana obrera; aspecto que no se presentaba en otras áreas en las que el peonaje, por ejemplo, se caracterizaba por ser ocupada por un número mayor de inmigrantes, que aún vivían en la transición de la cultura rural a la urbana. No obstante, habían secciones que se destacaban por su participación política y sindicalista, como los de mantenimiento; los electricistas; los mecánicos y operadores de algunas máquinas importantes, como en fundición y torres; es decir, obreros con oficio o gran calificación. La brecha entre el status de un departamento sobre de otro, se mantuvo hasta el cierre de la empresa.

- El Líder Innato

Su esencia es netamente social, una aureola de sociabilidad lo ilumina; su personalidad encierra un magnetismo muy singular, que lo hace ser bien aceptado en cualquier círculo social; se alimenta de la comunidad y la maneja a su antojo, porque él ha sido un producto completamente de ella y ésta se le debe a él. Puede ser un buen orador, pero de lo que sí no hay duda, es que sí es un buen trabajador y un excelente compañero.

Su memoria es irreprochable, recuerda con frescura al más lejano conocido y las historias y anécdotas más remotas. Si está en el poder, ayuda a sus hermanos de clase, no se olvida de sus compañeros de trabajo y de sus coterráneos, pero siempre llevando agua a su molino. Le gusta convivir y beber con lumpens, obreros, trabajadores, campesinos, burócratas, etc. En todos los lugares públicos de la zona, donde habitualmente anda, se le conoce, critica y aprecia. En la fábrica, su gestión como líder sindical, fue sobresaliente y se le recuerda siempre como un ejemplo para otros, más que por su moral, por su conciencia de clase.

- El Líder Técnico

Es un intelectual orgánico, formado en la escuela sindical y su personalidad es la misma práctica del sindicalismo. Con tesón, se ha forjado a base de estudio y preparación sindical; su "biblia", es el contrato colectivo de trabajo; los estatutos del nacional minero y la ley federal del trabajo y, sobre todo, aquellas relaciones políticas que le puedan servir para sus fines. Es muy disciplinado y fiel a la doctrina sindical, que lo alimenta. Su trayectoria política es vertical, situándose al final, por encima de la base trabajadora; convirtiéndose en un profesional de la política; sobre este margen, mantiene su red social, incluido el compadrazgo y el nepotismo.

En mi opinión, éste fue el tipo de liderazgo sindical que prevaleció a lo largo de la existencia de Aceros Ecatepec; estos dos fenómenos se presentaron en todos los grupos o planillas sindicales, que buscaron ocupar las carteras del comité sindical. No todos los líderes fueron fiel reflejo de los rasgos trazados más arriba, no obstante, sí guardan los aspectos determinantes y representativos que vemos en el perfil de un líder.

VII. CAPITULO 6. LA HUELGA 86-87

*"Aquí morimos...
pero no comimos"*

Consigna de la lucha de la Caseta No. 10

A. Determinantes

Los 80's fueron, como ya se ha mencionado, una década para la empresa Aceros Ecatepec, S.A., plagada de problemas, tanto de funcionamiento, como económico, de tal manera que su estructura financiera tuvo un decaimiento tan grave, que buscó el mecanismo más fácil, en un simulacro de quiebra, inmolarse a las verdaderas fuerzas que le dieron vida y origen: **La fuerza de trabajo.**

Los principales factores, provinieron en parte de la descapitalización industrial que vivió el país, conjuntamente con la crisis internacional que provocó la baja del precio del petróleo, ocasionando una gran inflación, si no galopante, sí al trote y progresiva, afectando en este caso, a la rama siderúrgica que ya vivía su propia crisis. En Aceros Ecatepec, repercutió en la siguiente forma:

Falta de estímulos financieros en la inversión de capital de trabajo, lo que afectó la producción. El fenómeno inflacionario privó a la empresa de créditos frescos de moneda nacional y extranjera para su crecimiento y desarrollo moderno, sin afectar a la fuerza productiva y poder competir, tanto nacional, como internacionalmente. Estos dos factores, fueron agravados por una pésima administración con repercusiones estructurales:

Falta de recursos y capacidad empresarial, para instalar maquinaria adecuada a los requerimientos de modernización, incluyendo la renovación y modificación de maquinaria y áreas estancadas; por último, un factor importante en toda empresa, disminución de los principales clientes y una contracción sensible de los productos en el mercado nacional e internacional.

A lo anterior, le podemos sumar una planta de trabajadores inconformes y rebeldes (por tradición), exacerbados por la falta de estímulos económicos y laborales, con repercusiones de efecto proporcional en el deterioro del nivel de vida y la reproducción de la fuerza de trabajo, además provocado por una política empresarial en contubernio con la dirigencia espuria del nacional minero; situación que ocasionó una inactividad real de las fuerzas productivas.

B. Participantes

Los obreros de Aceros Ecatepec, fueron básicamente los únicos actores que escenificaron la huelga de 1986-87.

Los directivos de la empresa; los empleados de confianza; los ingenieros; los eventuales, todos huyeron, excepto los obreros que se quedaron a luchar y vivir el drama de este acontecimiento; llevados de manera ineluctable hacia su destino, que como aquellos personajes "pirandelianos", piensan que tienen la vida puesta en sus propias manos, pero desconocen que hay otras fuerzas y leyes, que finalmente los determinan y mueven.

A mediados de 1986, después de varios meses de estudio, análisis y negociaciones a nivel empresarial e industrial, los principales accionistas de la empresa decidieron efectuar un cambio en la planta, de manera radical; la **REESTRUCTURACION** total de la fábrica, aunque manteniendo, de igual forma, su condición jurídica.

Esta reestructuración, estaría enfocada a modificar dos aspectos sustanciales:

1. La modernización general de la fábrica, con el énfasis en el incremento de la producción de aceros especiales, y
2. Sanear el área administrativa y otras, que no estuvieran acorde las necesidades con la nueva política de modernización.

En este sentido, la conclusión obvia que la de liquidar a los obreros que en el proyecto de la reestructuración no fuesen productivos. El método que se utiliza como procedimiento para que no afecte los intereses del capital, es el de la declaración de quiebra. Situación que favorece a los industriales y que de paso, se sobrepone históricamente con la ayuda del estado, a los intereses de la clase obrera.

La empresa echó a andar este proyecto, que maduró y desembocó en el mes de noviembre, fecha que coincide con la revisión del contrato colectivo de trabajo. Todos los 19 de noviembre de cada año, los trabajadores se sentaban a negociar ante la patronal, el salario y las condiciones generales de trabajo; como por ley, el contrato colectivo de trabajo se negocia cada dos años, los trabajadores utilizaban un año para negociar éste y el siguiente, para revisar el tabulador salarial.

De esta manera, podemos darnos cuenta que el mes de noviembre estaba matizado por una gran efervescencia sindical, en el que la participación de los trabajadores era fundamental. La situación precaria que vivían todos los trabajadores del país, situación que presagiaba barruntos de estallido social, lograron despertar la clemencia del estado y decretó incrementos del 21.4% a partir del mes de octubre, para todos los trabajadores. Este incremento y la revisión del tabulador salarial, en el que se pediría un 37% para negociar, eran los principales puntos por tratar en la mesa de negociación.

La primera conversación acerca de este punto, se dió a nivel de funcionarios, es decir, los representantes de la empresa con los miembros del comité. La empresa informó al comité que iba a haber un reajuste de 820 trabajadores y la desaparición de 75 cláusulas del contrato colectivo y que el aumento del 21.4% de emergencia, sólo se le iba a otorgar a los salarios mínimos. El comité, en espera de una nueva propuesta que modificara a la anterior y sin el consentimiento de la base, otorgó una prórroga de una semana. Ese tiempo lo aprovechó la empresa para sustraer material de la producción y expedientes y material del área administrativa y preparar las liquidaciones del personal de confianza.

La empresa sostuvo su postura intransigente y en la asamblea siguiente, el comité le planteó a la base, las condiciones que proponía la empresa:

Liquidación de 820 trabajadores bajo las siguientes condiciones: 90 días en una sola exhibición (una sola vez) y 12 días por año.

Siendo que el contrato colectivo de trabajo, señala que deben ser 120 días una sola vez; 12 días por año y 12 días de antigüedad, por ley.

Bajo petición del comité, se acordó, de manera general, dar otra prórroga de una semana más; ocasión que nuevamente aprovechó la empresa para saquear los stocks de producción, con la ayuda, en camiones y personal, de la Comisión Federal de Electricidad, al decir de los trabajadores.

Estos esperaban una respuesta favorable; la dirigencia sindical manejaba cifras más alentadoras, como 110 días de una sola vez y 26 días por año, sin embargo, no eran cifras corroboradas por la misma empresa y además, en los otros puntos, no cedía. La empresa se disponía a sacar 200 toneladas de varilla, cuando los obreros, en respuesta a las burlas cotidianas y al saqueo cínico orquestado por la patronal, no permitieron que saliera un tornillo más de la fábrica, esto se decidió en una asamblea extraordinaria, convocada por la base trabajadora.

Inmediatamente, la patronal le exigió al comité dieran marcha atrás a las acciones que habían tomado los trabajadores. Entonces se convocó a la base a asamblea y se presentó la solicitud de que se le permitiera a la empresa sacar el material y cumplir con el embarque que se tenía comprometido con Guatemala, a la vez, poder pagar el salario de esa semana, que habían suspendido y los pagos de fin de año. Los trabajadores, por votación mayoritaria, decidieron que la empresa primero saldara los adeudos que tenía contraídos con ellos y después permitirían sacar el material que fuese necesario.

Dicen algunos trabajadores, que durante estas semanas, el comité quería por todos los medios, dar facilidades a la empresa para extraer el material, incluso el día de la asamblea en que se decidió que no sacaran la producción; los funcionarios sindicales mostraron su desacuerdo e indignación, sin embargo, tuvieron que aceptar esa decisión... *"tenían que aguantarse, porque éramos la mayoría"*, comentó algún trabajador.

Por lo pronto, la empresa aceleró las liquidaciones del personal de confianza y a los pocos días desapareció. Respecto a esta situación, un obrero se expresó de la siguiente manera: *"las ratas abandonaron la nave"*, a la deriva quedó, en manos de los trabajadores, la fábrica. Sin los insumos e infraestructura necesaria, los trabajadores no podían hacer mucho; llegaban a su hora acostumbrada, checaban y esperaban en sus lugares, sin hacer prácticamente nada... *"esperando el chingadazo que se veía llegar, de un momento a otro"*.

Cada año, en las asambleas previas a la fecha de la revisión contractual, surgían dos comisiones:

La comisión de huelga y la comisión negociadora; de las dos, la que tenía mayor participación, era la negociadora, la otra era puro formalismo, sin embargo, esta vez iba a tener un papel muy activo.

El día primero de diciembre, se contrataron los servicios de un notario público, con registro oficial, quien tomó nota del estado en que se iba a llevar a cabo y las razones que la originaba; firmaron el acta las dos partes antagónicas; el comité de huelga, por el lado de los trabajadores y por la situación "sui generis" que se había dado, los policías de la empresa, pues eran los únicos representantes que había, en ese momento, de la empresa.

"La lucha ha dado comienzo, compañeros, la huelga es válida", gritó un compañero entre los presentes, después de la firma del acta. El notario acordó con los presentes, que se permitiera el acceso del personal de confianza y a los obreros, principalmente del departamento de mantenimiento

mecánico y eléctrico, para darle servicio a las máquinas que lo requiriesen. El acta se formalizó hasta las 14:30 horas, aunque quedó asentado que fue a partir de las 12:00 horas.

Los puntos principales por los que se llevó a cabo la huelga, fueron los siguientes y quedaron asentados en el acta notarial:

Suspensión de pagos; dos semanas de salarios antes del estallamiento de la huelga.

- a) Violaciones al contrato colectivo de trabajo y a la ley federal del trabajo.
- b) Retraso en la entrega de equipo y ropa de trabajo y otros servicios, como toallas, jabones, etc.
- c) Abandono de las instalaciones por la parte patronal.
- d) Incumplimiento de los aumentos generales de emergencia y revisiones contractuales.

Los trabajadores, inmediatamente colocaron las banderas "roji-negras" e instalaron 11 casetas de vigilancia y un ciento de guardias, que a continuación anotamos:

Las 11 casetas, se colocaron distribuidas estratégicamente alrededor de la fábrica, en cada una se colocaron ocho trabajadores por turno; dos grupos especiales de vigilancia, llamados "Rondines", compuestos cada uno por seis trabajadores en cada turno. Además, en el local sindical, estaban ocho en el salón de actos y ocho más en el local, que servía como centro de operaciones del comité de huelga.

El criterio que se tomó para formar a los grupos, fue el número que cada trabajador tenía en su tarjeta y se iban seleccionando de manera progresiva.

La siguiente medida fue de que en la avenida México, calle de terracería frente a la fábrica, se bloqueó con piedras, dejando sólo uno de sus carriles libre, para evitar alguna sorpresa o eventualidad que pusiera en riesgo la integridad de los obreros.

Como el comité nunca propuso contar con un fondo de resistencia, tuvieron que acudir a los ahorros de los mismos trabajadores, que habían acumulado, a lo largo de ese año; semanalmente se les empezó a dar una pequeña fracción de su cuenta.

No hubo boteo, porque Napoleón Gómez Sada decía que "*mis mineros no son ningunos limosneros*", e inmediatamente mandó 10 millones de pesos; sin embargo, durante la huelga no volvió a mandar ninguna ayuda.

El comité de huelga le proporcionaba a cada caseta, dos sobres de café "Legal"; medio kilo de azúcar; o, en sustitución del café, manojos de hierba para hacer té de limón; además, proporcionó un garrafón de agua de 25 litros.

Las casetas fueron construídas con mantas de lona, sostenidas de la barda y por polines de madera, fijados con piedras como contrapesos. Algunas casetas, sobre todo las dos primeras, colocadas frente a las dos entradas principales, lograron jalar electricidad del interior de la fábrica, motivo por el cual iluminaban a sus casetas y había música en algunas horas del día. Las otras casetas contaban con una lámpara conectada a un tanque de gas de 20 litros y utilizada en cuanto oscurecía. Las casetas fueron adquiriendo, con el paso del tiempo, una fisonomía personal, en particular, en el interior de éstas, en relación con los grupos de trabajadores que las ocupaban; algunas tenían repisas con imágenes religiosas o para acomodar frascos, latas que contenían sal, azúcar, té, chiles, etc.

Junto al local sindical, hay un depósito federal de carros chocados, atrás de este depósito, hay un solar que también se ocupa para este fin y quedaba a unos metros de distancia de la caseta #10 y 11. A la semana de haberse iniciado la huelga, todas las casetas contaban con mullidos asientos traseros de autos; también ocupaban los asientos individuales y muchos aprovecharon la ocasión para refaccionar, con piezas automotrices, a sus propios carros; esta segunda modalidad duró muy poco, pues los carros estaban parcialmente hechos una chatarra y mucho antes ya habían sido desvalijados.

En todas las casetas, había mesas improvisadas que se utilizaban para colocar los alimentos o para jugar a las cartas o al dominó. Pilas de leña se amontonaban a un lado de las casetas, asimismo, los fogones construídos de manera improvisada, con piedras y una tapa de tambo o lámina, a manera de comal, para calentar los alimentos, destacaban como un lunar en la piel de la tierra.

Ahora pasaremos a narrar, en orden cronológico, los sucesos más sobresalientes, incluyendo algunas formas de relaciones sociales que se establecieron entre los trabajadores, sus actividades, expectativas de vida, comportamientos, etc. Además, presentaremos a los propios trabajadores...

Presentaremos a los propios trabajadores para que hablen acerca de su propia historia, de manera intercalada; la crónica de la huelga, de forma versificada, escrita por uno de sus obreros y que, algunos de estos corridos, eran cantados con el tonillo o sonsonete de las canciones de la huasteca hidalguense.

El primer corrido, lo encontramos pegado en una de las paredes del local sindical.

A la comisión de huelga, les compongo estos versos:

El compañero Jesús Chávez de la huelga presidente
con sus respectivos guaruras que escolta a la gente
también a Manuel Juárez que lo tienen en la mente
que no se le vaya a pasar la mano y le falte al presidente.

Por ahí se encuentra Agueda y mi compadre Antolín
rectificando las cuentas para darle buen fin
con una bola de humo que para ellos es un ruín
esperando que den las 11, para echarse un copetín.

Ahora ya estamos mejor en las guardias repartidos
llegamos a la hora que queremos sin que seamos reprendidos
que si así fuera en la planta ya nos hubieran corrido
porque son muy inteligentes, ya de todos conocido.

A uno que le dicen el "nazi", atizador del Vendotti
por causa de la leña
dicen que anda hasta el trote
que hasta le vuela la greña
por la quemazón de la noche.

Platican los compañeros de las esperadas ayudas
que ya nos llegaron varias cositas
que no nos quede ninguna duda
ojalá que nos lleguen charritos y papitas
para curarnos la cruda.

Estos versitos los canto sin burlarme de nadie
si se ponen a repartir a quien le toque, ¿quién sabe?
esperamos que sea parejo, siempre que no falle nadie
es para todos un poquito, al fin que de todos es baile.

Sábado, 13 de diciembre:

En la caseta #1, están tres obreros conversando, mientras otros dos están jugando dominó sobre una tabla puesta sobre un tambo; intercambiamos saludos y pasó a la siguiente caseta. En ésta, dos obreros comentan lo oportuno que hubiese sido que el contingente de compañeros, que reclutó el comité nacional para recibir al presidente de la república de su recién llegada por su gira por Japón y China, al zócalo, se llevaran mantas y pancartas en alusión al problema que atraviesan.

"Pero no piensan", dice el otro - y luego comentan que no están conformes con la forma en que están manejando sus ahorros y con la entrega semanal de ésta, pues fue a hacer cuentas y con la cantidad de dinero que tiene ahorrado, le dan más intereses en el banco, además *"con todos los ahorros de todos nosotros, cuánto de intereses no han de sacar"*. Otro trabajador comenta que mientras encuentra un trabajo que le permita obtener unos centavos, por lo pronto está terminando los cancelos de las ventanas de un cuarto de su casa. Recién acaba de pintar una casa, no le pagaron, pero le regalaron una compresora, aparatos eléctricos y algo de ropa.

Otro de los primeros que mostraban su desacuerdo con los del sindicato, comentaba con un dejo de orgullo, la vez que corrigió un problema irresoluble para la empresa, de premio le dieron 300 pesos, siendo que él les ahorró millones de pesos, pues hasta tuvieron que mandar traer unos técnicos alemanes y conjuntamente con los ingenieros mexicanos, no encontraban en dónde estaba el problema; este trabajador les dejó entrever en dónde estaba la complicación, no obstante, siguieron obstinados en resolverlos por sí solos, hasta que finalmente aceptaron les ayudara; el principio se hizo medio del rogar y se burlaba de ellos... *"cómo voy a saber tanto si no tengo estudios y repetí cinco años seguidos el kinder y el primero de primaria"*. Luego, hubo comentarios sueltos sobre los asaltos de ladrones por esos rumbos y temas breves acertaron el día. Distinto al ámbito de la huelga, en la mesa de trabajo, al leer las noticias de ese día en el periódico La Jornada, apareció en su sección Agenda Obrera, un artículo en relación con la huelga de Aceros Ecatepec, en el que se señalaba la intervención del estado: **La dirección de A.E. - dispuesta por nacional financiera, desde que la empresa fue intervenida en 1978... El reajuste se planteó, señaló la empresa, porque se cayeron los contratos con la Comisión Federal de Electricidad y los que mantuvieron la acería por años, en el terreno de la construcción - varilla y ollas revolventes para cemento - los obreros nunca fueron informados de la situación.** (La Jornada, Pág. 11, 12 diciembre, 1986).

CORRIDO

Señores, quiero cantarles a todos mis compañeros
estos humildes versitos de la fábrica de aceros,
conservemos la esperanza como buenos compañeros.

Año del '78, '80 y '86 del corriente
se llevó a cabo la huelga por inconformidad de su gente
trodos decididos y con buen ambiente
esta fábrica ya no echa humo, ya mejorará el medio ambiente.

Está a punto de agonizar, ya se le acabó el acero
nosotros el polvo tragamos
y los industriales el dinero
si seguimos como vamos
podemos perder el cuero.

No desmayen compañeros unidos como un solo hombre
que si alguien pasa a la historia, allí quedará su nombre
defendiendo sus derechos de ejemplo servirá
bien escrito y que no se borre para toda la eternidad.

Arriba mis compañeros, no se dejen sorprender
como ya estamos grandecitos sabemos lo que vamos a hacer
firmes al pie de la lucha a no dejarla perder.

La empresa es muy mañosa haciendo lo que le conviene
violando nuestros derechos tratándonos como quiere
se quedó con nuestro dinero diciendo que ya no tiene.

Ya nos vamos compañeros ya no fundiremos acero
cada quién para su tierra a trabajar con afán y esmero
en el campo ya no seremos mineros
la patria necesita alimentos primero.

Tomemos esto muy en serio, con bastante precaución
por el apoyo que brindamos al compañero Napoleón
somos hombres de palabra mineros de corazón
apoyando nuestra huelga por culpa del patrón.

A nuestros comisionados y ejecutivo local
apoyo tienen de todos los compañeros
para que defiendan nuestros derechos
con todo anhelo y afán.

Se acerca el año nuevo y se retira el año viejo
con fecha 5 de diciembre se despidió el compañero "conejo"
en paz descanse su alma
en el molino 18 jalaba parejo.

Martes, 23 de diciembre:

El medio ambiente está cubierto de un fino polvo que parece que se cuela hasta la sangre, dejándola como atole. "¡Ora, güey, bájale!", le gritan a un camionero que pasa raudo y veloz y deja una estela de polvo, que los hace voltear como queriéndose cubrir el rostro. Están bebiendo en esta caseta, la #2, las últimas gotas de pulque; son las tres de la tarde y van llegando los del otro turno. "Buenas tardes, señores", la mayor parte de los señores grandes se saludan con la mano extendida y de manera suave; otros entrelazan sus manos y hacen dos otros movimientos hacia arriba y abajo, antes de concluir el saludo. Para despedirse, pues mañana es nochebuena y no se verán hasta dentro de tres días, se desean una "Feliz Navidad" y algunos se dan un abrazo "de ladito". Uno de los que se están despidiendo, va a pasar a la tienda sindical, a comprar unos productos que le encargó la esposa. Un señor entrado en edad y que si no es por la ropa de trabajo de la fábrica, lo confundiría con un campesino, llega comentando que durante el día estuvo bebiendo; por la mañana se tomó un par de blanquillos "a ojo de gallo", es decir, les hizo un pequeño orificio al cascarón del huevo y crudos se los tomó con una cerveza; almorzó palomas en mole; tomó un café, al que le puso aguardiente y cuando su mujer salió a barrer el patio, aprovechó para darle unos tragos a la botella de aguardiente y finalmente, al llegar a Tulpetlac y como era aún temprano, pasó a la pulquería de la "Vía" a tomarse un vaso de pulque.

Este obrero viene desde el estado de Hidalgo, su acento es netamente campesino y lleva puesto un sombrero de palma. Mientras, cuatro compañeros, sentados alrededor de una mesa improvisada, juegan al "pókar", otro lee la "Novela Vaquera", dos más platican sentados a la orilla de la banqueta; un obrero nos da recetas de comida para ser acompañadas con pulque, en eso llegan los "rondines"... "¿cómo están, señores?" Los de la caseta, responden "bien", "¿no se les ofrece algo?", "no, gracias, por el momento no".

Hago un recorrido con los "rondines". La caseta #3 se ve ordenada, las pertenencias de estos trabajadores cuelgan de la pared; petacas pequeñas y chamarras y una bolsa de plástico. Los "rondines" les recomiendan que no estén todos encerrados dentro de la caseta, que por lo menos uno esté afuera, por si hay algún problema... "Ahí se los agarran como a conejitos y hasta más barato por docena". En la siguiente caseta, cuatro obreros jugaban al dominó y el resto conversa animadamente. En la siguiente caseta, eran menos y conversaban y mostraron su preocupación ante el jefe de los "rondines", en el sentido de que al día siguiente era probable que faltaran más, por ser nochebuena.

Por su parte, en la caseta #6, esperaban pacientemente a que hirviera la carne de res, que se encontraba en un bote de latón y estaban por vaciar el resto de los ingredientes; papas rebanadas, col, cebollas, chiles y ajo; el aroma los jalaba y hacía como danzar alrededor de la fogata.

Visitamos el resto de las casetas y los "rondines" se dirigieron al comité, a entregar las listas y su reporte. El local en el que se encuentra el comité de huelga, tiene dos puertas; una está abierta, pero franqueada por un pesado escritorio, ante ésta se sientan los del comité y reciben los reportes y solicitudes de los trabajadores. En el cuarto, hay varios costales de azúcar; café; frijol; accesorios de las lámparas de gas; trozos de manta, etc. En un cuartito anexo, han cocinado, en una cazuela, un guiso con patas de pollo en chile guajillo, lo sirven en platos de barro, con su cuchara de peltre y acompañado de una telera.

Un obrero se expresa que es mejor estar ahí, que en las casetas, pues comen gratis todos los días y les dan para sus pasajes. Uno de ellos que está por irse, le pide a un funcionario del comité, que le dé dinero; el otro no responde, pero más tarde, sutilmente, le desliza un billete de cinco mil pesos, entre la bolsa de su sudadera. Unos obreros llegan a pedir café y les dan un solo sobre y azúcar; los solicitantes argumentan que no les va a alcanzar y le contesta *"ándale, como que no; alcanza rebien"*. Se tocan varios temas acerca de la huelga; entre los que destacamos la ayuda de Napoleón Gómez Sada y dos millones de pesos, que les tocó de 1,500 pesos por trabajador y no obstante de la situación, consideran que aún no es necesario botear.

Por último, en la asamblea del día 20, el secretario general informó que las autoridades del trabajo dicen que *"no existe dueño de la empresa, para la cual trabajan y tampoco existen representantes"*. La noticia conmocionó a los presentes y se desató una discusión agria entre el comité y los representantes de la planilla mineros unidos, hecho que suscitó una andananda de ataques verbales, por parte de ambos grupos, culminando con la expulsión de varios seguidores de la planilla mineros unidos, por los siguientes argumentos: botear en los camiones sin el consentimiento del comité y el nacional y por desinformar a los compañeros.

VERSOS

Señores tengan presente los versos que voy a cantar
día 7 de diciembre del '86 que va a terminar
el informe de asamblea nunca se nos va a olvidar
de que Aceros no tiene dueño a quién podamos culpar.

Esto es muy triste señores, tan absurda información
después de violar nuestros derechos, se nos perdió el patrón
vamos a buscarlo todos juntos con el compañero Napoleón
del Sindicato de Mineros, ejemplo de nuestra nación.

No se pongan amarillos concéntrense en su color
vamos a defendernos con derecho y con valor
proclamando la justicia en bien de nuestra sección
es el supremo gobierno quien nos dará solución.

Esta triste navidad nos está carcomiendo la mente
de la crisis que tenemos encima de nuestras gente
echando a perder nuestros planes privándonos del ambiente.

Esta información fue dada por el compañero Sánchez Vicente
al escuchar sus palabras nos cayó como agua caliente
reclamando el ausentismo porque se veía poca gente
que no cumplen con sus guardias en pro de nuestro presente.

Ya me despido señores disculpen lo mal trovado
ya les canté estos versitos es parte de lo que ha pasado
exigimos todo su apoyo y tengamos mucho cuidado
apoyándonos hermanos antes que ser encuerados.

Ya con esta me despido con los versos del "palomo"
ya la empresa nos peló el "buchi"
y los comisionados de huelga el lomo
¿qué económicamente una pequeña sancioncita?

Demos gracias al presidente de debates, David Rico.

Melitón Hernández C.

- Martes, 30 de diciembre:

En el centro de la caseta #11, hay una mesa de madera desvencijada, sobre ésta hay tres botes de plástico (de dos y tres litros), sobre el periódico el "Alarma" y un comic, los cuales contienen pulque, hay tres vasos de plástico y una cebolla. En el pequeño espacio y alrededor de la mesa, se han colocado varios asientos de carros, de la pared cuelga una repisa de madera, sostenida por dos cuerdas de plástico y sobre la que están alineados frascos pequeños que contienen aceite, azúcar y café: a un lado, el poster de la Virgen de Guadalupe, que llevó un "compañero que está enfermo". De esta misma pared, cuelgan las chamarras, petacas y morrales que han llevado. A un lado de la entrada, está la lámpara de gas: un garrafón de 25 litros que contiene agua; un bote de latón, ennegrecido, que denota el uso constante que le han dado, para calentar alimentos.

Es necesario apuntar, que la mayor parte de los trabajadores del primer turno, llegan en bicicleta; varias se ven alineadas a un lado de las casetas. Unos están jugando al dominó; otros expulgan un carro todo chocado; uno está arreglando su bicicleta y el resto charla animadamente, sin faltar los albures.

Un obrero que ve a su compañero arreglando su bicicleta, le dice, mientras los otros sonríen... *"dále una limpiadita al fierro que tiene más arriba, el otro le contesta... "de día renca y de noche cojo"*.

Hasta el día 23 de enero, se va a celebrar la primera audiencia, hasta esa fecha, el panorama se va a aclarar. Un obrero manifiesta su crítica hacia la planilla opositora, la 31 de marzo, dice que la liderea un extrabajador de la fábrica y no lo acepta, porque considera que desconoce los problemas actuales de los trabajadores y lo considera como a un profesional de la política y actividad que es la única que sabe hacer.

Hablan de la huelga y hacen cuentas acerca de lo que deben recibir. Si su salario tabulado era de 4,226.50 pesos, más 800.00 de salario incrementado, da 5,026.50 pesos.

Estos se multiplican por 24 días, por 26 años de antigüedad, da la cantidad de 1'885,019.00 pesos, se le suma a lo anterior, da un total global de 5'031,555.00 pesos.

Llegan los del siguiente turno, uno de ellos viene de Pachuca y comenta que venir de allá, le sale en más de mil pesos.

Los "rondines" de este turno, dan cierto margen de tolerancia en la puntualidad de los guardias de las casetas, con el fin de no poner la falta correspondiente al compañero; conversan un buen rato en la caseta #1, antes de hacer su primer recorrido, pues se acordó en la asamblea, se les descontara una cantidad proporcional de sus ahorros, como mil pesos por falta.

El jefe de esta "ronda" tuvo un altercado con un funcionario del comité, pues este funcionario reclutó a un compañero de este contingente para que fuese a recoger leña con otros compañeros; el jefe, sin saber esto y al ver que no llegaba, le puso falta; hecho que más tarde suscitó un altercado que finalmente se arregló.

Puesto que la recién pasada nochebuena, aunque de manera precaria, la mayoría de los obreros realizó un gasto extraordinario en su presupuesto familiar, a fin de conmemorar la natividad de Cristo y en vísperas de año nuevo, en la mayoría de los obreros ha repercutido el alto costo de los artículos, incluso de primera necesidad, que por estas fechas se incrementan en todos los comercios. Con objeto de aliviar su economía, los obreros han desempeñado una infinidad de trabajos.

Por ejemplo, un trabajador se ayuda ahora, durante la huelga, con trabajos esporádicos; con su hermano, que también trabaja en la fábrica, pintaron una casa, no obstante de que sólo le dieron dos mil pesos, está conforme, pues lo ganado le sirve, aunque sea para los camiones. Por otro lado, le rentó un cuarto a un fulano, que se había fugado con su novia; le dió cinco mil pesos en lo que se arreglaba el problema, que duró poco; el dinero se lo entregó a la hija la mayor, para que ésta le comprara a sus hermanitos sus regalos de "reyes", pues *"siento leo que el día de los reyes, mis hijos no puedan mostrar también sus juguetitos ante sus amiguitos"*. Tiene seis hijos y todos en escalerita, lo bueno es que su esposa lo ha estado ayudando: va al rastro de aves todos los días y compra pollo, que más tarde lo vende en la colonia.

Un poco antes de que den las siete de la noche, al bote de lámina le ponen agua y se prepara el café, que empieza a hervir sobre el fogón; una vez que ya está, se quita el bote y se coloca el comal; se empieza a dar un movimiento singular entre los presentes, van por sus morrales y empiezan a extraer "quesadillas" de frijol, huevo o tortas y tacos de toda índole; todos estos alimentos están envueltos en servilletas de tela, decoradas con estampados o bordadas a mano; las van extendiendo sobre el comal, como cartas de juego, por orden se van colocando y todos, indistintamente, van tomando los tacos; otros, mientras se sirven café en vasos de plástico o latas de "jumex", modificadas expresamente para este fin.

La crudeza del invierno se empieza dejar sentir: ventiscas de viento frío y húmedo, golpean las espaldas de los trabajadores que de frente rodean la fogata, como posiblemente lo hacían antiguamente los hombres prehistóricos; alrededor del grupo, se respira el confort y la seguridad que ejerce la solidaridad del grupo, parecen una "banda" de trabajadores empeñados en hacer respetar sus derechos.

- Lunes, 11 de enero:

La "rayuela" es un juego que se practica sobre una tabla que tiene un orificio al centro, la tabla se coloca de manera inclinada y desde cierta distancia, se arrojan monedas, con el fin de que pasen por el hoyo; si la moneda pasa entre el orificio, son ocho puntos; si queda al borde, son cuatro y un punto, si queda sobre la tabla; se puede jugar de parejas o de manera individual: este juego se ha popularizado en varias casetas.

Los trabajadores continuamente siguen hablando de la huelga y analizan algunos aspectos que se dieron. Por ejemplo, hacen comentarios acerca de la liquidación de los empleados de confianza, aunque son encontradas las opiniones. Uno de ellos expresaba que no estaba de acuerdo en que se les hayan pagado primero a los de confianza, pues primero estaban ellos; otros decían que quizás fue una estrategia de la empresa, para pagarles menos a los de confianza, pues si los hubiesen liquidado a ellos, les daría pie a los de confianza para exigir más, pues siempre fueron mejores retribuidos que ellos. Sin embargo, desconocen quién es el verdadero dueño de la fábrica; consideran que son varios los dueños o accionistas, pero no están seguros. Un comentario acerca de la confianza que debe haber entre trabajadores y empresa, es el siguiente:

"El trabajador quiere de un jefe, que éste le brinde confianza, sobre todo el director, no necesitamos que anden atrás de nosotros, nos ponen nerviosos, nosotros hemos aprendido a sacar el trabajo y nunca lo dejamos abandonado, hasta dejábamos de comer cuando sabíamos que era importante sacar la producción".

En la caseta #8, el ambiente es fetivo; dos obreros bailan de a "cachetito", mientras otro toca la armónica; luego más tarde, cuando llegó el pulque, el músico tocó tomando su armónica con una franela, para hacer más rápidos los movimientos, "Tampico Hermoso" y "Tamaulipas Querido" y para rematar, como un símbolo de la lucha que se vivía en ese momento, se interpretó un himno popular de la revolución mexicana, el "Carabina 30-30"; la noche tendió su manto sobre las casetas, un manto de luces se divisaba hasta el horizonte y como si el cielo se hubiese invertido, el universo estrellado parecía estar a nuestro alcance.

VERSOS QUE NACIERON EN NUESTRA HUELGA SINDICAL

Enero 23 de 1987, en asamblea permanente
como ruido de colmenas
se hacía el rumor de la gente
removiendo sus penas.

Ya apareció el patroncito
dijo Nájera Vicente
en la 219 dejó cuentas pendientes
pero no quiere saber nada de los sueldos diferentes.

Sigue montado en su macho
después de que se llevó el dinero
así quería llevarse una góndola por... y gacho
con doscientas toneladas de acero.

Nos ha alisado los pelos al derecho y al revés
y los volvió a enmarañar en enero 23
burlándose de nuestros representantes
que han de haber sido unos diez.

Iba para Guatemala la góndola con acero
quería el patrón el dinero
para darnos aguinaldo y semanas de ahorro
y comprarnos pantaloncitos de cuero.

En la primera audiencia del juicio, Enero 23
se vieron las caritas
pero sin ningún interés
muy poquito dialogaron dejándolo para otra vez.

Para Enero 26 se dijo que habría una entrevista
el ministro del trabajo y el compañero Napoleón
para tratar nuestro asunto
que tenemos con el patrón.

Que le pongan fin a esta huelga
que es perjuicio de la nación
y en especial nuestras familias
que ya no aguantan la inflación.

Adelante compañeros no demos ni un paso atrás
tenemos que seguir unidos
para ejemplo de los demás.

- Domingo, 25 de enero:

"Estos bueyes nos tienen que decir cómo van las cosas". Otro trabajador responde lo mismo, antes de dirigirse al salón de actos. "A ver qué nos dicen estos hijos de la chingada" y entran perdiéndose entre la multitud que se empieza a acomodar en sus asientos. Allí estaba el "loco", sentado a la mitad de la sala, con su risa estentórea. Fue uno de los pocos que salieron vivos aquella ocasión en que se reventó una olla que transportaba acero líquido y en el que perecieron 10 obreros y otro tanto igual quedaron heridos; el "loco" recibió unas pequeñas quemaduras sin consideración, pero la impresión de presenciar el accidente, le dejó una herida emocional que nunca ha logrado sanar. Después del accidente, lo dejaron al cuidado de los baños, sin embargo, tiene una forma "sui generis" para limpiarlo; se la pasa pepenando desperdicios de comida, en especial cáscaras de fruta; con el paso del tiempo la basura se descompone y en estado de putrefacción la desparrama por los pisos de los baños y luego la barre y tira; dice que es el mejor desodorante para el baño.

El representante del nacional, pasó con un andar firme y seguro entre el enjambre de trabajadores que chiflaron, aplaudieron y subieron el tono de las exclamaciones por la súbita excitación que había ocasionado la espera. Un funcionario dió lectura a la orden del día, con los siguientes puntos:

1. Un minuto de silencio por los compañeros caídos
2. Himno del minero
3. Comisiones de orden
4. Informe del ejecutivo nacional
5. Informe del comité de huelga

Se sometió a votación y la mayoría la aprobó alzando la mano. Rápidamente se llevaron a cabo las normas acostumbradas y habló el representante del ejecutivo nacional; los murmullos bajaron hasta un nivel de un silencio expectante...

"Compañeros, como ustedes saben, se les citó a esta asamblea por la audiencia que tuvimos en la junta federal número 13. Nos presentamos con nuestros licenciados, también estuvieron los representantes de la empresa con sus licenciados". Luego, aclara "este es un trámite normal, jurídico, los de la empresa nos preguntaron si tenemos facultades para negociar, dijimos que sí y que veníamos a escuchar proposiciones. Se realizó un desahogo de pruebas y a instancia de la junta, se habló sobre el problema. La empresa mantiene la misma propuesta, 110x26 días y el reajuste. La empresa sigue manifestándose de la misma manera y no habla de aumentos".

Gritos de exclamaciones y repudio se alzaron en todo el salón. Los del comité le hicieron ver al "conciliador", que muchos compañeros se han quedado por abajo del salario mínimo y no están exigiendo nada fuera de la realidad, la empresa les contestó que era excesivo lo que estaban pidiendo y no cedió ni en medio punto. El "conciliador" les dijo que 52 días de huelga no convenía a ninguna de las dos partes y les pidió que lo dejaran solo, con los representantes de la empresa (no mencionó quiénes eran los dueños, recordemos que hasta la fecha, la base trabajadora no distinguía quién era verdaderamente el patrón).

"Estamos de acuerdo en el reajuste, pero no en la forma que propone la empresa". Da unas cifras rápidamente y luego agrega, *"aunque perdamos la huelga, de todos modos nos conviene"*. El aplauso y la desaprobación, chocaron como los dos platillos de un címbalo. Luego, le da un giro a su intervención: *"Los de la UNAM han sacado panfletos que juzgan a Napoleón... ustedes son los que dictaminan esta lucha... somos honestos y cuidamos el patrimonio de los trabajadores"*, luego lanza impugnaciones contra la planilla 31 de marzo que, según él, ha estado malinformando sobre el movimiento. A él le consta el esfuerzo que ha estado haciendo Napoleón *"para que los que se tengan que ir se lleven lo justo y los que se quedan lo hagan con orgullo"*.

Por último, después de haber agotado todos los cargos en contra de la 31 de marzo, dijo: *"aquél que distorsiona la situación, la verdad, no hay que llamarlos compañeros"*. Deja el micrófono y se lo pasa al secretario general local. *"Si la empresa se presentó a contestar la demanda, no se quedaron con las manos cruzadas, pensaban hacernos una jugareta... y cuando la junta dictamine, verá que somos los trabajadores los que tenemos la razón"*. Hay que esperar los 15 días que establece la ley... *"que es pesado, sí, pero hay que seguir"*. Unos cuantos aplausos despidieron su moción.

Martín Téllez intervino y tomó el micrófono. *"Siempre hay que estar en las buenas y en las malas, no se trata de convencer a nadie, es una huelga que muchos vamos a recordar"*. Agrega que estén concientes y le den su apoyo a Napoleón, luego, con tono crítico, dice que los volantes son tendenciosos, porque muchos no conocen ni a Napoleón.

Refiriéndose a los que escribieron el volante, dice: *"Muchos de ellos, cuando representaron a sus compañeros, lo hicieron mal, por eso ahora tratan de reivindicarse criticando al compañero Napoleón"*. Como cree que no hay divisionismo, propone que se margine a los provocadores; para finalizar, agrega: *"en menos de un mes han aportado cinco millones para nuestro"*

movimiento. Hay quienes están en contra de las contribuciones para desestabilizar a nuestro comité". Algunos aplausos en la sala. El presidente de debates toma la palabra, habla rápido y atropelladamente: "estamos firmes como los toros de lidia, más bravos, ni un paso atrás hasta la victoria, sigamos unidos, estamos concientes y seguimos con nuestros líderes". Aplausos breves. Un trabajador apellidado Arana, toma la palabra. "Vamos haciendo a un lado a las personas que desinforman nuestro movimiento, si el comité no se faja, esto va a seguir igual". Luego señala como responsable a Ismael y lo reta a que demuestre cuáles son los tres aumentos de los que habla. Ismael se levanta de su asiento moviendo la cabeza, negando de lo que se le acusa y pide la palabra. Pero le gana la palabra otro trabajador, que dice que no debe haber diferencias de colores y no caer en el juego de esos compañeros que quienes no pasan de ser sólo tres. Ismael sigue de pie, el presidente de debates le ruega que tome asiento, para no entrar en polémicas y crear la división. "El problema es de todos y cada uno. Vamos a dejarnos de polémicas". Los partidarios de la planilla azul, lanzan impropiedades a Ismael. "No hables, baboso, siéntate". Otro trabajador habla: "Ya apareció la empresa, qué dijimos cuando no se presentaba -risas- vamos a unirnos como un solo hombre..." Un trabajador toma el micrófono "un carro que está estorbando afuera, que lo quiten", chiflidos y gritos. Ismael sigue de pie, la mesa no le hace caso.

El líder del nacional toma nuevamente la palabra: "La junta de conciliación y arbitraje no dió fecha para la siguiente reunión, porque no sólo es el problema del aumento, sino también sobre el reajuste. Pero Napoleón va a tener la próxima semana una reunión con Farel Cubillas, secretario del trabajo".

Un trabajador habla, "... somos una sola sección y hay que esperar la respuesta de las autoridades, hay que esperar la respuesta de Napoleón y de la secretaria del trabajo. Hay que esperar y seguir unidos. Vamos a tener confianza y mandar un saludo a las autoridades". Ismael, finalmente logra acercarse al micrófono y toma la palabra. Inicia su intervención con su defensa, diciendo que comprueba con hechos lo dicho por el otro compañero. Los simpatizantes de la azul chiflan y gritan. Pide que rinda un informe de lo que hasta el momento ha gastado el comité, "que sólo hay cinco millones, ¿ustedes creen que va a alcanzar? Los 11 millones que mandaron las secciones hermanas ¿dónde están?" El "vocal" trata de hablar, mientras tanto, un trabajador, que se encuentra junto al cerebro electrónico del micrófono, le baja el volumen. Se le aplaudía y se le increpaba y una gran oleada de energías en oposición, parecía alcanzar, literalmente, a las butacas, que

unidas entre sí y sujetas al suelo parecían desprenderse. En la mesa, un miembro del comité, con el micrófono en la mano, grita que no va a permitir que se hable de asuntos personales y que de acuerdo a los estatutos, si sigue la desunión, va a cancelar la asamblea. Ismael ve nervioso y titubeante, al modo vergonzoso y desafiante de quienes temen la aprobación. Un trabajador se acerca a Ismael y se desata una escaramuza verbal. Esto ocasiona que se acerquen trabajadores de ambos grupos. La sangre no llega al río. Todo mundo está de pie. El líder del nacional, niega todas las acusaciones y pide cordura. *"Dejemos que esas gentes hablen, es sólo un grupo. No vamos a permitir que una manzana podrida nos contagie a todos"* - aplausos.

Un trabajador: *"Vamos a exigir lo que nos corresponde, las otras secciones tienen puestos los ojos en nosotros; estamos luchando por el patrimonio de nuestros hijos. Tenemos el apoyo de los mineros y estamos con Napoleón"*. Un funcionario del sindicato, comenta que en las truchas había circulado un volante que decía cosas muy distintas a lo que estaba sucediendo en la huelga, por esa razón los trabajadores no querían cooperar. Ellos tuvieron que aclarar cómo estaban las cosas; ahora de los 5,800 trabajadores que hay, todos van a dar una cooperación de 500 pesos, hasta que termine la huelga.

Otro trabajador, de apellido Jaramillo, dice que *"todos unidos, como una sola persona, para salir adelante"* y pide que por medio de un manifiesto en un diario capitalino, se le informe al pueblo en general y al presidente de la república, del problema por el que atraviesan. Aplausos y gritos aprobatorios en toda la sala. El líder del nacional habla: *"...mantenemos la unanimidad, no se ha hecho el desplegado, ya que por pequeño que sea, el costo sería de 400 mil pesos, sería un gasto inútil, pues en todas las regiones del país se ha difundido nuestro movimiento, gracias a las secciones hermanas. Sobre la ayuda que se han estado mandando, el comité es el que maneja el dinero, pero el ejecutivo nacional está al pendiente de que este dinero sea bien utilizado. No hay que meter dudas, cuando llegue su momento, se rendirá el informe de todas las ayudas prestadas. Seguiremos adelante y firmes"*. Breves aplausos y el estruendo de los murmullos, al darse por suspendida la asamblea.

Rostros meditabundos, con un dejo de incertidumbre y preocupación, empezaron a abandonar el salón de actos; varios se dirigieron al rincón donde habían dejado aparcada su bicicleta rodada 28, con sus placas del estado de México y sin un motivo más por el que estar allí, se empezaron a alejar, unos en grupo o en parejas, aún comentando los sucesos que todavía estaban calientes.

**CORRIDO DEDICADO A LA HUELGA DE LA SECCION 219
ASAMBLEA URGENTE A LAS DIEZ DE LA MAÑANA**

En asamblea permanente
como ruido de colmenas
se escuchaba toda la gente
platicándose sus penas.

La mayoría estaba presente
un poco desorientada
del resultado de la audiencia
que traía Nájera Vicente.

El delegado regional se apellida Téllez
su nombre es Martín
se quiere meter con la 31 de marzo
su mente le pueden herir.

Ahora ya apareció el patrón en la junta trece
en la audiencia del 23 de enero
pero no se llegó a nada, tal vez
hasta el mes de febrero.

Sigue montada en su macho
después de que se llevó el dinero
quería llevarse una góndola, ¡qué gacho!
con 200 toneladas de acero.

Ya se pidió otra asamblea
para que se nos vuelva a informar
de esta nueva entrevista
no se les vaya a olvidar.

Estamos todos unidos
también estamos pendientes
de nuestros comisionados
junto con nuestros dirigentes
que andan muy preocupados
de que no entran billetes.

Melitón Hernández Cruz

- **Martes, 27 de enero:**

"*Qué pinche corrupción habrá en el sindicato, que no se atreven a declarar las ayudas que nos han enviado y de las cuales sólo hemos recibido los 1,500 pesos que nos dió Napoleón a cada trabajador*". Comenta un trabajador ante sus compañeros; son los del segundo turno. Además, "*cómo es posible que no se pueda publicar nuestro problema en los periódicos, ni preguntaron si estábamos dispuestos a cooperar*". Entre ellos está el "loco"; uno de ellos le pregunta la razón por la cual guarda tantos desperdicios; le contesta que en Japón, que es un país desarrollado, hacen los tabiques con la basura. "*¡Ah!*", dice el otro y el "loco" se empieza a reír de manera estridente, luego se encierra en un mutismo sepulcral.

El silencio lo rompe otro obrero al recordar los tiempos en que hubo administraciones puntuales para pagar, pero en la que también salían los directores con los bolsillos repletos de dinero. Hubo épocas que hasta siete ingenieros tuvo en su departamento y ninguno era capaz de aportar alguna enseñanza... "*habían jefes que les decían a los ingenieros recién entrados, ni te preocupes por ellos, ya saben lo que tienen que hacer*". Llega un señor montado en una bicicleta; en la parrilla trae dos "botas de chiva"* que contienen pulque, que vende a 200 pesos el litro; viene de un pueblo cerca de Tizayuca y su presencia durante la huelga, se ha hecho familiar.

***NOTA:** La "bota de chiva" es un recipiente de piel que se utiliza para almacenar pulque. Estas botas se hacen de manera corriente en el estado de México, por los productores de pulque. Para hacerlas desollan a una cabra hembra, porque la de un macho apesta el pulque, la piel va siendo desprendida de las ancas del animal hacia el cuello, por eso estas botas tienen la forma de un animal inflado sin miembros (patas y cabeza). La piel, con su pelambre previamente rasurado, es lo que va a quedar dentro del recipiente; los orificios se cosen con un lazo, llamado mecate (fibra vegetal), de tal manera que la costura quede hacia adentro. Sólo queda libre un orificio por el cual se vierte el pulque y que viene siendo el cuello del animal, que al ser cortado queda como boquilla, ésta está solamente amarrado con mecate. Finalmente, la bota es lavada con jabón y perfectamente enjuagada, para posteriormente curarla con aguamiel. La forma de esta bota, facilita su manejo y transportación, sobre todo, en aquellas zonas en las que aún se utilizan bestias de carga, por su forma y contextura no lastiman a los animales. En el caso que observamos, podemos ver que es más práctico transportar una bota en una bicicleta, que un garrafón u otro recipiente, por su gran capacidad de almacenamiento, pues las hay desde 70 litros, hasta 25 ó menos, si se requiere.

También trae un poco de aguamiel, un obrero comenta que es muy bueno para los diabéticos, sobre todo un vaso de aguamiel en ayunas. Adquieren tres litros combinados con aguamiel; uno de ellos propone que se agite, para que se mezcle rápido; el otro contesta que hay que ser pacientes, que sólo se va a mezclar, "no hay que hablarle al pulque tan golpeado, es capaz de botar la tapa si se llega a enojar".

- Lunes 2 de febrero:

Caseta #10

**CORRIDO PARA MI COMPADRE DE SAN JUAN OCACALCO, EDO. DE MEXICO
VERSOS**

En la huelga de Aceros Ecatepec a la una y media de ese día se me vino un fuerte ventarrón que me cernía platicando con mis cuates que consumen "chupasclilla".

Para mí traigo muchas experiencias de oír tantas cosas de la realidad de la vida lo que contiene ser obrero es una cosa oprimida los que trabajamos en el campo es diferente la vida.

Levantamos las manos al cielo los que en el campo vivimos trabajando como negros poco pero lo tenemos lo que nos sobra lo vendemos y lo demás lo consumimos.

Ya me hice de muchos cuates, dicen que son mineros yo pienso que sí lo son para beber no ponen ningún pero casi todos toman "caritablanca" que les sirve de consuelo para rematar sus penas de todo diciembre y enero.

Le voy a pedir a Dios con devoción en mi pueblo al patroncito de mi iglesia que me escuche se lo ruego que se arregle su huelguita hasta fines de febrero para darles más pulquito que quieren del mero mero.

Se despide de sus cuates va a traer más "chupasclilla" quien anda buscando más cuates casilla por casilla para que se pongan contentos y no se fastidien de la vida ya tienen dos meses de lucha qué rápido pasa el tiempo pero hay que ser calmados para pasarla contentos.

Los de la caseta 10 entre ellos mi compadre quien me compuso estos versitos que es lo razonable para mí es la mejor caseta que no desprecian a nadie son amigos de a veras cuatitos a toda madre.

Dijo Melitón Hernández a su compadre Manuel Buendía este ventarrón está muy fuerte ya nos quiere levantar si nos levanta con todo y lona a Oacalco vamos a parar al llegar con mi compadre nada nos puede pasar.

Estos versos son compuestos a mi estimado compadre Manuel Buendía.

Melitón Hernández C.

- Martes, 3 de febrero:

"Sólo pedo y dormido, se me olvida lo jodido". (D.P.)

En la caseta #1 está la guardia y los rondines, unos están jugando "rayuela", mientras otros se aprestan a encender la fogata para calentar los alimentos, son las seis y media de la tarde; otros más, están jugando "brisca" en el interior de la caseta, mientras toman tequila "Xalisco", afuera beben lo mismo, pero mezclado con naranjada "bonafina".

Un obrero de más de 45 años y de aspecto jovial, comenta, como diciéndose a sí mismo, que tiene 26 años de trabajar en la fábrica; está conciente de sostener y mantenerse en pie de lucha; no piensa claudicar, por más que su esposa le dice que ya deje de estar soñando y mejor busque trabajo; él le responde que no es por huir del trabajo, viene porque le deben "el fruto de sus años de trabajo" y que el dinero que va a recibir es para ella y sus siete hijos; luego, por el efecto del alcohol se envanece: *"No es por nada, pero fui el mejor del taller"* y agrega, con altivez, *"en muchas ocasiones los jefes decían que habían trabajos que no se podían realizar, ¡cómo no! -les decía- no más déme chance y se lo hago y así fue, les ahorré mucho dinero"*.

En la pared junto a la caseta, hay un artículo publicado en La Jornada, en el que se entrevista a Napoleón y dice que *"no hay nada que hacer en Acero Ecatepec"*; aún no termino de leerlo, cuando un señor me pregunta quién soy y después de un largo interrogatorio, dijo lo siguiente: *"Si usted va a escribir sobre este movimiento, diga que nosotros apoyamos a Napoleón Gómez Sada, al comité nacional y a nuestro local, que no estamos abanderados por ningún movimiento político, sólo queremos resolver lo que por derecho nos pertenece, no aceptaremos a nadie que desvíe el curso de nuestros intereses, la lucha es nuestra y no admitiremos gente extraña. Quizás necesitemos de su ayuda y de todos los estudiantes, porque con todo el respeto, 'son unos hijos de la chingada', pero también saben jalar, puede ser que en algún momento los necesitemos, pero hasta ese momento, los llamaremos"*. Luego, refiriéndose al artículo periodístico, dijo: *"Eso es mentira, ni le crea"*.

Otro obrero, de acuerdo con su compañero, dijo: *"Ese artículo lo sacaron para confundirnos y que doblemos las manos, no me extraña que lo hayan sacado con los del nacional, para ver qué reacción tenemos. Nosotros no nos dejamos engañar, seguimos unidos, mientras Napoleón no nos venda, nosotros seguimos en pie"*.

CORRIDO O VERSOS

Año del '87 en el día 23 de enero señores
en el sindicato de la 219 temprano
se escucharon varios rumores de tanto
frío que hizo ya les dolían los riñones.

Este 23 de enero primera fecha tan esperada
esperando buenas noticias de la empresa demandada
una buena solución para que no siga cerrada
porque dicen que a sus hornos ya se los llevó la chiflada.

Se presume que estamos unidos
lo debemos demostrar
cumpliendo con nuestras guardias
nada nos puede pasar.

Vamos jalando parejos el sueño no nos espanta
tenemos que sacar el buey "negro" del fondo de la barranca
que como se rodó muy hondo se le pelaron las ancas.

¡Ah, qué vida!, nos pasamos mirándonos de orilla a orilla
ya nos estamos acostumbrando
a tragar más polvo que tortilla
con unos traguitos de agua revuelta con "Bobadilla".

Estos queridos rondines se miran muy agotados
ya les salieron ampollas ya se sienten escaldados
ya no pueden caminar
por eso andan todos regados.

Andaba Juanito Romero con su tejana de lado
buscando a sus compañeros
que ya se le habían pelado
a refrescarse un poco porque andaban asoleados.

En la guardia caseta 10
bajó Benjamín Calzada
con Peñalozza y otros más
que ya la traían cansada.

Se encontraron al "cara blanca"
de nacimiento mexicano
a cada caseta le hacían honores
con el sombrero en la mano.

Ya con esta me despido para que se repita otra vez
estos versos son compuestos para Antonio Valadés
como no nos vemos seguido
seguro en la asamblea otra vez.

Nos quiere matar el tiempo
atacándonos el polvo
como los rondines no dan ni agua
nosotros ofertamos un sorbo.

Melitón Hernández C.

- Domingo, 8 de febrero:

Un obrero que jugaba al futbol, ha dejado de practicar este deporte desde que inició la huelga. Se ha sostenido durante este tiempo, haciendo trabajos de herrería en su colonia y en otras del rumbo. Le ofrecían trabajo en Tierra Blanca, Veracruz; le insistían, diciéndole que en poco tiempo iba a recuperar lo de la liquidación, pero no aceptó; va a esperar, primero tiene que resolver este asunto y luego ya verá.

En el camino, encuentro a un grupo de trabajadores que vienen del local sindical, se ven agitados y nada conformes con la situación que prevalece. Refiriéndose al sindicato nacional y al comité local, se expresan disgustados: *"Es que nos quieren dividir, líjese, a 150 trabajadores, nos quieren mandar a trabajar a Taxco, Guerrero, eso es dividir, pues debemos estar todos unidos aquí, hasta que termine el conflicto"*. Disgustados y aún discutiendo este asunto, se alejan y toman un camión con rumbo a Ecatepec.

Entre los que hacen la guardia de la caseta #10, encuentro al compositor de los corridos o versos que narran la huelga y como si ya esperaran mi llegada, se muestran sumamente cordiales y hospitalarios.

De un dicho popular "más vale que digan aquí corrió, que aquí quedó", don Meli, que es muy apreciado por sus compañeros, modificó y revertió el refrán, otorgándole un contenido de combatibilidad: *"Aquí morimos, pero no corrimos. Seguimos en pie de lucha"*. Este refrán era la bandera y la consigna de la caseta, sin embargo, tenían otros de los cuales hacían mención: *"Nos doblamos, pero no nos rendimos"*. *"Somos como la madera del encino, se cuarteja, pero no se raja"*.

Mientras almorzamos ensalada de aguacate con rodajas de jitomate, chile y cebolla en tacos de tortillas; mientras se calientan en platos de peltre, chiles rellenos en salsa roja y en otro, chicharrón en salsa verde y arroz rojo; Meli dice otro refrán: *"Anriero que vende mula, si no patea recula"*. *"Anriero viejo y mula baya, si va de viaje que ni vaya, se la chingan"*. Luego ponen a calentar, sobre el comal, quesadillas de frijol con mole rojo, tortas de frijol y rematamos con unos tamales tostados en el comal. Para bajarse la comida, un pulque curado de jitomate.

Los últimos refranes del día son: *"Para poder cacaraquear, hay que poner el huevo"*. *"Todavía no te cortan el dedo y ya estás pegando de gritos"*.

Para finalizar y como testimonio de su lucha, recita el siguiente verso:

Siendo las dos de la tarde, atrás de la Comercial Mexicana
reunido con mis compañeros
en la caseta 10, guardia hacemos
dos veces por semana.

Unos estamos "coleando" de nuestros compañeros
unos que otros ya se murieron
los que verdaderamente somos mineros
queremos que se diga "aquí murieron, pero no corrieron".

Unos usamos sombreros
otros usamos cachucha
presumimos que somos mineros
muy compañeros de lucha.

Se despide de ustedes su compañero de lucha...

Melitón Hernández Cruz

- **Sábado, 14 de febrero:**

No se me permite más la entrada a las asambleas, son órdenes del comité. La huelga, por lo que me informan más tarde, es considerada por la junta de conciliación y arbitraje como "legal".

La información que dió el líder del nacional, logró apaciguar las intenciones de los trabajadores, de realizar una marcha al zócalo o a los pinos.

Por otro lado, los obreros que asisten continuamente a sus guardias, tienen ya cierta familiaridad con su entorno, hecho que podemos confirmar con el siguiente verso; en particular, hemos podido observar que los obreros que hacen sus guardias del lado posterior de la fábrica, han entablado una serie de relaciones sociales con los colonos, que recién acaban de invadir estos terrenos.

VERSOS QUE LE DEDICO AL NEGRO CESAR GONZALEZ PLATA Y A VERONICA DE GONZALEZ

Cuando al "charco" llegamos
para fincar nueva colonia pensamos
hacer nuestro nidito
para que mejor la pasemos
en nuestro humilde jacalito.

Yo le dije a mi querida, ya estamos aquí
hicimos nuestra casita color de rosa
vamos a trabajar muy duro para poder vivir
donde me encuentro feliz con mi adorable esposa.

Desde que Dios amanece me pongo la cruz enfrente
para cumplir los pedidos que me quedaron pendientes
pido al Ser Divino que no se vaya la corriente
sufro cuando hace frío que hasta me suenan los dientes.

Como no tengo trabajo también este oficio así se considera
no es tan fácil echar nueve viajes de aquí donde vivo
desde la carretera
para que no le falte nada a mi compañera.

Soy negrito de nacimiento porque negro es mi color
así me quiso mi chata y me quiere con mucho amor
aquí me tienen presente soy su humilde servidor
como no tengo otro oficio me la paso de aguador.

Esto no es ninguna pena, es mi trabajo infeliz
desde que amanece ese es mi calvario
como no alcanza para carne, una que otra codorniz
y a veces pavo, comeremos frijolititos diario.

Me la pasé a diario arrastrando mi diablito
como no tengo salario me la llevo despacito
repartiendo agua a mis vecinos
y también a mi jacalito.

Melitón Hernández Cruz

AVE DE PASO

Aquí me siento a cantarle a mi querida ave de paso
aunque con ella no he podido hablar
quisiera darle un abrazo
los perros le voy a soltar
para ver si me hace caso.

Ya sé a la hora que pasa vestida color azul cielo
no sé cómo se llama eso no tiene importancia
me voy a rebujar y a arreglar el pelo
voy a seguirle los pasos para ver si me da esperanza.

Qué bonito cuerpecito me gusta su modo de andar
no le pierdo la vista cuando la miro pasar
¿de dónde viene para dónde va?
posiblemente se irá a trabajar.

Tal vez se llame Juana o Isabel, no lo sé con certeza
de todas maneras me gusta su cuerpo de mujer
ahora que si se llama Teresa
con toda mi alma la voy a querer.

Cuando se acabe mi huelga y que sea yo millonario
me voy a comprar un Mercedes Benz
para venir a verla a diario
para llevarla a su trabajo y no le salgan callos ni una vez.

Si acaso me comprende y se enamora de mí
la voy a sacar de trabajar y quitarla de sufrir
hacerle un palomarcito donde podamos vivir
y en mi Mercedes Benz irnos a divertir.

Melitón Hernández C.

**CORRIDO A LA HUELGA DEL 1º DE DICIEMBRE DE 1986
A LA FECHA DE ESTE CORRIDO**

Hoy 14 de febrero de 1986 del corriente
me siento un poco indeciso con poco ambiente
por lo que dicen los rumores de la gente
por ahí que nos quiere dividir Vicente.

No dejarse sorprender, debemos seguir todos
unidos como fieles compañeros
esta huelga la ganamos
no le hace que se quede cerrado Aceros.

En el acta sí lo prometimos
quedó escrito que estamos todos unidos
aunque andamos, por hambre, un poco flacos
pero no estamos descoloridos.

Seguimos en pie de lucha
esta huelga no se pierde
aunque ya nos quedó herido el "buche"
por quemar leña de ocote verde.

Me saludan al "nazi" y a Valadés
que ya nos tienen con pendiente
en la sombra de la noche, como ves
el frío sacude a la gente.

Dicen que en las casetas de guardias
a muchos les falta la leña
que la que había se la robaron
y se las van a conseguir en la costeña.

Melitón Hernández C.

- Martes, 24 de febrero:

"No quiero aumento, no quiero huelga; yo lo que quiero es que me pelen la verga". Luego preguntó: "¿Cuál es el santo de los homosexuales? Pues, San Agapito". Todos reían e imperaba el buen humor en la caseta #1 del turno de la tarde.

"En el pinche de tu cantina, mi pito se emborrachó y siendo tan asqueroso adentro se vomitó".

"Salí de 'bubas' con rumbo a 'botros' en una lancha de purgación, por señas traigo los piojos chatos más hermosos de la nación".

"Me fui a la guerra y perdí un brazo de un chingadazo que me tocó y al puto de... (aquí se puede poner el nombre que más se guste), con su culo me lo pegó".

Antes de ir a dar una vuelta con los rondines, nos dijo el mismo obrero: "Hay suerte perra ¿qué ves en mí, que tan en contra estás, por qué me chingas a mí, no ves que están los demás?"

En la siguiente caseta, el jefe de los rondines rasgó airadamente otro artículo del periódico La Jornada y comentó que si lo tomaban en cuenta, crearía la división entre ellos.

Podemos considerar que los trabajadores, por muchas razones, procuraban mostrar su solidaridad con sus instancias superiores, sobre todo porque si se les derrumbaba su fe en sus líderes, qué les quedaba. Por eso, uno de los rondines que mostraba esta preocupación, les manifestaba a sus compañeros que guardaran cordura y la calma, "no vaya a ser que si Napoleón se entera de que están de agitadores (sic) se enoje y fracase la negociación".

La paradoja de este sentimiento de confiabilidad en sus dirigentes, fue el siguiente: Posteriormente, el grado de combatibilidad de este mismo trabajador se modificó de tal manera, que participó activamente con la planilla 31 de marzo.

En relación con el curso de la huelga, en esta etapa observamos que los trabajadores realimentan su confianza, hacen comentarios con la idea de que ya pronto se va a solucionar el problema y se nota una motivación colectiva, sin embargo, de lo que sí están seguros, es que cuando reabra la fábrica, las condiciones de trabajo van a ser otras.

No obstante, no faltó aquel trabajador que empieza a cuestionar su participación en la huelga, pero por motivos religiosos. Este era de una secta religiosa, sus correligionarios lo habían cuestionado diciéndole que participar en mítines, huelgas, protestas, etc., era cometer acciones pecaminosas y que atentaban contra la palabra de Dios, que incluso el hecho de trabajar, debería hacerlo con gusto, abnegación y sumisión, porque hay un párrafo en los libros que leen, que dice: *"trabajar en el gobierno de la tierra, debe hacerse como si se trabajara con el gobierno de Dios"*.

- Sábado 7 de marzo:

Don Meli, estaba lavando sus trastes con ceniza y aserrín, los talla y luego enjuaga con agua limpia. Se muestra escéptico en cuanto a la solución del conflicto, considera que ésta va a durar cuando menos, tres meses más. No obstante, siguen la idea firme de aguantar hasta donde sea este movimiento y como para disipar las sombras que nublaron sus ojos, dice unos refranes: *"A caballo dado, no se le ve colmillo"*. *"El que adelante no mira, atrás se queda"*. *"Jamás escupas al cielo, que en la cara te ha de caer"*. *"Un ojo le pregunta a otro: ¿es cierto que los dos somos ojos?"* *"Si mandan a encerrar a los pendejos, no va haber quien cierre la puerta"*.

En eso, nos dice que prestemos atención al repique de las campanas de la iglesia de Tulpetlac, hace el comentario de que éstas fueron hechas con la sangre de una doncella y que si una prostituta llega a tocarlas, inmediatamente las rajará.

Luego dice que en las grandes construcciones, como una presa, puente o edificio, deben estar enterrados en los pilotes que sostienen la construcción, los cuerpos de unos difuntos para que ayuden a sostenerla.

Otra creencia, es aquella en la que se debe atrapar un faisán después de haberlo correteado por algún tiempo y arrancarle la pluma más grande; le confiere al poseedor una inteligencia inigualable.

Quitarle a una víbora de cascabel, su cascabel, estando viva, le confiere al poseedor un poder de seducción con las mujeres, sobre todo, si éste es cantante.

Otro obrero, dice que para aquél que quiere ser un buen matón, o todo un "cabrón", debe quitarle el "aba" de la frente a un coyote vivo. Con este mismo animal, se puede hacer una travesura, se le corta el miembro y se quema levemente, en un lugar donde haya mujeres, éstas inmediatamente empezarán a "pedorrearse".

Luego, nos habló del mítin que se llevó en Tlalnepantla, en apoyo del candidato del PRI.

La narración, fue en el tono versificado que lo caracteriza:

Todos se encontraban contentos, de tanto ruido que se oía, los instrumentos ensordecieron.

Cuando salieron de ahí, toditos atarantados, después de pasar el futuro funcionario, que ni en cuenta lo tomaron, que 'charrazo' nos llevamos a los huelepedos que lo siguieron.

A ellos no los culpamos, sino a los que los eligieron.

Arriba la 219, somos hijos del PRI, el día que este partido no exista, de seguro no estaremos así.

Para nosotros los pobres, 'dicesen' que es el defensor, sin tomar en cuenta al pueblo que sufre fuerte ardor.

Nosotros, por parte obrera, somos trabajadores humildes con bastante precaución, ese partido nos lleva de seguro a una revolución con la ayuda de Napoleón.

Estimados compañeros, pongan la máxima atención, ya casi se arregló nuestro problema, pero existe importante cosa, que falta al sindicato de mineros su indemnización.

En 1958 de la COCEM al mineros, gracias a Dios le damos que no perdimos compañeros.

Cuántos esfuerzos hicieron en aquel tiempo de nuestros hogares, buscando la sagrada paz.

Entonces debimos ser los primeros, de saber quién es quién y a quién le vamos a quitar el antifaz.

El problema de mineros de la 219 es una lucha encarnada, dijo Napoleón.

Si tú me liquidas a mis hombres, ¿qué, a mí no me toca nada?

Ahí está el engrane, compañeros, que lo sepan mis hermanos, porque a la 219 se la llevó la tiznada.

- Domingo, 15 de marzo:

La huelga está entrando a otra dinámica, un nivel en que las fuerzas actuantes, en el movimiento de huelga, entran en un período de tirantez.*

Bebían en la caseta #1, guardias del turno y los rondines, uno de ellos recordaba lo duro que había sido trabajar en la fábrica, había estado en áreas bien "pesadas". Otro compañero movía la cabeza, asintiendo y afirmando lo que decía el primero. *"Hasta las corvas se me doblaban al finalizar la jornada"*. Las posturas que tenía que tomar para poder trabajar, eran sumamente cansadas, porque a veces tenía que estar casi hincado. *"Reconozco que vine bien cerrado, pero bien dado; si no hubiera llegado del pueblo donde las chingas son bien duras, no hubiera aguantado ni una semana"*.

Luego, se habló de la necesidad de realizar la asamblea la próxima semana. Al iniciar la "ronda" su recorrido habitual, el jefe de los rondines les avisaba a los compañeros de las otras casetas, que no fuesen a faltar a la próxima asamblea.

Uno de los rondines criticaba a su jefe ante otro compañero, en el sentido de que no debería alborotar a los otros, si no había venido el lunes pasado. El otro compañero, que escuchaba, le dijo que él lo respetaba y que siempre se habían respetado, pero le extrañaba que no estuviera de acuerdo en la celebración de la próxima asamblea y a su modo de parecer, el líder del nacional es un traidor, lo mismo que el comité. El otro responde violentamente y le dice que él no es ningún traidor y se enfrenta a su compañero en ademán de pelea; el otro corrige y se enfrían las cosas. El resto de los rondines no intervino en la discusión, como si esperasen que tarde o temprano fuese a ocurrir un suceso, como el de ese momento.

Uno de estos obreros "rondines", que participaba en los recorridos, todo el tiempo andaba recogiendo botellas vacías, de preferencia de marcas comerciales, durante la huelga se sostuvo de la venta de desperdicios industriales, sobre todo de cartón y vidrio.

***NOTA:** Consideramos que la mayoría de las huelgas obreras, estructuralmente tienen cuatro niveles, cada uno con grados de participación colectiva proporcional al período de tiempo. Para mayor detalle, consultar las Conclusiones.

VOY A CANTAR UN CORRIDO

Voy a cantar un corrido para desahogarme
antes de que sea tarde y me vuelva loco
observando la humareda de la cartonera
de papel San Cristóbal y la fábrica Texcoco.

Todos los de la caseta 10 somos buenos compañeros
estamos detrás de la Comercial Mexicana
Tulpetlac 191/2 en la tierra de Juan Diego adornada
con hermosos cerros.

Recorro este valle industrial
en dos horas veinte minutos para llegar a mi hogar
conociendo estas industrias que no se me van a olvidar
hay que pasearse señores, para tener que contar.

Aquí estamos haciéndole guardia a la fábrica muerta de Aceros
para pasar el rato platicando nuestros recuerdos
de que ya nos hicimos viejos y vamos a tomar otros derroteros
adios ¡linda juventud de todos mis compañeros!

En este lugar se domina bien el ambiente
los cerros de Tulpetlac cómo se están poblando
por todos lados miramos pasar gente
cuando en aquél tiempo llegamos, habían pocos,
hoy nos estamos asfixiando.

De 1953 a 1987 fue muy triste nuestro peregrinar
cuántos compañeros perdieron la vida
adentro en sus labores y otros por venir a trabajar
esta empresa de Aceros cómo nos viene a pagar.

Ya con esta nos despedimos cada quién para su sendero
ya no hacemos hebillas, pericos, perritos, zapatitos de llavero
cadenitas, destapadorcitos, crucecitas para el cuello
este material era inoxidable puro, no era cualquier acero.

Ya no laminamos ningún tipo de acero
ni fundimos materiales, se nos acabó la chatarra
ya nos vamos para el campo a plantar magueyeros
para ver al cara blanca dándole vuelo a la jarra.

Estos versitos fueron hechos y con gusto los dedicamos
para aquellos que nos conocimos y que tanto nos tratamos
búsquenle las mentiras y si en algo nos delatamos
uno que otro recuerdito lo tenemos
la mayoría la vendimos y otros los regalamos.

Recuerdo de la caseta #10, inspiración de sus compañeros de guardia:

Jefe #161 - Hipólito Juárez O.

Guaruras: #162 - Melitón Hernández Cruz
#149 - Francisco Hernández V.
#153 - Ricardo de los Santos
#154 - Alfredo Alvarez V.
#157 - Samuel de Jesús A.
#159 - Gonzalo Jiménez V.
#164 - León Baez O.

Este recuerdo debe quedar en la mente de cada uno de mis compañeros y
les ruego que si algo les comenté, lo guarden como lo que es y por
qué es, cuál fue el origen y por qué fue hecho. Gracias.

Melitón Hernández Cruz
Ave. de las Flores #4
Sta. María Chiconautla
Estado de México

- 7 de abril:

En la asamblea anterior, se les comunicó que se le está venciendo el plazo a la empresa, para que cumpla con las demandas de los trabajadores, si no lo hace en ese tiempo, la fábrica pasará a poder de los trabajadores.

El estado de ánimo en unos, es esperanzador, pero en una gran parte, hay desazón; el estado de tensión en que se encuentran es notorio; en las casetas se corre la voz de que va a venir el valuador y todos deben estar alertas, para que no se presente ningún imponderable que eche por tierra la negociación; se les exhorta a todos para que estén presentes, por si hay alguna provocación, poder sofocarla.

Unos días antes, en las casetas #1 y #2, que están sobre la avenida, se animaron a botear, con buenos resultados; el dinero lo dividen entre los que están en la guardia y únicamente los de esa caseta.

En la caseta #6, se menciona que ya tienen ganado el pleito jurídicamente y que sólo es esperar un poquito de tiempo. Un compañero propone que se haga una cooperativa organizada por los que tienen más antigüedad en la fábrica y está seguro que así saldrían más beneficiados; este asunto lo ha platicado con otros compañeros y están de acuerdo, *"sólo hay que proponerlo en una asamblea"*.

Un trabajador, que vive en Tulpetlac y que es originario de allí, está trabajando, por lo pronto, de albañil en la construcción de una unidad habitacional del sindicato de cinematógrafos, pues los ahorros de todos los trabajadores, ya se agotaron. Comenta que esta unidad es un fraude; no tiene cimientos y castillos, el tabicón es hueco y endeble, cada departamento mide, aunque parece absurdo, 10 metros cuadrados y las calles son tan angostas, como callejones.

- Domingo, 12 de abril:

El martes pasado, iban a realizar un mítin; no lo llevaron a cabo, principalmente por dos razones:

Apareció una circular, ésta menciona que a todos los trabajadores se les va a hacer un exámen médico completo, deben pasar al local sindical, a recoger las cartas para dicho exámen.

Por otro lado, se les adelantaron los habitantes del pueblo de Tulpetlac; tenían varios días sin agua; bloquearon la vía Morelos y a los pocos minutos, ya estaban recibiendo el preciado líquido. Las mujeres del mítin, todavía tuvieron tiempo para mofarse de ellos, diciéndoles que si querían, les podían prestar sus pantalones para que resolvieran su problema. Algunos trabajadores consideran que los exámenes médicos son para saber si aún están en condiciones de seguir trabajando en la fábrica.

Mientras don Meli escribe un corrido, uno de sus compañeros se expresa de la siguiente manera: *"Personalmente creo que el gobierno ha estado haciendo muy mal con su política de desempleo, no protege a los trabajadores y como van las cosas, nos van a aniquilar a todos, por ejemplo, yo tengo 38 años, a los 40 años, las empresas no te quieren aceptar, qué futuro me espera; el gobierno está mal en dejarnos desprotegidos, principalmente a nuestras familias. Con respecto a la huelga, es injusto que donde hemos dejado una buena parte de nuestra vida, se nos desconozcan nuestros derechos; fuimos útiles para la empresa, se engrandeció a causa de nuestro esfuerzo; la riqueza de esta fábrica la hicimos principalmente nosotros, hemos cumplido, quién sabe a dónde vamos a parar"*.

Don Meli concluye su corrido y lo recita en voz alta, como si quisiera que todo el mundo se enterara.

Estamos en plena lucha
desde el primero de diciembre al día 12 de abril
de 1986 a 1987, pujando y tragando
nuestras tristezas de cómo vamos a vivir.

¿Qué nos estará pasando?
como somos conformistas y dejados
haciéndonos de la vista gorda
donde estamos arrinconados.

Unos dicen que es el contrato
otros que es la ley, ya perdimos el control
¿vamos a seguir sentados pensando para comer?

Unos dicen que ya, otros nos dicen cosas diferentes
si otros nos han traicionado
¿qué esperamos de los parientes?

Nos informaron de un dictamen
donde todos nos creímos
hablando de la junta 13
donde nos quedamos confundidos.

Ya no nos queda tiempo
de lo tanto que se oía
estamos en nuestras casetas
cruzaditos de manitas rezando el Ave María.

A alguien se le ocurrió decir que la huelga correspondía a una situación de democracia, don Meli inmediatamente contestó con sarcasmo: "*¿A qué le llama democracia, estar aquí como pendejos esperando a que nos caigan los frutos del cielo?*", continúa: "*Nos tienen como gatos, debajo de la cama, aquél que atrapa un ratón, lo acarician y véngase para acá, en cambio, al que no, le dan una patada, pero de una forma o de otra, seguimos siendo los gatos, así nos tiene el gobierno*".

Tres compañeros, que venían de la asamblea, dicen que recibieron un regaño muy fuerte, se prohíben las bebidas alcohólicas en todas las casetas, porque es como si se sacaran la lotería y se ponen a beber, entonces cualquiera les puede arrebatar el dinero.

Como los ahorros y las ayudas se han agotado, el comité de huelga desaparece; el comité local, asume todas las funciones. Sobre la liquidación y fin de huelga, no dieron fecha; hubo otro llamado de atención, por la baja asistencia en las casetas. No se tocaron los puntos de volanteo, boteo o marchas, sólo un compañero cuestionó al comité del por qué se permitió que se abrieran los casilleros; el comité argumentó que así lo solicitó el valuador, pero que nada se movió de su lugar.

Luego, hablan de los problemas que está afrontando la clase trabajadora, con la política de reconversión industrial. *"¡Qué bárbaro! ¡qué bárbaro! qué empresa no desearía los conocimientos de los trabajadores de ésta, con tanto esfuerzo de los mismos, echando al bote de la basura tan importante capacidad... el presidente actual y los representantes de nuestro gobierno hacen alarde del país. Pero hay que presumirle al pueblo cómo se capacita al hombre y no cómo se derroca a miles de familias... Como se está confundiendo México... Todo esto queda grabado para el futuro, posiblemente y un grito alerta para un México en desgracia"*. Luego, cerró su discurso al viento, con la siguiente frase: *"A la hora de la comida, es donde se siente el dolor humano de los que estamos padeciendo"*. Y me ordenó que tomara el siguiente corrido, llamado: **El Sentir De Cada Uno de Mis Hermanos.**

Quién quisiera compartir
lo amargo de nuestra honorable familia
que tanto respeto merece a la hora de repartir
el pan de cada día.

Exponemos a nuestra propia compañera
en una hora tan desgraciada
en que podía ser honrada
hasta las doce del día.

Respetando la alimentación de sus hijos
haciendo a un lado al marido
la desgraciada cobardía.

Una lucha de este tipo no se nos vaya a olvidar
de corazón le pedimos a todo México entero
por muy humilde que vean al obrero
que se respete mi hogar.

Los gobiernos de hoy en día
todo lo quieren voltear
¿qué pasará con nosotros?
las empresas que quieren cerrar.

Como ya no tenemos chamba
vamos a meternos a robar.

No es una canción señores
son dolores de cabeza
de todos los ciudadanos
que nos están encauzando
al callejón de la pobreza.

- 1° de mayo:

"Y qué, que los regalen, yo los vendo en 50 pesos", fue lo primero que escuché al llegar al zócalo, por el lado del templo mayor. Más que parecer el día del trabajo, parecía ser el "día del condón"; miles eran repartidos, barricadas de cajas de condones franqueaban las calles de ese rumbo; eran sobres con tres condones; parecía que más que un desfile iba a haber una orgía en pleno zócalo. Tres campesinos, que iban a unos pasos adelante de mí, se preguntaban extrañados para qué servían esas monedas de hule inflables; los obreros bromeaban entre sí con regocijo y conforme iban llegando a las calles principales, se empezaron a formar ríos de hombres "encondonados".

El contingente minero, no eran en su totalidad más de 200 trabajadores; de la sección 219, no eran más de 15; estaban principalmente los del comité y unos cuantos obreros que habían logrado acarrrear de las guardias del turno matutino. No traían ninguna manta alusiva a su problema, ni carteles, ni nada que mostrara que estaban pasando por un momento crucial; sólo la manta de la sección, que en todo acto político al que asisten, llevan consigo.

Un gran lazo apareció, encasilló a todas las secciones y empezaron a avanzar, la sección 219 a lo ancho, sólo logró hacer dos filas. Entramos al zócalo, una enorme manta, entre otras, tapaba la hermosa fachada de un edificio colonial, era del nacional minero: **Concientes de nuestro compromiso histórico con la nación, estamos con usted, señor presidente.**

Los soldados, trepados como gargolas sobre los techos y cornisas de los edificios, miraban con ojos escrutadores.

Abajo, un río de obreros llevados por su propia inercia y encauzados por el dique de policías, que se veían abotagados por el calor se mantenían de pie con los ojos en llamas. Las cámaras de televisión del "big brother", observaban el paso de los obreros, como insectos trepados en las ramas de las grúas o apostados en la terraza.

El contingente de la sección 219, pasó frente al balcón presidencial... sin ningún signo de "vida".

- Domingo, 24 de mayo:

Aparecen las listas de las liquidaciones; tres trabajadores dan sus respectivos sueldos y cómo están cotizados en las listas de liquidación.

Melitón Hernández C.:

\$ 5,459.42	90 x una sola vez.
	20 días por año
	12 días por año (prima de antigüedad)
Son 29 años, un mes:	Importa: \$ 6'926,218.29
	Total: \$ 7'212,972.70

Gonzalo, Tarjeta No. 159, con 11 años de antigüedad:

Tabulado:	\$ 3,968.00
Integrado:	\$ 4,251.00
Total:	\$ 3'056,376.00

Ricardo, Tarjeta No. 153, 15 años 7 meses

Tabulado:	\$ 3,655.00
Integrado:	\$ 4,165.00
Total:	\$ 3'600,000.00

La mayor parte de los trabajadores, no está conforme con los finiquitos, sin embargo, el curso de los acontecimientos han minado la moral y una buena parte de los trabajadores, lo que desea es recibir pronto su liquidación y recuperar lo perdido. Ya que muchos de ellos están endeudados y necesitan recuperar lo más pronto su estabilidad económica y así poder echar a andar sus proyectos personales o familiares. Por ejemplo, un trabajador le debe a su mamá, 40 mil pesos; a la madre de su esposa, otros 40 mil pesos; a una antigua vecina, 5 mil pesos. No ha realizado el contrato del agua y son aproximadamente 200 mil pesos, más aparte 12 mil pesos del predio. Además, a varios compañeros les debe dinero por los préstamos que ha recibido durante lo que ha durado la huelga, con módicos intereses, que fueron apalabrados en el momento del préstamo. A Rogelio, 28 mil pesos, aumenta a 56 mil pesos; a José Gijón, 20 mil pesos, igual a 40 mil pesos. Al "pulques", 2 mil pesos, igual a 5 mil pesos. A "Cobián", 7 mil pesos, igual a 14 mil pesos, etc. Como podemos apreciar, el deudor casi siempre paga al final lo doble, por lo que recibió en préstamo.

Aproximadamente sus deudas ascienden al medio millón de pesos, sin contar las penurias que ha sufrido toda la familia. De los 6'500,000.00 pesos, primeramente tiene planeado saldar todas sus deudas, luego ponerle una puerta de dos hojas a su cocina; techar su patio interior y dedicarse al comercio ambulante, en particular, vendiendo pollo fresco en las colonias nuevas que están asentadas en la periferia de ciudad Azteca. Y una parte de ésta, destinarla a una inversión de cuenta fija, esto último lo va a investigar, porque nunca tuvo oportunidad de hacer operaciones de este tipo.

Con todos los obreros que tuvo oportunidad de convivir, ninguno manifestó verdaderamente el interés por retirarse de la vida laboral, el trabajo ha sido el verdadero motivo de su existencia, aunque en una sociedad de orden capitalista, como la nuestra, también haya sido el de sus desgracias. Montar un taller de preparación de aparatos electrodomésticos; construir una represa para poder regar las tierras áridas de su huerto en su pueblo; comprar un torno viejito y montar un pequeño taller; una refaccionaria de autopartes para carros; iniciar una nueva vida en provincia; comprar un carro para trabajarlo como colectivo, etc.

De lo que sí están seguros, es de que muchos de ellos tienen pocas posibilidades de ingresar nuevamente a la industria, a pesar de que aún se sienten con muchas energías físicas y sus conocimientos son mejores, la edad es un factor determinante o como uno de ellos decía: *"Ya no hacen un aprecio de las personas mayores"*, refiriéndose a las empresas industriales.

Los días fueron transcurriendo penosamente; el número de las guardias fueron disminuyendo; el abastecimiento de agua, madera y el café, no se recibió más; las lámparas de gas, con todo y tanque, se los llevó el comité; sólo se mantenían las rondas y la mayor parte de los trabajadores se concentró en las casetas, colocadas en la avenida México. Las listas seguían puestas en el local sindical y lo que en un principio se encontró alentador, ahora se tornaba pesoso, a tal grado, que a todos se les podía notar el desaliento y el ánimo atribulado.

Mientras tanto, en contraparte, en las familias de los obreros la paciencia de las mujeres había llegado a su límite. Las mujeres no sólo han contribuido al nacimiento de los hombres, sino que, por ellas, se han engendrado los acontecimientos más importantes en el curso de la humanidad y de la vida del hombre, no obstante de ser ellas las que más padecen y sufren la voracidad de los carroñeros de la capital financiera.

Esta vez fue así, las mujeres de los trabajadores vivían más crudamente en el seno familiar y cotidianamente; la miseria en que se encontraban, la situación era insostenible.

El grupo de "mineros unidos 31 de marzo", realizaba sus reuniones en un local de la asociación de colonos de Tulpetlac o las asambleas en las instalaciones de la escuela primaria, mejor conocida como "La Loma" (escuela donde alguna vez fue director Misael Núñez, antes de ser asesinado), muy cerca se encontraban los dos centros de reunión, sede de la protesta social en los 80's y 70's. La participación de las esposas de los trabajadores aumentó, se empezó a gestar una movilización cada vez más fuerte.

Hemos mencionado que la clase obrera no está sola, se interrelaciona con otras clases subalternas; esta interacción genera un sentido de solidaridad, de clase subalterna, particularmente en un lugar como la región de Ecatepec, en la que sus habitantes viven problemas comunes y se han organizado en asociaciones de colonos para contrarrestar las agresiones y voracidad de intereses capitalistas con toda su secuela de vicios.

En el mes de abril, esta asociación de la colonia La Loma, había entrado en acción, conjuntamente con los habitantes de Tulpetlac, por la escasez de agua: bloquearon la carretera México-Pachuca e inmediatamente se resolvió el problema; en esta movilización, también intervinieron las esposas de los trabajadores de Aceros Ecatepec.

A finales de junio, la junta local de conciliación y arbitraje, resolvió en favor de los trabajadores "la adjudicación de los bienes de la empresa", sin embargo, el recaudamiento del fallo, no había llegado. Después de la resolución de las autoridades laborales, el secretario general de la sección pidió, durante una asamblea, que se facultara a Napoleón para que vendiera las propiedades de la empresa, menos de 300 trabajadores se manifestaron; de los más de 700 que había en favor de la propuesta, el comité consideró suficiente el número de votantes y así lo asentó en el acta de la asamblea.

Como las semanas transcurrían y la inquietud volvió a reinar, el domingo 12 de julio, las mujeres mostraron su combatibilidad; presionaron a sus maridos y se acordó que al día siguiente se iba a bloquear la carretera México-Pachuca, como se había hecho anteriormente, hasta que no hubiese una respuesta satisfactoria. En todas las casetas, se dió esta resolución; las respuestas fueron encontradas: *"Vamos a pelear para que otros tranquilamente vengan a pedir su liquidación", "si vamos y somos muy pocos", "es que vamos a luchar por nuestros intereses", "ahí estaré para cualquier cosa", "a quién matamos, ya saben que jalo parejo", etc.* Después de polemizar y al final, *"toma tu criterio propio y mañana nos vemos ahí"*.

Quien narró esto, se quedó de ver con un compañero en el camino y llegar juntos al lugar de la manifestación. Llegaron a las 10 de la mañana, "oye, *está grueso esto, mira las pipas y cuánto granadero y policías*".

Por el magnetófono, escuchaban la voz de una señora que exhortaba a los presentes a enfrentar el problema y que no se acobardaran y que la razón les asistía a ellos, los trabajadores. Entre la bola, empezaron a distinguir a sus compañeros: eran cerca de 400 trabajadores, más las esposas e hijos de los trabajadores: además, había gente del pueblo de Tulpetlac y de las colonias cercanas; a quien sí no veían, era a ningún miembro del comité.

Desde las seis de la mañana se había bloqueado la carretera, entre lo que es la vía Morelos y la avenida México; unas horas después, llegaron elementos de policía y tránsito, entre los que se destacaban los granaderos, que llevaban perros y macanas; además, dos pipas de agua de bomberos.

Los principales oradores, eran las mujeres, que exigían que se presentara Napoleón. Algunas de estas mujeres, con la rabia del sufrimiento marcado en el rostro y a veces con la voz quebrada, pero con una decisión inquebrantable y enardecidas, proclamaban justicia.

El jefe de la policía, les pidió primeramente con amabilidad, que desalojaran la vía pública: luego, ante la negativa de los manifestantes de no irse hasta que viniera Napoleón o una autoridad competente, que les indicara verdaderamente cómo estaba la situación, ordenó el acto de represión.

Aguantaron sin perder el control, la primera ofensiva de chorros de agua y gases lacrimógenos; no obstante, la lluvia de macanazos, ya no la pudieron controlar; un intento de contraofensiva se efectuó, pero las piedras no hicieron mella en los bien protegidos cuerpos de los granaderos, que con saña golpearon parejo a hombres, mujeres y niños. El saldo de la represión, fue el de más de 10 heridos de consideración, incluyendo una mujer y un niño y 11 detenidos, acusados de "estorbo, de aprovechamiento de bienes de uso común". (La Jornada, Pág. 32, 14 julio 1987).

Por la tarde, encontré enfrente de la fábrica, colgando del alambre de púas que está sobre la orilla de la barda, una camisola ensangrentada y cubierta de lodo, como símbolo de una clase obrera oprimida. Con respecto a la camisola, se cuenta que llegó un compañero a la caseta #1, todo golpeado y ensangrentado y queriéndose proteger en ella: al paso le salieron dos de sus compañeros y lo rechazaron, diciéndole: "*Chinguense, para qué se andan metiendo en pinches broncas*"; el otro, indignado por la insólita respuesta, en un acto de repudio, se la quitó y arrojó sobre el alambre de púas.

Los sucesos recién acontecidos, más que apaciguar los ánimos, los encolerizaron, sobre todo, porque más tarde se enteraron que todo lo que había sucedido durante la manifestación y el resultado de la represión, había sido observado por el comité, desde el local sindical.

Muchos trabajadores se pasaron abiertamente con los de la 31 de marzo, con la reorganización y una mayor fuerza de este grupo se fortaleció, principalmente por la "comisión de mujeres, esposas de Aceros Ecatepec". Lanzaron un desplegado para fortalecer el movimiento, haciendo un llamado e invitando a todas las organizaciones democráticas y principalmente, a todos los trabajadores, para emprender nuevas tareas encauzadas en resolver el problema.

El domingo 19 de julio, se llevó a cabo la asamblea informativa, en el patio de la escuela de La Loma; se habló de la situación difícil que atraviesan todas las familias de los obreros en huelga; de las maniobras dilatorias y corruptas del comité local y principalmente de Napoleón, quien no informa de las aportaciones recibidas y del curso de la venta de la fábrica.

Un considerable número de obreros, con sus familias, estuvo presente; también, unos cuantos representantes de organizaciones políticas democráticas.

Se informó que ya habían salido libres los trabajadores que habían sido detenidos, pero bajo la libertad condicional, hecho que a estos "hacía vivir en una situación de inseguridad". Los acuerdos que emanaron de esta reunión, fueron:

- La demanda de una asamblea extraordinaria, con la presencia de los funcionarios del nacional.
- Un plantón indefinido a las puertas del sindicato nacional, a partir del próximo lunes 27 de julio.
- Por último, una movilización general, por parte de las esposas de los obreros, con el fin de despertar la solidaridad del pueblo en general.

Mientras tanto, unos días antes y publicado en el periódico La Jornada, apareció una nota, en que se turnaba el "caso de Aceros Ecatepec, al congreso de la unión". (La Jornada, Pág. 31, 14 julio 1987).

La mayor parte de los trabajadores que entrevisté, coincidieron en señalar que los últimos acontecimientos, arriba descritos, en particular la manifestación, hicieron presión de tal manera, que aceleraron la liquidación de los trabajadores.

El martes 11 de agosto de 1987, finalizó la huelga; se celebró una asamblea, en la que se les comunicó que las liquidaciones empezarían a ser pagadas la siguiente semana; los primeros trabajadores que empezarían a liquidar, serían los trabajadores de la nave de torres, continuarían con aceración y terminarían con talleres. Sin embargo, la asamblea dió inicio con la propuesta del comité, en el sentido de que si aceptaban el 80% del total de las liquidaciones; se sometió a votación, pero nadie aceptó; más tarde llegó el secretario de trabajo del ejecutivo nacional y les dijo: *"Que los mandaba saludar Napoleón Gómez Sada, que les iban a pagar 100% de los salarios caídos; 90 días de una sola vez, más 20 días por año de trabajo y hasta el 19 de junio"*, los dos últimos meses, iban a ser de "gorra".

Finalmente la liquidación general, quedó de la siguiente manera:

90 días por una sola vez
20 días por cada año y 12 días de antigüedad
Y hubo un incremento del 21% al salario mínimo

Para deslindar toda responsabilidad y evitar brotes de inconformidad, las liquidaciones se hicieron por fechas distintas entre sí y en unas oficinas ubicadas en Fray Servando Teresa de Mier.

Pero antes de las liquidaciones, cuentan los obreros que el comité y unos cuantos incondicionales, saquearon todo aquello que daba posibilidad de hacerlo; todos los casilleros fueron saqueados; el almacén fue otro blanco, pues ahí se encontraban artículos deportivos; ropa de trabajo; herramienta de precisión, etc. Dicen que aún hoy en día, obreros que se topan con comisionados, a los que se les descubrió haciendo hurtos durante y al final de la huelga, les recriminan sus acciones, como el hecho de quedarse con todos los tortibonos; llevarse costales de azúcar o, descaradamente, despensas; cuando la mayoría sufría las penurias de la escasez.

La opinión de dos obreros, meses después, con respecto a la "maroma" de la huelga impuesta por la patronal y los resultados de ella, nos ilustrará, en pocas palabras, la perspectiva histórica que los obreros tienen de su realidad: *"La liquidación fue como si les hubiéramos estado cuidando su empresa, para que no le pasara nada y además, llevándose nuestro dinero, para invertirlo en otro lugar. Por ejemplo, a mí me debían siete millones de pesos, ellos, en un año, los estuvieron trabajando o invirtiendo. Yo pude haberlos producido en algo, en cambio, cuando me los regresaron, ya estaban devaluados, además me quitaron los intereses de nuestro dinero y el tiempo, que viene siendo lo que corresponde por haberles cuidado su fábrica"*.

¿Qué sucedió con la quiebra de Aceros Ecatepec?

"Pienso que es un juego de la empresa, porque con el transcurso de los años y los contratos que van variando en prestaciones y en dinero, como un avance de los trabajadores, va siendo una carga para la industria y de que va ganando, siguen ganando, pero las garantías no son las mismas, o quiere muchas más y no puede desprenderse de los compromisos con la gente que tiene trabajando. Llega un momento en que la empresa piensa, acerca del personal: 'con el transcurso de los años he adquirido compromisos, estos son una carga excesiva para mí'. Los trabajadores, por su edad avanzada y las conquistas que han obtenido, no me rinden las mismas utilidades que antes. Mejor cerramos y luego reabrimos, con gente nueva e iniciamos un nuevo ciclo y sin ningún compromiso".

Como no me gustan los finales tristes, narraremos, como final de este capítulo, una anécdota que sucedió, durante los días de la huelga, a una familia obrera del tipo "B".

Habían pasado más de cuatro meses de huelga, la situación económica de la familia era considerada más que grave, a tal grado, que este obrero tuvo que poner de cabeza el medidor para que no registrara el uso de la corriente eléctrica y así no llegara muy elevada la cuenta del recibo de la luz; un inspector de la compañía, llegó en esos días a tomar lectura y descubrió la artimaña; le cortaron la luz y recibió una fuerte multa. A la mañana siguiente, a temprana hora del día... *"después de barrer el jardincito y el patio, salí a barrer la banquetta, en eso estaba, cuando de la calle vi venir un hermoso pato; se dirigía hacia donde estaba yo; abrí el zaguán y como si lo hubiera invitado a pasar, entró, contoneándose, hasta el jardín; en ese momento no pasó ningún vecino. Bueno, sólo estaba el de enfrente, también barriendo su casa y que al igual que yo, o peor, pasaba una situación difícil, pues tenía más tiempo que yo sin trabajo y con cinco hijos. Entre broma, le dije: 'ahonita nos lo almorzamos'. Inmediatamente me contestó que enseguida mandaba a su esposa. Luego, luego, llegó con una olla grande y varios condimentos; lo hicimos en caldo tlalpeño".* La esposa de este obrero, quien también participa en la narración, agrega con un tono agradecido: *"Cuando lo matamos, el pobre ni graznó, pues temíamos que nuestra vecina de arriba, que es tan metiche, se hubiera dado cuenta.*

Para finalizar, dice nuestro obrero: *"Fue el 'crimen perfecto', las plumas las metimos en unas bolsas oscuras, para que nadie las pudiera distinguir y las fuimos a tirar muy lejos; los huesos se los dimos a nuestro perrito, que tenía tanta hambre como nosotros y ni rastro dejó".*

CONCLUSIONES:

Pretender rescatar el cúmulo de experiencia histórica y el habitus cultural de los obreros de Aceros Ecatepec, ha sido un trabajo arduo, en el cual, apenas he podido bosquejar su complejidad interna. Sin embargo, espero que nos aporte elementos que nos permita conjeturar acerca de la indubitable condición de la clase obrera.

Puesto que a lo largo de la monografía no se logró desarrollar una discusión teórica, especialmente si consideramos las condiciones en las cuales por primera vez nos enfrentamos: un vasto universo obrero. Es oportuno intentar exponer los prolegómenos de la cultura obrera minero-siderúrgica.

Aceros Ecatepec, S. A. (AES)

La empresa industrial Aceros Ecatepec, es el resultado económico-político que generó el gobierno posrevolucionario alemanista, período en el cual se pretendía que la industria sería el eje alrededor del cual México se convertiría en un país moderno.

Esta empresa fue una industria de las llamadas intermedias e integrada de manera estratégica a la economía del estado.*

Su producción fue clave para el desarrollo del país y sus productos eran muy apreciados en el mercado nacional e internacional: torres eléctricas y de microondas, compuertas para presas, tanques de almacenamiento, varillas, etc.

***NOTA:** La fábrica, desde su fundación en 1951 hasta mediados de los 70's, pese a su autonomía empresarial, estuvo subordinada a la rectoría estatal. Esto le valió para que más tarde fuese subsidiada. Primero por los órganos financieros extranjeros, a través de bancos nacionales y posteriormente por NAFINSA, como parte de un programa de nacionalización y recuperación de empresas estratégicas.

Al iniciar nuestra investigación, nos encontramos con la típica industria llamada moderna (Bizberg, 1986), que en el fondo padecía el problema de la mayor parte de la industria siderúrgica mexicana (a excepción de SICARTSA, la planta #2 de AHMSA e HYLSA), su tecnología era obsoleta; la maquinaria que importó en los 50's, para los 80's ya era anticuada. Razón por la cual tuvo que utilizar una considerable mano de obra, de acuerdo con las condiciones de producción de cada división.

El principal factor que fue causa de su ruina, se debió a la mala administración que se generó después de la muerte del Ing. José Bertrán Cusine, empezando por los miembros del consejo de administración y la cúpula directiva (excepto el equipo técnico de producción), que no fue capaz de superar los problemas internos y la recesión cíclica de los 70's.

No podemos señalarlos como ineptos, pero sí como corruptos, en su voracidad desmedida por malversar las finanzas de la empresa, a la que sumieron en una crisis en la que los responsables se lavaron las manos, pagando justos por pecadores. Como marido que abandona a su esposa gorda y desgastada, los órganos financieros nacionales, le dieron la espalda a la que, en otros tiempos, fue su favorita, sin importarle el "fabricidio" que iban a cometer. AESA fue una de las primeras víctimas de la reconversión industrial; los tecnócratas prefirieron desviar los recursos económicos a empresas que aseguraran mayor tasa de ganancia.

La miopía política y social que muestra el actual gobierno, nos lleva a presenciar la desaparición del grupo SIDERMEX y cómo es entregada la histórica Cananea a manos privadas.

LA FABRICA

Sin lugar a dudas, este pequeño gran universo sintetiza, en parte, de alguna manera, el estado general que prevalece en nuestra sociedad.

La asociación financiera empresarial, se ha ido desprendiendo en su relación práctica, del proceso de trabajo; pocas veces se ve al dueño o se desconoce por completo quiénes son: sólo sabemos que cada vez más quieren extraer mayor plusvalía, tal y como ya se había señalado en el estudio que se realizó acerca de los obreros del calzado en la ciudad de León (Bazán, Estrada, Nieto, Sánchez, Villanueva: 1987).

Los medios de producción, son absolutamente de su propiedad y ha organizado científicamente la operatividad del trabajo, apoderándose del contenido del trabajo, para sólo dejar en los obreros, la ejecución de la producción.

Un tejido de relaciones sociales, se establece en la fábrica, como diría Pierre Bourdieu... "un espacio de relaciones entre grupos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, desarrollan relaciones interpersonales que generan prácticas y tomas de posiciones semejantes". (Bourdieu, 1980: Pp. 284).

En la fábrica están claramente delineados dos tipos de grupo mayor de trabajadores: los de confianza y los obreros.

Los trabajadores de confianza, también llamados de "cuello blanco", se les ha condicionado para vigilar, administrar y salvaguardar los bienes del capital.

Comparándolos con las divisiones de producción, los espacios donde trabajan, los trabajadores de confianza son confortables, los cuales se encuentran rodeados de jardines verdes y floridos y artificialmente diseñados para dar una imagen de bienestar y prosperidad.

Estratificados en puestos de trabajo, su condición laboral y cultural era polarizada, así como también, muy poca organización para defender sus derechos laborales.

Una elite de empleados de confianza, tiene el control de la empresa (licenciados, ingenieros y administradores), cuyo status de poder, les ha permitido obtener mayores beneficios. Una buena parte de los trabajadores de "cuello blanco", son empleados que se les puede considerar como clase media, con aspiraciones pequeño-burguesa (quizás por esto el gusto por ir a jugar boliche), pero viviendo apretadamente, sobre todo, en los tiempos en que empezó a sumirse en su crisis la empresa.

Es conveniente señalar, que varios trabajadores de confianza, debido a la política laboral establecida en la empresa, son designados como lo que son y no cayeron en el rango de los obreros, pues pudimos verificar que varios jefes de sección y técnicos, se encuentran en el umbral obrero, pues algunos de ellos, hasta lo fueron.

PROCESO DE TRABAJO

En la planta productiva, había una singular relación entre la organización de la producción, la naturaleza de la fuerza de trabajo y el proceso de trabajo.

El eje central de esta relación, entre el obrero y el proceso de trabajo, giraba bajo el dominio y ejecución del trabajo. La directriz es dada por el tipo de producción, las características de operación y cómo se organiza el trabajo en cada sección.

La fuerza de trabajo se distinguía principalmente por tres tipos de trabajadores, los cuales influyen en el proceso de trabajo y la producción:

- a) Obrero de ejecución u operación. Estos obreros están ligados a la producción mediante una herramienta o máquina; realizan distintas labores; en este rango podemos colocar, por ejemplo, a los fundidores, operador de molde, hornero, rolero, operador de máquina punteadora, operador de tuercas, etc.
- b) Obrero de apoyo. Son aquellos obreros que auxilian a todas aquellas actividades en que los operarios requieren ayuda en este rango; podemos ubicar, por ejemplo, al preparador de chatarra, amarrador enganchador, preparador de material laminable, parrillero, ayudante de taller, etc.
- c) Obrero de mantenimiento. Estos obreros se dedican a reparar y dar mantenimiento a la maquinaria y equipo que hay en la empresa; en este nivel se encuentran los mecánicos electricistas, operadores de torno, fresadores, soldadores, paileros, etc.

De estos tres niveles, hacemos las siguientes consideraciones:

Las labores de operación requieren que el obrero esté la mayor parte de su jornada de trabajo en su puesto, con poca libertad de movimiento. En cambio, los de mantenimiento, desarrollan su trabajo en varias partes de la planta, condición por la cual adquieren muchas ventajas, tales como, un conocimiento general de los procesos de trabajo, equipo, maquinaria y una red amplia de relaciones interpersonales. No obstante de estas condiciones, en las cuales, aparentemente estaban sujetos a la producción, los obreros de AESA lograron generar una importante unión de trabajo, a pesar del control científico administrativo de la producción. Aquellos obreros que tejieron una red de solidaridad y cooperación en su sección y la ampliaron a otras, de alguna manera lograron escapar y romper el viejo molde alienante del proceso de trabajo. Sin embargo, hubo áreas en las que las tareas específicas, rutinarias y sencillas, mantuvieron en una posición ubicua al trabajador.

Respecto a este tema, hacemos la siguiente reflexión: En los departamentos en que los obreros trabajan en grupo, equipo o cuadrilla, hay más unión.

En las áreas en las que el proceso de trabajo determina que sea más individual el trabajo y los mismos obreros no luchan por romper este molde, hay menos unión.

La explotación tiene varias caras, una de ellas se manifiesta en los riesgos de trabajo: los trabajadores la sufrían cotidianamente con costos muy altos para su salud.

De cada 100 obreros, aproximadamente más de la mitad, estaba expuesto a accidentes; otro tanto igual, alguna vez había sufrido alguno con grados diferentes de peligrosidad.

De cada 100, más del 70% estaba expuesto a padecer en su salud, los efectos nocivos de los elementos contaminantes provocado por las características propias de la siderurgia: una maquinaria obsoleta; ritmos intensos de trabajo; poco equipo anticontaminante y un inadecuado equipo de seguridad.

En la división de aceración, ocurrían los accidentes más graves y era la más contaminada. Sin embargo, como se pudo verificar durante la investigación, las otras divisiones no escapaban a este problema.

Desde ese punto de vista, podemos considerar que los obreros que tenían más de 20 años de laborar en esta fábrica, habían sufrido ya un gran deterioro en su salud.

Para que la fuerza de trabajo pueda reproducirse y tolerar lo fatigante del proceso de trabajo, tiene que recibir un salario proporcional.

El salario de los obreros de AESA, fue variable y proporcionalmente ajustado a la correlación de las fuerzas antagónicas y la situación financiera de la empresa.

La media salarial de la mayor parte de los obreros, se caracterizó por estar arriba del salario mínimo, pero sin rebasarlo dos veces.

Es muy probable que la empresa, en cuanto pasó a ser, informalmente, del grupo SIDERMEX y subsidiada por NAFINSA, se mantuvieron topes salariales con el acuerdo del sindicato nacional. Por lo que quedaron con relativa libertad la negociación de las prestaciones. A este respecto, podemos sintetizar el proceso salarial, de la siguiente manera:

Primera década (1951-1961): Un salario ascendente por arriba de la zona económica y con prestaciones substanciales.

Segunda década (1961-1971): Fractura salarial con desajustes en las prestaciones.

Tercera década (1971-1986): Cuesta abajo y rezago salarial con pocos logros en prestaciones.

Obtener un buen salario, implicaba que el obrero tenía que haber transitado por una larga carrera de oficio, no sin antes recorrer distintos niveles de calificación, el cual inicia por el de peón y tras largos años de trabajo, llegar al de oficial. Toda esta carrera se circunscribe a las normas establecidas por la institución fabril y sindical, mediante el contrato colectivo de trabajo: escalafón, tabulador de salarios y la antigüedad. Así como también, la educación y la capacitación influía respecto a la temática salarial, lo analizaremos brevemente.

La composición obrera de AESA, podríamos denominarla como tríptica (obreros tipo A, B y C), tal y como lo señalamos en páginas interiores, señalamos que estos están enmarcados en un ámbito cultural rural-urbano, con una tendencia a la urbano-industria. Con el predominio del tipo A y B en la fábrica, nos percatamos durante el trabajo de campo, que estos habían ingresado a la fábrica con un bajo nivel escolar, sobre todo, en los del tipo A, cuyo nivel rayaba en el analfabetismo, condición que con el tiempo se fue modificando de varias formas: con la educación primaria para adultos y posteriormente, la secundaria favoreció el nivel académico de los obreros. Los cursos de capacitación, la transmisión de conocimientos y la experiencia de trabajo, contribuyeron al conocimiento y la calificación técnica de los obreros.

Los obreros tipo C, cuentan, en su mayoría, con una educación básica que inicia con la primaria en vías de ascenso e influye en estos, en términos de calificación, la transmisión del conocimiento dada por los "maestros".

Es conveniente señalar que los obreros de origen urbano, tienen mayores niveles de escolaridad que los del origen rural, debido a que tienen mayor disponibilidad de escuelas, tiempo para acudir a ellas y la preponderancia familiar a la educación escolar, como medio de ascenso social.

Sin embargo, podemos precisar, por lo observado en la fábrica, que la calificación de ésta, en relación con el tipo de trabajo, por ejemplo, los de mantenimiento requieren un mayor nivel de calificación, a diferencia de un obrero de operación, pues las labores de mantenimiento requieren un conocimiento general y exigen una mayor capacidad técnica, ya que los problemas son diversos, aunque sean muy parecidos.

No obstante, esta condición no se debe considerar hermética y rígida, pues la socialización del trabajo y el sentido de solidaridad manifiesta en varias secciones por los obreros, además del paso de iniciación de los obreros que transitaban por varios departamentos, antes de quedarse definitivamente en uno, les permitía conocer y poder llevar a cabo los diferentes sistemas de trabajo. Muchos obreros, antes de establecerse en una determinada sección, pasaban por otras en las que ejecutaban diversos oficios, esto originaba que las habilidades necesarias para ejecutar sus tareas, las aprendieran en el trabajo mismo.

Por esta razón, podemos concluir que en AESA, los obreros, por sus características inherentes la capacitación está definida por una larga experiencia de trabajo, más que por la educación formal.

Obreros somos y en la fábrica nos encontramos (LA IDENTIDAD)

El tiempo de labor que ocupa un obrero en la fábrica, implica una conversión progresiva, al que le podemos denominar como proceso de fabriobrerización (concepto que designa, a nuestro ver, el término de "Institución Total"; fenómeno en el que se da un proceso, por el cual la gente se va adaptando a la institución y en cierta forma acaba por hacerse de ella), es decir, el proceso por el cual los trabajadores se apropian de su empresa y ella se apropia de ellos, se apropian de sus instrumentos de trabajo y estos de ellos; se apropian de sus tradiciones obreras y éstas de ellos; se apropian de su sindicato y éste de ellos.

De este proceso, se distinguen algunos aspectos que es necesario señalar.

El primero, es un tanto ambiguo y consiste en una renuncia parcial con su pasado anterior (la determinación cultural va a la zaga de las determinaciones económica-políticas), condición que los mantiene en una situación de "paso" en un limbo folk-urbano.

Una etapa integral de este proceso, son los cambios en las disposiciones culturales que inciden en el trabajador, debido a los determinantes de las leyes objetivas del medio industrial, en las que se generan e imponen reglas de conducta correspondientes al grupo (en este caso, los obreros), que hay que respetar, tales como la solidaridad, valores colectivos, como el respeto a la herramienta de trabajo, al territorio, etc: asumir como compromiso moral su historia colectiva, tradiciones y sobre todo, la lucha.

Finalmente, pueden integrarse a un universo obrero organizado, situación en la cual pasan de una rebelión primaria (proletarización del campesino) a una secundaria organizada (lucha contra el capital).

En el interior de la fábrica, los obreros se conducían hacia lo que Radcliffe Brown había señalado, "toda sociedad humana, tiene alguna forma de estructura social", en esta estructura total, se daba una diversidad y en la superestructura, una unidad.

La identidad de un grupo tiene su cuota de lucha contra la clase hegemónica. La resistencia de los obreros hacia la explotación de trabajo, se traducía de distintas formas, además de fortalecer y clarificar su igualdad. Las formas de lucha subrepticia más comunes, eran el ausentismo, el tortuguismo, el sabotaje de máquinas, infringir las leyes de la empresa, etc.

Reconocerse en el ámbito de las actividades culturales, representa la unidad e identidad de un grupo: la práctica de la religión, de los deportes, las fiestas y la resistencia al cambio de sus tradiciones.

La producción de objetos artesanales y de uso diverso, como herramientas de trabajo, utensilios de cocina y otros objetos, pueden considerarse como acciones encaminadas a resistir el embate de la explotación y a mantener el sentimiento de lo propio.

Al respecto, los objetos artesanales que describimos a lo largo de este trabajo y que podemos apreciar en las fotografías, se rigen por una estética "pragmática y funcionalista" punto y aparte de la futilidad de los ejercicios formales de todo arte por el arte. Más cercano a lo que había planteado Bourdieu, al señalar que tanto sus preferencias artísticas como las elecciones de ropa, muebles y decoraciones, se somete al principio de "la elección de lo necesario" en el doble sentido de lo que es técnicamente necesario "práctico". (Bourdieu 1990:441).

Para analizar el tema de bricolage y la creación de objetos artesanales, tratamos de hacerlo en el sentido que Victoria Novelo nos indicó, "estudiamos las artesanías como proceso y no como resultado, como productos en los que resuenan relaciones sociales y no como objetos ensimismados". (Victoria Novelo op. ct. p.7). De esta manera, nos atrevimos a distinguir los fundamentos básicos de los objetos de creación del obrero.

La creación de herramientas, conlleva cuatro fundamentos básicos:

1. Son un valor de uso para el obrero que los utiliza.
2. Es un instrumento que se adapta y auxilia a la creatividad manual e intelectual del obrero, para producir una nueva objetivación.
3. Es un bien de capital para la empresa y le representa un gran ahorro.
4. Expropiar o escamotear la herramienta (expropiación en la jerga popular para llevarla a casa para uso propio o venderla), le confiere a este hecho una forma simbólica de "cobro" a la ganancia del capital.

Las producciones estéticas contienen los siguientes fundamentos:

1. Contiene el valor de uso para el obrero que lo produce y para la familia de éste, asociado al valor cultural (contenido estético) que su forma y diseño tiene para ella.
2. Conlleva simbólicamente un valor de cambio o de mercado. Primero como un objeto que se regala a parientes, compadres y amigos. Segundo, se les puede vender, intercambiar y truequear a vecinos, conocidos y compañeros de la fábrica.
3. Encierra valores del orden de la estructura de las ideas acerca de sus habitus culturales y gustos, tales como un regalo de bodas, de tipo sacramental o ritual, nacionalista o simplemente, como divertimento.

Las historias de vida, nos ayudan a comprender de manera más amplia, estos fundamentos, pues tomamos como objeto no sólo las condiciones sociales de la producción de los productores (es decir, las determinantes sociales de la formación de los artistas), sino también las condiciones sociales de producción del campo de producción (la fábrica) como lugar donde se realiza el trabajo que tiende (y no está dirigido) a producir al artista como productor de objetos sagrados, de fetiches, o lo que viene a ser lo mismo, la obra de arte como objeto de creencia, de amor y de placer estético.

Si la fábrica representó un universo amplio por estudiar, la esfera extrafabril, aunque familiar, resultó más compleja e incommensurable. Sin embargo, había que efectuarlo, ya que la cultura obrera va más allá de la relación de trabajo.

Las familias de los obreros de AESA se encuentran diseminadas, principalmente, en una región urbana-industrial anexada a lo que denominamos hoy la megalópolis del centro de México. De este fenómeno urbano, en relación con los obreros, destacamos algunos aspectos que consideramos importantes.

Aquellos trabajadores recién ingresados a la vida fabril y urbana, tuvieron que quitarse los ropajes de su anterior vida rural y adaptarse a otra forma de organización social y en el trabajo a la organización científica de la producción.

Resistir este shock definió su integración al ámbito urbano-industrial: se sometieron a otro tiempo de trabajo (distinto a los ciclos naturales), a un salario fijo y constante y a otro espacio para vivir y trabajar (distintas formas de consumo, de ascenso social y de relaciones interpersonales con otras clases).

Su nueva condición de obrero incidió en sus condiciones generales de vida. Su situación económica se vió reflejada en la vivienda (casa propia o prefabricada, adquirida a través del Infonavit), con varios cuartos y todos los servicios (agua, electricidad y drenaje). Con proyectos de ascenso social, su nivel de consumo y educación está ligeramente por encima de otras clases subalternas, aunque en la última década decayó considerablemente.

Cualquiera que sea el desarrollo de estas familias en la cabeza familiar, la cultura original se ha mantenido enraizada determinando su vía social y cultural, a pesar del cambio y los avances económicos.

Las familias obreras, al menos de los de AESA, tejieron una subred urbana de relaciones de clase y familiar en toda la metrópolis de la ciudad de México, interconectada con aquellas colonias proletarias en las que el común denominador es la definición de un "nosotros" distinto de los "otros" a partir del reconocimiento y la identidad cultural.

Desde ese punto de vista, nos atrevemos a considerar que el tiempo libre de los obreros está circunscrito a un universo hermético, en el que se encuentra circundado a un ghetto suburbano: los obreros tienen una red de movilización peculiar en los que cuentan con espacios culturales considerados propios (alamedas, parques, estaciones del metro, mercados, cines, cantinas y pulquerías, llanos deportivos, etc.), tomados por asalto en los días de ocio y particularmente los días domingos.

LA HUELGA

Los agentes en lucha durante la huelga del '86, fueron los obreros contra la patronal.

Se dió bajo una nueva modalidad, que si bien no es nueva, se empieza a aplicar con frecuencia; la huelga fue impuesta por el patrón (llámese burgués industrial, S.A. o institución financiera industrial), la cual conlleva simbólicamente un cinismo ultrajante y una carga violenta de agresión hacia los obreros.

Para los trabajadores, la huelga es el instrumento principal de lucha, porque una de las armas de que dispone, es precisamente la suspensión de trabajo. En el caso de AESA, hubo una "vuelta de tuerca", al declararse en quiebra y marrulleramente zafarse de todos sus adeudos y compromisos contraídos, forzó a los obreros a la huelga, situación que deseaba la empresa, pues ya estaba confabulada con las autoridades de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.

La fuerza de que disponen los antagonistas, tiene que ver en gran medida, con la fuerza que han adquirido y acumulado en las luchas anteriores (la historia). Esta premisa, en parte, es cierta, pero además interviene el factor poder-fuerza que han adquirido en los momentos en que se ha dado la confrontación. El sindicato de la sección 219, desde su constitución, jugó un papel dinámico en la fábrica, promovió iniciativas de integración entre los trabajadores, democratizó su vida interna y planteó demandas cualitativas frente a la empresa.

Sin embargo, en los últimos años, la organización progresivamente se anquilosó ya que su acción de lucha empezó a ser netamente defensiva, se replegó debido a las constantes amenazas de reducción de personal o al cierre definitivo por quiebra. Esta situación de resistencia, que sólo paliaba en su momento al temporal, debilitó su estructura y la burocratizó, dejándola a merced de la empresa.

Esta dualidad se manifestó en los obreros durante la huelga, pero un elemento estaba ya dado, se había engendrado en sus actividades cotidianas una cultura sindical.

Es por tanto que durante la huelga, los obreros, a pesar de sus quejas respecto a sus representantes, les otorgaban su status correspondiente, por eso depositaban sus esperanzas en el líder nacional Napoleón Gómez Sada, así como también en las instancias jurídicas, tales como la junta federal de conciliación y arbitraje, de los que esperaban fuesen a responder honestamente para resolver su problema.

Lo anterior viene a colación, porque observamos que al obrero se le han impuesto un conjunto de normas que lo obligan a imponerse límites, quizás debido a una especie de deseo de honorabilidad, que lleva a aceptar la definición dominante de la lucha. Por ejemplo, una arma de los trabajadores, es su fuerza física ampliada por su condición de grupo, la cual se puede traducir en valores de virilidad y de combate, sin embargo, durante la huelga, los obreros no hicieron uso de ella, a pesar de la violencia represiva de la falange gubernamental, incluso algunos de ellos sintieron malestar al haber interrumpido el paso vehicular durante su mítin en la vía Morelos.

Por otro lado, si escarbamos en el comportamiento obrero, encontramos que los obreros establecieron un frente común. La huelga se caracterizó, a pesar de la desorganización dada por el comité, por su carácter colectivista superpuesto al "individualista", en la que demostraron una autoafirmación y cohesión de grupo evidenciada por sus actitudes. Rechazó a líderes ajenos su disposición obrera de empresa, solidaridad con aquellos compañeros que vivían en condiciones más precarias, distribución equitativa de los alimentos durante la socialización e integración a través de la bebida e identidad circunscrita al lenguaje, las actitudes y hasta por el uso de la ropa de trabajo.

Ahora bien, los fundamentos constitutivos de esta huelga, podemos rescatar los siguientes niveles.

En primer lugar, hay un elemento germinal y no pensado de huelga, pero que se mantiene en estado latente; no todos los trabajadores se muestran igualmente inclinados a la huelga. A continuación los agentes antagónicos entran en una confrontación defensiva de sus intereses, si no hay reconciliación estallará la huelga.

Más tarde, hay un nivel de reacomodo de las fuerzas y entran a la etapa de negociación "razonable" para ambas partes.

Si la huelga se va alargando por mucho tiempo, pueden surgir enfrentamientos internos, es decir, un nivel en que las fuerzas actuantes en el movimiento de huelga entran en un período de tirantez.

Finalmente, el movimiento se radicaliza, si no hay acuerdo entre las partes en lucha, hasta llegar a sus últimas consecuencias, puesto que toda huelga es un acto de lucha del que resulta un perdedor.

Por último, es importante señalar que la huelga impuesta por el patrón-gobierno fue nada menos que un "fabricidio" en la que se arrojó a la calle a obreros plenamente productivos y creativos.

Intuitivamente los trabajadores llegaron a comprender su protagonismo histórico y de una manera simbólica (recuérdese los corridos) efectuaron un movimiento de lucha en una época opuesta a sus intereses; hicieron historia como producto de esta lucha, en la que la lucha representa su historia y por lo tanto, la esperanza de un futuro mejor. Por eso mismo, "allí murieron, pero no corrieron".

Termina el siglo XXI de paso se lleva al grupo SIDERMEX, miles de obreros han sido abandonados a su suerte; trabajadores que enriquecieron a la nación y sentaron las bases de su desarrollo.

En el alba de una nueva era, el país entra en una nueva etapa de "modernización", término político en el que muchos aún no comprendemos a qué se refiere, ni sabemos con certeza a quién va a beneficiar, si ofrecerá justicia social o si darwinianamente sólo los peces grandes se alimentarán mejor. Espero que a las nuevas generaciones obreras, les haga justicia, porque con las anteriores no la hubo, al menos para los obreros de AESA; ya que el modelo anterior de desarrollo, también "modernizador" que dió comienzo durante el sexenio alemanista y que se extinguió en el de Miguel de la Madrid, terminó de ensanchar la brecha entre los ricos y pobres, pues después de formar cuadros obreros altamente productivos, les exprimió hasta la última gota de plusvalía, una vez que logró sus propósitos, los tiró al cesto del olvido y así borrar su historia.

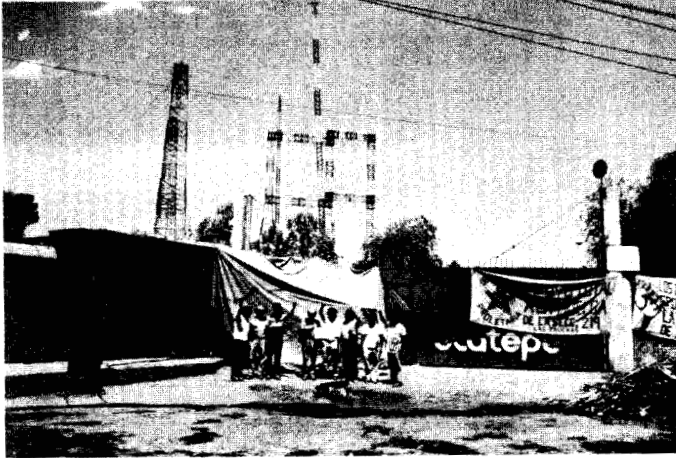
Pero estos obreros son tercos y necios, se niegan a morir, ahí está el caso de la histórica Cananea... y de los obreros de Aceros Ecatepec, que aún siguen peleando por recuperar su local sindical que Napoleón Gómez Sada les quiere birlar.

Los mineros-siderúrgicos están sufriendo un cambio profundo en su relación laboral, situación que se agudizó a partir de los 80's. Es imperativo que la Antropología Social estudie la adaptación obrera a la violencia del cambio industrial y logre realizar una formulación científica de las características sociales y culturales de las nuevas generaciones obreras.

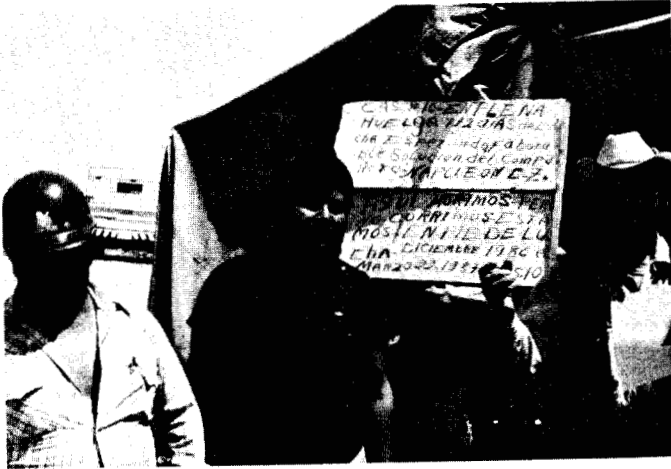
BIBLIOGRAFIA

- . Bizberg Ilán. "La Clase Obrera Mexicana". SEP, Méx. 1986.
- . Bourdieu Pierre. "Sociología y Cultura". CNCA Grijalbo, Méx. 1990.
- . Braverman Harry. "Trabajo y Capital Monopolista". Nuestro Tiempo, Méx. 1975.
- . Coriat Benjamín. "El Taller y El Cronómetro" Siglo XXI, Méx. 1985.
- . Comunicación y Cultura #10 UAM-Xochimilco, Méx. 1983.
- . Colombres Adolfo (Compilador). "La Cultura Popular". Premia Ed.
- . Cuadernos de Teoría y Sociedad #4. "El Proceso de Trabajo en México".
- . Garza Villarreal Gustavo. "El Proceso de Industrialización de la Ciudad de México (1821-1970)". El Colegio de México, 1985.
- . García Canclini Néstor. "Las Culturas Populares en el Capitalismo". Nueva Imagen, Méx., 1985
- . García Canclini Néstor (Ed.). "Políticas Culturales en América Latina". Grijalbo Méx., 1987
- . González y González Luis. "Invitación a la Microhistoria". FCE, 1986.
- . Hadjinicolaou Nicos. "Historia del Arte y Lucha de Clases". Siglo XXI, 1984.
- . Levi-Strauss, Claude. "Introducción a la Obra de Marcel Mauss". Sociología y Antropología. Tecnos España, 1979.
- . Levi-Strauss, Claude. "Arte, Lenguaje y Etnología". FCE, 1980.
- . "La Situación de los Obreros del Calzado en León, Guanajuato". Lucía Bazan/Margarita Estrada/Raúl Niteo/Sergio Sánchez/Minerva Villanueva.
- . Laurel Asa Cristina. "Proceso de Trabajo y Salud". Cuadernos Políticos #17.
- . La Teoría y el Análisis de la Cultura (Antología). Gilberto Giménez Montiel. SEP. U. de G. COMESCO, 1987. De esta antología se estudiaron los siguientes temas:
 - La Problemática de la Cultura en las Ciencias Sociales. (P.15). Gilberto Giménez Montiel.
 - Naturaleza y Cultura. La Cultura Como Sistema de Reglas. (P.129). Claude Levi-Strauss.
 - La Cultura y Las Culturas. Claude Levi-Strauss
 - Gramsci y El Folklore Como Concepción Tradicional del Mundo de las Clases Subalternas. (P.193). Alberto Cirese.
 - Antropología, Cultorología y Marxismo. (P.295). Amalia Signorelli.
 - ¿Qué es el Símbolo? (P.249). Clifford Geertz
 - Modos de Objetivación de la Historia y de la Cultura. (P.259). Pierre Bordieu.
 - Estructuras, Habitus y Prácticas. (P.263). Pierre Bordieu.
 - El Habitus y la Convivencia Ideológica. (P.287). Robert Fossaert.
 - Algunas Propiedades de los Campos. (P.299). Pierre Bordieu.

- Cultura Hegemónica y Culturas Subalternas. (P.305). Alberto Cirese.
- Clases Dominantes y Clases Subalternas. El Control del Ecosistema. (P.329). Amalia Signorelli.
- Cultura Popular y Cultura de Masas. (P.413). Amalia Signorelli.
- . Marx Karl. "El Capital". Tomo I/Vol. 2 Libro Primero. El Proceso de Producción de Capital Siglo XXI, Méx., 1985.
- . Monsivais Carlos, Adolfo Gilly. "Cultura Nacional y Cultura Populares". Cuadernos Políticos #30.
- . Marquez Margarita. "El Anfora: Proceso de Trabajo y Poder Sindical". Cuadernos Políticos #24.
- . Messmacher Miguel. "México: Megalópolis". SEP. Méx., 1987.
- . Novelo Victoria (Coord.). "Coloquio Sobre Cultura Obrera". CIESAS. Cuadernos de la Casa Chata, 1987.
- . Nueva Antropología #29. "Antropología y Clase Obrera". Méx., 1986.
- . Orozco Núñez Emanuel. "La Comuna de Atlixco. La Comunidad Sindical, Composición e Interacción de sus Campos Sociales Integradores". Tesis de Licenciatura UAM-I, 1989.
- . Ragón Michel. "El Arte ¿Para Qué?" Extemporáneos, 1985.
- . Sánchez Vázquez Adolfo. "Las Ideas Estéticas de Marx". ERA. 1983.
- . Sánchez Vázquez Adolfo. "Textos de Estética y Teoría del Arte". UNAM, 1978.
- . Stern Mario. "Las Migraciones Rural-Urbana". Col.Méx., 1979.
- . Thopson Edward P. "Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase". Ed. Crítica, Barcelona.
- . Tecla Alfredo. "Proyecto Para una Investigación de una Zona Proletaria". Historia y Sociedad #13.
- . Trejo Delabre Raúl. "El Movimiento de los Electricistas Democráticos". Cuadernos Políticos #18.
- . Trejo Delabre Raúl. "El Movimiento en Spicer". Cuadernos Políticos #8.
- . Teoría e Investigación en la Antropología Social Mexicana. CIESAS. Cuadernos de la Casa Chata. UAM-I, 1988.
- . Solís M. Leopoldo. "Controversias Sobre el Crecimiento y La Distribución". FCE. Méx., 1983.
- . Zapata Francisco. "Trabajadores y Sindicatos en América Latina". SEP. Méx., 1988.
- . Otras Fuentes: Información Hemerográfica del Periódico La Jornada, Uno Más Uno, Ovaciones.
- . Revista Mensual de la Empresa Aceros Ecatepec (sólo consulté unas cuantas, que los obreros, por intereses personales, habían guardado).
- . Revista del Nacional Minero y del Grupo SIDERMEX.
- . Manual de Capacitación Técnica y Teórica del Sistema de Fundición.



En estas gráficas observamos que los obreros hacen guardia en las Casetas 1 y 2, principales puertas de acceso a la fábrica.



"CASETA No. 10 EN PLENA HUELGA, 112 DIAS DE LUCHA ESPERANDO FAVORABLE SOLUCION DEL COMPAÑERO NAPOLEON GONZALEZ SADA"
"AQUI MORIMOS PERO NO CORRIMOS ESTAMOS EN PIE DE LUCHA -DICIEMBRE 1986 A MARZO 22 DE 1987". reza el cartel.



Cualquier envase es bueno para compartir el pulque.



El juego fue un factor de integración entre los obreros durante la Huelga, además de un pasatiempo.



Como podemos apreciar en estas gráficas, la mayor parte de los obreros son de edad madura.

ACERTIJO ■ Ulises

1
ESTE LUNES TRECE
300 "PESEROS"
BLOQUEARON CON SUS
CÓMBIS EL PERIFÉRICO
Y LES RESOLVIERON
RAPIDAMENTE SUS
DEMANDAS

2
EL MISMO DÍA
500 TRABAJADORES
DE ACEROS ECATEPEC
BLOQUEARON LA
CARRETERA MEXICO-PANAMA
Y EN VEZ DE SUS DEMANDAS,
RESOLVIERON DARLES
UNA GOLPIZA...

¿ADIVINA USTED CUÁL
ES LA DIFERENCIA?



DESALOJO CALLEJERO ■ Helguera



ACEROS ECATEPEC ■ El Fisgón

